



HAL
open science

Informal workers in Argentina: from the construction of collective identities to the constitution of organizations?

Mariana Busso

► To cite this version:

Mariana Busso. Informal workers in Argentina: from the construction of collective identities to the constitution of organizations?. Sociology. Université de Provence - Aix-Marseille I; Universidad de Buenos Aires, 2007. Español. NNT: . tel-00177794

HAL Id: tel-00177794

<https://theses.hal.science/tel-00177794>

Submitted on 9 Oct 2007

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Mariana Busso

**TRABAJADORES INFORMALES EN ARGENTINA:
¿DE LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS A LA
CONSTITUCIÓN DE ORGANIZACIONES?**

**Un estudio de la relación entre identificaciones sociales y organizaciones de trabajadores
feriantes de la ciudad de La Plata, en los umbrales del siglo XXI.**

Tesis en co-tutela para optar por los títulos de

Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

y

Docteur de l'Université

Université de Provence (Aix-Marseille I)

Director UBA: Dr. Julio César Neffa

Director UP: Dr. Paul Bouffartigue

Jurado : Paul Bouffartigue (Université de Provence, Co-director), Julio C. Neffa (Universidad de Buenos Aires, Co-director), Agustín Salvia (Universidad de Buenos Aires), Anibal Viguera (Universidad Nacional de La Plata , Presidente), Patrice Vermeren (Université Paris 8, Rapporteur),

Buenos Aires

Mayo de 2007

Resumen:

Esta tesis analiza los procesos de construcción de identificaciones colectivas de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, y la manera en la que estas se expresan y constituyen en sus organizaciones sociales y políticas. Se propone producir una herramienta de análisis teórica, que permita responder en qué medida las formas identitarias colectivas de trabajadores informales se expresan en la conformación de sus organizaciones, y de qué manera estas últimas contribuyen a la constitución de esas identificaciones colectivas. A fines comparativos, se analizan tres tipos de ferias comerciales: las ferias de frutas y verduras, las ferias artesanales y las ferias de ropa y productores diversos.

Esta investigación expone la red de dependencia en la que se ven insertos estos trabajadores; explicita los distintos referenciales identitarios a partir de los cuales los sujetos se posicionan individual y colectivamente frente a “otros”; señala que, en cada tipo de feria, predominan referenciales identitarios que remiten a ámbitos o esferas que se articulan en el espacio ferial. También comprueba que las diversas formas de organización que han desarrollado estos trabajadores y que se sostienen en el tiempo, son acotadas territorialmente, y reproducen y fortalecen determinadas formas de identificación que se cristalizan en ellas. Finalmente, demuestra que las organizaciones que son portadoras de formas identitarias donde los referenciales provienen predominantemente de la esfera no estrictamente laboral, son las que mayor participación e involucramiento han logrado por parte de los trabajadores.

Índice

Introducción.....	9
A) Acerca del problema y los objetivos de investigación.	11
B) El recorrido propuesto.	15
Parte 1- EL PUNTO DE PARTIDA	23
1- Las ferias, un espacio de trabajo y socialización.....	25
1.1 Las ferias, una presentación.	25
1.1.1 Los estudios sobre ferias comerciales urbanas.	28
1.2 Las ferias: espacio histórico y universal de intercambios.	32
1.2.1 Las ferias, en Argentina y en La Plata.....	35
1.3 Las ferias y sus múltiples dimensiones	40
1.4 Trabajando en las ferias.....	43
1.4.1 Las actividades	43
1.4.1.1 Tareas y percepción del tiempo de trabajo.	44
1.4.1.2 Saberes y competencias.....	47
1.4.1.3 Ingresos e inversión económica.....	49
1.4.2 Dimensiones de las trayectorias socio-ocupacionales	50
2- Los feriantes y la informalidad.....	52
2.1 La informalidad como problema social y económico.	52
2.2 Sobre las concepciones del trabajo informal en América Latina.	54
2.3 Asociaciones frecuentes: la informalidad y el trabajo ilegal, el trabajo en negro o no registrado, y el trabajo precario.	59
2.4 Tensiones disciplinares detrás de las discusiones sobre “trabajo informal”.	62
2.4.1 Entre diálogos y tensiones.....	68
2.5 El trabajo informal como “categoría de la práctica”.	70
3- La(s) identidad(es) -y sus campos de batalla-	72
3.1 Identidad(es): un recorrido por sus campos de batalla	73
3.1.1 Un mapeo de los estudios sobre la Identidad	73
3.1.2 De la fortaleza de las Identidad(es)	81
3.1.3 Identidad, representación y discurso.	86
3.1.4 Identidades y Mundo del Trabajo.....	91
3.1.5 Identidades colectivas.....	96
3.2 Herramientas para dar batalla.....	101

4- El accionar organizado: estrategias de representación de los trabajadores argentinos y el desafío de la informalidad.....	108
4.1 Organizaciones y acciones colectivas: aproximaciones teóricas.....	109
4.1.1 De las teorías de la acción colectiva.....	109
4.1.2 Las organizaciones: el espacio para el actuar.....	116
4.1.3 Las estrategias de organización y representación de los trabajadores.....	118
4.2 Experiencias de organización y representación de los trabajadores.....	126
4.2.1 Los trabajadores organizados en la Historia Argentina.....	127
4.2.1.1 Auge y decadencia del sindicalismo argentino.....	127
4.2.1.2 La Legislación de las Asociaciones Sindicales en nuestro país.	133
4.2.1.3 Las Centrales Sindicales frente a los trabajadores informales	135
4.2.2 Algunas experiencias de organizaciones de trabajadores informales.....	138
4.2.2.1 Experiencias en el ámbito mundial y latinoamericano.....	138
4.2.2.2 Experiencias en Argentina.....	141
 Parte 2- EL ABORDAJE METODOLÓGICO	 147
 5- La perspectiva metodológica.....	 148
5.1 El punto de partida metodológico y epistemológico.....	148
5.2 La estrategia metodológica.....	152
5.2.1 Unidades de análisis y observación.....	153
5.2.2 La observación.....	157
5.2.3 Las entrevistas en profundidad.....	158
5.2.4 Análisis de documentos secundarios.....	161
5.3 La estrategia de análisis.....	163
5.3.1 Las categorías de análisis.....	163
5.3.2 La construcción de tipologías.....	164
5.3.3 La utilización del software Atlas/ti.....	165
5.4 Dimensiones analíticas.....	167
 Parte 3- DECONSTRUYENDO Y RECONSTRUYENDO NUESTRO INTERROGANTE	 169
 6- Las ferias de frutas y verduras: cuando la historia personal y familiar se vive cotidianamente.....	 171
6.1 Recorriendo las ferias de frutas y verduras de la ciudad de La Plata.....	171
6.1.1 Ramblas y parques: del espacio de tránsito, al lugar de intercambios. ...	172
6.1.2 Los clientes “del barrio” y los feriantes “de siempre”.....	174
6.1.3 Ordenanzas y reglamentaciones: más de cien años de historia.....	176
6.1.4 Productos frescos: el “anzuelo” de los puestos.....	177
6.1.5 Entre la convivencia y las disputas por el mercado: múltiples conflictos, diversos actores.....	179
6.1.6 La cultura del trabajo y sus raíces inmigratorias.....	180
6.2 Los feriantes: de aquí y de allá, de ayer y de hoy.....	181
6.2.1 La actividad.....	181

6.2.1.1 Tareas desarrolladas.	181
6.2.1.2 Percepción del tiempo de trabajo.....	184
6.2.1.3 Saberes y competencias.....	186
6.2.1.4 Ingresos e inversión económica.....	189
6.2.2 Las trayectorias socio-ocupacionales.	191
6.3 Los "nosotros": pasados y presentes en interacción.	194
6.3.1 Las formas identitarias colectivas.	194
6.3.2 Las identificaciones atribuidas.	198
6.3.3 Los referenciales identitarios compartidos.	201
6.4 La acción en movimiento (también es tradición).	203
6.4.1 Las organizaciones.	204
6.4.2 Los miembros: socios y dirigentes.	207
6.4.3 Los interlocutores: conflictos y reivindicaciones.	211
6.5 Los nosotros y las organizaciones: las formas identitarias interpeladas.	215
7- Las ferias artesanales: cuando la creatividad es objeto de intercambios. 218	
7.1 Recorriendo las ferias artesanales de la ciudad de La Plata.	218
7.1.1 Plazas y parques: el lugar de encuentro.....	219
7.1.2 Clientes y artesanos: un espacio de la clase media.....	221
7.1.3 En busca del orden (se multiplican ordenanzas).	222
7.1.4 Productos creativos y originales: la condición de la permanencia.	225
7.1.5 Cuando el conflicto está adentro y afuera de la feria.	227
7.1.6 Un mundo de subculturas.	229
7.2 Feriantes con dotes artísticos.....	231
7.2.1 La actividad	231
7.2.1.1 Tareas desarrolladas	231
7.2.1.2 Percepción del tiempo de trabajo.....	233
7.2.1.3 Saberes y competencias.....	236
7.2.1.4 Ingresos e inversión económica.....	238
7.2.2 Las trayectorias socio-ocupacionales.	239
7.3 Los "nosotros" en las ferias artesanales: una distinción que cala hondo.....	242
7.3.1 Las formas identitarias colectivas.	242
7.3.2 Las identificaciones atribuidas.	246
7.3.3 Los referenciales identitarios compartidos.	248
7.4 La acción colectiva: una diversidad de movimientos.....	249
7.4.1 Las organizaciones.	249
7.4.2 Los miembros: socios y dirigentes.	257
7.4.3 Los interlocutores: conflictos y reivindicaciones	259
7.5 Los nosotros y las organizaciones: las formas identitarias interpeladas.	261
8- Las ferias de ropa y productos diversos: cuando el barrio convoca..... 264	
8.1 Recorriendo las ferias de ropa y productos diversos de la ciudad de La Plata.	264
8.1.1 De baldíos a ferias: la configuración del espacio.	265
8.1.2 Clientes y vendedores tras el “rebusque”.	267
8.1.3 Marco legal: la prohibición frente al encubrimiento y la aceptación.	270

8.1.4 Productos económicos y estacionales: la proliferación de lo idéntico. ...	271
8.1.5 Cuando el Municipio prohíbe pero acepta: conflictos y tensiones.	272
8.1.6 A imagen y semejanza del barrio: donde la cumbia ameniza la jornada.	273
8.2 Feriantes: buscando un lugar en el mercado de trabajo.....	274
8.2.1 La actividad	275
8.2.1.1 Tareas desarrolladas	275
8.2.1.2 Percepción del tiempo de trabajo.....	278
8.2.1.3 Saberes y competencias.....	279
8.2.1.4 Ingresos e inversión económica.....	281
8.2.2 Las trayectorias socio-ocupacionales.	282
8.3 Cuando el "nosotros" parece difuso.....	284
8.3.1 Las formas identitarias colectivas.	285
8.3.2 Las identificaciones atribuidas.	288
8.3.3 Los referenciales identitarios compartidos.	290
8.4 La acción en movimiento, también desmoviliza.	292
8.4.1 Las organizaciones.	292
8.4.2 Los miembros: socios y dirigentes.	296
8.4.3 Los interlocutores: conflictos y reivindicaciones.	298
8.5 Los nosotros y las organizaciones: las formas identitarias interpeladas.	300
9- Conclusiones finales	302
Nuestros aportes.	302
Cuentapropismo dependiente: la tensión paradójica de los feriantes.	303
“Ellos” y “Nosotros”: referenciales laborales, familiares y grupales entre la articulación y la subordinación.....	305
Organización y representación de los trabajadores: mucho más que “estrategias”.	309
Identificaciones y formas de organización de los trabajadores: el <i>feedback</i> de la movilización.	311
En resumen.	312
Nuevos interrogantes, rumbos posibles.....	313
Bibliografía.....	315
ANEXOS	327
Anexo Metodológico	328
Anexo Estadístico	335
RESUMEN EN FRANCÉS.....	340

Lista de gráficos:

Gráfico 1: Tipos de conflictos y tensiones presentes en ferias urbanas. 41

Gráfico 2: Las ferias y sus dimensiones de análisis 42

Gráfico 3: Las superposiciones entre empleo, inactividad y desempleo, según Jacques Freyssinet..... 60

Gráfico 4: Tensiones disciplinares detrás de las discusiones sobre “trabajo informal” . 63

Gráfico 5: Esferas articuladas en el mundo de las ferias..... 168

Lista de fotografías:

Foto 1: Feria de frutas y Verduras en Aix-en-Provence, Francia (noviembre de 2005). 24

Foto 2: Feria “Tristán Narvaja” en Montevideo, Uruguay (febrero de 2007)..... 24

Foto 3: Feria en São Paulo, Brasil (julio de 2006). 24

Foto 4: Propaganda de la Inauguración de la “Feria de La Plata”, el 19 de noviembre de 1893. 146

Foto 5: Imagen satelital de la ciudad de La Plata: ubicación de las ferias comerciales urbanas..... 154

Foto 6: Feria de Frutas y Verduras (diag. 79 y 63) 170

Foto 7: Feria Artesanal de Plaza Italia..... 170

Foto 8: Feria de ropa y productos diversos (96 y 117)..... 170

Foto 9: Feria de Frutas y Verduras (51 y 22) 170

Foto 10: Feria Artesanal Parque Saavedra 170

Foto 11: Feria de ropa y productos diversos (45 y 150)..... 170

Lista de cuadros:

Cuadro 1: Características de los tiempos *fuertes* y *débiles* de trabajo..... 45

Cuadro 2: Tipos de saberes movilizados en espacios feriales. 48

Cuadro 3: Trabajo informal en América Latina: principales perspectivas teóricas 56

Cuadro 4: Categorías de análisis de la identidad de Claude Dubar..... 80

Cuadro 5: Ordenanzas sobre “Ferias Francas” (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata)..... 177

Cuadro 6: Característica del tiempo de trabajo en ferias de Frutas y Verduras 185

Cuadro 7: Trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores de Ferias de frutas y verduras 194

Cuadro 8: Tipología de trabajadores de ferias de frutas y verduras, según características comunes.....	196
Cuadro 9: Ordenanzas sobre “Ferias Artesanales” (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata).....	224
Cuadro 10: Características del tiempo de trabajo en ferias artesanales.....	234
Cuadro 11: Trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores de Ferias de artesanales.....	241
Cuadro 12: Tipología de trabajadores de ferias artesanales, según características comunes.....	246
Cuadro 13: Ordenanzas sobre Venta en Espacios Públicos (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata).	270
Cuadro 14: Otras Ordenanzas de interés sobre el espacio público (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata).....	271
Cuadro 15: Características del tiempo de trabajo en ferias de ropa y productos diversos.	279
Cuadro 16: Trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores en Ferias de ropa y productos diversos.	284
Cuadro 17: Tipología de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, según características comunes.	287
Cuadro 18: Características generales de las personas entrevistadas.....	330
Cuadro 19: Nivel educativo de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.....	335
Cuadro 20: Edad de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.....	335
Cuadro 21: Distribución por género de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.....	335
Cuadro 22: Categorías ocupacionales de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.....	336
Cuadro 23: Nacionalidad de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.....	336
Cuadro 24: Lugar de nacimiento de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.	336
Cuadro 25: Cantidad de hijos de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.	337
Cuadro 26: Autodenominación de la actividad laboral ferial, según tipo de feria.	337
Cuadro 27: Actividades laborales a las que representan las Organizaciones de trabajadores informales (Total País –Año 2003).....	337
Cuadro 28: Denominación de las Organizaciones de trabajadores informales (Total País –Año 2003).....	338

Cuadro 29: Tipo de Organizaciones de trabajadores informales, según actividades laborales a las que representan. (Total País –Año 2003).....	338
Cuadro 30: Tipo de institucionalización de las Organizaciones de trabajadores informales (Total País –Año 2003).	338
Cuadro 31: Ocupación formal e informal en Argentina (Total aglomerados, Ondas Mayo 2000-2003).	339
Cuadro 32: Ocupación formal e informal en Argentina (Total aglomerados, Período 2003-2005).	339
Cuadro 33: Ocupación formal e informal en el Aglomerado Gran La Plata (Ondas Mayo 2000-2003).	339
Cuadro 34: Ocupación formal e informal en el Aglomerado Gran La Plata (2003-2005).	339

Gracias...

A mis directores, Julio César Neffa y Paul Bouffartigue, por haber contribuído en cada una de estas páginas y por haberme acompañado incondicionalmente en este desafío.

A Delphine Mercier y a Osvaldo Battistini, miembros de mi “*comité de suivi*”, quienes me enriquecieron personal y académicamente en el desarrollo de mi tesis

A los trabajadores de ferias, quienes me brindaron desinteresadamente sus tiempos de trabajo o de ocio y respondieron con paciencia mis sucesivos e insistentes interrogantes.

Al CEIL-PIETTE del CONICET, a sus investigadores, becarios, y personal de apoyo y auxiliar, que de diferentes formas contribuyeron con esta investigación.

Al LEST, a sus investigadores, doctorandos, técnicos y personal de apoyo, a quienes agradezco por las experiencias que viví durante los dos años que pasé junto a ellos.

Al CONICET, por haberme brindado la posibilidad de ingresar al mundo de la investigación social.

Al Programa de Becas Saint-Exupèry que me permitió realizar una larga y enriquecedora estadía en Francia.

A la Agencia Nacional de Promoción Científica que desde agosto de 2006 financia mi investigación.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP que me formó en mis primeros pasos por los senderos de la sociología, y que me brinda la posibilidad de transmitir mis aprendizajes, y de esta forma seguir formándome.

A toda mi familia y amigos, que me apoyaron en todo momento, y quienes frente a cada decisión, y a pesar de las distancias, siempre estuvieron cerca.

A Ulises, que me acompañó, apoyó y recorrió este camino conmigo.

Introducción

Plazas, parques, ramblas, y ex-terrenos baldíos de la ciudad de La Plata, como de otras tantas ciudades en el mundo entero, algunos días de la semana adquieren fisonomías particulares. En ellas se dan cita cientos de personas que se reúnen en pos de establecer intercambios económicos y sociales, dando lugar a las conocidas ferias comerciales urbanas.

En estos espacios de comercialización, trabajadores y clientes, feriantes y vecinos, crean una atmósfera signada por los intercambios sociales, donde se articulan distintas esferas de la vida de las personas, y particularmente de los feriantes: la personal-familiar, la de socialización o grupal y la laboral. En esta tesis, focalizamos nuestra mirada en quienes encuentran en estos ámbitos un espacio de trabajo, porque entendemos que es en y a partir de este espacio desde donde estos sujetos se posicionan socialmente, interpeándose y sintiéndose interpeados. Es también en y a partir de este espacio que se organizan y construyen estrategias de representación.

En esta tesis nos proponemos indagar el proceso de construcción identitario de estos trabajadores, y comprender la relación con sus formas de organización social y política. Es decir, buscamos responder ¿en qué medida las formas identitarias colectivas de trabajadores informales se expresan en la conformación de sus organizaciones, y de qué manera estas últimas contribuyen a la constitución de esas identidades colectivas? En otras palabras, el objetivo general de esta investigación es analizar los procesos de construcción de identidades colectivas de trabajadores feriantes, y la manera en la que estas se expresan y constituyen en sus organizaciones. Este objetivo conlleva a una primera hipótesis de trabajo que sostiene que las formas identitarias colectivas son un

factor central para la conformación y reproducción de organizaciones de trabajadores informales.

Dicho objetivo general, será abordado a partir de cuatro objetivos específicos que se proponen: 1) aprehender otras perspectivas desde las cuales se aborda la problemática del trabajo en ferias, y el trabajo informal, y específicamente la constitución de organizaciones de estos trabajadores; 2) comprender el proceso de construcción de identificaciones de trabajadores que realizan actividades en ferias comerciales teniendo en cuenta las identificaciones atribuidas (heredadas, institucionalizadas y posibles) y las incorporadas, a partir de la dimensión biográfica y relacional del proceso identitario; 3) deconstruir la lógica de la diferencia y de la equivalencia presentes en el proceso de construcción de identificaciones colectivas y en particular los referenciales identitarios compartidos; y 4) comprender la relación entre diferentes formas identitarias, participación en organizaciones de trabajadores y estrategias organizativas, tomando en consideración las esferas a las que remiten los referenciales identitarios compartidos y como estos intervienen en las estrategias organizativas de estos trabajadores..

Nuestra intención es producir una herramienta de análisis teórica, que nos permita analizar cómo y por qué se comparten y articulan diferentes referenciales, a través de la construcción de formas de identificación colectivas, y cómo estas se expresan en estrategias de organización de los trabajadores. A pesar de que existe abundante bibliografía a nivel internacional como nacional concerniente a la problemática de la identidad, consideramos que no permite comprender el proceso y los elementos intervinientes en la configuración de formas identitarias colectivas. Por el momento no encontramos estudios que permitan abordar acabadamente las estrategias de organización de trabajadores ajenos a la relación asalariada clásica, poniendo el eje de análisis y comprensión en los referenciales identitarios que comparten y en las formas de identificación que construyen. Paralelamente, las investigaciones sobre espacios feriales son aún muy escasas en nuestro país, aunque identificamos la existencia de algunos estudios principalmente en países latinoamericanos y europeos.

La tesis, entonces, brindará elementos para la comprensión de un espacio laboral poco estudiado hasta el momento como son las ferias comerciales urbanas (que persisten desde tiempos remotos en la cotidianeidad de nuestras ciudades), enriquecerá

las discusiones teóricas sobre identidad, y ahondará en el estudio sobre estrategias organizativas y representacionales de los trabajadores. La articulación entre estos tres tópicos será indudablemente el aporte original de esta tesis.

A) Acerca del problema y los objetivos de investigación.

Tradicionalmente, en el mundo del trabajo, los sindicatos y organizaciones de trabajadores cumplieron un rol fundamental en la producción de interpretaciones de la realidad e imágenes simbólicas que contribuyeron a la construcción de un "nosotros" trabajador (Rehfeldt, 1995). Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido un proceso de fragmentación del mercado laboral, siendo el aumento de la precariedad e informalidad algunos de sus características primordiales (OIT, 2002; Tokman, 2001).

La informalidad laboral ha sido uno de los temas constitutivos de la realidad del mundo del trabajo latinoamericano de las últimas décadas. Desde algunas perspectivas se ha sostenido que, junto con la precariedad laboral, han sido los principales factores "estructurales" que incentivaron el proceso de crisis del sindicalismo latinoamericano. Motivados por esta problemática hace varios años comenzamos a investigar las formas de organización de trabajadores informales a partir de un estudio de caso en ferias de la ciudad de La Plata (Arg.).

Esta tesis es resultado de un proceso de investigación que tiene sus orígenes en nuestros estudios de grado, cuando realizamos una primera aproximación a la realidad de los trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata. La problemática fue retomada en nuestra tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires, donde nos interrogamos sobre las características de quienes trabajan en esos espacios laborales como así también por sus formas de organización.

En dicha tesis arribamos a cinco conclusiones generales. La primera sostenía que la informalidad en sí misma no es un condicionante o un obstáculo para la organización de estos trabajadores. La segunda afirmaba que la participación en organizaciones colectivas depende en primer lugar de la percepción que los sujetos tienen de su actividad. Luego decíamos que individualmente los trabajadores rechazan la categoría "informal" en tanto atribución académica y apelan a un "nosotros" que invoca trayectorias laborales análogas, movilización de saberes y prácticas similares, y reivindicación de valores comunes. En cuarto lugar sostuvimos que los trabajadores

organizados colectivamente también remiten y a la vez contribuyen a la existencia de esos “nosotros”. Por último afirmamos que la mayoría de las organizaciones de trabajadores informales presentan objetivos similares e incluso un mismo interlocutor, pero se rechazan mutuamente, desconociendo o desechando la posibilidad de compartir intereses y reivindicaciones.

Esas conclusiones nos generaron nuevas preguntas que pasaron a constituir los objetivos de investigación de nuestra tesis doctoral. Es decir, esta tesis es producto de un largo proceso de investigación que fue generando nuevos interrogantes a partir de las conclusiones a las que íbamos arribando, y de las lecturas, intercambios y seminarios que íbamos realizando paralelamente.

En resumen, el transcurso de dichas investigaciones observamos entre los trabajadores feriantes elementos que hacían referencia a la construcción de diversos “nosotros” que creímos imprescindible seguir indagando, ya que en muchos casos aparecerían como el supuesto necesario en la conformación de los actores colectivos. En ese sentido consideramos importante continuar nuestra investigación analizando los procesos de construcción de identidades colectivas de trabajadores feriantes-informales y la manera en la que estas se expresan y constituyen en sus organizaciones.

Rápidamente diremos que entendemos por "trabajadores informales" aquellas personas que se desempeñan en actividades productivas de pequeño tamaño, con una producción de mano de obra intensiva y poca -y atrasada- tecnología, con escasa o nula dotación de capital, con escasa división del trabajo, y dependiente de mercados no regulados y competitivos (Souza y Tokman, 1995). En estas actividades el trabajo propio y familiar tienen un papel central (Feldman y Murmis, 2000). Teniendo en cuenta esta conceptualización, y siguiendo con la perspectiva formulada por la OIT (OIT, 1997), una de las características centrales de estas actividades es su facilidad de acceso, ya que tiene pocas barreras de ingresos en cuanto a capacidad, capital y organización.

En esta categoría es donde situamos a los trabajadores que serán objeto de nuestro estudio: los trabajadores feriantes. Estos trabajadores, quienes podríamos definir como una de las “caras más visibles” del trabajo informal en la región, establecen sus puestos de ventas en lugares semi-fijos, tal como se observa en los radios céntricos de

algunas de las grandes ciudades latinoamericanas (Tokman, 2001), o en otras áreas establecidas para tal fin.

Analizar las formas identitarias y la relación de estas con las estrategias de organización y representación de los feriantes supone afirmar la existencia de la construcción de un proceso identitario en un ámbito laboral aparentemente no estructurado. A su vez supone la presencia de estrategias organizativas de trabajadores que escapan al “modelo sindical clásico”, como veremos en el capítulo 4.

Las organizaciones de feriantes, son entendidas como organizaciones de trabajadores informales. Estas son aun poco visibles para el conjunto de la sociedad argentina. Una sociedad donde las organizaciones sindicales, con importantes estructuras e infraestructuras, han tenido un gran peso en el escenario político del país. En los últimos tiempos estas han perdido la exclusividad en cuanto a ser el referente indiscutido de las luchas de los sectores asalariados y populares. Las organizaciones territoriales, sean movimientos de desocupados, u organizaciones barriales, por ejemplo, han ganado un lugar importante sin llegar a disputar la centralidad del movimiento sindical.

Paralelamente, las organizaciones de trabajadores independientes e informales, y en particular de feriantes, se han ido constituyendo y consolidando en los últimos años. Algunas de ellas han sido más conocidas en los últimos tiempos a partir de conflictos concretos, gracias a la difusión que han tenido en los medios masivos de comunicación¹.

Lo interesante será analizar como estas organizaciones, aparentemente fuera del encuadre clásico del movimiento obrero, sea por las inserciones laborales de sus miembros, sea por las características institucionales de las organizaciones, parecen ser un espacio más de construcción y de acción colectiva. Lo que nos motiva es deconstruir los referenciales que asemejan y ldiferencian a estos trabajadores informales estudiados, es decir, lo que los une y aglutina, y lo que los separa y divide. Para ello intentaremos combinar los encuadres teóricos de las teorías de la identidad y los de la acción colectiva.

¹ En particular nos referimos a aquellos conflictos ocurridos en la capital del país: en plaza Dorrego, en plaza Italia, en plaza Francia, con los vendedores ambulantes de la calle Florida, etc.

Particularmente estudiaremos la realidad de las personas que realizan sus actividades laborales en ferias comerciales del Municipio de La Plata². En esta ciudad, capital de la Provincia de Buenos Aires, ubicada a 57 kilómetros de la Capital Federal, habitan 681.832 personas según el censo 2001³. Se trata de una de las aglomeraciones urbanas del país especializadas en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado (Roffman, 1997) y también con una importante vida universitaria, lo que le otorga a la ciudad una notable cantidad de jóvenes del interior del país⁴. La Plata se encuentra entre los centros urbanos que, además de contar con una importante dotación de empleo público, poseían o poseen un apreciable conjunto de actividades secundarias y terciarias, pertenecientes a la órbita privada, capaces de influir en los niveles de demanda de fuerza de trabajo⁵.

Es indispensable aclarar que entendemos por ferias comerciales aquellos espacios públicos, o “semi-públicos” (es decir que han sido apropiados informalmente por un grupo de personas)⁶, donde se establecen de manera regular, puestos semi-fijos, con el fin de comercializar artículos y productos de consumo masivo. Para buscar comprender la complejidad del mundo de las ferias, analizaremos tres tipos de espacios diferentes, identificados según el rubro de productos comercializados que priman en cada uno de ellos: ferias de frutas y verduras, ferias artesanales y ferias de ropa y productos diversos.

En las ferias de frutas y verduras encontramos mayoritariamente pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de

² Hasta el momento no se cuenta con un padrón o relevamiento exhaustivo respecto a la cantidad de feriantes que existen en la ciudad. Sin embargo, a partir de nuestro trabajo de campo, estimamos que aproximadamente 1000 familias, desarrollan actividades comerciales en dichas ferias. Este dato será desagregado en los capítulos 5, 7 y 8.

³ Dato correspondiente al aglomerado Gran La Plata. Censo de Población y Vivienda 2001, INDEC.

⁴ La ciudad de La Plata alberga uno de los centros universitarios más importantes del país: la Universidad Nacional de La Plata. Ello supone una gran cantidad de habitantes del interior del país que arriban a la ciudad a fin de realizar sus estudios universitarios. Según el Censo de Población y Vivienda 2001, la ciudad de La Plata cuenta con 70.000 son estudiantes de nivel superior, es decir más de un 10% del total de habitantes.

⁵ Roffman realiza la siguiente clasificación de los aglomerados urbanos del país: 1) aglomeraciones especializadas en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado; 2) aglomeraciones caracterizadas por una combinación de actividad burocrática oficial importante con nuevos emprendimientos industriales o de servicios; 3) aglomeraciones que se destacaron como centros industriales significativos o poseyeron actividades extractivas dinámicas en períodos previos y hoy enfrentan una seria declinación; y 4) la aglomeración mayor del país, que es relevada como una sola unidad territorial, aunque posee fuertes diferencias económicas y sociales en su interior: el Gran Buenos Aires (GBA) (Roffman, 1997).

⁶ También hemos identificado algunos casos de espacios donde no pareciera clara la propiedad del predio, pero que son de ingreso libre e irrestricto, presentando una dinámica donde se desdibujan los límites entre lo público y lo privado.

la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. En las ferias artesanales se comercializan artículos (principalmente de tipo decorativo) producidos por los propios artesanos⁷. Finalmente, en las ferias de ropa y productos diversos se ofrece prioritariamente ropa para hombres, mujeres y niños, zapatillas, Cds y “baratijas”.

Estas ferias tienen una frecuencia de entre dos o tres días por semana. Las ferias de frutas y verduras son las únicas que funcionan diariamente (excepto los días lunes)⁸. Todas ellas congregan a un número importante de clientes, convirtiéndose en importantes centros de comercialización de la ciudad.

Los relatos y fuentes de información analizados en el transcurso de esta tesis han sido producidos en el marco del trabajo de campo realizado entre los años 2003 y 2006, aunque como dijimos, desde el 2001 nos encontramos abocados al análisis sistemático de este tipo de espacios laborales. Este período se encontró permeado por las repercusiones y consecuencias económicas y simbólicas de la crisis económica y política que atravesó al país a fines del 2001 y durante el año 2002 (Battistini, 2002; Boyer y Neffa, 2004 ; Svampa y Pereyra, 2003).

B) El recorrido propuesto.

La tesis se organiza en capítulos, agrupados en tres partes, que son acompañados por anexos que complementan la información y análisis brindados. La parte 1, denominada “El punto de partida”, se encuentra compuesta por cuatro capítulos que nos brindan las delimitaciones y posicionamientos teóricos de nuestro estudio, es decir, buscan delimitar teóricamente el alcance del mismo, concentrándose en cuatro tópicos de nuestro análisis: las ferias; los trabajadores feriantes y el trabajo informal; las identidades sociales y colectivas; y el accionar organizativo de los trabajadores. En el transcurso de esta primera parte, presentamos tanto los antecedentes y estado del arte respecto a cada uno de los tópicos, como así también explicitamos el marco conceptual del presente estudio.

⁷ En el capítulo 7 veremos que este tipo de productos no es el único que se comercializa en ferias artesanales, a pesar de las disposiciones municipales al respecto.

⁸ Como veremos en el capítulo 6, las ferias de frutas y verduras se desplazan rotativamente por distintos puntos de la ciudad. Cada feriante tiene asignado tres puntos de venta, en cada uno de los cuales se instalan dos veces por semana, siendo los lunes los días de descanso.

En el capítulo 1 presentamos a las ferias como espacio universal e histórico de intercambios, explicitamos las múltiples dimensiones que a nuestro entender son indispensables para comprender el mundo de las ferias, poniendo especial atención en los actores intervinientes, y en particular en las personas que se desempeñan en él en tanto trabajadores.

Para ello, en primer lugar comentamos y analizamos los estudios sobre ferias disponibles en la literatura sociológica en particular, y de las ciencias sociales en general. Presentamos a las ferias como un espacio histórico y universal de intercambios económicos y sociales. En particular, nos detenemos en la historia de las ferias en Argentina y en la ciudad de La Plata. Dichos elementos nos permiten explicitar las seis dimensiones que a nuestro entender son indispensables para la comprensión de la realidad de las ferias urbanas: dimensiones físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales, políticas e ideológico-culturales. En segundo lugar, presentamos las variables a partir de las cuales analizamos la realidad de los trabajadores feriantes, en particular sus actividades y trayectorias socio-ocupacionales.

En el capítulo 2 desarrollamos en profundidad por qué el conjunto de actividades y oficios que conviven en el espacio de las ferias son, en líneas generales, denominados “trabajos informales” desde las ciencias sociales. Analizar las principales perspectivas entre las que giraron los debates sobre trabajo informal en América latina, y esclarecer las principales confusiones a las que se ve sometido el concepto, son los objetivos centrales de ese capítulo.

La perspectiva teórica desde la que analizamos el proceso de construcción de identificaciones colectivas, es el eje central del tercer capítulo. En ese sentido, primero desarrollamos el estado del arte sobre la bibliografía concerniente a Identidad, y luego explicitamos nuestro punto de partida teórico, es decir, cual es a nuestro entender la concepción que permite comprender lo que definimos como formas identitarias colectivas (o identificaciones colectivas), identificaciones atribuidas y referenciales identitarios compartidos.

En el cuarto capítulo, luego de hacer un repaso de la bibliografía teórica sobre acción colectiva y organizaciones de trabajadores, o sindicales, presentamos las estrategias que los trabajadores que escapan al “modelo sindical clásico”, fueron impulsando como forma de reivindicación y representación frente a “otros”, y en

particular al Estado. Terminando el capítulo, presentamos distintas experiencias de organizaciones de trabajadores informales a nivel internacional para posteriormente hacer alusión a la experiencia argentina. Para ello relevamos la existencia de este tipo de organizaciones en el territorio nacional, indagamos la posición de las centrales sindicales respecto a este tipo de organizaciones, como así también el lugar que ocupan en ellas.

En la segunda parte de la tesis, buscamos explicitar nuestra estrategia metodológica para pensar y analizar el problema planteado. Esta parte contendrá un solo capítulo, el cual se complementa con la información brindada en los anexos metodológico y estadístico. En ese quinto capítulo detallamos los temas principales de nuestra perspectiva metodológica, poniendo el acento en la postura epistemológica desde la cual pensamos el problema estudiado, y explicitando los estudios y estrategias de construcción de datos que hemos realizado anteriormente sobre los mismos trabajadores. También detallamos la estrategia metodológica cualitativa movilizada en esta oportunidad, y en particular los objetivos de la realización de las entrevistas en profundidad, la observación participante y no participante, y el análisis de documentos secundarios. Finalmente presentamos nuestra estrategia de análisis, a través de la explicitación de las dimensiones y categorías de análisis, de la construcción de tipologías, como asimismo, del software ATLAS/ti, utilizado para desarrollar dichos procedimientos.

En la tercera parte, el objetivo es poner en ejecución la estrategia teórica y metodológica presentada previamente. Para ello organizamos la exposición en tres capítulos, cada uno correspondiente a uno de los tres tipos de ferias seleccionados. En todos ellos se desarrolla la misma estructura de análisis. En primer lugar se describen las ferias a partir de los aspectos presentados a tal fin en el capítulo 1. En segundo lugar se procede a comprender la actividad y trayectoria socio-ocupacional de los trabajadores. En el análisis de la actividad se tienen en cuenta las tareas desarrolladas, la percepción del tiempo de trabajo, los saberes y competencias, los ingresos y la inversión económica realizada. Para el estudio de las trayectorias se consideran la experiencia laboral previa, la expectativa laboral futura y la razón o motivo de la decisión. En tercer lugar, deconstruimos los distintos “nosotros” presentes en estas ferias, para luego dar lugar al análisis de las estrategias de organización y representación de estos

trabajadores. Finalizamos cada uno de estos capítulos buscando comprender la relación entre formas identitarias y estrategias de organización de los trabajadores analizados.

El capítulo seis se concentra en el análisis de las ferias de frutas y verduras, denominadas formalmente por el municipio “Ferias francas”, las cuales son las más tradicionales e históricas de la ciudad. Siguiendo el esquema anteriormente expuesto, comenzamos describiéndolas a partir de las dimensiones que explicitamos y justificamos en el primer capítulo. Luego analizamos a los trabajadores teniendo en cuenta sus actividades y trayectorias socio-ocupacionales. Ello nos permite arribar a una primera tipología de trabajadores de ferias de frutas y verduras: Feriante tradicional, Feriante ocasional-típico y Feriante ocasional- inmigrante.

La deconstrucción de los “nosotros”, se realiza a través de tres categorías claves de nuestro marco conceptual: las formas identitarias colectivas, las identificaciones atribuidas y los referenciales identitarios compartidos. El análisis de estos sujetos colectivos reafirma y complementa la tipología esbozada a partir del análisis precedente. De esta forma damos cuenta de que es la historia personal y familiar, y la relación que ello genera con estas ferias, lo que se constituye como los referenciales identitarios compartidos más sólidos al momento de establecer el “ellos” y el “nosotros” al interior de estas ferias. Esto se expresa también en otras dos dimensiones que se analizan en el presente capítulo: el motivo o razón de la decisión de emprender esta actividad y el tipo de saberes que movilizan al desempeñarse como feriantes.

Las acciones colectivas desplegadas por estos trabajadores son el próximo tópico a examinar. En ese sentido analizamos la Asociación de Fruteros, Verduleros y Feriantes de la ciudad de La Plata. En particular buscamos indagar acerca de las características de sus socios, dirigentes, y de sus interlocutores, y también los conflictos y reivindicaciones que presentan.

Finalmente nos apercebimos de la relación entre un “nosotros” particular, que remite a lo que en nuestra tipología denominamos “feriantes tradicionales”, y la organización de trabajadores. De esta forma vemos que, la Asociación no es únicamente un instrumento para el despliegue de acciones o reivindicaciones propias de una actividad laboral, sino un espacio de pertenencia que se constituye a partir de un pasado y experiencias comunes, y a su vez, fortalece al grupo interpelado, transformándose en otro referencial identitario. Paralelamente establece distancias con quienes no

comparten esas características, es decir, no se identifican a través de dichos referenciales.

Las ferias artesanales son analizadas en el capítulo 7 siguiendo el mismo procedimiento que el caso anterior. Comenzamos presentando estos espacios feriales, y las características generales de quienes trabajan en ellos. Luego, damos cuenta de las formas identitarias colectivas, de las identificaciones atribuidas y de los referenciales identitarios compartidos, lo cual nos permite deconstruir los “nosotros” presentes en este tipo de espacios laborales. En las ferias artesanales son los saberes movilizados y, por tanto, la actividad laboral y productiva que emprenden, lo que les permite definirse como semejantes o diferentes. De esta manera se configuran cuatro formas identitarias: artesano tradicional establecido, manualista ocasional, microemprendedor semi-industrial ocasional y revendedor ocasional.

En estas ferias encontramos la presencia de dos tipos de organizaciones de trabajadores legalmente establecidas: una asociación local que cuenta con más de 20 años de historia (si tenemos en cuenta su antecedente inmediato), y un cuerpo de delegados de trabajadores nucleados en un parque en particular, constituidos como organización no gubernamental.

Finalmente analizamos la relación entre formas identitarias y la constitución de organizaciones, observando que la historia de cada organización, y específicamente el motivo y contexto en el cual fueron creadas, son elementos constitutivos del “ellos” y el “nosotros” en tanto organizaciones.

Al igual que en el análisis de las ferias anteriores, en el capítulo 8 nos concentramos en un tipo de feria en particular. En este caso se trata de las ferias de ropa y productos diversos. La descripción de estas ferias nos muestra la realidad de un espacio de intercambios comerciales y sociales, situado en barrios periféricos de la ciudad, donde cientos de trabajadores ofrecen ropa y productos diversos de escaso valor comercial. La amplia mayoría revende mercadería adquirida en centros de aprovisionamiento al por mayor.

Al igual que en las ferias anteriores, el análisis de las actividades y trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores nos permite arribar a una primera tipología. En estas ferias también identificamos la presencia de “feriantes ocasionales típicos”, los cuales conviven junto a “feriantes tradicionales” y “feriantes ocasionales-jóvenes”.

Luego de deconstruir las formas identitarias colectivas, las identificaciones atribuidas y los referenciales identitarios compartidos, observamos que en estas ferias se hace evidente el proceso de diferenciación entre empleados y titulares de los puestos. Son la posición respecto al mercado, la experiencia laboral previa y la expectativa laboral futura, los elementos movilizados por los actores a partir de la aplicación de la lógica de la diferencia y de la equivalencia para identificar las semejanzas y divergencias entre los trabajadores al interior y exterior de estas ferias.

A partir de las nuevas dimensiones incorporadas al análisis, la tipología propuesta anteriormente, en la que se tomaban en consideración las características de la actividad y de la trayectoria socio-ocupacional de los trabajadores, se modifica fuertemente, estableciéndose cuatro nuevos tipos ideales: Revendedor establecido, Fabricante establecido, Empleado ocasional-típico y Empleado ocasional-joven.

Los espacios de participación y organización de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, a primera vista parecieran ser diversos y consolidados. Sindicato de vendedores ambulantes y comités de administración de las ferias se presentan como ámbitos de participación de estos trabajadores. Sin embargo, la apariencia no refleja el sentir de los trabajadores, a través de sus relatos y sus acciones. La realidad organizativa de los trabajadores que se observa en estas ferias, es sustancialmente diferente a la de los otros espacios comerciales analizados en esta tesis.

Finalmente, en las conclusiones, nos proponemos comparar las formas identitarias y las estrategias de representación analizadas en los tres tipos de ferias. El objetivo es comprender similitudes y diferencias, o continuidades y rupturas, intentando dilucidar las razones que los motivan. Ello implica reflexionar sobre los factores que movilizan y convocan a trabajadores ajenos a estrategias sindicales clásicas. También nos planteamos las implicancias teóricas relativas al esquema conceptual desde donde nos proponemos analizar las identificaciones colectivas. Por último delineamos y justificamos los nuevos interrogantes que nos plantea esta tesis.

En resumen, nuestra tesis busca demostrar la red de dependencia en la que se ven insertos estos trabajadores cuentapropistas; explicita los distintos referenciales identitarios a partir de los cuales los sujetos se posicionan individual y colectivamente frente a “otros”; demuestra que en cada tipo de feria predominan referenciales identitarios que remiten a ámbitos o esferas que se articulan en el espacio ferial: la

esfera personal-familiar, la de socialización-grupal y la estrictamente laboral. También comprueba que las diversas formas de organización que han desarrollado estos trabajadores y que se sostienen en el tiempo, son acotadas territorialmente y reproducen y fortalecen determinadas formas de identificación que se cristalizan en ellas. Finalmente, esta tesis demuestra que las organizaciones que son portadoras de formas identitarias donde los referenciales provienen predominantemente de la esfera no estrictamente laboral, son las que mayor participación e involucramiento han logrado por parte de los trabajadores. Esto no implica negar la centralidad del trabajo en la vida de estas personas, y mucho menos ignorar que es el espacio y la actividad que comparten, una condición *sine qua non* para la configuración de la identificación colectiva.

Con este recorrido, entonces, pretendemos analizar las formas identitarias de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, a fin de colaborar en la comprensión de sus estrategias organizativas, presentando una manera diferente de pensar el proceso de construcción de identificaciones colectivas. La falta de estudios e investigaciones sobre formas de organización de trabajadores informales que se propongan comprender el proceso de construcción de identidades colectivas, será el principal vacío que pretendemos llenar.

En ese sentido, esta tesis pretende ser un aporte a los estudios sobre procesos de construcción identitarios, y a aquellos preocupados por comprender las formas contemporáneas de organización de los trabajadores. Sin embargo, también buscamos aportar a aquellos creadores o ejecutores de políticas públicas. Esta tesis brindará elementos para la comprensión de la realidad de las ferias comerciales urbanas de la ciudad de La Plata, siendo un documento destinado también a funcionarios y empleados municipales preocupados por estos temas, como así también a las organizaciones de trabajadores feriantes analizados en esta tesis. Es por ello que estamos convencidos de las implicancias académicas, pero también políticas, que suponen el desarrollo de esta investigación.

Esta tesis, en resumen, pretende sumergir al lector en un recorrido rico y atento por ferias comerciales urbanas, donde la mirada sociológica intenta resaltar toda la complejidad y riqueza de estos espacios laborales.

Quiero destacar que esta investigación ha sido desarrollada en el marco de dos instituciones académicas reconocidas en el ámbito de las ciencias sociales del trabajo. Desde el año 2001 participo del CEIL-PIETTE del CONICET, donde me desempeñé como becaria del CONICET, y donde actualmente realizo actividades de investigación, financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica⁹. En dicho centro de estudios participo de los equipos de investigación de las áreas “Identidades y representaciones”, coordinada por Osvaldo Battistini, y “Empleo, desempleo y políticas de empleo” dirigida por Julio César Neffa. De agosto del 2004 a junio del 2006, tuve la oportunidad de desarrollar mis actividades académicas en el Laboratoire d'Économie et de Sociologie du Travail (LEST UMR 6123, CNRS). En dicho centro, que co-tutela la presente tesis, participé de distintos equipos de investigación, siendo dirigida y acompañada por el Dr. Paul Bouffartigue y la Dra. Delphine Mercier.

⁹ En agosto de 2006 fui seleccionada para desempeñarme como becaria doctoral del PICT 12112 “Investigación de áreas problema del Mercado de trabajo argentino desde un enfoque heterodoxo. Propuesta de políticas públicas alternativas”, dirigido por el Dr. Julio Cesar Neffa.

Parte 1- EL PUNTO DE PARTIDA



Foto 1: Feria de frutas y Verduras en Aix-en-Provence, Francia (noviembre de 2005).¹⁰



Foto 2: Feria “Tristán Narvaja” en Montevideo, Uruguay (febrero de 2007).



Foto 3: Feria en São Paulo, Brasil (julio de 2006).

¹⁰ A excepción de la imagen satelital de la ciudad de La Plata (foto 6), todas las fotografías han sido tomadas por la autora.

1- Las ferias, un espacio de trabajo y socialización.

Las ferias son un espacio histórico de intercambios, pero no solo de mercancías, sino también de historias, de vivencias, de códigos, de costumbres, de informaciones. Las ferias son entonces un espacio de intercambios económicos y socio-culturales, donde se superponen sus características de institución social, forma económica y entidad cultural.

Para comprender un espacio-feria debemos deconstruir sus múltiples dimensiones, poniendo especial atención en los actores intervinientes, y en particular nos interesarán las personas que se desempeñan en él en tanto trabajadores. Estos elementos, junto a una presentación de las ferias como espacio universal e histórico de intercambios, serán los ejes del presente capítulo.

1.1 Las ferias, una presentación.

Encuentros, miradas, productos, olores, colores, sonrisas, regateos, discusiones e historias son las primeras cosas con las que nos topamos al sumergirnos en una feria. El espacio de las ferias urbanas es, ante todo, un espacio de relación social, un lugar de encuentro y socialización. Pero a su vez también ofrece, a algunas personas, un espacio de trabajo particular, un espacio que hemos definido como *difundido*, *difuso* y *conflictivo* (Busso y Gorban, 2003).

La calle o el espacio público eran, para la mayoría de los investigadores de temas laborales, "el afuera", "el recorrido hacia...". En general los artículos y papers dedicados a su estudio, eran de autoría de urbanistas, arquitectos y geógrafos. Sin

embargo, las transformaciones del trabajo y el empleo, y la multiplicación de vendedores ambulantes, cartoneros, fruteros, verduleros, artesanos, feriantes, canillitas, cuida coches, artistas, floristas, etc. -en su mayoría autoempleados o familiares sin salario-, que encontraron en la calle el lugar desde donde ejercer sus actividades laborales, hicieron de este espacio un cautivante tema para aquellos que pretendemos aportar al estudio del mundo del trabajo.

Desde los orígenes del capitalismo la fábrica constituyó el espacio tradicional del trabajo. Sus paredes daban amparo a miles de trabajadores y a las tareas que estos desarrollaban, sus herramientas, sus conflictos, así como a las “leyes” que los controlaban y regulaban en sus puestos, frente a la máquina y al patrón. El ámbito de trabajo estaba separado de otros, del de esparcimiento, de tránsito, de juego. Los trabajadores tenían “su lugar”, y éste era el mismo cada día. Por el contrario, en el espacio público la demarcación no es siempre explícita; a su vez, las inclemencias del tiempo, junto a la continua circulación de gente, hacen del espacio laboral un lugar en constante movimiento y transformación.

Como anunciamos en la introducción, las ferias a las que aludimos se caracterizan por desarrollarse primordialmente en espacios públicos, por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología). Estas actividades se desarrollan predominantemente en puestos fijos o semi-fijos. Tal como veremos en el próximo capítulo, estas características son propias de lo que, según la perspectiva de la OIT, se ha definido como “trabajo informal”.

Ahora bien, estos trabajadores ejercen sus actividades en el espacio público, la esfera pública, la cual ha sido comparada con la luz plena por Hannah Arendt, en *La condición humana* (1998). Hacer público algo significa exponerlo a la claridad, develar lo que crece al amparo de la oscuridad, develar lo que prospera en lo oculto. Lo público es aquello que se opone a lo privado, aquello que es expuesto ante todos para ser visto; es lo que se “ventila a la luz del día”.

Esa reflexión conlleva a una de las principales tensiones en las que se encuentran inmersos dichos trabajadores. Si por definición muchas veces son remitidos al trabajo “en negro”, no-registrado u oculto, por el tipo de actividades que desarrollan,

necesariamente suponen la esfera pública, “la luz plena” como diría Arendt, ya que la mayor parte de las actividades emprendidas por estos trabajadores se desarrolla en espacios públicos tales como plazas, ramblas o veredas.

Esos espacios, que se nos aparecen como lugares de esparcimiento, de paseo, de tránsito, de paso, se transforman en el espacio de trabajo, en el que los frutos de su actividad, los valores de uso, se convierten en mercancías, en valores de cambio, como diría la sociología y la economía clásica.

Este tipo de espacios son lugares de encuentro y de intercambio de bienes, pero principalmente de información. En “Les vendredis de Carpentras” (“Los viernes de Carpentras”) Michèle de La Pradelle nos describe la situación de un pueblo del sur de Francia que todos los viernes “vive el mercado”, y lo vive de una forma distinta, porque la feria es en sí misma una “realidad en movimiento”: “... el mercado de Carpentras es una realidad en movimiento: siguiendo una trama similar, cada viernes es un acontecimiento diferente. Los actores, los productos, la extensión y la densidad del mercado varían constantemente, principalmente según las estaciones del año” (de La Pradelle, 1996: 60)¹¹.

Ahora bien, decíamos que en este tipo de mercados no se intercambian únicamente bienes y servicios, sino que ser el espacio de encuentro y relaciones sociales se convierte muchas veces en un motivo primordial para aquellos que arriban a las ferias. De La Pradelle nos comenta que “la mayoría de mis interlocutores tienden a minimizar sus compras en el mercado (...) todo pasa como si cada uno reivindicara para sí mismo una relación esencialmente lúdica y simbólica con el mercado” (de La Pradelle, 1996: 97).

A su vez, este espacio de relaciones sociales, lúdicas y simbólicas, se presenta también como un lugar de trabajo. Es decir, el ámbito desde el cual generar ingresos que garanticen la producción y reproducción de sus condiciones de vida. Feriantes tradicionales, nuevos y ocasionales comparten el mismo ámbito de trabajo. Las características de estos trabajadores y las interacciones, tensiones y conflictos existentes entre ellos serán analizados en profundidad cuando nos sumerjamos en nuestro estudio de caso. Sin embargo nos interesa resaltar que el espacio feria es vivido como espacio

¹¹ Las citas de textos en francés, han sido traducidas al español por la autora.

de placer y socialización no solo por los “clientes”. En este sentido, el estudio de de La Pradelle sostiene que “tratar el mercado como un momento de placer (y no como un "método de distribución") es una norma de comportamiento que también se da entre los feriantes. Para seducir al cliente, es esencial que no sea evidente que se está allí para vender” (de La Pradelle, 1996 : 91).

Otra característica que se infiere de este tipo de actividad laboral es que se trata de un “trabajo libre”. La libertad remite no solo al hecho de suponer que estos trabajadores eligieron esta actividad sin restricciones, sino también por el hecho que se trata de actividades independientes o cuentapropistas¹². Estas características, analizadas y explicitadas en estudios europeos, no son claramente observables en América Latina. Posteriormente analizaremos la existencia e incidencia de restricciones al momento de decidirse emprender este tipo de actividades, como así también cual es el nivel de control, reglamentación y dependencia de estos trabajadores por parte del municipio, fundamentalmente. Este será uno de los temas analizados en profundidad para el caso de los feriantes estudiados en la presente tesis.

1.1.1 Los estudios sobre ferias comerciales urbanas.

A pesar de que se trata de una actividad que se reproduce en el tiempo y el espacio (encontrándola en los lugares más diversos y remotos de la historia y de la actualidad), los estudios sobre ferias son aun limitados. En Francia, los geógrafos han realizado interesantes estudios sobre el tema, pero generalmente a partir de miradas urbanas y macrosociales, logrando resultados de tipo cuantitativo. Por otra parte, los lingüistas también han dedicado su atención a este tipo de espacios comerciales, analizando las interacciones específicas que se observan en las ferias, codificando dichos discursos (Guiyot-Harrold, 1988). Por último es de destacar los estudios antropológicos que resaltan en las ferias su carácter de espacio de intercambio socio-cultural (de La Pradelle, 1996; Chiva, 1980; Maho, 1980; Bruneton-Governatori, 1980).

Los estudios sobre ferias realizados en Francia, y coordinados por sociólogos, generalmente ponen el acento en la interacción intercultural al interior de las mismas. La presencia de inmigrantes extranjeros, y en particulares “des arabes”, y “des

¹² “En las ferias, la gran mayoría de los actores está allí como resultado de su libre elección. Por definición, cada uno es libre de ir o no a la feria. En cuanto al feriante, debe "cuidar su lugar", pero (a diferencia de un comerciante sedentario) siempre tiene la posibilidad de faltar” (de La Pradelle, 1996 : 91).

magrébins” es una de las características que resaltan este tipo de estudios (Hassoun, 2005; Peraldi y otros, 1995; Peraldi y Perrin, 1996; Peraldi y Manry, 2002). No solo se analiza el espacio transnacional que allí se genera, sino los vínculos y las redes comerciales que este tipo de ferias tienen con el comercio de países del sur (Peraldi, 2001).

En América latina estos estudios han ido cobrando cada vez mayor relevancia en los últimos años. Perú, Venezuela, y México son los países donde la existencia de ferias ha generado más cantidad de investigaciones. En Perú los trabajos de Hernando De Soto se han centrado en conceptualizar a este tipo de actividades en tanto informales, buscando la explicación a estos fenómenos. En ese sentido sostuvo que la informalidad responde a un orden extralegal cuya raíz está asociada al fuerte intervencionismo estatal y a los costos económicos y burocráticos de cumplir con los requisitos estipulados por el Estado. Esta respuesta dio lugar a una de las perspectivas más reconocidas en lo que refiere al problema de la informalidad. Este enfoque se denominó legalista o neoliberal, como veremos en el próximo capítulo.

Pero más allá de esta perspectiva que tuvo transcendencia internacional, en Perú surgieron centros de estudios, muchas veces vinculados a ONG’s, que se interesaron en estudiar desde otra perspectiva la problemática de los trabajadores que ejercen sus actividades comerciales en espacios públicos. Alternativa, que es un centro de investigación social y de educación popular, y el Programa Laboral de Desarrollo (Plades), son centros que priorizan la investigación pero preocupados en acompañar a los trabajadores, sea a través de colaborar en el proceso de organización colectiva, sea apoyandolos a través del estudio de temas o problemas propuestos por (o que interesan a) los propios trabajadores¹³.

¹³ El taller Taller “Retos de los trabajadores de la economía informal”, organizado conjuntamente por Plades y Wiego (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing), y los estudios de Lissette Aliaga Linares para el grupo Alternativa, son dos ejemplos en ese sentido (Aliaga Linares, 2002). Dicho Taller se desarrolló del 24 al 26 de abril de 2003 en la ciudad de Lima, Perú. Este taller contó con la participación de representantes de 22 organizaciones de la región involucradas en el tema. Como resultado de este encuentro se firmó el “Compromiso de Lima” que establece como prioridad el articular acciones entre los sindicatos y organizaciones de trabajadores de la economía informal y organizaciones no gubernamentales preocupadas por el tema, como así también “promover la organización de los trabajadores y trabajadoras en la economía informal en distintos niveles, buscando su articulación a los movimientos sindicales nacionales e internacionales”.

La realidad de los *buhoneros*¹⁴, en Venezuela ha sido estudiada por distintos grupos de investigadores. Las luchas por la ocupación del espacio público (García Rincón, 2006), las experiencias de representación de estos trabajadores (Castillo y Orsatti, 2005), las estrategias informales de venta de productos tecnológicos (Lugo y Sampson, 2006), son algunos de los temas en los que más se ha ahondado en ese país.

En México el estudio de John Cross sobre la relación entre el Estado municipal y las organizaciones de trabajadores, y los estudios coordinados por el geógrafo francés Jérôme Monnet ahondan en problemáticas no muy desarrolladas en el resto del continente. El trabajo de Cross pone el acento en los beneficios mutuos que se brindan municipio y organizaciones de trabajadores (Cross, 1998). Por su parte Monnet parte de la hipótesis que el desarrollo del comercio callejero “se puede analizar en relación a la intensificación de la movilidad metropolitana, tanto en los países en vías de desarrollo como en los países más ricos” (Monnet y otros, 2005: 2).

En Chile, Gabriel Salazar nos propone analizar a las ferias como espacios residuales de soberanía ciudadana. Desde una perspectiva histórica, el autor plantea que desde la antigüedad el espacio público es el lugar del encuentro y la deliberación. Pero incluso “las redes constitutivas del comercio informal –sobre todo de las “ferias libres” y del “comercio ambulante”- actúan como conservatorios de las relaciones cívicas y sociales de la tradición clásica y, por eso mismo, como crisálidas de redes cívicas con potencialidad de futuro” (Salazar, 2003: 109).

En otro estudio realizado para el caso de las “ferias libres” de la ciudad de Santiago de Chile, Lissette Aliaga Linares (2006) se propone analizar la *espacialidad* y configuración de los espacios públicos, en tanto espacios comerciales, prestando especial atención a la intervención y control del gobierno municipal¹⁵.

En Argentina no contamos aún con investigaciones sobre ferias comerciales a nivel nacional, sino que nos encontramos con estudios de caso sobre ferias en particular (Altschuler y Jiménez, 2005; Chávez Molina y otros, 2005; Busso 2004b). La ciudad de Buenos Aires, a través de la Secretaría de cultura municipal, ha realizado estudios en las

¹⁴ Forma coloquial de referirse a los vendedores que desarrollan sus actividades comerciales en espacios públicos.

¹⁵ Este estudio, titulado “Street markets in Santiago de Chile: an Assessment of their Locational and Regulation policy”, fue presentado como Tesis de Maestría en la University of Texas at Austin, en abril de 2006.

ferias artesanales de su jurisdicción (GCBA, 2005)¹⁶, a fin de mejorar su gestión conllevando a la creación del Sistema de Ferias Artesanales Integrado¹⁷.

Un equipo de investigaciones del Instituto Gino Germani, dirigido por Agustín Salvia, analiza las lógicas de reproducción y sobrevivencia de sectores “desplazados”¹⁸. Uno de los sectores analizados son los trabajadores de ferias urbanas. La contraposición entre opción y necesidad es utilizada por este equipo para describir las lógicas de reproducción de este sector (Chávez Molina y otros, 2005; Chávez Molina y Raffo, 2003). Los trabajadores feriantes también han sido analizados en Argentina, a partir de la descripción de sus trayectorias laborales y de los productos que ofrecen. Partiendo de la situación de ferias surgidas al calor de la crisis del 2001, Alstchuler y Jiménez (2005) analizan la heterogeneidad y convivencia de situaciones que coexisten en dichas ferias. En ambos casos observamos una problematización desde los sujetos individuales y no así una mirada a las organizaciones de trabajadores feriantes, que es uno de los aspectos que se propone plantear esta tesis. Sin embargo, es evidente que dichos estudios realizan un acercamiento sociológico interesante a la problemática, alejado de la mirada legalista, o de configuración territorial-urbana que prima en los estudios sobre ferias en otras partes del mundo.

A pesar de que los estudios se han ido multiplicando en los últimos años, es un área problemática que aún se dispersa en diversos temas. Es decir, en los congresos o jornadas de sociología los estudios sobre ferias se dispersan en sesiones sobre trabajo informal, sociología urbana, sociología del trabajo, mercado de trabajo, trabajo y subjetividades, etc.¹⁹ El tema del “trabajo informal” muchas veces subsume la problematización más rica y compleja de estos ámbitos laborales.

¹⁶ Las ferias artesanales urbanas, como veremos más adelante, comprenden un tipo de actividad que presenta marcadas diferencias con lo que conocemos como “artesanía tradicional”. Esta última ha sido estudiada por Alberto Tasso, quien sostiene que ese tipo de actividad forma parte de la fisonomía cultural de la población mestizo-criolla de nuestro país (Tasso, 2001).

¹⁷ Este sistema ha sido creado por medio de la Ordenanza nro. 46.075/92 del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁸ Uno de los proyectos que lleva adelante el equipo se denomina “La sobrevivencia de los desplazados: Trayectorias económicas, condiciones de vida, reproducción social, identidades colectivas y políticas posibles”.

¹⁹ Una excepción ha sido el congreso de la *Society for Latin American Studies*, organizado en la Universidad Nottingham, Inglaterra, del 31 de marzo al 2 de abril de 2006. En esa ocasión se convocó a una sesión denominada “*Street vending in Latin America*”, donde aquellos que estudiamos las ferias, desde distintas miradas teóricas y disciplinares, pudimos compartir un mismo espacio de discusión.

1.2 Las ferias: espacio histórico y universal de intercambios.

Desde la Edad Media se registra la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios. Hoy en día, es posible toparse con ferias en todos los continentes, desde las grandes ciudades hasta en pequeños poblados. Este particular espacio de trabajo es motivo de tensiones y conflictos, acogiendo feriantes distintos, situaciones heterogéneas, como veremos en el transcurso de la presente tesis.

Desde tiempos remotos las ferias articulan el espacio comercial y el de sociabilidad. Respecto a ellos, para el caso de la Edad Media Pirenne afirma que “la utilidad de esas pequeñas asambleas consistía en cubrir las necesidades locales de la población de la comarca, y también, quizás en satisfacer el instinto de sociabilidad que es innato en todos los hombres. Era la única distracción que ofrecía una sociedad inmovilizada en el trabajo de la tierra. La prohibición que hizo Carlomagno a los siervos de sus dominios de “vagar por los mercados” demuestra que iban a ellos más por diversión que por el afán de ganar dinero” (Pirenne, 1960: 179).

Además de las connotaciones sociales de este tipo de espacios comerciales, las ferias han tenido desde sus inicios una gran trascendencia económica. En ese sentido en la organización económica de la Edad Media las ferias desempeñaron un papel de primer orden “sobre todo hasta fines del siglo XIII. Abundan en todos los países. En todas partes, además, presentan en el fondo los mismos caracteres, de modo que se las puede considerar como un fenómeno internacional inherente a las condiciones mismas de la sociedad europea” (Pirenne, 1960: 75).

Tal como nos recuerda un historiador chileno, el espacio público ha sido, en la antigüedad, “un sitio abierto en el que las familias, fratrías y tribus que constituían la ‘sociedad urbana’ de la antigüedad deliberaban cara a cara y a viva voz para decidir colectivamente lo que competía al destino de todos. Ese espacio fue llamado ‘ágora’ entre los griegos y ‘foro’ entre los romanos” (Salazar, 2003: 17).

Fue bajo el Imperio Romano que las ferias se consolidaron y fueron introducidas en el norte de Europa para promover el comercio con los territorios conquistados. Luego de la caída del Imperio Romano de Occidente el comercio organizado cesó hasta el siglo VII, y fue bajo Carlomagno que el comercio comenzó a revivir y las ferias resurgieron particularmente en puntos de tránsito de viajeros y donde la gente se congregaba para

fiestas religiosas. Sin embargo, hasta el siglo XII los mercados eran acotados en productos y territorialmente “no son más que pequeños mercados locales, establecidos para el abastecimiento de la población por medio de la venta al detalle de artículos alimenticios del campo” (Pirenne, 1985: 26).

Henry Pirenne diferencia el fenómeno de los mercados locales, del de las “grandes ferias”. En ese sentido sostiene que “el objeto de los mercados locales consiste, en efecto, en proveer a la alimentación cotidiana de la población que vive en el lugar donde se celebran. Por eso los mercados son semanales y su radio de atracción es muy limitado; por eso, se concreta su actividad a la compra y venta al menudeo. Las ferias constituyen, al contrario, lugares de reuniones periódicas de los mercaderes de profesión” (Pirenne, 1960: 76).

Siguiendo con esta perspectiva de lo que fueron las ferias, Pirenne afirma que a excepción de la feria de Saint-Denis, cerca de París, las grandes ferias datan del siglo XI. A partir del siglo XII y por cientos de años, las ferias de Champagne²⁰, en Francia, fueron las más populares de Europa, encontrando su apogeo en la segunda mitad del siglo XIII (Pirenne, 1960).

En el renacimiento la constitución de ciudades impulsó el comercio, dando lugar a la consolidación de grandes mercados donde los campesinos iban a ofrecer sus productos, garantizando lo necesario para la vida en las ciudades (Frey, 1991).

Actualmente encontramos ferias y bazares en los más diversos países del mundo. En cada rincón del planeta estos espacios de intercambio comercial adquieren características particulares, con sus olores, sus músicas, sus colores, sus productos, su gente, sus culturas. En Oriente, los bazares, se emplazan en lugares públicos o semi-públicos, y es posible encontrar venta e intercambio de mercancías sean de artesanos locales, sean productos industrializados del comercio internacional. En los países musulmanes, es en los momentos de rezo, en los únicos en los que se calma el bullicio y la música, para que prime el silencio y la quietud en ferias y bazares.

²⁰ Esta feria fue una de las más importantes “ferias mayores”. Se llamó así a “grandes ferias –donde se negociaba a escala continental, pues operaban como virtuales *clearing houses* para la economía europea- (que) constituyeron de hecho una transacción política entre los mercaderes ‘de profesión’ y las autoridades ‘nacionales’”(Salazar 2003: 32).

En Europa, las ferias de frutas y verduras, como también de flores son características de sus grandes ciudades. En cada barrio de París o de Roma, por ejemplo, es posible cruzarnos con una feria, donde los distintos actores del barrio se encuentran para el intercambio comercial y social²¹. En Francia es posible encontrar ferias en todos los pueblos y poblados del interior del país, siendo los fines de semana los días más proclives a estas actividades. Estos espacios se encuentran fuertemente regulados por el Estado y por lo general están organizados por rubros. Es decir, podemos encontrar ferias de frutas y verduras, de flores, de artesanías, de libros usados, de productos artesanales o de vestimenta y mantelería. En los casos en que coexisten distintos rubros, estos se encuentran claramente separados y agrupados en el espacio, ocupando lugares diferentes en la feria.

El “marché aux puces” en París, también es un espacio histórico de comercialización. En él pueden obtenerse antigüedades, comestibles, artículos de ferretería, vestimenta, tapices, pinturas, muebles, libros, discos, etc., sean en su variante “nuevo” o “usado”. Sin dudas su rasgo característico es la cantidad y variedad de antigüedades que se ofrecen, lo cual le otorga el carácter de ser considerado el “mayor mercado de antigüedades del mundo”. El Rastro, en Madrid, es cita obligada de turistas y madrileños los domingos por la mañana. Este mercado se extiende por calles del centro de la ciudad, donde se puede encontrar todo tipo de productos: antigüedades, venta de segunda mano, libros antiguos, componentes electrónicos, ropa, incluso animales vivos (pájaros, perros, gatos), etc.

En África también es posible encontrar cientos de mercados al aire libre, encontrándose todo tipo de productos. La envergadura que este tipo de comercio tiene en este continente, también se plasma en la fuerza que tiene las organizaciones de “vendedores en la vía pública”, como es el caso de Streetnet²².

²¹ Respecto a las ferias parisinas, Guiyot-Harrod ha escrito una tesis doctoral, donde recorre la historia de cuatro generaciones de feriantes resaltando el carácter histórico y tradicional que tienen las ferias barriales en la capital francesa (ver Guiyot-Harrod, 1988).

²² Como detallaremos en el capítulo 4, la alianza Internacional de los vendedores de la calle (StreetNet) ha sido lanzada en Durban, África del Sur en Noviembre 2002. Son miembros de StreetNet las organizaciones (uniones, co-operativos o asociaciones) de los vendedores de la calle, vendedores del mercado y/o vendedores ambulantes. Según su propia página web “A través StreetNet, las organizaciones miembros pueden ganar el entendimiento de los problemas comunes de los vendedores de la calle, desarrollar nuevas ideas para fortalecer sus maneras de organizarse y sus esfuerzos de la defensa y unirse a las campañas internacionales para promover las estrategias y acciones que pueden contribuir en la mejora de las vidas de los millones de los vendedores de la calle, vendedores del mercado y los vendedores ambulantes en el mundo entero” ver <http://www.streetnet.org.za>

En América Latina la feria de Chichicastenango, en Guatemala, es considerada el mercado de artesanías más grande del continente. Los jueves y domingos miles de personas se congregan en derredor de los puestos, donde no solo se ofrecen artesanías, sino también flores, verduras y frutas, entre otros. Una de las características peculiares de este mercado es su carácter intercultural: turistas de distintas partes del mundo, pueblos indígenas y otros guatemaltecos, se encuentran en el ofrecimiento, el regateo, la compra y el intercambio.

La feria Tristán Narvaja, en Montevideo, congrega los días domingo a una multitud de personas que se reúnen para el intercambio. Esta feria, fundada en 1878, hoy es un icono turístico de la capital uruguaya. Objetos de los más variados y curiosos se ofrecen en puestos y mantas, dándole un aspecto diferente y colorido a un barrio del centro de la ciudad. Desde las pastas del domingo, hasta el objeto más impensado pueden ser adquiridos en la feria.

Es decir, las ferias no son solo espacios de aprovisionamiento e intercambios locales o regionales, sino también hitos turísticos de muchas ciudades del mundo. Conocer una feria es como entrar a la cocina de una casa, ya que desde ahí se hacen más fácilmente perceptibles los códigos propios de la cultura del lugar.

1.2.1 Las ferias, en Argentina y en La Plata.

En la mayoría de las ciudades de nuestro país, las ferias son, por lo general, especializadas en rubros: ferias de artesanías, de antigüedades, de libros, de frutas y verduras, de vestimenta, etc. Pero a diferencia de lo que encontramos en algunos países de Europa, y en particular en Francia, en Argentina es posible observar vendedores que se instalan circundantes a las ferias sin ningún tipo de permisos, y muchas veces sin respetar el rubro asignado a ese espacio. De esta forma se constituye un núcleo estable en cada feria y los “coleros”²³, generando espacios híbridos de comercialización.

La feria de plaza Francia, en Capital Federal, es una de las más reconocidas y prestigiosas en el mundo de la artesanía nacional. Trabajos en cerámica, cuero, madera, plata y telar y los espectáculos que ofrecen artistas callejeros, son el principal imán de esta tradicional feria artesanal de la ciudad de Buenos Aires. Otras ferias tradicionales,

²³ Retomamos esta definición de un trabajo de Chavez Molina y Raffo donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan “tradicionales”, “coleros”, y “precarios” (Chavez Molina y Raffo, 2003).

son las turísticas ferias de San Pedro Telmo y Caminito, donde cientos de turistas internacionales se congregan cada fin de semana.

Una feria también muy conocida -pero no por el turismo que reúne- es la Feria de La Salada. La misma conforma un conglomerado de espacios comerciales entre los que se distinguen lo que se denominan las “ferias internadas” y “las ferias externas”. Este espacio comercial conforma un polo de actividad comercial único en el país. Las “ferias internadas” son “estructuras de grandes dimensiones divididas en pasillos a lo largo de los cuales se aglutinan entre cinco y seis mil puestos” (Pogliaghi, 2007: 8) y cada una lleva un nombre propio: Punta Mogote, Ocean y Urkupiña. Por su parte, “las ferias externas se componen de más de cinco mil puestos de entre cuatro y seis metros cuadrados cada uno y se distribuyen a través de mil metros al aire libre y de una manera irregular a lo largo del Camino de la Ribera junto a la margen del Riachuelo, y en las calles que desembocan en él” (Pogliaghi, 2007: 8).

Según algunas estimaciones, “este Conglomerado es considerado el mercado de venta mayorista más grande del país, ya que cuenta con aproximadamente diez mil puestos que se ubican en una superficie de veinte hectáreas, y es visitado por unas ciento cincuenta mil personas por día” (Pogliaghi, 2007: 6). Más allá de las versiones acerca de la magnitud económica de esta feria²⁴, es de destacar que se encuentra en Ingeniero Budge, un barrio popular del gran Buenos Aires, en una zona pobre del partido de Lomas de Zamora, frente al Riachuelo. Los principales compradores en La Salada, son principalmente comerciantes minoristas, que revenden la mercadería en otras ferias, siendo así un eslabón central de la comercialización de ferias de ropa, dirigidas a un público de sectores populares. Estas ferias populares son las que se conocen como “ferias paraguayas” y que en nuestra tesis serán denominadas “ferias de ropa y productos diversos”²⁵.

A pesar de que se trata una actividad que cuenta con muchos años de antigüedad, en algunas regiones de nuestro país es un fenómeno relativamente nuevo. Por ejemplo, en la provincia de Misiones, las “ferias francas” surgieron y se organizaron a partir del

²⁴ “El Gobierno local calcula que las ventas anuales ascienden a más de mil quinientos millones de pesos, de los cuales en su mayor parte no recibe el pago de impuestos, ya que las ventas en su gran mayoría no se realizan con las facturas legales correspondientes” (Pogliaghi, 2007: 7).

²⁵ Consideramos necesario utilizar el mismo criterio para la denominación de los tres tipos de espacios comerciales a analizar, por lo que priorizamos el producto que mayoritariamente se comercia en cada uno de ellos.

año 1995. En este caso, fueron distintas instituciones sociales y estatales las que aunaron esfuerzos por concentrar, en un espacio público determinado, el intercambio de productos rurales de la región, lo cual fue promovido como una política de desarrollo rural (Nardi y Pereira, 2002).

Sin embargo, en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 impulsó el trabajo en ferias (Alstchuler y Jiménez, 2005), sobre todo para los miles de trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma se multiplicaron los “coleros”, como así también surgieron nuevas ferias comerciales, donde primaba la venta de manualidades y de artículos usados.

En La Plata las ferias tienen herencias históricas que se remontan a los primeros años de la ciudad, fundada en 1882, pero adquirieron su mayor visibilidad y preocupación en las “agendas públicas” a partir de la última década, y en particular en el año 1997 con la erradicación de la venta ambulante de las calles céntricas de la ciudad²⁶.

La utilización del espacio público con fines comerciales se encuentra regulada por el gobierno municipal, siendo motivo de recurrentes legislaciones. La reglamentación de estos espacios se ha iniciado en el año 1893, y desde entonces se han promulgado diversas Ordenanzas. En los últimos años dichas regulaciones han sido modificadas, intentado adoptar distintos marcos legales para ordenar la actividad comercial en espacios públicos, entre los que se destacan las ordenanzas referidas a la venta en el espacio público en general y a la organización y creación de ferias de artesanos y de “Ferias Francas” en particular²⁷.

Para el caso de estas últimas, la primer ordenanza data de 1893 cuando se permitió la instalación de la primera feria franca, habilitada para chacareros, quinteros, vendedores ambulantes de productos alimenticios y comerciantes e industriales de cualquier ramo. En 1926 y en 1932 se promulgaron otras ordenanzas que posteriormente fueron derogadas. Fue en el 2001 cuando se reguló el funcionamiento de las Ferias Francas en el Partido de La Plata, como así también las autoridades competentes, la distribución y adjudicación de los puestos, rubros y comercialización, el

²⁶ En el capítulo 8 ampliaremos y detallaremos esta información.

²⁷ “Ferias francas” es el nombre oficial de lo que hemos denominado “ferias de frutas y verduras” por el predominio que tienen estos productos en dichos espacios.

régimen legal, la habilitación de ayudantes de permisionarios, las obligaciones de los permisionarios, la calidad y estado sanitario de las mercaderías en general, montaje y desmontaje de los puestos, horario de funcionamiento de las ferias, etc., etc.

Por su parte, en el año 1984 se autoriza por ordenanza la formación de la Feria de Artesanos de la Ciudad de La Plata, asignando a tal fin el predio de Plaza Italia, y en el 89 se estableció un procedimiento para la autorización y otorgamiento de puestos en esa feria Artesanal de Plaza Italia. Ambas reglamentaciones fueron posteriormente derogadas, siendo aprobadas entre los años 2000 y 2005 ordenanzas que reglamentan la actividad comercial de los artesanos de la región.

Por último corroboramos que en 1988 el Concejo Deliberante Municipal aprobó un Régimen general de venta, comercialización y ejercicio de la actividad comercial en la vía pública (Ordenanza 6892/88), el cual fue modificado por la Ordenanza 8209/93 que prohibió la venta ambulante en el Partido de la Plata con excepción de los puesto de venta de flores²⁸.

En los últimos años, y frente a la crisis de la década de fines de los '90, y a las transformaciones del mundo del trabajo, las ferias se multiplicaron, se diversificaron, se ampliaron, se incrementaron los trabajadores, y también los compradores...

“Desde octubre de 2002 a marzo de 2003 se registró un incremento en el número de compradores de “casi el 70 por ciento” en las ferias que se instalan en diferentes barrios de la Ciudad. Los fines de semana, las ferias reciben cerca de 8 mil vecinos, lo que representa un récord histórico”. (Jorge, Entr.34, FFV)²⁹.

“Nosotros teníamos esa apertura de decir, “cuantos más artesanos vengan, mejor”. No había problema, todo el mundo armaba,... Pero después se nos entró a hacer un problema muy muy grande, (...). Ya entraba a haber problemas con todos. Cuanta más gente, más problemas...” (Mauro, Entr.33, FA)

Más allá de algunas especulaciones, no existen datos precisos acerca de la cantidad de trabajadores que se encuentran desarrollando sus actividades en estos espacios públicos. En las ferias de frutas y verduras es posible observar

²⁸ En la parte 3, encontrará un análisis pormenorizado de los marcos regulatorios concernientes a cada tipo de feria.

²⁹ Los nombres de los entrevistados han sido modificados en todos los casos, a fin de respetar el anonimato de sus relatos. Las entrevistas serán identificadas por el nombre ficticio, el número de entrevista y la feria a la que corresponde (FFV: feria de frutas y verduras; FA: feria artesanal; FRyPD: feria de ropa y productos diversos). En el Anexo metodológico encontrará el cuadro 18, donde se expone en forma resumida las características generales de las personas entrevistadas.

aproximadamente 40-50 puestos en cada una de ellas (entre 200 y 300 feriantes por día), mientras que en las “paraguayas” el número asciende a entre 80 y 120 puestos por feria (en total, entre 250 y 300 feriantes). El caso de la feria de Plaza Italia se encuentra estipulado, ya que son 132 los stands existentes (120 de artesanos que cuentan con el permiso permanente, y el resto para visitantes). Las otras ferias artesanales congregan aproximadamente entre 40 y 100 puestos cada una por fin de semana. Los trabajadores en ferias artesanales llegan a un total aproximado de 500 personas. En ese sentido estimamos que en la ciudad existen aproximadamente 1000 personas que desempeñan actividades comerciales en ferias.

Sin embargo, luego de la crisis de 2001, el volumen que han adquirido estas ferias es vislumbrado como un fenómeno nuevo, tal como aparece en el relato de los entrevistados:

“Desde que se promulgó la ordenanza (en diciembre de 2001), según los feriantes, la actividad en cada una de las ferias (de frutas y verduras) de La Plata se incrementó notoriamente, algo que se evidencia en el aumento de puestos y, por lógica, en la variedad que se ofrece todos los días en las distintas tiendas comerciales de la región”. (Diario El Día, 21 de julio de 2002)

El "comercio alternativo", como prefieren denominarlo algunos, sigue creciendo en La Plata y en la Región Dos caballetes, un tablón y una manta. Con sólo esos tres elementos en La Plata se puede instalar un negocio próspero en el que la mercadería se vende libremente sin pagar impuestos, ni cargas tributarias ni previsionales y prácticamente sin tener que desembolsar dinero para alquileres ni servicios. Esa descripción sirve para definir también el abismo que, en la práctica, separa al comercio tradicional -el que con sus impuestos sostiene al Estado- del llamado "comercio alternativo" que se monta en los llamados paseos de compras o "ferias paraguayas"... (Diario El Día, 26 de enero de 2004)

En líneas generales diremos que geográficamente las ferias artesanales y de frutas y verduras se encuentran ubicadas en el radio céntrico de la ciudad, mientras que las “ferias de ropa y productos diversos” se ubican en barrios periféricos. En primer lugar ello repercute en el tipo de público que concurre a cada feria, y en segundo lugar, en las características de los puestos y por tanto, del espacio a ocupar. Mientras que en las dos primeras los clientes son principalmente los vecinos de “clase media” del centro de la ciudad, en las últimas el público es mayoritariamente de sectores económicos medio-bajos, y bajos. Sin embargo, en estas últimas también es notable la presencia de

personas de clase media que arriban a ellas en búsqueda de mejores precios, dada la caída que han sufrido sus ingresos económicos en los últimos años.

1.3 Las ferias y sus múltiples dimensiones

Para comprender el mundo de las ferias es necesario dar cuenta de las múltiples dimensiones que lo configuran. Aunque podremos diferenciar analíticamente distintos aspectos, en la realidad se encuentran en constante interacción y movimiento. Las dimensiones a las que nos referimos son físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales, políticas e ideológico-culturales.

La dimensión físico-estructural supone dar cuenta del emplazamiento urbano, es decir, si se localiza en un centro urbano, o en su periferia, o en área rural, y del emplazamiento físico, o sea, si se encuentra en plazas, veredas o baldíos. El tamaño de la feria a partir de la cantidad de puestos existentes, la frecuencia (diaria, semanal, mensual, anual), como así también los horarios de funcionamiento (de mañana, tarde, noche, o todo el día), son otros de los puntos a considerar. Para terminar de describir la dimensión físico-estructural es necesario analizar el tipo de puestos, es decir, si se trata de puestos fijos, semi-fijos o ambulantes, y el área de incidencia (si es una feria barrial, local o regional). Los aspectos sociodemográficos remiten a las clases sociales intervinientes, la condición de género predominante entre vendedores y clientes, las edades de los mismos, sus niveles educativos, y su procedencias (es decir si se trata de gente de la región o de inmigrantes).

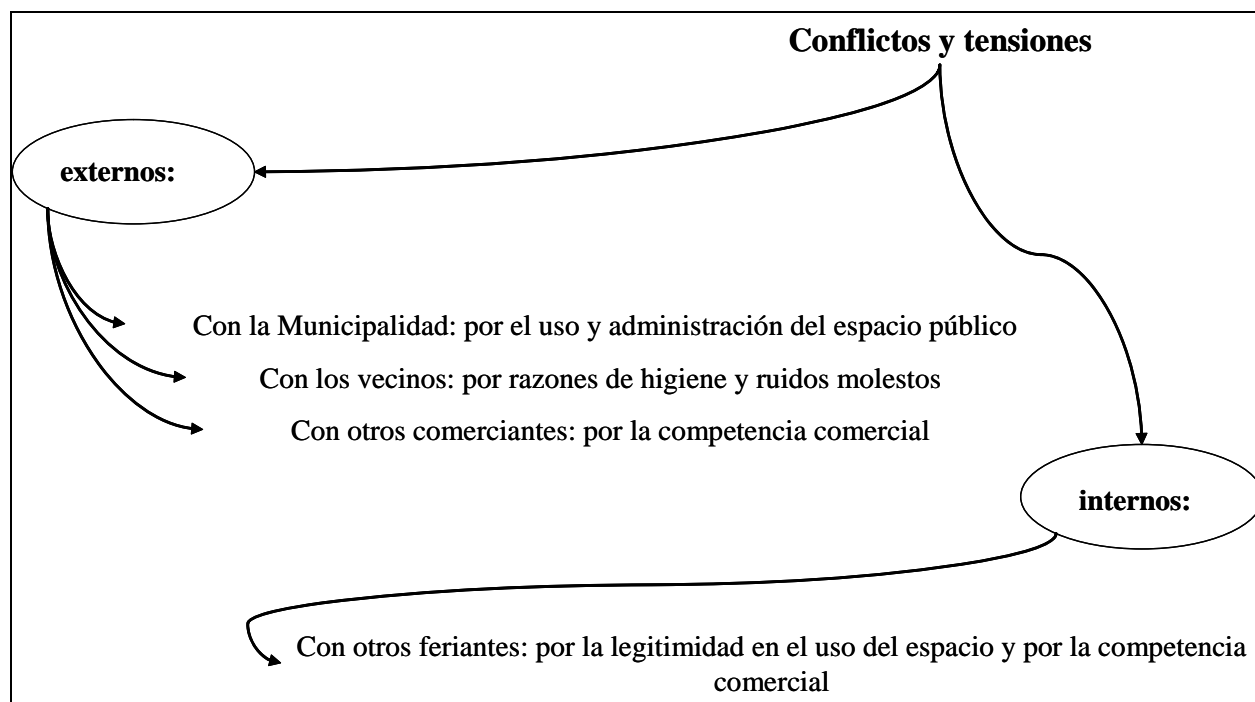
Una de las dimensiones más conflictivas al momento de hablar de las ferias es su aspecto legal/institucional. La existencia de permiso o autorización oficial para el emplazamiento de la feria, el cumplimiento de las obligaciones legales respecto a la actividad comercial y los productos comercializados, son los factores puestos en juego cuando se alude a la legalidad de los espacios feriales. A su vez, es importante tener en cuenta el origen de los productos (si se trata de reventa o mercadería producida por los propios vendedores), el tipo de relaciones laborales que predominan (si son mayoritariamente cuentapropistas, dueños, familiares o empleados), y el volumen y valores comercializados, es decir brindar elementos para poder analizar si se trata de

actividades de acumulación o de subsistencia³⁰. El tipo de productos que en cada caso se vende (si se trata de productos de consumo periódico, estacional u ocasional), y el tipo de mercado al que va dirigido, complementan esta dimensión que hemos denominado aspectos comerciales. Los productos alimentarios, por ejemplo, se adquieren por necesidad fisiológica alimentaria, y se dirigen a un mercado regular y cautivo, los objetos decorativos son de carácter accesorio, siendo un mercado aleatorio y esporádico, mientras que los artículos de vestimenta suponen compras periódicas y estacionales.

Como decíamos, las ferias también suponen aspectos políticos e ideológico-culturales. Los primeros hacen alusión a los conflictos presentes en dicho espacio, el capital y los actores en la disputa, mientras que los segundos refieren a los códigos, rituales y pautas culturales intervinientes.

Entre los feriantes es posible observar dos grandes tipos de conflictos: internos y externos.

Gráfico 1: Tipos de conflictos y tensiones presentes en ferias urbanas.

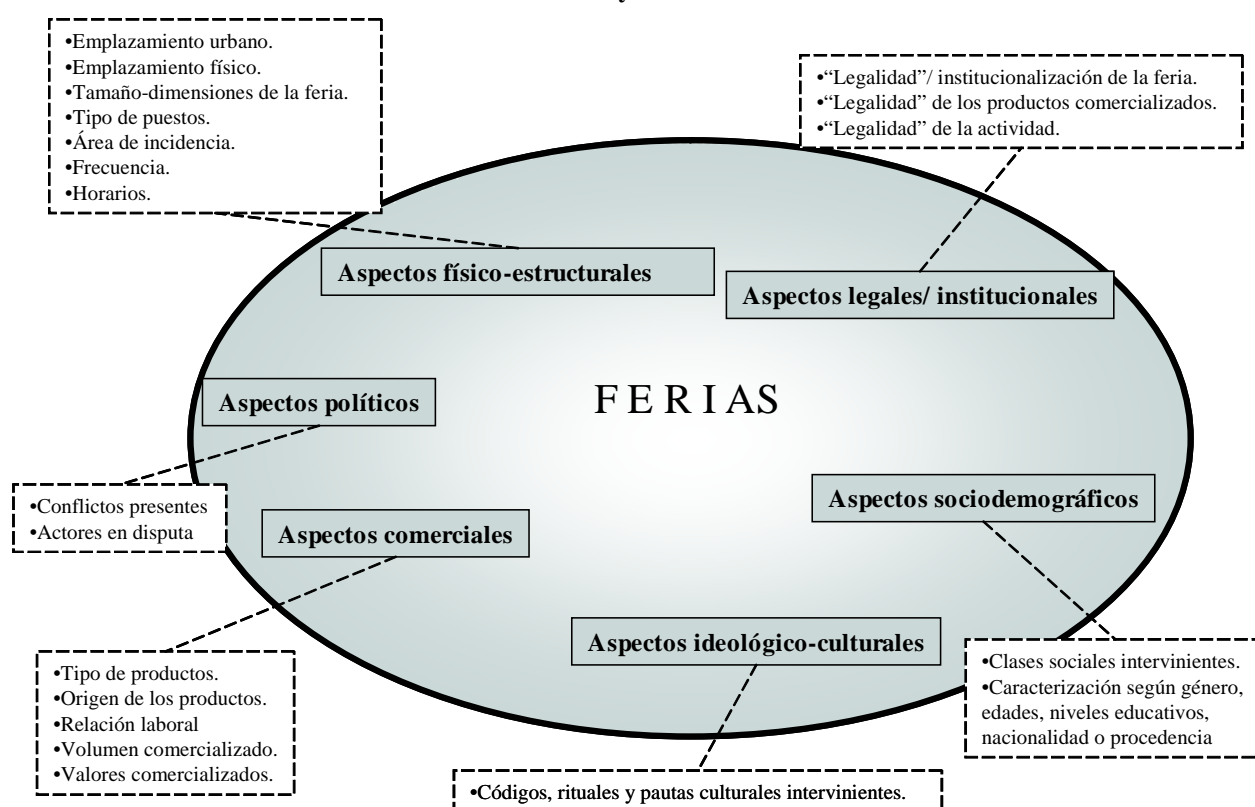


³⁰ Entendemos por actividades de subsistencia aquellas que aseguran al feriante la reproducción de las actuales condiciones de vida de él y su familia, mientras que actividades de acumulación son aquellas que permiten generar un excedente plausible de ser invertido en su familia (estudios de los hijos, propiedades, etc.) o en su trabajo (apertura de un negocio establecido, externo a la feria; mejoramiento del puesto, etc.).

Los conflictos internos se entablan entre los feriantes por la legitimidad en el uso del espacio y por la competencia comercial. Es decir, quiénes pueden vender en cada feria, dónde se establece cada uno, y qué vende, son las razones principales de las disputas entre ellos. Por su parte, los conflictos externos se entablan entre los feriantes y la municipalidad, los vecinos y otros comerciantes de la zona. Con el municipio la disputa se entabla por el uso y administración del espacio público; con los vecinos, por razones de higiene y ruidos molestos; y con otros comerciantes por la competencia comercial. En la última parte de la tesis, cuando analicemos en detalle las ferias estudiadas, profundizaremos estos conflictos y los capitales en disputa.

Volviendo a la caracterización de las ferias, decíamos que es necesario tener en cuenta seis dimensiones, la cuales resumimos a continuación en forma de gráfico:

Gráfico 2: Las ferias y sus dimensiones de análisis



Todos estos aspectos entran en interacción en la cotidianeidad de una feria donde a su vez se conjugan las esferas personal-familiar, de sociabilidad y la

estrictamente laboral³¹. La transacción económica muchas veces se convierte en excusa para compartir un ámbito de intercambio social. Es decir, las ferias urbanas son un espacio laboral donde se ponen de manifiesto diferentes esfera de la vida de las personas. No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, estas se articulan en las ferias, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo.

En esta tesis presentaremos las ferias analizadas a partir de las dimensiones aludidas, pero resaltando la dimensión social de estos espacios y centrando nuestra mirada en las personas para quienes dicho espacio es su lugar de trabajo. Sin embargo nuestro interés remite al proceso de construcción de identidad social de estos trabajadores, por el cual la presentación de las ferias nos sirve como contextualización del fenómeno.

1.4 Trabajando en las ferias.

El trabajo en ferias presenta características específicas. El espacio donde se desarrolla, la relación con los clientes, el tiempo de trabajo, la relación con los productos que se comercializan, etc., hacen de este ámbito un espacio laboral particular. En apartados anteriores hicimos alusión al espacio de trabajo, mientras que a continuación presentaremos las particularidades de los feriantes en tanto trabajadores.

Los feriantes son (en su gran mayoría) trabajadores independientes, y cuando hablamos del tiempo laboral de los trabajadores no asalariados, la primera pregunta que debemos formularnos es si éste existe en relación a un "tiempo de no-trabajo". En este apartado describiremos las dimensiones a partir de las cuales vamos a analizar a los feriantes en nuestro caso de estudio. En particular tendremos en cuenta las actividades que desarrollan, y sus trayectorias laborales.

1.4.1 Las actividades

Para comprender las actividades que desarrollan los feriantes, analizaremos las tareas que emprenden día a día, la percepción de su tiempo de trabajo, los saberes y

³¹ Chiva sostiene que en los "marchés", en Francia, se articulan el campo económico, de sociabilidad, festivo y simbólico, y matrimonial (1980).

competencias movilizados, y los ingresos e inversiones económicas realizadas. A continuación presentaremos y justificaremos cada una de estas dimensiones.

1.4.1.1 Tareas y percepción del tiempo de trabajo.

Como consecuencia de la consolidación del sistema capitalista los trabajadores asalariados vivencian el tiempo "de no-trabajo" como el "tiempo libre" o el "tiempo de la libertad", de la no-explotación. Por el contrario, en el caso de los trabajadores independientes muchas veces se vislumbra al trabajo como el espacio de creación y de autoproducción, es decir, más que un "tiempo sufrido" ("*temps subis*") podríamos denominarlo un "tiempo elegido" ("*temps choisís*"), según palabras de Devetter (2002). Ello diluye lo que conocemos como "las fronteras del tiempo de trabajo" (Bouffartigue y otros, 2001).

Cuando el dualismo trabajo/ no-trabajo se diluye, estamos frente a una manera particular de percibir al trabajo. La inexistencia de un empleador a quien demandar por las características de la jornada laboral hace que las características que esta última adquiere dependan de la autoexigencia y el compromiso personal.

Sin embargo, las rutinas, códigos y compromisos, que en el caso de los trabajadores asalariados vienen dados por el patrón, en el caso de los feriantes se hacen presentes en las ferias, en el momento "público o social" de la actividad. Es decir, este trabajo se desarrolla en el ámbito de las ferias, como así también en ámbitos extra-feriales (que pueden ser públicos o privados). A su vez, estas actividades presentan tiempos que denominaremos "fuertes" y "débiles" de trabajo.

El tiempo fuerte es el instante en el que, según el feriante, se concentra la razón de ser de la actividad. En líneas generales este se cristaliza en el momento del intercambio comercial, en la compra y la venta de un producto. En este caso se trata de un instante visible y acotado en relación a todas las actividades que circundan este tipo de trabajo. En un estudio sobre ferias en el sudoeste de Francia, Bruneton-Governatori sostiene que "la duración de la transacción propiamente dicha -tiempo fuerte- es muy breve comparada a todas las actividades que tiene a su lado: preparativos en el hogar de la mercancía y de sí mismo, transporte, instalación, espera, entrega, etc. Entorno a ese tiempo fuerte, se sitúan, pues, tiempos débiles, "más relajados" que pueden invertirse en otras funciones: contactos, intercambios, vida social en general" (Bruneton-Governatori,

1980: 273). Es decir, existe un tiempo fuerte, pero también, tiempos relajados o débiles, que hacen a momentos indispensables para poder llevar adelante la actividad, y su razón de ser, como por ejemplo el momento de realización de tareas preparatorias para que la transacción pueda concretarse. Ambos tiempos pueden percibirse tanto en el espacio ferial como extra ferial (esfera privada, u otros ámbitos públicos). A su vez, estos pueden presentar distintas duraciones, es decir, pueden ser tiempo acotados o laxos, lo cual refiere a si tiene un momento claro de inicio y finalización, o si, por el contrario, sus límites se desdibujan. En otras palabras, el tiempo de trabajo laxo o extendido supone la fusión entre trabajo y tiempo libre, mientras que el acotado implica la disyunción entre ambos.

La dimensión de la percepción del tiempo de trabajo para el caso de las tres ferias estudiadas en esta tesis, serán presentadas oportunamente en los capítulos 6, 7 y 8. Sin embargo, pondremos algunos ejemplos a fin de aclarar nuestro punto de partida:

Cuadro 1: Características de los tiempos fuertes y débiles de trabajo

	Actividad	Espacio	Duración
<i>Tiempo Fuerte</i>	Transacciones comerciales con clientes	Ferial	Acotado
	Transacciones comerciales con comerciantes o proveedores.	Extra ferial	Acotado
	Creación y producción de artesanías:	Extra ferial	Laxo
<i>Tiempo Débil</i>	Tareas de armado y desarmado de los puestos.	Ferial	Acotado
	Búsqueda de nuevos clientes o proveedores	Extra-ferial	Laxo
	Conocimiento, socialización e intercambios con los clientes.	Ferial	Laxo
	Realización de actividades productivas	Extra-ferial	Laxo

La feria, en tanto "espacio-tiempo público" impone pautas y normas construidas colectivamente. Es decir, este es el momento en el que el trabajo individual, privado e "independiente", se transforma en trabajo social, público y en cierta forma dependiente del colectivo.

La vinculación entre tiempo fuerte y débil y entre social e individual, también depende del tipo de mercancías que comercializan. Hay quienes producen todos los

productos que venden, mientras otros se dedican a la reventa. La producción supone la ocupación del tiempo personal-familiar en tiempo de trabajo. Sea en sus propios hogares o talleres, producir artesanías, por ejemplo, implica muchas horas de sedentarismo y trabajo individual. Por otro lado, la reventa supone el moverse constantemente, conseguir los mejores precios, o el que mejor ofrezca la relación precio/calidad. Es decir, también involucra un extendido (o laxo) tiempo débil, pero en sus hogares solo se reduce al orden y clasificación de la mercadería adquirida.

El ser productores o revendedores también implica relaciones diferentes con la mercancía. Aquel que produce artesanías expresa en cada objeto una característica de su personalidad, de sus gustos y preferencias. Cada artesanía es única, y es posible reconocer quien la ha creado, porque según los propios artesanos, cada objeto que venden lleva una porción de ellos. Por el contrario, para quienes su actividad es la reventa, no se establece esa relación especial con los productos. Incluso los revendedores, principalmente de ropa, cambian de rubro o de producto según la estación del año en que se encuentran. Lo mismo sucede con los fruteros y verduleros, quienes, según la época del año, deben desarrollar distintos saberes y competencias dependiendo del producto a manipular.

Es decir, aunque todos los feriantes se dedican a la venta de mercancías, hay quienes producen y quienes revenden, lo cual otorga características sumamente distintas a sus actividades.

Sobre todo en los casos en los que el tiempo de trabajo débil es más laxo e invade el ámbito privado, los integrantes de la familia colaboran más en las actividades de los feriantes. Por lo general la familia participa en las tareas que se concentran en los tiempos débiles, es decir, preparar la mercadería en el hogar y clasificarla, cargar y descargar los productos en la feria, armar y desarmar el puesto, etc. Sin embargo también hay casos donde los miembros de la familia colaboran en el puesto, atendiendo a los clientes. De una y otra forma toda la familia es participe de la “vida feriante”, desde los chicos hasta los mayores, transformándose, en la mayor parte de los casos, en una verdadera actividad familiar. Esta interpenetración entre trabajo ferial y organización familiar es lo que hemos denominado la intervención y articulación de la esfera personal-familiar en el espacio ferial.

1.4.1.2 Saberes y competencias.

Los trabajadores despliegan calificaciones en el quehacer de su actividad, es decir, desarrollan su "capacidad de movilizar los saberes para dominar situaciones concretas de trabajo y trasponer experiencias adquiridas de una situación concreta a otra" (D'Iribarne, citado por Monteiro Leite, E.; 1996: 104).

Es importante señalar la centralidad de las competencias para el desenvolvimiento de este tipo de actividades, entendiendo por dicho concepto el "potencial completo de talentos y habilidades individuales que tiene que ser captado, registrado, aprovechado y promovido" (Gómez, 1999: 5) en el ámbito laboral. Como dice Monteiro Leite "incluso en lo informal quien no tiene competencia encuentra dificultades para establecerse". Las competencias no las encontramos necesariamente detrás de los "diplomas", sino que los mismos trabajadores señalan ciertos "saberes" indispensables para el ejercicio de la actividad, como veíamos anteriormente. La capacidad de aprehensión y adaptación de esos saberes a nuevas situaciones es lo que estamos entendiendo por competencia.

A su vez será importante conocer el tipo de saberes y competencias que despliegan. A los fines analíticos vamos a distinguirlos en conocimientos comerciales, productivos y sociales. Estos pueden ser saberes generales o comunes a todo tipo de actividad comercial, específicos de un rubro o tipo de mercancía y específicos a la actividad comercial.

Cuadro 2: Tipos de saberes movilizados en espacios feriales.

	<i>Generales o comunes a todo tipo de actividad comercial</i>	<i>Específicos de un rubro o tipo de mercancía</i>	<i>Específicos a la actividad ferial</i>
<i>Comerciales</i>	Saber vender: ofrecer el producto adecuado a cada cliente	Comercializar, manipular y conservar los productos de acuerdo a sus características.	Exponer y presentar la mercadería a través de la estructura de los puestos
<i>Productivos</i>		Fabricar, crear, elaborar o producir la mercadería específica a ser vendida	
<i>Sociales</i>	Dialogar y conocer a los clientes y a los proveedores.		Dialogar y conocer a los clientes, a los otros feriantes, al inspector municipal, a los productores o proveedores, de acuerdo al tipo de vínculo que se genera en las ferias.

Los conocimientos comerciales que los feriantes comparten con todos los que se dedican al comercio, son principalmente aquellos que remiten al “saber vender”, es decir poder ofrecer el producto adecuado a cada cliente, presentarse acorde a las características del lugar o contexto en el cual se realiza la venta, hablar con los códigos y vocabulario afín a los clientes, etc. Para ello es necesario tener un muy buen conocimiento de la mercancía, como así también una buena percepción del cliente. Para que esto último pueda concretarse, los feriantes deben movilizar otro tipo de conocimientos generales a la actividad comercial pero de tipo social, es decir, deben tener la capacidad de diálogo y conocimiento de los clientes, como así también de los proveedores.

A su vez, los feriantes comparten con otros comerciantes otras capacidades, siempre y cuando se dediquen al mismo rubro o tipo de mercadería. Este tipo de saberes tiene que ver con la comercialización, manipulación y conservación de los productos de acuerdo a sus características. Aquellos que venden mercadería que producen, fabrican, crean o elaboran, poseen saberes productivos particulares a un rubro o tipo de mercancía.

Por último, identificamos un conjunto de saberes que remiten a la actividad ferial, los cuales pueden ser comerciales o sociales. Los primeros suponen tener la capacidad de exponer y presentar la mercadería a través de la estructura de los puestos, de forma tal que esté a la vista de los clientes y al mismo tiempo pueda ser controlada por los feriantes a fin de evitar robos. Ello se traduce en conocer cuándo, dónde y principalmente cómo armar (también desarmar) el puesto. Finalmente las competencias sociales relativas a la actividad ferial suponen una capacidad de diálogo y conocimiento de los clientes, de los otros feriantes, de los inspectores municipales, de los productores o proveedores, de acuerdo al tipo de vínculo que (como veremos posteriormente) se genera en las ferias.

1.4.1.3 Ingresos e inversión económica.

Analizar los ingresos y las inversiones que suponen este tipo de actividades comerciales será otra de las dimensiones que estudiaremos en esta tesis. Puntualmente nos interesa identificar en qué casos la actividad ferial genera ingresos económicos que permiten la acumulación de capital, y en qué otros posibilita meramente la subsistencia de los feriantes y sus familias. Es decir, lo que se tratará es de dilucidar las distintas retribuciones monetarias que genera el trabajo en ferias.

En ese sentido decimos que estos trabajadores pueden diferenciarse en "informales con capacidad de acumulación" e "informales que luchan por su subsistencia". Los primeros "se desempeñan en establecimientos con relativa productividad y solvencia como microempresarios o cuentapropistas" (Belvedere y otros, 2000: 323), mientras que los segundos son "trabajadores de bajos ingresos cuya actividad apenas les garantiza una subsistencia mínima, sin margen de capitalizarse o mejorar sustancialmente su situación" (idem:325).

En otras palabras, nos interesa poder distinguir las características de los feriantes que encuentran en esta actividad únicamente una fuente de sobrevivencia, frente a condiciones adversas del mercado de trabajo, de quienes encontraron en las ferias una forma de sustento económico que incluso permite un mínimo crecimiento económico. Pasar a constituirse en cuentapropistas y productores es el anhelo de muchos feriantes, ya que consideran que los ingresos económicos que pueden llegar a aportarles son mayores a los de un feriante-empleado de puesto.

Para poder tener una visión más cercana de la dimensión económica de la actividad, también nos preguntaremos por el tipo y volumen de inversión que se requiere en cada tipo de feria. En particular nos interesa dilucidar qué inversión requiere cada tipo de actividad y si ello puede ser una barrera de entrada a las ferias o al rubro escogido. Otro de los puntos será analizar la relación entre tipo de inversión requerida y características de los feriantes que pueden asumirla.

1.4.2 Dimensiones de las trayectorias socio-ocupacionales

Las trayectorias socio-ocupacionales serán analizadas teniendo en cuenta tres dimensiones: la experiencia laboral previa, las expectativas a futuro respecto a su actual actividad laboral, y el motivo o razón por el cual emprendió este trabajo.

En lo que concierne a las experiencias laborales previas, indagaremos cual era la condición laboral que presentaban los actuales feriantes antes de trabajar en ferias, si mantuvieron previamente relaciones laborales contractuales, y en qué tipo de dependencias y/o rama de actividad se desempeñaron. Por otro lado, analizaremos qué tipo de expectativas u horizonte tienen respecto a su actual actividad. Es decir, si creen que su trabajo en ferias es una actividad que seguirán desarrollando a largo plazo, si consideran que en poco tiempo se dedicarán a otra actividad, o si su futuro laboral es incierto.

Por último nos preguntaremos por los motivos y razones que movilizaron a los feriantes a emprender actividades comerciales en ferias. Indagaremos si se trataron de decisiones personales, o familiares, y qué factores fueron los decisivos al momento de tomar la decisión: la vocación, valores o principios asociados a la actividad laboral, evaluación del contexto económico y las condiciones del mercado de trabajo, etc.

Podríamos resumir estas dimensiones en los siguientes puntos:

- *1 Experiencia laboral previa:*
 - sin inserción previa en el mercado de trabajo;
 - trabajo asalariado en organismos públicos o privados;
 - trabajo por cuentapropia en otra actividad;
 - desocupado de larga duración.
- *2 Expectativa a futuro de su actual actividad laboral:*

- a largo plazo o indefinida por;
 - incierta;
 - a corto plazo.
- *3 Motivo o razón de la decisión:*
- decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo;
 - decisión propia por valores perseguidos;
 - decisión propia, que reproduce una decisión o trayectoria colectiva/familiar.

Las dimensiones y problemáticas explicitadas en este capítulo, serán retomadas y analizadas en la tercera parte de la tesis. Es decir, nos propondremos estudiar cada una de las ferias que conforman nuestro estudio de caso, a partir de las categorías, dimensiones y problemas descriptos.

Dado que los estudios sobre ferias y feriantes, generalmente quedan subsumidos en los estudios sobre trabajo informal, a continuación buscaremos dar cuenta de los alcances y límites de esta manera de analizar el problema. Para ello pasaremos revista a las principales perspectivas desde las que fue estudiado el tema de la informalidad y desarrollaremos nuestro punto de vista respecto a la relación entre feriantes y trabajo informal.

2- Los feriantes y la informalidad.

Hace más de treinta años que el término "trabajo informal" forma parte del vocabulario de los especialistas que analizan el mundo del trabajo. Desde entonces, una sucesión de discusiones en torno a su definición, su origen, sus consecuencias y las políticas que se debieran aplicar, se emprendieron en el ámbito de las ciencias sociales. Paralelamente, miles de trabajadores comprendidos por dicha categoría, construyen y reconstruyen en el día a día el universo simbólico y representacional desde donde entablan sus relaciones sociales. Estos dos mundos, el de la academia y el de la cotidianidad de los trabajadores, serán puestos en diálogo a lo largo de la tesis, a fin de deconstruir las categorizaciones en torno a un espacio de trabajo en particular: las ferias comerciales. Particularmente en este capítulo analizaremos las discusiones en torno a la informalidad, que se sucedieron (y aún se suceden) en el mundo académico. Las conceptualizaciones que estas conlleven, serán retomadas más adelante como una forma particular de atribución identitaria.

2.1 La informalidad como problema social y económico.

El momento fundacional de la categoría "trabajo informal" se ubica en los años 70 a partir de un informe sobre Kenya, redactado por Keith Hart en 1972³². En el

³² Hart participó de la misión de la OIT a Kenya, cuyos resultados fueron publicados en un informe titulado "Employment, Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya", publicado en 1972 por OIT-Ginebra. Un año después, dicho investigador publicó un artículo donde amplió su definición de informalidad -Hart, K. (1973) "Informal income opportunities and urban government in Ghana", Journal of Modern African Studies, 11 -. Ambas publicaciones han sido consideradas el punta pié inicial de los estudios sobre trabajo informal.

contexto de un país signado por una profunda desindustrialización y falta de desarrollo, la categoría de “trabajo informal” planteaba una manera de buscar comprender (y denunciar) la situación socioeconómica por la que estaban atravesando miles de trabajadores africanos pobres. Lo que llamó la atención a Hart fue la cantidad de personas que encontraban desarrollando actividades de baja productividad económica, mayoritariamente por cuentapropia, a fin de garantizarse un ingreso monetario mínimo. Sin embargo, sus usos y las disputas que conllevó, fueron naturalizando el término, viéndose mutadas las intenciones académicas y políticas asociadas a su origen. Los debates posteriores han ocupado incluso un lugar central en las reuniones de los organismos internacionales, especialmente en la XV Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, de 1993, y en la Conferencia Internacional del Trabajo de 2002.

En Argentina, entre las décadas del 50 y el 70, se produjo un fenómeno de excedente de fuerza de trabajo, principalmente producto de migraciones del campo a la ciudad, impulsadas por la implementación de políticas industrialistas-desarrollistas. A su vez, desde los años `70, el país inició una fase caracterizada por la desindustrialización nacional. La sobreoferta de fuerza de trabajo y la caída en la demanda de empleos, generó que un conjunto significativo de trabajadores se quedaran fuera del mercado laboral, teniendo que buscar alternativas a la nueva situación. Inserciones en nichos de baja productividad del mercado, fueron haciendo crecer ese sector de la economía que luego se denominó sector o economía informal³³.

Las políticas neoliberales implementadas a partir de los años 70 y profundizadas en el transcurso de la última década del siglo XX fueron artífices de una nueva fisonomía social, donde el trabajo informal apareció claramente como una de las opciones posibles para miles de personas que quedaron excluidas del mercado de trabajo formal. Mientras que en los países africanos las actividades denominadas informales se encontraron asociadas a un contexto de inexistentes indicios de industrialización y desarrollo económico, en Argentina se las adscribe al proceso de desindustrialización del país.

³³ En un artículo reciente sostenemos que este tipo de actividades ya se encontraban presentes en la economía argentina, desde el momento de la constitución del mercado de trabajo en nuestro país. Sin embargo, las dimensiones que tuvo el fenómeno hasta mediados de 1970 y durante la década de 1980, no eran significativas en relación al total de la economía (Busso, 2006).

Dichas actividades informales atravesaron una importante transformación a partir de la crisis del 2001, deviniendo más y más visibles. Esta metamorfosis modificó el espacio público: las calles de las principales ciudades argentinas recibieron a miles de trabajadores que se encontraban a la deriva de su subsistencia. En particular, nos propondremos analizar el trabajo en las “ferias”, tal como las hemos definido y presentado en el capítulo anterior, entendiendo que nuclean uno de los trabajos informales más visible por localizarse en espacios públicos.

Como sostendremos en este capítulo, el conjunto de actividades y oficios diversos que conviven en el espacio de las ferias son comprendidos, en líneas generales, por lo que desde las ciencias sociales denominamos “trabajo informal”, aunque es muy frecuente encontrar confusiones entre lo que se entiende por informalidad y trabajo ilegal, trabajo en negro o no registrado, y trabajo precario. Analizar las principales perspectivas entre las que giraron los debates sobre trabajo informal en América latina, y esclarecer las confusiones a las que se ve sometido el concepto, serán los objetivos centrales del presente capítulo.

2.2 Sobre las concepciones del trabajo informal en América Latina.

El “trabajo informal” es ante todo, una categoría de análisis. Pero no se trata de una categoría de análisis como otras, ya que uno de sus problemas radica en el amplio uso (y sus múltiples acepciones) que se le da en tanto “categoría de la práctica”. Siguiendo a Brubaker entendemos por categorías de análisis “las categorías de la experiencia distante utilizadas por los analistas sociales”, las cuales se distinguen de las “categorías de la experiencia social diaria, desarrolladas por actores sociales ordinarios, es decir, las “categorías de la práctica”” (Brubaker y Cooper, 2001: 33). Estas últimas son producto del proceso de categorización que realizamos todas las personas, con el solo objetivo de asignar sentido al mundo en el que vivimos. Más adelante volveremos a esta distinción.

Varias son las perspectivas que se disputan la legítima definición del concepto. Según algunos autores, es justamente su imprecisión lo que le dio su éxito (“a fait fortune”) (Lautier, 2004). Sin embargo, cualquiera sea la definición y metodología

utilizadas, se constata que las personas aludidas por el término representan una proporción importante de los trabajadores “ocupados” latinoamericanos³⁴.

En América Latina el problema de la informalidad ha sido estudiado y discutido ampliamente desde mediados de los años 70. Los debates se centran alrededor de la definición teórica del fenómeno y, en consecuencia, en las propuestas de políticas que ellas generan. En este apartado describiremos brevemente las perspectivas desarrolladas en América Latina en las últimas décadas.

Uno de los enfoques más difundidos sobre “sector informal urbano” es el que ha sustentado el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para quien el sector informal está constituido por el excedente de mano de obra disponible dada la incapacidad del sector formal de la economía de absorberlo. Algunos de sus rasgos son la facilidad de entrada al sector, la mínima separación entre capital y trabajo, la baja productividad, la escasa inversión de capital, la utilización de mano de obra intensiva y la escasa división del trabajo (Souza y Tokman, 1995).

Para Portes, en cambio, la informalidad comprende “todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Portes, 1995: 123). Esta segunda perspectiva es denominada “estructuralista” o “neo-marxista”, por entender que es una característica estructural del sistema capitalista. Por último, la perspectiva “liberal” o “legalista” representada por De Soto, entiende que la informalidad es sinónimo de extralegalidad. Es decir, que son todas aquellas actividades que están al margen de la ley, que son clandestinas y están perseguidas por parte de las agencias del Estado, englobando tanto a actividades, vivienda, comercio, transporte, etc. El origen del sector informal es, para De Soto, la excesiva regulación estatal y la falta de un derecho participativo que otorgue a los ciudadanos la libertad para poder producir.

En el siguiente cuadro se presentan en forma resumida algunas características de las principales perspectivas teóricas desde las que se ha abordado la problemática del trabajo informal en América Latina:

³⁴ Como veremos más adelante, se calcula que hacia el año 2001, cerca del 50% de los trabajadores ocupados latinoamericanos se desempeñaban en actividades informales (Tokman, 2001).

Cuadro 3: Trabajo informal en América Latina: principales perspectivas teóricas

Principales corrientes:	Ppales. autores	Definición:	Origen del Sector Informal:	Unidad de Análisis:	Medidas de Políticas:
Enfoque de la "economía dual" (PREALC-OIT):	Victor Tokman y Paulo Souza	1. Actividades productivas de pequeño tamaño y escasa tecnología 2. Escasa o nula explotación de Capital 3. Escasa división del trabajo. 4. Facilidad de acceso	Excedente de mano de obra disponible, dada la incapacidad del sector moderno de la economía de absorberla. Migraciones campo-ciudad.	Establecimientos productivos.	Reactivación económica (política económica keynesiana para atacar el problema del empleo y de la distribución del ingreso)
Enfoque estructuralista (o "Neomarxista"):	Alejandro Portes y Manuel Castells	"Actividades generadoras de ingresos, no reguladas por las instituciones, en un medio social y legal en el que se reglamentan actividades similares"	Política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo. Elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas capitalistas (para adaptarse a las fluctuaciones y minimizar costos)	Actividades productivas	"Cambio estructural radical de nuestras sociedades y la construcción de una nueva sociedad"
Enfoque "Neoliberal" (o Legalista):	Hernando De Soto	"Zona de penumbra donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden sus beneficios"	Excesiva regulación estatal	Actividades extralegales	Reducir la trama burocrática estatal

Las dimensiones indicadas por estas corrientes como factores centrales para caracterizar el « sector informal » son heterogéneas. Sin embargo, parece establecerse un acuerdo básico y general entre ellas: el sector informal comprende a las unidades económicas con una débil capacidad de acumulación y baja productividad, y que son emprendidas por personas con un bajo nivel de instrucción³⁵.

Las tres perspectivas presentadas permanecieron (y aún permanecen) en fuerte tensión, aunque fue la corriente sustentada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), denominada dualista, la que predomina en el ámbito académico y en los

³⁵ Según Jacques Charnes "como puede esperarse, la mayoría de las encuestas revelan un nivel de educación de los empresarios y de la mano de obra inferior al de los otros segmentos de la población no agrícola" (Charnes, 1992: 42).

organismos internacionales. La definición que sustentaba esta perspectiva fue operacionalizada por los estadísticos de la OIT, dándole un valor agregado en cuanto a generación de estadísticas y posibilidad de comparación³⁶.

En la 90ª Conferencia Internacional del Trabajo de 2002 la OIT suplantó el concepto de “sector informal” por el de “economía informal”. Victor Tokman nos resume el cambio de terminología al señalar que “la nueva definición de la OIT implica que al universo acotado por la concepción anterior, de sector informal que incluye a los trabajadores y propietarios de microempresas, servicio doméstico y trabajadores por cuenta propia, hay que sumar los trabajadores sin protección, independiente de si están en grandes, medianas o pequeñas empresas, para obtener lo que se ha llamado la economía informal” (Tokman, 2004: 218). Es decir, desde nuestro punto de vista, la nueva terminología agrega un nivel más de imprecisión al sumar al ya heterogéneo mundo del sector informal el grupo de trabajadores sin protección.

Dado que partimos del supuesto de que la informalidad comprende a la población urbana empleada o autoempleada en sectores de baja productividad del mercado de trabajo, preferimos retomar la antigua conceptualización operacional de sector informal de la OIT, aunque explicitando nuestra crítica a la idea de sector, ya que no se trata de una rama o sección de la actividad económica.

En ese sentido, utilizaremos indistintamente los conceptos de informalidad y trabajo informal, donde haremos referencia a los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), a los trabajadores familiares no remunerados, a los trabajadores y propietarios de microempresas³⁷, y al servicio doméstico, por considerar que se trata de actividades de baja productividad y gran vulnerabilidad. Por responder a alguna de las tres primeras situaciones, los trabajadores de ferias son comprendidos por la categoría “trabajadores informales”.

³⁶ En términos operacionalizables, afirmaba que dicho sector se encuentra constituido por las personas que responden a las siguientes categorías ocupacionales: el trabajo familiar no remunerado, el trabajo por cuenta propia (excepto técnicos y profesionales), los asalariados y patrones de empresas de hasta cinco empleados, y el trabajo doméstico.

³⁷ La resolución de la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo sostiene que “El límite superior de tamaño para definir las empresas de empleadores informales puede variar según los países y las ramas de actividad económica” (OIT, 1993). Operacionalmente, los organismos estadísticos nacionales establecen como límite superior los establecimientos que tienen entre 5 y 10 empleados. En Argentina, en general se adopta el criterio de establecimientos de hasta 5 empleados.

Es decir, a fin de emprender análisis empíricos sobre el tema se recurre a la concepción desarrollada por el PREALC de la OIT. Tal como adelantábamos, la ventaja de esta perspectiva es la operacionalidad del concepto a partir de los relevamientos estadísticos oficiales y la posibilidad de comparación que ello permite. En otras palabras, esta perspectiva presenta una ventaja en la codificación estadística del fenómeno. Como toda codificación, su propósito es “ordenar los objetos de acuerdo a una clasificación donde cada categoría agrupa datos equivalentes, a fin de luego poder analizar las relaciones eventuales entre diversas categorías de las variables, a través de tablas cruzadas, de correlaciones, regresiones, etc.” (Desrosières y Thévenot, 2000: 26).

Partiendo de dicha definición, según la Organización Internacional del Trabajo, en América Latina, 6 de cada 10 nuevos puestos de trabajo generados en los años 90 han sido informales. Sin embargo, la importancia de la informalidad varía entre países: “en algunos como Bolivia, Honduras y Paraguay supera el 60 por ciento (de los ocupados), pero es inferior al 50 por ciento en otros como Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, México, Uruguay y Venezuela; Sólo en Chile y Panamá se encuentra bajo el 40 por ciento. En todos ellos, sin embargo, con la excepción de Chile, la participación de los informales se incrementa en los años noventa” (Tokman, 2001: 20). En ese período es posible de constatar en Argentina un crecimiento de los trabajadores informales de casi 10 puntos. Desde comienzos del siglo XXI la informalidad en nuestro país supera el 43% de los ocupados³⁸. En el aglomerado donde desarrollamos nuestro trabajo de campo, se observan tasas levemente inferiores al promedio nacional³⁹.

Aunque las cifras y las comparaciones estadísticas se presentan interesantes a escala internacional, no debemos perder de vista la relación entre la representación estadística condensada en una cifra, y la representación de cada grupo de trabajadores implícita tras palabras e imágenes, como nos afirman Desrosières y Thévenot (2000).

A pesar de las innumerables discusiones teóricas en torno del concepto, a partir de los últimos veinte años el término “trabajo informal” pasó a constituir un vocablo más de nuestro lenguaje corriente, ligado generalmente a la perspectiva “legalista” de Hernando De Soto. Para este autor, dijimos, son informales todas aquellas actividades al

³⁸ Ver cuadros 31 y 32 en Anexo estadístico.

³⁹ Ver cuadros 33 y 34 en Anexo estadístico.

margen de la ley, clandestinas y perseguidas por las agencias del Estado⁴⁰, englobando tanto actividades, vivienda, comercio, transporte, etc. Según dicho autor, y en correspondencia con la ideología neoliberal en auge en los años noventa, el origen del sector informal es la excesiva regulación estatal y la falta de un derecho participativo que otorgue a los ciudadanos la libertad para poder producir.

Es importante volver a recalcar que cada manera de conceptualizar el trabajo informal supone una proposición de política distinta, por lo cual detrás de las disputas teóricas es posible identificar claros enfrentamientos políticos. Los años noventa, con sus reformas macroeconómicas y estructurales, y la profunda transformación del mundo del trabajo, hicieron de la informalidad un término que se repetía junto a flexibilidad laboral, precariedad del empleo y trabajo en negro, entre otros. Indudablemente su naturalización se vio asociada a una determinada manera de comprender (políticamente) el fenómeno.

2.3 Asociaciones frecuentes: la informalidad y el trabajo ilegal, el trabajo en negro o no registrado, y el trabajo precario.

Las discusiones entre distintas perspectivas teóricas se cristalizaron en las asociaciones a las que se ve sometido el concepto de trabajo informal. Hacemos referencia a las confusiones con el trabajo ilegal, con las actividades en negro o no registradas, y con el trabajo precario. Estas devienen principalmente de las distintas maneras de definir al trabajo informal que acabamos de presentar.

Se denomina trabajo ilegal a toda actividad humana orientada a la producción de un bien o la prestación de un servicio, que no cumple con lo dispuesto por las normas vigentes en un territorio determinado (Neffa, Panigo y Pérez, 2000). Específicamente, el empleo en negro o no registrado es, según la OCDE, "aquel que sin ser ilícito en sí mismo no está declarado a una o varias autoridades que deberían tener conocimiento de él y, por este hecho, se sustrae a la reglamentación o a los impuestos, o lleva a una reducción de las prestaciones de la seguridad social" (Neffa, Panigo y Pérez, 2000: 34). Es decir que se refiere al ocultamiento a las autoridades, con la intención de eludir normas laborales o evadir impuestos, incumpliendo las normas previstas al respecto. De

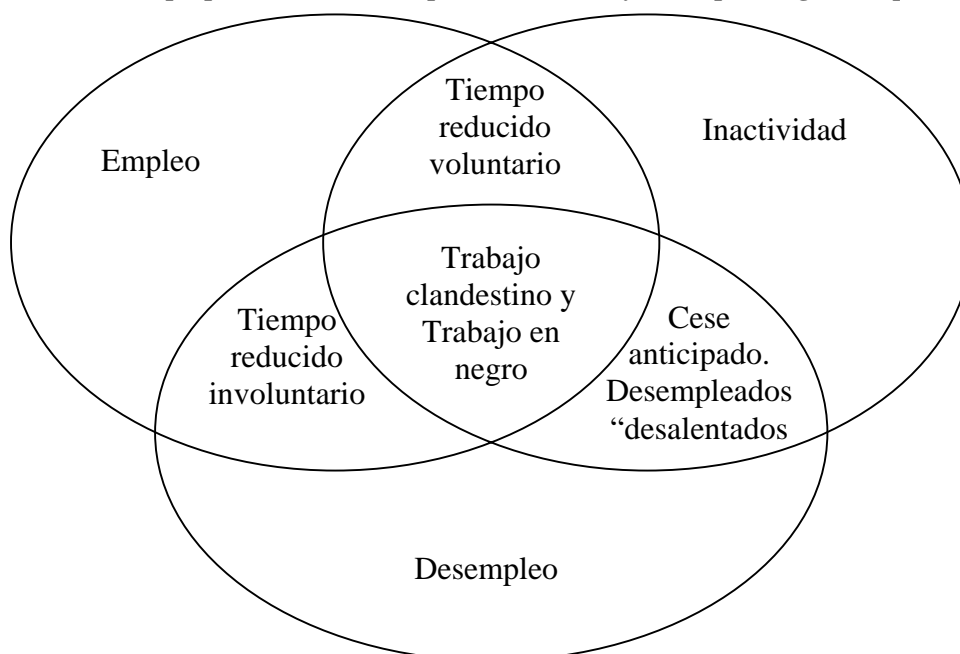
⁴⁰ Como veremos posteriormente esta concepción se vincula con la definición de informal que acepta y establece la Real Academia Española.

esta definición se excluye a los empleos en actividades ilícitas (como narcotráfico o contrabando).

En general, los estudios sobre empleo en negro no dan cuenta del empleo no registrado parcialmente, o sea los trabajadores registrados pero sobre los cuales se declaran remuneraciones inferiores a las que perciben (para no pagar lo dispuesto a la Seguridad Social), o superiores, cuando están por debajo del salario mínimo básico, o el empleo asalariado disfrazado bajo la forma de otros contratos (civiles o comerciales). Ello se debe a la no disponibilidad de datos, dado que la naturaleza misma de este tipo de trabajo presenta innumerables dificultades para un relevamiento serio, aunque teóricamente se encuentran englobados en la definición.

Particularmente en nuestro país, un trabajador se encuentra "no registrado" o "en negro" cuando no fue inscripto por su empleador en los registros que indica la legislación laboral vigente y/o no se le realizan los aportes correspondientes a la seguridad social. Este es un tipo de actividad que, según Jacques Freyssinet, se encuentra en la intersección entre el empleo, la inactividad y la desocupación (Neffa, Panigo y Pérez, 2000).

Gráfico 3: Las superposiciones entre empleo, inactividad y desempleo, según Jacques Freyssinet



Fuente: Neffa, Panigo y Pérez (2000: 31).

Aunque muchas veces también se confunde el empleo no registrado con el precario, debemos subrayar que las dimensiones a partir de las cuales se definen ambos términos son diferentes. Tal como explicitamos anteriormente, el empleo en negro refiere a la relación con la normativa vigente, mientras que el empleo precario remite al deterioro de las condiciones de contratación, en cuanto a estabilidad y desprotección legal y tiene como eje central a la relación trabajador - empleador. Sin embargo, es posible apreciar que todo trabajo en negro es precario, aunque no todo el trabajo precario es en negro, ya que actualmente existen muchas formas de contratación legales en condiciones de precariedad⁴¹.

Según Cynthia el trabajo precario es aquel que “presenta una inserción endeble en la producción social de bienes y servicios. Dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de la ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente. Asimismo se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia así como el desempleo en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundantes en términos de la necesidad del aparato productivo” (Pok; 1992: 10).

Entonces, la relación laboral irregular e inestable, caracterizada por lo general por contratos por tiempo acotado y determinado es lo que se denomina trabajo precario, el cual se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente (Pok, 1992). Es decir, no debe ser definido como ilegal o no registrado, sino por su “debilidad en cuanto a la permanencia de la relación salarial de dependencia, con sus implicancias jurídicas y económicas en materia de estabilidad así como de protección legal y de seguridad social” (Neffa, Panigo y Pérez, 2000: 37). En ese sentido sostenemos que el trabajo informal puede o no ser precario, pero esa característica es ajena a su carácter de informal y refiere a las particularidades de la relación laboral (a las condiciones de contratación).

⁴¹ Aludimos a las denominadas “Modalidades promovidas de contratación” creadas por la Ley Nacional de Empleo (Ley 24.013), las cuales vulneraron el principio de estabilidad laboral, eliminaron el pago de indemnización al trabajadores y las contribuciones patronales. Algunas de esas modalidades fueron derogadas en 1998 al sancionarse la Ley 25.013 (Abal Medina, 2004).

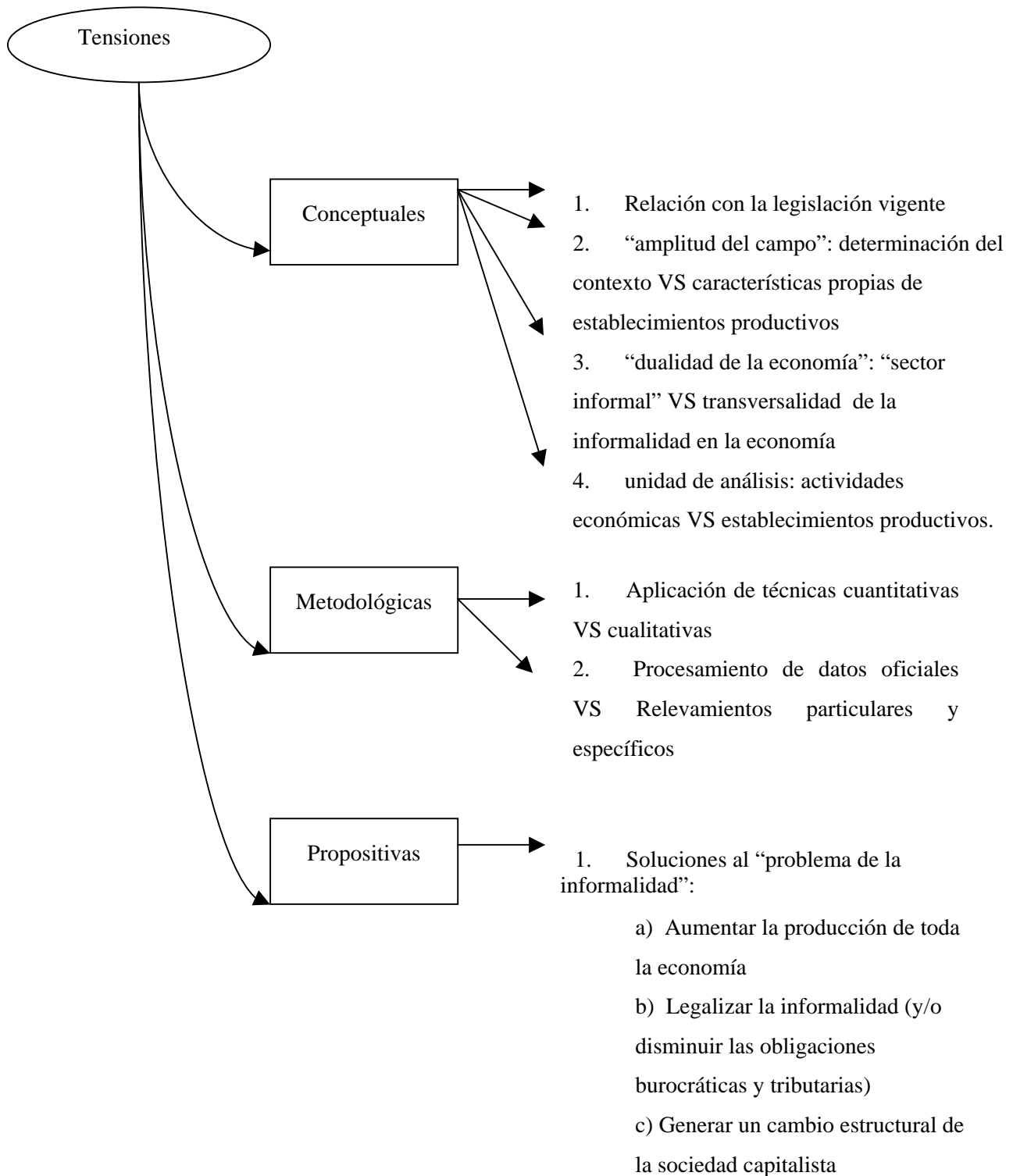
Finalmente observamos que los contratos de trabajo de objeto ilícito no son comparables a los anteriores, ya que por sus características no deben ser considerados un trabajo, sino más bien un accionar delictivo. En ese sentido se encuentran excluidos de la Ley de Contrato de Trabajo y podrán ser juzgados de acuerdo al Código Penal. Según la Ley de Contrato de Trabajo (Ley N° 20.744), “se considerará ilícito el objeto cuando el mismo fuese contrario a la moral y a las buenas costumbres pero no se considerará tal si, por las leyes, las ordenanzas municipales o los reglamentos de policía se consintiera, tolerara o regulara a través de los mismos” (Art. 39). Para poner un ejemplo, la perspectiva de la informalidad de De Soto, asimila el trabajo informal a la forma en que conceptualizamos el trabajo en negro, con la diferencia que también alude al trabajo ilícito, englobando a todas las actividades extralegales.

2.4 Tensiones disciplinares detrás de las discusiones sobre “trabajo informal”.

Como hemos venido señalando, analizar el trabajo informal en América Latina genera un sinnúmero de discusiones en torno a las variables o factores a considerar para lograr una mejor aprehensión del fenómeno. En ese sentido, observamos una amplitud que va de enfoques centrados en una mirada parcializada de lo que se denomina “mercado de trabajo” hasta aquellas donde el análisis holístico del “sistema capitalista” permite identificar los factores explicativos. Este tipo de contraposición de perspectivas, subsume tensiones que podemos identificar como disciplinares. Muchas de tales tensiones permanecen hoy sin soluciones, siendo algunos de los principales temas de discusión respecto a la “informalidad”.

A fin de señalar las tensiones disciplinares presentes en el tratamiento de dicho tema proponemos establecer distintos niveles de análisis: 1- en la definición de lo que se entiende por "trabajo informal", 2- en la metodología de investigación utilizada y en el consecuente análisis de dicho fenómeno, y 3- en la delimitación y proposición de políticas a implementar.

Gráfico 4: Tensiones disciplinares detrás de las discusiones sobre “trabajo informal”



Tensiones conceptuales:

Con relación al primer nivel de análisis señalado, las principales tensiones se aprecian entre la economía, el derecho y la sociología. En una primera aproximación se observa que la “informalidad” de las situaciones de trabajo fue conceptualizada en América Latina principalmente como “economía informal”, “trabajo informal”, “trabajo en negro”, “sector informal urbano” e “informalidad”. Dada la complejidad inherente a este nivel de análisis identificaremos cuatro tensiones para lograr caracterizarlo.

La primer tensión se centra en las relaciones de las ciencias sociales con el Derecho, ya que la discusión sobre si la relación con la reglamentación vigente (es decir, su legalidad o ilegalidad) determina o no la condición de informalidad, cobra una relevante importancia en la conceptualización. En este sentido la discusión es, principalmente, en torno a la tesis de De Soto, quien denomina informales a aquellas actividades extralegales, frente a aquellos autores que, aunque no desconocen la conflictiva relación de este tipo de actividades con el marco normativo, sostienen que no es una característica suficiente, si bien generalmente se encuentra asociada (Tokman, 2001).

En este sentido es indispensable remitirnos a la distinción entre informalidad, trabajo no registrado, ilegal, en negro y precario realizada previamente. Dijimos que el empleo no registrado se refiere al ocultamiento a las autoridades con la intención de eludir normas laborales o evadir impuestos, incumpliendo las normas previstas al respecto. De esta definición se excluye a los empleos en actividades ilícitas (como narcotráfico o contrabando).

Ese tipo de actividades son para los trabajadores una clara fuente de precariedad laboral, ya que el no registro implica menor protección social, menores salarios que los trabajadores registrados, obstáculos para su sindicalización y en general mayores riesgos en las condiciones de trabajo. Para los empleadores, el trabajo no registrado implica una reducción de los costos laborales, y, por tanto, es generador de competencia desleal por parte de las empresas que, al no pagar contribuciones sociales por sus trabajadores, disminuyen sus costos ilegalmente. Para el Estado es importante desde dos puntos de vista: por un lado, el cumplimiento de la legislación laboral es fundamental para la organización del mercado de trabajo y para el cumplimiento del marco jurídico; y por otro lado, por el impacto que tiene sobre la recaudación, dado que al evadir

diferentes contribuciones e impuestos, causa dificultades presupuestarias en áreas vinculadas con la seguridad social y el empleo -lo cual supone la prestación de menores servicios y beneficios- e implica mayores cargas sobre el empleo registrado.

En fin, en lo que respecta a esta primera tensión correspondiente al primer nivel de análisis señalado, vimos que en realidad estamos aludiendo a fenómenos y problemáticas de naturaleza diversa, con características distintas y que, por lo tanto, implicarán diferentes métodos de relevamientos de datos.

La segunda tensión radica en la determinación del contexto social en el que se desarrolla la “informalidad”, en tanto factor de delimitación del fenómeno. Mientras que algunos enfoques se centran en características propias del establecimiento (Tokman, 2001; De Soto 1990), otros entienden que para su identificación es preciso comparar dichas actividades con otras que se desarrollan en el mismo medio social y legal (Portes, 1995). En esta discusión es posible identificar la tensión entre enfoque económico y sociológico, si tenemos en cuenta la caracterización que previamente hicimos de cada una de dichas perspectivas. Mientras la primera considera a la informalidad una característica propia de determinada unidad de análisis, la segunda analiza diversas variables sociales, culturales e históricas. Esto es lo que podríamos identificar como discrepancia en cuanto a la “amplitud del campo” a estudiar.

La tercer tensión se centra en la conceptualización del trabajo informal en tanto “sector” de la economía. La discusión respecto a este punto radica en si entendemos a la economía como conformada, o no, por dos sectores: el formal o moderno, y el informal. Según algunos autores la “informalidad” no remite a un sector de la economía, ya que el término “sector” alude generalmente a un ámbito productivo y justamente una de las características de este fenómeno es que afecta a distintos ámbitos o sectores de la economía, atravesándola horizontalmente (Neffa, Panigo y Pérez, 2000). Nuevamente entra en tensión la “amplitud del campo”, en este caso de lo que se considera “informalidad”, y en ese sentido si es acotado a un “sector” o si se trata de un fenómeno indispensable para el funcionamiento de la economía y la sociedad en general.

La cuarta tensión en lo referente al primer nivel de análisis señalado, radica en la discusión respecto a la unidad de análisis: si se trata de rasgos de determinado tipo de

actividades, ya sean las productivas⁴², en general, o las extralegales⁴³, en particular, o de una característica de los espacios de trabajo o establecimientos productivos⁴⁴. En este sentido la tensión también estaría remitiendo (al igual que las anteriores) a la relación entre economía y sociología respecto a las “esferas de acción”.

Tensiones metodológicas:

En el segundo nivel de análisis señalado nos referiremos a las tensiones propias de la implementación de divergentes métodos de investigación y del consecuente análisis de dicho fenómeno, donde también se trasluce la tensión metodológica a la que referimos en apartados anteriores cuando confrontamos las perspectivas económica y sociológica. En tanto la primera, decíamos, se basa en conceptos abstractos y desarrolla análisis predictivos, la segunda construye explicaciones basadas sobre conceptos con fundamento empírico, a partir de los cuales realiza estudios descriptivos. Con vistas a la estimación y comparatividad del fenómeno de la “informalidad”, se ha recurrido a técnicas cuantitativas, y específicamente a las estadísticas disponibles⁴⁵. Como lo explican la mayoría de los manuales de metodología, las técnicas cuantitativas tienen la ventaja de la representatividad de sus resultados, y, por tanto de la comparatividad de los mismos, mientras que para las técnicas cualitativas esas características se convierten en sus limitaciones siendo, en cambio, su principal propiedad la riqueza y complejidad de la información que proveen.

La utilización de una u otra técnica de investigación supone determinadas perspectivas de análisis, ya que implican (siguiendo la contraposición planteada entre perspectivas) la determinación o causalidad entre variables, o la comprensión de un entramado de factores intervinientes en una situación. Paralelamente a estas tensiones intermetodológicas también es posible identificar tensiones intrametodológicas. Por ejemplo, la implementación de técnicas cuantitativas genera discusiones acerca de las variables a considerar, o más bien, de las variables o factores que intervienen en la conformación del fenómeno.

⁴² Perspectiva considerada por los “estructuralistas”.

⁴³ Perspectiva “legalista”.

⁴⁴ Perspectiva PREALC/ OIT.

⁴⁵ Principalmente se recurre a los datos relevados por organismos oficiales de estadística.

El creciente peso que fue adquiriendo el paradigma interpretativo dentro de la sociología generó un aumento de estudios cualitativos focalizados en experiencias concretas y principalmente en “estudios de caso”.

Muchas de las discusiones y tensiones propias del primer nivel aludido (sobre la conceptualización del fenómeno) quedan encerradas en el pragmatismo que resuelve este segundo eje de tensiones: la metodología de análisis y la posibilidad de comparatividad de los resultados.

En este sentido vemos que la conceptualización más aceptada a escala latinoamericana y mundial es la sostenida por la OIT, ya que es la única de las perspectivas desarrolladas que es factible de operacionalizar a partir de los datos brindados por los organismos oficiales de estadística. Es decir, su ventaja radica en la operacionalización a partir de información oficial (en nuestro caso, la Encuesta Permanente de Hogares –EPH-), y la factibilidad de comparación con datos de otros países que ello genera⁴⁶. Sin embargo, creemos que es necesario seguir redefiniendo dicho concepto a fin de que refleje con mejor precisión las características de esas actividades, principalmente en América Latina.

Tensiones propositivas:

En cuanto a las medidas de políticas a implementar en el sector (lo que hemos denominado tercer nivel de análisis) también es factible de identificar tensiones disciplinares. En líneas generales se relacionan con las tensiones identificadas en la primera tensión del primer nivel, donde las conceptualizaciones dependían de los factores o variables tenidos en cuenta para su determinación. Las tensiones se centran principalmente en las perspectivas del Derecho, la Sociología y la Economía las cuales se constituyen en supuestos de las medidas formuladas. Mientras que algunas se centran en propuestas que apuntan a “reducir la trama burocrática estatal”⁴⁷, otras tienen una perspectiva donde el eje de reactivación es lo exclusivamente económico (política económica keynesiana para atacar el problema del empleo y de la distribución del

⁴⁶ Recordamos que operacionalmente, desde la perspectiva de OIT, el sector informal comprende las siguientes categorías ocupacionales: trabajadores independientes o cuentapropia (excluidos profesionales y técnicos), trabajadores familiares no remunerados, empleados en el servicio doméstico y asalariados de microempresas (unidades productiva con menos de 5 empleados).

⁴⁷ Hacemos referencia a la perspectiva “legalista” o “neoliberal”.

ingreso)⁴⁸. Finalmente hay corrientes que consideran que la única forma de disminuir la significación del trabajo informal es por medio de un “cambio estructural radical de nuestras sociedades y la construcción de una nueva sociedad”⁴⁹.

Más allá de las tensiones identificadas, podemos comenzar a vislumbrar en la bibliografía especializada la construcción de diálogos interdisciplinarios, aunque todavía “tímidos”. Decimos “tímidos” ya que consideramos que por el momento se trata, en general, de una yuxtaposición de disciplinas y no una perspectiva que las integre⁵⁰. Indudablemente uno de los diálogos a los que hacemos referencia es entre la sociología y la economía (tensión que hemos considerado central). Sin embargo, también es factible establecer diálogos con otras disciplinas, como pretendemos realizar en la presente tesis.

En los últimos años es posible vislumbrar una serie de trabajos preocupados por captar la complejidad del fenómeno de la “informalidad” por lo cual recurren a metodologías de investigación cuantitativas y cualitativas acudiendo a técnicas de triangulación metodológica⁵¹.

2.4.1 Entre diálogos y tensiones.

Para aprehender el entramado de relaciones complejas y, muchas de las cuales, contradictorias del mundo del trabajo, debemos intentar sortear y complementar la formación disciplinar-parcializada recibida en la “Academia”. Como nos recuerda Godio “la formación de los especialistas no es inclusiva o interdisciplinaria: así los economistas saben poco o nada de sociología y viceversa” (Godio, 2001:214). Sin embargo, asumimos “el hecho de que la economía priorice el método deductivo y la sociología del trabajo el método inductivo tiene suma importancia, dado que los resultados de los estudios pueden complementarse, dando lugar a una unidad conceptual y operativa o, a la inversa, fundar áreas de conocimiento autónomas” (Godio, 2001:213).

La principal tensión disciplinar que hemos vislumbrado en torno al estudio del mundo del trabajo se ha gestado entre la sociología y la economía, y específicamente

⁴⁸ Políticas impulsadas desde la OIT.

⁴⁹ En referencia a las políticas propuestas por los “neomarxistas”.

⁵⁰ Aludimos a la diferencia entre multidisciplinaria y transdisciplinaria (Torres Santomé, 1998)

⁵¹ Ver: Jakobsen y otros (2001); Davegnino (2001); Feldman y Murmis (2001) y, Malagutti (2000).

entre la teoría económica neoclásica y la sociología interpretativa, ambas con peso relativo importante dentro de cada una de las disciplinas.

Particularmente en el estudio del “trabajo informal” en América Latina hemos identificado tensiones en tres niveles de análisis. Sin embargo, señalamos que mientras que las tensiones identificadas con relación a la conceptualización se visualizan en la metodología utilizada, aquellas que son propias de la formulación de políticas a implementar se remiten a la conceptualización del fenómeno. Siguiendo un orden de razonamiento lógico-deductivo sostenemos que es en la perspectiva metodológica implementada donde se cristalizan las tensiones entre ambos paradigmas. La primacía de los métodos cuantitativos en la ciencia económica, y la preponderancia que fueron adquiriendo las metodologías cualitativas en la sociología *condensan* las divergencias conceptuales, epistemológicas, e incluso ontológicas existentes entre dichos paradigmas.

En ese sentido creemos sumamente enriquecedora la utilización de distintas estrategias metodológicas, ya que permite complementar las particularidades de cada una de las ciencias. Tal como hemos adelantado, en la bibliografía se percibe un aumento considerable de complementariedad de distintas estrategias, a fin de superar las limitaciones propias de cada metodología. Esto da cuenta de los “diálogos” (aún tímidos) que se han comenzado a construir entre ambas perspectivas.

Tensiones y diálogos que, como hemos señalado, se construyen a partir de lo que hemos denominado nivel metodológico. Es a partir de afianzar el diálogo en este ámbito desde donde podremos contribuir a la mejor interpretación y comprensión de los acontecimientos que suceden en el mundo del trabajo, y de esta forma lograr demostrar que la sociología puede aportar a la economía mostrando que “las acciones económicas deben comprenderse como manifestaciones de la acción concreta de actores sociales específicos; acción que traduce sus relaciones con otros actores, bajo sistemas de reglas que reflejan un marco institucional general, pero que son reconstruidas y reinterpretadas en el seno de la organización misma” (Villavicencio, 2001:1).

Aunque el objetivo principal de esta tesis supone la aplicación de técnicas primordialmente de carácter cualitativo (a fin de recuperar la intersubjetividad de los actores), este estudio también ha recurrido en sus inicios a herramientas provenientes de

la metodología cuantitativa. Las precisiones metodológicas serán presentadas y desarrolladas en el capítulo quinto.

2.5 El trabajo informal como “categoría de la práctica”.

Las tensiones identificadas remiten, según nuestro punto de vista, a la relación entre distintas ciencias sociales, suponiendo el término informal como categoría de análisis. Sin embargo, hay otros obstáculos que atraviesan el uso del término “informal”. El principal obstáculo que nosotros encontramos es su acepción y connotación usual, es decir, su uso como categoría de la práctica.

Informal es, según la Real Academia Española, algo “que no guarda las formas y reglas prevenidas”, algo “no convencional”, o “una persona que en su porte y conducta no observa la conveniente gravedad y puntualidad”. Por último, esta prestigiosa institución de las letras reconoce y avala que en Perú el término informal es sinónimo de “vendedor ambulante”.

En Argentina la palabra informal supone connotaciones negativas, asociadas a lo *décontracté*, a lo que no acepta lo estipulado, a lo que escapa a las reglas y normas, y se encuentra muy alejada de hacer referencia a una actividad laboral como en el caso peruano. Mientras que en Argentina los vendedores ambulantes se esmeran por desvincularse de la denominación de “informales”, en Perú dichos trabajadores se definen y reivindican como tales. En ese país el alto porcentaje y visibilidad de los trabajadores ambulantes, junto a las repercusiones que tuvieron las discusiones conceptuales sobre el tema, calaron en el sentido común a tal punto de revertir las connotaciones que conlleva el término tal como es definido por la institución que cuida y resguarda el uso de la lengua española⁵².

Una de las razones de la múltiple utilización del término es que acarrea inconvenientes desde su propia composición. Al construirse a partir de un prefijo negativo y un sustantivo, para que todos acordemos en el significado del término informal, se supondría que previamente debiera ser indiscutible qué entendemos por formal. Pero, ¿qué es lo “formal”? El problema es que esto pareciera poco claro en

⁵² Actualmente, y según lo establecido por el artículo primero de sus Estatutos, la Real Academia Española «tiene como misión principal velar porque los cambios que experimente la Lengua Española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico» (Información ofrecida en el sitio www.rae.es).

nuestro países, donde los marcos legales se han flexibilizado en las últimas décadas, y el mundo del trabajo se encuentra en permanente mutación.

Es decir, pasando en limpio nuestro análisis del concepto de informalidad, hemos identificado tensiones internas al campo teórico (entre categorías de análisis) y tensiones en cuanto a su utilización (entre categoría de la práctica y categoría de análisis).

Teniendo presentes las tensiones explicitadas y en particular el uso del termino en tanto categoría de la práctica, encuadraremos nuestro estudio en el ámbito de los análisis del trabajo informal. A su vez, a lo largo de la tesis analizaremos si la informalidad es un elemento tenido en cuenta por los trabajadores al momento de construir su identidad social, es decir, si esta “categoría atribuída” es incorporada o recepcionada por los propios actores.

En fin, las tensiones explicitadas nos muestran que incluso en el mundo académico no hay acuerdos en la utilización del término y que depende desde qué perspectiva se lo aluda, puede ser sinónimo de ilegalidad o de actividades de baja productividad, entre otras connotaciones. Sin embargo, su gran difusión y su consolidación como uno de los temas importantes del mundo de trabajo actual, hacen que no podamos obviar su discusión y análisis. Tampoco podemos ignorar si la apelación y atribución que ejerce la academia sobre los trabajadores es recepcionada o incorporada por ellos. Esto será uno de los puntos a tomar en consideración al momento de analizar el proceso de construcción identitario de trabajadores feriantes.

Por el momento, quisiéramos finalizar este capítulo reteniendo las intenciones académicas y políticas asociadas a la primera definición de informalidad, cuando se buscaba comprender las actividades de baja productividad en las que se encontraban insertos miles de trabajadores africanos en condiciones de pobreza.

3- La(s) identidad(es) -y sus campos de batalla-

La identidad, digámoslo claramente, es un “concepto calurosamente contestado”. Donde quiera que usted oiga dicha palabra, puede estar seguro de que hay una batalla en marcha. El hogar natural de la identidad es un campo de batalla. (Bauman, 2005: 164)

Identidad, identidades, construcciones identitarias, formas identitarias, comunidad, pertenencia, son algunos de los conceptos que hacen referencia a aquello que nos iguala y nos diferencia. Como diría Bauman, hablar de identidad nos inserta en un campo de batalla, o más bien en campos de batalla⁵³. En primer lugar, se ha convertido en un campo intelectual de lucha, donde se entablan disputas por la posibilidad o imposibilidad de los límites de la identidad, por sus significados, por lo que podríamos decir “el significado vacío” –en palabras de Laclau-. Pero también, y en segundo lugar, nos inserta en campos personales y colectivos -políticos- de lucha, dado que los procesos de construcción de identidades se desarrollan en el marco de procesos de negociación y conflicto, como veremos luego. El propio proceso de construcción identitario es en sí mismo un campo de permanentes tensiones y disputas.

En este capítulo nos propondremos comprender dichos espacios de batalla, para poder conocer quienes establecieron y establecen la lucha por este significante, y para comprender cual es el estandarte que portaremos en esta tesis, es decir, cual es a nuestro entender la concepción que permite comprender lo que definiremos como proceso de construcción de identificaciones colectivas, y en particular de las formas identitarias o identificaciones. De esta forma explicitaremos por qué el proceso de construcción identitario es también un campo en permanente lucha.

⁵³ La idea de campo de batalla supone la existencia de lo que Martin Jay entiende por campo de fuerza, quien, retomando a Theodor Adorno, sostiene que se trata de una “constelación de impulsos o de elementos que se hallan yuxtapuestos antes que plenamente integrados dentro de una red de relaciones” (Jay, 2003: 14).

En otras palabras podríamos decir que las preguntas que guían el presente capítulo son: ¿Cuáles son las distintas perspectivas que dieron cuenta del proceso de construcción identitario? ¿Cuáles son los elementos o dimensiones constitutivos de dicho proceso según cada perspectiva? ¿Qué lugar ocupa el trabajo en ese proceso? ¿Qué particularidades adquiere este proceso a nivel colectivo? Responder estos interrogantes, y posicionarnos frente a ellos, nos permitirá presentar nuestra propia perspectiva de lo que entendemos por proceso de construcción de identificaciones colectivas.

3.1 Identidad(es): un recorrido por sus campos de batalla

La batalla se entabla por el “significado vacío”, es decir, por las luchas en pos de establecer lo que se entiende por identidades (en el campo intelectual), y por las disputas y tensiones al interior de los procesos identitarios (en los campos personales y colectivos-políticos de la identidad). Para poder describir estos campos de batallas, en esta primera parte del capítulo, presentaremos un estado de la cuestión de los estudios sobre identidad, luego, incorporaremos la discusión sobre las fortalezas y debilidades de las principales perspectivas que han desarrollado el tema de la identidad. Posteriormente, analizaremos la relación entre identidad, representación y discurso para luego dar lugar a las discusiones sobre construcción identitaria en ámbitos laborales. Por último, presentaremos brevemente los estudios sobre identidades colectivas, los cuales serán analizados más en detalle en el capítulo 4. En la segunda parte del capítulo presentaremos nuestro punto de partida teórico respecto a esta problemática.

3.1.1 Un mapeo de los estudios sobre la Identidad

Varios autores aluden al “auge por los estudios de la identidad”, como producto de la crisis de los universalismos (Butler, Laclau y Žižek, 2004; Arfuch, 2002). Sin embargo, el surgimiento del concepto puede ser rastreado en épocas remotas, aunque es recién en el siglo XX que el mismo fue retomado por las ciencias humanas y sociales, y en particular por la psicología. Fue la teoría psicoanalítica, a través del alemán Erik Erikson, quien incorporó formalmente a su teoría del desarrollo humano el concepto de identidad.

Este psicólogo del yo freudiano, retomó y amplió la teoría de los estadios de Freud, y postuló que los factores psicosociales están presentes y juegan un papel importante en el desarrollo humano. La identidad, según este autor, contiene la historia

de la relación entre individuo y sociedad y se construye como resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social. Estos se suponen, interactuando ininterrumpidamente, haciendo que cada proceso dependa de los otros, lo que Erikson denominó “fisiología del vivir” (Erikson, 1968).

Para este autor la identidad es un aspecto central de la conciencia del ser individual o una condición fundamental de la vida social. Es decir, es una dimensión o atributo profundo, básico, perdurable o fundacional del yo. Tal como desarrollaremos más adelante, nosotros partimos de una concepción claramente distinta que rechaza la idea de perdurabilidad de la identidad humana y social.

Por su parte Erving Goffman sostiene que la identidad es una construcción individual y social. Según el autor, en la construcción de la identidad interactúan tres momentos: la identidad social, la personal y del yo. “La identidad social y personal forman parte, ante todo, de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona (...). Por otra parte la identidad del yo es, en primer lugar, una cuestión subjetiva, reflexiva que necesariamente debe ser experimentada por el individuo (...). La idea de la identidad del yo nos permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su manejo” (Goffman, 1995: 126). Es en relación al estigma que Goffman estudia el proceso de percepción de los otros y la consecuente identificación de los mismos, en razón de poseer esos “otros” atributos profundamente desacreditadores⁵⁴.

La identidad personal conforma la diferenciación o “unicidad” de las personas que pertenecen a determinadas categorías sociales y que por lo tanto poseen una identidad social. Goffman afirma que la identidad personal, en tanto unicidad, implica las marcas positivas o soportes de la identidad y la combinación única de los hechos en una biografía. Varios autores remiten a la idea de la existencia de soportes de la identidad y/o del individuo, entre los que se destacan los trabajos de Robert Castel (Castel y Haroche, 2001). Como veremos más adelante, en nuestra tesis retomaremos la idea de marcas positivas o soportes (Battistini, 2006), pero reformulados a partir de la categoría de “referenciales identitarios”.

⁵⁴ El autor menciona tres tipos de estigmas; uno en que el individuo es desacreditado en todas las interacciones sociales: es el caso de las deformidades físicas. Otro en que el individuo también es descalificado por el hecho de pertenecer a un grupo étnico discriminado, en una determinada sociedad. Existe un tercer tipo de estigma que corresponde a ciertos comportamientos que son sancionados socialmente, como por ejemplo el ejercicio de la prostitución.

Volviendo a Goffman, observamos que identidad social y personal son comparadas con la identidad del yo, concepto que toma de Erik Erikson, en tanto continuidad y carácter que un individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa. En este sentido nos dice que “es evidente que el individuo construye una imagen de sí a partir de los mismos elementos con los que los demás construyen al principio la identificación personal y social de aquél, pero se permite importantes libertades respecto de lo que elabora” (Goffman, 1995: 127).

En Goffman, esta idea de identidad del yo permite explorar los sentimientos que la persona tiene con relación al estigma y a su manejo. En la interacción del poseedor de una identidad social estigmatizada con su identidad personal, el mismo experimenta ambivalencia respecto de su yo. Es decir, en tanto la identidad social y personal son definiciones de los otros acerca del sujeto de que se trate, y la identidad del yo es la respuesta de ese sujeto en tanto interpretación de esas definiciones, se describe un diálogo de perspectivas complejo y contradictorio, en el que según el grado de conflicto entre definiciones divergentes, se construirán identidades coherentes con el pensamiento social dominante o en abierta contradicción con el mismo. Este diálogo entre identidad biográfica y relacional es la que, como veremos, retoman autores que analizaremos a continuación.

Por su parte, Zygmunt Bauman entiende que el problema de la identidad es una “invención moderna”, que busca la salida a la incertidumbre (Bauman, 2003). Es decir, está convencido que el problema de la identidad es un producto de la “crisis de la modernidad”, es decir, un producto de la “modernidad líquida” en la que vivimos (Bauman, 2000)⁵⁵. Según el autor “hablamos de identidad debido al desmoronamiento de esas instituciones que, por usar una de las famosas expresiones de Georg Simmel, constituyeron durante muchos años las premisas sobre las que se construyó la sociedad moderna” (Bauman, 2005: 19).

De acuerdo a la perspectiva de Bauman, en tiempos de modernidad líquida, la identidad se ha vuelto completamente ambigua, sus “anclajes” ya no son asequibles ni visibles: “Aquellos emplazamientos en los que se invertía tradicionalmente el sentido de pertenencia (puesto de trabajo, familia, vecindario) ni son asequibles (o, si lo son,

⁵⁵ Zygmunt Bauman utiliza la metáfora de la materialidad de las sustancias para describir el mundo en que vivimos en tanto “modernidad líquida” ya que mientras los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo, los líquidos son informes y se transforman constantemente, fluyen (Bauman, 2000).

inspiran poca confianza) ni susceptibles de apagar la sed de vinculación ni de aplacar el temor a la soledad y al abandono” (Bauman, 2005: 71). El autor analiza la identidad en tanto “pertenencia”, o más bien “sentido de pertenencia”.

En su libro “Identidad”, reconoce al proceso de construcción identitario como una necesidad implícita de los sujetos modernos: “Una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso” (Bauman, 2005: 57).

Pensando en términos de Bourdieu, podríamos afirmar que las búsquedas identitarias, ese “nosotros” del que nos habla Bauman, remiten a la existencia de *habitus*⁵⁶, que también son productos de la historia, y a partir de los cuales se producen prácticas individuales y colectivas. Esos *habitus* aseguran la presencia activa de las experiencias pasadas que, “depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (...); el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 1991: 98). En esta tesis no retomaremos el concepto de *habitus* de Bourdieu pero sí la idea de que un “nosotros” supone el compartir “disposiciones a actuar”.

Anthony Giddens, por su parte, en su libro “Modernidad e identidad del yo” afirma que es en esta “modernidad reciente” o “tardía” cuando surge la exigencia de la identidad individual, del yo como proyecto reflejo (Giddens, 1995). Cada individuo es responsable de la construcción y reconstrucción de su propia identidad, que debe ser coherente y positiva, producto de la “reflexividad del yo”.

Para este sociólogo inglés “la identidad del yo no es algo meramente dado como resultado de las continuidades del sistema de acción individual, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades reflejas del individuo”. Es decir, “la identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos

⁵⁶ “Habitус” es, según la terminología de Bourdieu, una forma de subjetividad que tejen los agentes dentro de un campo, es decir, es un sistema de disposiciones para la práctica, para la acción, que incluye formas de percepción y interpretación, esquemas mentales, y un conjunto de prácticas incorporadas no necesariamente conscientes (Bourdieu, 1990).

poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía. Aquí identidad supone continuidad en el tiempo y el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente” (Giddens, 1995:72). Giddens comparte la perspectiva “débil” de la identidad (Brubaker y Cooper, 2001), tal como veremos luego. La idea de reflexividad de Giddens, será retomada en nuestra perspectiva teórica. Sin embargo, este autor se centra en el problema de la identidad del yo, y no del nosotros, tal como haremos en esta tesis.

Norbert Elías también se refiere a la “identidad del yo” pero en relación a la “identidad del nosotros. Según el autor, la primera mantiene relaciones de equilibrio/desequilibrio con la “identidad del nosotros”: “El equilibrio entre la identidad del yo y la identidad del nosotros ha experimentado un cambio notable desde la Edad Media europea; cambio que, muy brevemente, podría resumirse así: antes el equilibrio entre la identidad del nosotros y la identidad del yo se inclinaba más hacia la primera. A partir del Renacimiento el equilibrio empezó a inclinarse cada vez más hacia la identidad del yo” (Elias, 1990: 226). Es decir, los individuos ponen cada vez más el acento en lo que los diferencia de los otros, que a lo que tienen en común con los otros, a su identidad como nosotros. La preocupación de Elías es, entonces, cómo establecer el equilibrio entre el yo y el nosotros en las sociedades contemporáneas (Elias, 1990). La problemática de la relación entre el yo y el nosotros resultará central al momento de presentar nuestro marco analítico.

Charles Taylor, en cambio, analiza la identidad de los individuos a partir de su “posicionamiento social”, del lugar donde cada uno se sitúa: “Saber quien soy implica que sepa dónde me sitúo. (...) En otras palabras, mi identidad es el horizonte al interior del cual yo puedo tomar posición” (Taylor, 1998: 46).

Pero este posicionamiento no es entendido por Taylor en términos sincrónicos, sino diacrónicos, es decir que soy lo que fui y lo que seré: soy en movimiento. El sujeto es historia, es trayectoria, es proyecto, es proyección. Partiendo de la forma desde la que cada individuo conoce su situación en relación a donde está ubicado, proyecta la orientación de su vida. “Mi vida posee siempre ese grado de comprensión narrativa, por el cual comprendo mi acción presente bajo la forma de un “y luego”: a partir de A (lo que yo soy), y luego yo hago B (lo que yo proyecto en el futuro). (...) Lo que soy debe ser comprendido por lo que pasé a ser” (Taylor, 1998: 72).

Es la historia de uno mismo la que permite su auto-conocimiento. La historia de los progresos y regresiones, de los éxitos y los fracasos la que permite conocerse a uno mismo (Taylor, 1998). Incluso Taylor sostiene que entender el momento del nacimiento como punto de partida de una trayectoria, de la construcción del sujeto, es sumamente arbitrario porque lo sucedido antes del nacimiento de una persona puede ser interpretado como parte del proceso de su devenir (Taylor, 1998).

Stuart Hall, también comparte que la identidad, es estratégica y posicional. “El concepto acepta que las identidades nunca se unifican, y en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación” (Hall, 2003: 17)

Es decir, el concepto presentado por Hall supone necesariamente al Otro, la diferencia, porque: “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término –y con ello su “identidad”- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993). A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar “afuera”, abyecto” (Hall, 2003:19).

Hall dice claramente: “Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”” (Hall, 2003: 20). El lugar y la importancia del discurso, en el proceso de construcción identitario, son explicitados claramente en la concepción de este autor. Esto será analizado en profundidad más adelante, presentando a las distintas perspectivas que sostienen la vinculación necesaria e inevitable entre discurso e identidad.

La “interpelación” y el “decirnos” también están presentes en la perspectiva de Dubar, quien retoma esta idea en sus conceptos de atribución e incorporación. Este autor afirma que la identidad social se construye en la articulación problemática y plena de tensiones entre dos planos, uno biográfico y otro relacional, enmarcados en dos temporalidades o ejes de identificación: sincrónico y diacrónico. El primero remite a un contexto de acción y de una definición de situación, en un espacio dado, culturalmente marcado; mientras que el segundo está ligado a una trayectoria subjetiva y a una interpretación de la historia personal socialmente construida. Entendemos por trayectoria subjetiva la lectura interpretativa del pasado y la interpretación anticipatoria del porvenir (elementos que, como hemos visto, también están presentes en la perspectiva de Taylor).

Siguiendo el mismo enfoque sostenemos que los individuos se definen en la articulación de dos sentidos de socialización, la socialización relacional y la biográfica, movilizando dos procesos, el de atribución y el de interiorización o incorporación. Es decir, la identidad es atribuida por las instituciones y los agentes en interacción con los individuos, a la vez que responde a un proceso activo de incorporación por parte de los sujetos mismos. No se puede analizar la identidad por fuera del sistema de acción, de las relaciones de poder y de la legitimidad de las categorías utilizadas, como tampoco puede ser analizada sin tener en cuenta las trayectorias sociales por las cuales los individuos construyen una identidad para sí. El primer proceso remite al procesos de atribución de “etiquetas” por parte de las instituciones, lo que Erving Goffman definió como “identidades sociales virtuales”, mientras que el segundo alude a la interiorización activa, la incorporación de la identidad por parte de los sujetos, lo que dicho autor denominó “identidades sociales reales” (Goffman, 1995).

Ambos procesos, según Dubar, no coinciden necesariamente, por lo que los actores movilizan estrategias identitarias, buscando reducir las distancias entre ellas. La primera estrategia es la transacción externa-objetiva entre el individuo y los otros significantes, donde la identidad para sí se “acomoda” a la identidad para otro. La segunda, denominada transacción interna-subjetiva, se centra en la tensión entre salvaguardar las identidades anteriores y el deseo de construir nuevas identidades, es

decir, se plantea asimilar la identidad por otro a la identidad para sí⁵⁷. El proceso de construcción identitario se constituye a través de las tensiones y las hibridaciones, haciendo que se encuentre en permanente estado de crisis (Dubar: 2002).

En el siguiente cuadro, presentado por el mismo Dubar, se sintetiza su mirada dual sobre el proceso de construcción identitario.

Cuadro 4: Categorías de análisis de la identidad de Claude Dubar

Proceso relacional	Proceso biográfico
Identidad para otro	Identidad para sí
Actos de atribución	Actos de pertenencia
Identidad numérica- genérica	Identidad predicativa del sí (pertenencia reivindicada)
Identidad social virtual	Identidad social real
Transacción objetiva entre identidades atribuidas / propuestas e identidades asumidas / incorporadas	Transacción subjetiva entre identidades heredadas e identidades pretendidas
Alternativa entre cooperación- reconocimiento y conflictos- no reconocimiento	Alternativa entre continuidades (reproducción) y rupturas (producción)
Experiencias relacional y social del poder.	Experiencia de estratificaciones, discriminaciones y desigualdades sociales
Identificación a instituciones juzgadas estructurantes o legítimas	Identificación a categorías juzgadas atractivas o protectoras.
Identidad social marcada por la dualidad	

Fuente: Dubar, 2000: 113, traducción propia.

Es decir, para Dubar la construcción de identidades se juega en la articulación entre los sistemas de acción, donde se proponen las identidades virtuales, y las trayectorias sociales, donde se forman las identidades reales.

Cada generación debe reconstruir sus identidades sociales reales a partir de: identidades heredadas de la generación precedente, identidades virtuales adquiridas⁵⁸ en el curso de la socialización primaria, e identidades posibles (profesionales) accesibles en el curso de la socialización secundaria. Es decir, la identidad no es transmitida de generación en generación, sino construida por cada generación sobre las categorías y posiciones heredadas de la generación anterior y también a través de las estrategias

⁵⁷ Dubar, en este caso, retoma las ideas de asimilación y acomodación de la teoría de Jean Piaget (1975).

⁵⁸ El término “adquirida” remite a la atribución de identidades por parte de los otros.

identitarias desplegadas en las instituciones que atraviesan a los individuos y que ellos contribuyen a transformar. Como veremos posteriormente, en nuestra tesis retomaremos el planteo de estas “fuentes” de identificación a partir de las cuales el sujeto construye y reconstruye su identidad social.

Ahora bien, es posible observar principios de esta perspectiva ya en los escritos de Hegel, para quien ninguna identidad es “positiva y cerrada en sí misma, sino que se constituye como transición, relación, diferencia”. Y en ese sentido, si dichas relaciones son transiciones contingentes, la conexión entre las mismas no puede ser fijada “como momento de una totalidad subyacente o suturada. Es decir que se trata de articulaciones” tal como afirman Laclau y Mouffe (2004: 131). En ese sentido estos autores afirman que “lo social es articulación en la medida en que lo social no tiene esencia –es decir, en la medida en que la “sociedad” es imposible”-. (...) La necesidad de lo social es la necesidad propia de identidades puramente relacionales” (Laclau y Mouffe 2004:155).

Hablar de articulaciones implica poder hablar de “fragmentaciones”, es decir, al negar el enfoque esencialista de las relaciones sociales se debe afirmar el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los “elementos”⁵⁹. Más adelante volveremos sobre algunos puntos de la perspectiva de Ernesto Laclau.

3.1.2 De la fortaleza de las Identidad(es)

Más allá de concepciones teóricas heterogéneas e incluso contradictorias, a la categoría de identidad se le plantea otro problema importante al momento de establecer su significado, su utilización como categoría de la práctica. Es decir, utilizarla como categoría de análisis implica asumir la tensión concerniente a sus diferentes usos (y abusos), y en particular a los significados supuestos por el (los) sentido(s) común(es).

⁵⁹ “En la formulación althusseriana original había el anuncio de (...) romper con el esencialismo ortodoxo, no a través de la desarticulación lógica de sus categorías y de la consecuente fijación de la identidad de los elementos desagregados, sino de la crítica a todo tipo de fijación, de la afirmación del carácter incompleto, abierto y políticamente negociable de toda identidad. Esta era la lógica de la sobredeterminación. Para ella el sentido de toda identidad está sobredeterminada en la medida en que toda literalidad aparece constitutivamente subvertida y desbordada; es decir, en la medida en que, lejos de darse una totalización esencialista o una separación no menos esencialista entre objetos, hay una presencia de unos objetos en otros que impide fijar su identidad. Los objetos aparecen articulados, no en tanto que se engarzan como las piezas de un mecanismo de relojería, sino en la medida en que la presencia de unos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos” (Laclau y Mouffe, 2004: 142).

Es de destacar que la tensión que percibimos y explicitamos en el caso del “trabajo informal”, también se encuentra atravesando a el término “identidad”

Las categorías que utilizan aquellos que en nombre de la ciencia se proponen comprender la realidad, frente a los términos que se aluden cotidianamente a fin de interactuar, son en la mayoría de los casos ampliamente distintos. Al primer tipo de categorías se las ha denominado "categorías de análisis", mientras que "categorías de la práctica" es el término utilizado para aludir al segundo (Brubaker y Cooper, 2001). Desrosières y Thévenot, por su parte, establecen la diferencia entre “*catégories savantes*” y “*profanes*”⁶⁰. A su vez observamos que en su análisis de los desocupados, Demazière opone categorías institucionales y categorías “*indigènes*”⁶¹ (Demazière, 2003).

Dado que dichos pares de nociones no responden a la misma lógica de construcción, aludiremos brevemente a cada una de ellas, a fin de establecer las diferencias.

Siguiendo a Brubaker, y tal como dijimos en el capítulo anterior, entendemos por categorías de análisis "las categorías de la experiencia distante utilizadas por los analistas sociales", las cuales se distinguen de las "categorías de la experiencia social diaria, desarrolladas por actores sociales ordinarios, es decir, las "categorías de la práctica" (Brubaker y Cooper, 2001: 33).

Por su parte, Desrosières y Thévenot sostienen que las categorías “*savantes*” hacen una alusión a conceptos construidos científicamente", es decir, a través de procedimientos admitidos por la comunidad científica. Éstas suponen la construcción rigurosa y metodológicamente sistemática de los conceptos. Con categorías “*profanas*”, hacen alusión al resultado de la práctica de clasificación del conocimiento ordinario del mundo social.

Demazière afirma que categorías « *indigènes* » refiere a productos del proceso o actividad de categorización que realizan las personas, a través de la cual dan sentido al mundo en el que viven. Desde una perspectiva constructivista, el autor afirma que existe una pluralidad de realidades y que la dinámica de categorización social es un proceso

⁶⁰ “Categorías eruditas” y “profanas”.

⁶¹ “Autóctonas”.

inacabado y continuo que genera realidades múltiples o versiones contradictorias de la realidad, las cuales se enfrentan y compiten entre sí (Demazière, 2003).

Los tres pares de conceptos hacen referencia a lógicas de categorización distintas. Mientras que las categorías *savantes* y *profanes* reenvían a la "naturaleza del concepto", el binomio institucional/*indigène* evoca los actores que "portan el sentido". Es el par categoría de análisis y categoría de la práctica que evoca la tensión entre usos distintos, experiencias diferentes del término: el análisis y el actuar, la práctica.

Sin embargo, esta manera de clasificar las categorías en binomios supone homogeneidades inexistentes. Por ejemplo, tanto las categorías de análisis como las categorías de la práctica refieren a campos en tensión, donde se conjugan múltiples significados para un mismo significante, los cuales entablan luchas de legitimación.

En ese sentido la categoría identidad en primer lugar debe enfrentarse a los dilemas de ser un concepto utilizado en la vida cotidiana por el/los sentido/s común/es. Es decir, debe enfrentarse al problema de asignarle un uso teórico o analítico a una categoría que cotidianamente tiene un sentido ambiguo. A pesar de este obstáculo o limitación que nos presenta el término, nos resulta interesante plantearnos como desafío la redefinición de la categoría.

Por otro lado, decíamos que como categoría de análisis la identidad también es un concepto inserto en un campo en tensión. Hemos presentado anteriormente diversos y hasta contradictorios significados analíticos del término, que hace alusión a una igualdad fundamental y fundante del yo y del sujeto, como al producto de la acción social, por poner solo dos ejemplos.

Frente a las teorizaciones acerca de la identidad, Brubaker y Cooper sostienen que el término "tiende a significar demasiado (cuando se entiende en un sentido fuerte), demasiado poco (cuando se entiende en un sentido débil) o nada (por su total ambigüedad)" (Brubaker y Cooper, 2001: 30). En ese sentido argumentan que "la prevaleciente postura constructivista frente a la identidad –el intento de suavizar el término para liberarlo de la carga de "esencialismo" mediante la estipulación de que las identidades son construidas, fluidas y múltiples- nos deja sin argumento para hablar sobre identidades y sin buenos recursos para examinar la dinámica "dura" las posturas esencialistas de las identidades políticas contemporáneas" (idem).

Intentando poner orden a esta discusión, estos autores presentan cinco significados del término identidad, dando cuenta de la carga teórica polivalente que soporta el concepto.

1) La primera perspectiva opone el concepto de identidad al de interés. Entiende que la identidad es el piso o base para la acción social o política, y se usa para subrayar la forma en que la acción (ya sea individual o colectiva) puede ser gobernada por autocomprensiones particularistas y no por su propio interés putativo.

2) El segundo significado analítico del término supone que la identidad es propia de lo colectivo e implica o denota una igualdad fundamental entre los miembros de un grupo o categoría. Se espera o supone que esta igualdad se expresa como solidaridad, como conciencia colectiva o disposiciones compartidas para actuar colectivamente.

3) En tercer lugar se plantea a la identidad como un aspecto central de la conciencia del ser individual o como una condición fundamental de la vida social, siendo un aspecto o atributo profundo, básico, perdurable o fundacional del yo.

4) Luego identifican la perspectiva que alude a la identidad en tanto producto de la acción social y política, es decir, no como condición de posibilidad de la acción colectiva sino como resultado o producto contingente de la misma.

5) Por último los autores aluden a una quinta perspectiva que proviene de la literatura posestructuralista influenciada por Foucault. La misma evoca, a través del concepto de identidad, a la naturaleza inestable, múltiple, fluctuante y fragmentada del yo contemporáneo.

Los significados 1, 2 y 4, responden a las perspectivas que discuten el concepto de identidades colectivas, como así también la relación entre identidad y acción colectiva (principalmente las que sostienen Alberto Melucci, Alessandro Pizzorno, Charles Tilly), las cuales serán analizadas posteriormente. La tercera acepción responde al sentido asignado por Erik Erikson, presentado anteriormente.

Brubaker y Cooper distinguen estas perspectivas según hagan referencia a concepciones fuertes o débiles de identidad. Mientras que la segunda y tercera aluden a concepciones fuertes, la cuarta y la quinta refieren a concepciones débiles, siendo la primera neutral a esta distinción.

Las concepciones fuertes, según estos autores, llevan implícitos como supuestos que la identidad es algo que todas las personas o grupos tienen o deberían tener, o están buscando, que pueden tener sin ser conscientes de ello y también que exigen fuertes límites grupales entre los grupos. Por su parte entienden que las concepciones débiles presentan tres problemas: el constructivismo cliché, el antagonismo implícito y la debilidad en tanto categoría analítica.

Por constructivismo cliché aluden al uso rutinario de calificativos que se asocian al concepto de identidad y que en vez de expresar un significado señalan una postura. Con antagonismo implícito refieren al repudio de estas concepciones débiles al significado cotidiano del término, asociado a igualdad y persistencia, y en ese sentido se preguntan para qué seguir usando un concepto que se presenta analíticamente como radicalmente opuesto al significado cotidiano. Por último, sostienen que el término se vuelve sumamente elástico en esta concepción, y que por lo tanto se vuelve ambiguo para un trabajo analítico.

Frente a este panorama, donde explicitaron los límites y obstáculos del término, los autores proponen nuevas categorías para intentar dar cuenta de la problemática aludida con el concepto identidad. Sugieren trabajar en términos de identificación o categorización, autocomprensión o localización social, y comunidad, conexionismo o grupalidad.

La primera de las propuestas es la única que tomaremos en consideración por entender que es la que pretende dar cuenta de todas las dimensiones presentes en nuestra manera de comprender la identidad y no solo la dimensión individual (autocomprensión) o grupal (comunidad, conexionismo o grupalidad). La complejidad interesante que aporta este concepto es que al tratarse de un verbo es evidente la alusión a un proceso, a algo que está en constante movimiento. En ese sentido es cierto que aleja el riesgo de creer que con identidad se hace referencia a una condición y no a un proceso. Sin embargo, debemos reconocer que autores como Hall y Dubar expresan claramente que cuando hablamos de identidades referimos a procesos y no a condiciones. Como veremos más adelante, será indispensable distinguir en nuestro marco analítico qué entendemos por referenciales identitarios, formas identitarias o identificaciones, actos identitarios e identidades.

En resumen nos interesa destacar que son las concepciones de la identidad denominadas “débiles” por Brubaker y Cooper, las que aún “continúan dando batalla”, y por el momento son las que priman en el campo en disputa. Es a partir de las mismas que, finalizando este capítulo, nos propondremos repensar el concepto.

3.1.3 Identidad, representación y discurso.

Siguiendo a Dubar dijimos que es en el discurso donde se establece la articulación de las dimensiones presentes en el proceso de construcción identitario. Es decir, la identificación se construye en el discurso y, a su vez, no es posible la existencia de procesos de construcción identitarios sin representación.

Es la narratividad la que aparece dando sentido a los sujetos y sus acciones. Tal como sostiene Habermas “La práctica narrativa no sólo sirve para cubrir las necesidades triviales de entendimiento de miembros que han de cooperar, sino que sirve también para la autocomprensión de personas que han de objetivar su pertenencia al mundo de la vida de que son miembros en su rol actual de participantes en la comunicación, ya que sólo podrán desarrollar su identidad si se dan cuenta que su vida es susceptible de narrarse, y solo podrán desarrollar una identidad social si se dan cuenta de que a través de su participación en las interacciones mantienen su pertenencia a los grupos sociales y de que con esa pertenencia se hallan involucrados en la historia narrativamente exponible de los colectivos” (Habermas, 1999:193).

Ahora bien, la narratividad implica necesariamente representación. Si pensamos en términos de representación observamos tres perspectivas en torno a las discusiones sobre la relación entre ambos términos. La primera sostiene que el objeto, persona, idea o evento del mundo real es portador de un sentido, y que el lenguaje no es más que un espejo que refleja el verdadero sentido del mundo. En otras palabras el lenguaje actúa como simple reflejo o imitación de la verdad que ya está fijada en el mundo. Este enfoque es denominado reflectivo o mimético.

La segunda perspectiva, denominada intencional, plantea el postulado opuesto. Es el hablante quien impone su sentido al mundo a través del lenguaje. Las palabras significan lo que el autor pretende que signifiquen. Ahora bien, tal como sostiene Hall “No podemos ser la sola o única fuente de sentidos en la lengua, dado que esto significaría que podríamos expresarnos en lenguajes enteramente privados. Pero la

esencia del lenguaje es la comunicación y esto, a su vez, depende de las convenciones lingüísticas y de los códigos compartidos. El lenguaje nunca puede ser un juego privado. Nuestros sentidos privados, por más personales que nos sean, deben entrar dentro de las reglas, códigos y convenciones del lenguaje a fin de que sean compartidos y comprendidos. La lengua es un sistema social de todo a todo. Esto significa que nuestros pensamientos privados han sido guardados a través del lenguaje y es a través del mismo como pueden ser puestos en acción” (Hall, 1997: 10)

Reconociendo este carácter público y social del lenguaje, el enfoque constructivista del sentido dentro de la lengua, sostiene que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del lenguaje pueden fijar el sentido de la lengua. “Las cosas no significan: nosotros construimos el sentido, usando sistemas representacionales – conceptos y signos” (Hall, 1997: 10). El que porta sentido es el sistema de lenguaje o cualquier otro que utilicemos para representar nuestros conceptos relativos al mundo material o inmaterial. Entre las cosas del mundo, los conceptos de nuestro pensamiento y el lenguaje se establece una relación mediada y compleja, gobernada por códigos culturales y lingüísticos. Es este conjunto de interconexiones lo que produce sentido.

Esta última perspectiva ha sido claramente influenciada por la obra de Ferdinand de Saussure. Este autor, considerado el padre de la lingüística, planteó que el lenguaje es un sistema de signos, y que éstos son el producto de la unión entre la forma que significa (o el significante) y la idea significada (lo significado). Los signos son parte de un sistema y están definidos con relación a otros miembros o partes del sistema. En orden de producir sentido, los significantes deben estar organizados en un “sistema de diferencias” (Saussure, 1983).

Las relaciones entre significantes y significados son producidas a partir de un sistema de convenciones socio-históricas, a partir de una historia y una cultura. El proceso de producción de sentido, al no ser único ni fijado ahistóricamente, implica un proceso activo de interpretación por parte de los sujetos⁶². Retomando los postulados planteados por Saussure, Benveniste elabora una noción de discurso y de enunciación que reemplaza la problemática del habla de aquél. El discurso es un acontecimiento que

⁶² Saussure sostuvo que el lenguaje se presenta en dos planos: la lengua o sistema del lenguaje, y el habla o apropiación individual del lenguaje. El primer plano da cuenta de la estructura subyacente de reglas y códigos, es decir, el nivel de “la estructura profunda del lenguaje”. La segunda parte corresponde al acto de habla o expresión, lo que según el autor es in-analizabile. Benveniste fue, quien años después, se ocupó del estudio del habla.

se sucede en un tiempo y un lugar determinado de manera irreplicable. La enunciación es adoptada por un yo que supone e instauro un tú, dando lugar a una forma de concebir al sujeto. En “Problemas de lingüística general” (Saussure, 1983), el autor afirma que es en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto. En este sentido identificamos elementos interesantemente coincidentes con la perspectiva de la identidad que nos proponemos analizar en esta tesis.

Charles Taylor también comparte esta noción de la narratividad como constitutiva del sujeto al decirnos “dar un sentido a mi acción presente exige una comprensión narrativa de mi vida, un sentido de lo que pasé a ser, que solamente un relato puede conferir” (Taylor, 1998: 73).

El relato es, a su vez, configurador de la temporalidad, según Paul Ricœur (1990). Tal como nos recuerda Leonor Arfuch, este autor sostiene que la narrativa “podrá dar cuenta ajustadamente de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, en definitiva, de la constitución de identidades individuales y colectivas” (Arfuch, 2002: 23).

Según Ricœur la subjetividad se construye no sólo en el marco de una relación exterior de semejanza con los otros, sino en una inevitable implicación con uno mismo, es decir, se trata de pensar el sí mismo en tanto otro. A partir de su definición de identidad narrativa la cual “se despliega (...) como una oscilación, un intervalo entre el *idem* y el *ipse*, sin fijarse definitivamente en uno u otro polo” (Arfuch, 2002: 24). Con *idem* hace referencia al “sentido de un mismo” (que refiere a un otro) mientras que el *ipse* remite al “sentido de un sí mismo”.

El trabajo de Ricœur permite mostrar como la identidad gira alrededor de la doble tensión dialéctica que se produce entre mismidad e ipseidad, por un lado, e ipseidad y alteridad por el otro. Ricœur afirma “que la identidad en el sentido de *ipse* no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad” (Ricœur, 1990: 13).

Por su parte Mijail Batjín, quien no estaba preocupado por desentrañar las articulaciones que el concepto de identidad posee, nos ofrece conceptos desde los cuales nos podemos permitir pensarlo. En ese sentido la idea de *dialogismo*, presente en su “analítica de los géneros discursivos”, alude a la idea que el lenguaje es esencialmente ajeno y su densidad significativa está hecha de siglos de historia y tradición. Eso implica

suponer que un enunciado tiene en sí mismo una pluralidad de voces ajenas, presente en la “propia” voz. Esto es lo que se ha denominado “polifonía”. La otredad se encuentra en el corazón del lenguaje ya que un enunciado siempre será destinado, es decir, configurado para y por otro. En término de la teoría de la identidad, podríamos decir que el lenguaje es portador de identificaciones heredadas.

Tal como nos propone Leonor Arfuch “si bien Bajtín no se ocupó en particular de las “identidades”, tal como habitan hoy nuestros léxicos académicos, podemos pensarlas sin dificultad desde las orillas del dialogismo: puntos de mira (diferencias) que se intersectan simultáneamente en situaciones de comunicación variables, contingentes, nunca “jugadas” de antemano. Porque toda identidad –o identificación-, en tanto relacional, supone otro que no es “lo mismo” y a partir del cual puede afirmar su diferencia” (Arfuch 2002: 28). La perspectiva de Bajtin desconoce u olvida el problema del poder o de lo que contemporáneamente llamamos hegemonía.

Es Ernesto Laclau quien desde la teoría política, plantea la relación entre construcción de identidades y hegemonía. Para este autor es la crisis del universalismo, de los grandes discursos, del Sujeto, lo que pone en evidencia y en cuestión la diversidad, la multi-subjetividad, etc. Al analizar lo universal nos dice que es un lugar vacío, “una falta que sólo puede llenarse con lo particular, pero que, a través de su misma vacuidad, produce una serie de efectos cruciales en la estructuración/desestructuración de las relaciones sociales” (Laclau y Mouffe, 2004: 64). Lo universal es el campo de batalla en el cual contenidos particulares luchan por la hegemonía. En ese sentido sostiene que se trata de un objeto imposible y necesario.

Toda diferencia, por momentos, es parte a su vez de una cadena de equivalencias y de igualdad. Ello supone una doble disyuntiva propia de la problemática de la construcción identitaria: o el grupo persiste en su individualidad, con el peligro de devenir en ghetto, o arriesga su diferencia en la articulación con otras fuerzas en pugna. Es decir, parte de una concepción dinámica de las identidades, las cuales son productos de rearticulaciones constantes en un campo de fuerzas donde algún particular pugna por investirse del valor de lo universal. En el proceso de pugna entre identidades

diferenciales todas se ven transformadas, dando lugar a un proceso de hibridación entre las mismas⁶³. La constitución de una identidad social es siempre un acto de poder.

El proceso de construcción identitario supone la hibridación, porque en caso contrario las identidades correrían el riesgo de marginalización o de cristalización. Según Laclau la “universalización y su carácter abierto condenan a toda identidad a una hibridación inevitable, pero hibridación no significa necesariamente declinación a través de una pérdida de identidad: puede también significar robustecer las identidades existentes mediante la apertura de nuevas posibilidades” (Laclau, 1996: 119).

Es justamente en su libro “Emancipación y diferencia”, donde Laclau muestra que cada identidad particular nunca está completa en su esfuerzo por lograr la autodeterminación. Todas las identidades son estructural y constitutivamente incompletas, es decir se constituyen a través de sus diferencias con un conjunto ilimitado de otras identidades. Esas diferencias no implican exclusión y/o antagonismo, como supone Butler, sino que “diferencia”, en la terminología de Laclau, significa “identidad positiva”⁶⁴.

Según este autor, lo social se encuentra atravesado por dos lógicas: de la diferencia y de la equivalencia. La primera “establece localizaciones particulares dentro del espectro social”, mientras que la segunda ““universaliza” una cierta particularidad en tanto ésta es sustituible por un número indefinido de otras particularidades” (Butler, Laclau, y Žižek, 2004: 196), es decir, generaliza demandas particularistas haciendo que sean portadoras de un significado que las trasciende⁶⁵. En ese sentido enfatiza que no existe universalidad “salvo a través de una equivalencia entre particularidades, y tales

⁶³ El concepto de hibridación da cuenta del proceso de mutua influencia de las identidades en pugna, sufriendo la transformación y articulación de las mismas.

⁶⁴ Este es uno de los puntos de discusión entre Judith Butler y Ernesto Laclau, planteados en el libro “Contingencia, hegemonía, universalidad” redactado en forma de diálogo entre dichos autores y también Slavoj Žižek. En relación al concepto de diferencia ver la lectura de Butler a la perspectiva de Laclau (Butler, Laclau, y Žižek, 2004: 37) y la respuesta de dicho autor (Butler, Laclau, y Žižek, 2004:196).

⁶⁵ En la conferencia “Democracia, pueblo y representación” ofrecida en Argentina en el año 2003, en el marco de las jornadas “La Crisis de la representación” Laclau nos ofrece un ejemplo en ese sentido: “Supongamos que en una cierta localidad un grupo de vecinos quiere que se establezca una línea de ómnibus para llevar a la gente desde el lugar donde la mayor parte de ellos vive al lugar donde la mayor parte de ellos trabaja, y que presentan un pedido en este sentido a la municipalidad. En el caso en que la municipalidad acepte el pedido, muy bien, esta demanda absolutamente puntual, absolutamente particular, es satisfecha. Pero supongamos que la demanda no es satisfecha y que la gente empieza a ver que al mismo tiempo que esta demanda no es satisfecha hay otras demandas que se refieren a la habitación, que se refieren a la escolaridad, que se refieren al suministro de agua, y que todas esas demandas no son satisfechas tampoco. Lo que va a comenzar a establecerse en este caso es una cierta relación de equivalencia entre todas estas demandas. Y todas estas demandas, estas reivindicaciones se van a articular como equivalentes las unas a las otras. En un momento dado, sin embargo, va haber que unificar la totalidad del conjunto de estas demandas alrededor de ciertas formas simbólicas globales” (Laclau, 2003).

equivalencias son siempre contingentes y dependientes del contexto” (Butler, Laclau, y Zizek, 2004: 212).

Siguiendo con este planteo, Ernesto Laclau afirma que “del mismo modo que esta compleja dialéctica entre particularidad y universalidad (...) estructura la realidad social misma, también estructura la identidad de los sujetos sociales. (...) es la misma ausencia dentro de la estructura lo que está en el origen del sujeto. Esto quiere decir que no tenemos simplemente posiciones de sujetos dentro de la estructura sino también al sujeto como un intento de llenar esas brechas estructurales” (Butler, Laclau, y Zizek, 2004: 63). Laclau propone, entonces, explícitamente una posición teórica respecto a la problemática de la identidad, donde conjuga su preocupación e influencia de la lingüística saussureana, con la concepción del sujeto del psicoanálisis, y sus conceptos de hegemonía, representación y política.

Desde disciplinas disímiles y con objetivos divergentes los autores aquí presentados nos hacen aportes a nuestra mirada del proceso de construcción identitario. Queremos retener las ideas de la lengua como sistema simbólico (de diferencias) de Saussure, de Sujeto de Taylor, de dialogismo de Bajtin, y de hibridación de Laclau. Veremos posteriormente como estos conceptos se encuentran presentes de una u otra manera, en nuestra manera de comprender las identificaciones sociales.

A su vez, nos interesa retener la relación entre universalismo y particularismo en Laclau y las dos lógicas de constitución de lo social porque consideramos que dan respuestas sólidas a interrogantes que nos planteaban los análisis de la identidad social. Estas “puntas de ovillo” serán retomadas al finalizar este capítulo, cuando presentemos las herramientas teóricas a partir de las cuales desarrollaremos nuestro propio análisis.

3.1.4 Identidades y Mundo del Trabajo.

Como anunciábamos anteriormente, es un supuesto compartido por muchos autores que, con el avance del capitalismo moderno, el sentido y la identidad se han vuelto hechos cada vez más problemáticos y, por lo tanto, más inestables y precarios. Uno de los libros más paradigmáticos en ese sentido es “La corrosión del carácter” de Richard Sennett. A partir de experiencias reales de sujetos por él entrevistados, Sennett va desarrollando su análisis, que parte de una tesis muy simple: el trabajo bajo el nuevo capitalismo no permite estructurar la vida como un proyecto a largo plazo, si se tiene en

cuenta que, en EE.UU., un joven puede esperar cambiar de trabajo al menos once veces en el curso de su vida laboral, así como de cualificación tres veces⁶⁶.

El autor sostiene que en el “capitalismo flexible”, la flexibilidad es el pilar del nuevo mundo del trabajo, y las trayectorias laborales son *patchwork* de pedazos o fracciones de trabajo. Es decir, la “carrera” de las actividades profesionales, dio lugar a trabajos que merecen el vocablo inglés de *job*, que originariamente designaba un pedazo o fragmento de algo que se podía acarrear, “pues a lo largo de su vida la gente hace fragmentos de trabajo” (Sennett, 2000: 9).

En ese sentido, según dicho autor, las sociedades capitalistas “flexibles” corroen el carácter y debilitan la identidad personal. Este supuesto responde a su convicción de que en la sociedad capitalista del siglo XIX y de principios del XX, el trabajo era el espacio configurador de las identidades sociales. Por el contrario, en el mundo del trabajo actual, señala el autor, resulta muy difícil establecer compromisos duraderos o sentir lealtad hacia los demás, ya que, para que prendan en el individuo el compromiso y la lealtad, tiene que haber vínculos sólidos, que sólo surgen de una asociación duradera. “*Nada a largo plazo* es el principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos” (Sennett, 2000: 22). Ello lleva a plantear las preguntas que movilizan el libro: “¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?” (Sennett, 2000: 25). Las identidades, concluye Sennett, se tornan cada vez más fluidas, en correspondencia con la precariedad y baja cualificación de los empleos.

Estamos convencidos que el mundo del trabajo es uno de los espacios privilegiados desde donde los individuos ocupan un “lugar social”. Renaud Sainsaulieu nos decía hace algunos años que el “trabajo” es el ámbito donde se “ancla la identidad”, es decir, es en las relaciones laborales donde se experimenta el enfrentamiento de los deseos de reconocimiento (Sainsaulieu, 1998). Nosotros consideramos que es un espacio privilegiado de reconocimiento social, pero no el único, ni necesariamente el

⁶⁶ Dice Sennett: “... “nada a largo plazo”. En el ámbito del trabajo, la carrera tradicional que avanza paso a paso por los corredores de una o dos instituciones se está debilitando. Lo mismo ocurre con el despliegue de un solo juego de cualificaciones a lo largo de una vida de trabajo. Hoy, un joven americano con al menos dos años de universidad puede esperar cambiar de trabajo al menos once veces en el curso de su vida laboral, y cambiar su base de cualificaciones al menos tres veces durante los cuarenta años de trabajo” (Sennett, 2000: 20).

más importante. Lo interesante es observar cómo en el mundo del trabajo también se hacen presentes referenciales identitarios propios de otras esferas de la vida.

Siguiendo a Battistini (2006) diremos entonces, que un mismo individuo se “posiciona” permanentemente dependiendo de los referenciales que para él son significativos en cada tiempo y espacio. No es posible dar cuenta de la “identidad de una persona o un grupo” como algo “suturado” sino que podremos dar cuenta de procesos de identificación en momentos y lugares determinados, en los que el sujeto se inscribe, y por tanto de los referenciales que le son significativos.

En un estudio sobre los significados del trabajo, de la identidad y de la ciudadanía, el equipo de investigación del Centro de Estudios de la Mujer de Chile, se propone indagar si el trabajo es un soporte identitario o es una amenaza desintegradora de la identidad. Ante el proceso de fragmentación y heterogeneización del mundo del trabajo, estos investigadores ponen el acento en la tensión en la que se encuentra el trabajo. “Hoy en día la centralidad positiva del trabajar en tanto soporte para la realización de proyectos personales, y en tanto fuente de reconocimiento, dignidad y sentido, convive cotidianamente con la centralidad nociva del trabajo que las actuales formas de gestión imponen a los trabajadores, mermando profundamente su bienestar psicosocial” (Díaz y otros, 2005).

Dado que en esta tesis nos interesa analizar y comprender los procesos de identificación que se establecen en el mundo del trabajo, estudiaremos al trabajo como uno de los espacios privilegiados de integración social. Ello no implica que sea necesariamente el más relevante para el individuo, ni mucho menos que sea el único. Es un momento que recortamos para poder circunscribirnos a un espacio determinado, intentando mirar una arista que sí es privilegiada para el sistema capitalista en el que vivimos. Es por ello que para gran parte de la población, el trabajo, el empleo y la formación, han adquirido una fuerte legitimidad para el reconocimiento de la identidad social y la atribución del status social. Para Dubar la salida del sistema escolar y la confrontación con el mundo del trabajo son dos de los momentos más importantes de la construcción de la identidad. La elección de un oficio o la obtención de diplomas implican la construcción personal de una estrategia identitaria que pone en juego la imagen de sí, la apreciación de sus capacidades, la realización de los deseos.

En nuestro caso particular partiremos del mundo del trabajo intentando deconstruir los procesos de identificación, a fin de analizar cuales son los puntos en el tiempo y en el espacio que los sujetos significan en tanto referenciales. Es decir, no intentamos desvincular el mundo del trabajo de otras esferas de la vida, u otras aristas del proceso de identificación, pero la escogemos en tanto instancia o momento a partir del cual nos propondremos comprender los referenciales relevantes en este espacio particular.

Coincidiendo con otros estudios sobre la relación e identidad, consideramos que, en ciertos casos, el trabajo sigue siendo un referencial identitario constitutivo de los sujetos (Díaz y otros, 2005). De esta forma, nos alejamos del planteo de Maristella Svampa cuando afirma que actualmente, en esta época caracterizada por un nuevo individualismo, “el *trabajo* y la *política* dejan de ser un eje central de referencia” (Svampa, 2000: 17). Por el contrario, creemos que el trabajo articula nuevos ámbitos y esferas de la vida de las personas, y de esa manera sigue siendo una “carta de presentación en sociedad”, un espacio de posicionamiento social frente a los otros.

Según Svampa, “la crisis del peronismo y sus dificultades de transmisión generacional en el mundo obrero... (nos condujo al) fin de las identidades “fuertes” y (al) ingreso a un era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas” (Svampa, 2000: 153). En nuestro caso veremos como para algunos trabajadores el espacio laboral y su propia actividad son los ámbitos en los cuales los sujetos seleccionan referenciales y se posicionan socialmente, construyendo identificaciones y persistentes.

Tal como sostiene Julio César Neffa, el trabajo humano “es un valor que permanece y se transforma a impulsos de la dinámica social, lejos de determinismos. Su lugar en cada momento histórico y en cada sociedad es función del grado de conciencia de los trabajadores, del desarrollo de las fuerzas productivas, responde a relaciones de poder entre los actores sociales y a los respectivos proyectos de sociedad que de ellas surgen” (Neffa, 2003: 9).

No suponemos una correspondencia unívoca entre espacio de trabajo e identidades laborales, sino que consideramos que en dicho espacio interactúan múltiples referenciales no necesariamente del “espacio de trabajo”, pero que son significativos o legítimos en dicha instancia. En ese sentido estamos convencidos de la multi-

espacialidad y la multi-temporalidad de las identidades sociales. Esto es uno de los elementos que serán explicitados a partir del análisis comprendido en la tercera parte de esta tesis.

Un trabajo que dio cuenta acabadamente de la pluralidad de dimensiones que se conjugan en el espacio de trabajo, es el estudio sobre los trabajadores de la empresa Peugeot en Sochaux-Montbéliard, que realizaron Stéphane Beaud y Michel Pialoux y que fue publicado en el libro “Retour sur la condition ouvrière” (Beaud y Pialoux, 1999). Para realizar el estudio, los autores se mudaron a la ciudad donde estaba radicada la fábrica y observaron durante 10 años lo que sucedía con la “clase obrera en desaparición”. Desde ahí pudieron analizar en profundidad “la familia, las grandes instituciones, la escuela, el Estado, el sistema de protección social, que estructuran la vida social y prefiguran las relaciones de fuerzas que precisamente van a ser retomadas y "trabajadas" por la empresa" (Beaud y Pialoux, 1999:19).

También abocado al estudio de los trabajadores asalariados franceses, Claude Dubar analizó la crisis de las identidades profesionales, señalando, y coincidiendo con Elias, que en las sociedades contemporáneas hay una preeminencia del Yo por sobre el Nosotros. En ese sentido el autor afirma que todas las crisis que observa, tienen un punto en común: el cuestionamiento de las formas comunitarias del lazo social, que daban lugar a formas identitarias que reposaban en la supremacía de las identificaciones culturales y estatutarias (Dubar, 2002: 220).

En el ámbito nacional, el equipo “Identidades y representaciones” del CEIL-PIETTE del CONICET, ha producido una importante cantidad de artículos que aportan reflexiones sobre el proceso de construcción identitario a partir de estudios de caso en el país⁶⁷. La mayor parte de dichos estudios retoman la perspectiva francesa desarrollada por Claude Dubar.

En especial la tesis de Osvaldo Battistini, sobre la construcción identitaria frente a los procesos de transformación del espacio laboral, y particularmente sobre el caso de dos empresas automotrices instaladas en el país (Toyota y General Motors), nos aporta importantes reflexiones teóricas sobre el proceso de construcción identitario, pero a su

⁶⁷ El libro “El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores” compilado por Osvaldo Battistini (2004) ofrece una completa presentación del equipo y su perspectiva de análisis.

vez brinda datos relevantes sobre los referenciales presentes en las identidades de los trabajadores de dichas empresas. Según Battistini son la familia, los amigos, el barrio, la empresa, los colegas, y el sindicato, los principales referenciales constitutivos de esas identidades.

En su planteo teórico incorpora los conceptos de *repères* y de soportes, en tanto referenciales de identidad “que en cada momento y bajo distintos marcos estructurales, sociales, políticos o culturales, toman los trabajadores” (Battistini, 2006: 32). Con el término *repères* alude a las señales o “mojones” a partir de los cuales orientamos nuestro proceso identitario, mientras que entiende por soporte a los parámetros relacionales que se constituyen en bases o apoyos en función de los cuales estructuramos parte de lo que somos o decimos ser.

En esta tesis nos sumergiremos en el mundo del trabajo de un colectivo en particular: los trabajadores feriantes. Desde allí analizaremos la existencia de referenciales identitarios compartidos y la construcción de un “nosotros trabajador”. De esta forma queremos repensar el lugar del trabajo en un sector marginal del sistema capitalista en que vivimos. Pretendemos demostrar que incluso en aquellos grupos “no típicos” del mundo del trabajo, es decir, no asalariados y que ejercen sus actividades laborales en el espacio público, el trabajo es el espacio del posicionamiento social, de identidades personales y colectivas, donde se conjugan múltiples referenciales.

3.1.5 Identidades colectivas

Ahora bien, hasta el momento hemos hablado principalmente de identidades en tanto constitutivas de *yo-es* y *mi-es*, es decir, de identidades personales. Como punto de partida recordemos que los referenciales a partir de los cuales los individuos remiten su identificación pueden ser individuales o colectivos. En la medida que el sujeto percibe que comparte con otros un mismo referencial supone un “nosotros”. El paso de la identidad personal a la identidad colectiva es uno de los vacíos que nos proponemos indagar en esta tesis.

Claude Dubar afirma que la oposición entre identidades individuales e identidades colectivas “carece de sentido en la perspectiva nominalista, ya que cualquier identificación individual recurre a palabras, categorías y referencias socialmente identificables” (Dubar, 2002: 14). Siguiendo este planteo consideramos que ambas se

suponen y condicionan. Sin embargo, podemos referirnos a identificaciones personales (no individuales) y colectivas. Mientras que en la primera nos narramos en primera persona, obviamente a partir de referenciales sociales, en la segunda se ejerce una voz plural, que se expresa en un “nosotros”.

Ese nosotros puede no implicar el contacto “cara a cara”, lo que en la teoría sociológica se alude con el concepto de “grupos de referencia” desarrollado por Merton (1980). Es decir, grupos con el que compartimos sus valores y objetivos, pero con los que no es necesario coincidir en el tiempo o el espacio. Estos grupos de pertenencia⁶⁸ o remotos, pueden ser reales o ficticios.

Lo colectivo, cristalizado en las clases, los movimientos sociales, las masas, la muchedumbre, han sido temas de estudio de la sociología desde sus inicios. En el próximo capítulo revisaremos las principales perspectivas que dieron respuesta a la problemática de la acción colectiva. Por el contrario, ahora pretendemos focalizarnos en aquellas miradas que entendieron esos fenómenos a partir del concepto de identidad colectiva.

El concepto de identidad fue retomado por varios sociólogos y politólogos europeos, a fin de comprender la acción colectiva. Melucci, Pizzorno y Touraine, realizaron sus aportes teóricos desde esa perspectiva, proponiéndonos pensar el *por qué* de la acción colectiva.

En ese sentido Alberto Melucci afirma que “los actores colectivos “producen” la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones)” (Melucci, 2002: 43). En ese sentido, en otro texto nos aclara que “la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 1991: 358). En este caso, la identidad es una condición previa a la acción colectiva pero que a su vez se va produciendo y reproduciendo en el mismo proceso de la acción.

⁶⁸ Merton también alude a “grupos de pertenencia”, es decir, grupos con cuyos miembros coincidimos en el tiempo y el espacio, con los cuales tenemos un contacto “cara a cara” (Merton, 1980).

Preocupado por comprender los “nuevos movimientos sociales” surgidos en Europa a partir de la década de los setenta⁶⁹, este autor italiano propone una definición analítica de movimiento social en tanto “forma de acción colectiva (que) abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción (...) la presencia de las tres nos permite aislar una clase específica de fenómeno colectivo. Por el contrario, si se presentan sólo uno o dos de estos rasgos, nos enfrentamos a un tipo diferente de actividad colectiva. Podemos tener conflictos sin ruptura (...) (y) también puede darse un comportamiento que exceda los límites de compatibilidad del sistema pero sin conflicto...”(Melucci, 2002: 46). Al primero, el autor lo denomina *acción conflictual*, y al segundo, *conducta desviada*.

Nos resulta interesante la definición de dos dimensiones cruciales para comprender la categorización anterior: la solidaridad y el conflicto. “La solidaridad es la capacidad de los actores para compartir una identidad colectiva (esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como parte de la misma unidad social). Defino conflicto – dice Melucci- como una relación entre actores opuestos, luchando por los mismos recursos a los cuales ambos dan valor” (Melucci, 2002: 46). La definición de solidaridad de Melucci supone como condición necesaria lo que en esta tesis hemos definido con el término “identificación”.

En el sentido dado por Melucci, las organizaciones de trabajadores que nos proponemos analizar en esta tesis, deben ser entendidas como *acciones conflictuales*, dado que no se plantean el rompimiento con los límites del sistema en que ocurre la acción, aunque sí construyen lazos basados en la solidaridad y el conflicto.

Otro autor que comparte la perspectiva de la teoría de la identificación de la acción colectiva, es Alessandro Pizzorno. Este autor entiende a la acción colectiva como proceso de identificación por el cual el actor se inscribe en un *círculo de reconocimiento* (Pizzorno, 1989: 38). Desde su perspectiva teórica una persona es una sucesión de “*yoes*” que eligen y pueden tener algo en común sólo si se encuentran circunscritos a un círculo de reconocimiento común. La identidad personal consiste en una conexión vertical e intemporal entre sucesivos *yoes* de un ser humano, que se hace posible sólo

⁶⁹ Su interés parte específicamente del surgimiento de movimientos como el feminismo, ecologismo, movimientos estudiantiles, regionales, etc., que aparecen, según los análisis, como una ruptura respecto de los movimientos “antiguos” (tradicionales) como el movimiento obrero.

por conexiones interpersonales y horizontales entre diferentes *yoes* individuales. Es decir, solo es un yo en interacción. La acción social es producto de *yoes* que desean asegurar los vínculos horizontales con los *yoes* de otras personas o los vínculos verticales con *yoes* futuros. Para Pizzorno, el fin de la acción individual es la creación de vínculos sociales. El autor sostiene, por tanto, que en el camino de búsqueda de identificación por parte de los sujetos, los grupos pueden actuar como reaseguro de la personalidad, por referencia a valores o principios compartidos y a través de los cuales se presentan frente a “otros”. En ese proceso, cuando dicho grupo se convierta en una entidad diferente, cuando ya no coincida con esa identidad alcanzada dialécticamente con la organización, el individuo la abandonará (Pizzorno, 1989).

Es el círculo de reconocimiento el que me permite reconocirme y ser reconocido, a la vez que dar una cierta continuidad a los valores por los cuales establezco mis preferencias y mis expectativas. Pizzorno afirma que identidad colectiva es sinónimo de “continuidad individual” y de “previsibilidad de preferencias” al dotarnos de un “apellido”. A través de ese “apellido relevante” con el que me presento (la identidad colectiva), preveo una cierta estabilidad de acuerdo a los valores de mi círculo de reconocimiento. Es decir, tal como lo explica Giménez, “para poder establecer un vínculo entre intereses y movilización colectiva, se requiere la presencia de una identidad colectiva, de un “nosotros” en el cual reconocerse para poder dar consistencia y continuidad a la acción y para poder calcular costos y beneficios” (Giménez, 1994: 10).

Alain Touraine realiza un aporte interesante al señalar que la acción colectiva se desarrolla en referencia a distintos sistemas. En ese sentido identifica tres sistemas fundamentales: el modo de producción, el sistema político y la organización social. El primero alude a “un sistema de relaciones antagonistas dentro de cuyos marcos se realizan la producción, apropiación y destinación de los recursos fundamentales de la sociedad”. El segundo es “el nivel en el que se producen las decisiones normativas de una sociedad mediante la competencia de intereses en el marco de reglas o normas compartidas, o también mediante procesos de representación”. Por último, la organización social “tendría que ver con el sistema de relaciones que aseguran el equilibrio de una sociedad y su adaptación al medio ambiente, mediante procesos de integración y de intercambio, particularmente de intercambio entre roles, es decir entre

sistemas de expectativas recíprocas de comportamiento normativamente regulados (Giménez, 1994: 6).

Preocupado por entender los movimientos sociales, y “reflejando sus raíces en un análisis estructural de clase” (Munck, 1995: 21), Touraine sostiene que “el movimiento social es la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición de dominación o de dependencia en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento, de moralidad hacia los cuales está él mismo orientado. Entonces, una clase es la categoría a nombre de la cual un movimiento lleva a cabo su acción y que la define en su identidad” (Touraine, 1991: 25).

A partir de la perspectiva de la identificación Revilla Blanco subraya que “para que la identidad colectiva sea el incentivo selectivo principal de la acción, la unidad en esta identidad solo puede existir como resultado del proceso de la acción (...) El *proceso de identificación*, entendido como “potencial de individualización” significa la *confirmación de la identidad personal y colectiva en el curso de la acción*, y solo en este sentido se constituye la identidad colectiva como el principal incentivo selectivo” (Revilla Blanco, 1996: 7). Desde esta perspectiva se supera la paradoja del *free rider*⁷⁰, dado que el *free rider* “opta por la salida, y así, cuestiona su propia identidad colectiva y, lo más importante, individual” (Revilla Blanco, 1996: 7).

En todos los casos se hace mención a la existencia de definiciones o referenciales compartidos y al proceso de negociación entre los sujetos en la construcción del nosotros. Sin embargo, esta presentación de las teorías de la identidad colectiva da cuenta de perspectivas que no se preguntan por el proceso mismo de construcción identitaria, es decir por el desarrollo de su configuración. En el próximo capítulo volveremos a retomar esta problemática, cuando esbochemos nuestra perspectiva del “accionar colectivo”. Por el momento nos propondremos pasar en limpio las armas que seleccionamos o creemos construir para dar batalla en el campo intelectual de las identidades sociales.

⁷⁰ Se dio en llamar “paradoja del free rider” a la situación en la cual un individuo no participa de la acción colectiva, aunque intenta beneficiarse de la acción de los otros, sin participar de los costes (Olson, 1971).

3.2 Herramientas para dar batalla.

Luego de haber presentado lo que podríamos entender como el campo de batalla intelectual de la identidad, nos interesa explicitar ahora cómo y con cuáles categorías nos propondremos ingresar en él. Es decir, explicitaremos claramente las categorías o conceptos que nos ayudarán a deconstruir los procesos de construcción identitarios que analizaremos en esta tesis. De esta forma buscaremos demostrar que el propio proceso identitario también es un campo de batalla personal y político.

En primer lugar asumimos que el esfuerzo de construcción y reconocimiento de la propia forma identitaria implica la búsqueda de “iguales” y “diferentes”, de aquellos individuos, grupos, instituciones, principios, ideologías, que se nos presentan como las fuentes de nuestra propia idea de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que queremos ser. Dicho proceso de construcción se realiza a partir de la unión de puntos en el espacio y el tiempo.

Puntos en el espacio y en el tiempo de nuestra propia subjetividad como así también de la interrelación con otros. En cada uno de esos puntos, buscamos referenciales en las cuales, desde las cuales o con las cuales nos podremos decir iguales, parecidos, o diferentes. Siguiendo a Battistini (2006) sostenemos que estos puntos o signos en el espacio y en el tiempo, es lo que denominamos “referenciales identitarios”.

Los referenciales identitarios pueden ser reales o ficticios, es decir, personas, instituciones, grupos, cosas, momentos históricos, imágenes, valores, principios, ideologías, personajes, etc. Los mismos existen y adquieren importancia en la construcción identitaria mientras el individuo los tenga en cuenta, cuando el individuo deja de reparar en ellos, dejan de ocupar un lugar en dicha construcción.

En el proceso continuo de construcción y reconstrucción de su “forma identitaria” el actor aprehende variables de diversos referenciales, se identifica con algunos de sus aspectos, se identifica totalmente con ellos, pasa a integrar las filas de un grupo determinado, o lo rechaza. Hablaremos entonces de referenciales identitarios por aceptación o por rechazo⁷¹.

⁷¹ Como adelantábamos, Battistini diferencia los referenciales identitarios en “señales” o “soportes”, según sean mojoneros que posibilitan e indican el trayecto de vida (pueden ser señales por aceptación o por rechazo), o parámetros desde donde se construye positivamente la posición de uno mismo frente al resto (Battistini, 2006). En esta tesis retomaremos únicamente la idea de señales, entendido en tanto referenciales.

La forma discursiva que articula⁷² y expresa la relación de diferentes referenciales identitarios es lo que entendemos por “forma identitaria” o “identificación”. Esta se expresa en el plano simbólico o representacional, siendo la narración -el decirse y el decirnos-, el momento explícito de esta identificación. Dicho acto o momento en el cual *experimentamos* y expresamos sentirnos similares o diferentes es lo que entendemos por “acto identitario”.

La “identificación”⁷³ implica la articulación de la dimensión biográfica y relacional del sujeto. Remite a prácticas sociales y a los contextos de realización, a “actos de identificación”, tanto en el marco de la identificación atribuida de los referentes sociales, que el individuo posee para referenciarse en el mundo social, como en la construcción que el mismo realiza de su historia personal. Los relatos de los propios protagonistas son la síntesis observacional de ambas dimensiones.

En otras palabras, es a través del discurso que la identidad se nos presenta como “forma identitaria”, remitiendo a referenciales identitarios. En ese sentido hablaremos de “formas identitarias” o “identificaciones” mientras que la identidad, en su sentido estricto, se vuelve escurridiza, inaprensible. Como nos dice Norbert Elias: “Nuestra identidad es más profunda y más compleja que todas las formulaciones que podemos dar” (Elias, 1990: 48).

Es decir, denominaremos “identidad” a la experiencia subjetiva -más íntima del yo- que un actor individual o colectivo tiene de sí a partir de los referenciales identitarios seleccionados y significativos para él. En el momento que se procesa en el plano simbólico y representacional, por medio del discurso, se nos presenta como “formas identitarias” o “identificaciones”.

Al narrarse, el sujeto rechaza, incorpora o transforma un conjunto de identificaciones atribuidas que se le presentan como muestrarios de los cuales va a seleccionar referenciales identitarios. Estas identificaciones atribuidas provienen según el sujeto, de un “otro” que puede ser real o ficticio, o del contexto o situación material y simbólica en la que se encuentra inmerso. El sujeto reconoce entonces, una

⁷² Retomando a Laclau y Mouffe entendemos por articulación “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” y “a la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso” (Laclau y Mouffe, 2004: 142).

⁷³ Utilizamos el término identificación para explicitar claramente que se trata de un proceso activo y en constante movimiento.

identificación heredada, una identificación institucionalizada y una identificación posible, a partir de las cuales selecciona/elige (por aceptación o rechazo) una serie de referenciales.

La identificación heredada responde a la atribución emitida por la generación precedente, es decir, el margen de posibilidades que los que precedieron pensaron y crearon para cada persona. Para decirlo claramente es el “mandato familiar/social” (o “lo que vas a ser cuando seas grande”). Ello supone una serie de implicancias y connotaciones asociadas a cada actividad laboral, y a cada inserción social. La identificación institucionalizada refiere a la atribución emitida por instituciones sociales, que los categorizan y etiquetan. Por último, las identificaciones posibles no suponen que sean necesariamente “realizables”. Es decir, responden a las condiciones materiales y simbólicas de los sujetos, pero principalmente a los márgenes de posibilidad construidos por el sujeto, los cuales pueden ser más cercanos o lejanos a sus posibilidades reales, de acuerdo a las utopías por él construidas. Siguiendo con el ejemplo, podríamos decir que responde a “lo que podría llegar a ser”. Esta definición nos acerca a lo que Dubar denomina “identités visées” (identidades pretendidas): “deseo de que se construyan nuevas futuras identidades” (Dubar, 2000: 111).

En este sentido retomamos la perspectiva de Claude Dubar, aunque incorporando algunas modificaciones, ya que consideramos que, en primer lugar, en los tres casos se trata de identificaciones y no de identidades, siguiendo las definiciones presentadas anteriormente. En segundo lugar utilizamos el término “identificación institucionalizada” para remitir a lo que Dubar (retomando a Goffman) denominó “identidad virtual”⁷⁴. De esta forma queremos dar cuenta explícitamente de la identificación atribuida particularmente por las instituciones, para lo cual excluimos la palabra “virtual” ya que en los tres casos son identificaciones virtuales, y no “objetivas”, estando presentes “virtualmente” en el proceso de construcción identitario.

En estas tres identificaciones atribuidas, es posible recuperar la presencia de lo pasado, de las instituciones (o lo institucionalizado) y de lo futuro. Esta perspectiva diacrónica y en permanente movimiento es la que pretendemos deconstruir en el devenir de esta tesis.

⁷⁴ Recordamos que Dubar denomina “identidad virtual” a aquella atribuida por otros, en el marco de un sistema de acción en el cual el individuo está implicado y resulta de una relación de fuerza entre todos los actores involucrados y la legitimidad –siempre contingente– de las categorías utilizadas (Dubar, 2000).

En el proceso de selección de referenciales, el sujeto despliega una estrategia de transacción externa e interna con estas identificaciones atribuidas por otros. El peso que adquiere cada referencial en el proceso de identificación depende de las relaciones de poder y legitimación que se establecen entre los referenciales. En otras palabras, obedece a la significación que les asignan el sujeto y/o el colectivo, a través de los procesos de transacción externa e interna.

Reafirmando el carácter dinámico e histórico de las formas identitarias retomaremos palabras de Claude Dubar quien afirma que “si las identidades sociales son productos de la historia de los individuos, ellas son también productoras de su historia futura. (...) Las identidades resultan entonces del encuentro de trayectorias socialmente condicionadas con campos socialmente estructurados. Pero ambos elementos no son necesariamente los mismos que aquellos que estructuran los campos de la práctica social. Este desfase abre espacios de libertad irreductibles haciendo posibles, y a veces necesarias, las reconversiones identitarias que engendran rupturas en las trayectorias y modificaciones posibles de las reglas de juego en los campos sociales” (Dubar, 2000: 80). Esto que Dubar ha dado en llamar “transacciones” del proceso identitario, supone afirmar que las identificaciones son *híbridas* al tiempo, al espacio, a los otros. En ese sentido, siguiendo a Laclau, sostenemos que la hibridación es constitutiva de las formas identitarias (Laclau, 1996).

Es decir, las transacciones dan lugar a la presencia de estas hibridaciones que, tal como hemos afirmado, son constitutivas del proceso de construcción identitario. En el caso de la identificación posible (atribuida por otros), se produce un proceso de transacción o hibridación con la interpretación anticipadora del provenir que construye el sujeto.

El conjunto de referenciales escogidos se expresan en una forma discursiva dando lugar a la identificación incorporada. Es decir, la identificación toma forma en un discurso, se con-forma en él.

Al convertirse en un discurso explícito, la forma identitaria permite al sujeto reconocer los referenciales escogidos por otros. Ello supone la posibilidad de que los sujetos registren la existencia de referenciales compartidos (sean por aceptación o rechazo). El dar cuenta de lo que los asimila y los diferencia se cristaliza entonces en lo

que hemos llamado formas identitarias colectivas. Este proceso, que se inicia con la identificación de referenciales compartidos, da lugar al momento colectivo.

Que los denominemos momentos personal y colectivo, no implica que se traten de un momento individual y otro social, ni tampoco supone la idea de secuencia. Es decir, tanto la dimensión biográfica como la relacional se encuentran presentes en cada una de las instancias. Por ejemplo, el momento personal no es individual y aislado, sino en interacción con otros, es relacional; mientras que en el momento colectivo también interviene la dimensión biográfica de cada sujeto que participa y se reconoce como similar o diferente. Sería imposible concebir un sujeto sin un contexto social, como así también pensar lo social sin lo individual. Para ser más claros, y tal como hemos afirmado, desde la perspectiva nominalista que asumimos cualquier identificación personal supone discurso, supone lenguaje, es decir referenciales socialmente identificables.

Cada uno de los momentos y actos de identificación (atravesados por estrategias de transacción identitaria), se encuentran permeados por dos lógicas: de la equivalencia y de la diferencia. Es el juego de las similitudes y discrepancias las que permiten al sujeto ir seleccionando referenciales, identificándose a partir de ellos, reconociendo referenciales compartidos, y construyendo formas identitarias colectivas. Estas últimas redefinen, a las identificaciones atribuidas (heredadas, institucionalizadas o posibles) de las cuales el sujeto selecciona sus referenciales, y a su vez la formas identitarias colectivas pueden pasar a constituirse en otra fuente de referenciales para el sujeto.

Definiciones básicas

- **“Referenciales identitarios”**: puntos o signos en el espacio y en el tiempo, a partir de los cuales nos definimos como parecidos o diferentes.
- **“Forma identitaria” o “identificación”**: forma discursiva que articula y expresa la relación de diferentes referenciales identitarios.
- **“Identificaciones atribuidas”**: identificaciones que los sujetos asumen como emitidas por otros o el contexto, las cuales pueden ser heredadas, institucionalizadas o posibles.
 - Identificaciones heredadas: responden a las atribuciones emitidas por la generación precedente, es decir, el margen de posibilidades que los que precedieron pensaron y crearon para cada persona.
 - Identificaciones institucionalizadas: refieren a las atribuciones emitidas por instituciones sociales, que los categorizan y etiquetan.
 - Identificaciones posibles: responden a las condiciones materiales y simbólicas de los sujetos, pero principalmente a los márgenes de posibilidad construidos por los mismos, los cuales pueden ser más cercanos o lejanos a sus posibilidades reales, de acuerdo a las utopías por ellos construidas.
- **Proceso de construcción de identidades colectivas**: proceso en el cual cada sujeto se “narra” a partir de referenciales por él seleccionados, diferenciándose y/o asimilándose a otros; y a su vez reconoce referenciales compartidos, a partir de los cuales se expresa en tanto nosotros frente a las alteridades construidas (reales o ficticias).

Esto que presentamos a fines analíticos y expositivos de forma esquemática muy lejos está de serlo. Cada sujeto se “narra” a través de referenciales por él seleccionados, diferenciándose y/o asimilándose a otros a través del reconocimiento de referenciales compartidos. A partir de este reconocimiento se expresa en tanto “nosotros” frente a las alteridades construidas (reales o ficticias). Estos momentos se superponen e interactúan. Por ejemplo, sería inverosímil suponer que un sujeto “selecciona” referenciales sin al mismo tiempo estar diferenciándose o asimilándose a otros, y de esta forma asumiéndose como parte de un colectivo. La selección supone el diferenciarse y asimilarse a otros, y el imaginar y ser parte de un “nosotros”.

Ahora bien, es el proceso de identificación colectiva, y el rol que ocupan en él las organizaciones de trabajadores, lo que pondremos bajo la lupa en el transcurso de nuestra tesis. Poder arribar a ese objetivo supondrá el ejercicio de comprender cuales son los referenciales compartidos a los que se aluden en las formas identitarias colectivas. Es decir, deconstruir el entramado de referenciales identitarios colectivos, ya

sean por aceptación o por rechazo, que refieren los actores en el proceso de identificación colectiva.

A partir de la caracterización de estos referenciales, nos propondremos comprender el peso de las distintas identificaciones atribuidas, y de esta forma poder analizar continuidades y rupturas de los diferentes procesos de construcción identitarios estudiados. El peso o centralidad que cobren las diferentes identificaciones atribuidas en el proceso de construcción identitario dependerá de las relaciones de poder y legitimación de los distintos referenciales. Estas tensiones en pugna atraviesan los procesos identitarios y los configuran.

De esta forma estaremos respondiendo no solo a la pregunta de qué nos asemeja o nos distancia de los “otros”, qué nos “posiciona” social e identitariamente, sino también por qué lo hacemos, qué motiva que nos posicionemos de determinada manera a través de un referencial o de otro.

En el próximo capítulo comenzaremos a pensar a estos nosotros/otros en acción, a partir de poner en cuestión la categoría de acción colectiva.

4- El accionar organizado: estrategias de representación de los trabajadores argentinos y el desafío de la informalidad.

Analizar la constitución de diversos “nosotros trabajadores” en el ámbito de ferias comerciales urbanas, y en particular en como estos nosotros se expresan y constituyen en organizaciones más o menos institucionalizadas, nos invitan a plantear desde qué herramientas teóricas pensamos a las organizaciones sociales. Con este objetivo, en este capítulo complementaremos lo expuesto capítulo anteriormente, donde presentamos la perspectiva desde la que analizaremos los procesos de construcción identitarios.

Podemos “leer” a las organizaciones de trabajadores a partir de diversos enfoques: desde las teorías de la acción, la teoría clásica de grupos, o desde las perspectivas centradas en el “movimiento obrero”, hoy en día preocupadas en las bajas tasas de sindicalización y en la crisis del sindicalismo. Luego de repasar esas perspectivas teóricas, presentaremos las estrategias que los trabajadores que escapan al “modelo sindical clásico”⁷⁵, fueron impulsando como forma de reivindicación y representación frente a “otros”, y en particular al Estado. En ese sentido, al finalizar, presentaremos la experiencia internacional para posteriormente hacer alusión a las acontecidas en nuestro país.

⁷⁵ El derecho laboral argentino y lo que se ha dado en denominar el *Modelo Sindical Argentino* (Etala, 1995) se han construido para dar respuesta a situaciones laborales de trabajadores dependientes, asalariados.

4.1 Organizaciones y acciones colectivas: aproximaciones teóricas

En este apartado revisaremos diferentes perspectivas teóricas desde las que podemos analizar el accionar conjunto de trabajadores que se organizan en pos de objetivos en común. La revisión teórica tendrá en cuenta tanto los principios de la sociología clásica como de la teoría contemporánea, intentando presentar una mirada amplia del desarrollo de la disciplina.

4.1.1 De las teorías de la acción colectiva

Cuando hablamos de organizaciones y movimientos de trabajadores hacemos alusión a una determinada manera de actuar: al actuar colectivo. Pensar en la acción de los sujetos y en particular en la acción social por ellos emprendida, ha sido el pilar de la sociología desde sus comienzos. El principal enigma de nuestra disciplina ha sido (y es) comprender la relación entre individuo y sociedad, entre lo individual y lo social, entre lo particular y lo universal.

Fue Max Weber el que desarrolló por primera vez una “teoría de la acción” preocupado en comprender la acción social. Para ello partió de la noción de acción individual entendida en tanto conducta humana provista de sentido. La noción de acción social, en cambio, remite al sentido de la acción, ya que esta debe ser referida a las acciones de otros agentes, mientras que la relación social implica un conjunto de acciones sociales fundadas en la orientación recíproca de sentidos y una expectativa o probabilidad de interacción. El sentido mentado de una acción puede responder a un registro amplio de motivos, que incluye diversas orientaciones subjetivas entre las que Weber tipifica como tradicionales, afectivas, racionales con arreglo a fines o a valores.

Esta noción de relación social permite comprender la interacción y la continuidad relativa de una interacción. Weber introduce dos conceptos de interacción, el de comunidad y el de sociedad: “Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes de constituir un todo. Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación” (Weber, 1987: 37).

A partir de esta mirada Weber nos plantea que las interacciones provistas de sentido dan lugar a las relaciones sociales y nos permiten comprender “los nosotros”. Es decir, tal como lo señala Francisco Naishtat, Weber entiende los “nosotros” como “relación dada en una interacción provista de sentido”. Según Naishtat el autor “realiza de hecho dos pasos: a) sustrae los “nosotros” de una teoría holista y sustancialista; b) sustrae la explicación de la acción colectiva de un criterio disposicionalista, que analizaría la emergencia de un actuar colectivo como mera disposición desprovista de sentido” (Naishtat, 2005: 314). Esta visión weberiana del “nosotros” nos invita a comprender los grupos humanos desde una perspectiva teórico-metodológica individualista.

En una propuesta metodológicamente opuesta, Karl Marx puso el acento en la constitución de los actores políticos, basándose en una perspectiva materialista de lo social. Es la clase en sí, a partir de su posición en relación con los medios de producción, la que a través de la toma de conciencia de clase se constituirá en una clase para sí, transformándose en un sujeto político. Desde esta perspectiva es imposible pensar a la acción del individuo sin considerar su inserción de clase y consecuentemente su potencial político. La visión holista de lo social está presente en toda la obra de Marx.

Por su parte, la concepción del hecho social que nos plantea Durkheim también lo coloca en una perspectiva holista. Lo social, lo colectivo, el todo, adquieren una realidad distinta a la suma de las partes según este autor, es decir, es exterior a las conciencias individuales. La sociedad es, según Durkheim, un ser psíquico superior, una conciencia de conciencias, lo que le permite presentar el concepto de conciencia colectiva, de la cual emana la autoridad moral que la sociedad ejerce sobre los individuos (Durkheim, 1993). Según este autor, lo social está en el todo y no en las partes, tal como en el mundo natural. La totalidad social, la síntesis de las conciencias individuales, genera fenómenos nuevos, fenómenos sociales cuyas características no dependen de los miembros aislados. Por el contrario, las características de esos fenómenos dependen de su forma de asociación específica en un conjunto. Es decir, el accionar colectivo, en tanto fenómeno social, adquiere una realidad superior y externa a los individuos.

Tanto en Durkheim como en Weber la referencia a los movimientos sociales es sólo indirecta (Melucci, 2002), mientras que en Marx es explícita y directa. Sin embargo, Durkheim y Weber también desarrollaron importantes problemáticas teóricas que permitieron la comprensión de los movimientos sociales, ya sea formulando y explicitando que toda relación social está dotada de un sentido subjetivo interactivo, o considerando que todo movimiento social, en tanto producto colectivo, presenta una realidad superior e independiente de los seres individuales. Es decir, desde perspectivas metodológicamente opuestas Weber nos propone un abordaje individualista, mientras que en Durkheim el planteo es claramente holista. Justamente nuestra mirada se propondrá comprender y deconstruir el paso entre el “yo individual” y el “nosotros colectivo”. Es decir, compartimos con Naishtat que si hablamos de acción colectiva, aludimos a un sujeto plural “que no es ni conciencia colectiva ni simple agregación de preferencias privadas, sino intencionalidad y proyecto compartidos, realizados según formas cooperativas y públicas de interacción” (Naishtat, 2005: 257).

Las teorías de la acción colectiva contemporáneas pueden dividirse en dos grandes perspectivas: aquella que se pregunta por el *cómo* de la acción colectiva y la que se pregunta por el *por qué*. La primera escuela plantea el estudio del movimiento social y de la acción colectiva como estrategia, partiendo del problema de la “acción racional”. La segunda perspectiva se plantea analizar a los movimientos sociales a partir del concepto de identidad, entendiendo como un factor estructurador de los movimientos sociales el propio contexto socio-histórico en el que surgen y actúan. Ambas perspectivas presentadas como antagónicas en el estudio de los movimientos sociales, han intentado ser articuladas por autores que no las entendían como incompatibles, como en el caso de Jean Cohen (1988). Por otro lado, Tarrow, como veremos a continuación, propone una perspectiva que plantea como superadora de las escuelas “antagónicas” aunque sus presupuestos continúan siendo los de la perspectiva de la acción racional.

El actor racional, maximizador de su acción (calculador coste/beneficio de su acción), es el punto de partida de una serie de estudios que comparten el interés por el *cómo* de la acción social. Olson es uno de los exponentes de esta perspectiva y sostiene que lo más racional para el individuo es perseguir su propio interés, por lo cual los

individuos racionalmente más interesados pueden no actuar para alcanzar el interés común de su grupo. Es en esos casos cuando se presenta el dilema del *free rider*.

También desde la lógica de la teoría de la acción racional Jon Elster sostiene que la cooperación se produce por un encadenamiento de motivaciones y que “la mayor parte de la cooperación se debe a motivaciones no egoístas de una u otra clase” (Elster, 1990: 133). Los individuos pueden actuar en virtud de normas sociales: “Algunos son kantianos: desean hacer lo que sería mejor si todos lo hicieran. Algunos son utilitarios: desean promover el bien común. Algunos están motivados por la norma de la justicia: no desean aprovechar de la cooperación de los otros, pero tampoco desean cooperar cuando son pocos quienes lo hacen” (Elster, 1990: 133). Es decir, Elster nos ofrece respuestas a la pregunta acerca de las razones de la acción.

Por otro lado Charles Tilly nos aporta el concepto de “repertorio de la acción colectiva”, entendido como “un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado” que emergen de la lucha y las interacciones entre ciudadanos y estado (Auyero, 2002).

Sindney Tarrow, también desde una lógica del actor racional, se pregunta por el *cuándo* de la acción colectiva. Es decir, entiende que la acción colectiva debe ser explicada a través de la percepción generalizada de que el “costo” de actuar colectivamente es reducido, y que la evaluación del momento de actuar refiere a condiciones externas del grupo, a lo que el autor denominó “estructura de oportunidades políticas”. En la medida en la que los actores evalúen que las oportunidades políticas reducen el costo y maximizan el beneficio de la acción, esta será llevada adelante (Tarrow, 1997). En este caso el sistema político es el que estaría actuando como incentivo para que los individuos se movilicen colectivamente.

Mientras que la perspectiva de la acción colectiva como acción racional tuvo su epicentro en universidades de los Estados Unidos, la otra, que se propone estudiarla desde la categoría de la identidad, fue y es primordialmente europea. Esta última perspectiva, cuyos principales exponentes son Alberto Melucci, Alessandro Pizzorno y Touraine, ha sido presentada en el capítulo anterior, al describir las teorías que retoman el concepto de identidad colectiva, para dar cuenta de la acción social.

Los aportes de esta última perspectiva también han sido retomados por otros autores. Lidia Fernández y Maria Eugenia Ruiz Velasco en su artículo “Subjetividades

emergentes, psiquismo y proyecto colectivo” sostienen que los colectivos se constituyen a partir de proyectos compartidos, los cuales son necesariamente contingentes “El proyecto no puede dar al futuro un sentido más que contingente. Hay un elemento de incertidumbre que tiene que ver con estas subjetividades colectivas, contradictorias, unas veces reflexivas y otras irracionales, que hacen imposible pensar un proyecto constituido de una vez para siempre y con una hegemonía absoluta” (Fernández y Ruiz Velasco, 1997: 102).

El concepto de proyecto colectivo les permite, según las propias autoras, articular la tensión entre una identidad colectiva y la existencia de subjetividades múltiples, entre la homogeneidad y la heterogeneidad que caracteriza a todo grupo. Sin embargo, como veremos más adelante, estamos convencidos que el proyecto es uno de los elementos configuradores de las identificaciones colectivas compartidas y construidas en el seno de un grupo. Es decir, los proyectos son constitutivos de la identidad colectiva, la cual asume la tensión entre lo individual y lo colectivo presente en toda forma identitaria.

Ahora bien, ese proyecto (al igual que los procesos de identificación social) es articulación entre pasado presente y porvenir. En ese sentido las autoras nos dicen: “Pensamos que en la construcción de un proyecto colectivo el presente no es originario sino que es reconstituido desde el pasado y el porvenir. (...) La vivencia temporal no puede quedar aislada del problema de las significaciones y el proyecto, por cuanto es agente y efecto del sujeto como ser histórico” (Fernández y Ruiz Velasco, 1997: 101). Es el problema de la vivencia temporal la que nos interesa rescatar como un elemento estructurador de la acción grupal. El pasado, el recuerdo, las “enseñanzas de lo vivido”, invitan a la lectura de lo acontecido, de lo que acontece y de lo que acontecerá.

Fernández y Ruiz Velasco afirman que en los grupos se constituyen “subjetividades emergentes” en las prácticas sociales, ya que son siempre transitorias, fragmentadas, contradictorias, no unitarias y atravesadas por elementos irracionales y conflictivos. Siguiendo con este argumento sostienen que “no hay individuos aislados participando en lo colectivo, sino subjetividades en las que circulan múltiples voces tanto a nivel del enunciado como a nivel de los códigos, que proceden de diversas redes de relaciones” (Fernández y Ruiz Velasco, 1997: 97). Lo que las autoras denominan subjetividades emergentes se encuentra presente en lo hemos llamado formas

identitarias o identificaciones, y nos recuerda el concepto de dialogismo de Batjin, presentado en el capítulo anterior.

Un estudio sobre la acción colectiva de comerciantes del centro de una ciudad portuguesa⁷⁶, sostiene que la falta de sanciones a quienes no participan en sus propias organizaciones colectivas influye en la débil participación que tienen los comerciantes: “los costos de participación eran elevados y los beneficios inciertos (y los costos de no participación eran nulos por falta de mecanismos de sanción)” (Varanda, 2004: 35). Sin embargo, el estudio muestra que a pesar de la competencia mutua entre ellos, los comerciantes logran constituirse en organizaciones y de esta manera intenta demostrar la importancia de la existencia de colectivos organizados para el mejor desempeño económico. De esta forma se busca rechazar la tesis de la economía ortodoxa que sostiene que “un mercado es compuesto por actores que funcionan de manera atomizada” (Varanda, 2004: 4).

Un planteo interesante es el que formula Denis Segrestin, quien sostiene que detrás de la acción colectiva existe una “comunidad pertinente para la acción”. Retoma la noción de la sociología clásica de comunidad como producto de la interacción social inspirada en el sentido subjetivo afectivo o tradicional, del cual emanan un conjunto de principios y valores compartidos, y un sentimiento de pertenencia. Para este autor el fundamento de la acción colectiva de trabajadores, por ejemplo, no debe buscarse en una racionalidad que les sea exterior, sino en los propios trabajadores, y en la estructuración concreta de los campos sociales donde participan (Segrestin, 1980).

Es posible distinguir tres tipos de comunidades pertinentes para la acción: el grupo, el trabajo u oficio, y la sociedad. El primer tipo lo ejemplifica con el caso de las movilizaciones y organizaciones de mujeres, o feministas, el segundo con las organizaciones sindicales y profesionales, y el tercero con el caso de movilizaciones a escala nacional como puede ser un paro general.

Los tipos de comunidades pertinentes para la acción funcionan bajo lógicas distintas: mientras el grupo y el trabajo u oficios lo hacen sobre la lógica de la

⁷⁶ Este estudio, presentado en un artículo titulado “La réorganisation du commerce d’un centre ville: l’échec d’une action collective”, de Marta Pero Varanda, se basa en datos cuantitativos y cualitativos, poniendo el acento en regresiones logísticas.

semejanza, la sociedad funciona bajo una lógica de la diferenciación interna⁷⁷. Es decir, denominar a los tres casos por su denominador común, es decir, como tipos de comunidades, no implica que tengan lógicas similares y que los ejes de estructuración de las mismas sean iguales.

Segrestin concluye su artículo afirmando que es necesario que una cultura profesional esté legitimada por el sindicalismo o el sistema de relaciones profesionales para que aparezca como un factor de movilización, mientras que en el caso del grupo depende de factores psicosociales y en la sociedad del entorno económico y social. Es aquí donde nos alejamos del planteo del autor, ya que no estamos de acuerdo con la idea que para que una cultura aparezca como factor de movilización debe ser legitimado por algún sistema institucionalizado. Desde nuestro punto de vista la legitimidad no depende de la institucionalización. Sin embargo compartimos la idea de la existencia de un conjunto de principios compartidos anteriores a la acción, y que en su desarrollo mismo se irán transformando y adquiriendo nuevos valores. Es decir, sostenemos la idea que, en el caso que la acción conjunta o colectiva suponga una comunidad pertinente para ejecutarse, esta se encuentra *ex-ante*, es decir se vuelve una condición necesaria para que la acción se emprenda. Esta comunidad puede exteriorizarse a través de formas identitarias.

Luego de esta breve presentación de distintas perspectivas desde las que fue abordado el problema de la acción colectiva, y dado que nuestro objetivo no es realizar un análisis teórico exhaustivo de la acción, lo cual ha sido muy bien emprendido por Francisco Naishtat⁷⁸, intentaremos identificar dimensiones y elementos que nos permitan desentrañar un tipo particular de acción colectiva: aquella que se cristaliza en las organizaciones de trabajadores, es decir, en el accionar emprendido junto a otros sujetos, compartiendo un mismo proyecto, el cual se encuentra determinado por

⁷⁷ Segrestin afirma: "Denominamos comunidad profesional a la comunidad que realiza la integración social de los trabajadores sobre la base de la identificación de una profesión, de un « oficio ». La comunidad-grupo solo apela al grupo de trabajo, mientras que la comunidad-sociedad es aquella que reposa sobre el conjunto de la sociedad local. Estos principios de integración corresponden a tipos de estructuración interna diferentes: la integración por el grupo y por la profesión funcionan según una lógica de la "semejanza" mientras que la integración por la sociedad local funciona según una lógica de la diferenciación interna" (Segrestin, 1980 : 201).

⁷⁸ En su libro "Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una mirada pragmática", Francisco Naishtat recorre las distintas perspectivas que respondieron al problema de la acción individual y colectiva, tanto desde la filosofía como desde la sociología, ofreciendo una mirada rigurosa y complejizadora al problema de la acción (ver Naishtat, 2005).

compartir un mismo ámbito laboral. Para ello, antes definiremos qué entendemos por “organización”.

4.1.2 Las organizaciones: el espacio para el actuar.

Sin dudas hablar de acciones emprendidas por un conjunto de personas también supone hablar de la existencia de organizaciones. “Organización” es un término clásico dentro de la teoría sociológica, ya que se lo consideró un punto de partida para la interpretación y explicación de la sociedad contemporánea como un todo articulado. En general el concepto alude a ámbitos de convivencia e interacción entre individuos, es decir, un tipo de estructura social con fines definidos. Incluso la tensión constituyente de la sociología, simplificada en la relación entre individuo-sociedad, ha sido interpretada a nivel microsocia como la relación individuo-organización.

En primer lugar tenemos que aclarar que las organizaciones deben ser entendidas en tanto grupos secundarios, ya que los constituyen grupos de contacto directo o "cara a cara" que presentan las siguientes características: “cierto número de personas que se conoce regularmente, pero cuyas relaciones son, principalmente, impersonales. Los individuos en los grupos secundarios no tienen lazos íntimos recíprocos y normalmente, se reúnen para propósitos prácticos específicos” (Giddens, 1991:306). Esta categoría claramente sociológica nos aleja del discurso de los actores, y por tanto de la vivencia y percepción de ellos mismos.

Por su parte, el término “organizaciones” ha dado lugar a múltiples interpretaciones y acepciones, desde aquellas centradas en la importancia que adquieren para la reproducción de la sociedad capitalista, y la consecuente producción y apropiación de plusvalor, a otras que entienden que las organizaciones son el órgano que ha suplantado en la sociedad moderna el rol que cumplía la familia en las sociedades tradicionales, o que son la base para la construcción del poder.

Con el riesgo de hacer simplificaciones de las ricas obras de los "padres" de nuestra disciplina, volvamos a ellos para analizar qué elementos esbozados por la sociología clásica pueden contribuir –una vez más- con nuestro objetivo.

Para Marx es la empresa capitalista la que expresa la lógica de acumulación del sistema, y en ella el trabajo, en tanto fuerza de producción, es la fuente de extracción de plusvalía. La empresa, en tanto organización, reproduce y garantiza los mecanismos de

explotación de este modo de producción. Pero en este contexto los trabajadores harán explícitas sus condiciones de clase en sí para convertirse en (y/o construir) una clase para sí. Desde esta perspectiva no se trata de agrupamientos por demandas salariales o de condiciones de trabajo, sino de procesos sociales que refieren a la desintegración del sistema capitalista a partir de la concientización de la estructura y conformación misma de la sociedad. Toda la obra de Marx encierra la preocupación por la superación del modo de producción capitalista, lo cual será posible a través de la construcción de colectivos sociales. Esto se puede observar en cada una de sus entrelíneas e incluso explícitamente en algunos escritos, como por ejemplo en el Manifiesto Comunista. Sin embargo, no aparece una explicitación de la forma que irían adquiriendo estas organizaciones, ya que su desarrollo y desenvolvimiento parecerían subsumirse en una necesidad histórica⁷⁹. En otras palabras, en Marx identificamos la alusión a organizaciones, en tanto grupos secundarios, en este caso con intereses objetivos comunes, que confluyen en pos de un fin, ya sea perseguir e incrementar el lucro a través de la extracción de plusvalía, o superar el modo de producción capitalista imperante y sus mecanismos de explotación a través de la abolición de las clases sociales.

Contemporáneamente Durkheim también aludió a la organización de los trabajadores como una necesidad histórica, pero en su caso hacía referencia a una estrategia de reproducción de la sociedad moderna, que suplía el rol que había tenido la familia en la sociedad precedente. Desde este punto de vista, las sociedades caracterizadas por la primacía de la solidaridad orgánica suponen un entretejido de organizaciones articuladas y cada vez más especializadas e interdependientes que entrañan la relación entre sus miembros y la diferenciación entre sus funciones. Los agrupamientos por oficios o corporaciones, reglamentan sus propios ámbitos de actuación, ya que los individuos que pertenecen a una misma profesión se hayan en relación debido a sus ocupaciones similares; son relaciones con carácter individual y dependen del azar de los encuentros.

Finalmente encontramos en Weber los más elaborados esbozos de una "sociología de las organizaciones", pero en este caso su preocupación era entender el

⁷⁹ Aquí es donde autores como Bourdieu señalan que "la tradición marxista confunde las cosas de la lógica con la lógica de las cosas" (Bourdieu, 2000:111).

funcionamiento del Estado moderno, y, por tanto, de su estructura burocrática. Para este autor alemán la organización es la base para la construcción del poder, y para que ello ocurra debe ser articulada bajo el supuesto de la racionalización de la vida social. El tipo característico de organización en las sociedades modernas es la burocracia, la cual es caracterizada a partir de la construcción de un tipo ideal (Weber, 1987). Desde esta perspectiva no hay una problematización de las formas de agrupamiento de los trabajadores, sino de las formas de construcción del poder hacia el interior de las mismas (como de cualquier otra estructura social).

Aunque en la mayoría de los casos los autores no refieren necesariamente a "organizaciones de trabajadores" es importante identificar en esos corpus teóricos la preocupación por comprender la sociedad moderna, no a partir del individuo solo y aislado, sino en ámbitos de interacción y socialización que presentan objetivos o fines precisos. En ese sentido nos interesa remarcar distintos elementos de cada una de las perspectivas: la idea de proyecto o compromiso político de sus miembros, la de organización como base o supuesto para la construcción de poder, y la de ámbito de corporación de oficios, que supondría una identidad construida a partir de su actividad laboral.

Más allá de estas primeras y parciales referencias a lo que se entiende por "organización" muchas han sido las escuelas y líneas de análisis que de ellas se desprendieron. Sin embargo podemos extraer de la teoría de las organizaciones una definición básica. Giddens, pensando en las "organizaciones formales de la sociedad moderna" nos propone entender por organización a "una gran asociación de personas regida según líneas impersonales, establecida para conseguir objetivos específicos" (Giddens, 1991: 307). En ese sentido sostenemos que una organización supone un conjunto de personas que comparten un ámbito de interacción en vistas a un fin. Para que ello sea posible son indispensables: una estructura interna de funcionamiento, estrategias de dirección, coordinación y representación, y reglas y códigos claros y establecidos.

4.1.3 Las estrategias de organización y representación de los trabajadores.

Pero cuando aludimos a "organizaciones de trabajadores" en líneas generales, el objetivo o meta de las mismas es más fácil de determinar. Indudablemente nos referimos a colectivos sociales preocupados por temáticas compartidas por sus

integrantes, quienes se han nucleado a partir de su similitud en cuanto a su vinculación con el modo de producción y acumulación de una sociedad determinada. En ese sentido son las problemáticas laborales las que actúan, por lo general, como metas o fines de dichas organizaciones.

La imagen contemporánea de las organizaciones de trabajadores se centra en los sindicatos modernos, quienes se extendieron en el contexto de una situación laboral donde prevalecía el pleno empleo, o al menos la equiparación en las condiciones de contratación. La presencia mayoritaria de trabajo en relación de dependencia hacía de este tipo de agrupamientos una estrategia de presión frente al poder de los empleadores. Sin embargo, en las últimas décadas, la heterogeneización del mundo del trabajo, comienza a plantearnos nuevos interrogantes (Bouffartigue, 2005).

Ese sujeto-trabajador, fue durante siglos el sujeto histórico portador de utopías, y protagonista del movimiento obrero organizado. Fue Carlos Marx, retomando algunos postulados ya presentes en la obra de Saint-Simon, quien expuso por primera vez las razones por las cuales el asalariado industrial ofrecía condiciones laborales, sociales y económicas ideales para la conformación de un actor político que defiende los intereses de clase. Eso era posible gracias a la construcción de un "nosotros" trabajador (Candia, 1996; Rehfeldt, 2000) que estableciera núcleos homogenizadores y aglutinadores. Tradicionalmente contribuyeron en ello los sindicatos y organizaciones de trabajadores quienes cumplieron un rol fundamental en la producción de interpretaciones de la realidad e imágenes simbólicas de un "nosotros".

Según Arturo Fernández (1998) el análisis socio-histórico del sindicalismo se ha realizado, por lo general, a partir de dos "interpretaciones reduccionistas: la meramente economicista (la protesta obrera como reacción contra el deterioro de su nivel de vida); y la estructuralista (la organización obrera "determinada" por su necesario carácter de sujeto privilegiado y hacedor de cambios económico-sociales en virtud de su propia fuerza histórica)" (Fernández, 1998: 27).

Las formas que ha ido adquiriendo el sindicalismo han sido diversas, dependiendo de la situación particular en la que se desarrollan, y del contexto macrosocial en el que se insertan. Udo Rehfeldt sostiene que los sindicatos se encuentran bajo la disyuntiva de una doble tensión: priorizar la cooperación o el conflicto con la empresa, y una acción voluntarista o basada en el reconocimiento de

derechos (Rehfeldt, 2000). El tipo de organizaciones a las que se refiere este autor, como así también los ejemplos que ofrece, aluden a trabajadores en situación de dependencia, y a la forma cómo esas diversas estructuras se articulan con la empresa en la que desarrollan sus actividades laborales.

En los últimos años se ha comenzado a hablar de la crisis del sindicalismo, y en particular de su crisis de representación. Ello referiría, al menos, a tres procesos: disminución proporcional de la cantidad de afiliados, deslegitimidad y/o desprestigio social de sus dirigentes, caída del poder de movilización de sus afiliados y de presión frente al gobierno y los empresarios.

Frente a esta situación fueron movilizadas distintas estrategias, sea de los sindicatos o centrales sindicales para adecuarse a las nuevas características que iba adoptando el “movimiento obrero”, sea de los propios trabajadores para generar espacios que los contengan y articule sus demandas. En primer lugar daremos cuenta de esta discusión para presentar posteriormente algunos ejemplos que nos permitan ilustrar las estrategias a las que se recurre y recurrió en dicho contexto social en general y sindical en particular.

4.1.3.1 Los nuevos retos frente al trabajo informal

Las transformaciones del mundo del trabajo obligaron, y obligan, a repensar aquellos mecanismos y estrategias, a partir de la pérdida de homogeneidad de los sujetos. Es decir, la fragmentación del mercado laboral, y el consecuente aumento de la precariedad y la informalidad dieron lugar a la multiplicación de situaciones no contempladas por la representación sindical clásica, cobrando relevancia las organizaciones de trabajadores informales (OIT, 2002; Tokman, 2001). Indudablemente los trabajadores informales son agentes económicos subordinados en la sociedad mercantil, pero también son sujetos activos de la sociedad civil.

Podemos identificar al menos dos puntos de partida en el estudio de esta problemática: la comparación con las organizaciones “clásicas” de los trabajadores asalariados y la especificación de las particularidades de los informales. Desde la primera perspectiva se ha puesto el acento en explicitar cómo la creciente atomización e individualización de los trabajadores, producto de las transformaciones producidas en el mundo del trabajo a partir de los años ‘80, impactaron en la constitución de los

trabajadores como actores políticos, y en el papel del movimiento obrero (Touraine, 1987; Palomino, 1995; Catalano y Novick, 1995). La informalidad junto a la precarización laboral conllevaron a la pérdida de las condiciones de relativa uniformidad que las relaciones obrero-patrón lograron hasta la década de los 70.

Es así como algunos autores pusieron el acento en cómo las características heterogeneizadoras del mercado de trabajo, y en particular del trabajo informal, repercutían negativamente en las estrategias de organización y representación consolidadas en el marco de una situación de "pleno empleo". Específicamente se ha sostenido que las características de este tipo de trabajo, tales como su dispersión, temporalidad, competencia entre trabajadores, etc., dificultan o al menos no facilitan la organización ni la articulación de demandas comunes.

Entre los que pusieron el acento en dichas repercusiones negativas del trabajo informal, Alain Touraine ha sido un autor paradigmático. Sostuvo que el aparente individualismo de los trabajadores informales, su pasividad y competitividad hace que se los piense imposibles de organizar a partir de las clásicas formas sindicales. En ese sentido considera que dicha "imposibilidad" se debe a que los informales "son a la vez destruidos por la exclusión padecida, enajenados...", "... la violencia sufrida y a veces utilizada indica una privación de acción colectiva que profundiza y transforma la privación de recursos y de influencia" (Touraine, 1987: 65).

Este planteo retoma en cierta medida lo formulado por Castel, para quien la existencia de soportes sociales, construidos prioritariamente en la esfera del trabajo, es un elemento central para la construcción del individuo moderno, y, por tanto, lo que sienta las bases para la constitución de organizaciones sociales (Castel, 1997). Pero cuando este autor piensa en "el trabajo" hace alusión a aquellos empleos que garantizan el acceso a la "propiedad social".

Sin embargo, para otros autores el problema no consiste en la pérdida de poder del sindicalismo tradicional, sino en la emergencia de nuevas identidades en el mundo del trabajo que estarían cristalizándose en formas organizativas originales (Sanyal, 1991; Candia, 1996; Tokman, 2001; Feldman y Murmis, 1999, 2000). Es por ello que la preocupación pasó a centrarse en cuáles son las estrategias y mecanismos de representación de estos trabajadores, cómo han ido sorteando los obstáculos que por la naturaleza de sus actividades parecieran tener, y finalmente cómo podrían articularse

con las clásicas organizaciones de trabajadores, en su mayor parte, asociaciones sindicales.

Los autores preocupados en este segundo conjunto de problemáticas, en general han partido de la constatación de la existencia de organizaciones de trabajadores informales, y/o de la intención de colaborar en el desafío de repensar estrategias y mecanismos de organización a partir de las características propias de estos trabajadores (Jakobsen y otros, 2001). Bishwapriya Sanyal (1991), por ejemplo, nos decía hace ya algunos años, que el elemento que impulsa la movilización de estos trabajadores (particularmente a los cuenta propia) es la comunidad de intereses y de identidad. En ese sentido identifica los principales ejes de coincidencia que, según ella son 1) el lugar de residencia y proximidad vecinal, 2) la actividad comercial, y 3) la función de la mujer⁸⁰. Por su parte también identifica los ejes de discordia, los cuales se sintetizan en: 1) la competencia por la cuota de mercado, 2) la identidad de etnia, raza o religión, y 3) la política gubernamental de asistencia selectiva. La tensión entre los ejes de coincidencia y los de discordia genera las particularidades y riquezas de cada organización. El planteo de Sanyal remite explícitamente a una de las ideas centrales de nuestra hipótesis central, sosteniendo que la movilización de esos trabajadores es impulsada por la identidad que comparten.

Sin embargo, el mayor aporte de esta autora es el de pensar las relaciones entre los trabajadores informales y los trabajadores asalariados sindicalizados, ya que, según su planteo, los intereses de ambos no siempre son contrapuestos, sino incluso pueden coincidir. Y esto lo afirma a partir de las siguientes convicciones: no todos los trabajadores informales aspiran a trabajar en el sector estructurado de la economía; aumenta la cantidad de personas que trabajan en ambos sectores; existe dualidad de ingresos intra-familiares; los trabajadores mal retribuidos de ambos sectores suelen vivir en los mismos barrios y experimentan problemas similares, etc. Pero el problema es que según su perspectiva los trabajadores del sector no estructurado de la economía (o informales) rara vez se organizan en agrupaciones que faciliten la cooperación con los sindicatos.

⁸⁰ Se refiere a la importancia del género como factor aglutinante, especialmente en aquellos países donde se restringe el acceso de las mujeres a las oportunidades económicas del sector formal.

En cambio, José Candia (1996) no acuerda con la idea de que uno y otro grupo de trabajadores comparten intereses o demandas en común. El proceso de reestructuración capitalista de los '80 ha producido una pérdida de las condiciones de relativa uniformidad de los trabajadores, que desintegró los soportes necesarios para el fortalecimiento de la identidad obrera y de sus sindicatos, generando una multiplicidad de asociaciones específicas. En ese sentido el autor afirma que “ni el esencialismo de clase ni una concepción etérea de la llamada sociedad civil pueden contribuir a fortalecer las luchas de los grupos subalternos (...) son portadores de demandas específicas, que no pueden ser subsumidas en cuestiones más generales como el salario, la productividad o el cambio tecnológico” (Candia, 1996: 64).

Desde la perspectiva de la OIT, Tokman (2001) afirma que la heterogeneidad del sector no obstaculizaría su organización, sino más bien se plasmaría en la heterogeneidad de las organizaciones, la cual se observaría en el tipo de organización que se constituye y en el tipo de objetivos que se persigue. Esto es factible de observar, según estos autores, entre las organizaciones actualmente existentes. Básicamente señalan dos tipos de instancias diferentes: aquellas que se proponen enfrentar problemas de financiamiento, manejo administrativo, capacitación, tecnología y mercados, y aquellas que se plantean ser interlocutores ante el Estado a fin de defender y legalizar sus actividades, la definición e implementación de políticas para el sector, servicios de capacitación, etc.

Esas dos instancias reflejarían la disyuntiva entre la constitución de organizaciones sindicales o asociaciones empresarias, la cual es identificada entre las mismas organizaciones de trabajadores informales (entre organizaciones de microempresarios y de vendedores ambulantes, por ejemplo). Victor Tokman, por ejemplo, entiende que las organizaciones de trabajadores informales se encuentran “situadas a medio camino entre los sindicatos, de los cuales toman prácticas organizativas y de movilización, y con los que pueden realizar acciones comunes, y los gremios empresariales, con los cuales comparten intereses en tanto propietarios de pequeñas unidades productivas y a los que también en ciertas oportunidades pueden unirse (Tokman, 2001: 224).

Frente a la dicotomía de propósitos y lógicas, se observan características similares entre ambos tipos de organización en lo que respecta a la poca antigüedad (ya

que se constituyeron mayoritariamente entre los años '80 y '90), a su precariedad y carencia de infraestructura básica de funcionamiento, a su fuerte variación en el número de asociados, a las prolongadas etapas de inactividad, al reducido compromiso de sus miembros y a la carencia de un componente ideológico de adhesión.

Según la OIT esa heterogeneidad y dicotomías internas no son obstáculos para la representación social y política de estos trabajadores, sino diferencias que deben ser aprovechadas a fin de enriquecer el capital social de estos trabajadores y sus organizaciones. Eso sería posible a partir del establecimiento de “alianzas estratégicas” entre ellos, y de esta forma podrían acceder a mejores condiciones para el desarrollo de sus actividades laborales.

También a partir del reconocimiento de experiencias organizativas de trabajadores informales Feldman y Murmis (1999, 2000) se plantean analizar casos particulares a fin de dar cuenta de sus rasgos difundidos, sus debilidades y algunos factores que podrían estar obstaculizando su eficacia. A pesar de su heterogeneidad, estas organizaciones tienen una importante significación para quienes realizan actividades en el sector informal (distintos ámbitos de cooperación, de consulta o de negociación, de diverso nivel y agregación). En el mismo sentido estos autores entienden que las formas estables de organización facilitan el acceso a recursos, la satisfacción de algunas necesidades personales y familiares y la canalización de sus contactos con agentes externos (Feldman y Murmis, 2000).

Para ordenar la complejidad organizativa que observan en el mundo del trabajo informal, proponen una tipología que contempla tres premisas: que las actividades de dicho sector son desarrolladas por personas de diferentes “categorías ocupacionales” (cuentapropistas, familiares no remunerados, patrones y asalariados de empresas de hasta 5 empleados, etc.); que existen diversas formas no “formalizadas” de organización y cooperación en el desarrollo de actividades informales; y que estos trabajadores participan en otras formas de organización que ayudan a facilitar o potenciar sus actividades y que no son organizaciones de interés o privilegiando exclusivamente objetivos referidos a actividades económicas (Feldman y Murmis, 2000).

La tipología que proponen, entonces, intenta dar cuenta del trabajador informal en tanto actor de la sociedad civil, no restringiendo el análisis a la problemática netamente laboral. Los tipos ideales que construyen son los siguientes: 1-

organizaciones que incluyen exclusivamente a “informales”; 2- organizaciones empresarias que agrupan a titulares de emprendimientos con poco capital y con centralidad de trabajo personal o familiar; 3- sindicatos de sectores o de oficios con alta proporción de asalariados en microempresas o pequeñas y medianas empresas; 4- organizaciones sectoriales o de oficios que incluyen tanto cuenta propia o pequeños empleadores como asalariados; 5- organizaciones que no se definen en forma ocupacional o por las actividades económicas de sus miembros, pero que actúan en campos o aspectos significativos para quienes desarrollan actividades informales; y, 6- redes o formas de organización que no adoptan o desarrollan una institucionalización o estructura formalizada.

El aporte de esta tipología radica en explicitar las divergencias en el denominado mundo del “trabajo informal”, teniendo en cuenta la existencia de organizaciones no institucionalizadas, y a aquellas que no se articulan exclusivamente en torno a objetivos referidos al desarrollo de sus actividades, pero que las facilitan, potencian y/o movilizan recursos sociales que contribuyen a ello. El análisis sincrónico que proponen los autores para estas organizaciones puede ser un punto de partida interesante y clarificador para un estudio complejizador y diacrónico que suponga la incorporación de las trayectorias laborales de los trabajadores y sus identidades colectivas.

Partiendo también de la preocupación por las características de la informalidad, según su punto de vista obstaculizadoras para la organización de los trabajadores, pero resaltando la existencia de las mismas, Feldman realiza un estudio comparativo de las experiencias presentes en Argentina, Perú y Brasil (Feldman, 1999). En ese universo identifica “las organizaciones de interés –tanto las organizaciones gremiales que asumen un carácter sindical o asimilable, como las que asumen un carácter más empresarial, tanto las específicas o exclusivas como las inclusivas o agregadas-; la organización informal; otras formas de organización de productores, que suelen involucrar variadas formas de cooperación o asociativas, para el mejor desarrollo de sus actividades; y organizaciones de otro tipo cuyo accionar se vincula a cuestiones de fuerte gravitación sobre sus condiciones de vida y sus actividades, como es el caso de las organizaciones vecinales de fomento o promoción, o para la consecución de objetivos determinados” (Feldman, 1999: 103).

En todos los casos Feldman destaca la debilidad de estas organizaciones, identificando como factores que influyen en ello la dedicación y el compromiso cotidiano que exigen estas actividades, y la incertidumbre o fragilidad que en general caracterizan a las mismas (Feldman, 1999). Coincidentemente con lo señalado por Tokman (2001), Feldman remarca la importancia que para estas organizaciones tienen los distintos ámbitos de gobierno (en especial los municipales o locales) como así también otros espacios de cooperación, consulta o negociación.

Ahora bien, más allá de las características de estos trabajadores, que pueden actuar como barreras para la conformación de organizaciones, uno de los principales obstáculos que deben afrontar es la reglamentación vigente sobre asociaciones sindicales.

Como desarrollaremos más adelante, en nuestro país es posible observar una multiplicidad de organizaciones de trabajadores informales que se encuentran registradas como asociaciones sindicales ante el organismo pertinente. Ello llevaría a suponer que la legislación respectiva contempla la existencia de las mismas, tal como sucede en países como Perú, donde las organizaciones de trabajadores informales con un perfil sindical gozan de plena legalidad y legitimación, amparadas por la regulación laboral (Feldman, 1999)⁸¹. Sin embargo, veremos que en este punto los especialistas responden en forma unánime que el marco regulatorio de la actividad sindical en nuestro país, refiere a los trabajadores asalariados, no considerando el reconocimiento legal de las asociaciones de autónomos o cuentapropias, por lo cual no comprende al grupo mayoritario dentro de los trabajadores informales, como veremos posteriormente. Analizaremos en qué medida los límites son tan precisos, y por qué es posible identificar asociaciones de trabajadores informales en el Registro Nacional de Asociaciones Sindicales.

4.2 Experiencias de organización y representación de los trabajadores

El espacio de trabajo ha sido el lugar desde donde los sectores más desfavorecidos aunaron sus voces, ganando un lugar en el escenario político. Como

⁸¹ Es importante recordar lo señalado en el capítulo “Feriantes y trabajo informal”, donde aludimos a la distinta aceptación y legitimidad que tienen los trabajadores informales en Perú, en relación a lo que sucede en otros países del continente. A su vez es significativa la alta proporción de trabajadores considerados “informales” en dicho país andino.

veremos a continuación, Argentina no ha sido la excepción a este fenómeno mundial. Posteriormente analizaremos el posicionamiento del sindicalismo argentino frente a la problemática de los trabajadores informales.

4.2.1 Los trabajadores organizados en la Historia Argentina

Dijimos que la historia de los trabajadores en Argentina ha sido pensada y escrita como la historia del movimiento obrero, porque fueron los trabajadores asalariados, a parte de la conformación de sindicatos, federaciones y confederaciones desde donde se consolidaron en tanto actor con poder de presión y negociación con el Estado y con la burguesía del país. La escena política nacional tuvo al movimiento obrero entre sus principales actores, aunque muchas veces aparecía dividido o debilitado por diversas circunstancias históricas.

El poder por ellos construido encontró su primer factor de dinamismo en las ideologías europeas, que llegaron principalmente con las grandes corrientes inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX⁸². Pero más tarde fue el peronismo quien colaboró desde el Estado a la consolidación y fortificación de los sindicatos en la política nacional. Su poder se sustentó en los millones de trabajadores asalariados que daban respuesta a la demanda de mano de obra de las incipientes, aunque pujantes, industrias nacionales.

Como veremos a continuación los trabajadores se organizaron tempranamente en sindicatos, tomando la experiencia de los trabajadores inmigrantes europeos que llegaban al país, y centrando las reivindicaciones en la relación asalariada de producción capitalista. En las últimas décadas, a partir del profundo proceso de transformación del mundo del trabajo, se comienza a evidenciar que otros trabajadores, además de los obreros asalariados, quieren y necesitan ser representados en la esfera sindical.

4.2.1.1 Auge y decadencia del sindicalismo argentino.

La presencia e importancia del sindicalismo en la historia argentina es un dato imposible de negar. Los sindicatos se fueron constituyendo en un “actor colectivo”

⁸² La política inmigratoria de fines del siglo XIX impulsó la primer gran llegada de inmigrantes a nuestro país, la cual consistió en la entrada de aproximadamente 200 mil personas por año, duplicando la población en el transcurso de veinte años (Panettieri; 1997). Entre 1880 y 1914 la población argentina pasó de dos a ocho millones de habitantes, número que no volvería a duplicarse hasta 1947, cuando se produjo la segunda ola migratoria. Luego hicieron falta más de cuarenta años para que el país superara la cifra de 32 millones de habitantes (Sábato y Romero; 1992).

central en el sistema político nacional, acompañados por un contexto de prevalencia del trabajo asalariado, en el que se garantizaba la estabilidad y la permanencia en el puesto (Neffa y otros, 1999). Desde principios del siglo XX el movimiento obrero jugó un rol protagónico no sólo como agente fundamental del proceso productivo, sino también como un interlocutor adecuado para negociar consensos y concertar alianzas entre grupos y sectores sociales. Sin embargo, desde mediados de los '70 comenzaron a perder progresivamente su predominio y a modificarse su estructura, sus estrategias y su composición social. Este es el tema que pasaremos a analizar, y para el cual veremos que puede ser estudiado desde distintos puntos de vista, y poniendo el énfasis en diversos procesos, mecanismos, rupturas o continuidades.

El proceso inmigratorio trajo consigo no solo mano de obra indispensable para el devenir del modelo económico, sino que importó ideas políticas devenidas de la lucha de los trabajadores europeos en el marco de una sociedad industrial capitalista. Esa cultura política preponderantemente anarquista y socialista, transformó a esos “nuevos pobladores” en protagonistas indiscutibles de las primeras organizaciones que más tarde conformarían el movimiento obrero argentino. Fue así como, no exentos de discusiones y contradicciones, ambas ideologías sentaron las bases para la organización de los trabajadores en nuestro país.

Esos últimos años del siglo XIX y primeros del XX dieron el puntapié inicial a la conformación del movimiento obrero organizado⁸³. Pero desde sus inicios las centrales sindicales acarrearón discusiones y enfrentamientos que se plasmaron en sus divisiones, y sus dirigentes sufrieron amenazas y persecuciones políticas⁸⁴.

Hacia 1930, luego del derrocamiento del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, se crea la Confederación General de Trabajo (CGT), pero fue recién en el período peronista cuando los sindicatos alcanzaron su mayor poder dentro de la política nacional.

Las políticas impulsadas por Juan Domingo Perón, primero desde la Secretaría de Trabajo, y luego desde la Presidencia de la Nación, incentivaron la industria nacional

⁸³ En 1901 se concretó una unión que tomó el nombre de Federación Obrera Argentina (FOA) y allí recalcaron anarquistas y socialistas hasta noviembre de 1902. Mientras que hacia marzo de 1903 crearon la Unión General de Trabajadores (UGT).

⁸⁴ En 1902 se aprobó la denominada "ley de Residencia" (Ley 4144), que posibilitaba la expulsión del país de los extranjeros que atentaran contra el Estado, cualquiera sea la forma, quedando en manos del Estado la determinación de tal "delito".

y produjeron una mejora en la distribución del ingreso, facilitando de esta forma el acceso generalizado a productos de consumo masivo, y luego a bienes durables. La opción por el mercado interno y el pleno empleo propiciaron la adquisición de bienes de consumo a los que difícilmente accedían algunos sectores de la sociedad.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones impulsado por el gobierno de Juan Domingo Perón colaboró en la configuración de una clase obrera, portadora de una identidad social y colectiva constituida en derredor de las fábricas. Pero también colaboraron en ello las políticas de protección social, la redistribución de ingreso, la generalización del acceso a la salud, a la educación, a las vacaciones, y a beneficios antes inaccesibles para sectores subalternos de la sociedad. Es así como la relación con "la patronal" (sea el Estado o las empresas privadas) fue el eje de articulación de las organizaciones, quienes luchaban principalmente en pos de incrementar sus ingresos, mejorar sus condiciones de trabajo y obtener mayores beneficios sociales.

Bajo las banderas de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política los trabajadores asalariados apoyaron masivamente al gobierno de Perón y ligaron al movimiento obrero al devenir de la industria nacional, y a la doctrina peronista. El obrero asalariado, entonces, fue protagonista de aquello que se ha denominado "el paraíso de la clase obrera", pero décadas después llegó su decadencia, y hasta su "infierno" (Battistini, 2003).

La dictadura militar instaurada en el país el 24 de marzo de 1976 ejecutó desde el Estado la lógica de la persecución, de la desconfianza, del individualismo, de la desmovilización, de la tortura, de la desaparición... Y fue así como los lazos de solidaridad surgidos en la fábrica y consolidados en los sindicatos y organizaciones de trabajadores fueron desintegrándose, dando lugar a la sociedad del "no te metas!". El individualismo no fue producto de una "cuestión de actitud", sino el resultado de un modelo que promovió la transformación del mundo del trabajo, la primacía del mercado financiero en la economía, la decadencia de los sistemas de salud, educación, y seguridad social, y la desprotección de los trabajadores, quedando cada vez más en manos de cada uno, el acceso a aquellos que alguna vez fueron "beneficios sociales".

Algunos de esos procesos no eran ajenos al resto de los países latinoamericanos. Es que la crisis económica de los '80 y el proceso de reestructuración que emprendieron

los gobiernos del continente, en el cual ubicamos la política económica aperturista implementada en nuestro país desde 1976, impactaron profundamente en el mundo del trabajo⁸⁵.

Pero la configuración de este nuevo escenario no responde a "efectos indeseados" de las políticas económicas implementadas, ni a shocks exógenos a nuestras economías, como muchas veces se ha querido argumentar, sino a una transformación política y social que sin embargo se resguardó muchas veces en argumentos económicos. Es decir, las políticas "económicas" ejecutadas por los gobiernos *de facto* no tenían como objetivo prioritario reestructurar la situación económica, sino invertir la relación de fuerzas que primaban en ese momento en el orden político y social (Villarreal, 1985). Ello implicó una transformación radical de los modos de actuar colectivamente, de las estrategias de representación sociales, de la percepción del espacio público, de la política, de lo político, etc. Esto fue posible por el uso de violencia y la represión sistemática ejercida desde el aparato del Estado y desde esferas micro sociales (O'Donnell, 1997).

Posterior a esta etapa, el sindicalismo y las organizaciones de trabajadores atravesaron un breve período de reestructuración y recuperación de su poder perdido, en el marco de "la vuelta a la democracia" y del auge de los movimientos sociales (Jelin, 1990). Sin embargo, ya durante la década de los ochenta el movimiento sindical entró en un proceso de crisis (Campione, 1992), ahondada en la década de los noventa. Es en ese período donde los sindicatos encuentran que sus tradicionales metodologías de presión y reclamo frente al Estado (huelgas y movilizaciones) son rechazadas por la mayoría de los trabajadores. El "fantasma de la desocupación", con índices alarmantes en todo el país, llegó a la esfera de la producción desmovilizando todo tipo de demanda salarial.

El aumento de la desocupación, de la subocupación y de los sectores cuentapropista e informal de la economía pasaron a reconfigurar el mundo laboral y también el sindical. Estos fenómenos repercuten en la estructura y en la fuerza política de los sindicatos. Los empleadores intentan recuperar la disciplina de la fuerza de trabajo a través de múltiples mecanismos: desarticulando el poder centralizador de los sindicatos; promoviendo una nueva legislación laboral; desarrollando actividades que

⁸⁵ Ver: Torrado, 1994; Beccaria y López, 1994, 1996 y Monza, 1993.

refuercen la pertenencia de los trabajadores a la empresa, etc. (Catalano y Novick, 1995). Es así como los trabajadores comenzaron a ver en declive la identidad de clase que los caracterizaba. Sin embargo, según Catalano y Novick (1995), persisten formas de representación del sistema de relaciones laborales fordistas, como la “personería jurídica”, con formas que propician la legitimidad de representación de formas institucionales más descentralizadas. Ello responde a que la cultura organizativa y de negociación colectiva se encuentra fuertemente arraigada en los trabajadores aunque las organizaciones sindicales están frente a una crisis de representación.

Por su parte, la fuerte relación que el movimiento obrero tenía con el peronismo hizo que ante el “giro copernicano” que dio el partido⁸⁶, las posturas dentro del sindicalismo se diversifiquen y se contrapongan, generando incluso la creación de importantes divisiones al interior del movimiento obrero. En el año 1992 surge el Congreso de Trabajadores de la Argentina (CTA), en el marco de una convocatoria a sindicalistas opositores al gobierno de Menem⁸⁷. Cuatro años más tarde, el Congreso Nacional de Delegados de la CTA aprueba la constitución de una nueva central sindical, denominada “Central de Trabajadores Argentinos” consiguiendo meses después su inscripción gremial, ante el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Según Palomino (1995) es posible identificar las distintas posiciones sindicales frente al gobierno menemista a partir de dos variables: la aceptación de las políticas del gobierno de Menem, y la adhesión al Peronismo. Mientras que la Confederación General del Trabajo (CGT) se subordina totalmente a los lineamientos del gobierno, no poniendo en tela de juicio su ya tradicional adscripción al partido Justicialista, la CTA rechaza el modelo económico y social del oficialismo como su adhesión política al partido. Un tercer núcleo conforma el escenario sindical en la Argentina, y ese es el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) que sin abandonar el molde político del peronismo ni su pertenencia a la CGT, no aceptan las políticas neoliberales impulsadas e implementadas por el gobierno menemista.

⁸⁶ En los noventa ha sido muy utilizada la metáfora de “giro copernicano” para dar cuenta de la relación entre los principios y propuestas con las cuales Carlos Menem se presentó en las elecciones de 1989, y las políticas que implementó posteriormente, luego de asumir la presidencia de la Nación.

⁸⁷ El estatuto fundacional de la CTA fue aprobado en esta convocatoria recordada en la historia sindical como el “Congreso de Parque Sarmiento”

La emergencia de un sindicalismo combativo, a mediados del 92, hizo que el dinamismo sindical se desplace hacia los sectores de servicios estatales, de la administración pública, del transporte y de las finanzas (sectores que conformaron el bloque del “sindicalismo opositor”).

Ante la declinación de la capacidad de movilización y de presión dentro del sistema político, un sector de la CGT buscó desarrollar sus recursos organizativos, es decir, su capacidad para brindar incentivos, privilegios y beneficios selectivos a los afiliados, y de esa forma ganar una mayor autonomía del Estado y de la capacidad movilizadora de sus bases. Estos sindicatos, entonces aumentaron sus recursos organizativos incursionando en actividades mercantiles y empresariales (sobre todo en relación a la administración de las obras sociales). Esta estrategia sindical es denominada “supervivencia organizativa” y se encuadra entre los sectores que aceptan “negociar” con el gobierno. El otro sector que conforma este grupo es el resto de los sindicatos que adhieren a la CGT, y que adoptaron una actitud de subordinación total al gobierno a cambio de mantener una relación estrecha con el poder ejecutivo (teniendo como contrapartida un sinfín de “beneficios” para los dirigentes). En una postura totalmente opuesta se encontraron los sindicatos que adhieron a la CTA y al MTA (aunque, como ya dijimos, estos últimos no abandonaron la CGT), quienes resistieron las reformas de mercado impulsadas por el gobierno menemista.

Lo llamativo y característico de esta etapa es la constitución de un grupo de sindicatos que encontraron en la “supervivencia organizativa” una forma de sustentarse en el “poder”. La alternativa de lo que se podría denominar “mercantilización del corporativismo” se presentó casi como “último recurso” ante la retirada del Estado, la pérdida de influencia en el Partido Justicialista, la disminución de su cantidad de afiliados y la menor capacidad para movilizar las bases. Esta estrategia tuvo una doble consecuencia, por un lado hubo, en líneas generales, menos militancia sindical, pero a su vez, se generó un “proceso de negociación en el cual las organizaciones sindicales obtuvieron concesiones” (Murillo, 1997: 442). Ello colaboró con el proceso de erosión del poder y el prestigio con el que contaban los sindicatos en otros momentos históricos.

Desde entonces el sindicalismo argentino se encuentra agrupado en dos grandes centrales sindicales: la Confederación General del Trabajo, que posee la personería gremial para representar al conjunto de los trabajadores, y la Central de los Trabajadores

argentinos, que aunque varios de los gremios que la componen poseen la personería gremial, la CTA, en tanto central posee la simple inscripción como organización de tercer grado, en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación⁸⁸.

Ahora bien los factores políticos no han estado solos en el proceso de crisis del sindicalismo⁸⁹. Indudablemente la desocupación, el empleo en negro y la informalización del mercado de trabajo han sido algunos de los procesos constitutivos del desvanecimiento de las bases sociales del poder de los sindicatos, dando lugar a una nueva realidad nacional y mundial.

4.2.1.2 La Legislación de las Asociaciones Sindicales en nuestro país.

Las organizaciones de trabajadores se rigen en Argentina por las siguientes fuentes del derecho: la Constitución Nacional, los Convenios Internacionales, y las Leyes Nacionales relativas a dicho ámbito de aplicación. La Ley de Asociaciones Sindicales vigente en cada país estipula los tipos de asociaciones sindicales, reglamenta sus estatutos, congresos, asambleas, y la posesión de patrimonio, entre otros, es decir, su conformación y estructura como también todos sus derechos y obligaciones.

En nuestro país las asociaciones sindicales están reguladas por la Ley N° 23.551 y su Decreto Reglamentario 467/88, las cuales han sido aprobadas en 1988, hacia fines del gobierno de Raúl Alfonsín. En su artículo 2 la Ley expresa que regirá para las “asociaciones que tengan por objeto la defensa de los intereses de los trabajadores”, a lo cual el Decreto Reglamentario afirma “a los fines de la ley se entiende por trabajador a quien desempeña una actividad lícita que se presta a favor de quien tiene la facultad de dirigirla” (Art. 1° del Decreto 467/88).

Ya la Constitución Nacional hace referencia explícita a la libertad de los trabajadores a organizarse. En su artículo 14 bis, incorporado en 1957, se afirma “el trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: (...) organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial”.

⁸⁸ La CTA ha realizado el trámite de solicitud de la personería gremial, el cual se encuentra en proceso de evaluación y resolución.

⁸⁹ El denominado “proceso de crisis de representación” ha sido analizado por autores tales como Hyman (1996), Catalano (1992), Rosanvallon (1988), Spyropoulos (1991), y Rehfeldt (2000).

En su artículo 2 el convenio 87 de la OIT, adoptado en 1948, y que goza de carácter constitucional, afirma “Los trabajadores y los empleadores, sin ninguna distinción y sin autorización previa, tienen el derecho de constituir las organizaciones que estimen convenientes, así como el de afiliarse a estas organizaciones, con la sola condición de observar los estatutos de las mismas”. Dicho convenio garantiza la libertad sindical y la protección del derecho de sindicalización tanto de los trabajadores como de los empleadores.

Un año después la OIT ratifica aquella cláusula a través de la aprobación del convenio 98 sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva. En él se afirma “Los trabajadores deberán gozar de adecuada protección contra todo acto de discriminación tendiente a menoscabar la libertad sindical en relación con su empleo” (Art. 1º, Convenio 98 OIT).

Frente a este marco legal, los juristas y sindicalistas tienen opiniones diversas respecto a si el mismo contempla a los trabajadores informales, si existen contradicciones entre las distintas fuentes del derecho, y, finalmente, si es necesario reformular la Ley.

La Constitución, la Ley 23.551, y los Convenios Internacionales indudablemente no contemplan de la misma manera a los trabajadores informales. En todos los casos juristas y sindicalistas han expresado claramente que según su propia opinión la Ley está pensada para las organizaciones de trabajadores en relación de dependencia, y centran la discusión en el carácter constitucional o no de la misma, es decir, en el espíritu del artículo 14 bis cuando señala que se deberá proteger al “trabajo en sus diversas formas”⁹⁰.

Algunos sostienen que en virtud de que el derecho laboral se ha construido sobre la base de un trabajador dependiente, el *Modelo Sindical Argentino* en general (Etala, 1995), y la Ley de Asociaciones Sindicales en particular, están pensando en el mismo sujeto, y no es posible considerar que el Decreto desvirtúe la Ley ni que se violen los convenios de la OIT. Según esta argumentación, el Art. 14 bis también supone la imagen de un trabajador en relación de dependencia, ya que por los derechos que

⁹⁰ El subrayado es nuestro.

garantiza estaría haciendo alusión explícita a las condiciones de trabajo de los asalariados.

Por otra parte, otros juristas entienden que el Decreto 467/88, al reglamentar la Ley, modifica el espíritu de la misma y la enfrenta al Art.14 bis, ya que éste último no dice explícitamente que se está refiriendo a la protección del trabajador en relación de dependencia. A su vez entienden que los Convenios Internacionales de Trabajo (que gozan de carácter constitucional) no han sido retomados en la letra y el espíritu de la Ley 23.551 y específicamente de su decreto reglamentario, restando legitimidad legal a las organizaciones de trabajadores no asalariados. Sin embargo, este segundo grupo reconoce que indudablemente este no es un problema acotado a estos documentos jurídicos, sino de toda la tradición del derecho laboral. A pesar de ello, y frente a las transformaciones del mundo del trabajo, y avalados por los convenios internacionales, infieren que las organizaciones de trabajadores independientes debieran ser reconocidas en el marco de la Ley de Asociaciones Sindicales.

Ahora bien, considerar que el marco regulatorio de la actividad sindical no contempla a los trabajadores autónomos propiciaría la solicitud de modificaciones a la Ley vigente. Sin embargo algunos juristas ligados al ambiente sindical consideran que esto no sería oportuno ya que “cristalizaría las diferencias” entre trabajadores, y “aceptaría como normal una situación que debiera ser transitoria”. Desde otra posición político-sindical, en cambio, se han presentado al Parlamento propuestas de modificación a la legislación vigente, donde incluso se permita la conformación de sindicatos de trabajadores desocupados, ya que según ellos la Ley debe incorporar las transformaciones que ha sufrido el mundo del trabajo, y con ello la amplitud del concepto de trabajador.

4.2.1.3 Las Centrales Sindicales frente a los trabajadores informales

Aunque es posible observar innumerables divergencias entre la Confederación General del Trabajo de la República Argentina y la Central de los Trabajadores Argentinos, en ambos casos cuentan entre sus afiliados a trabajadores informales, sea por medio de afiliaciones individuales y/o a través de sindicatos de primer o segundo grado. Hasta el momento ambas centrales han tenido posiciones políticas diferentes frente a los obstáculos legales para la afiliación de trabajadores informales, pero han utilizado estrategias concretas similares ante el Ministerio de Trabajo, Empleo y

Seguridad Social, principalmente al asesorar y avalar las presentaciones para iniciar los trámites de Inscripción Gremial de dichos sindicatos.

La Confederación General del Trabajo de la República Argentina (la “CGT”), quien posee la Personería Gremial, cuenta entre sus afiliadas a algunas experiencias de organización de trabajadores informales. Esta central agrupa a la mayor cantidad de sindicatos con personería gremial del país, entre las que es de destacar el Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina (SIVARA), a quien se le ha otorgado su personería en el año 1975. En este caso, como en otros, se ha optado por demostrar la existencia de relaciones de dependencia de los trabajadores autónomos, es decir, se ha señalado la relación comercial que establecen con una empresa, o espacio laboral. En el caso de los trabajadores de SIVARA contemplan la existencia de treinta relaciones de dependencia diferentes, ya sea con diversas empresas que proveen los productos a ser vendidos, o con los espacios en los que desarrollan sus actividades comerciales: clubes, estadios, ferias, etc. Los vendedores de diarios y revistas también han adoptado mayoritariamente esta estrategia y en muchos casos han accedido a la Personería Gremial.

De acuerdo a la posición de la CGT esta es una forma de propiciar e incentivar los vínculos al interior del movimiento obrero. Intentar legislar la organización de trabajadores autónomos, según la CGT, perpetuaría situaciones laborales que en poco tiempo perderán vigencia, o al menos que individualmente son transitorias⁹¹.

Por su parte, la Central de los Trabajadores Argentinos, establece explícitamente en su estatuto la posibilidad de afiliarse a trabajadores autónomos, y cuentapropistas siempre que no tengan trabajadores bajo su dependencia, a trabajadores desocupados, y/o poseedores de planes o beneficios sociales, además de los trabajadores activos⁹². Esto introduce una manera distinta de entender a los trabajadores "sindicalizables". Justamente la incorporación de estos grupos hasta el momento marginales al movimiento obrero, ha sido uno de los elementos considerados por el Ministerio de

⁹¹ Esta posición política respecto a los “trabajadores autónomos” parte de un análisis de la situación que supone que el trabajo autónomo o informal es una actividad transitoria y de sobrevivencia.

⁹² En el artículo 2 de su Estatuto la CTA afirma: “Podrán afiliarse a la CTA los trabajadores entendiendo por tales a todos los individuos que con su trabajo personal desarrollan una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia. En principio podrán afiliarse: a) los trabajadores activos; b) los trabajadores sin trabajo; los trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen previsional público o privado, nacional, provincial o municipal; y c) los trabajadores autónomos y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia”.

Trabajo, Empleo y Seguridad Social para negar en un primer momento la simple inscripción de la CTA como sindicato, tal como nos han comentado algunos de sus dirigentes. Sin embargo, luego de apelaciones y presentaciones en instancias nacionales e internacionales, aludiendo a los citados convenios de la OIT, la CTA consiguió su inscripción gremial en mayo de 1997.

La afiliación de trabajadores informales ha sido una preocupación desde los inicios de la CTA, hacia 1992. Es de destacar la afiliación del Sindicato Único de Cartoneros y afines⁹³, quien, como hemos adelantado, inició los trámites para su inscripción gremial en diciembre de 2002 y en diciembre de 2006 continúa en la misma situación; y del Sindicato de Trabajadores Artesanos de Buenos Aires, quien comenzó dicho trámite legal en marzo de 1999 y también permanece en esa situación⁹⁴.

Los distintos obstáculos y discusiones legales han generado también risueñas anécdotas en ámbitos burocráticos, como la que le sucedió a los delegados del Sindicato Único de Cartoneros y Afines (SUCARA), a quienes al momento de iniciar los trámites para obtener la inscripción gremial un empleado del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social les dijo "*no, ustedes no pueden inscribirse, no son trabajadores*". Ello conllevó una ardua resistencia por parte de este grupo de personas quienes comentaban a mediados del año 2003:

*"Somos más de 4.000 cartoneros nucleados en SUCARA, el primero de este tipo. Nosotros por no tener relación de dependencia no nos dejan ser sindicato y estamos en la pelea. (...) Estamos peleando para que cada compañero de cada gremio se pueda organizar, como dice el artículo 87 de la OIT" (Jorge Zalazar, secretario general del Sindicato Único de Cartoneros y Afines de la República Argentina)*⁹⁵.

Frente a la homologación entre trabajadores y asalariados, la estrategia avalada por la CTA ha sido sostener que como el gobierno municipal es quien manda, ordena, y reglamenta el lugar, el horario, y las condiciones de la actividad, puede entenderse que es un trabajo que "se presta a favor de alguien que tiene la facultad de dirigirla", como exige el Decremento Reglamentario de la Ley 23.551. Esa fue, por ejemplo, la estrategia utilizada desde SUCARA para poder iniciar sus trámites de inscripción gremial a fines del 2002.

⁹³ Legajo 8023 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

⁹⁴ Legajo 7627 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

⁹⁵ Testimonio publicado en: <http://www.cta.org.ar>

En resumen, existe un acuerdo en sostener que la reglamentación vigente para las asociaciones sindicales en nuestro país no contempla de manera expresa a los trabajadores informales. Sin embargo hemos detectado divergencia en la interpretación del Art. 14 bis de la Constitución Nacional, y de los Convenios Internacionales, es decir, si incumben o no a los trabajadores “no asalariados”. Ello trae aparejado maneras distintas de entender las transformaciones que ha sufrido el mundo del trabajo, como así también formas diferentes de concebir al sujeto trabajador.

4.2.2 Algunas experiencias de organizaciones de trabajadores informales.

Estos trabajadores que desarrollan actividades aparentemente no sindicalizables desde las estructuras tradicionales, poco a poco fueron generando nuevos espacios de organización y representación. Desde el mundo académico y político, desde escuelas antagónicas, y proyectos políticos distintos⁹⁶, se creyó encontrar en las formas novedosas de organización de la sociedad civil una manera distinta de entender el Estado y la participación política (Busso, 2001). Las asociaciones civiles fueron una de las formas de organización escogidas por los trabajadores movilizadas en particular, y por los movimientos sociales en general, los cuales iniciaron una fase de expansión y auge en los años '80.

Las experiencias que han comenzado a aparecer en Argentina son parte de un proceso no ajeno a lo que ocurre en otros países del mundo, y en especial, en otros países latinoamericanos. Es por ello que también haremos una breve referencia a lo que sucede en otros territorios.

4.2.2.1 Experiencias en el ámbito mundial y latinoamericano.

Las experiencias en el mundo podrían distinguirse entre aquellas organizaciones que surgieron como propias de los mismos trabajadores informales, y aquellas donde un sindicato tradicional extendió su universo de afiliados y su campo de acción incorporando a dichos trabajadores. En el primer caso un ejemplo interesante lo aporta *Self-Employed Women's Association (SEWA)*, un sindicato de mujeres autoempleadas de la India. Esta asociación surgió hace 25 años y nuclea a trabajadoras a domicilio, vendedoras de calle y recogedoras de papeles en la calle. Hoy en día reúne a miles de

⁹⁶ Como ejemplo se podría citar a Anthony Giddens (1999), Alain Touraine (1995), Ernesto Laclau (1993), Elizabeth Jelin (1990), y Fernando Calderón (1995).

afiliadas, a quienes les ofrecen microcréditos y mejores condiciones de comercialización para sus productos⁹⁷. Una experiencia similar se observa en África del Sur donde se ha constituido el Sindicato de las trabajadoras a cuenta propia (*Self-Employed Women's Union –SEWU-*), el cual nuclea principalmente a mujeres artesanas de dicha región.

StreetNet y *HomeNet*, son otras dos redes internacionales de trabajadores informales, las cuales congregan y representan a vendedores/as ambulantes y trabajadores/as a domicilio, respectivamente. La primera fue fundada en 1995, y actualmente incluye organizaciones o grupos de apoyo en once países. La segunda tuvo su surgimiento hacia 1994, y representa hoy a trabajadores de más de veinticinco países.

Esas organizaciones internacionales de trabajadores informales se han visto acompañadas por asociaciones o redes preocupadas por promover investigaciones y políticas que apoyen a las trabajadoras informales, como es el caso de WIEGO (*Women in Informal Employment Globalizing and Organizing*)⁹⁸.

Por otra parte, tenemos el ejemplo internacional de sindicatos tradicionales que comenzaron a afiliarse a los trabajadores informales. El Sindicato del tejido, de la confección y del zapato de Australia (TCFUA) ha organizado con éxito a los trabajadores de este sector, como así también el Sindicato de los trabajadores de la madera de Ghana.

Varias centrales sindicales en el mundo han facilitado la incorporación de estos trabajadores y han recuperado sus reivindicaciones como parte de las demandas colectivas. Podemos señalar algunos ejemplos en Asia (la Confederación de sindicatos de Hong Kong), en Europa (IG Metall en Alemania, FILTEA-CILS en Italia y FNV Vrouwenbond en los Países Bajos) y en América Latina (la CUT, y Força Sindical en Brasil, la CROC en México, la CTV en Venezuela, y la CUT-Perú, la CTA y la CGT en

⁹⁷ Ello ha dado lugar a la consolidación de una estructura de servicios entre las que se destacan un Banco que suministra microcréditos, un programa de educación profesional y sindical a varios niveles, cooperativas de productoras (de artesanos y productoras agrícolas), cooperativas de servicios (salud, alojamiento), etc.

⁹⁸ WIEGO “es una red global de investigación y políticas que busca mejorar el estatus de los trabajadores pobres, especialmente las mujeres, en la economía informal. (...) La red WIEGO está compuesta por 150 Miembros activos y varios cientos de Asociados de más de 100 países alrededor del mundo. Los Miembros y Asociados de la red WIEGO provienen de los tres amplios grupos de participantes: organizaciones basadas en membresías de trabajadores informales; instituciones de investigación, estadísticas y académicas; y agencias de desarrollo de diversos tipos (no-gubernamentales e intergubernamentales). Entre ellas, las 20 organizaciones de trabajadores que son parte de la red han organizado cerca de 1 millón de trabajadores informales”. Su sede se encuentra en la Universidad de Harvard en Estados Unidos. Para más información www.wiego.org.

Argentina, entre otros). Con estos últimos ejemplos podemos observar cómo en nuestro continente las centrales sindicales también van participando poco a poco de la promoción de la organización de estos trabajadores.

En los distintos países del continente se observan situaciones similares en cuanto a las estrategias de organización escogidas por estos trabajadores, aunque, como pareciera obvio, las experiencias concretas asumen marcos culturales, de tradiciones, relaciones e institucionales, propios de cada sociedad (Feldman, 1999).

La proporción de trabajadores que se encuentran desarrollando actividades informales constituyen un porcentaje muy importante de la economía latinoamericana y argentina, por lo cual este tipo de acciones colectivas se torna muy significativo. El caso más paradigmático es el peruano, ya que más del 60% de las actividades de la economía son informales y sus organizaciones ejercen un importante peso en el escenario político. En Argentina, en cambio, aunque su presencia se ha incrementado en los últimos años, los trabajadores informales son minoría en el mercado de trabajo, y sus organizaciones aún no han cobrado relevancia en comparación con el poder de los sindicatos de trabajadores asalariados.

Una de las diferencias que se hace visible en el escenario político es que, en el caso de Perú, por ejemplo, las organizaciones se presentan públicamente constituidas en torno a reivindicaciones que resaltan el carácter informal de sus miembros. En Venezuela es posible observar una situación similar entre los trabajadores feriantes, que entre, sus reivindicaciones más importantes de los últimos años, han solicitado reglamentaciones específicas para los “trabajadores informales” (García Rincón, 2006). En esos países, entonces, se observa que dichos trabajadores se nuclean en torno a lo que ellos mismos denominan “organizaciones de trabajadores informales”, mientras que en Argentina, el término informal es rechazado por los trabajadores por su fuerte asociación simbólica a lo ilegal (Busso, 2005).

Un estudio paradigmático ha sido el realizado por John Cross (1998) sobre las organizaciones de trabajadores informales que desempeñan actividades comerciales en las calles de la ciudad de México DF. Cross sostiene que este tipo de actividad laboral no es solo una estrategia de sobrevivencia de la población sino una estrategia política. El autor describe la existencia de cientos de organizaciones de base, como también de federaciones, y analiza la relación con el estado municipal, la cual caracteriza como una

relación en tensión entre la cooptación, la competencia y la resistencia. Mientras algunas autoridades tratan de controlar la venta en espacios públicos otros “hacen la vista gorda” buscando el apoyo político de los sectores involucrados.

En dicho estudio, titulado “*Informal Politics. Street vendors and the state in Mexico City*”, Cross sostiene que el régimen político de México se ha mantenido en el poder mediante su capacidad de cooptar a grupos de presión en la sociedad civil por medio de un sistema clientelista en el cual el Estado proporciona beneficios palpables a cambio del apoyo del grupo hacia el régimen. De esta manera, muchos grupos de la economía informal se han podido organizar para obtener acceso a espacios públicos para ejercer su profesión.

Es decir, Cross pone de relieve la vinculación entre las organizaciones de trabajadores informales y el Estado, la cual beneficia a ambas partes, mediante el otorgamiento de permisos (formales o informales) para la utilización comercial del espacio público, y a través del apoyo político que ofrecen a cambio los trabajadores a la administración municipal.

En nuestro país el fenómeno de la ocupación del espacio público con fines comerciales aunque no es reciente, no presenta el volumen que adquiere en otros países latinoamericanos, y la existencia de organizaciones aún no se hace visible explícitamente en el escenario político. Seguramente por estos motivos, los estudios que existen en nuestro país sobre estas organizaciones, son sumamente escasos. Sin embargo, como veremos en el próximo subapartado, existe gran cantidad de organizaciones de trabajadores “informales” que surgen y se movilizan en nuestro país.

4.2.2.2 Experiencias en Argentina.

Luego de distintos relevamientos realizados principalmente en bases de información del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), como así también a través de entrevistas a informantes claves de las centrales sindicales (CGT y CTA), hemos verificado la existencia de organizaciones de trabajadores informales en nuestro país, contrario a la suposición que se desprendería del análisis de la legislación vigente. A partir de ello, en nuestra tesis de maestría hemos construido un mapeo preliminar de las organizaciones de trabajadores informales existentes en Argentina (Busso, 2004a). A

finos operativos, y dadas las categorías a partir de las cuales han sido construidas dichas bases, hemos relevado las organizaciones de trabajadores cuenta propia, autónomos y de microempresarios, excluyendo a las de trabajadores rurales.

Esta búsqueda nos permitió identificar 147 organizaciones de trabajadores informales en nuestro país, las cuales agrupan y representan a trabajadores informales de distintas actividades: vendedores ambulantes, en puestos de la vía pública o en mercados, recolectores de papel y cartón, cuentapropistas de transporte de pasajeros, pequeños productores, del servicio doméstico, o “autónomos” (no profesionales ni técnicos)⁹⁹. Podemos percibir una gran heterogeneidad entre estas organizaciones si observamos, por ejemplo, sus áreas de influencia, formas jurídicas, y tipos de institucionalización.

En lo que concierne a la amplitud de los grupos convocados, es decir, a sus áreas de influencia, es posible identificar una pluralidad de grupos restringidos a espacios específicos como la Comisión de Artesanos del Barrio Fidelidad de Gral. San Martín (Chaco), o el Grupo de Trabajadores Ladrilleros del Barrio Molina Punta de Corrientes. Por otro lado, también hemos relevado organizaciones regionales, muchas de las cuales agrupan a organizaciones de primer grado, o en su defecto, congregan a trabajadores individuales en el ámbito regional o provincial. El caso del Sindicato de Vendedores Ambulantes de la Provincia de Buenos Aires es un ejemplo en este sentido, al igual que el del Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires. Finalmente identificamos organizaciones de trabajadores informales a escala nacional, siendo el Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina un ejemplo paradigmático.

En las bases de datos de la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación es posible identificar organizaciones de vendedores de la vía pública, ambulantes, o en ferias y mercados, asociaciones de mujeres meretrices, de cartoneros, de microemprendedores, sindicatos de autónomos, de trabajadores domésticos, etc. La multiplicidad de formas de denominación que han ido adquiriendo se cristaliza en formas jurídicas tales como

⁹⁹ Ver especificaciones metodológicas en el Anexo Metodológico “2.Relevamiento de organizaciones de trabajadores informales en el ámbito nacional”, y en Anexo Estadístico ver cuadros 27 a 30.

sindicatos, asociaciones, cooperativas, uniones, cámaras, federaciones, etc.¹⁰⁰ Pero esta heterogeneidad no es un problema estilístico, sino que supone maneras diferentes de entender la organización de los trabajadores, tradiciones distintas, mecanismos y estrategias para el accionar incluso antagónicas.

Es posible identificar una multiplicidad de sindicatos en el mundo del trabajo informal en Argentina. Incluso si acotamos el relevamiento a trabajadores del servicio doméstico, a vendedores en la vía pública, y a recolectores de papel y cartón, observamos que aquella forma de organización surgida como estrategia para congregar a trabajadores asalariados en el marco de una sociedad industrial naciente, también sigue siendo muy recurrida por estos trabajadores a la hora de organizarse.

La elevada cantidad de sindicatos de vendedores ambulantes o en mercados se concentra entre los “canillitas”, o vendedores de diarios y revistas. Esta actividad se encuentra muy sindicalizada, y muchas de sus organizaciones incluso poseen la personería gremial y se encuentran afiliadas a la Confederación General del Trabajo (CGT). Por otra parte, se observa que la sindicalización es menos frecuente entre recolectores o pequeños productores, adoptando la forma de cooperativas o cámaras, respectivamente.

Las asociaciones también han sido una estrategia muy utilizada por los trabajadores. Muchas de ellas han encontrado en esta denominación una manera de intentar escapar a las connotaciones negativas adscriptas al sindicalismo argentino, generadas en las últimas décadas a partir de su período de crisis.

Indudablemente muchas veces la estrategia escogida no depende de los trabajadores sino que es impuesta por su interlocutor, sea este (por lo general) el Gobierno local, provincial o nacional. Sin embargo, incluso en nuestro estudio de caso hemos encontrado un grupo de trabajadores que conformaron paralelamente una asociación civil y un sindicato, decisión que responde a una estrategia social y política. Por medio de la asociación encuentran menos rechazo para la afiliación de mayor cantidad de trabajadores, mientras que el sindicato permite aunar reivindicaciones con otros sectores sociales, y hacer de la acción colectiva una herramienta de lucha política.

¹⁰⁰ A partir del relevamiento de organizaciones de trabajadores informales, de un total de 147 organizaciones, identificamos que el 54% de las mismas se constituyeron como sindicatos, el 22% como asociaciones, el 6% como cooperativas, el 5% como cámaras, al igual que como uniones, 3% como federaciones, 2 % como centros, y el resto adquirieron otras denominaciones (Busso, 2004a).

De esa manera podemos identificar un mosaico de organizaciones que han ido adquiriendo institucionalizaciones distintas, es decir, su denominación y estatus jurídico pueden ser radicalmente incomparables. Es así como se observan organizaciones con o sin personería jurídica, otras con la inscripción gremial en trámite, y otras simplemente inscriptas.

Según la legislación vigente (Ley 23.551 de Asociaciones Sindicales), todos los sindicatos de trabajadores deben estar inscriptos en un registro único en la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a fin de obtener su “inscripción gremial” y de esta forma poder “peticionar y representar, a solicitud de parte, los intereses individuales de sus afiliados”, y los intereses colectivos, “cuando no hubiere en la misma actividad o categoría asociación con personería gremial” (Art. 23° Ley 23.551). Por su parte, aquellas asociaciones que obtengan la Personería Gremial acceden a los derechos plenos: defender y representar intereses individuales y colectivos, intervenir en negociaciones colectivas, administrar sus propias obras sociales, etc. (Art. 31ª Ley 23.551). Por último, todas las organizaciones, aspiren o no a conformarse en sindicatos, pueden solicitar la personería jurídica ante el Ministerio de Justicia, o la correspondiente Dirección Provincial de Personas Jurídicas.

Las organizaciones relevadas poseen en su gran mayoría personería jurídica, o se encuentran inscriptas en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, lo cual indudablemente se debe a las características de las fuentes utilizadas para el relevamiento. Sin embargo, es de destacar la identificación de sindicatos con Personería Gremial (de acuerdo al Art. 25° de la Ley), como es el caso del Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina, por lo cual es quien jurídicamente representa a los trabajadores del sector.

A partir de estudios de caso realizados, hemos identificado un sinnúmero de organizaciones que día a día nuclean a trabajadores informales que aún se encuentran en el anonimato, ya que no han realizado los trámites de inscripción gremial o personería jurídica ante los organismos oficiales (Busso, 2004a). Ello responde principalmente a la falta de información, pero también se debería a factores tales como la poca comunicación e interacción existente entre ellas, o la poca disposición de tiempo libre

para dedicarle a actividades o emprendimientos colectivos, producto de las características de estos trabajos.

Es posible identificar este tipo de organizaciones de trabajadores en todo el territorio nacional, aunque, sin embargo, la distribución de las mismas es similar a la que ha ido adquiriendo históricamente la población en nuestro país. Ello implica una concentración en Capital y Gran Buenos Aires, y al nivel de las provincias, una supremacía por parte de la de Buenos Aires¹⁰¹.

Es así como en distintos puntos de nuestro país los trabajadores informales se han ido organizando y constituyendo un complejo y diversificado escenario. Partiendo de actividades distintas y de territorios de agregación disímiles, han adquirido diversas denominaciones, estrategias, y formas jurídicas o tipos de institucionalización. En los próximos capítulos complejizaremos esta mirada a partir del análisis de un grupo particular de trabajadores informales: los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata. Es decir, analizaremos la existencia de organizaciones de trabajadores en ese universo buscando describir, en un primer momento, las características que poseen, quienes son sus miembros y líderes, quienes actúan como sus interlocutores, qué reivindicaciones presentan y cuáles conflictos afrontan. En un segundo momento de análisis, buscaremos comprender la relación entre estas organizaciones y las formas identitarias de estos trabajadores.

¹⁰¹ Para mayor información consultar “Organización y representación de los trabajadores informales en Argentina: un diagnóstico preliminar” (Busso, 2004a).

Feria de La Plata

VISTA DESDE LA PLAZA DE LA LEGISLATURA

INAUGURACION EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1893 XI ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA PLATA

La Intendencia Municipal, inspirándose en la necesidad de abaratar los artículos de consumo, facilitando a todas las clases la adquisición de los productos más útiles para la vida a la vez que al comercio y a la industria un nuevo mercado donde ofrecer sus productos sin trabas ni aranceles, y considerando que el comercio, por el desarrollo que en él se manifiesta y la organización de las ferias, y de ella para la amplia circulación que para el comercio y para el consumidor se abre en el momento de la inauguración, el Ayuntamiento, en primer término, se propone tener una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las industrias de esta ciudad, para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas. La Comisión que se ha formado para el estudio de este asunto, ha acordado que se abra una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas. La Comisión que se ha formado para el estudio de este asunto, ha acordado que se abra una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas.

IGNACIO FERRANDO
PRESIDENTE

EUGENIO SPONT
VICE-PRESIDENTE

TOMAS HEYBAUD
SECRETARIO

JUAN DE RIVERA RAMON TREJO JUAN FRANCISCO ZARATE RIVERA
OMAR VIAL JUAN PABLO JACINTO

ORDENANZA SOBRE FERIAS

POR CUANTO:
El Honorable Consejo Deliberativo, en uso de la facultad que le acuerda la ley, ha sancionado la siguiente

ORDENANZA

Artículo 1º. Se declara que se abre una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas. La Comisión que se ha formado para el estudio de este asunto, ha acordado que se abra una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas.

Artículo 2º. Se declara que se abre una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas. La Comisión que se ha formado para el estudio de este asunto, ha acordado que se abra una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas.

Artículo 3º. Se declara que se abre una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas. La Comisión que se ha formado para el estudio de este asunto, ha acordado que se abra una feria pública, que sirva para el comercio y para el consumidor en gran manera la circulación de todos los artículos de consumo y para las mejores producciones que se obtengan en la feria y una muestra de ellas.

A. HARDO DEL POYT
E. L. HARDO
FERRANDO
19 de Noviembre de 1893

Por tanto: Declárese pública y de oficio el Estado Municipal

La Plata, Octubre 17 de 1893

La Feria se instalará por ahora en la Avenida 55 entre las Plazas Legislativa y Municipalidad

Foto 4: Propaganda de la Inauguración de la "Feria de La Plata", el 19 de noviembre de 1893. Fuente: Archivo de la Asociación de Fruteros, Verduleros y Feriantes de la ciudad de La Plata.

Parte 2- EL ABORDAJE METODOLÓGICO

5- La perspectiva metodológica.

Presentar nuestra perspectiva metodológica, supone explicitar claramente nuestro punto de partida epistemológico y nuestra manera de comprender y vivenciar la investigación social. Entendemos que la metodología aplicada en un proyecto de investigación, no es una secuencia de técnicas y herramientas metodológicas, sino principalmente una posición epistemológica frente al mundo y particularmente a nuestro oficio de sociólogos. Una vez que estos postulados han sido presentados, recién allí podremos transmitir y explicar los procedimientos implementados en el proceso de construcción de datos, como así también las estrategias de análisis a las que recurrimos.

Ahora bien, en este capítulo también desarrollaremos lo que a nuestro entender son las dimensiones macro de este proyecto. Es decir, presentaremos las dimensiones que a nuestro entender interactúan (suponiéndose y condicionándose), en el mundo de las ferias, lo cual nos permitirá ahondar no solo en el proceso de construcción de identificaciones colectivas de trabajadores feriantes, sino también en sus estrategias de movilización. Al finalizar cada uno de los capítulos contenidos en la tercera y última parte de esta tesis, se presentará muy brevemente la configuración que adquieren estas dimensiones o esferas en cada una de las ferias analizadas. Este ejercicio nos permitirá salirnos de las ferias para poder establecer semejanzas y diferencias con otros espacios laborales.

5.1 El punto de partida metodológico y epistemológico.

Siguiendo a Schutz, entendemos que para comprender el mundo social debemos partir de una actitud, y no de un “método” entendido a la manera del positivismo (Schutz, 1974). Esa “actitud” es lo que algunos denominaron “método fenomenológico”, el cual se caracteriza por poner el énfasis en la “totalidad del mundo vivido”, y por estar libre de conceptos y definiciones a priori. Ello implica no apegarse a las cosas empíricamente observables, sino en penetrar en su significado, para lo cual se

deben utilizar procedimientos que lleven a la comprensión del fenómeno por medio de relatos descriptivos de la vida social.

La comprensión del mundo social reenvía a la intersubjetividad, y, para la fenomenología, las ciencias sociales deben conocer el mundo social tal como él es vivido en la actitud natural, precisando para esto adoptar el punto de vista comprensivo, el único capaz de aprehender el mundo social como significativo. La comprensión de la forma vivida en la cotidianeidad supone el análisis del comportamiento social relacionado a sus motivos, finalidades y racionalidades (Coltro, 2000).

Para Schutz la clave para que podamos comprender a los sujetos sociales, es captar las distintas perspectivas según las posiciones de los sujetos sociales, y podemos hacerlo porque vivimos en el mismo mundo. Desde esta perspectiva lo que hay que comprender está en la conciencia, porque la realidad es conciencia de ella, porque el mundo son las percepciones que de él se hacen los sujetos. Acceder a esas percepciones e interpretaciones que se encuentran en las conciencias de los actores no es imposible. Las conciencias no son inaccesibles, porque se puede acceder a ellas a través de mecanismos de comprensión interactivos, que pueden ser tanto de observación como de entrevista.

Ahora bien, el sentido o percepción del mundo que tiene el sujeto no es una cualidad inherente a ciertas experiencias que surgen dentro del flujo de conciencia del actor, sino el resultado de una interpretación de una experiencia pasada contemplada desde el ahora con una actitud reflexiva. Las acciones se vuelven provistas de sentido cuando son captadas como experiencias circunscriptas del pasado; es decir, en la retrospectión. Sólo las experiencias que pueden ser recordadas más allá de su actualidad y que pueden ser cuestionadas en lo que respecta a su constitución son subjetivamente provistas de sentido.

Al menos un aspecto de los sistemas biográficos y situacionalmente determinados de intereses y significatividades, es experimentado subjetivamente en el pensamiento de la vida cotidiana como sistema de motivos para actuar, de elecciones para efectuar, de proyectos por realizar y objetivos por cumplir. El mundo de la vida cotidiana es un mundo social cultural dentro del cual un hombre se relaciona con sus semejantes a quienes conoce en diversos grados. En cierta medida, comprende la conducta de los otros si comprende los motivos, objetivos, elecciones y planes que se

originan en sus circunstancias biográficamente determinadas. Se puede decir que un hombre actuó racionalmente si el motivo y el curso de acción de ese actuar resultan comprensibles. Solo en situaciones particulares, y aún en esas circunstancias de modo fragmentario, es posible que pueda experimentar los motivos y objetivos de los otros; en resumen, los significados subjetivos que ellos atribuyen a sus acciones en su unicidad. Es posible, en cambio, que los experimente en su tipicidad. Los esquemas tipificados de la conducta de los otros pasan a ser, a su vez, motivos de sus propias acciones como luego veremos en nuestro caso de estudio en particular.

Básicamente, entonces, de lo que se trata es de dejar hablar al otro y es por esto que decíamos que los trabajadores, a través de sus relatos, serán los principales protagonistas de esta tesis. Siguiendo este principio, hemos utilizado técnicas que permitan básicamente que las perspectivas del mundo que los sujetos estudiados tienen, aparezcan ante el investigador, no que el investigador las fuerce. Lo que éste fuerza es en todo caso el recorte a partir del cual se aproxima, pero a partir de allí, dentro de ese recorte, el espacio de las entrevistas es el de la interacción entre los sujetos.

Aquellos postulados constituyen algunos de los ejes de lo que se ha denominado “perspectiva constructivista”, la cual es el paradigma teórico en el que se fundamenta la metodología cualitativa (Guba y Lincoln, 1994). Dicha perspectiva es posible definirla como ontológicamente relativista, epistemológicamente transaccional y subjetivista, y metodológicamente hermenéutica y dialéctica.

La “metodología cualitativa” presupone la “necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 1992). Entiende que la realidad es una construcción social, local y específica, como explican Guba y Lincoln (1994), que debe ser comprendida a partir de la interacción subjetiva entre el investigador y el investigado. Ambos sujetos se condicionan, interpretan, y modifican, generando –y suponiendo– el proceso de “doble hermenéutica” acuñado por A. Giddens e incorporado como uno de los conceptos centrales del paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992, 1999).

El horizonte con el que nos sumergimos en el mundo vivido por los sujetos, no implicó únicamente la capacidad de revivir lo que otros viven, digamos, la vivencia, recuperando las “textualidades” de esas vivencias, sino que supuso un entramado

complejo y articulado entre lo teórico, lo conceptual y lo metodológico. En realidad estos son tres “momentos” que siempre deben acompañar la investigación de orientación cualitativo-comprensiva. Eso supone que debemos “leer” la realidad a partir de una determinada mirada teórico-conceptual y principalmente desde una determinada actitud.

Desde nuestra perspectiva teórico-metodológica suponemos que el mundo es una realidad construida a partir de intersubjetividades que se suponen y condicionan, y que interactúan en contexto materialmente determinado. Los sujetos expresan la percepción del mundo a través del lenguaje, siendo este no solo aquel expresado en el habla sino a través de gestos, posturas, predisposiciones, es decir, el lenguaje simbólico. En ese sentido Paul Ricoeur nos dice: “¿Qué fija la escritura? No el hecho de hablar, sino lo “dicho” en el hablar, y entendemos por “lo dicho” en el hablar esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el *sagen* –el decir– tiende a convertirse en *Aussage*, en enunciación, en lo enunciado. En suma, lo que escribimos es el *noema* (“el pensamiento”, el “contenido”, la “intención”) del hablar. Se trata de la significación del evento de habla, no del hecho como hecho” (Geertz, 1987:31). Es por eso que “recuperar voces” no será tan solo el acto del diálogo, sino la significación e implicancias que el mismo tiene. Para poder analizar el universo de significación acompañaremos la técnica de entrevistas en profundidad con otras técnicas, tales como la observación participante o el análisis de documentos y datos secundarios.

Ello nos permitirá reconstruir el universo simbólico implícito en los enunciados de los actores. De esta forma podremos recuperar y analizar los procesos de identificación de los trabajadores estudiados. Esta posición teórico-metodológica, supone reafirmar las perspectivas de Saussure y Benveniste que adoptamos en el capítulo 3, donde sostuvimos que es en y a partir de la enunciación que el sujeto se constituye como tal.

Dijimos que es en el discurso donde se establece la articulación de las dimensiones presentes en el proceso de construcción identitaria. En otras palabras, la identificación se construye en el discurso y, a su vez, no es posible la existencia de procesos de construcción identitarios sin representación.

Este enfoque supone el carácter público y social del lenguaje sostenido por el enfoque constructivista del sentido dentro de la lengua, el cual sostiene que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del lenguaje pueden fijar el sentido de la lengua. Como dijimos también en el capítulo 3, el portador de sentido es el sistema de lenguaje o cualquier otro que utilicemos para representar nuestros conceptos relativos al mundo material o inmaterial. Entre las cosas del mundo, los conceptos de nuestro pensamiento y el lenguaje, se establece una relación mediada y compleja, gobernada por códigos culturales y lingüísticos. En resumen, es este conjunto de interconexiones la que produce sentido.

Consideramos posible y apropiado, entonces, analizar la diferencia entre distintos "ellos" y "nosotros" presentes en el mundo de las ferias comerciales, desde la sociología interaccionista o constructivista, operacionalizada en la metodología cualitativa, tal como la comprendemos en esta tesis. Dichos sujetos antagónicos, "comparten una complicidad y un conocimiento comunes que vuelven a los otros extranjeros" (Boussard, Mercier y Tripier, 2004: 33), y es eso lo que nos proponemos indagar. Esta perspectiva metodológica y epistemológica nos permitirá preguntar y comprender qué hay detrás de distintas denominaciones e identificaciones.

Las explicaciones que buscamos en la presente investigación no intentan únicamente dar respuestas a nuestras preguntas, sino principalmente darnos acceso a respuestas dadas por otros y por tanto, sugerirnos nuevos retos. Este es el gran desafío de todo trabajo de investigación, y por supuesto el de nuestra tesis. Para hacerlo, nos proveeremos principalmente de las técnicas que detallaremos a continuación, acompañadas por otras que se propondrán complementarlas, siendo conscientes que detrás de cada esa decisión metodológica hay una manera de entender el mundo social.

5.2 La estrategia metodológica.

En estudios previos hemos observado que el mundo de las ferias encierra una diversidad de tipos de actividad (u oficio) y de espacios donde se desarrollan estas actividades laborales, la cual se estaría expresando en las divergencias en el tipo de trabajador (en cuanto a sus características personales y sociales), en las expectativas que estos expresan en relación a su futuro laboral, en la participación y tipo de demandas que se le realizan a las organizaciones de trabajadores, y en la conformación, estructura

y dinámica de las organizaciones. Distintas instancias de investigación, iniciadas sistemáticamente en el año 2001, aunque con un antecedente en 1998¹⁰², nos permitieron ir construyendo una estrategia metodológica que se caracterizó por el enriquecimiento y retroalimentación entre nuestros interrogantes teóricos, la perspectiva metodológica y el trabajo de campo. La tesis que presentamos, es el resultado de procesos que hemos observado desde entonces, y que consideramos propios de este tipo de espacios laborales, en el contexto socio-histórico en el que vivimos.

5.2.1 Unidades de análisis y observación.

Como dijimos, el trabajo de campo se concentra en la ciudad de La Plata, donde nos abocamos al análisis de trabajadores informales-feriantes, es decir, al conjunto de vendedores que establecen sus puestos de venta semi-fijos, especialmente plazas o espacios públicos destinados a tal fin por el Municipio.

En busca de la comprensión de estos espacios laborales, nos propusimos analizar su complejidad, dando cuenta de los distintos espacios donde se desarrollan este tipo de actividades comerciales. Es por ello que para realizar un análisis de las identificaciones colectivas de los trabajadores informales-feriantes, estudiamos tres tipos de espacios laborales particulares:

1- **ferias artesanales** (Plaza Italia, Parque Saavedra, Plaza Güemes y Plaza España),

2- **ferias de frutas y verduras** (Diagonal 73 entre 4 y 6, Parque Saavedra, Boulevard 51 entre 20 y 23, Boulevard 38 entre 9 y 11, Diag. 79 y 63), y

3- **ferias de ropa y productos diversos** (predio ubicado en 96 y 117, y en 45 y 150).

Solo a modo de presentación¹⁰³, diremos que las ferias artesanales se ubican en plazas o parques del radio céntrico de la ciudad, nucleando a aquellas personas que venden productos por ellos realizados, transformando la materia prima con su propia

¹⁰² En ese año desarrollamos nuestro primer acercamiento al tema, a partir de un estudio titulado “Trabajo informal y democracia. Un estudio de la participación social y política en el mundo del trabajo informal”, en el marco del Taller de investigación “Situación ocupacional y pobreza en Argentina”, coordinado por la Dra. Amalia Eguía.

¹⁰³ En la primera parte de los capítulos 6, 7 y 8 encontrará una descripción pormenorizada de cada una de las ferias analizadas.

fuerza de trabajo y con escaso (o nulo) uso de tecnología. Las ferias de frutas y verduras funcionan rotativamente en distintos lugares preestablecidos de la ciudad. En ellas arman sus puestos aquellos pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. Finalmente, las ferias de ropa y productos diversos se ubican en barrios periféricos, y constituyen un espacio donde establecen sus puestos de venta semi-fijos los trabajadores que anteriormente comercializaban ropa, Cds y “baratijas” en forma ambulatoria en la vía pública. A partir de la prohibición municipal de dicha actividad estos trabajadores se han agrupado en esos espacios.

Foto 5: Imagen satelital de la ciudad de La Plata: ubicación de las ferias comerciales urbanas.

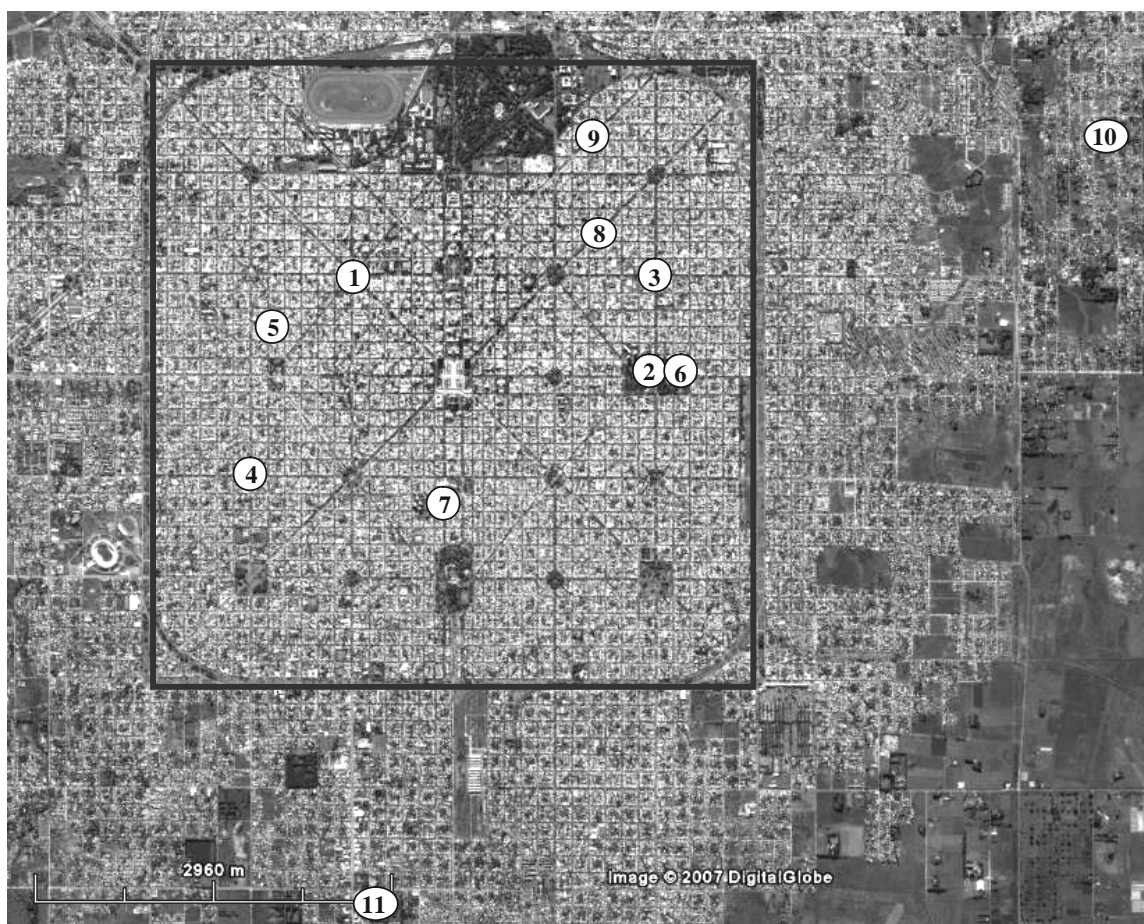


Imagen Satelital GoogleEarth 2007

Referencias: 1- Feria Artesanal Plaza Italia; 2- Feria Artesanal Parque Saavedra; 3- Feria Artesanal Plaza España; 4- Feria Artesanal Plaza Güemes; 5 Feria de frutas y verduras de 38 e/ 9 y 11; 6- Feria de frutas y verduras Parque Saavedra; 7- Feria de frutas y verduras 51 e/20 y 23; 8- Feria de frutas y verduras Diag. 73 e/4 y 6; 9- Feria de frutas y verduras Diag. 79 y 63; 10- Feria de ropa y productos diversos 96 y 117; 11- Feria de ropa y productos diversos 45 y 150.

En primer lugar recurrimos a la técnica de observación participante y no participante (Taylor y Bodgan, 1987) en los tres tipos de ferias, a fin de lograr una mejor comprensión de los procesos de construcción identitaria de trabajadores que realizan actividades informales.

En segundo lugar, y con la intención de identificar la apelación a identificaciones colectivas en el discurso de los dirigentes y miembros de organizaciones de trabajadores informales recurrimos a la técnica de entrevistas en profundidad o *active interview* (Holstein y Gubrium, 1995).

En tercer lugar también recurrimos al análisis de Ordenanzas y Disposiciones Municipales, sancionadas por el Concejo Deliberante municipal, y documentos y folletería de las organizaciones de trabajadores estudiadas. A su vez revisamos sistemáticamente los medios gráficos más importantes de la ciudad (Diario “Hoy” y “El Dia”), donde rastreamos y analizamos las noticias relativas a las ferias comerciales estudiadas. De forma complementaria, y solo a fines de contextualización de la problemática, analizamos las bases de datos de la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, y recurrimos al procesamiento de datos estadísticos provisto por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

En el transcurso de la tesis fuimos realizando diversas presentaciones en ámbitos académicos, pero también editamos breves resúmenes de investigación que fuimos compartiendo con distintos grupos de feriantes. Los comentarios y charlas informales con trabajadores, surgidos de los intercambios a partir de la lectura de dichos resúmenes fueron elementos sumamente enriquecedores en el proceso de producción del conocimiento.

En resumen, por las características del problema a investigar, e intentando dar respuesta a nuestros objetivos de investigación, recurrimos a estrategias y métodos de investigación cualitativos (Glasser y Strauss, 1967; Denzin y Lincoln, 1994) que apunten a comprender el proceso de construcción de identificaciones colectivas de trabajadores informales y su relación con la conformación de organizaciones de trabajadores. Utilizamos distintos métodos y estrategias de investigación cualitativos a fin de ser complementados, es decir, realizamos un tipo de *triangulación intrametodológica de datos* (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Específicamente, entonces, el diseño metodológico previó el relevamiento y producción de datos primarios y secundarios.

Datos Primarios	Datos Secundarios
Entrevistas en profundidad a trabajadores feriantes	Ordenanzas y Disposiciones Municipales
Observación participante y no participante. Notas de campo	Documentos y folletería de las organizaciones de trabajadores
Entrevistas a funcionarios municipales	Recortes de Diarios locales (El Día, y Hoy)

A su vez, tomamos en consideración procesos de construcción de datos realizados en etapas anteriores, donde recurrimos a técnicas principalmente cuantitativas, a fin de describir la realidad socio-ocupacional de las personas que desarrollan sus actividades laborales en ferias comerciales urbanas. En el año 2001, aplicamos una encuesta a trabajadores de los tres tipos de ferias analizadas en la presente tesis, donde buscamos caracterizar a los trabajadores informales, tomando en cuenta: 1) sus características socio-demográficas y 2) sus intereses, motivaciones, demandas y expectativas respecto a su actividad, desde una perspectiva presente, pasada y futura. Este relevamiento contó con 129 casos. Dada la imposibilidad de conocer los parámetros del universo a estudiar, realizamos una muestra intencional, controlando que la misma se aproxime a los parámetros observables (en particular distribución por género y edad). En el campo implementamos la encuesta siguiendo un recorrido particular (siempre de izquierda a derecha) y con un salto de cada tres puestos, a fin de garantizar el relevamiento del 33% de los trabajadores de cada feria. En las ferias de frutas y verduras el salto se redujo a dos, ya que en los puestos es habitual encontrar a más de un trabajador.

Esta primera encuesta, nos ha permitido identificar recurrencias, y acercarnos a una primera caracterización del mundo que nos propusimos estudiar. En ese sentido, la citamos en su carácter de referencia importante para el presente trabajo de tesis¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Ver sus especificaciones en Anexo metodológico “1.Relevamiento de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata y de sus organizaciones” Encuesta.

A continuación, presentaremos las características principales de las estrategias metodológicas aplicadas en el trabajo de campo que se extiende desde inicios de 2001, hasta agosto de 2005, con algunas interrupciones¹⁰⁵. La información presentada en este capítulo se complementará con la que se adjunta en los anexos metodológico y estadístico, donde también se explicitarán otras estrategias secundarias a las que se recurrió en esta presente investigación.

5.2.2 La observación.

Utilizamos las técnicas de observación participante y no participante (Taylor y Bodgan, 1987) en los tres tipos de ferias, a fin de lograr una mejor comprensión de los procesos de construcción identitaria de trabajadores que realizan actividades informales. Con esta estrategia nos hemos propuesto afianzar el acercamiento y confianza con los trabajadores a estudiar, y de esa forma identificar informantes y facilitar la implementación de las otras técnicas de construcción de datos. A su vez ello nos permitió seguir reconstruyendo el escenario simbólico de dichos trabajadores, elemento esencial para la comprensión de la construcción de identidades colectivas.

En una primera etapa, las observaciones fueron no participantes, y consistían en “estar allí”, a fin de ir logrando un mayor acercamiento y confianza con las personas. Estas observaciones comenzaron sistemáticamente en el año 2001. El hacerme pasar por una clienta de estos espacios comerciales, me permitían observar y entablar mínimos diálogos con feriantes y otros clientes. Esto me fue sumergiendo en el universo simbólico, permitiendo comprender y adoptar códigos propios de estos espacios. Poco a poco la confianza y el acercamiento nos fueron permitiendo interactuar más activamente, haciendo explícito mi interés por conocer en profundidad el mundo de las ferias. Durante los años 2001, 2002, 2003 y 2005 asistimos sistemáticamente durante 3 meses (por año) todos los fines de semana a estas ferias, a fin de mantener nuestro contacto con los feriantes y profundizar nuestra comprensión de ese ámbito laboral.

Este involucramiento facilitó nuestra participación en distintos espacios en los cuales estos trabajadores desarrollan sus actividades, realizando diversos tipos de

¹⁰⁵ De agosto de 2004 a mediados de junio de 2005, y de septiembre de 2005 a fines mayo de 2006, continué con mi trabajo de investigación en Francia, en el Laboratoire d'économie et de sociologie du travail”, donde desarrollé lo estipulado en mi convención de co-tutela de tesis (avance de la perspectiva teórica de la tesis, y análisis de los datos previamente construidos en mi trabajo de campo).

actividades o tareas propias de la interacción en espacios de trabajo (ej. colaborar en el armado o desarmado de puestos, en la organización de actividades artísticas o de recreación, etc.). A su vez, presenciamos reuniones ordinarias de las organizaciones analizadas o charlas informales entre trabajadores feriantes, lo que nos permitió acceder a múltiples discusiones e intercambios entre ellos, y en particular nos permitió observar sus interacciones, apelaciones, interlocutores, etc.

Las observaciones que aquí recogía las fui transcribiendo como notas de campo, las cuales fueron un elemento de suma importancia para elaborar instrumentos de construcción de datos (como las guías de entrevistas) pero así también para el momento de interpretación y análisis del material generado.

5.2.3 Las entrevistas en profundidad.

Con la intención de identificar la apelación a identificaciones colectivas en el discurso de los trabajadores, la técnica principal para la producción de datos ha sido la de entrevistas en profundidad o *active interview* (Holstein y Gubrium, 1995). Al entender que las identidades sociales se procesan en un plano simbólico y representacional consideramos que es en el discurso donde se produce la articulación entre el plano biográfico y representacional de la identidad. Los relatos de los propios protagonistas son la síntesis observacional de las dimensiones aludidas (biográfica y relacional) ya que remiten a prácticas sociales y a los contextos de realización, tanto en el marco de la identidad atribuida de los referentes sociales que el individuo posee para referenciarse en el mundo social como la construcción que el mismo realiza de su historia personal.

Las entrevistas en profundidad se realizaron en un primer momento a treinta y cinco trabajadores informales que desarrollan sus actividades en algunas de las ferias analizadas, sean o no dirigentes o miembros activos de los cuerpos directivos de organizaciones de trabajadores informales. Posteriormente entrevistamos también a cinco funcionarios municipales que se encuentran en permanente diálogo con dichos trabajadores, para de esta forma complementar la comprensión de las identificaciones atribuidas a dichos trabajadores¹⁰⁶. Las treinta y cinco entrevistas realizadas a trabajadores de ferias comerciales de la ciudad se dividieron en diez entrevistas a

¹⁰⁶ Ver características de los entrevistados en el Cuadro 18 (Anexo metodológico).

personas que se desempeñan en ferias de frutas y verduras, doce en ferias artesanales y trece en ferias paraguayas. La saturación teórica ha sido lo que nos fijado el número de entrevistas a realizar, mientras que la elección de los entrevistados respondió a mantener los parámetros de sexo y edad relevados en una etapa anterior, a través de las encuestas¹⁰⁷.

En cada feria se realizaron entrevistas a trabajadores que participan o no de actividades u organizaciones colectivas. Para ello se confeccionaron dos guías de entrevistas (una que fue aplicada a todos los trabajadores entrevistados, y una segunda que interpelaba a los dirigentes de organizaciones). Las entrevistas fueron guiadas por algunos ejes centrales, sin que ello impida el surgimiento de nuevos temas y ejes de intercambio, surgidos al calor de la entrevista. Sin embargo, en todos los casos se indagó al menos sobre:

- a. Descripción y perspectiva de su situación pasada, presente y futura (Situación de su relación laboral actual y pretérita, identificación en tanto "trabajador informal", perspectiva temporal de su actividad como trabajador informal -como salida laboral provisoria o definitiva-, relación con el mercado de trabajo formal).
- b. El universo simbólico e interactivo en el mundo de las ferias (construcciones simbólicas compartidas, aspectos que contribuyen a su diferenciación con otros sujetos de la relación laboral, esquemas de acción y de conocimiento mutuo en los cuales se inscriben sus prácticas laborales).
- c. Participación en organizaciones en tanto "trabajador informal" (conocimiento de la existencia de organizaciones de trabajadores feriantes, participación y relación con dichos ámbitos, motivaciones, demandas a la organización).
- d. Relación con otros ámbitos de participación -referencia a su relación actual y pasada con dichos ámbitos- (participación en otros ámbitos tales como asociaciones de fomento, cooperadora escolar, movimientos de derechos humanos, o ambientalista, o feministas, etc., participación activa o pasiva en partidos políticos, afiliación a sindicatos).

¹⁰⁷ Ver Anexo Metodológico.

Esta guía de entrevistas se utilizó en todos los casos, sean o no miembros de organizaciones. La misma tuvo una impronta fuertemente biográfica, sin buscar reconstruir historias de vida. En estos relatos biográficos accedimos a segmentos o recorridos parciales de los sujetos vinculados con la preocupación sustantiva del estudio. En ese sentido pretendimos analizar relatos individuales en su conexión con la temporalidad histórica (Elder, 1985).

A su vez, en el caso de los trabajadores que se desempeñan como dirigentes o miembros activos de los cuerpos directivos de organizaciones de trabajadores informales analizadas, las entrevistas también incorporaron otros ejes temáticos, relativos a la historia, presente y futuro de dichas instancias colectivas. Las organizaciones analizadas en profundidad son aquellas con mayor presencia en cada uno de los campos de observación señalados anteriormente. En las Ferias Artesanales: Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI), Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires (SITABA) y Asamblea Barrial Parque Saavedra / Cuerpo de Delegados. En las Ferias de Frutas y Verduras: Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata. Finalmente, en las Ferias de ropa y productos diversos: Asociación de Vendedores Ambulantes de la Prov. de Buenos Aires (AVABA) y Equipos de Administración de los "paseos de compras".

Los ejes que se incorporaron en las entrevistas a miembros o dirigentes de organizaciones de trabajadores feriantes fueron:

- a. Identificación y características generales de la organización (cantidad aproximada de miembros, estrategias de asociación, características de los dirigentes, condiciones o requerimientos que exige la organización para integrar ese ámbito, y forma de identificación: asociación, organización, sindicato).
- b. Creación de la organización y rasgos principales de su trayectoria (momento histórico de la formación, reivindicación y/u objetivo que los núcleo y nuclea, interlocutores y conflictos).
- c. Segmentos del sector informal involucrados, motivaciones y participación (características ocupacionales de los socios y dirigentes, participación política de sus miembros, motivos por los cuales participan de ese ámbito organizativo, y situación de la mujer en dichos espacios de decisión).

- d. Dispositivos, acciones y actividades de la organización (temas o reivindicaciones actuales, iniciativas y demandas ante otros sectores y organismos de gobierno o autoridades públicas, actividades y servicios que brinda a sus asociados y a terceros que desarrollan las mismas actividades vinculadas, relaciones con otras organizaciones, con sindicatos, etc.).
- e. Dificultades y logros de la organización (obstáculos identificados para la realización de actividades propias de la organización, y logros identificados como resultado de la acción colectiva).

Por último, se realizaron entrevistas a 5 funcionarios que mantienen diálogo y relación con los espacios laborales analizados. La selección de los entrevistados, en este caso surgió de las sucesivas referencias observadas en el discurso de los trabajadores, lo que nos alertó de la importancia de poder indagar la percepción de los principales interlocutores de estos trabajadores. En este caso los ejes se centraron en:

- a. La relación e incumbencias del funcionario u organismo estatal con las ferias comerciales analizadas (tareas y responsabilidades, incumbencias o ingerencias, marco legal).
- b. La evaluación y percepción de los trabajadores feriantes (cantidad, motivaciones, perfiles, etc.).
- c. La relación y evaluación de las organizaciones colectivas de trabajadores (relación que mantienen con el funcionario u organismo, demandas, estrategias y formas de petionar, interlocutores, semejanzas y diferencias entre las organizaciones con las que mantiene contacto).
- d. Los conflictos (temas y motivos de conflicto con el municipio, mecanismos para su superación, posiciones y estrategias frente a los conflictos).

Estos ejes o disparadores de entrevistas en profundidad, nos permitieron acceder a una rica información relativa a la apelación, existencia e interacción de identificaciones colectivas en el mundo de las ferias comerciales urbanas.

5.2.4 Análisis de documentos secundarios.

Como hicimos mención anteriormente, en tercer lugar también recurrimos al análisis sistemático de los medios gráficos más importantes de la ciudad, como así

también de Ordenanzas y Disposiciones Municipales, sancionadas por el Concejo Deliberante municipal, y documentos y folletería de las organizaciones de trabajadores estudiadas. A su vez, de forma complementaria, y solo a fines de contextualización de la problemática, analizamos las bases de datos de la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, y recurrimos al procesamiento de datos estadísticos provisto por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (de la Encuesta Permanente de Hogares).

Los medios gráficos relevados cotidianamente han sido el diario El Día y el Hoy, donde rastreamos y analizamos las noticias relativas a las ferias comerciales estudiadas. Buscábamos responder a dos objetivos. En primer lugar un objetivo principalmente estratégico, que consistía en mantenernos actualizados respecto a la información que los medios de comunicación locales emitían sobre estos espacios laborales, a fin de reconstruir el imaginario del sentido común respecto a las ferias. En segundo lugar un objetivo analítico, referido a percibir las atribuciones que estos medios emiten sobre los trabajadores de ferias, identificando diferencias y equivalencias en relación a los tres tipos de ferias estudiados. Es decir, por medio de este recurso nos propusimos identificar la manera como son presentadas las ferias en estos medios de comunicación masivos, los calificativos utilizados, los problemas señalados, las informaciones más recurrentes, etc.

El relevamiento de ambos periódicos se realizó a través del soporte papel o electrónico. Dichos diarios permiten acceder por Internet a sus archivos electrónicos, los cuales se encuentran actualizados desde noviembre de 1998 en el caso de El Día, y desde diciembre de 1997 en el Hoy.

A través de diversas consultas y relevamiento de ficheros en el DIGESTO de la Municipalidad de La Plata¹⁰⁸, hemos accedido a todas las ordenanzas y disposiciones municipales concernientes al emplazamiento y funcionamiento de ferias comerciales, a actividades comerciales en espacios públicos, como así también a otras reglamentaciones de interés para el desarrollo de dichas actividades. La primera disposición sancionada data de 1893, mientras que la última que hemos relevado fue promulgada en septiembre de 2005.

¹⁰⁸ Se trata de un organismo dependiente del Concejo Deliberante del Municipio de La Plata, encargado de ordenar, codificar y ofrecer a quien lo solicite, toda la legislación municipal sancionada por dicho Cuerpo deliberativo.

En vistas de complementar la información recabada a través de las entrevistas en profundidad a dirigentes de organizaciones, hemos relevado y analizado documentos y folletería generados por dichas instancias colectivas, y facilitados por sus dirigentes. En especial hemos tenido acceso a estatutos y folletería de propaganda de las actividades emprendidas en las ferias. Por lo general este tipo de documentación ha sido ofrecida o solicitada en el transcurso de las entrevistas.

Por último, procesamos información ofrecida por la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Sus bases de datos nos permitieron confirmar el registro y reconocimiento estatal de organizaciones de trabajadores informales. Finalmente, también motivados por un interés contextual de la problemática, recurrimos al procesamiento de datos estadísticos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC¹⁰⁹.

5.3 La estrategia de análisis.

Los datos producidos a lo largo de nuestro trabajo de campo, han sido analizados y sistematizados para poder responder a los objetivos de nuestra investigación. En este apartado explicitaremos las dimensiones comprendidas en el análisis, las categorías a partir de las cuales fueron deconstruidos los discursos, para finalmente presentar el software utilizado para el análisis de datos cualitativos.

5.3.1 Las categorías de análisis.

El análisis de los datos producidos en el trabajo de campo buscaban identificar la alusión a formas identitarias, expresadas a través de los sujetos “nosotros/ellos”, o de manera implícita. Es por ello que deconstruimos los relatos a partir del análisis de cincuenta indicadores, organizados en seis temas generales:

Actividad Actual: actividad, actividad secundaria, antigüedad, barreras de ingreso, definición de su actividad, evaluación de la actividad, horas de trabajo, Percepción del tiempo de trabajo, rubro, trabajo familiar, ingresos económicos, mercadería, y organización del trabajo (patrón-empleado).

¹⁰⁹ Ver especificaciones técnicas en el Anexo Metodológico “3.Relevamiento de trabajadores informales a nivel nacional y en el aglomerado Gran La Plata”..

Trayectoria: arribo a la actividad, educación, Expectativa futura, experiencia laboral previa, y tradición familiar.

Saber-hacer: saberes y transmisión/producción de saberes.

Espacio: argumentación legitimante, conflictos, interlocutores, clientes, percepción del espacio y relaciones de poder.

Organización: actividades de la organización, antigüedad de la organización, demandas de la organización, desventajas de la organización, elección de referentes o dirigentes, interlocutores de la organización, mecanismos de asociación, mujeres dirigentes, objetivo de la organización, orígenes de la organización, reglamento-estatuto de la organización, relación con la municipalidad, relación con otras organizaciones, socios, ventajas de la organización.

Participación: acercamiento a la organización, existencia de organizaciones, participación en cooperadora, participación en iglesia, participación en organizaciones barriales, participación en organizaciones de trabajadores, participación en partido político, y participación social y política.

A partir de estos indicadores, y de las lógicas de la diferencia y de la equivalencia que hilvanan los relatos, identificamos la alusión a diversos “nosotros” y “ellos” presentes en el mundo de las ferias. Las categorías fueron modificándose en el transcurso del análisis, dado que un primer listado fue construido a partir de los ejes de entrevistas, el cual se vio enriquecido principalmente a partir del análisis y el corpus de entrevistas, pero también de la realización de observaciones, y de los documentos y folletería recabados.

5.3.2 La construcción de tipologías.

Los resultados que fuimos obteniendo a través de las estrategias de construcción de datos, luego del proceso de análisis e identificación de puntos antagónicos y/o comunes, los formulamos a través de la construcción de tipos ideales. De esta forma buscamos una mejor comprensión del problema, una clara transmisión de resultados, y de la lógica y procedimiento de análisis, sin perder la riqueza de la que intentaremos dar cuenta. Es así como a lo largo de los próximos capítulos iremos presentando tipologías de trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores de ferias, como así también tipologías de formas identitarias de dichos trabajadores.

La construcción de tipologías se realizará siguiendo los postulados de la sociología weberiana (Weber, 1987). Esta estrategia metodológica procede exagerando las diferencias y equivalencias observadas en el mundo social, y presentándolas de manera lógica y coherente a través de un tipo ideal puro, para luego poder comparar y analizar la realidad a partir de dichas construcciones teóricas. Como sostiene esta metodología, estas construcciones son tipos puros, es decir, se construyen a partir de la exageración de características de lo real. En otras palabras, no son reflejo de la realidad, sino que la misma se acerca o aleja de estos tipos, que se presentan como esquemas prototípicos a partir de los cuales enriquecer el análisis de lo real.

Para poder arribar a la construcción de tipos ideales, recurrimos al “análisis de discurso” en tanto estrategia de interpretación de materiales cualitativos. En la utilización de esta estrategia partimos del supuesto que “el lenguaje es a la vez, un recurso y una creación, una forma de reproducción y de producción del mundo social” (Vasilachis de Gialdino, 1993:153).

A partir de estos presupuestos, emprendimos el análisis de la apelación a dichas identificaciones o trayectorias por parte de dirigentes o miembros activos de los cuerpos directivos de las organizaciones estudiadas, y en particulares de los referenciales que movilizan. Estas tipologías tendrá en consideración: los aspectos que contribuyen a la diferenciación con otros sujetos de la relación laboral; y los esquemas de acción y de conocimiento mutuo en los cuales se inscriben sus prácticas laborales. En otras palabras, serán construidas apelando a las lógicas de la diferencia y la equivalencia, buscando explicitar las continuidades y rupturas entre los distintos tipos ideales.

5.3.3 La utilización del software Atlas/ti.

Dado el volumen y riqueza del material producido en el trabajo de campo, apelamos a la utilización de un software especializado en análisis de datos cualitativos (CAQDAS : Computer Assisted Qualitative Data Análisis Software). Este software, denominado ATLAS/ti, facilita el análisis de grandes volúmenes de información textual¹¹⁰, como la que analizamos en la presente tesis.

¹¹⁰ El ATLAS/ti también facilita el análisis de archivos de sonido, imagen y video, aunque en esta tesis solo ha sido utilizado para datos textuales.

Esta herramienta informática permite al investigador continuar aplicando el mismo proceso analítico que realizaba “con lápiz y papel”, la diferencia es la rigurosidad, y rapidez con la que permite desarrollarlo. Al comenzar, el investigador construye su Unidad Hermenéutica, lo que sería el “archivo contenedor” de todos los componentes necesarios para el análisis. Esta está compuesta por los documentos primarios (desgrabaciones de las entrevistas), una lista preliminar de códigos, las citas, las anotaciones, las familias y las networks. Las dos primeras se incorporan en la etapa de preparación, mientras que el resto es producto del resultado del análisis de los documentos.

El proceso analítico comprende un nivel textual y otro conceptual o teórico. En el primero relacionamos citas o párrafos a códigos o categorías que pueden ser previamente contruidos, o surgidos a partir de los datos (creando citas y anotaciones). El segundo nivel supone el proceso de análisis de esos datos, lo cual puede ser realizado a partir de la reducción o asociación de datos (por medio de la creación de familias), del establecimiento de distinto tipo de relaciones entre los componentes, y de la representación gráfica de los componentes y su relaciones (Muñoz Justicia, 2003).

Nuestro corpus de cuarenta entrevistas fue incorporado a la unidad hermenéutica, donde las asociamos en familias, según el espacio al que pertenecen los entrevistados: ferias de frutas y verduras, ferias artesanales, ferias de ropa y productos diversos, y municipio (entrevistas a funcionarios municipales). La construcción del listado de códigos (explicitados anteriormente en el subapartado “las categorías de análisis”), fue realizado a partir de la bibliografía e información previa al análisis de las entrevistas, pero también fue complementado a partir del análisis de las mismas. La relación y agrupamiento de códigos también se fue modificando en el transcurso del estudio, donde vivenciamos la fluidez y reciprocidad entre el nivel textual y conceptual del análisis.

Una de las principales ventajas de la utilización de este tipo de herramientas informáticas es que las citas (o quotations), nunca se extraen del texto, sino que el investigador las identifica rápidamente en el contexto en el que se dijo, lo cual permite reconstruir más acabadamente el universo de significado.

El ATLAS/ti aportó a esta tesis la posibilidad de realizar un análisis sistemático, riguroso y ordenado del material construido a partir de las entrevistas en profundidad.

De esta forma, concentramos gran parte de nuestra información primaria en un solo archivo, facilitando la comparación y comprensión de los datos.

5.4 Dimensiones analíticas.

La presentación de la problemática expuesta en la primera parte de esta tesis, y su cristalización en los códigos presentados anteriormente, nos permiten postular que en el mundo de las ferias se involucran y articulan tres esferas de la vida: las esferas o ámbitos personales-familiares, ámbitos de socialización o grupales, y esferas estrictamente laborales.

Esferas o ámbitos personales-familiares: involucran y movilizan aspectos relativos a la historia personal-familiar de los sujetos, donde se conjugan trayectorias socio-ocupacionales, la organización familiar y tradiciones heredadas. Se concibe al sujeto en tanto miembro de un grupo primario, como es la familia, ya que entendemos que sus decisiones y actos no son individuales y aislados, sino que responden también a su contexto inmediato de pertenencia.

Ámbitos de socialización o grupales: responden a saberes y códigos compartidos, producidos y reproducidos socialmente, que en este caso veremos movilizados en el ámbito de las ferias. Ello supone la existencia de grupos de referencia, a partir de los cuales los sujetos se sienten interpelados.

Por último, la esfera estrictamente laboral hace referencia a la forma de organización del trabajo (horarios, lugares, normas), a la posición que cada sujeto ocupa en el mercado y por lo tanto, a la división del trabajo y estratificación socio-ocupacional.

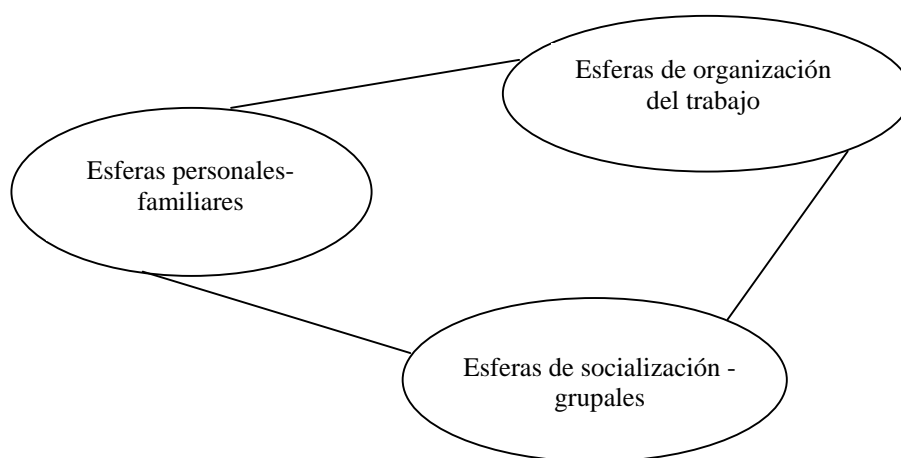
Estas esferas se encuentran en permanente interacción y se suponen en la cotidianeidad de las ferias, aunque a los fines analíticos las hemos distinguido e incorporado a nuestras guías de entrevistas y han estado presentes en el transcurso de nuestro trabajo de tesis. Es decir, estas dimensiones de análisis, han sido operacionalizadas a través de la construcción de indicadores, a fin de poder dar cuenta de ellas.

El análisis de la articulación de estas tres esferas no solo nos permitirá acercarnos a la riqueza y complejidad de estos espacios laborales, sino principalmente

será un instrumento para la comprensión de las formas identitarias y las estrategias organizativas de estos trabajadores. Veremos que en la relación entre estas últimas se cristaliza la articulación entre las tres esferas, adoptando diferentes configuraciones según el tipo de espacio laboral al que nos estemos refiriendo.

Las características de cada actividad, el tipo de productos que se comercializa, y la dinámica propia a cada feria, priorizan una u otra de estas esferas, como veremos en los próximos capítulos.

Gráfico 5: Esferas articuladas en el mundo de las ferias.



En cada feria, es decir, en cada espacio laboral estudiado, analizaremos entonces qué características adopta la articulación entre estas tres esferas. Ello nos permitirá enmarcar y comprender los referenciales movilizados en cada tipo de feria, buscando identificar continuidades y rupturas entre ellas.

**Parte 3- DECONSTRUYENDO Y RECONSTRUYENDO
NUESTRO INTERROGANTE**



**Foto 6: Feria de Frutas y Verduras
(diag. 79 y 63) -Abril/2007-**



**Foto 9: Feria de Frutas y Verduras (51 y 22)
-Mayo/2007-**



**Foto 7: Feria Artesanal de Plaza Italia
-Marzo/2007-**



**Foto 10: Feria Artesanal Parque Saavedra
-Mayo/2007-**



**Foto 8: Feria de ropa y productos diversos
(96 y 117) -Febrero 2007-**



**Foto 11: Feria de ropa y productos diversos
(45 y 150) -Marzo 2007-**

6- Las ferias de frutas y verduras: cuando la historia personal y familiar se vive cotidianamente.

Desde lejos apreciamos un conjunto de lonas, caños, camionetas y mucha gente alrededor. Parques, y ramblas de la ciudad de La Plata, cambian su fisonomía dos veces por semana¹¹¹, cuando las frutas y las verduras pasan a ser la excusa para el encuentro, y la charla, es decir, para un espacio de socialización. Los vecinos se encuentran e intercambian noticias y recetas entre ellos y con los feriantes. La novedad de cada día y la variabilidad que le otorga el establecerse al aire libre, se conjugan con la historia y la tradición de estas ferias. Es un espacio por todos conocidos, histórico de la ciudad, pero al mismo tiempo, novedoso cada día. En este capítulo invitamos al lector a recorrer las ferias de frutas y verduras y a conocer a las personas que trabajan en ellas.

6.1 Recorriendo las ferias de frutas y verduras de la ciudad de La Plata.

Las ferias de frutas y verduras son las más antiguas y tradicionales de la ciudad de La Plata. Como anunciamos en el capítulo 1, la primera feria reconocida por los funcionarios municipales fue inaugurada el día del XI aniversario de la Fundación de la ciudad, el 19 de noviembre de 1893, y se emplazó “en la Avenida 53 entre las Plazas Legislatura y Municipalidad”¹¹². La característica de este espacio era congregarse a los trabajadores quinteros de la zona, para que ofrezcan sus productos frescos. Cuatro años después la feria fue trasladada a la rambla de la avenida 44, realizándose festejos por la nueva localización, como lo recuerda una crónica del diario “El Día” del 22 de octubre de 1897:

¹¹¹ Como explicitaremos en detalle posteriormente, las ferias de frutas y verduras funcionan dos veces por semana en cada punto de la ciudad establecido para esos fines. Ello implica que cada circuito de vendedores tiene adjudicado tres puntos de venta, a los cuales concurren dos veces por semana a cada uno, siendo los lunes el día de descanso.

¹¹² Consta textualmente en la “Ordenanza sobre ferias” aprobada por el Concejo deliberante de la Municipalidad de La Plata, en octubre de 1893.

“La comisión de la feria ha nombrado a vecinos caracterizados para que recolecten fondos destinados a los festejos con los que se celebrará la inauguración, fijada, como es sabido, el 31 del corriente, todo el día. (...) Además la comisión solicitará oportunamente a la Escuela de Arte, la banda de música del establecimiento y contará otras particulares para que toquen todo el día. Algunos vecinos se asocian organizando una orquesta “Figaro” constituida por guitarras, bandurrias, violines, flautas, etc., la que recorrerá la avenida dando animación” (diario “El Día”, 22 de octubre de 1897).

Esta crónica nos relata el acompañamiento que han tenido estas ferias desde sus inicios, constituyéndose, luego, en una actividad tradicional de la ciudad. Con algunos momentos de auge o decadencia, las ferias de frutas y verduras ya cuentan con más de 110 años de historia en La Plata.

6.1.1 Ramblas y parques: del espacio de tránsito, al lugar de intercambios.

Caminando por la mañana por las calles de La Plata es posible que nos encontremos con ramblas o parques con una dinámica particular. Los “mercados ambulantes” se dan cita en distintos puntos de la ciudad. En ellos se ofrecen productos frescos, y la gente proviene mayoritariamente del barrio o zona donde se encuentra instalada ese día. Estas ferias funcionan todos los días (menos los lunes), de 7 a 13 horas, garantizando la actividad de al menos dos ferias por día en la ciudad. Los espacios donde las mismas se establecen son el radio céntrico de la ciudad, o barrios donde habitan familias con ingresos medios. Los puestos van rotando por los puntos de venta, organizados en tres circuitos: martes y viernes, miércoles y sábados, y jueves y domingos¹¹³. Es decir, funcionan dos veces por semana en cada punto de venta.

Los espacios verdes, parques o ramblas de la ciudad, son el ámbito privilegiado para el establecimiento de estas ferias. Entre 200 y 300 puesteros arman diariamente su lugar de venta en uno de esos puntos, dependiendo de la época del año, las inclemencias del tiempo, el volumen de ventas, etc. Las lluvias son un gran enemigo de los feriantes, ya que la precariedad de los puestos y la ausencia de compradores bajo la lluvia, provocan que sean días donde se hace imposible –o muy difícil- poder trabajar.

Las ferias inician su actividad muy temprano a la mañana, cuando los feriantes comienzan a armar los puestos y descargar la mercadería (aunque a esa hora los

¹¹³ Martes y viernes funcionan en Parque Saavedra, Calle 38 entre 115 y 117, y Villa Elisa. Miércoles y sábados en: diag. 79 y 63, Av. 51 de 20 a 23, Calle 1 y 528, y Playón Municipal de City Bell. Jueves y domingos se encuentran en: diag. 73 de 4 a 6, calle 38 de 9 a 11.

feriantes ya llevan varias horas de trabajo, como veremos luego). Es entre las 9 y las 13 hs, cuando los clientes arriban en busca de mercaderías (y encuentros). Luego de las 13hs las ferias se vacían de clientes y solo quedan los feriantes y sus ayudantes, juntando los productos que no han vendido en la mañana, y desarmando sus puestos.

Los puestos son totalmente desmontables y se componen principalmente de caños, lonas y tablas. Son los cajones, repletos de verduras coloridas las que hacen las veces de separador-mostrador. Sin embargo, también es posible observar casillas rodantes equipadas con mostradores y freezers, que pertenecen a personas que venden productos como pescados o lácteos. En todos los casos, al menos una gran balanza preside el espacio. Cada puesto es diferente, ya que a pesar que el municipio establece las dimensiones de los mismos, cada feriante arma y decide la estructura y forma del puesto. La forma de presentar la mercadería, la disposición de los tablonos, cajones y balanzas queda a criterio de los feriantes, otorgando su particularidad a cada puesto.

Además de los puestos legalmente establecidos, autorizados por la municipalidad, es posible observar la presencia de feriantes ocasionales que no cuentan con el permiso del gobierno local. Estos puestos se ubican en los márgenes de estas ferias, y ofrecen muy pocos productos (dos o tres por puesto). Otra diferencia con los feriantes establecidos, es que exponen la mercadería sin ningún tipo de estructura (por lo que generalmente es expuesta en el piso).

En estas ferias no se observan muchos chicos como en las ferias de ropa y productos diversos. Las charlas entre feriantes y clientes ofrecen un murmullo de fondo que solo se perturba por el anuncio de alguna oferta. A diferencia de las otras ferias, la música no se hace presente en este espacio, en cambio sí observamos pequeños carteles con el anuncio de los precios de la mercadería, lo cual no es generalizado en los otros tipos de ferias. En resumen, en las feria de frutas y verduras la contaminación visual y auditiva es escasa.

Estas ferias, entonces, transforman el espacio de tránsito peatonal, en un lugar de intercambios. Es llamativo que en ningún caso se ubican en el centro de una plaza, sino, por el contrario, se establecen en las veredas, acompañando los senderos de mayor circulación.

6.1.2 Los clientes “del barrio” y los feriantes “de siempre”.

El área de influencia de estas ferias es básicamente barrial, lo cual genera y facilita que el intercambio entre clientes y con los feriantes sea más personalizado y constante en el tiempo. Como decíamos, estas ferias se ubican en el radio céntrico de la ciudad, o en barrios donde habitan familias con ingresos medios. La compra de productos frescos en estos puestos de venta ha sido una costumbre muy arraigada en las familias de “clase media” de la ciudad.

"es un público de clase media para arriba, eh. No, no, no, te digo vos, asomate a la calle y vas a ver, eh... los coches, qué coches son... vistas... es gente viene a gastar, no es gente, que va a buscar, este... va a buscar calidad y precio". (Eduardo, Entr.15, FFyV)

Esta característica de los clientes es reiteradamente aludida por los feriantes como forma de demostrar la legitimidad y el prestigio de dichas ferias y de la actividad.

"...a las Ferias viene gente de clase media para arriba. Vienen todos... hay todo público, pero, en especial, viste, está el médico, está el abogado, está el juez, está... escuchame, René Favaloro¹¹⁴ compraba en la Feria de 51 cuando vivía la madre en La Plata, cuando vivía él también. Venía ahí a 51, compraba y le llevaba la verdura a la madre, venía en un Peugeot 505, color verde, me compraba a mí. Era un amor, un tipo para quedarse 10 años charlando. Bueno, eso es el público que tenemos en la Feria" (Eduardo, Entr.15, FFyV)

Los días de semana, es posible observar, entre los clientes, una amplia mayoría de mujeres, mientras que durante los fines de semana, muchos hombres se acercan a hacer las compras. Por lo general, los que acuden a las ferias son personas adultas, jefes o jefas de hogar, amas de casa, o jubilados. Es notable la ausencia de “estudiantes universitarios” realizando sus compras en esos espacios, quienes representan un porcentaje significativo en la ciudad.

Los feriantes son mayoritariamente hombres adultos (entre 25 y 59 años), muchos de los cuales están acompañados por sus mujeres. No es relevante la presencia de vendedores jóvenes, ni adultos-mayores. A su vez, observamos que la mayoría ha realizado estudios secundarios, mientras que son excepciones quienes accedieron a estudios terciarios o universitarios.

Una de las características de estos feriantes es que, a pesar de ser mayoritariamente argentinos, provienen de familias de inmigrantes, principalmente

¹¹⁴ Médico argentino de prestigio internacional, quien murió en julio de 2000.

italianos. Pautas culturales de dicho país europeo se encuentran presentes en la cotidianidad de estas ferias y de las familias de los feriantes, como analizaremos luego.

“en el año 50 vino toda la inmigración italiana. Esos italianos que la mayoría algunos no sabían ni leer y escribir, se acoplaron a los italianos que ya estaban acá en el país. Entonces la mayoría se pusieron por los barrios, fueron quinteros también y venían a vender sus productos (a las ferias)”.
(Luis, Entr.19, FFyV)

En los últimos años comenzaron a aparecer, como “coleros de ferias”¹¹⁵, vendedores de nacionalidad boliviana que comercializan productos de sus quintas. En este caso se trata de mujeres que arriban a las ferias a vender una variedad muy acotada de productos, mientras sus maridos continúan con el trabajo en las quintas. Esta comunidad ha tenido un gran crecimiento en la región, en la última década, dedicándose primordialmente a la actividad hortícola¹¹⁶.

Esta distinción en relación a sus procedencias, también se refleja en los motivos que los impulsaron a vender en estas ferias. Mientras que los feriantes que han heredado esta actividad en tanto tradición familiar, proveniente de antepasados italianos, encontraron en ella una actividad que les garantiza no solo la sobrevivencia, sino también la acumulación, en el segundo caso parecieran ser motivos económicos los que motivan el ingreso a estas ferias. Es decir, son personas que se han dedicado a la producción de la tierra, pero solo en determinadas circunstancias económicas deciden vender en ferias minoristas.

En las ferias de frutas y verduras los puestos son atendidos por sus dueños quienes son acompañados mayoritariamente por familiares. La actividad es revalorizada por los propios feriantes como una actividad familiar, donde participan de una u otra manera todos los miembros de la familia. Se observa una gran cantidad de matrimonios en la atención de los puestos. En sus relatos, los feriantes muchas veces reconocen que han sido sus padres los que los incorporaron al mundo de las ferias, siendo aún muy pequeños.

¹¹⁵ Ver definición en capítulo 1.

¹¹⁶ Según el primer Censo Horti-florícola de la Provincia de Buenos Aires, relevado durante el primer semestre del 2006, había en territorio bonaerense 3.856 productores, de los 949 eran de nacionalidad boliviana y 149 japonesa. Es decir, según este relevamiento una cuarta parte del negocio se encontraba en manos de la comunidad boliviana (Fuente: Censo Horti-florícola de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación).

Sin embargo, en algunos casos se pueden observar trabajadores empleados, sobre todo peones o changarines que colaboran en el armado y desarmado de los puestos (y en la carga y descarga de mercadería), a quienes se les paga por la realización de actividades puntuales.

Más adelante retomaremos el análisis en profundidad de los trabajadores de estas ferias, buscando comprender sus actividades, trayectorias, formas identitarias y organizaciones colectivas.

6.1.3 Ordenanzas y reglamentaciones: más de cien años de historia.

Es la Municipalidad de La Plata, a través de distintos organismos de gestión, quien autoriza y controla el establecimiento y funcionamiento de las ferias de frutas y verduras que existen en la comuna. A once años de la fundación de la ciudad, se aprobó la primera “Ordenanza sobre ferias” que autorizaba el establecimiento de la “Feria de La Plata”. En ella se pautaba quienes podían ejercer actividades comerciales en esos espacios, como así también los días y horarios de funcionamiento y el lugar donde debía instalarse.

Actualmente se encuentra en vigencia la Ordenanza 9366 del 2001 que autoriza la comercialización de diversos productos frescos, como así también artículos de almacén, entre otros. El control y seguimiento de estas ferias por parte de la Municipalidad, se encuentra a cargo de la Dirección General de Gobierno, a través de la Dirección Operativa de Comercio, quien recurre al contralor sanitario para el control bromatológico de los productos alimenticios comercializados, tal como lo dictamina dicha disposición municipal (Ord. 9366, art. 2º inc.f)¹¹⁷.

A continuación presentamos un cuadro con las ordenanzas (vigentes y derogadas) sobre ferias de frutas y verduras que se aprobaron a lo largo de la breve historia de la ciudad.

¹¹⁷ Al momento de sancionarse esta Ordenanza Municipal el organismo encargado de las ferias se denominaba Subsecretaría de Control Urbano.

Cuadro 5: Ordenanzas sobre “Ferias Francas” (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata)

Nro. de Ordenanza	Año	Reglamentación
“Ordenanza sobre Ferias” (derogada)	1893	Permiso para la instalación de la primer feria franca. Funcionamiento días domingos y feriados. Habilitada para chacareros, quinteros, vendedores ambulantes de productos alimenticios y comerciantes e industriales de cualquier ramo.. Inauguración: 19 de noviembre de 1893 con motivo de festejarse el XI aniversario de la ciudad de La Plata.
51 (derogada)	1926	Autorización para la instalación de ferias para la comercialización de productos de primera necesidad y que sean obtenidos de la explotación de granjas, quintas y chacras. Reglamentación general
6 (derogada)	1932	Creación de mercados abiertos en la vía pública, denominados “ferias de productores”. Reglamentaciones y condiciones para la venta.
7 (derogada)	1932	Reglamentación para la instalación de ferias: precios, pago de impuestos, condiciones de higiene, etc.
9366	2001	Regulación del funcionamiento de las Ferias Francas en el Partido de La Plata. Autoridades competentes, distribución de los puestos, adjudicación de los puestos, rubros y comercialización, régimen legal, habilitación de ayudantes de permisionarios, uniformes de permisionarios y ayudantes, certificados de salud, derechos y/o impuestos, obligaciones de los permisionarios, calidad y estado sanitario de las mercaderías en general, montaje y desmontaje de los puestos, horario de funcionamiento de las ferias, etc.

Desde el surgimiento de estas ferias, la Municipalidad controla la mercadería, sin embargo, la forma en que se ejecuta ha variado a lo largo de los años.

“En 44, de 8 a 13, en el medio, dónde hoy ves todas esas... ahí, había una rambla, con unos plátanos hermosos, este, dónde asistían millones de personas los domingos... ¡cuando el Inspector llegaba a 7 y 44, ya era! ... ¡Pero que no fueras a tener los precios puestos! ¡Volabas de la Feria!. No tenías el gorro puesto, o el delantal puesto, ¡volabas de la Feria!. Volabas, te suspendían, te echaban. Entonces, era algo organizado, se organizaba...”
(Eduardo, Entr.15, FFYV)

El otorgamiento de permisos para la instalación de nuevos puestos es realizado por la Dirección Operativa de Comercio del Municipio, quien, en caso de considerar necesario, realiza una consulta a la “Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata”, en lo que respecta a rubros vacantes en cada feria.

6.1.4 Productos frescos: el “anzuelo” de los puestos.

Tal como adelantábamos precedentemente, según la Ordenanza 9366 del 2001 en estas ferias se encuentra autorizada la comercialización de frutas y verduras frescas en general, flores, productos de almacén, fiambrería, panadería, carnicería, pescadería, artículos de limpieza, librería, mimbrería, pajarería, tienda y pastas frescas envasadas.

Sin embargo, son las frutas y verduras frescas las que predominan ampliamente en estas ferias. Secundariamente se observan pescaderías (no más de dos por feria), venta de productos lácteos y huevos, y puestos de plantas. Se trata mayoritariamente de productos alineticios, que responden a necesidades básicas y que se adquieren periódicamente.

La mayoría de los feriantes compra su mercadería en el mercado regional de frutas y verduras de la ciudad, y luego la revenden en la feria. Sin embargo, es de destacar la presencia de muy pocos bolivianos, que se acercaron a las ferias para comercializar los productos de sus quintas. A su vez hemos tenido contacto con un vendedor de huevos, que se dedica a su producción, a vendedores de plantas, que tienen su propio vivero, o a vendedores de productos lácteos que comercializan sus “quesos caseros”. Es decir, a pesar de que mayoritariamente se trata de revendedores, es observable la presencia de pequeños o micro productores familiares que encontraron en la feria un espacio de venta para sus productos.

El volumen de las ventas es muy fluctuante. Las condiciones climáticas y las distintas estaciones del año, influyen fuertemente en el volumen comercializado. Por poner solo dos ejemplos, los días de lluvia, o de bajas temperaturas, observamos menos cantidad de puestos, pero principalmente una fuerte baja en la cantidad de clientes. A su vez, vemos que durante los períodos vacacionales (principalmente en verano, los meses de enero y febrero), la actividad decae considerablemente ante la falta de clientes (por encontrarse de vacaciones, o a causa de las altas temperaturas).

En las ferias se comercializan productos de bajo valor, por medio de transacciones en efectivo. A pesar de las considerables fluctuaciones, es notable la afluencia de público y el volumen comercializado en ellas. En los últimos años los feriantes afirman que se observa una baja en la cantidad de ventas, por lo que se proponen darle a dichos espacios nuevas actividades, servicios y entretenimientos que atraigan mayor cantidad de vecinos y clientes.

6.1.5 Entre la convivencia y las disputas por el mercado: múltiples conflictos, diversos actores.

En las ferias de frutas y verduras es posible observar disputas y tensiones con otros grupos de feriantes, con comerciantes de la zona y hasta con vecinos, mientras que los conflictos con la municipalidad son reducidos y acotados a problemas concretos.

Los conflictos con vecinos se centran en los ruidos molestos desde tempranas horas de la madrugada, cuando los feriantes comienzan a armar sus puestos y descargar la mercadería, y por problemas de estacionamiento de los vehículos, dado que las camionetas y camiones de los feriantes, junto a la afluencia de público, dificulta a los vecinos el estacionamiento de sus autos en los lugares habituales. La municipalidad garantiza la limpieza de las ramblas y plazas, cuando se desmonta la feria, pero sin embargo en muchos casos ello no se realiza como lo acordado y genera conflictos colaterales entre vecinos y feriantes.

Los comerciantes de la zona que ofrecen los mismos rubros que se comercializan en las ferias, ven caer sus ventas los días de feria, por lo que son más proclives a hacer emerger conflictos latentes. Sin embargo, los comerciantes que ofrecen productos que no son comercializados en la feria, ven aumentar el volumen de gente en la zona, incrementando sus ventas. Por último observamos conflictos entre los feriantes por la legitimidad en el uso del espacio y por la competencia comercial. Entre ellos encontramos dos tipos de disputas: internos al mismo espacio físico, y conflictos con otras ferias. En el primer caso las tensiones se deben al lugar donde cada uno se instala (según la circulación de clientes, lugares con sombra o al sol, expuestos a ráfagas de viento, etc.) y al precio de las mercancías, dos elementos claves en la competencia al interior de una misma feria. Por otro lado identificamos disputas con otras ferias, por la legitimidad en el uso del espacio público, entendiendo a este último como el resguardo del derecho a trabajar.

La relación con la municipalidad ha sido fluida desde la creación de estas ferias en los albores de la ciudad. Dicho organismo, como dijimos, es quien tiene la facultad de controlar y legislar la actividad en estas ferias, lo cual es aceptado y valorizado por los mismos feriantes.

6.1.6 La cultura del trabajo y sus raíces inmigratorias.

En las ferias de frutas y verduras se percibe una cultura del trabajo signada por el esfuerzo y la dedicación. Levantarse muy temprano, permanecer parado todas las mañanas, realizar esfuerzos físicos importantes, debido al peso de los cajones, caños y lonas a transportar, son algunas de las señales de esta cultura del esfuerzo. Algunos adjudican estas costumbres a la cultura europea de fines del siglo XIX, y principios del XX, cuando el país se colmó de europeos en busca de un mejor destino.

“la mayoría (de los vendedores de frutas y verduras) eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. Que si eran inmigrantes habían venido cuando eran muy chiquitos en los barcos con el papa, escapando... Y la mayoría, allá en Italia, sobre todo la gente más humilde trabaja mucho con la tierra. Es que en Italia hay muchas extensiones de campo, y si bien es distinto (...) ellos estaban acostumbrados a trabajar la tierra, y vinieron acá y lo único o lo mejor que sabían hacer era trabajar la tierra. (...) entonces se instalaron y se pusieron a trabajar y los chicos, que no iban casi al colegio, porque también tenían que ayudar con las tareas de la casa y con las labores de ahí, ayudando al padre en las quintas, después heredaron la profesión, el oficio de horticultores y se empezaron a dedicar a esto. (Susana, Entr. 39, Funcionaria Municipal)

Como veremos luego, actualmente se observa un alto porcentaje de “feriantes por tradición”, cuyos padres también se dedicaban a esta actividad y por lo general provenían de países europeos. El esfuerzo y el sacrificio son percibidos como parte de esta cultura del trabajo heredada.

Otro rasgo cultural distintivo de estos espacios comerciales, es el tipo de vínculo que se genera entre clientes y vendedores, donde la permanencia de las relaciones, y la manera de vivir y percibir la actividad, se articulan a la necesidad de fidelizar a los clientes. A su vez, estos últimos, consolidan estos vínculos construidos sobre la base de la confianza, ya que al tratarse de productos frescos y comestibles, entienden que es muy importante saber quién los vende, y que la calidad de los productos esté garantizada.

En los últimos años se constata la inclusión, aún marginal, de feriantes provenientes de países vecinos (principalmente bolivianos). Estos se establecen como “coleros de feria”, una vez que la feria ya se encuentra en funcionamiento, y lo hacen con muy pocos recursos. Un cajón para sentarse y algunos bolsos o cajones donde trasladan la mercadería, es todo lo que tienen. Por lo general, ofrecen muy pocos productos, que a su vez son fáciles de transportar, por ejemplo limones, ajo, especies, o

morrones. Estos puntos de ventas, entonces, ubicados en los márgenes de las ferias, presentan otra característica que los distingue: son atendidos por mujeres de nacionalidad boliviana, cuyos maridos están al frente de quintas productivas.

6.2 Los feriantes: de aquí y de allá, de ayer y de hoy.

Hemos dicho que en las ferias de frutas y verduras son los hombres los que, mayoritariamente, están al frente de los puestos. El esfuerzo físico que supone cargar cajones, armar y desarmar stand de lonas y caños, como así también ir al mercado regional a negociar precios con productores, armar el puesto en invierno, cuando aún no amaneció, son algunas de las explicaciones que responden a la afirmación que sostiene que se trata de un ámbito predominantemente machista.

Las personas entre 25 y 59 años son las que parecieran reunir los requerimientos que suponen el esfuerzo físico y el conjunto de saberes que es necesario dominar para manipular mercadería fresca. En las próximas páginas seguramente encontraremos algunas explicaciones a esta situación.

6.2.1 La actividad.

Para poder comprender la actividad de los feriantes, tomaremos en cuenta cuatro dimensiones: las tareas desarrolladas, la percepción del tiempo de trabajo, los saberes u competencias movilizados, y los ingresos que les provee la actividad. En todos los casos nos centraremos en la descripción y análisis de aquello que, según nuestro estudio, prima en estos espacios, sin dejar de aludir a características secundarias o colaterales de estos ámbitos.

6.2.1.1 Tareas desarrolladas.

Las actividades laborales de los feriantes se inician y continúan más allá de la propia feria. Este espacio, la feria, es el momento público de la actividad, donde se concentra el tiempo fuerte de trabajo (tal como lo hemos definido en el capítulo 1). Sin embargo, la actividad se extiende desde la madrugada, hasta que el día termina. Es decir, múltiples son las tareas que debe llevar adelante una persona, para poder atender un puesto en una feria de frutas y verduras. En ese sentido un feriante que vende plantas nos explicaba:

“Esta gente arranca por ahí a las cuatro, o cuatro y media de la mañana. Y nos vamos ponele a la una y media; pero ellos se van como a las dos y pico mientras levantan todo viste, acomodan y después tienen que llegar a la casa... Por lo general tienen cámaras. Bueno, bajan todo a la cámara y preparan para el otro día... y otra vez a la quinta y..., o sea que tenés 12 o 14 horas fácil”. (Marcelo, Entr.16, FFyV).

La cantidad de tareas que hay que desarrollar para poder tener un puesto de frutas y verduras es tan amplia que según los feriantes esto conlleva (y explica) a que en la mayoría de los casos sea una actividad familiar.

“Es mucho trabajo y, como te decía, es algo que nace con uno, viste, no es algo que, que vos digas, mira, voy a ser feriante, no,... a la mañana cuando te levantás, eh, a la tarde, cuando todo el mundo está descansando, vos estás trabajando con lo que es frutas y verduras, viste, acondicionándolo para el otro día. Es un trabajo muy complicado este. Y si no recibís apoyo de la familia no tenés suerte, no es algo que vos le puedas decir a alguien, mirá hacelo y quiero que lo hagas así. Esto tenés que sentirlo y lo tenés que hacer con amor, si no lo hacés con amor, no te sale, no sirve”. (Eduardo, Entr.15, FFyV)

La multiplicidad de tareas se podrían distinguir en cuatro tipos de actividades: de aprovisionamiento, de exposición, de venta y de conservación. Las actividades de aprovisionamiento son la que comienzan a la mañana muy temprano. Los mejores productos se consiguen bien temprano, en el mercado regional¹¹⁸, aunque es hacia las ocho de la mañana donde los precios comienzan a bajar. A esa hora los puesteros del mercado comienzan a rematar la mercadería que no han vendido, y especialmente aquella de más difícil conservación, como las verduras de hojas verdes¹¹⁹.

Además de ir al mercado, algunos feriantes compran mercadería directamente en quintas, como por ejemplo los huevos y las hojas verdes. Estas últimas se deben ir a buscar a primera hora del día, donde acaban de ser cortadas a la espera de un comprador. Por su parte, los productores, luego de realizar las tareas de recolección por la mañana temprano, y vender a los que vienen a comprar directamente a las quintas, se ubican en los márgenes de las ferias, a fin de vender lo que resta de la producción diaria.

¹¹⁸ Las actividades de venta en el mercado regional comienzan a las 5 de la mañana. El Mercado Regional La Plata concentra la venta mayorista de productos fruti-hortícolas de la zona. Desde 1884, dos años después de su fundación, la ciudad cuenta con este tipo de mercado. En sus inicios pertenecía a capitales privados, luego, en 1948, una Cooperativa de Puesteros lo compra, pero en 1965 el Poder Ejecutivo Provincial lo expropia. En noviembre de 1972, se inauguró en las actuales instalaciones, ubicadas en un predio de la intersección de las calles 520 y 116.

¹¹⁹ En su libro “Crónicas y retratos del mercado. Historia del Mercado Regional La Plata”, María Guadalupe Domenecq relata historias donde se recupera la cotidianeidad del mercado (Domenecq, 2004).

Una vez finalizadas las actividades de aprovisionamiento, las camionetas cargadas de cajones repletos de frutas y verduras listas para ser vendidas, se dirigen hacia la feria del día. Hacia las seis y media de la mañana los feriantes comienzan con las tareas de exposición. Bajar los caños y lonas, y armar el puesto, es lo primero que se debe hacer. Luego, y con ayuda de changarines, bajan los cajones colmados de mercadería. Estos puestos no tienen un mostrador ni separación entre el puesto y la vereda, por lo cual, como sugerimos anteriormente, acomodar los cajones supone ir formando la estructura del puesto. Es decir, los cajones no solo contienen la mercadería, sino que actúan como divisorios entre el interior y el exterior del puesto. Limpiar y acomodar los productos, teniendo en cuenta sus colores, frescura y aspecto, hacen a la presentación de lo que se venderá, y, seguramente, al éxito del día.

Una vez que está todo preparado, hacia las siete y media de la mañana, comienzan a llegar los primeros clientes madrugadores. Desde ese instante hasta la una y media del mediodía, se extiende el momento en el cual la venta se cruza con las recetas y los consejos de cocina, las novedades del barrio, las noticias del día y el pronóstico meteorológico. Es el tiempo fuerte de la actividad ferial el que se encuentra en el centro de la escena. La venta de frutas y verduras, para la cual se realizan actividades durante al menos doce horas diarias, deben concretarse en el lapso de las seis horas que dura la feria¹²⁰. Pero vender supone responder a la demanda de la gente, ofrecer la mercadería adecuada a cada cliente, como también reconocerlo y entablar una charla, lo cual fideliza a cada vecino con determinados feriantes.

Una vez finalizada la venta, hacia la una y media de la tarde, los feriantes comienzan con las tareas de acondicionamiento y conservación de la mercadería, que continuarán a la tarde en sus hogares. Es decir, al momento de comenzar a desarmar los puestos, los feriantes seleccionan los productos que no podrán ser vendidos al otro día por razones de conservación, separarán aquellos que necesitan un cuidado especial (por ejemplo colocarlas hasta el otro día en cámaras de frío) y aquellos que no precisan de un mantenimiento en particular (por ejemplo los tubérculos).

Limpiar la mercadería, desechar lo que se encuentra en mal estado, o presenta una mala apariencia, ordenar y clasificar los productos, identificar faltantes, y

¹²⁰ Aunque se encuentran habilitadas para funcionar de 7 a 13:30 hs., es a partir de las 7:30 cuando comienzan a llegar los clientes.

confeccionar la lista de productos a adquirir son las tareas que los fruteros y verduleros realizan por las tardes.

Además de los fruteros y verduleros dijimos que en este tipo de ferias existen otro tipo de vendedores. Puestos de pescados, de huevos, de lácteos, de galletitas o de plantas también son posibles observar, aunque ocupan un lugar secundario en estas ferias. En el caso de los feriantes que están al frente de estos puestos, las actividades pueden ser de producción o reventa. Galletitas, pescados y lácteos son adquiridos al por mayor por los feriantes, y revendidos en sus puestos. Por su parte, como adelantamos, algunos vendedores de huevos son microemprendedores avícolas, y los que ofrecen plantas tienen pequeños viveros. Este es el caso de un feriante que nos comentaba:

“No me gusta ser comerciante. No me gusta comprar a 10 y vender a 20. Yo soy productor de huevos. Porque yo tengo mi propia granja, y mis propias gallinas. (...) yo produzco, y vendo lo que produzco. Si no, no vendería”
(Néstor, Entr.13, FFyV).

Tanto en el caso de revendedores como de productores, las actividades se extienden por la tarde, una vez finalizadas las tareas en la feria. Los revendedores se dedican a conseguir proveedores que le ofrezcan la mejor relación entre costo y calidad, adquirir los productos y conservarlos en las condiciones que la mercadería requiera (si es pescado en cámaras de frío, si son galletitas en espacios secos, etc.). La tarea de los productores, en cambio, es más intensiva, y requiere la ayuda indispensable de otros miembros de la familia. El cuidado de los animales o de un vivero, por ejemplo, precisan de la realización de actividades constantes, sean de supervisión o cuidado de las aves, sean de regado o mantenimiento de las plantas.

Es decir, mientras en el caso de estos revendedores el tipo de tareas son similares al grupo mayoritario dedicado a la venta de frutas y verduras (aprovisionamiento, de exposición, de venta y de conservación), los feriantes que producen la mercadería a vender, deben añadir las tareas de producción que anteriormente describíamos. En todos los casos las tareas emprendidas por estos feriantes configuran jornadas laborales extensas e intensivas.

6.2.1.2 Percepción del tiempo de trabajo.

Como acabamos de explicitar, el tiempo de trabajo en las ferias, es un momento más de la actividad de estos feriantes. El momento de la transacción comercial es para

ellos, lo que hemos denominado “tiempo fuerte” de trabajo, el cual se encuentra acompañado por tiempos débiles que hacen a los preparativos para que el intercambio pueda concretarse.

En el caso de estos trabajadores feriantes el tiempo fuerte es acotado y ferial, mientras que los tiempos débiles pueden ser más o menos laxos o acotados, y feriales o extra-feriales según los casos. Según las definiciones que hemos desarrollado en el primer capítulo, las dimensiones ferial y extra-ferial, remiten a los ámbitos donde las actividades se ejecutan, mientras que laxo y acotado aluden a la duración del tiempo de trabajo. Laxo implica que hay un desdibujamiento de los límites entre tiempo de trabajo y tiempo libre, mientras que acotado supone una clara separación entre ambos.

Cuadro 6: Característica del tiempo de trabajo en ferias de Frutas y Verduras

	Laxo	Acotado
Ferial	Tiempo débil de conocimiento, socialización e intercambio con los clientes. <i>Compartido por todos los feriantes.</i>	Tiempo fuerte en el que se concretan las transacciones comerciales. Tiempo débil en el que se desarrollan tareas de armado y desarmado de los puestos. <i>Compartido por todos los feriantes.</i>
Extra-ferial	Tiempo débil de realización de actividades productivas. <i>Compartido por feriantes-productores:</i> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Productores de frutas y verduras</i> ▪ <i>Hueveros</i> ▪ <i>Vendedores de plantas</i> ▪ <i>Vendedores de miel</i> 	Tiempo débil en el que se ejecutan actividades preparatorias a la reventa de productos. <i>Compartido por feriantes-revendedores:</i> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Revendedores de frutas y verduras, lácteos, galletitas y pescados</i>

El conocimiento, socialización e intercambio con los clientes se producen en una esfera pública -las ferias-, pero no se concentran en un momento determinado, sino que suponen una temporalidad sin límites, sin fronteras, que se cristaliza durante el funcionamiento de las ferias, pero se expande a otros espacios. Este tiempo débil de la actividad es compartido por todas las personas que desarrollan actividades laborales en las ferias. Por su parte, la razón de ser de la actividad, la transacción comercial, es el

tiempo fuerte que también comparte el conjunto de los feriantes. Este se desarrolla en el espacio ferial y es acotado en su duración.

Las tareas de armado y desarmado de los puestos son parte del tiempo débil de la actividad y se ejecutan también en las ferias y son acotadas en su duración. Es decir, son tareas que se inician y finalizan en un lapso determinado. Lo mismo sucede con otras actividades que componen el tiempo débil, en particular todas aquellas necesarias para llevar adelante la reventa de productos: selección de proveedores, análisis de la relación costo-calidad, compra al por mayor, almacenamiento y conservación de los productos a comercializar, etc. Estas son actividades acotadas temporalmente, y se desarrollan en ámbitos extra-feriales. Los feriantes que las desarrollan, son particularmente aquellos que se dedican a la reventa, sea de frutas y verduras, de lácteos, de galletitas o de pescados.

Los feriantes que producen la mercadería que venden, realizan otras actividades que responden a lo que hemos denominado “tiempo débil”, y en ámbitos extra-feriales. Estas son particularmente aquellas concernientes a la producción, es decir a la fabricación o procesamiento de los productos a comercializar. En estas ferias la producción no es el instante en el que, según el feriante, se concentra la razón de ser de la actividad (tal como hemos definido el tiempo fuerte), sino que es emprendida en vistas a la concreción de transacciones comerciales.

Quienes realizan actividades productivas son minoritarios en ferias de frutas y verduras: hueveros, vendedores de plantas, productores de miel y quinteros. Las tareas dependen del tipo de rubro, pero sin embargo comparten el hecho de desdibujar los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre.

6.2.1.3 Saberes y competencias.

Las distintas actividades descritas suponen saberes y competencias disímiles. Para poder comprender el entramado de saberes movilizados en una feria, debemos señalar que se entrecruzan saberes de distinta especificidad y ámbito. Es decir, tal como hemos anunciado en un capítulo precedente, hay saberes generales o comunes a todo tipo de actividad comercial, específicos de un rubro o tipo de mercancía y específicos a la actividad comercial; como así también conocimientos comerciales, productivos y sociales.

Al igual que los trabajadores de otras ferias, estos feriantes movilizan conocimientos comerciales que también comparten con todos los que se dedican al comercio (por ser generales o comunes a todo tipo de actividad comercial). Estos son los saberes que remiten al “saber vender”, lo cual también supone tener un muy buen conocimiento de la mercancía, como así también una buena percepción del cliente. Por otra parte, para que ello pueda concretarse, los feriantes deben tener la capacidad de diálogo y conocimiento de los clientes, como así también de los proveedores. En ese sentido deben movilizar otro tipo de conocimientos generales a la actividad comercial pero de tipo social.

Los feriantes también tienen conocimiento de saberes específicos del rubro o tipo de mercadería que vender. Como dijimos anteriormente, este tipo de saberes tiene que ver con la comercialización, manipulación y conservación de los productos de acuerdo a sus características. Es decir, es necesario conocer qué frutas y verduras comprar a cada altura del año, el trato que precisa cada una, la forma de transportarla, de almacenarla, etc.

Los feriantes que venden mercadería que producen, fabrican o elaboran, poseen saberes productivos particulares a un rubro o tipo de mercancía. La particularidad de estas ferias, es que se trata predominantemente de productos bióticos.

Finalmente estos feriantes también movilizan un conjunto de saberes que remiten a la actividad ferial, los cuales pueden ser comerciales o sociales. Los primeros suponen tener la capacidad exponer y presentar la mercadería a través de la estructura de los puestos, lo cual implica distribuir los productos de forma tal que estén a la vista de los clientes y al mismo tiempo puedan ser controlados por los feriantes a fin de evitar robos. Ello se traduce en conocer cuándo, dónde y principalmente cómo armar (también desarmar) el puesto. Finalmente decíamos que las competencias sociales relativas a la actividad ferial suponen una capacidad de diálogo y conocimiento de los clientes, de los otros feriantes, del inspector municipal, de los productores o proveedores, de acuerdo al tipo de vínculo que se genera en las ferias. Un feriante nos lo explicó claramente:

“el trato de la feria es distinto a un negocio donde la gente entra, compra, y se va. Acá vos tu competencia la tenés al lado, entonces tenés que ganarte el cliente con otras cosas, es decir hay una relación mucho más profunda que la que puede existir en cualquier comercio de barrio, o cualquier comercio, ni que hablar de un comercio... del centro ¿no? No sabés ni como se llama el que te atiende ni, ni, que en la mayoría de los casos son empleados que no,

que no les importa en definitiva si vos te vas conforme o no. (...) Eh, en la feria bueno, estás manejándote de otra manera. Este..., después cada cliente, viste? es único e irremplazable. En el medio, digamos, esto no está escrito, pero es algo que se percibe viste". (Omar, Entr.17, FFyV)

En contraposición a lo que sucede en los comercios establecidos, este feriante pone el acento en la particularidad del tipo de relación que se crea entre feriantes y clientes. La cercanía y contacto con los otros feriantes (con quienes compite por la clientela), la asiduidad de los clientes, junto a las competencias movilizadas por los feriantes, generan las condiciones para la consolidación de vínculos más profundos y estables a los que ya hicimos referencia.

En principio podríamos suponer que estos feriantes comparten con los trabajadores de las otras ferias, los saberes relativos a las actividades comerciales en general y a las feriales en particular, mientras que se distinguen por los conocimientos concernientes a los rubros o tipos de mercancía específicos. En los próximos capítulos analizaremos lo que sucede en los otros tipos de ferias, lo que nos permitirá dilucidar este tema.

Por último, observamos que el mecanismo de transmisión y construcción de saberes respecto a la propia actividad en este tipo de ferias, refiere principalmente al intercambio, la "tradicón familiar" y la antigüedad en el oficio. En ese sentido un feriante nos contaba su experiencia:

"Mi padre en Italia era productor, y cuando vino acá vendía en carro, en distintas localidades, y me llevaba, o sea, en su carro iba a distintas localidades, como por ejemplo acá podría ser Berisso, Ensenada, City Bell, Quilmes, vistas... Salía a la mañana temprano con el carro, iban a vender, y bueno, a la noche volvía. O sea siguió el mismo rubro, la misma actividad. Y yo lo llevo en la sangre" (Eduardo, Entr.15, FFYV).

La transmisión generacional de conocimientos es una de las particularidades de las ferias de frutas y verduras. Este punto resulta de central importancia, y podremos vislumbrarlo más adelante en el análisis de las trayectorias laborales de estos feriantes.

A pesar de movilizar todos los saberes y competencias que hemos descrito anteriormente, estos feriantes ponen especial énfasis en el conocimiento de dos tipos de saberes, los que tienen relación con el rubro que esta comerciando, y con la forma de ejercer la actividad (el ser "feriante"). Ambos conocimientos, según estos trabajadores,

no tienen sentido de ser transmitidos por mecanismos formales o informales de educación¹²¹, ya que "hay que estar ahí para conocer", "se aprende en la práctica".

6.2.1.4 Ingresos e inversión económica.

Hemos anunciado que, en sus inicios, la feria fue el espacio desde donde familias de inmigrantes pobres, lograron obtener los ingresos económicos necesarios para acceder a bienes y servicios que hasta el momento les eran inaccesibles. Es decir, la actividad ferial fue para muchas familias, a principios del siglo XX, el recurso para el ascenso social.

Las ferias parecieran ofrecer un espacio de trabajo de fácil acceso, a quien está excluido del mercado de trabajo. Sin embargo, un mínimo de capital (para adquirir un stock de productos), más los saberes relativos a un rubro específico, son factores indispensables para el desarrollo de la actividad, que actúan como barreras para la incorporación de nuevos trabajadores al mundo de las ferias.

Las familias de inmigrantes con experiencia de trabajo con frutas y verduras, o en quintas, supieron y saben aprovechar este recurso, al encontrar en ellas un espacio desde donde obtener ingresos económicos. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX eran inmigrantes italianos los que colmaron las ferias de frutas y verduras, mientras que actualmente trabajadores provenientes de Bolivia, que llegan a nuestro país en busca de mejores condiciones económicas de vida, quienes encuentran en estos espacios una forma de insertarse en el mercado de trabajo. Como sostienen Benencia y Quaranta "En el caso de los bolivianos, los lugares de donde provienen son los valles andinos (Tarija, Cochabamba, Oruro), donde se practica una agricultura de características campesinas; pertenecen a hogares de agricultores productores de papas, habas, maíz" (Benencia y Quaranta, 2006: 98). Es decir, para esta comunidad, que ya cuenta con experiencia y tradición en la producción y manipulación de frutas y verduras, la venta en ferias es, un recurso económico más, junto a la instalación de verdulerías, y la

¹²¹ Aludimos a la diferencia entre educación formal, no formal e informal. Trilogía construida a partir del doble criterio de la intencionalidad de las prácticas educadoras y el grado de inserción en las instituciones docentes clásicas: *Educación formal*: educación realizada en el sistema escolar convencional y tradicional, estratificado y oficializado. Es institucional e intencional. *Educación no formal*: toda actividad educativa estructurada en un marco no escolar. Comprende acciones educadoras deliberadas e intencionales. Por tanto es no institucional e intencionada (como nos decían algunos feriantes "hay que estar ahí para conocer", "se aprende en la práctica"). *Educación informal*: remite al proceso continuo de adquisición de conocimientos y de competencias que no se ubican en ningún cuadro institucional. Es inintencional y no institucional. (Nassif, 1980).

producción en quintas. Estas formas de inserción económica responden a distintos peldaños o estadios del proceso de movilidad social vertical de familias bolivianas, denominado la “escalera boliviana” (Benencia, 1997).

Actualmente, los puesteros de ferias de frutas y verduras son mayoritariamente personas de un nivel socioeconómico medio. Es decir, por lo general son propietarios de su casa y de un automóvil, y sus hijos tienen acceso a la educación media y superior. Poseer un punto de venta en estas ferias requiere inversiones para poder desarrollar todas las tareas que la actividad conlleva. En particular es indispensable, a todo aquel que posea un volumen de mercadería importante, como la que se ofrece en estas ferias (frutas y verduras, huevos, plantas, pescados, etc.), tener un medio de transporte propio.

Camionetas último modelo, vehículos utilitarios, o pequeños camiones, se observan en los alrededores de las ferias. Los feriantes entienden que la posesión de un vehículo de esas características es la inversión principal que deben realizar para poder instalar un puesto en las ferias.

La inversión realizada, y el estilo de vida que hemos descrito precedentemente, responden a las ganancias o ingresos que la actividad les reporta. Esta actividad no les permite alcanzar altos índices de acumulación, con los cuales implantar otro tipo de emprendimientos comerciales o empresariales. Sin embargo, les ofrece (aunque no garantiza) un nivel de vida acorde a los cánones propios de la clase media argentina. Un feriante nos expresó, a partir de un ejemplo, la forma en la que le permite vivir esta actividad:

“Qué sé yo, yo, por ejemplo, agarré parte de enero y de febrero y me fui al sur, es decir hice... parte de Chile, bajé por Chile y subí por la Argentina, hice un viaje que bueno, no interesa, pero que he gastado unos cuantos pesos como, como que me permitían cambiar el auto y... tener uno muchísimo mejor que el que tengo. Pero bueno, también eso son decisiones...” (Omar, Entr.17, FFyV)

Sin embargo, también nos remarcaron que años antes la actividad era más rentable. Ello explica que algunos feriantes, en especial aquellos que adquirieron la actividad por “herencia familiar”, aludan a tiempos pasados, donde les era más fácil el acceso a bienes de capital. El mismo feriante decía:

“si, pero yo antes con la feria..., qué sé yo, la feria se vino abajo... Si en algún momento ganaste muy bien, hoy tenés un sueldo bueno y nada más que eso. Entonces no, no...Eh, si en algún momento pudiste comprarte un auto 0

Km. bueno, hoy a lo mejor con suerte podés llegar a cambiar el auto... (Omar, Entr.17, FFyV)

Es decir, en este tipo de ferias los puesteros gozan de un buen nivel de vida, aunque, al igual que la gran parte de las actividades por cuentapropia, el grado de acumulación se encuentra librado a las fluctuaciones de la situación económica general. A pesar de la variabilidad de sus ingresos podemos afirmar que se trata de "informales con capacidad de acumulación". Ello supone que en muchos casos provienen de familias de clase media y este trabajo les permitió mantener el estilo de vida heredado.

En resumen, en estas ferias las actividades no son exclusivamente de subsistencia, sino también, en algunos casos, de acumulación. En particular es notable en la formación y actividad de sus hijos. Una amplia mayoría nos expresó que sus hijos realizan estudios universitarios y que no están interesados en continuar con esta actividad familiar tradicional.

6.2.2 Las trayectorias socio-ocupacionales.

Analizar las trayectorias socio-ocupacionales supone estudiar no solo las experiencias laborales previas de los feriantes, sino también sus expectativas laborales futuras, y los motivos o razones por los cuales tomaron la decisión de emprender este trabajo.

En las ferias podemos encontrar personas que no han tenido una inserción previa en el mercado de trabajo (es decir, este es su primer actividad laboral), otros que se han desempeñado como asalariados en empresas u organismos públicos o privados, otros que anteriormente han desarrollado otro tipo de actividades por cuentapropia, y personas que han atravesado períodos de desocupación de larga duración. A su vez observamos que las expectativas que tienen los feriantes respecto a la perdurabilidad en esta actividad también son heterogéneas. Hay feriantes que suponen se mantendrán en esta actividad por un largo plazo, otros creen que el tiempo que estarán en las ferias es incierto, mientras que un tercer grupo sostiene que será por un corto plazo.

Los motivos o razones por las cuales decidieron trabajar en ferias rondan en torno a la evaluación que realizan de las condiciones del mercado de trabajo, a los valores o principios que le adscriben a la actividad, o se debe a una decisión propia que reproduce una decisión o trayectoria colectiva/familiar. Estos tres tipos de razones que

motivan la acción de trabajar en ferias, responden a lo que en términos weberianos serían tres tipos de acción social diferentes. La primera corresponde a la acción racional con arreglo a fines, la segunda a la acción racional con arreglo a valores, y la tercera a la acción tradicional.

En las ferias de frutas y verduras encontramos dos casos típicos, que podríamos denominarlos “feriante tradicional” y “feriante ocasional”. El primer caso es el más visible y mayoritario en estas ferias. Son personas que encontraron en ese ámbito su primera inserción laboral, que se plantean esta actividad como a largo plazo o definitiva, y que la decisión de comenzar a trabajar en ferias responde a la reproducción de una decisión o trayectoria familiar.

Nacidos en el seno de familias de feriantes, incorporaron los códigos y saberes de la actividad desde muy pequeños, cuando acompañaban y ayudaban a sus padres en las ferias. En algunos casos la actividad se remonta a tres generaciones de feriantes. Dos relatos nos ejemplifican claramente este tema:

“Mientras exista la feria, es parte de mi vida. Yo lo llevo en la sangre. Pero, ¿sabés cuál es el tema? Es una tradición. Yo tengo gente de toda una vida. Lo mamé desde muy chico a todo esto”. (Pablo, Entr.18, FFyV)

“Me inicié en la Feria en el año 62, acompañándolo a mi padre, o sea, tenía apenas 8 años, 9 años, y ya lo iba a molestar”. (Eduardo, Entr.15, FFyV)

Es decir, se iniciaron en las ferias como trabajadores infantiles, siendo parte de una actividad familiar. Es así como heredaron no solo los saberes y competencias transmitidos por sus padres sino también el puesto y el espacio en estas ferias. En ese sentido sostienen que es el único oficio que han aprendido y conocen en profundidad, lo que les da un “saber hacer” particular. De esta forma retoman y reproducen lo que en su momento fue una decisión familiar, a partir de la evaluación del contexto económico y social. Identificar esta actividad como definitiva (es decir, hasta el momento que se retiren del mercado de trabajo), es lo que prima en este grupo de trabajadores.

Sin embargo, también es posible identificar en estas ferias, a personas que encontraron en este espacio una salida coyuntural a una situación laboral adversa. El caso típico son las personas que han sido despedidas, y, atravesando períodos de desocupación, decidieron emprender una actividad comercial en las ferias, debido a la evaluación que realizan de la situación del mercado de trabajo. Estos “feriantes

ocasionales” entienden que el período que permanezcan en la actividad es incierto, debido a variables que no dependen de su voluntad personal.

Aunque podemos encontrar este perfil de trabajadores en todas las ferias, la particularidad de quienes se insertan en las de frutas y verduras es que han realizado con anterioridad algún tipo de actividad (sea laboral o por hobby) en relación al producto que van a ofrecer en estas ferias.

“Tuve que poner una granja porque, yo me dedicaba a hacer ingeniería química, en plantas de petróleo. Quedé sin trabajo, este... el corralito me llevó la plata del despido. Me vi sin dinero, entonces tuve que hacer algo. Como este tema (actividad apícola) siempre lo hice como hobby, lo empecé a desarrollar como algo más industrial. De cualquier manera, es una explotación familiar. Hoy en día trabaja mi señora, y todos mis hijos”.
(Néstor, Entr.13, FFyV)

Los feriantes que presentan estas características son principalmente aquellos que se incorporaron a estas ferias en momentos de crisis. Como dijimos en capítulos anteriores, la crisis socio-económica del 2001, generó un aumento significativo en la cantidad de feriantes, los cuales responden a este perfil particular. Sin embargo, en el último año observamos que algunos de ellos (los más jóvenes) volvieron a reinsertarse como asalariados en el mercado de trabajo, mientras que otros tienen la intención de permanecer en esta actividad dado que por su edad es muy difícil incorporarse al mercado de trabajo y se encuentran próximos a obtener una jubilación.

“Bueno, este, como ya a los 60 años no había más trabajo para mí, 60 y ... yo perdí el trabajo a los 62 años. Yo era gerente de una empresa, fui reemplazado por una persona que ganaba la cuarta parte, pero mucho más joven (risas). Entonces para la empresa, eh, vino bien”. (Néstor, Entr.13, FFyV)

“nos terminaron; porque echaron a cuatro mil y pico de personas y por eso caí en la feria. Y gracias a Dios, por lo menos”. (Marcelo, Entr.16, FFyV)

Otro tipo de “feriantes ocasionales” es el de inmigrantes de países limítrofes (predominantemente bolivianos) que, a partir de la evaluación de las condiciones económicas y del mercado de trabajo en nuestro país (y en su país de procedencia), y portando saberes y competencias relativas a la producción y manipulación de frutas y verduras, producto de actividades por cuentapropia en su país, encuentran en las ferias un espacio más para el expendio de la mercadería producida en sus quintas. En este caso la expectativa a futuro es sumamente incierta ya que depende no solo de las condiciones existentes en nuestro país, sino también en su país de origen.

Podríamos sintetizar las tres situaciones en el siguiente cuadro:

Cuadro 7: Trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores de Ferias de frutas y verduras

	Feriante tradicional	Feriante ocasional-típico	Feriante ocasional-inmigrante
Experiencia laboral previa	Sin inserción previa en el mercado de trabajo.	Desocupado de larga duración	Trabajo por cuenta propia en actividad relacionada al producto que van a ofrecer en estas ferias
Expectativa laboral futura	A largo plazo o indefinida.	Incierta	Incierta
Motivo o razón de la decisión	Decisión propia, que reproduce una decisión o trayectoria colectiva/familiar.	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo (en nuestro país, y en su país de origen.

Las personas que hemos caracterizado como “feriantes tradicionales” constituyen el grupo más numeroso cuantitativamente, y a su vez es el más estable en este tipo de ferias. Las otras dos tipologías tienen la particularidad de fluctuar de forma significativa, dependiendo de las condiciones socioeconómicas del mercado de trabajo.

6.3 Los "nosotros": pasados y presentes en interacción.

Hasta el momento hemos analizado algunas dimensiones que se hicieron evidentes en el relato de los feriantes, al momento de narrar las actividades que emprenden día a día, como así también sus trayectorias socio-ocupacionales. En este apartado nos interesará comenzar a deconstruir las identidades sociales de estos trabajadores. Es decir, nos propondremos reconocer las formas identitarias colectivas a las que hacen mención en sus discursos, las identificaciones que se les atribuyen, y finalmente, los referenciales identitarios compartidos.

6.3.1 Las formas identitarias colectivas.

A lo largo de la tesis hemos analizado las actividades de los trabajadores de ferias, y en particular las tareas que desarrollan, la percepción del tiempo de trabajo que poseen, los saberes movilizados, los ingresos y la inversión económica realizada, como

así también las trayectorias socio-ocupacionales de estas personas. Estas dimensiones pueden ser presentadas por los sujetos como referenciales identitarios, dependiendo en relación a quien se están asemejando y/o diferenciando. Estas se articulan en el discurso de estos trabajadores, expresando de esta forma lo que hemos denominado formas identitarias. A continuación nos propondremos deconstruir el relato de los actores, intentando identificar estas formas identitarias, para luego analizar las identidades a ellos atribuidas, y finalmente explicitar los referenciales identitarios compartidos a los que hicieron alusión.

Las lógicas de la diferencia y la equivalencia, y las dimensiones biográfica y relacional son los pilares de las formas identitarias, por lo cual son las que guiarán el análisis de las mismas. Las autodenominaciones nos permitirán en un principio acercarnos a estas formas identitarias dando cuenta de los que explícitamente quieren transmitir estos sujetos respecto a su trabajo, y a su identificación en el ámbito laboral y social.

En nuestra tesis de maestría observamos que en las ferias de frutas y verduras, casi el setenta por ciento de los puesteros se autodenominan feriantes, lo cual no sucedía en el resto de las ferias. La categoría comerciante se ubicaba en segundo lugar, al ser mencionada por cerca de un tercio de estos trabajadores, mientras que el grupo restante se autodenominaba vendedor ambulante¹²².

Ahora bien, ¿qué significado o connotaciones tienen cada una de estas autodenominaciones? Si analizamos sus autodenominaciones en relación a la tipología de trayectorias socio-ocupacionales que describimos anteriormente, nos encontramos con relaciones interesantes que nos permitirán echar luz a dicho interrogante.

¹²² Ver Cuadro 26 en Anexo Estadístico.

Cuadro 8: Tipología de trabajadores de ferias de frutas y verduras, según características comunes.

	Feriante tradicional establecido	Feriante ocasional-típico	Feriante ocasional-inmigrante
Situación ocupacional	Cuentapropista / microempresario	Cuentapropista	Cuentapropista
Tarea principal	Reventa		
Mercancía	Productos frescos, de consumo periódico.		
Autodenominación	Feriante	Feriante/ Comerciante / Vendedor Ambulante	Feriante/ Comerciante / Vendedor Ambulante
Dimensión del puesto	Puestos grandes. Ingresos estables	Puestos chicos	Puestos chicos /manteros
Inversión	Significativa (mercadería e infraestructura)	Mínima (valor de mercadería)	Mínima (valor de mercadería)
Principales saberes movilizados	Comerciales y sociales relativos a la actividad ferial /Comerciales, específicos de un rubro o tipo de mercancía.	Comerciales, comunes a todo tipo de actividad comercial	Comerciales, comunes a todo tipo de actividad comercial
Experiencia laboral previa	Sin inserción previa en el mercado de trabajo.	Desocupado de larga duración	Trabajo por cuentapropia en actividad relacionada al producto que van a ofrecer en estas ferias
Expectativa laboral futura	A largo plazo o indefinida (la feria como el espacio de lo posible).	Incierta	Incierta
Motivo o razón de la decisión	Decisión propia, que reproduce una decisión o trayectoria colectiva/familiar.	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo (en nuestro país, y en su país de origen.

Este cuadro nos permite seguir complejizando el análisis poniendo en relación la autodenominación de estos trabajadores, con las características de sus historias de vida y sus trayectorias socio-ocupacionales (dimensión biográfica). En primer lugar observamos que el grupo con mayor presencia cuantitativa y cualitativa, en el ámbito de las ferias de frutas y verduras, que, según habíamos indicado, son los “feriantes tradicionales establecidos”, son quienes se autodenominan “feriantes” o incluso “verdaderos feriantes”.

Con esta última denominación se hace explícito el reconocimiento por parte de este grupo de que existen otros sectores que eligen denominarse de la misma manera, pero marcan una clara diferencia respecto a ellos. Los feriantes tradicionales establecidos presentan múltiples características comunes. En primer lugar se observan aspectos relativos a su inserción laboral, es decir, las razones que motivaron la decisión de trabajar en estas ferias, la expectativa laboral futura, y la experiencia laboral previa.

En segundo lugar indicadores de la actividad laboral: inversión, dimensiones de los puestos y principales saberes movilizados.

Sin embargo, lo que establece la diferencia entre “verdaderos” y “falsos” feriantes, es el pasado que los liga a las ferias. Es en particular la historia familiar que los vincula y los acerca a estas ferias, transmitiéndoles saberes, percepciones, formas de relacionarse, etc.

“El verdadero feriante es una tradición de familia, desde mi punto de vista, porque, después son feriantes ocasionales, por el solo hecho que no hay trabajo trató de buscar una salida laboral en la feria. Entonces, ahí apunto yo, que es distinto al que ya viene de tradición, al que sigue un camino que ya estaba hecho”. (Pablo, Entr.18, FFyV)

En este caso son las lógicas de la equivalencia y la diferencia las que, a partir de la dimensión relacional, sustentan su argumentación en la dimensión biográfica de la identidad. Es decir, es la tradición familiar la que establece puntos de equivalencia y de diferencia entre los trabajadores al interior de estas ferias. Esto aparece muy claramente en el discurso de los “feriantes tradicionales establecidos”, donde el “ellos” y el “nosotros” se hace explícito. Sin embargo, la situación no es la misma para todos los que trabajan en ferias de frutas y verduras.

Los feriantes ocasionales parecieran restar importancia a las diferencias que presentan con relación a los feriantes tradicionales, denominando feriantes a todo el conjunto de trabajadores de ferias. Es aquí donde apunta el calificativo de “verdadero” feriante esgrimido por los tradicionales, estableciendo diferencias al interior del grupo.

Autodenominarse feriantes no implica un desconocimiento o impercepción de las diferencias entre los grupos, ya que son evidentes y explícitas incluso a los ojos de cualquier cliente. Las dimensiones de los puestos, el volumen de mercadería, y la inversión realizada, son algunos de estos indicadores de la existencia de distintos perfiles socio-ocupacionales al interior de estas ferias. Por el contrario, utilizar la misma autodenominación implica sumarse a un universo aceptado en la ciudad, donde no se pone en tela de juicio la legitimidad en el uso del espacio público. Es decir, autodenominarse “feriantes”, supone justificar sus presencias en esos espacios. En este caso se está movilizando una lógica de la equivalencia a partir de la dimensión relacional.

A pesar de que esta ha sido la estrategia de feriantes ocasionales, también identificamos personas que responden a dicha caracterización pero que se autodenominan “comerciantes” y un grupo menor que prefiere la categoría de “vendedor ambulante”. ¿Por qué refieren a una u otra categoría? ¿qué connotaciones suponen cada una de ellas?

El análisis de las identificaciones atribuidas nos aportará elementos para dar respuestas a estos interrogantes. Sin embargo, es a partir del relato de estos trabajadores, y en particular de sus trayectorias socio-ocupacionales, que comenzaremos a darles respuestas. Las personas que se definen como vendedores ambulantes son quienes han realizado anteriormente actividades comerciales en espacios públicos, y que por primera vez se dedican al rubro de productos frescos, o personas que venden artículos característicos de la venta ambulante, como por ejemplo ropa, manteles, medias, etc. Es decir, sea por la actividad comercial que realizan actualmente, sea por la actividad que realizaron anteriormente, estos trabajadores prefieren no definirse como la mayoría de los trabajadores de ferias de frutas y verduras.

A su vez, tal como dijimos, otro grupo de personas se definen como comerciantes. Se trata de un grupo de personas que también perciben su actividad como transitoria, pero que sin embargo tienen un pasado relacionado al comercio o a otro tipo de actividades por cuentapropia. En estos casos son las dimensiones biográfica y relacional las que se articulan en la movilización de las lógicas de la equivalencia y la diferencia.

6.3.2 Las identificaciones atribuidas.

Ahora bien, estas formas identitarias que comenzamos a deconstruir, suponen la existencia de otros con los cuales interactúan y atribuyen identificaciones. Es decir, cada sujeto desarrolla su acción en el marco de un entramado de relaciones de poder, y condiciones materiales que transmiten al sujeto atribuciones simbólicas respecto de lo que es y lo que puede llegar a ser. Es a partir de allí que los sujetos construyen identificaciones colectivas y reconocen referenciales identitarios compartidos. Según nuestra perspectiva, expuesta en el capítulo 3, las identificaciones atribuidas actúan como muestrarios a partir de los cuales los sujetos seleccionan referenciales identitarios (sean por aceptación o por rechazo).

Estas atribuciones son construidas por las generaciones pasadas, por las instituciones actuales y por la red de relaciones sociales del sujeto, los cuales producen y reproducen las identificaciones heredadas, institucionalizadas y posibles. Los distintos actores que interactúan en el mundo de las ferias de frutas y verduras son portadores de identificaciones atribuidas disímiles, pero sin embargo, comparten las atribuidas institucionalmente. Para el municipio, todas aquellas personas que solicitan la autorización para establecer un puesto en las “ferias francas” de la ciudad, como así también las personas que trabajan en ellas, son denominadas “feriantes” en las normativas emitidas por el gobierno local. Por su parte, la Federación de Empresarios de La Plata, reconoce a los propietarios de los puestos establecidos como pequeños empresarios (o comerciantes). Estos dueños son quienes poseen un capital significativo en mercadería y principalmente en infraestructura (cámaras frigoríficas, camionetas, balanzas, etc.).

“Somos integrantes del Directorio la Federación de Empresarios de La Plata. es una entidad que hace 5 años que se ha creado, y funciona en forma paralela a la Cámara de Comercio. es un lugar dónde también llevamos nuestros problemas. O sea que, los problemas que nos aparecen a nosotros, y no podemos solucionarlos, entonces los transmitimos a la Federación, y la Federación nos acompaña en los tratamientos que a veces necesitamos realizar en el Municipio”. (Eduardo, Entr.15, FFyV)

El reconocimiento por parte de la Federación de empresarios, y la incorporación de feriantes en su directorio, han sido dos momentos muy importantes en la historia de las ferias de frutas y verduras de la ciudad. Son los trabajadores de ferias de frutas y verduras los únicos reconocidos como tales por esta federación que agrupa a medianos y pequeños empresarios de la ciudad, opuestos a la tradicional Cámara de Comercio e Industria de La Plata.

Desde las ciencias sociales del trabajo, la categoría de trabajadores informales los abarca ampliamente. Tal como vimos en el capítulo 2, a pesar de las múltiples discusiones en torno a la definición del término, las distintas perspectivas sobre la informalidad coinciden en que los trabajadores de ferias, tal como los conocemos en la ciudad de La Plata, deben ser comprendidos a partir de esa categoría. Sea por tratarse de cuentapropistas (no profesionales ni técnicos), patronos o asalariados de microemprendimientos (menos de 5 asalariados), o trabajadores familiares no remunerados, sea por no cumplimentar con la totalidad de las obligaciones tributarias

vigentes, estos trabajadores se ven interpelados por las distintas perspectivas que dieron cuenta de la informalidad laboral.

De esta forma vemos que coexisten distintas atribuciones institucionalizadas, referentes a estos sujetos: feriantes (por parte del municipio), pequeños empresarios o comerciantes (por parte de la Federación de Empresarios de La Plata), y trabajadores informales (por parte de las ciencias sociales). Estas atribuciones emitidas por parte del municipio y las ciencias sociales, refieren a todas las personas que poseen un puesto de venta en estas ferias (sean feriantes tradicionales, ocasionales típicos u ocasionales-inmigrantes), mientras que la federación de empresarios alude principalmente a la situación de los que hemos denominado “feriantes tradicionales”, dada la inversión y el capital que poseen.

En el caso de las atribuciones que estos feriantes heredaron, la situación es más compleja. Las distintas trayectorias socio-ocupacionales que identificamos en estas ferias, dan cuenta de diferentes experiencias laborales previas, disímiles expectativas laborales futuras y razones diversas al momento de iniciarse en la actividad.

La actividad ferial, y el oficio de “feriante”, son reconocidos por un grupo importante de trabajadores como una herencia familiar, que han retomado y reproducido a lo largo de sus vidas. Las particularidades del ámbito de trabajo y de las actividades que en ellas desarrollan, hacen a la revalorización de las implicancias del “ser un feriante”. Ello es reconocido permanentemente como una herencia familiar, que permitió la transmisión de saberes y competencias.

“Esto es una tradición de familia... es el puesto más antiguo de la ciudad.. Mi viejo estaba en el lugar que actualmente estoy yo: hacía todas las ferias. (...) Es un trabajo muy personal el que hace el feriante. Trata de brindar un servicio. Trata de integrar una amistad más... el que atiende un local no sabe si al cliente lo va a volver a ver. Nosotros los vemos toda una vida” (Pablo, Entr.18, FFyV).

“Mi padre, fue uno de los creadores de las ferias. (...) se juntaban 10 feriantes de cada rubro y decían bueno, ya eran gente conocida, y bueno “vos vendés fruta, vos verdura” y así se hacía una pequeña feria que con los años se fue agrandando”. (Luis, Entr.19, FFyV)

En estos relatos se observa explícitamente cuando feriantes tradicionales reconocen y denominan la actividad y oficio de sus padres como feriantes, la cual la aceptan como legado familiar. En el caso de los feriantes ocasionales, en cambio (sean ocasionales-típicos, u ocasionales-inmigrantes), la atribución heredada se desdibuja,

dependiendo de su trayectoria. Los oficios de comerciante o cuentapropista, son, por lo general, las categorías que perciben como heredadas. Por lo general es gente que en algún momento de su vida, ellos o sus familias, realizaron actividades comerciales como trabajadores independientes. Es decir, su inserción en las ferias ha sido una opción entre otras, en el transcurso de su historia laboral, y la actividad ferial es relacionada, sea con la labor que desarrollan (comercial), sea con la forma en que lo llevan a cabo (cuentapropista). A su vez, la atribución posible (en otras palabras, el horizonte de posibilidad), se circunscribe, en el caso de los feriantes-típicos, al espacio de las ferias, es decir, este es vivido, en términos laborales, como el espacio de lo posible. En cambio, para los feriantes ocasionales el horizonte de posibilidad dependerá de las condiciones del mercado de trabajo, y las opciones de inserción que este les ofrezcan.

“Soy profesora en Manualidades. Pero el dibujo es algo que me atrapa, me atrapa desde muy chiquita, ya con los 60 años que tengo, eh, puedo decir que todavía sigue intacto, (¿Te gustaría dedicarte a eso de lleno?) ¿Al dibujo? (Si, ¿Dejarías la feria y te dedicarías...?) Y... posiblemente más adelante. Pero la Feria todavía promete, la Feria promete todavía”. (Lidia, Entr.14, FFyV)

En contraposición a esta feriante-ocasional, feriantes tradicionales nos decían

“Mientras exista la feria, es parte de mi vida”. (Pablo, Entr.18, FFV)

“Ya no tengo edad para, para embarcarme en un proyecto completamente nuevo. Es decir, ni edad ni ganas tampoco. Trato de hacerlo esto, mejorarlo todo lo que pueda, hacerlo lo mejor posible y listo, ya está”. (Omar, Entr.17, FFyV).

En resumen, aunque las atribuciones institucionalizadas refieren a todos los feriantes de frutas y verduras, homogeneizando las diferencias que esconden entre ellos, las atribuciones heredadas y posibles hacen visible la diferencia entre feriantes tradicionales y ocasionales.

6.3.3 Los referenciales identitarios compartidos.

Después de haber analizado las formas identitarias presentes en el discurso de los trabajadores de ferias de frutas y verduras, y reconocido las identificaciones a ellos atribuidas, a continuación nos propondremos explicitar los referenciales identitarios compartidos por estos trabajadores. Es decir, cuáles son los puntos o signos en el

espacio y en el tiempo a partir de los cuales estos sujetos se definen como parecidos o diferentes.

Los feriantes tradicionales establecidos, remarcan a través de la lógica de la diferencia y de la equivalencia, los referenciales relativos a su propia historia: provenir de familias de feriantes; que la actividad ferial haya sido su única inserción en el mercado de trabajo, y ser descendientes de inmigrantes europeos, en segunda o tercera generación. Sin dudas la apelación más recurrente proviene del hecho de que la actividad es una tradición familiar. Desde muy pequeños quienes están actualmente a cargo de los puestos, acudían a estas ferias para acompañar o ayudar a sus padres o abuelos. En ese sentido, las lógicas de la equivalencia y la diferencia son movilizadas recurriendo a la tradición familiar como referente identitario.

“Por lo general, viste, esto es algo así de, de los italianos o los gallegos inmigrantes viste que se llevaban a toda la familia ahí a trabajar. Hay por ahí cantidad de muchachos que ahora están, 40 o 50 años capaz que tienen, pero los padres ya los llevaban con el carro desde los 2 o 3 años”.(Marcelo, Entr.16, FFyV).

La reminiscencia histórica que tiene la actividad en la vida de sus familias, también se refleja en la historia de la ciudad. Estas ferias se crearon con el esfuerzo y gracias a los saberes que portaban estos inmigrantes, transformándose en un hito en las costumbres de la ciudad. Ello es narrado como argumento central al momento de justificar y legitimar el uso que realizan del espacio público.

Según estos feriantes, el tratarse de una actividad de tradición familiar, y particularmente de descendientes de europeos (aspectos de la dimensión biográfica de la identidad), les otorga según ellos características específicas, en relación a la manera como viven y se identifican con esta actividad laboral. En ese sentido, establecen discrepancias con otros grupos de feriantes, a partir de la alusión a la nacionalidad o descendencia en tanto referenciales identitarios.

“... el hecho de tener bolivianos, gente... Especialmente uno de los problemas son los bolivianos. Digamos que no se integran a un proyecto común digamos. Nos cuesta mucho hacer cosas. (...) encontrás trabas porque la gente se cierra, especialmente la gente, los bolivianos, se cierran en lo suyo”. (Omar, Entr.17, FFyV)

La nacionalidad de proveniencia otorga, según los propios feriantes, un compromiso distinto respecto de la actividad, y un “saber hacer” particular del mundo de las ferias, lo que definimos anteriormente como saberes comerciales y sociales

relativos a la actividad ferial (una manera amistosa y descontracturada de relacionarse con otros en el espacio ferial).

Por otra parte identificamos referenciales compartidos en el discurso de los feriantes ocasionales, aunque su alusión es menos explícita. El percibir que se trata para ellos de una inserción pasajera, los establece en los márgenes de las ferias, y por momentos pareciera que buscan establecer puntos de equivalencia provisorios con los feriantes tradicionales. Ello se cristaliza en la alusión a todos los feriantes en tanto comerciantes, apelando a un “nosotros” que supera a este grupo en particular y se amplía a la esfera del conjunto de las ferias de frutas y verduras.

Este segundo grupo de feriantes (los ocasionales) presenta una heterogeneidad de situaciones y una gran incertidumbre respecto a su futuro laboral, por lo cual los referenciales son más débiles. Es decir, la referencia a un nosotros es más esporádica y tenue e intenta hacer mención a referenciales compartidos con el resto de los feriantes de frutas y verduras, haciéndose parte de un “nosotros” del que son excluidos por los feriantes tradicionales.

En resumen, es la historia personal y familiar, y la relación que ello genera con estas ferias, lo que se constituyen como los referenciales identitarios compartidos más sólidos al momento de establecer el “ellos” y el “nosotros” al interior de estas ferias. Esto se expresa también en otras dos dimensiones que ya fueron analizadas a lo largo del presente capítulo: el motivo o razón de la decisión de emprender esta actividad y el tipo de saberes que movilizan al desempeñarse como feriantes. Estas dimensiones se encuentran subordinadas a la historia personal y familiar de estos feriantes y a la relación que a partir de allí emprenden con los espacios feriales.

6.4 La acción en movimiento (también es tradición).

Estos trabajadores feriantes se organizan colectivamente en pos de objetivos comunes. Tal como dijimos en el capítulo 4, entendemos por organización un conjunto de personas que comparten un ámbito de interacción en vistas a un fin. Para que ello sea posible, dijimos, en el capítulo 4, que son indispensables: una estructura interna de funcionamiento, estrategias de dirección, coordinación y representación, y reglas y códigos claros y establecidos. El análisis de estas organizaciones estará centrado en la descripción de las organizaciones colectivas presentes en este universo, un análisis de

los socios y dirigentes de dichas organizaciones, como también de sus reivindicaciones y conflictos, para lo cual también analizaremos quienes son los actores que se constituyen como interlocutores de estas organizaciones. Estas dimensiones nos permitirán comprender a las organizaciones como sujetos colectivos, que se presentan frente a otros en tanto “nosotros”.

En las ferias de frutas y verduras existe una sola organización de trabajadores, la cual cuenta ya con más de 50 años de existencia. La Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata (en adelante *la Asociación*) es una Asociación Civil sin fines de lucro y será el centro de nuestro análisis en el presente apartado.

6.4.1 Las organizaciones.

La Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata, se funda el 24 de agosto de 1952 y desde entonces ha atravesado momentos de auge y decadencia dependiendo principalmente de la situación económica y política del país. La relación con el Estado fue siempre un factor determinante de las acciones y proyectos de esta organización. Inclusive fue un conflicto entre los trabajadores de ferias y del mercado de frutas y verduras de la ciudad, y el Estado lo que motivó la conformación de esta asociación:

“En el año 1952, debido a la persecución del Gobierno sobre los comerciantes minoristas, respecto a los precios máximos, a los que se tenían que vender los productos a comercializar, se vio la necesidad de organizarse para luchar en contra del Estado. El Estado te vendía por intermedio del Mercado un producto a determinado precio, y después te fijaba un precio, en el cuál vos lo tenías que vender, que, a veces, pasaba a ser inferior del que vos pagabas en la compra. Entonces, bueno debido a eso se ve la obligación de armarse, de agruparse, como para poder luchar en contra del Estado. Y así se creó la Agrupación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata, Berisso y Ensenada” (Eduardo, Entr.15, FFyV)

La organización, entonces, surge en la década del `50, con una denominación propia de la época: Agrupación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata, Berisso y Ensenada. El auge de las ferias, que se vivía en ese período, impulsó el accionar colectivo. Estos trabajadores fueron consolidando *la Asociación* hasta que a fines de los años 60 compran una casa para que funcione como sede. Según cuentan, fue con el esfuerzo conjunto que lograron adquirir la vivienda que al día de hoy sigue siendo el lugar de encuentro, de reuniones y eventos.

“Esa (casa) la compramos en el año, ..., en el año 68 con un bono que hice yo, lo vendimos a los pequeños feriantes... una pelea...! No querían poner un mango los tanos! Vos sabés! Les decíamos, yo personalmente, “escuchame, es para tener nuestra sede, para estar el día de mañana agrupados”... “qué me importa!” pero había gente que ya tenía conciencia gremial, pero la mayoría no tenía nada, era gente ignorante... costaba...” (Luis, Entr.19, FFyV)

Desde hace décadas, entonces, esta organización cuenta con sede propia, que es uno de los orgullos del esfuerzo colectivo. Todas las reuniones y actividades regulares se concentran en la sede, la cual también se presta para eventos privados o familiares de los socios. Los fondos que recaudan a través de la cuota social se destinan al cuidado y mantenimiento de dicha casa:

“Nosotros pagamos una cuota, aparte del canon a la Municipalidad, 5 pesos por mes, para mantenimiento de esto (de la sede) viste, para impuesto, la luz, todos esos chiches, o algún deterioro así que surge” (Marcelo, Entr.16, FFyV)

El haber podido adquirir esa propiedad es reconocido como uno de los principales logros del accionar colectivo, producto del esfuerzo de una generación anterior. Es decir, es para ellos un ejemplo concreto de la potencialidad que tienen como grupo.

“Es una sede muy buena, con muy buenas instalaciones. Pero bueno, eso ya tiene sus años y no lo logramos nosotros, sino nuestros padres. Fue un buen logro ese”. (Pablo, Entr.18, FFyV)

Desde su fundación, esta organización solo interrumpió su accionar en la época de la dictadura militar. Durante el período de la dictadura militar, este grupo, como la gran mayoría de los movimientos sociales y políticos del país, abandonaron las actividades y cerraron la sede.

“En la época del Proceso, tuvimos que bajar las cortinas, y estuvo seis años la casa cerrada”. (Eduardo, Entr.15, FFyV)

Sin embargo, la dictadura no logró quebrar los lazos e ideales que nucleaban a estos trabajadores. Pero el retorno a la democracia no alcanzó para dar el impulso para emprender acciones colectivas. Fue recién hacia 1986 que esta asociación comienza a retomar sus actividades a partir de un problema con la Administración del Mercado central de frutas y verduras donde la mayoría de los feriantes se abastecía de los productos necesarios para la venta.

En el lapso de interrupción de la actividad de la organización, se contrajeron deudas por la posesión del inmueble, y caducó la personería jurídica. Al reiniciar las actividades tuvieron que refundar la organización, y desde entonces adoptó la denominación “Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata”. Los dirigentes actuales entienden que el principal logro de la actual generación de feriantes es haber retomado la lucha iniciada hace más de cincuenta años.

“Cuando en el año 1986, surge un problema con la Administración del Mercado, nos vemos en la obligación de reabrir nuestra casa, nuestra sede. Ahí es dónde se produce el cambio de Agremiación a Asociación y en ese momento llegamos a tener 700 socios. Pero viste, teníamos un conflicto de por medio...” (Eduardo, Entr.15, FFYV)

El cambio de agremiación a asociación se realizó al momento de refundar la organización, y por tanto, establecer nuevos estatutos. La modificación se fundamentó en la necesidad de diferenciarse de los gremios y sindicatos de trabajadores. A su vez favoreció el acercamiento a sectores empresariales de la ciudad, con quienes hasta el momento no tenían vinculación.

“Le cambiamos los estatutos para estar más acorde. Agremiación significaba gente del tipo gremialistas. Y como nosotros somos pequeños empresarios corre más la parte asociación. Asociación de productores de verdura, asociación de panaderías, son propietarios, pequeños propietarios. Agremiación significa obreros, dependientes, ... Entonces antes agremiación, agremiados pertenecen a un sindicato. Eso es una agremiación... Agremiación significaba gente dependiente, nosotros somos independientes, somos pequeños empresarios, pequeños... Llámese empresarios. Y estamos asociados con un fin común” (Luis, Entr.19, FFyV)

Actualmente la organización es jurídicamente una asociación civil sin fines de lucro, por lo cual se encuentra inscripta en la Dirección Provincial de Personas Jurídicas. Para cumplimentar eficazmente lo que dispone la ley para este tipo de asociaciones, cuentan con el asesoramiento de un abogado.

“Tenemos personería jurídica, estamos inscriptos, este... bueno y cumplimos con todo. Eh... se realizan actas los días de reunión, hay un libro de asistencia, hay un libro de socios, este... Tenemos controles de personería jurídica, renovamos autoridades cada dos años. O sea, todo como marca la ley”. (Eduardo, Entr.15, FFYV)

Reuniones semanales los días de descanso de los feriantes¹²³, actividades sociales tres o cuatro veces al año, y el acompañamiento cotidiano a sus socios, son las

¹²³ Recordemos que el lunes es el único día de la semana que estas ferias no funcionan.

principales actividades que emprenden hoy en día quienes participan activamente de *la Asociación*. Se añora el pasado, como un momento de mayor participación por parte de los feriantes, y donde esta organización contaba con más poder de movilización.

(en referencia a una fotografía) *“esa fue una reunión dónde vinieron 400 personas. Y fue una fiesta que la resolvimos en menos de 2 meses. En menos de 2 meses, dijimos, bueno, hacemos la fiesta y chau, se hizo y se hizo, y la hicimos, y bueno, al final tuvimos que parar la venta de tarjetas, porque, bueno, era una cosa que se nos iba de las manos,... Ahora, hay reuniones pequeñas durante el año, y una todos los años, que tratamos de que sea importante, porque es el Día del Feriante, el 24 de Agosto. Fue el día de la Fundación, de la creación de la Asociación. Ese día lo tomamos como el día del Verdulero y bueno, todos los años hacemos aunque sea una pequeña reunión, tratamos que no se pierda”.* (Luis, Entr.19, FFyV)

El acompañamiento y asesoramiento de sus socios, se presenta como la prioridad, tal como analizaremos luego, poniendo el acento en la necesidad de un respaldo a las gestiones individuales de los feriantes, principalmente en la Municipalidad.

6.4.2 Los miembros: socios y dirigentes.

Actualmente *la Asociación* cuenta con alrededor de 160 socios, todos trabajadores de las ferias de frutas y verduras de la ciudad, quienes mensualmente abonan una cuota social de 5 pesos. La condición de afiliación es desarrollar alguna actividad comercial en el ámbito de estas ferias, para lo cual debe haber sido previamente aceptada su incorporación por la Comisión directiva de *la Asociación* y habilitado comercialmente por la Secretaría de Industria y Comercio de la Municipalidad. Esta última exigencia ha ido modificándose en el devenir de los años, dependiendo del tipo de relación que mantengan con el gobierno municipal.

“Puede afiliarse todo feriante. Todo aquel que funcione en la Feria, sin distinción de rubros, ni distinción de edad, ni de sexo” (Eduardo, Entr.15, FFYV)

Los feriantes que participan de esta asociación en su mayoría remarcan que ellos tienen una relación diferente con la actividad, en comparación de sus compañeros que hace pocos años comenzaron a desarrollar este trabajo. La diferencia ente ambos grupos no se expresa solamente en el desempeño de la actividad (en el trato con el cliente, o en la presentación del puesto), sino principalmente en el grado de compromiso hacia las actividades colectivas.

“Ya te digo, los que somos feriantes por tradición tratamos de mantener y pagar nuestra cuota societaria. Tendríamos que tener mayor cantidad de socios, pero tenemos gente que no les importa nada” (Pablo, Entr.18, FFyV)

Aunque entre los socios es posible identificar personas con muy poca antigüedad en la actividad, los dirigentes remarcan que aquellos que participan activamente son los que arribaron a ella por tradición y por lo general no cuentan con otra experiencia laboral.

Los militantes de este ámbito no explican su participación por la necesidad de defenderse ante problemas o circunstancias adversas sino más bien ponen el acento en un sentimiento de pertenencia a la actividad, que se expresa en su dedicación a esta causa colectiva:

“Yo digo que para ser feriante lo tenés que llevar en la sangre, tiene que haber algo viste? vos calculá que para que yo este acá (en la sede de la Asociación), he dejado mi familia, he dejado todo, mañana tengo que madrugar, o sea, cuando el 95% del resto de los feriantes está instalado en su casa, cómodamente, con un pantalón corto, tomando... uno está acá, abocado a atención a la gente, explicándoles, tratando de solucionar el problema. Te tiene que gustar, te tiene que gustar” (Eduardo, Entr.15, FFYV)

A pesar del esfuerzo que supone la participación en estos tipos de espacios, no comprobamos una alta tasa de rotación de sus dirigentes, sino por el contrario, se trata de familias de feriantes-dirigentes que reproducen su compromiso y participación con dicha organización.

La referencia a la familia como transmisora de principios y valores vinculados al “buen desempeño de la actividad” se expresa también cuando explicitan los motivos por los cuales participan de la asociación. Y como parte de ese legado han recibido como norma que las organizaciones de este tipo no deben tener una clara adscripción política, ya que eso dificultaría la relación con los socios y también con los organismos a los que precisen petitioner. Sin embargo, en las últimas elecciones municipales, uno de sus dirigentes participó de la lista de candidatos a concejales por un partido político, lo cual condujo a innumerables discusiones, e incluso para algunos, ello ha perjudicado la relación con algunos integrantes del cuerpo legislativo municipal.

“Dentro de la dirigencia de la organización no, no hay gente que tenga trayectorias en actividades sindicales o políticas, somos todos trabajadores. Solamente este año, este, por acercamiento, este... por simpatía, el Presidente participará en una lista, eh... candidato a Concejal por el Partido Socialista” (Eduardo, Entr.15, FFYV)

En cuanto a la participación de la mujer en la conducción de este ámbito sostienen que su ausencia remite a un hecho casual, y que incluso no se corresponde con el grado de compromiso que tienen en las tareas cotidianas en los puestos de venta. Sin embargo, si realizamos un análisis histórico, percibimos la ausencia permanente de mujeres en este ámbito. En sus inicios, incluso la sede era un espacio para hombres, tal como recuerda un feriante.

“Esto (hace referencia a otra foto) era en la sede. Solamente los hombres venían, la sociedad de mujeres de hoy no corría. La sociedad era machista” (Luis, Entr.19, FFyV)

Por otro lado, ante la constatación de la ausencia de mujeres en este espacio de decisión colectivo, sus dirigentes sostienen que, aunque no tengan cargos en la comisión directiva, muchas mujeres colaboran y participan esporádicamente en las diversas actividades que emprende *la Asociación*, e inclusive en las tareas periódicas como el cobro de la cuota. Como podrá apreciarse, se trata de tareas operativas, ajenas a las instancias de discusión y decisión.

“No hay mujeres en la comisión directiva pero no por... por capricho... sino porque no se ha dado,... y sinceramente no porque no sea algo que nos hubiera gustado. Sí tenemos mujeres que son feriantes, y que por ahí, se acercan y participan de las reuniones y, cuando hay que trabajar, se suman. Hay una señora que es la encargada de hacer la cobranza de las cuotas societarias de las ferias de City Bell, por ejemplo, y todos los meses viene y nos rinde, o sea, trabajamos así” (Eduardo, Entr.15, FFyV)

Las mujeres, por su parte, también asienten que el ámbito de decisión, cristalizado en el cuerpo directivo de *la Asociación*, es un espacio netamente masculino, es decir, donde “se manejan los hombres”, como nos relata esta feriante.

“A mí no me interesan los cargos. En este momento no me interesan. No quita que el día de mañana tenga un cargo dentro de ellos. Pero no, se manejan los hombres” (Lidia, Entr.14, FFyV).

La ausencia de la mujer, se debe según nuestro parecer no solo al machismo vinculado a la política y a los espacios de poder, sino también a la convicción compartida entre los feriantes que se trata de una actividad comercial, predominantemente de hombres, ya que requieren de las características físicas asociadas al prototipo masculino. Las mujeres son quienes acompañan y colaboran con sus parejas, tanto en las ferias como en sus hogares, pero siempre desde un rol de

subordinación. Ello se observa a su vez en las esferas de decisión, donde es el hombre quien participa.

En cuanto a los socios, en ese caso observamos que aunque también priman los varones, se observa la presencia de mujeres (replicando lo que sucede en el conjunto del universo). En los últimos años la cantidad de socios fue variando de acorde al volumen de las ferias, aunque *la Asociación* no ha visto incrementar el número de personas que se acercan a participar de reuniones o asambleas. Es decir, a pesar de que el porcentaje de afiliación es alto (aproximadamente 3 de cada 5), el nivel de participación es muy escaso. Aquellos que participan activamente en la organización también remarcan la existencia de feriantes que no se interesan ni participan de ese espacio colectivo.

En ese sentido, es notable que en el cuerpo directivo de *la Asociación* y entre los socios activos, no se observe la presencia feriantes inmigrantes de países limítrofes que recientemente se han incorporado a estas ferias. Algunos son socios de esta organización aunque no participan de ningún tipo de actividad.

“Especialmente uno de los problemas son los bolivianos, digamos que no se integran a un proyecto común, nos cuesta mucho hacer cosas. Cuando vos querés encarar una modificación de algo para mejorar, necesitás el compromiso de todos los componentes de este emprendimiento que se llama feria. (...) los bolivianos, se cierran en lo suyo, “esto es lo mío y lo demás no me importa; y yo voy a tratar de sacar todas las ventajas posibles pero sin comprometerme”” (Omar, Entr.17, FFyV).

A pesar de las particularidades que les adscriben a los trabajadores bolivianos, los dirigentes reconocen que las características de la actividad laboral son un obstáculo para el desarrollo de emprendimientos que quisieran llevar adelante. En otras palabras, el principal impedimento que encuentran es la falta de tiempo, debido al tipo de actividad laboral, ya que exige una jornada laboral muy extensa, que comienza muy temprano a la mañana (alrededor de las 4 o 5 hs.) y finaliza después de las 18 horas.

Los dirigentes de *la Asociación* no desarrollan actualmente estrategias de afiliación entre los feriantes, ya que al tratarse de un universo pequeño y sondeable, coinciden en la saturación del mismo. Es decir, las estrategias de afiliación que desarrollan los dirigentes son de tipo indirecto, ya que buscan aumentar su número de socios a través del incremento de trabajadores en las ferias.

“Lo que hacemos es intentar ampliar la feria, poner más rubros, pero es un trabajo terrible... han hablado por radio pidiendo gente que quisiera trabajar,

que fuera a la feria; o sea que por medio de eso se ha conseguido también muchos asociados más” (Marcelo, Entr.16, FFyV).

Otra forma de convocar nuevos socios es fortaleciendo los beneficios que ofrecen a sus miembros. En ese sentido sostienen que el actuar como nexo con la Municipalidad es un hecho muy valorado por sus socios. Dado que es el gobierno municipal quien tiene la facultad de gestionar y controlar el uso del espacio público, es ante dicho organismo que se presentan los inconvenientes más importantes.

“Si vos estás asociado, venís acá y vas a tener un respaldo dentro de la Municipalidad. Tenés tus ventajas, tampoco es una cosa de locos; porque nosotros no podemos aportar casi nada. Yo sé que en otros lados, ponele, te dan una obra social,... Pero acá viste se charló eso también pero... (...) Es más que nada como nexo con la Municipalidad. Un apoyo, un apoyo logístico que le damos, un respaldo” (Marcelo, Entr.16, FFyV).

La multiplicación de servicios es visto por los dirigentes como un objetivo a mediano plazo. Poder brindar el acceso a una obra social pareciera utópico por el momento, aunque se han iniciado gestiones con el Instituto de Obra Médico Asistencial de la Provincia de Buenos Aires (IOMA). Este servicio garantizaría una cobertura médico-asistencial al conjunto de feriantes, a la cual solamente tienen acceso aquellos que abonan la cuota de una prestadora privada, o como voluntarios en la obra social provincial.

6.4.3 Los interlocutores: conflictos y reivindicaciones.

Al analizar las dimensiones políticas de las ferias de frutas y verduras, hemos identificado la existencia de conflictos o tensiones con otros grupos de feriantes, con comerciantes de la zona y vecinos, y con el Municipio, a pesar que con ésta última actualmente las relaciones no son de tensión. Los conflictos generados por problemas de convivencia con vecinos y otros comerciantes de la zona, son esporádicos y no se han convertido en un problema grupal. Sin embargo, no todas las disputas y conflictos presentes en las ferias son adoptados como propios por la organización.

Los dirigentes de *la Asociación* reconocen tres tipos de conflictos: por el lugar de trabajo, en torno a la fuente de abastecimiento, y por el desinterés o la falta de participación de los feriantes. Es decir, problemas vinculados al desarrollo de la actividad comercial de cada uno de ellos, e inconvenientes u obstáculos para la prosecución de acciones colectivas.

Los problemas generados por el lugar de trabajo, no se deben únicamente a la defensa o legitimación de la utilización del espacio público para fines comerciales, sino también a inconvenientes generados por las condiciones del mismo, la falta de control y regulación por parte del municipio.

“El Municipio tendría que velar por esa ... por esa forma de comercialización, con controles. Sí, con controles. Exigimos, desde años que venimos exigiendo, es raro, es curioso ¿no?, que alguien exija que lo controlen. Pero entendemos que si no hay controles, no podemos funcionar. Nada puede funcionar. Es una deuda que tiene el Municipio con la Asociación” (Eduardo, Entr.15, FFyV)

La propuesta que ha presentado dicha asociación al municipio consiste en volver a crear la Dirección de ferias, para poder contar con un organismo municipal que esté a cargo de todos los aspectos de estas ferias, y con quienes dialogar y trabajar en conjunto.

“Queríamos armar una Dirección de Ferias, como existió, porque al tener uno tantos años y tantos años de experiencia, viste, eh..., por supuesto, no pasaron en vano, algo de lo vivido, lo ha recopilado; en el año, anterior al momento de la época del Proceso, existía la Dirección de Higiene y Abastecimiento” (Marcelo, Entr.16, FFyV).

En líneas generales la principal reivindicación actual de esta asociación es mejorar las ferias, lo cual implica ampliar los rubros que se ofrecen, incrementar la cantidad de puestos, convocar a artistas para generar mayor atracción de visitantes, supervisar la presentación y aspecto de los puestos y productos, etc. Con ello se pretende transformar este espacio donde hasta el momento prima la venta de frutas y verduras, en otro donde la multiplicidad de bienes ofrecidos la convierta en un “lugar de esparcimiento para la familia”.

“En las ferias acá en La Plata quiero darles espacio a los talleres de pintura, a los escultores, a los ceramistas, a artistas plásticos en general, grupos de teatro; hacer de la feria, especialmente sábados y domingos, transformarla en una suerte de fiesta. Donde, un turista, que viniera a visitar La Plata, se lo pudiera llevar a una feria” (Omar, Entr.17, FFyV).

Es decir, se trata de modificar la fisonomía de las ferias, multiplicando los públicos a las que están destinadas, y a su vez ofreciendo otro tipo de servicios a la ciudad. Por el momento cuentan con el aval de la Municipalidad y con el de la Federación de Empresarios de La Plata (FELP), de la cual son miembros.

Es resumen, los problemas o conflictos en torno al espacio público se centran en el permiso y legitimidad para utilizarlo con fines comerciales, y en la falta de control y regulación por parte del gobierno local. En ese sentido el principal interlocutor es la Municipalidad a través de la Dirección de Control Urbano. En los últimos años ha sido la FELP un actor que ha apoyado las peticiones de los feriantes frente al municipio, e incluso se ha desempeñado como otro interlocutor válido ante la Municipalidad.

En cuanto a los problemas en torno a la fuente de abastecimiento, el principal actor es el Mercado Regional La Plata, donde *la Asociación* cuenta con un miembro en el Consejo Asesor en representación del sector minorista del Mercado¹²⁴. En este ámbito no se han producido inconvenientes importantes en los últimos años, sino que por el contrario, la participación en el Consejo Asesor descomprimió las relaciones entre los distintos grupos o sectores que conforman el mercado, logrando acuerdo entre ellos. Es decir, en este caso también se trata de un ente del gobierno municipal quien se transforma en el principal interlocutor de dicha asociación.

Por último, hicimos referencia a problemas vinculados al desinterés o la falta de participación de los feriantes. A diferencia de los anteriores, se trata de un problema interno a las ferias, y exclusivamente de los trabajadores. Sin embargo, es uno de los diagnósticos que aquejan a la dirigencia, y uno de los obstáculos que se insertan en el orden del día de casi todas las reuniones de la organización.

En resumen son el gobierno municipal y la Federación de Empresarios La Plata, los dos interlocutores reconocidos y aceptados por la Asociación de Feriantes. Actualmente los dirigentes de esta organización consideran que las relaciones con el gobierno municipal son muy buenas, lo cual posibilita el trabajo en conjunto, según lo estipula la ordenanza sobre “ferias francas” aprobada en diciembre de 2001 (Ordenanza 9366).

“Hoy por hoy, que está todo tranquilo, las relaciones con el Municipio son excelentes, trabajamos permanentemente con el Municipio, para el mejoramiento de las Ferias, para el mejor funcionamiento de las Ferias. Cosas que nos cuesta mucho, nos cuesta mucho hacerles entender, hacerles ver, este... y poder poner las Ferias en lo más alto. En dónde las queremos tener. Para eso necesitamos la colaboración de las autoridades. Si no hay

¹²⁴ El Consejo Asesor del Mercado Regional La Plata se encuentra compuesto por representantes de la cámara de operadores y vendedores del mercado regional, de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, de la Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata, de la Playa Libre, del sindicato de los trabajadores que realizan tareas de carga y descarga (Utydra) y funcionarios de la Administración del Mercado.

apoyo Municipal, no vamos... solos no podemos cumplir” (Eduardo, Entr.15, FFyV).

Esta Asociación se considera un actor imprescindible para la planificación, organización y control de esos espacios públicos, y a su vez, un eslabón fundamental en la relación entre trabajadores feriantes y gobierno municipal.

“A partir del convenio que logramos firmar, con el actual Director de Gobierno, logramos un Convenio de Cooperación. O sea, el feriante va y se inscribe en la Municipalidad, se arma un expediente; ese expediente, antes de pasar por la Comisión de Gobierno, viene a la Sede. Nosotros lo leemos. Si la persona solicita un puesto de frutas, de verduras, primero lo citamos y lo tratamos de asesorar. Si solicita un puesto de verduras para la Feria de 38, le vamos a decir que el rubro verduras está cubierto” (Marcelo, Entr.16, FFyV).

Por su parte, la participación de *la Asociación* en la FELP, es expresada con orgullo por sus dirigentes, no solo por el apoyo y respaldo que supone frente a la municipalidad, sino por el reconocimiento que para ellos implica frente a otros comerciantes y empresarios de la ciudad.

En el capítulo 4, al describir las distintas perspectivas que analizaron a las organizaciones de trabajadores informales, observamos que Victor Tokman sostiene que muchas de ellas “se encuentran situadas a medio camino entre los sindicatos, y los gremios empresariales” (Tokman, 2001: 224). Indudablemente la historia de esta organización, que surge como agremiación, y su posterior vinculación con una federación de empresarios pareciera ser un ejemplo paradigmático de lo que nos mencionaba Tokman.

Esto es acompañado actualmente, con el hecho que esta asociación que no ha establecido vínculos con las otras organizaciones de trabajadores de ferias (como los artesanos o los de las ferias paraguayas) porque entienden que sus actividades son radicalmente diferentes, y por lo tanto también sus problemáticas.

“Con las otras ferias no tenemos nada que ver. Los artesanos son una actividad muy distinta a la nuestra. Nada que ver. La palabra misma lo dice: los artesanos llevan su propio producto, elaborados por ellos. Lo nuestro es distinto. El estilo de trabajo nuestro es distinto. Es como cualquier otro comercio solamente que se desarrolla en una feria, nada más. Son diferencia de estilos: ellos van y producen sus propios productos, le elaboran ellos. Nosotros no: nosotros lo compramos, ellos lo elaboran. Ahí se marca la diferencia. Me parece que debe ser totalmente distinta la sensación de vender algo que fabricaron ellos mismos: es distinto” (Pablo, Entr.18, FFyV).

Paralelamente, los dirigentes de *la Asociación* no han establecido contacto con otras instituciones similares a la que ellos conducen, donde se agrupe a trabajadores feriantes de frutas y verduras. Conocen de la existencia de este tipo de organizaciones en otros puntos del país, pero nunca se ha llevado adelante una política para relacionarse con ellas.

6.5 Los nosotros y las organizaciones: las formas identitarias interpeladas.

Haber descrito el mundo de estas ferias y deconstruido las formas identitarias colectivas y las organizaciones de trabajadores presentes en ese espacio, nos enfrenta al desafío de analizar la relación existente entre ellos. Es decir, nos propondremos comprender la vinculación entre formas identitarias compartidas y organizaciones de trabajadores en el mundo de las ferias de frutas y verduras.

El accionar colectivo de estos trabajadores supone, indudablemente, una misma situación laboral, definida a partir del espacio en el que desarrollan sus actividades (el espacio público), la actividad comercial que realizan, y el tipo de productos que mayoritariamente comercializan (productos frescos). Sin embargo, hemos visto que solamente compartir una misma situación y problemática laboral no los constituye como un “nosotros”, sino que existen otras variables que son percibidas como referenciales identitarios a partir de los cuales estos trabajadores establecen sus semejanzas y diferencias.

Por un lado, al analizar las formas identitarias al interior de estas ferias, comprobamos que la historia personal y familiar, y la relación que ello genera con estas ferias, son las variables que se constituyen en los referenciales identitarios compartidos de estos trabajadores, al momento de establecer el “ellos” y el “nosotros” al interior de estas ferias. Estos referenciales remiten a lo que hemos definido como “esfera personal-familiar”.

Dijimos también que el motivo o razón de la decisión de emprender esta actividad y el tipo de saberes que movilizan al desempeñarse como feriantes son dos variables que se encuentran subordinadas a las anteriores. En vistas a este análisis construimos una tipología de trabajadores de ferias de frutas y verduras, compuesta por tres tipos ideales: feriante tradicional establecido, feriante ocasional-típico y feriante ocasional- inmigrante.

Por otro lado, al indagar la forma organizativa propia de estos trabajadores, y las características de los trabajadores que participan activamente en la organización, observamos que se apela de manera selectiva a las formas identitarias que habíamos analizado. En otras palabras, al estudiar a las organizaciones, a sus miembros y los conflictos y reivindicaciones movilizados, observamos que los trabajadores que se sienten interpelados, convocados y contenidos por *la Asociación* responden a un mismo patrón de historia personal y familiar, y establecen con las ferias una vinculación similar.

En un estudio anterior habíamos constatado empíricamente que las personas que los trabajadores feriantes que más participan de sus organizaciones colectivas son los varones, y/o personas de edad central (entre 31 a 55 años) con secundario incompleto o superior, con expectativas de continuar en esta actividad en el largo plazo, con experiencia sindical o gremial previa, o que hace más de 20 años que se dedica a esta actividad. Mientras que, las mujeres, las personas con menos de un año de antigüedad en la actividad o aquellas sin escolaridad, o en edad de retirarse del mercado de trabajo, o sin experiencia gremial o sindical previa, son las que menos participan de dichos ámbitos de representación colectiva (Busso, 2004b). Ese estudio nos ofrece una descripción general de la participación social en el mundo de las ferias, pero poco nos dice del “nosotros” que nos proponemos deconstruir en esta tesis. Es decir, no se sumerge en la historia y trayectoria de esos trabajadores, ni en la percepción subjetiva que tienen de su trabajo y de las ferias, lo cual nos permite deconstruir la relación causal entre las variables anteriores y la participación en ámbitos asociativos.

En ese sentido, el estudio desarrollado en la presente tesis, nos permite afirmar que son los feriantes tradicionales establecidos quienes se sienten interpelados y movilizados por *la Asociación*, mientras que los feriantes ocasionales son referenciados en tanto “otros” en el mundo de las ferias. Si volvemos a reconstruir lo desarrollado en el apartado anterior, percibiremos que quienes participan activamente en el ámbito de dicha asociación son personas que comparten características de su historia personal o familiar y una percepción similar de la feria y de la actividad. En otras palabras, observamos que son trabajadores que comparten el hecho de provenir de familias de feriantes, ser mayoritariamente descendientes de inmigrantes europeos, y no haber tenido otra inserción previa en el mercado de trabajo, como así también percibir la feria

como un espacio laboral a largo plazo o indefinido, y trabajar en esta actividad a partir de una decisión propia que reproduce una decisión o trayectoria familiar. Es decir, percibimos que los trabajadores que participan más activamente, y se sienten interpelados por la organización, son aquellos que comparten referenciales identitarios provenientes de la esfera personal-familiar.

En este caso, *la Asociación* no es únicamente un instrumento para el despliegue de acciones o reivindicaciones propias de una actividad laboral, sino un espacio de pertenencia que se constituye a partir de un pasado y experiencias comunes, y a su vez, fortalece al grupo interpelado, transformándose en otro referencial identitario. Paralelamente establece distancias con quienes no comparten esas características, es decir, con aquellos que no se identifican a través de dichos referenciales.

En el próximo capítulo nos sumergiremos en el mundo de las ferias artesanales de la ciudad de La Plata, donde también nos propondremos describir ese espacio de trabajo y socialización, para luego deconstruir las formas identitarias existentes, las organizaciones colectivas de trabajadores, y la relación que se configura entre ellas.

7- Las ferias artesanales: cuando la creatividad es objeto de intercambios.

Los sábados, domingos y feriados, algunas plazas y parques de la ciudad comienzan a presentar características distintas a las que tienen los días de semana. Artistas, artesanos, vendedores, convocan a vecinos de distintas zonas de la ciudad, a que se acercan a pasear, mirar, escuchar o comprar. Las ferias artesanales son las que generan ritmos distintos a esos espacios verdes, durante las tardes de los días feriados y de los fines de semana. Este movimiento particular que se forja en ellas, es lo que intentaremos describir y comprender en este capítulo, en el cual también nos propondremos analizar a las personas que trabajan en estas ferias. Sus actividades y trayectorias socio-ocupacionales, sus formas identitarias y sus organizaciones serán los ejes de nuestras indagaciones.

7.1 Recorriendo las ferias artesanales de la ciudad de La Plata.

La realidad de las ferias artesanales es compleja, y responde a una multiplicidad de situaciones y movimientos que se sucedieron en la ciudad, en el país y en el mundo. El movimiento hippie iniciado en los años 60, y las distintas crisis sociales y económicas por las que atravesó el país, son algunos de los hitos históricos que incentivaron la actividad artesanal.

La primera feria de artesanías de La Plata, reconocida por la Municipalidad, también se organizó con motivo de un aniversario de la fundación de la ciudad. En el marco de la festividad del centenario de la ciudad se organizó una “gran feria de artesanías” (como recuerdan algunos artesanos), y también se emplazó en la avenida 53, tal como había sucedido con la primer feria de frutas y verduras. Es desde 1982, entonces, cuando los artesanos se congregan y empiezan a realizar distintas gestiones a fin de instalarse regularmente en una zona céntrica.

“En la Catedral queríamos hacer la feria, buen lugar! “Nooo”, dijeron. Después, Plaza San Martín. “Nooo”. Y nos dijeron, “quieren una plaza céntrica, tienen Plaza Italia”. Esto era... ni los jubilados se sentaban. Una oscuridad, una cosa de terror, y la armamos. Convocamos a todos los artesanos que habíamos convocado para la otra feria allá de 53, y en un momento fuimos como 500 puestos los que trabajamos” (Walter, Entr. 6, FA).

Con los años, esta plaza se fue convirtiendo en el epicentro de las artesanías y de la “movida hippie” de la ciudad. Sin embargo, poco a poco se fueron estableciendo diferencias entre ellos. Artesanos, manualistas, revendedores y micro productores industrializados, se congregaron en el mismo espacio, hasta que diferentes conflictos generaron la creación de otras ferias, que fueron adquiriendo características distintas.

Las ferias que analizaremos en este capítulo son conocidas como “ferias artesanales”, por congregarse mayoritariamente a personas que venden objetos producidos artesanalmente por ellos mismos. Estas ferias son percibidas como expresión de la cultura de la zona, e institucionalmente se encuentran bajo la órbita de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad. Para poder dar cuenta de sus realidades es indispensable establecer diferencias entre ellas: distinguiremos la feria de artesanos histórica de la ciudad (ubicada en la Plaza Italia), de aquellas que surgieron al calor de la crisis socio-económica del 2001.

7.1.1 Plazas y parques: el lugar de encuentro.

Las ferias artesanales de la ciudad, se encuentran emplazadas en plazas o parques del radio céntrico, es decir, espacios públicos con mucho verde, donde la gente encuentra un lugar de esparcimiento y recreación. A diferencia de las ferias de frutas y verduras que se ubican en las veredas de dichos espacios, o en ramblas, es decir, en lugares de tránsito, o que facilitan y acompañan el tránsito de clientes y transeúntes, las ferias artesanales habitualmente ocupan los centros de las plazas, y desde ahí se expanden hacia sus límites¹²⁵. Configuran espacio, por lo general estructurado en forma circular, que invita a quedarse, a recorrerlo.

Estas ferias funcionan solo los fines de semana y los días feriados, siempre que el clima lo permita (los días de lluvia se suspenden). Es posible ver a los artesanos llegar a las ferias alrededor del mediodía, y es a partir de las 14 o 15 hs, cuando los

¹²⁵ La feria de Parque Saavedra modificó su configuración espacial luego de la implementación de la ordenanza 10.001 aprobada en 2005. Desde su fundación y hasta ese momento, la feria se ubicaba en el centro del parque, mientras que actualmente, a pesar de la oposición de los feriantes, se extiende sobre las veredas del mismo.

clientes comienzan a transitarlas. La caída del sol marca, por lo general, el fin de la feria. En el verano la gente llega más tarde y los artesanos venden hasta las 20 o 21 hs., mientras que en invierno, a partir de las 18 hs es posible ver como los feriantes comienzan a guardar la mercadería.

La tradicional feria de artesanos de Plaza Italia es quizás la más “turística” de la ciudad y desde noviembre de 2001 posee una ordenanza específica que regula su funcionamiento, la cual será analizada posteriormente. La organización y gestión de ese espacio se encuentra bajo la órbita de aplicación de la Dirección “Coordinación de Gestión Cultural” de la Municipalidad, quien faculta lo dispuesto en la ordenanza citada. Según la ordenanza, en dicha feria funciona un total de 132 stands, o sea, 120 titulares y 12 visitantes aunque según admite la Dirección Coordinación de Gestión Cultural del municipio “hoy la plaza Italia está funcionando con 157 puestos”.

Paralelamente se han creado otras ferias de artesanos, entre las que se destacan por su persistencia y cantidad de feriantes, la de Parque Saavedra, la de Plaza España, y la de Plaza Güemes. La primera funciona los mismos días y horarios que la feria de Plaza Italia, mientras que la de Plaza España lo hace los sábados y la de Plaza Güemes los domingos. En cada una de estas ferias se congregan aproximadamente entre 100 y 200 puestos por fin de semana. Es decir, se calcula que en la actualidad existen unos 500 trabajadores establecidos en ferias artesanales.

Cada feria presenta un tipo de stand particular, aceptado por los artesanos. En plaza Italia fue por medio de la ordenanza 9338 del 2001 que se reglamentó el tipo de puestos (con todas sus características: dimensiones, materiales, etc.). Sean de lona azul o roja todos los puestos cumplen con lo establecido por ordenanza. Todos los stands son armados por empleados del municipio los sábados por la mañana, y desarmados los domingos por la noche, y los feriantes abonan el valor del flete.

En las otras ferias son los propios artesanos quienes arman y desarman los puestos, quienes en gran parte respetan el acuerdo de la mayoría en cuanto al tipo de stand a utilizar. Es decir, mayoritariamente los feriantes respetan el uso de determinados puestos, como por ejemplo en algunas ferias el uso de carpas blancas¹²⁶, que dan a la feria un aspecto homogéneo y prolijo. Mientras que en Plaza Italia los artesanos cuentan

¹²⁶ Las ferias de las plazas Guemes y España comenzaron con la instalación de carpas blancas, algo que actualmente también realizan los puesteros de la Feria artesanal de Parque Saavedra.

con la posibilidad de conectarse a la luz eléctrica, en el resto de las plazas esto es más dificultoso¹²⁷.

Tanto en Plaza Italia como en las otras “ferias artesanales”, es posible identificar un grupo mayoritario de feriantes que se encuentran instalados en los puestos establecidos en acuerdo con el municipio, y otro grupo más reducido de feriantes que venden sus artesanías o manualidades, u otro tipo de artículos, expuestos en mantas tiradas en el suelo. Estos últimos son los que denominamos “manteros” o “coleros”.

A su vez estas ferias congregan a otras actividades en sus alrededores, como espectáculos al aire libre (música, mimos, teatro, títeres, etc.), y gente que se reúne para regalar o vender pequeñas mascotas (principalmente gatos y perros).

7.1.2 Clientes y artesanos: un espacio de la clase media.

Las ferias artesanales atraen no solo a los vecinos de las zonas de influencia de cada feria, sino que son un atractivo de fin de semana para gente de distintos barrios, y especialmente del centro. De cualquier manera es un espacio típicamente de clase media, es decir, no es un fenómeno que atraiga a clases socioeconómicas altas o bajas, sino que tiene influencia en los distintos barrios de clase media de la ciudad, sin incidir la ubicación de cada feria.

La hora de la siesta convoca a los primeros clientes. Jóvenes y en particular estudiantes universitarios, que representan un porcentaje significativo del total de habitantes de la ciudad, son el tipo de público que más se observa en este tipo de ferias. La cantidad de universitarios que arriban a la ciudad con la ilusión de estudiar en la Universidad, se renueva año a año, siendo evidente en sus calles, como así también en sus ferias.

“Lo bueno es cuando llegan estudiantes nuevos, porque por curiosos, porque no han visto nunca tal cosa, compran, porque sino... Siempre tenemos que esperar la llegada de los estudiantes nuevos” (Maria, Entr. 8, FA).

Como adelantábamos, los clientes pertenecen mayoritariamente a la juventud de clase media. El estilo de productos que se venden, y el valor de los mismos, como

¹²⁷ Principalmente en períodos invernales, los artesanos logran realizar precarias instalaciones eléctricas no permitidas por el municipio.

también el hecho de que se trata de espacios al aire libre, sujetos a las inclemencias del tiempo, inciden claramente en el tipo de público que se acerca a las ferias artesanales.

Las mercaderías que se ofrecen son artículos decorativos con impronta rústica, que no son de primera necesidad, y de un valor económico agregado importante, por tratarse de productos artesanales.

Quienes producen y venden esos artículos, son hombres y mujeres mayoritariamente de entre 25 y 49 años, con buen nivel educativo. Es el tipo de feria donde los trabajadores presentan mejor nivel educativo (incluso personas que han accedido a la educación terciaria y universitaria). Aunque estas parecieran ser características de la mayoría de estos feriantes, también encontramos en estas ferias, desempeñándose a cargo de un puesto, a adultos mayores y personas con estudios primarios o secundarios.

Es difícil encontrar en estas ferias artesanos nacidos en otros países. Argentinos, nacidos en la región o en el interior de la provincia de Buenos Aires, son la amplia mayoría. Sin embargo, las ferias artesanales cuentan con un sector para “visitantes” donde se ubican artesanos de otras partes del país, que vienen a vender durante un fin de semana.

Por último, es notable que hay pocos artesanos que van a estas ferias con sus chicos. En realidad, lo que pudimos observar es que muchos no tienen hijos, y aquellos que son padres, tienen 1 o 2 hijos. Es decir, no es significativa la cantidad de artesanos con familias numerosas.

7.1.3 En busca del orden (se multiplican ordenanzas).

Fue hacia 1984 que el Consejo Deliberante aprobó la Ordenanza 5568 donde establece la creación de Ferias Artesanales en el Partido de La Plata, asignando la Plaza Italia para tal fin. Dicha disposición posteriormente fue derogada por la Ordenanza 7411/89, la cual declara de interés municipal la actividad artesanal urbana en el Partido de La Plata y establece las características generales que debieran tener ese tipo de emprendimientos.

En ese sentido se crea un registro municipal de artesanos el cual es confeccionado anualmente por la Dirección “Coordinación de Gestión Cultural” de la Municipalidad. El registro se ha efectivizado en 2002, contabilizando un total de 636

inscritos. En 2005 se hizo el segundo relevamiento, siendo 585 los artesanos inscritos. Es de destacar que no todos los artesanos inscritos en dicho registro tienen asignado un puesto en una feria artesanal.

Para estar inscripto en dicho registro las personas deben tener domicilio en La Plata, ser mayores de edad, y ser un “trabajador que, de acuerdo a su oficio, sentimiento e ingenio, se dedique a la elaboración en forma personal o con su grupo familiar, de objetos; utilizando la habilidad de sus manos y/o técnicas, materiales y herramientas que el medio provee, prevaleciendo en el producto final, el trabajo manual al de la máquina, sin que la producción sea industrial y/o semiindustrial”, tal como la Ordenanza 9177 define a los artesanos. Para la comprobación de esto último las personas que aspiran a ser ingresadas al registro y adquirir de esa forma el “carnet de artesano” son evaluadas a partir de un proceso de fiscalización. Este se debiera realizar anualmente y está a cargo de la Comisión Técnica Evaluadora, la cual está integrada por dos miembros de la Dirección de Cultura de la Municipalidad¹²⁸, dos representantes propuestos por la comisión de Cultura del Concejo Deliberante, un artesano por rubro, representante de las Ferias artesanales urbanas de la Provincia, y en carácter consultivo, un representante de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (Art. 8 de la Ord. 9177).

Las ferias de Plaza España y Güemes en diciembre de 2003 obtuvieron la aprobación de una Ordenanza Municipal que regula su funcionamiento. En ella se dispone que ambos espacios estarán coordinados por una fundación sin fines de lucro, aunque con la colaboración de la Dirección Coordinación de Gestión Cultural del Municipio. Los artesanos que desarrollen sus actividades en estos espacios, también deberán poseer el carnet de artesano otorgado por la Municipalidad.

Por su parte la Feria de Parque Saavedra surge con el apoyo de la “Asamblea Barrial de Parque Saavedra” y se define formalmente como libre, artesanal, cultural y comunitaria dando lugar a artesanos, manualistas, difusores culturales y productores de alimentos. Tal como nos comenta un miembro de la Asamblea:

“Esto se organizó por la crisis; que la gente estaba sin trabajo, que no tenía como salir adelante. Y acá se le abrieron las puertas a un montón de gente, a medida que iban llegando. Vos habrás visto que vienen y te piden si se puede

¹²⁸ Al momento de sancionarse la Ordenanza 9177 esta dirección se denominaba “Secretaría de Cultura”. Según el organigrama vigente, en la actualidad la Dirección de Cultura depende de la Secretaría de Gobierno.

armar. Yo agarro enseguida, por el reglamento que me corresponde a mí trabajar, estipula que yo no le puedo negar a nadie a que se arme un puesto” (Rubén, Entr. 3, FA).

Aunque estas ferias son conocidas como “ferias artesanales”, congregan no solo artesanos sino personas que realizan manualidades, como así también revendedores de objetos antiguos, libros usados, etc., donde los límites de demarcación de las actividades permitidas no son claros como en el caso de la Feria de Plaza Italia.

En resumen, las ordenanzas que el gobierno municipal aprobó respecto a las “ferias artesanales” de la ciudad, son las que se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 9: Ordenanzas sobre “Ferias Artesanales” (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata).

Nro. de Ordenanza	Año	Reglamentación
5568 (derogada)	1984	Autorización de la formación de la Feria de Artesanos de la Ciudad de La Plata, asignando a tal fin el predio de Plaza Italia
7411 (derogada)	1989	Procedimiento para la autorización y otorgamiento de puestos en la Feria Artesanal de Plaza Italia. Reglamentación general de dicha feria.
9177	2000	Declaración de Interés Municipal de la actividad artesanal urbana en el Partido de La Plata. Regulación de las Ferias artesanales del Partido. Definición de artesanía y de artesano. Faculta a la Secretaría de Cultura como autoridad de aplicación. Deroga la Ordenanza 7411/89.
9322	2001	Modificatoria de los artículos 7,8,9,10,14,29,31, y 32 de la Ordenanza 9177/00 relativos a Autoridad de aplicación de la ordenanza, registro de artesanos, fiscalización, Comisión de Evaluación, artesanos invitados o visitantes, etc.
9338	2001	Creación de la Feria Artesanal de Plaza Italia. Funcionamiento general de la feria: rubros, cantidad y características de los puestos, días y horarios de funcionamiento, proceso de selección de permisionarios, mecanismos para el funcionamiento interno de la feria, excepción del pago de canon municipal.
9537	2002	Convenio con la Fundación Pro-Humanae Vitae en el marco de la Ordenanza 8.735 “Institución de Padrinos de los Espacios Verdes Públicos” para la creación y coordinación de ferias Artesanales en Plaza España y Plaza Güemes, las cuales se regirán por las disposiciones de la Ordenanza 9711.
10.001	2005	Autorización del proyecto piloto “Feria Artesanal, Cultural y Manualista Parque Saavedra”, que se desarrolla en el parque homónimo. Funcionamiento general de la feria: rubros, cantidad y características de los puestos, días y horarios de funcionamiento, proceso de selección de permisionarios, mecanismos para el funcionamiento interno de la feria, excepción del pago de canon municipal.

Las ferias artesanales, entonces, están autorizadas por medio de una reglamentación que rige para el conjunto de las existentes en la ciudad, y se encuentran avaladas por el código de espacio urbano. A su vez, cada una de dichas ferias cuenta

con una ordenanza que reglamenta sus aspectos operativos específicos, procedimiento por el cual se le otorga la autorización formal por parte del municipio.

7.1.4 Productos creativos y originales: la condición de la permanencia.

Dijimos que, aunque en estas ferias prima la venta de artesanías, también es posible encontrar manualidades y productos industrializados o de producción seriada. En la feria de plaza Italia se observa una amplia primacía de productos artesanales. Una funcionaria municipal nos dice:

“En el caso de Plaza Italia lo que se trata de preservar es la artesanía pura, la artesanía entendida por los artesanos, como te decía hoy, con la filosofía de los años 60, donde los materiales, o sea, donde el artesano transforma con dos o más técnicas, como mínimo dos técnicas, el material virgen, con una fuerte intervención del trabajo manual que predomina sobre la máquina. O sea, puede hacer uso de la máquina pero la impronta se lo da el trabajo manual y no la máquina” (Inés, Entr.40, Funcionaria Secr. Municipal de Cultura).

Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). O sea, puede hacerse uso de maquinarias pero la impronta se la da el trabajo manual. Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie. Un artesano nos explica la diferencia entre artesanía y manualidad de una forma muy gráfica:

“Lo que pasa que una cosa manual es...: yo agarro una piedrita y agarro un hilo, entonces meto el hilo dentro de la piedrita, que ya tiene un agujerito, y eso entonces la gente lo ata, y le hace un nudito y dice “eso es algo”. (...) Para nosotros eso es una manualidad. Siempre que no exista transformación del material es una manualidad. (...) Creemos que nosotros tenemos que distinguirnos de lo que es un manualista y lo que es un industria”. (Ramón, Entr. 4, FA)

A pesar de estas convicciones e incluso de las reglamentaciones municipales, en las ferias de artesanos no se venden únicamente artesanías, sino que existen también manualidades y productos industrializados. Mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que se transforme radicalmente la materia prima, los productos industrializados arriban a la transformación de la materia prima, pero es la maquinaria la que prevalece en el proceso de transformación, por sobre el trabajo manual. El resultado de este último procedimiento son productos

idénticos, repetitivos. Incluso la funcionaria municipal reconoce la presencia de este otro grupo de feriantes.

“Está el otro grupo, que ellos (los autodenominados “artesanos puros”), consideran que no son artesanos puros: los mimbreros, el herrero, el que hace los platitos, sahumeros, bueno, que están como del otro lado y ellos los llaman “el barrio chino”, el otro pasillo” (Inés, Entr.40, Funcionaria Secr. Municipal de Cultura).

Una característica que se mantiene en las distintas ferias artesanales, a pesar del tipo de producto que se comercializa, es el origen de los mismos. Es decir, se trata de mercadería producida por los propios vendedores, y es muy poco habitual la presencia de revendedores. Por lo general se trata de productos de un valor económico medio, dado que no se caracterizan por tener valores inferiores a los que son posibles encontrar en negocios establecidos. Lo que cobra valor en estas ferias es el ser productos realizados artesanalmente.

Los vendedores en la mayoría de los casos se encuentran acompañados por familiares y amigos, quienes permanecen toda la tarde en la feria, haciendo de cada puesto un espacio para el mate y la charla. Sin embargo, hay quienes van solos a vender, y visitan a artesanos vecinos en busca de un espacio de intercambio. En este tipo de ferias no se observa la presencia de relaciones laborales asalariadas.

Los rubros que están autorizados en Plaza Italia son: Cuero, Madera-Caña-Calabaza-Coco, Metales, Cerámica (modelada, torneada), Tejidos, Telas (crudas, gasas, broderie, sedas), Asta y Hueso, Vidrio, Sahumerios, Juguetes (títeres, despleables, calados), Papel, Piedra, Pintura sobre cubierta, Resinas y acrílicos, Modelado, labrado, tallado, dibujado, cincelado, pintado y teñido. En las otras ferias analizadas en este capítulo (y también denominadas institucionalmente ferias artesanales), se autoriza la venta o intercambios de artesanías, manualidades, oficios y productos culturales¹²⁹. En todos los casos, al tratarse de objetos que no responden a necesidades básicas, son de consumo esporádico.

¹²⁹ La ordenanza 10001/05 dice textualmente: “Artículo 10º: Las categorías a fiscalizar, que integrarán la feria, serán las siguientes: a) artesanales: productos comprendidos en los rubros de metal, madera, cuero, porcelana, cerámica, yeso, vidrio, junco, lana, hilo, hojas, papel, (... etc.) b) Manualidades: aquellos productos que no necesariamente reflejan la creatividad y personalidad del trabajador. Se utilizan por lo general materias primas, tratadas y procesadas, moldes, croquis o plantillas y la actividad manual es casi siempre total. Por ejemplo pintura sobre tela, madera. a) Oficio: se consideran en este grupo a los trabajadores que dominan las técnicas operativas, calificándose su oficio según la materia prima utilizada. Pueden trabajar individualmente o con ayuda del grupo familiar. La actividad manual es parcial. Por ejemplo herrero, carpintero. d) Productos culturales: antigüedades, libros y revistas usadas, discos de vinilo de colección, filatelia, numismática, retratistas”

7.1.5 Cuando el conflicto está adentro y afuera de la feria.

En las ferias artesanales una serie de conflictos y tensiones entretejen su cotidianeidad. Disputas con otros feriantes, con vecinos, y con la Municipalidad son las más frecuentes e importantes, mientras que son casi inexistentes los conflictos con comerciantes de la zona.

Los conflictos pueden ser internos a cada feria o con otras ferias. En ambos casos es la legitimidad de quien ocupa el espacio lo que está en disputa. Es decir, quién y donde puede vender se convierten en objeto de pugnas. La definición de cada actividad (sean artesanos o manualistas, por ejemplo), se encuentra por detrás de las disputas. Si una plaza está reservada para la venta de artesanías, las disputas entre los feriantes se centran en quiénes son los que producen verdaderamente artesanías:

“Hubo peleas contra el mimbbrero y contra la municipalidad más que nada, y contra estos, el que hace mimbre (...) y otros que son herreros. Ellos no son artesanos, tienen una fábrica” (Marina, Entr. 1, FA)

“Hace un tiempo hicimos una elección para ver si la feria tenía que ser sólo de artesanos o podían estar también los revendedores, y yo, como soy artesano, apoyé la movida de los artesanos y por primera vez ganamos. Igual no cambió nada, por supuesto”. (Oscar, Entr. 9, FA)

La legitimidad por el uso del espacio esconde la lucha por la competencia comercial, es decir por porciones del mercado. Los productos industrializados ofrecidos por revendedores son de menos valor que aquellos creados por los artesanos. Una artesana es muy clara al respecto:

“En las ferias de artesanos hubo muchas luchas entre los que son revendedores y los que son artesanos en sí, porque siempre por la competencia, lo que significa. Porque (...) la plaza se empezó a llenar de revendedores. Y el artesano no vende bien al lado de los revendedores.(...) Entonces siempre los artesanos tienen que luchar un poco contra eso, contra que no haya nadie... porque no es lo mismo que venga alguien y se ponga al lado mío y venda ropa comprada, va a trabajar diez veces más que yo y lo mío se desvaloriza totalmente. Porque una de las cosas por ahí es la cantidad, y como uno trabaja piezas únicas...” (Marina, Entr. 1, FA)

Es decir, la disputa por diferenciarse de los revendedores en particular y de otros feriantes en general es constante en estas ferias:

No (tenemos cosas en común con otros feriantes). Ni queremos. No somos vendedores ambulantes. Nosotros expresamos nuestras cosas de esta manera, y nos ponemos en contradicción con el sistema fabricando cosas que no existen. (Guillermo, Entr. 5, FA)

Mientras que con los que comparten el mismo espacio físico la disputa por la legitimidad responde a razones económicas de competencia comercial, con los que se encuentran en otras plazas responde a cuestiones que analizaremos luego a partir del concepto de formas identitarias.

Los conflictos con la Municipalidad dependen de la antigüedad de la feria y del grado de institucionalización de la misma, es decir, si cuenta o no con normativa emitida por una autoridad municipal. Las ferias más nuevas luchan por el reconocimiento y autorización para establecerse en el espacio público. Una vez logrado esto, la disputa se centra en la sanción de una normativa que regule el uso del espacio. Y una vez que ya cuenta con esto los conflictos devienen de la aplicación de la reglamentación, y del ordenamiento del espacio.

En Plaza Italia nos comentaban:

“la gran pelea es que ellos (los funcionarios municipales) quieren hacer las cosas a su modo y digamos, desde las ferias, desde los artesanos, primero que se vayan los mimbreros, es decir, que se vayan todos los que no realizan artesanías. Entonces, es una gran pelea que no se va a resolver hasta que no pase eso” (Marina, Entr. 1, FA)

En fin, la Municipalidad, al ser quien tiene la facultad de organizar, controlar y resguardar el espacio público, posee la potestad de autorizar o prohibir el hacer uso del derecho a trabajar en dicho espacio, como así también de establecer normas y procedimientos a ser aceptados y cumplidos por quienes quieran desarrollar actividades comerciales en ferias. En ese sentido, los feriantes se ven subordinados a la autoridad del municipio y por tanto es uno de los principales actores con los que se entablan conflictos.

Por último, los ruidos molestos y los problemas de higiene que acarrear las ferias, son un factor de disputa con los vecinos de las ferias. Como dijimos anteriormente, las ferias también atraen a artistas callejeros, y grupos de música, pero ello algunas veces genera inconvenientes con los vecinos, debido a ruidos molestos.

Una funcionaria municipal nos explicaba:

“Ahora (los funcionarios municipales) estamos mediando con el tema de los grupos de rock, que llevaban un elemento bastante pesado eh, ahora eso se neutralizó un poco por denuncias de los vecinos, por decibeles en plaza Italia. La gente se quejaba muchísimo porque un grupo quería tapar al otro y cada vez subían más. Y bueno, los vecinos no podían vivir los fines de semana en Plaza Italia” (Inés, Entr.40, Funcionaria Secr. Municipal de Cultura)

Por otra parte, las condiciones de higiene y la limpieza del espacio una vez finalizada la feria, son otros temas que según los feriantes generan problemas con los vecinos:

“Se trata de tener su cesto de basura que la gente no tire las cosas acá para que no se quejen los vecinos. Tenemos gente que el domingo cierra la feria y el lunes viene una persona a limpiar todo”. (Rubén, Entr. 3, FA)

Las ferias artesanales son las que menos problemas han tenido con los comerciantes establecidos en la zona, ya que por ofrecer productos con características particulares, que no se venden en comercios, no son vistos como competencia. En la medida en que en las ferias comienzan a establecerse revendedores o se ofrecen manualidades que compiten con productos que se venden en los comercios, los comerciantes emprenden denuncias por competencia desleal.

En ese sentido una feriante, que vende gorros y tejidos al crochet, nos dice:

“Es la calle 12, los negocios que están establecidos, que pagan impuestos y eso, lo que está haciendo fuerza para que no estemos. Que de vez en cuando te mandan una patrulla para levantar los puestos, es eso. Es el negociante que paga un montón de impuestos y nosotros no”. (Marcela, Entr. 2, FA).

Es decir, el comercio formalmente establecido no es objeto de disputa en la medida en que no sienta que los feriantes suponen una competencia para sus productos. Solo cuando se vende mercadería similar se emprenden conflictos que apuntan a la desigualdad respecto al cumplimiento de impuestos fiscales. Un dato a remarcar es que las ferias artesanales funcionan los sábados y domingos por la tarde, momento en el que hay menor actividad comercial.

7.1.6 Un mundo de subculturas.

En las ferias artesanales se encuentran en tensión distintas subculturas. Por un lado está muy presente una atmósfera cultural particular que se asocia con el movimiento hippie, a quienes adscriben las personas para las cuales la artesanía es expresión o resultado de un estilo de vida, y no una estrategia económica coyuntural. Por otro lado, quienes buscan una solución a sus problemas laborales y económicos, no comparten ese movimiento y responden a una lógica de sobrevivencia y lucro.

El movimiento hippie¹³⁰ cobra presencia a nivel mundial en la década de los '60. Luego de finalizada la segunda guerra mundial, surge este movimiento impulsado por un sentimiento de rebelión hacia el estilo de vida angloamericano. Principalmente conformado por jóvenes, este movimiento rechazaba el sometimiento al dinero y al materialismo en general. Desde sus inicios, los principios del movimiento fueron: la no-violencia, el amor, la expansión de la conciencia interior, la búsqueda química del poder infinito, la negación de la alienación materialista, y el retorno a la naturaleza (Carbal Prieto de Arguelles, 1973).

Frente al modelo familiar conservador, estos jóvenes vivían en comunidades, las cuales se organizaban en torno a actividades agrícolas, artesanales o culturales. Este modelo, surgido en Estados Unidos, también fue vivenciado en nuestro país, como nos comentaba un artesano de la ciudad de La Plata.

“Antes (los artesanos) vivíamos medio juntos. Cuando uno pensaba, pesaba en ellos, o sea, como grupo. Yo creo que somos artesanos, pero nadie sabe lo que es el artesano. (...) Antes estuvimos muy relacionados con la música, en un comienzo, muy relacionados. Antes, los artesanos que había, normalmente vivían en lugares en los que siempre había música... Era compartir un hecho de vida, pero antes vivíamos juntos” (Guillermo, Entr. 5, FA).

Las ferias artesanales, en décadas pasadas, fueron vinculadas con el movimiento hippie. Los artesanos reconocen el bagaje simbólico y cultural que supone la asociación entre dicho movimiento y su propia actividad, a pesar de que la mayoría actualmente no tiene un estilo de vida acorde a los principios del *hippiesmo*.

“Hoy en día nadie te puede negar que antes los artesanos eran, vivían de una forma, de una manera, y ahora hay muy pocos que viven de esa manera, así, hippie” (Marina, Entr. 1, FA).

“Para la gente esto es como una feria hippie, le llaman, ergo todos somos hippies. Eh viste o sea, los fantasmas usan sábanas o sea... (...) qué sé yo. No es tan exacto pero bah, no somos hippies tampoco. Aunque yo, me hubiera gustado ser mucho más de lo que soy en realidad”. (Ramón, Entr. 4, FA).

Aquellas personas que encontraron en estas ferias una estrategia de sobrevivencia, también reconocen la asociación entre ferias y movimiento hippie, aunque no compartan su filosofía. En resumen, la alusión al *hippiesmo* se hace presente permanentemente en

¹³⁰ Hippie: “hippie es una derivación de “hipster”, proviene a su vez de hip o hep, o sea conocedor de, que sabe, o comúnmente, “que está en la onda”. En verdad, su utilización por parte de esos grupos juveniles, significa en cierto modo todo lo contrario, pues es estar fuera de contacto con la sociedad anonadada, y sí en cambio con una “verdad espiritual”” (Carbal Prieto de Arguelles, 1973:11).

las ferias artesanales estudiadas, sea por la adscripción pasada de algunos artesanos a esta forma de ser y de pensar, sea al imaginario colectivo que asocia la vida y actividad de los artesanos al movimiento hippie.

7.2 Feriantes con dotes artísticos.

Artesanos, manualistas, microemprendedores semi-industriales, y revendedores de “artesanías” comparten un mismo espacio de trabajo en ferias artesanales urbanas. Sin embargo, estos feriantes se diferencian en múltiples aspectos. La manera de trabajar la materia prima, es la característica que los distingue a primera vista. Tal como veremos en este apartado, también poseen distintas formas de percibir el tiempo de trabajo, saberes y competencias disímiles, motivaciones diversas frente a la actividad, trayectorias socio-ocupacionales heterogéneas, etc. Ir analizando estas características, nos permitirá comenzar a conocer algunos factores que pueden ser percibidos por estos feriantes como referenciales identitarios compartidos.

7.2.1 La actividad

Como en el caso de las ferias de frutas y verduras, para poder comprender la actividad de los feriantes tomaremos en cuenta cuatro dimensiones: las tareas desarrolladas, la percepción del tiempo de trabajo, los saberes y competencias movilizados, y los ingresos que les proporciona la actividad. También pondremos especial atención en las características preponderantes y más visibles de los feriantes, sin desconocer lo que sucede en grupos minoritarios. Es importante destacar que en ferias artesanales casi todos los feriantes cumplen con el requisito (formalmente obligatorio) de producir lo que venden. En algunos casos responden a la creatividad e inventiva de objetos únicos, en otros a la fabricación seriada de productos. Esta distinción estará en el centro de las diferencias entre feriantes.

7.2.1.1 Tareas desarrolladas

Sean artesanos, manualistas o microemprendedores semi-industriales todos ellos producen los objetos que ofrecen en las ferias. Es por eso que las actividades se extienden más allá de esos espacios laborales. Tal como dijimos, funcionan los sábados, domingos y feriados por la tarde, aunque las actividades para poder garantizar un stand se realizan durante todos los días de la semana.

Los días que estas ferias funcionan, los feriantes llegan al lugar de trabajo alrededor del mediodía. Al momento que ellos arriban a las ferias, en algunos casos los puestos ya se encuentran armados por personal del municipio, mientras que tal como hemos dicho anteriormente, en otras ferias los puestos son armados por los mismos feriantes, al momento de arribar a la plaza o parque.

Desde que cuentan con el stand dispuesto, y hasta aproximadamente las 14 horas, la actividad se concentra en la organización del puesto. Distribuir y presentar la mercadería, decorar los stands, y colocar iluminación son las principales tareas que realizan. Una vez finalizados los preparativos, todo está dispuesto para poder comenzar a recibir a los clientes. Hasta la caída del sol la actividad principal es la venta, donde se hilvanan conversaciones entre feriantes y con los clientes, se discuten problemas y se organizan actividades entre los feriantes. Cuando el sol se oculta, los feriantes comienzan lentamente a juntar la mercadería que no han vendido, y a guardarla cuidadosamente, para que se encuentre en óptimas condiciones para la próxima feria. La manera de transportar los objetos dependerá de sus características, principalmente de su volumen y fragilidad.

Los días de feria imponen una rutina a los feriantes, con horarios, disposiciones, y normas que deben ser cumplidas. Una vez que se tiene la autorización municipal para ocupar un puesto en estas ferias, la asistencia es controlada, y un feriante no puede estar ausente de su puesto durante dos fines de semana seguidos, ya que sino se le aplicará una sanción (multa o suspensión del puesto según la cantidad de inasistencias). Frente a la rutina y control presentes en las ferias, durante los días de semana, la actividad es muy diferente.

“Mirá, esto es aparentemente bastante libre, ¿no? Pero es un mito eso lo de la libertad. También está supeditado a un horario, está supeditado a un montón de cosas, a la fluctuación, digamos, de la gente, si tiene o no tiene plata” (Alberto, Entr. 12, FA).

Generalmente los feriantes tienen los talleres donde producen la mercadería en sus casas. El tipo de material, productos y herramientas utilizados permiten que el taller esté más o menos integrado al hogar. Aquellos artesanos que trabajan el cuero, por ejemplo, utilizan químicos tóxicos, por lo que por lo general, cuentan con una habitación separada de la circulación de la casa, para poder montar el taller.

La actividad de producción es intensiva, y abarca todos los días de la semana.

“Para mí es un trabajo porque yo, te digo, trabajo todos los días en mi casa para salir los fines de semana y vender acá (en la feria)”. (Marcela, Entr. 2, FA)

“Durante los días de semana... hago artesanías para vender los fines de semana” (Maria, Entr. 8, FA).

El tipo de tareas emprendidas en los talleres depende del rubro al que se dedique el feriante, variando las materias primas, las técnicas y las herramientas utilizadas. Teñir, modelar, tallar, cortar, dibujar, cincelar, esmaltar o pintar son algunas de las acciones que le imprimen a los distintos materiales. En todos los casos los feriantes trabajan materias primas que obtienen o recogen de la naturaleza (ramitas, hojas, corteza de árbol, tierra, etc.) pero también adquieren otros productos en negocios de venta al por mayor (pegamentos, telas, pinturas, pinceles, estecas, sogas, etc.).

Algunos feriantes, los días de semana, además de producir, ofrecen sus obras en comercios dedicados a la venta de objetos de decoración o de accesorios. Armado de álbumes con fotos de los artículos que realizan, visitas o llamados a dueños o encargados de negocios o a proveedores, son actividades que complementan las tareas semanales y tienen repercusiones en los ingresos económicos obtenidos por este trabajo.

Podríamos distinguir las actividades de los feriantes simplemente en actividades de compra u obtención de la materia prima, producción de las obras y venta de los objetos. Esto lo comparten todos aquellos que venden en ferias artesanales, sea en forma permanente o provisoria. A pesar de esta afirmación, hemos observado que algunos feriantes, en momentos de baja en la producción, o faltantes de materia prima, además de ofrecer objetos por ellos producidos, también revenden mercadería de similares características, aunque esto se encuentra explícitamente prohibido en la ordenanza relativa a ferias artesanales (Ordenanza Nro. 9322 del 2001).

En el caso de los que revenden mercadería, estos feriantes también deben realizar actividades de compra de artículos terminados, que por lo general se hacen en comercios al por mayor o en otras ferias del país, como por ejemplo el Puerto de Frutos del Tigre.

7.2.1.2 Percepción del tiempo de trabajo.

Como en los otros casos, el momento de acudir a las ferias es un instante más en el tiempo de trabajo de los feriantes. La actividad se extiende en los distintos días de la

semana, y en los horarios más disímiles. A pesar de estas coincidencias, el tiempo de trabajo en ferias artesanales presenta algunas particularidades y una mayor complejidad.

Dijimos que estos feriantes no solo emprenden actividades de venta, sino también de producción, compra u obtención de materias primas, y en algunos casos de reventa. Ello supone una compleja articulación de tiempos fuertes y débiles, de duración laxa (o extensa) o acotada, y realizada en el espacio ferial o extra-ferial.

Cuadro 10: Características del tiempo de trabajo en ferias artesanales.

	Laxo	Acotado
Ferial	<p>Tiempo débil de conocimiento, socialización e intercambio con los clientes.</p> <p><i>Compartido por todos los feriantes.</i></p>	<p>Tiempo fuerte (o débil) en el que se concretan las transacciones comerciales.</p> <p>Tiempo débil en el que se desarrollan tareas de armado y desarmado de los puestos.</p> <p><i>Compartido por todos los feriantes.</i></p>
Extra-ferial	<p>Tiempo fuerte de creación y producción de artesanías:</p> <p><i>Compartido por feriantes-artesanos:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Productores de artesanías</i> <p style="text-align: center;">---x---</p> <p>Tiempo débil de realización de actividades productivas.</p> <p><i>Compartido por feriantes-productores.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Productores de manualidades</i> ▪ <i>Microemprendedores semi-industriales.</i> 	<p>Tiempo débil en el que se ofrecen los artículos producidos a comerciantes o proveedores.</p> <p>Tiempo fuerte en el que se concretan las transacciones comerciales con comerciantes o proveedores.</p> <p><i>Compartido por feriantes que venden productos a comerciantes o proveedores.</i></p> <p style="text-align: center;">---x---</p> <p>Tiempo débil en el que se realizan actividades preparatorias a la reventa de productos.</p> <p><i>Compartido por feriantes-revendedores.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Revendedores de productos artesanales, o manufacturados</i>

El tiempo fuerte, tal como lo hemos definido, es el instante en el que, según el feriante, se concentra la razón de ser de la actividad. En el caso de las ferias artesanales se observa una situación particular: el tiempo fuerte puede concentrarse en el instante en el que se concretan las transacciones comerciales (sean con clientes o con comerciantes y proveedores), o en el acto de creación y producción de artesanías. Es decir, en las otras ferias observamos con mayor claridad que es la obtención de recursos económicos lo que motiva el accionar de los feriantes. Sin embargo, en estas ferias identificamos un

subgrupo, los artesanos, para quienes el momento de invención y fabricación de artesanías fue previo al pensar incorporarse a vender a una feria, y a su vez es vivido como el instante de mayor realización personal. La producción de artesanías no fue pensada en estos casos con el fin de la venta, sino que surgió como forma de expresión de los artesanos, y luego se planteó la posibilidad de comercializarlas. Una vez que la producción comienza a circular por circuitos de venta, el momento de la transacción comercial se convierte en otro tiempo fuerte de la actividad. En ese sentido afirmamos que para este grupo particular el instante de la producción es el momento fuerte de la actividad, junto al momento del intercambio comercial.

Por el contrario, los manualistas y microemprendedores semi-industriales producen con la única intención de la venta. En estos casos no hay momento de creación y realización personal, sino producción seriada de objetos con el fin de ser comercializados. Es por eso que en estos casos el momento de la producción es entendido como tiempo débil de trabajo. En todos los casos la producción se desarrolla en un ámbito extra-ferial¹³¹ y en un período extendido de tiempo, desdibujando las fronteras del trabajo y el tiempo libre, y familiar (o privado).

Por su parte, los feriantes que revenden mercadería que adquieren a colegas o en comercios, realizan actividades preparatorias e indispensables para la reventa de productos, como la adquisición de los mismos. Los feriantes que ofrecen y venden productos a comerciantes o proveedores comparten un tiempo débil y un tiempo fuerte: el ofrecimiento y la concreción de la transacción comercial, respectivamente.

Todas las personas que venden en ferias artesanales comparten las actividades que realizan en el espacio ferial. Todos comparten actividades de duración acotada, y comprendidas como tiempo débil, tales como las tareas de armado y desarmado de los puestos (en las ferias que así se dispone). También, todos estos feriantes comparten el tiempo débil de conocimiento, socialización e intercambio con los clientes, en el espacio de las ferias

Como podrá apreciarse, las actividades emprendidas por estos feriantes y la percepción del tiempo de trabajo, conforman un entramado complejo, donde se conjugan distintas maneras de entender y vivenciar la actividad.

¹³¹ La producción que algunos artesanos realizan en el espacio de las ferias no es cuantitativamente relevante y tiene el objetivo de mostrar a los clientes la manera en la que el producto ha sido confeccionado.

7.2.1.3 Saberes y competencias.

Para comprender los saberes y competencias que los trabajadores de ferias artesanales movilizan en el desarrollo de su actividad, tendremos que distinguir (como en el caso anterior) tres tipos de saberes y tres ámbitos de aplicación. Es decir, identificamos saberes comerciales, productivos y sociales como así también distinguimos saberes generales o comunes a todo tipo de actividad comercial, saberes específicos de un rubro o tipo de mercancía y saberes específicos a la actividad ferial.

Los saberes comerciales que estos feriantes movilizan, relativos a todo tipo de actividad comercial, suponen saber ofrecer el producto adecuado a cada cliente para lo cual es importante la movilización de un saber social como lo es el saber dialogar y conocer a los clientes y a los proveedores. En el caso de los artesanos, para los cuales, tal como dijimos, el acto de producción externaliza una forma de ser y de pensar, el momento de la venta es menos activo. Es decir, estos feriantes tienen la convicción que el producto debe ser valorado en sí mismo por quien lo compre, lo cual hace que tengan una actitud más pasiva durante la venta. El artesano observa y ofrece que los clientes “miren, levanten y prueben”, pero no tienen una política de ofrecimiento directo de los productos.

La manera de comercializar, manipular y conservar a los productos de acuerdo a sus características (saberes comerciales específicos de un rubro o tipo de mercancía), depende en primer lugar de si se trata de productores o de revendedores, y luego, entre los productores, si son artesanos, manualistas o microemprendedores semi-industriales. Es indudable que el grado de conocimiento que posee una persona que fabricó un artículo, es más pormenorizado que el de aquel que adquirió el producto fabricado para revenderlo. Al conocer el proceso de creación y producción es capaz de indicar la forma que se debe conservar y transportar, como así también la temperatura y el peso que soporta, entre otros detalles. Por su parte, la comercialización de los productos también depende de la forma de vincularse con los artículos que venden. Para explicar la particularidad de cada tipo de actividad, y del tipo de relación con los productos, un artesano nos decía:

“Es muy importante quién lo hace porque sabemos que ese trabajo es producto de su vida, es alquimia de vida. Sabemos que hay personas que hacen esas cosas, no hacen otra, no quieren hacer otra, hacen solamente eso. Es muy particular, muy particular” (Guillermo, Entr. 5, FA)

Ellos señalan constantemente que la artesanía "es un estilo de vida", entendiendo por ello, una forma particular de comunicación, de interrelación, de trabajo, etc.

"...La municipalidad no lo toma así, pero para mí es una forma de vida, o sea, me visto como quiero, hago lo que quiero, y bueno, hago mis cosas y la gente me las compra.(...) Para mí el trabajo de un artesano es mi vida cotidiana... más que un trabajo es un estilo de vida. Ahí está la diferencia".(Walter, Entr.6, FA)

Es decir, para ellos esos "saberes" no son un cúmulo de técnicas o "recetas" a aprender sino una filosofía de vida que se basa en el descubrir lo que cada uno sabe y quiere producir, en sentirse parte de cada objeto realizado, lo cual supone el respeto y el reconocimiento de y hacia los demás. Ellos ponen un acento muy especial en la importancia de la solidaridad como rasgo distintivo de todo artesano, como así también el "amor por la naturaleza".

"La gran mayoría son autodidactas. El artesano para nosotros implica un estilo de vida; que no voy a empezar a discutir cuál es, pero un estilo de vida y una diferencia, o sea pertenecer a algo, a lo que uno quiera y llámelo como usted quiera pero..., hay otros que creen que es aprender a hacer vitrofusión" (Ramón, Entr. 4, FA).

Por su parte, los microemprendedores y los manualistas producen objetos seriados, e idénticos, por lo que cada pieza no tiene la unicidad que suponen las artesanías. En este caso es necesario (posible) y hasta indispensable la transmisión de un conjunto de técnicas o recetas a aprender.

En tanto, los revendedores deben conocer qué, dónde, cuando y a quién comprar los productos adecuados para ser vendidos en estas ferias, y aparentar que han sido realizados por ellos. El desconocimiento de estos factores puede generar la inmediata expulsión de un feriante, al hacerse explícito que no se trata de un artesano.

Por su parte, cada rubro requiere técnicas y materiales distintos, por tanto, saberes diferentes. Dijimos que en estas ferias es posible ver artículos que requirieron saber aplicar diversas técnicas. A su vez, deben poseer conocimientos del tipo de materia prima a trabajar.

Mientras que manualistas y artesanos dependen de las destrezas de sus manos, los microemprendedores necesitan emplear conocimientos propios del uso de herramientas eléctricas. Es decir, estos trabajadores no solo movilizan saberes distintos, en cuanto a la manera de comercialización, manipulación y conservación de los

productos, sino también a la forma de fabricar, crear, elaborar o producir la mercadería específica a ser vendida.

Por último, todos los trabajadores comparten algunos saberes que son específicos de la actividad ferial. En particular nos referimos al saber exponer y presentar la mercadería en la estructura de los puestos, como así también tener capacidad de diálogo con clientes, otros feriantes, el inspector municipal, y proveedores, entablando conversaciones que exceden la esfera de la relación comercial.

7.2.1.4 Ingresos e inversión económica.

Artesanos, manualistas, y microemprendedores semi-industriales comparten una situación similar en cuanto a los ingresos económicos que obtienen con su trabajo en ferias artesanales.

“Sobrevivo. Si, de manera muy pobre, o sea, no me falta de comer pero, que se yo... No creo que sea diferente a otros, pero me cuesta pagar el teléfono, el gas, me cuesta, como a todos. (...) Necesitaría que me fuera un poquito mejor desde lo económico para poder equilibrar algunas cosas” (Oscar, Entr. 9, FA)

“Será que soy conformista, pero para mí por poco que me lleve, algo me llevo, entonces para mí está bien. No ambiciono tampoco, no sé... comprarme un auto con lo que gano acá, no, con que logre subsistir ya es bastante” (Carmen, Entr. 11, FA).

Ambos testimonios refieren a una misma situación: la de generar ingresos mínimos para garantizar la sobrevivencia del hogar. Es decir, en este tipo de ferias el tipo de productos que comercializan no son bienes de primera necesidad, por lo cual la venta tiene importantes variaciones en tiempos de crisis o de crecimiento económico del país. De cualquier manera la actividad no permite la acumulación, y ello no parece estar en las expectativas de estos feriantes. Podríamos resumir los anteriores relatos en “sobrevivo” o “con que logre subsistir...”.

Los ingresos económicos de estos feriantes varían fuertemente según la estación del año y las condiciones climáticas. En los meses de enero y febrero las ferias artesanales presentan una actividad mínima, ya que ante la disminución en la cantidad de personas que quedan en la ciudad, estos vendedores van en busca de mayores ventas, instalándose en los centros turísticos. Los meses de otoño e invierno son los más difíciles en términos económicos, ya que las ferias se suspenden los días de lluvia.

Por el tipo de actividad, la inversión que se requiere es mínima, aunque podríamos decir que las actividades pueden ordenarse según el grado de inversión que necesitan. Los que precisan de una inversión mínima (o casi nula) son los artesanos y los manualistas. Muchos de ellos realizan sus artesanías o manualidades a partir de objetos que recogen de la naturaleza (obviamente esto dependerá del tipo de material y rubro al que se dedica el artesano). Luego le siguen los revendedores, quienes necesariamente tienen que disponer de capital para comprar mercadería, y por último los microemprendedores semi-industriales, quienes precisan de maquinarias y materiales industrializados para desarrollar la actividad.

7.2.2 Las trayectorias socio-ocupacionales.

Ex -trabajadores asalariados o desocupados de larga duración y personas que no han tenido otra inserción en el mercado de trabajo, se entremezclan en el mundo de las ferias artesanales. En estas ferias identificamos dos trayectorias socio-ocupacionales típicas. En primer lugar aquella propiamente característica de ferias artesanales, y una segunda que responde a lo que, en las ferias de frutas y verduras, denominamos “feriante ocasional-típico”.

El primer tipo de trayectorias es predominante entre los que realizan artesanías (tal y como las hemos definido). Por lo general, la actividad ferial ha sido la primera inserción en el mercado de trabajo, o, en otros casos, han trabajado como asalariados en organismos públicos o privados y han renunciado a ese empleo. La expectativa es continuar en forma indefinida en esta actividad, sin ansias de emprender otro tipo de trabajo. La decisión de comenzar a desarrollar esta actividad respondió a convicciones propias, que denotan la persecución de valores o de un estilo de vida que asocian a la actividad. Sin embargo, el momento de comenzar a vender en las ferias, aparece como un momento casual, que parte de la convicción y reconocimiento de que se poseen habilidades para realizar artesanías.

“Yo en realidad, si, yo era gerente de la Caja Obrera, acá en La Plata y tenía otro trabajo en Gobierno, que lo había ganado por concurso. Estudiaba en la Universidad. (...) no sabía que hacer con mi vida, y alguien me dijo “¿por qué no hacés tal cosa?”. Y bueno, me puse a hacer eso y hacer esto. (...) (Siempre cosas) con cuero. Y dejé el trabajo, no volví más a la ciudad. (...)Yo ya no tengo otra alternativa, yo ya no quiero hacer otra cosa”. (Guillermo, Entr. 5, FA)

Es decir, podríamos afirmar que este primer tipo de trayectorias responde a lo que sería un caso típico de acción racional con arreglo a valores.

Por otro lado, encontramos a lo que denominamos “Feriante ocasional típico”, que encuentra en las ferias una salida a su situación laboral o un complemento a sus ingresos. Se trata de personas que atravesaron por situaciones de desocupación, y que su expectativa con respecto a esta actividad es incierta. Ello se debe a que consideran que continuar o no con la actividad dependerá de las condiciones del mercado de trabajo. En otras palabras, estos feriantes emprenden esta actividad al sentirse expulsados del mercado, por lo cual generan alternativas para la obtención de ingresos. En ese sentido afirmamos que se trata de un típico ejemplo de una acción racional con arreglo a fines.

Dijimos que identificamos este perfil de trabajadores también los encontramos en los otros tipos de ferias estudiados. La pregunta entonces es, ¿por qué se insertan en uno u otro tipo de feria? En el caso de este tipo de feria, la respuesta se torna evidente: se insertan por contactos con personas que ya desarrollan alguna actividad establecida en estas ferias. Es decir, por la existencia de personas con las que mantienen vínculos fuertes (familia, amigos), que les facilitan el acceso a un puesto, o les transmiten el *saber hacer* del rubro al que van a dedicarse, facilitando también materia prima y herramientas.

Ahora bien, bajo esta tipificación, en las ferias artesanales podemos identificar tanto manualistas, microemprendedores semi-industriales o revendedores. Pero ¿qué motiva la decisión por emprender una u otra actividad? En primer lugar identificamos el conocimiento de determinados saberes o competencias indispensables para el desarrollo de una u otra actividad, lo cual divide claramente a los productores (manualistas o microemprendedores) de los revendedores. Luego, entre manualistas y microemprendedores la diferencia radica no solo en los saberes y competencias propios de cada técnica a emplear sino principalmente en la inversión inicial que requieren. Los microemprendedores en algunos casos realizaban las mismas actividades productivas antes del ingreso en las ferias, teniendo como bocas de expendio comercios establecidos, propios o ajenos. La ocasionalidad de la actividad refiere a su desempeño en las ferias, no en la producción de mercancías. Es decir, sobre todo aquellos que cuentan con varios años realizando ese tipo de tareas productivas, perciben como ocasional la venta en ferias, pero no quisieran dejar de producir en el mediano plazo.

Tal como hemos dicho anteriormente, los microemprendedores semi-industriales necesitan acceder al uso de maquinarias para poder llevar adelante una producción industrializada y en serie. Un caso, en ese sentido, es el de una señora que nos resume su trayectoria de esta manera:

“En capital trabajé en la textil San Andrés, de hilvanadora de hilos. Después trabajé en una fábrica de mallas. Después me separé y me vine para acá. Vine para acá con mis tres hijos y empecé a trabajar por hora, porque en ese tiempo, sí, yo era joven, me tomaban. Entonces, trabajando por hora y haciendo patines para piso, porque yo tenía una máquina industrial que me la traje conmigo. El nene tenía 8 años y ya iba a la feria a vender patines de piso”. (Carmen, Entr. 11, FA)

Sintetizamos las características de los dos casos típicos expuestos, en el siguiente cuadro:

Cuadro 11: Trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores de Ferias de artesanales.

	Feriante-artesano tradicional	Feriante ocasional-típico
Experiencia laboral previa	Sin inserción previa en el mercado de trabajo; O, trabajo asalariado en organismos públicos o privados	Desocupado de larga duración
Expectativa a futuro de su actual actividad laboral	A largo plazo o indefinida.	Incierta
Motivo o razón de la decisión	Decisión propia por valores perseguidos –acción racional con arreglo a valores	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo

Los que denominamos “feriantes-artesanos tradicionales” son cuantitativa y cualitativamente relevantes en estas ferias. Por su parte, los “feriantes ocasionales-típicos” son más o menos importantes cuantitativa y cualitativamente, según las condiciones socioeconómicas del mercado de trabajo. En momentos de crisis estos últimos incrementan su participación en las ferias.

7.3 Los "nosotros" en las ferias artesanales: una distinción que cala hondo.

Las distintas trayectorias socio-ocupacionales, las diversas actividades que realizan, los heterogéneos saberes que movilizan y las múltiples expectativas laborales en torno a las ferias (entre otros factores), van configurando una pluralidad de "nosotros" contrapuestos al interior de las ferias artesanales. En este apartado nos propondremos analizar las formas identitarias colectivas presentes en este tipo de ferias, para eso, luego de una primer descripción de ellas, realizaremos el ejercicio del reconocimiento de identificaciones atribuidas, y de referenciales identitarios compartidos. De esta forma arribaremos a poder señalar, describir y comprender los distintos "nosotros" que interactúan en las ferias artesanales estudiadas.

En resumen, dijimos que es a partir del discurso que tenemos acceso a las formas identitarias de los sujetos (sean individuales o colectivos). Es a partir de ellas que luego podremos deconstruir la mención a identificaciones atribuidas y a referenciales compartidos.

7.3.1 Las formas identitarias colectivas.

En el mundo de las ferias artesanales nos encontramos con múltiples perfiles de trabajadores, los cuales hasta el momento los hemos distinguido muy simplemente entre feriantes-artesanos tradicionales y feriantes-ocasionales típicos. Sin embargo, esta diferencia, que fue central a la hora de tipificar las trayectorias socio-ocupacionales, no nos aporta la riqueza necesaria para comprender la existencia e interacción de distintos nosotros al interior de estas ferias, aunque nos aportan algunos elementos.

Los feriantes-artesanos tradicionales, se consideran a sí mismos artesanos tradicionales o "artesanos puros". El calificativo puro, realiza la misma acción y tiene las mismas connotaciones que en el ejemplo del caso de los feriantes de frutas y verduras tenía el calificativo "verdadero" (-feriante). En ambos casos se trata de una forma de apropiarse de la actividad o del oficio, planteándose como las personas que lo ejercen legítimamente. Esta manera de autodenominarse supone la existencia de al menos dos grupos (quienes son "artesanos puros" y quienes no lo son).

Quienes se reconocen como artesanos legítimos, se definen a partir del proceso de transformación que le aplican a la materia prima, el tipo de producto que obtienen y

la filosofía de vida que comparten, remitiéndose en primer lugar, a la definición técnica de lo que se entiende como artesanía.

“Creemos que nosotros tenemos que distinguirnos de lo que es un manualista y lo que es un industrial. O sea, (...) yo hago sandalias pero no soy un zapatero, así que cuando vos venís traes un trabajo de zapatero te digo “no, esto es feria artesanal, no de oficio, esto es arte”. (Ramón, Entr. 4, FA).

Ello va acompañado, según estos trabajadores, en la experiencia de compartir una forma de trabajo y de vida. Esta se caracteriza principalmente por percibir el momento de la producción como un tiempo fuerte (tal como analizamos anteriormente). En ese sentido, los productos no se realizan con el único fin de la venta, sino como forma de expresarse a través de un objeto. La relación que establecen con sus productos es sumamente particular. Los productos son percibidos como la objetivación y exteriorización de ellos mismos. En ese sentido, y como dijimos anteriormente, los artesanos no ofrecen a la venta todos sus productos, sino que muchos de ellos, una vez concluidos, son conservados para ellos o para sus amigos o parientes.

Esta manera de vivir la actividad se expresa también en sus trayectorias socio-ocupacionales, y específicamente en sus expectativas laborales futuras y en la decisión al momento de emprender esta actividad. Estos trabajadores se desempeñan como artesanos luego de haber trabajado bajo relación de dependencia en organismos públicos o privados, o sin haber tenido otra inserción previa. En otras palabras, no se trata de personas que se abocaron al mundo de las artesanías luego de haber atravesado largos períodos de desocupación y en pos de desplegar una estrategia de sobrevivencia. Por el contrario, se trata de personas que optaron por la actividad en pos de valores o connotaciones que le asocian.

Entonces, es la definición de la propia actividad la que establece los límites entre el nosotros y el ellos. Es así como “los artesanos” se distancian explícitamente de los manualistas, de los semi-industriales, y de los revendedores. En este caso es la lógica de la diferencia la que establece como referenciales por rechazo al resto de los grupos (de acuerdo a sus diferencias respecto a las distintas formas de fabricar sus productos), a partir de la dimensión relacional de la identidad.

El grupo considerado por los “artesanos puros” como “los otros”, son por tanto, los que técnicamente definimos como manualistas, y semi-industriales. Ello implica que o aplican a la materia prima menos de dos técnicas, sin lograr la transformación de la

misma, o lo hacen a partir de la utilización de maquinarias eléctricas, es decir, el trabajo manual no es predominante en el producto final. Sin embargo, ambos tipos de trabajadores buscan, mediante el discurso, auto-identificarse como artesanos. Aunque la distinción técnica es muy precisa en ese sentido, ellos apelan a diferenciarse de los revendedores, señalando que mientras que ellos producen con sus propias manos los artículos que venden, los revendedores compran y venden mercadería con el único fin de lucro.

Dado que es el municipio quien concede los espacios para el establecimiento de una “feria artesanal”, el acercamiento discursivo supone también legitimar el uso que realizan del espacio público. Es decir, auto-denominarse artesanos supone reivindicar el derecho al establecimiento de su puesto de venta en esa feria. Para manualistas y semi-industriales los “otros” son, en este caso, los revendedores o “vendedores ambulantes”. Para ellos, desarrollar este tipo de actividades en ferias artesanales no ha sido una decisión acorde a valores o principios asociados con un estilo de vida vinculado a la actividad, sino que fue la respuesta que encontraron ante una coyuntura económica desfavorable. Estos trabajadores ingresaron al mundo de las ferias a partir de la evaluación que realizaron de las condiciones del mercado de trabajo. Es en ese sentido que los calificamos como “ocasionales”. Es decir ocasional fue el ingreso y la actividad en estas ferias. Esta situación nos permite afirmar que son la lógica de la equivalencia que se aplica para asemejarse al grupo de “artesanos”, mientras que es la lógica de la diferencia la que permite distinguirse de los revendedores. Aunque tanto la dimensión biográfica como relacional están presentes en esta definición del nosotros y el ellos, es la interacción entre los distintos grupos y tipos de actividades la que, junto a los identificaciones atribuidas que analizaremos posteriormente, ofrecen un abanico de referenciales identitarios que son aceptados o rechazados por los sujetos.

Finalmente, el último grupo se encuentra conformado por los revendedores ocasionales, quienes presentan características distintas al resto de los trabajadores de ferias artesanales, tal como hemos descrito anteriormente. Son las personas que se encuentran en las márgenes de las ferias, sean como “coleros” o “manteros”. En este caso no se observa la equiparación con el resto de los trabajadores, sino por el contrario se apela a la lógica de la diferencia, distanciándose de los artesanos y asemejándose a otros vendedores ambulantes. Este es en el único caso que se observa la apelación a un

nosotros externo a la propia feria y que remite a un sujeto colectivo predominante en otro tipo de ferias: las de ropa y productos diversos.

A pesar de la apelación a una misma auto-denominación, estos revendedores ocasionales presentan características más cercanas a los vendedores ambulantes típicos, que recorren las calles de la ciudad ofreciendo sus productos, que a las de aquellos que se encuentran establecidos en puestos de una feria. Los revendedores ocasionales que observamos en ferias artesanales, son de carácter ambulatorio, y se encuentran en las inmediaciones de estas ferias, ya que los artesanos establecidos resguardan que dicho espacio no sea ocupado por revendedores. La particularidad de nomadismo de la actividad y de la reventa de mercadería son las dos características que definen la actividad de los vendedores ambulantes, según estos trabajadores.

A fin de brindar una rápida revisión de lo que presentamos hasta el momento, ofrecemos un cuadro sintético de los distintos perfiles de trabajadores que identificamos en el mundo de las ferias artesanales, entre los cuales corroboramos la existencia de formas identitarias colectivas.

Cuadro 12: Tipología de trabajadores de ferias artesanales, según características comunes.

	Artesano tradicional establecido	Manualista ocasional	Microempresario semi-industrial ocasional	Revendedor ocasional
Situación ocupacional	Cuentapropista	Cuentapropista	cuentapropista / microempresario	cuentapropista
Tarea principal	producción artesanal	producción manual	producción semi-industrial	reventa
Mercancía	Objetos decorativos, de consumo esporádico			
Autodenominación	artesano puro	Artesano		vendedor ambulante
Dimensión del puesto	puestos de similares dimensiones			coleros de feria (manteros)
Inversión	valor de la materia prima (dependiendo del producto)		Significativa (maquinarias y materia prima)	Mínima (valor de mercadería)
Principales saberes movilizados	Productivos y comerciales, específicos de un rubro o tipo de mercancía			Comerciales, comunes a todo tipo de actividad comercial
Experiencia laboral previa	Sin inserción previa en el mercado de trabajo; o, trabajo asalariado en organismos públicos o privados	Desocupado de larga duración		
Expectativa laboral futura	A largo plazo o indefinida (la feria como el espacio de lo posible).	Incierta		
Motivo o razón de la decisión	Decisión propia por valores perseguidos – acción racional con arreglo a valores	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo		

En resumen, en el mundo de las ferias artesanales corroboramos la existencia de una forma identitaria predominante (y en disputa), la de trabajadores “artesanos”. Los distintos nosotros y ellos que se conjugan al interior de estas ferias seguirán siendo el centro de nuestro análisis.

7.3.2 Las identificaciones atribuidas.

Ahora bien, en el relato de los entrevistados, comprobamos también la alusión a determinadas identificaciones atribuidas. Recordamos que desde nuestra perspectiva

hemos afirmado que los sujetos perciben identificaciones atribuidas, las cuales pueden ser institucionalizadas, heredadas o posibles.

Las identificaciones institucionalizadas atribuidas a estos trabajadores, provienen centralmente del gobierno municipal, o de las ciencias sociales (un actor político y uno académico). El municipio tiene hacia los trabajadores de ferias artesanales una relación sumamente ambigua. Por un lado, legisla las ferias artesanales, asignándole características particulares, pero al mismo tiempo permite que en ellas se instalen no solo artesanos, sino también manualistas, de semi-industriales, vendedores de “productos culturales”, etc.

Por su parte, las ciencias sociales, utilizan la categoría “trabajo informal” para dar cuenta del fenómeno de las ferias, como hemos presentado en el capítulo 2. La atribución de informales engloba a todos los trabajadores de las ferias artesanales. Esta identificación es dada por tratarse de trabajadores cuentapropistas sin ser técnicos ni profesionales. A su vez, son trabajadores que reivindican el no pago de impuestos, porque se consideran una expresión de la cultura, y como tal, según ellos, debieran estar exentos de pagos impositivos.

“Sostenemos que nosotros no tenemos que pagar impuestos, no tenemos que pagar nada, que la artesanías tiene que estar exceptuada de impuestos porque nuestra existencia en sí ya es un tributo” (Oscar, Entr. 9, FA)

Es decir, cualquiera sea la definición de trabajo informal utilizada, los trabajadores de ferias se encuentran comprendidos por dicha categoría. La homogeneidad atribuida por las ciencias sociales se ve desvanecida cuando analizamos las identificaciones heredadas.

Los productores/vendedores de artesanías, son los únicos a los que se les reconoce una atribución heredada. La identificación hereditaria en tanto artesanos o hippies, no es dada en este caso por la familia (como en el caso de los feriantes analizados en el capítulo anterior), sino por el grupo de pertenencia o referencia de estos trabajadores. Por su parte, los trabajadores de ferias artesanales que no producen y venden artesanías, se ven interpelados por múltiples atribuciones identitarias heredadas, que aluden principalmente a la trayectoria sociolaboral de los sujetos. Recordemos que esta actividad laboral ha sido emprendida por dichos actores a partir de una evaluación coyuntural de una situación socioeconómica, y que es percibida por la mayoría de ellos

como incierta, por lo cual no reconocen atribuciones heredadas relativas a esta inserción laboral, sino a escenarios previos.

Por último, se observa una heterogeneidad de identificaciones posibles. Para los que realizan actividades artesanales, la atribución de la categoría artesano no es solamente heredada sino también posible. Estos actores vivencian la feria como el espacio de lo posible, acorde a un estilo de vida escogido. Los manualistas, en cambio, parten de la percepción de provisionalidad de la actividad, por lo que la identificación posible depende centralmente de las condiciones socioeconómicas y del mercado de trabajo en particular. Al igual que los revendedores, en el caso de los manualistas son las características de las trayectorias sociolaborales las que son retomadas en el imaginario de lo posible.

Por su parte, los microemprendedores semi-industriales identifican en el escenario de lo posible una actividad como microempresarios o cuentapropistas, aunque no necesariamente ejerciéndola en las ferias. Son principalmente las inversiones realizadas las que conllevan a este horizonte de posibilidad.

7.3.3 Los referenciales identitarios compartidos.

El análisis de las formas identitarias y de las identificaciones atribuidas nos permitió adentrarnos en el mundo de significaciones de los trabajadores de ferias artesanales. A continuación señalaremos brevemente cuales son los puntos o signos en el espacio y en el tiempo a partir de los cuales estos sujetos se definen como parecidos o diferentes, es decir, los referenciales identitarios compartidos.

En el caso de los artesanos tradicionales es evidente que los saberes movilizados y la diferencia en el tipo de artículos que ofrecen (en cuanto a ser objetos únicos e irrepetibles), es el principal referencial por aceptación que esgrimen. La filosofía de vida que le adjudican a este tipo de actividad actúa como un referencial por aceptación subordinado al anterior. A su vez, son mencionados como referenciales por rechazo (sean o no atribuidos) otras formas de ejercer la actividad que se cristalizan en las definiciones de manualistas, o semi-industriales.

Los grupos que hemos definido técnicamente como manualistas o semi-industriales dijimos que se autodenominan como artesanos. El referencial al que aluden con este término remite a que son ellos mismos los que producen los artículos que

ofrecen. En ese sentido la movilización de saberes relativos a la producción o fabricación de un determinado tipo de mercancía es nombrada como el principal referencial identitario. De esta forma se distancian de los revendedores, quienes se dedican a la compra y venta de mercadería. Esta actividad es un referencial por rechazo, tanto por parte de manualistas como de los semi-industriales.

Por último, los revendedores ocasionales se ubican y reconocen por fuera del espacio particular de las ferias artesanales. Es decir, en ellas ocupan un lugar coyuntural en sus márgenes, siendo su “espacio laboral” el espacio público en general. En ese sentido se autodenominan vendedores ambulantes, al igual que los trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, como veremos en el próximo capítulo. Tal como hemos afirmado anteriormente, este grupo es cuantitativa y cualitativamente poco significativo en el ámbito de ferias artesanales.

En resumen, mientras que en las ferias de frutas y verduras son la historia personal y familiar, y la relación que ello genera con estas ferias, los que se constituyen como los referenciales identitarios compartidos más sólidos al momento de establecer el “ellos” y el “nosotros”, en las ferias artesanales son los saberes movilizados y, por tanto, la actividad laboral y productiva que emprenden, lo que les permite definirse como semejantes o diferentes.

7.4 La acción colectiva: una diversidad de movimientos.

Para analizar las formas de organización de trabajadores de ferias también es necesario tomar en consideración la diferencia entre la feria artesanal histórica de la ciudad, ubicada en la Plaza Italia, y aquellas que surgieron al calor de la crisis, las cuales se encuentran ubicadas en distintos parques y plazas (Parque Saavedra, Plaza Güemes, Plaza España). A su vez, veremos que el universo de estas ferias, es más complejo que el de las ferias de frutas y verduras, ya que se observa distintas formas organizativas y de asociación.

7.4.1 Las organizaciones.

Las ferias artesanales son un espacio donde la política y la movilización por intereses comunes se viven cotidianamente. En ellas identificamos un alto nivel de participación y de conocimiento de organizaciones, lo cual tiene su correlato en activas

instancias de construcción colectiva de parte de estos trabajadores. Observamos la referencia o pertenencia a organizaciones de distinto nivel de agregación (territorial, local, provincial o nacional), sean exclusivas de trabajadores de ferias artesanales, instancias donde confluyen otros grupos de trabajadores informales, u organizaciones que no se definen por la actividad laboral de sus miembros, ni se caracterizan por sus tareas en relación al trabajo en ferias, sino que sus ámbitos de actuación exceden esta problemática.

Una organización propia de trabajadores de ferias artesanales, y que tiene un ámbito de actuación local, la ciudad de La Plata, es la Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI). En Plaza Italia, por ejemplo, la UPAI nuclea a la mayoría de los trabajadores de la feria, y se encuentra enfrentado a un grupo minoritario, que no posee estructura formalizada, que se autodenomina “Familia de artesanos”. El objetivo manifiesto de ambos grupos es la defensa de la artesanía, diferenciándose explícitamente de “manualistas” y revendedores aunque se denuncian recíprocamente de no cumplir con dicho objetivo.

Jurídicamente la UPAI es una asociación civil, sin fines de lucro, por lo cual según su estatuto tiene un consejo directivo conformado por presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, pro-tesorero, vocales, y revisores de cuentas. Para el cumplimiento de las exigencias legales, deben realizar al menos una asamblea anual, recambio de autoridades por medio de elecciones secretas en la que participen sus socios, llevar las actas al día, etc. Según uno de sus dirigentes:

“Hicimos una asociación y sacamos la personería jurídica, para cierto tipo de cosas: yo antes iba y tenía que preguntar, y entonces “¿que quiere usted?”. Ahora no, después ya cambió eso, y, “¿la UPAI que quiere?”. (Ramón, Entr. 4, FA)

Un antecedente de la UPAI ha sido la Unión Platense de Artesanos (UPA), que surgió a partir de la organización de los artesanos que participaron de la feria que se organizó con motivo del centenario de la ciudad:

“Después del centenario de La Plata, de la feria esa que se hizo en 53, nos juntamos unos amigos y uno se encargó de relacionarse con la Municipalidad y mover todo eso” (Walter, Entr. 6, FA)

En 1983, inmersos en una sociedad que ya vivía la caída de la dictadura militar y el restablecimiento del régimen democrático, ese “grupo de amigos” conformó la UPA,

una asociación civil sin fines de lucro. Hacia 1984 la UPA logra la habilitación de Plaza Italia como espacio para la instalación de una feria artesanal, lo cual se reglamentó a través de la ordenanza 5568 de marzo de dicho año. Luego de estar instalados en ese lugar, los miembros de la UPA fueron perdiendo regularidad en sus reuniones y actividades, lo que en poco tiempo motivó la pérdida de poder e injerencia de la organización en las decisiones del Municipio, como así también el incumplimiento de los requisitos formales para mantener la personería jurídica. Ya hacia mediados de los 90 la feria tomó dimensiones cuantitativamente importantes, y cualitativamente también empezó a mostrar otras características. Los puestos de artesanos comenzaron a rodearse de venta de ropa, CD's, reventa de bijouterie, marroquinería, posters, etc. Un grupo reducido de artesanos, que había participado en la creación de dicho espacio decidió volver a reunirse e intentaron hacerlo por medio de la UPA pero, por problemas administrativos evaluaron que resultaba más conveniente solicitar una nueva personería jurídica, con el nombre de UPAI.

“No habíamos hecho los papeles de esos que la Municipalidad solicita para que algo exista; y era mejor hacer otra asociación que revivir la otra. Y eso habrá sido en el '96. No porque hasta, digamos hasta el '96, no tuvimos una necesidad concreta de, de asociarnos” (Ramón, Entr. 4, FA)

“...surgió la necesidad de organizarse porque la feria se había convertido en una feria de reventa. Como que habían invadido los reventa, los semi-industriales y había que de alguna manera, separar las aguas y diferenciarse... es que la creación de la UPAI viene por esa necesidad justamente de empezar a organizarse para defender, digamos, lo que uno hace que es parte de la cultura, y realzar el valor de eso y, bueno, no permitir reventa” (Mauro, Entr. 33, FA)

Desde 1996 hasta fines de 2001 la estrategia para lograr ese objetivo se concentró en la redacción y aprobación de una Ordenanza municipal que autorice a trabajar en dicha plaza únicamente a artesanos (Ordenanza 9338, aprobada en noviembre de 2001). Para concretar ese logro su interlocutor principal fue la Municipalidad de La Plata, y específicamente la Secretaria de Cultura. Pero luego de dicha aprobación la preocupación que los convoca es que esa disposición se cumpla. La implementación de la ordenanza supuso un serio conflicto con la Municipalidad.

Las preocupaciones de la UPAI no se remiten únicamente al ámbito local, sino que a partir de sus relaciones con otras organizaciones del país, promueven la defensa de la artesanía y la consolidación de una red de artesanos en todo el territorio nacional:

“La Unión Platense de Artesanos tiene como objetivo la idea de que todas las ferias estén organizadas, como por ejemplo en Capital en un momento se organizó un interferias. En el interferias van los delegados de cada feria, una asamblea general y deciden pautas generales para el funcionamiento de todas las ferias. Y nosotros queremos que eso sea a nivel nacional” (Mauro, Entr. 33, FA)

Esta asociación tiene reuniones semanales que se realizan en el taller de alguno de los artesanos de la comisión directiva. Aunque regularmente participan únicamente los miembros de la conducción, afirman que están invitados la totalidad de los socios. Su principal objetivo podría definirse en tanto defensa casi corporativa de los artesanos, no solo en cuanto a su oficio sino también a su filosofía de vida. Sin embargo, ese espacio también es visto como un ámbito en el que se comparten y se intentan solucionar problemas individuales.

El principal beneficio que brinda la UPAI a sus afiliados, según sus dirigentes, es establecer vínculos con otras asociaciones de feriantes, a fin de generar espacios donde puedan ir a vender, garantizando el acceso a diferentes ferias de todo el país. Esto es una posibilidad muy valorada en este tipo de actividades ya que tienden a variar de ferias porque los productos que ofrecen tienen un público acotado y porque, a su vez, entienden que es parte de esa “forma de vida” el conocer nuevas ciudades, nuevos ambientes y estrechar relaciones con otros grupos de artesanos.

“La asociación hace una transa con, con las distintas ferias y entonces le dice “yo te doy un lugar y vos me das un lugar”. Entonces vos cuando querés venir la asociación te da un lugar...pero son servicios exclusivamente para asociados.” (Ramón, Entr. 4, FA)

A su vez esta organización ha establecido vínculos con otras asociaciones sin fines de lucro de la ciudad, y con sindicatos de la región. Este tipo de lazos les ofrece un respaldo político que, según su propia opinión, fue muy importante en determinados momentos, como cuando se discutía el contenido de la Ordenanza que actualmente los regula:

“Nos comunicamos con todas las asociaciones sin fines de lucro del Partido de La Plata. Hay varias fundaciones que son fuertes, como la Asociación del museo Dardo Rocha, que funciona acá en el Pasaje, la colectividad judía, la Asociación de Inmigrantes de Berisso, que son fuertes en Cultura, digamos. A su vez ellos están a cargo de la fiesta de cada aniversario de La Plata. Estar ahí adentro ya significa un peso, un peso político, y estar como más contenidos, no funcionar tan solos” (Mauro, Entr. 33, FA).

A pesar de que es una de las organizaciones con mayor preocupación por establecer contactos con otro tipo de organizaciones, sean sindicales, barriales, de colectividades, etc, explícitamente dicen rechazar las vinculaciones políticas. Incluso la relación con la Central de Trabajadores Argentinos generó múltiples discusiones al interior de la organización.

“Y, había gente que le gustaba y gente que no (relacionarse con la CTA), pero la mayoría que sí... porque nosotros cuando no teníamos pie para acceder a cultura, que nos den pelota para esto que queríamos llevar adelante, la idea era poder agruparnos con un gremio o sindicato que nos de un amparo, digamos. Una contención para tener más fuerza de lo que éramos” (Ramón, Entr. 4, FA)

El vínculo con la CTA se generó a partir de la participación de algunos de los miembros de la UPAI en el Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires (SITABA). Ambas organizaciones son dirigidas por el mismo grupo de personas y sostienen la importancia de tener los dos ámbitos dado que, según expresan, no son las mismas actividades las que pueden llevar adelante. Al interior de la feria es la UPAI, y no el Sindicato, la organización que tiene presencia explícita, ya que entienden que la palabra sindicato puede generar una serie de rechazos producto del desprestigio que han sufrido en los últimos años, al que hicimos referencia en el capítulo 3.

“En realidad somos parte también del sindicato de artesanos: el SITABA. No es una cosa muy divulgada... (...) Y cuando pregunta la Asociación tienen que responder, y cuando pregunta el Sindicato podemos pedir por problemas de trabajo, cosa que como asociación civil no estamos habilitados a la lucha. Hay cosas que las puedo resolver como persona, hay cosas que las puedo resolver como asociación y cosas que las puedo resolver como sindicato. Pertenece a la CTA. Y, o sea, ellos te ofrecen un lugar en la comisión para trabajar y para militar, lo que pasa, ya te digo... es un rubro muy, muy especial el de los artesanos” (Guillermo, Entr. 5, FA)

“De ninguna manera trabajamos separados (entre la UPAI y el SITABA). Y en algún momento se pensó en, en separar gente se, se hizo “bueno vos pasas acá vos pasas acá”, todo ese reparto, pero no, no, no, no todavía el monstruo no tiene dos cabezas. Así que, somos la misma gente. Es el mismo amor que tiene el mismo grupo de gente para sostener una lucha, nada más” (Ramón, Entr. 4, FA)

Sin embargo, los dirigentes sostienen que es importante tener autonomía política, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de los artesanos, según su opinión, impugnan todo lo relacionado a la política partidaria y es por eso que entienden que en ese ámbito hay muy pocas personas que realizan actividades vinculadas a esa

problemática. El factor desencadenante es, desde su punto de vista, el individualismo y el altruismo al que los induce este tipo de trabajo.

En resumen, la UPAI, es una organización que data de 1996, aunque tiene su antecedente en una asociación creada diez años antes. A pesar de ser una instancia de organización local y asociada a un ámbito específico, como es la feria artesanal más tradicional de la ciudad, mantiene contactos directos con el Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires, y con la Central de Trabajadores Argentinos. Ambas organizaciones exceden obviamente el ámbito de las ferias artesanales, e incluso remiten a una esfera provincial y nacional respectivamente.

Una experiencia diferente se observa en el Parque Saavedra donde fue la Asamblea Barrial, surgida en el seno de las movilizaciones de fines de 2001, quien llevó adelante la organización de la “Feria Libre, Artesanal, Cultural y Comunitaria“, tal como hicimos alusión anteriormente. Actualmente la feria está coordinada por la ONG “Feria Artesanal, Cultural y Manualista del Parque Saavedra”, conocida entre los feriantes como “la Comisión”, la cual se conforma conjuntamente por miembros de la Asamblea y por un cuerpo de 24 delegados elegido por los propios trabajadores, y denominados “delegados por cuadra”:

*“La temática es así: venís y te armás de un puesto. Se hacen elecciones de delegado y te dicen quien se quiere postular. (...) al mes y medio de estar armado (el puesto) se hace una elección, me avisan si quería estar, figurar. Y como yo tengo buen trato con la gente, con todos los puesteros, con toda la gente que viene, entonces agarraron y me puse. Ni pensé que iba a ganar. Vine un sábado y me enteré por adelante, la comisión había puesto todos los afiches donde estaban los delegados por cuadra que habían salido ganadores. Entonces me enteré que había salido y ahí empecé a trabajar para ellos”
(Rubén, Entr. 3, FA).*

Participan de la votación de delegados todos aquellos que poseen un puesto en la feria, para lo cual deben ser inscriptos por los miembros de la Comisión. El listado actual comprende unos 400 feriantes, aunque semanalmente se pueden observar alrededor de 100 puestos.

Particularmente los miembros de la Asamblea llevan adelante tareas de difusión y coordinación general de la feria, mientras que el cuerpo de delegados se encarga de tareas operativas, tal como recaudar un peso por puesto, y por día de trabajo, el cual es destinado a colaborar con comedores, escuelas y hospitales de la zona, en especial el

Hospital de Niños “Sor Maria Ludovica” que se encuentra enfrente del parque donde se emplaza la feria.

A principio de 2005 “la Comisión” se constituyó legalmente como “Organización No Gubernamental sin fines de lucro”, a fin de poder peticionar a las autoridades en tanto entidad colectiva. En vistas a la concreción de dicho trámite, el municipio pudo delegarles la facultad de coordinar el desarrollo de la feria, firmando un convenio entre la Municipalidad de La Plata y la ONG (Ordenanza 10.001/05).

En la Feria de Parque Saavedra el cuerpo de delegados comenzó a juntarse con motivo del aumento de puestos y de la necesidad de organizarse y colaborar con los miembros de la Asamblea desarrollado las actividades operativas. La feria surgió, como dijimos en el capítulo anterior, como respuesta a la crisis del 2001, generando un espacio para la venta de productos varios y desde ese entonces su aumento fue progresivo:

“Esto se organizó hace dos años y medio. Empezó con 50, 60 puestos... Viene la gente nueva que te dice que no tiene para comer, que quiere tener una salida laboral o se quedaron sin trabajo. Vienen y “Mirá hago manualidades” y los pone acá. Y no se le niega el ingreso a nadie” (Rubén, Entr. 3, FA).

Es decir, la preocupación que nucleó -y nuclea- a aquellos que impulsaron el desarrollo de esta feria fue asegurar un espacio de trabajo para aquellas personas que se encontraban desocupadas como consecuencia de la crisis de fines del 2001. El cuerpo de delegados se organizó para garantizar la continuación de este proyecto, identificando como sus principales interlocutores a la Asamblea y en última instancia a la Municipalidad.

La aprobación de una ordenanza específica para esta feria, establece que los puesteros deben ser fiscalizados y autorizados por la secretaria de Cultura, pero en los hechos es la Comisión quien controla y asigna los lugares cuando hay un nuevo feriante que solicita un espacio en esta feria.

Las actividades que ese cuerpo colectivo emprende, tienen como destinatarios y beneficiarios en primer lugar a todas las personas que trabajan en la feria, y en segundo lugar a los comedores, escuelas y hospitales de la zona, a quienes se les ofrece un apoyo a través del aporte diario de los feriantes.

El vínculo con estas últimas instituciones se limita a un acto de asistencialismo, impulsado desde los inicios por los miembros de la Asamblea. Anteriormente se les solicitaba a los feriantes un alimento no perecedero por puesto y por día de trabajo, pero la diversidad de productos dificultaba su posterior reparto. Dado que la ONG remite sus actividades únicamente a garantizar el espacio de trabajo, abocándose a las tareas operativas indispensables para que ello sea posible, no se han visto en la necesidad de contactarse con otros grupos de feriantes, u otras organizaciones. En cambio, los integrantes de la Asamblea son quienes se han vinculado con otras instancias, a fin de potenciar distintas actividades que realizan en el barrio, y en particular la feria.

Por su parte, la Fundación Pro-Humano Vitae, que tiene a su cargo las ferias de Plaza España y Plaza Güemes es una organización no gubernamental, vinculada a grupos católicos, que actualmente desarrolla una gran cantidad de actividades, organizadas en siete áreas de trabajo: acción social, capacitación y formación, cultura, pastoral, jóvenes, salud, educación, y ecología y medio ambiente. En el año 2002, en el marco de un contexto de alto índice de desocupación, la Fundación se propone brindar un espacio para la venta e intercambio de productos manufacturados. Es así como busca fomentar actividades manuales, a fin de crear microemprendimientos. Su objetivo es que estas ferias sean un lugar de paso, hacia otra inserción laboral.

“La Fundación Pro-humano Vitae, viene con un proyecto que es distintivo; distinto al del parque Saavedra y distinto al de Plaza Italia, con otra motivación, o sea, siguiendo los principios de la fundación, donde ellos tienen una fuerte actividad comunitaria y de servicio a la comunidad, acceden a hacer una feria para tratar de orientar a la gente que, en el tema de artesanías, promoverla como microemprendedores, y de paso aprovechar ese grupo de trabajo para hacer un servicio a la comunidad, como el tema de las cárceles, en el que estuvieron muchísimo tiempo trabajando, en preparación de los reclusos para oficios” (Inés, Entr.40, Funcionaria Secr. Municipal de Cultura).

En ese sentido, no se trata de una organización de trabajadores, ni pretende serlo. Por el contrario, es una asociación que se propone acompañar o fomentar algunos emprendimientos entre los que se encuentra la actividad en dos ferias particulares. Es decir, los artesanos no son convocados a participar en la fundación, en tanto trabajadores, porque no es ese su objetivo. Es por ello que no será tomada en cuenta en el análisis de los espacios de acción colectiva de estos trabajadores.

7.4.2 Los miembros: socios y dirigentes.

Actualmente el número de afiliados a la UPAI es de aproximadamente 250 personas, los cuales desarrollan sus actividades en Plaza Italia, o han trabajado en dicho espacio y aún se encuentran en condiciones de hacerlo. Los dirigentes de esta organización recalcan a cada instante la identidad colectiva que dicen defender y expresar, lo cual se observa claramente como condición para la afiliación.

“acá somos todos artesanos. No se puede asociar a una persona que tenga empleados ni reventa, ni semi-industrial. Que sea artesano y punto” (Mauro, Entr. 33, FA).

Sin embargo el mecanismo que utiliza la UPAI para la incorporación de sus afiliados es la presentación por parte de un socio, ya que de esa manera dicen garantizar que todos compartan no solo la actividad, sino también una determinada manera de vivirla.

“No hay una onda así de, de querer buscar más gente (...) Para ser miembro de la UPAI te tiene que presentar algún socio; y para tener puesto acá...y bueno depende de tu mercadería, depende de un montón de cosas” (Ramón, Entr. 4, FA).

Actualmente la cuota de afiliación es de 1\$ por puesto, por día de trabajo, lo cual según sus dirigentes permite tener una cuenta en el Banco que en general es para realizar tareas sociales o de ayuda a alguno de sus miembros. Como la mayoría de los artesanos no posee obra social ni seguro de salud, este fondo muchas veces intenta compensar esta situación en momentos límites.

“Qué se yo, la otra vez, por ejemplo se enfermó un compañero y de esa cuenta se destinó plata al compañero” (Mauro, Entr. 33, FA).

Los segmentos del sector informal involucrados en las organizaciones descriptas anteriormente, presentan mínimas diferencias, ya que mientras los miembros de la UPAI son todos artesanos-cuentapropistas, los integrantes de la Comisión del Parque Saavedra también son cuentapropistas o trabajadores familiares no remunerados. La diferencia es que mientras los primeros ponen el acento en remarcar sus diferencias con otros feriantes, explicitando que ellos son “artesanos”, los segundos insisten en que ellos dan lugar a todos los que quieran vender algún bien que pueda ser incluido en la “Feria Libre, Artesanal, Cultural y Comunitaria”. Es decir, de acuerdo a la tipología de trabajadores de ferias artesanales presentada anteriormente, mientras en la UPAI encontramos exclusivamente personas que responden al tipo “artesano tradicional

establecido”, en el cuerpo de delegados encontramos personas de cualquiera de los cuatro tipos ideales identificados para estas ferias.

Los “artesanos” de la UPAI marcan sus diferencias no solo con los revendedores, los semi-industriales u otros feriantes, sino también con los denominados “artesanos tradicionalistas”:

“El artesano urbano, para el poder, digamos, en particular la secretaria de cultura, no era reconocido, porque ellos tienen el concepto de que la artesanía es el platero de campo, que hace cosas para caballos, el que trabaja el barro. Muy tradicionalista pero a la vez también restándole valor al artesano que acá está conceptualizado como un callejero, como un vago... Entonces logramos que nos reconozcan como artesanos urbanos, por primera vez” (Mauro, Entr. 33, FA).

En cuanto a la participación activa de los socios, los dirigentes sostienen que los artesanos al tener un estilo de vida diferente, a partir de las características de su trabajo (principalmente ser cuentapropistas y “nómades”), sus compromisos con las instituciones son más endeables:

“el artesano tiene una vida bastante particular. No tenés patrón, y si no salís a vender no comés, si no trabajás no vas a tener para salir a vender, y por ende, no vas a comer. Eso te da la independencia de decidir, si querés estar en esta feria, si querés ir a, qué se yo, cualquier lugar del país es lo mismo. Agarrás tus cosas y te vas. Eso te da también esa variante, digamos, si querés te comprometés, si no querés no” (Mauro, Entr. 33, FA).

Las motivaciones de este grupo de trabajadores organizados responde no solo a la defensa de un espacio propio para la venta de sus productos, sino también la reivindicación de una forma y una filosofía de vida. Ello se expresa en una identidad laboral, pero principalmente en una identidad social.

“Con otras formas de feriantes no tenemos cosas en común, ni queremos. No somos vendedores ambulantes. Nosotros expresamos nuestras cosas de esta manera, y nos ponemos en contradicción con el sistema fabricando cosas que no existen. O sea, yo hago los mismos cinturones que hace 30 años atrás, para mí son como un clásico (...). O sea, en fin, hago lo que tengo ganas. Lo free de todo esto es haber hecho lo que quería. Ese es el detalle: he hecho las sandalias que yo he querido hacer, y ahí me siento muy bien” (Guillermo, Entr. 5, FA).

Por su parte los miembros de la Comisión de la Feria de Parque Saavedra aunque no establecen diferencias con otros feriantes explicitan oposiciones en cuanto al carácter de la feria:

“Esto no es una feria americana, ni paraguaya. Acá todo es artesanal y cultural y manual” (Rubén, Entr. 3, FA).

En general estos trabajadores no se definen como artesanos, sino como productores o feriantes, pero determinar las características específicas de su ocupación, o establecer la existencia de una identidad grupal, no pareciera ser una preocupación para ellos. Sin embargo, los aúna una clara motivación por la defensa del lugar de trabajo, en tanto último recurso frente a la desocupación.

Esta experiencia, que aún tiene pocos años de existencia, cuenta con un importante respaldo de las personas que trabajan en la feria: hubo un alto índice de participación en las elecciones de delegados, no hay inconvenientes con el cobro de una cuota para el fondo común, etc. Uno de los miembros de la comisión ponía el acento en mostrar las diferencias que este tipo de organizaciones tiene frente a los sindicatos tradicionales, lo cual para muchos de sus integrantes pareciera ser uno de los motivos que impulsan a la participación.

“Yo estuve en la U.T.A Esto es muy diferente. Esto es más de familia de gente necesitada. Acá no hay partidos políticos porque sino ya estaríamos...ya te digo sería una interna media jodida. Acá tenés diez del PJ, veinte del ARI, quinientos del radicalismo y así...” (Rubén, Entr. 3, FA).

Compartir la necesidad de tener un lugar para trabajar y haber atravesado una situación de desocupación son los dos motivos que parecen agrupar a este conjunto de trabajadores, preocupados por las tareas operativas de este espacio que hoy les permiten obtener ingresos monetarios.

7.4.3 Los interlocutores: conflictos y reivindicaciones

En las ferias artesanales también encontramos diferencias en cuanto a los conflictos y reivindicaciones que se observan, si consideramos las divergencias entre la feria tradicional de artesanías de la ciudad, y las otras, surgidas en el contexto de la crisis económica del 2001-2002. Al presentar conflictos, logros y reivindicaciones distintas, los interlocutores tampoco son los mismos, salvo el caso del municipio, que para ambos casos se trata de quien faculta en última instancia el espacio público en el cual se establecen estas ferias.

A lo largo de la trayectoria de la UPAI se le han presentado innumerables obstáculos y dificultades, pero también ha arribado a algunos logros. El que es reconocido como mayor éxito de la asociación es haber obtenido la aprobación de una

Ordenanza municipal que contenga su principal demanda: el reconocimiento de los artesanos urbanos con sus particulares características, lo cual se explicita en la ordenanza al hacer de la feria de Plaza Italia un espacio restringido a la comercialización de los productos de este grupo.

Otro logro importante para los dirigentes de la UPAI es haber establecido el sistema de intercambios, a los que ya hicimos alusión:

“Logramos intercambios con un montón de ferias, y lograr ese intercambio lo que te da no es solo un intercambio laboral,..., puede venir uno de otra feria e ir uno de nosotros para allá. Eso lo hacemos con ferias de la costa, con Córdoba, con Mendoza. Es otro el objetivo... es el intercambio real, personal, grupal” (Mauro, Entr. 33, FA).

Pero esos logros son acompañados por objetivos a largo plazo que remiten a las principales deficiencias que presentan este tipo de trabajos para las personas y sus familias. En particular el problema de la falta de obra social o seguro de salud se presenta como un desafío a afrontar en el mediano o largo plazo, pero que sin embargo no aparecen como imposibles ya que cuentan con ejemplos de su factibilidad.

“Así, como sueños e ilusiones, que en La Rioja se logró, que los artesanos tengan una mutual de artesanos. Todos los años ellos organizan una fiesta nacional y organizan la mutual” (Guillermo, Entr. 5, FA).

Actualmente afrontan esta falencia por medio de estrategias de solidaridad colectiva, como el fondo común al que se recurre en caso de emergencia de algún compañero, como hicimos alusión anteriormente. Sin embargo, la falta de compromiso con la asociación, y la desconfianza entre artesanos es la principal dificultad que sus dirigentes encuentran.

“A veces no tiene conciencia la gente de eso, de lo que es un lugar de trabajo, de lo que hay que organizarse para defenderlo, para lograr cosas” (Mauro, Entr. 33, FA).

Esta dificultad se presenta también como una gran debilidad de la organización, reconociendo la falta de interés y compromiso del resto de los artesanos como consecuencia de errores cometidos en períodos anteriores. Sin dudas este problema también se debe a otros factores a los que ya hemos mencionado.

En resumen, en vista a los conflictos y reivindicaciones de la UPAI, sus principales interlocutores son la Municipalidad de La Plata, y particularmente la Dirección Coordinación de Gestión Cultural, el Sindicato de trabajadores artesanos de

la Provincia de Buenos Aires, la Central de Trabajadores Argentinos, y grupos de artesanos del resto del país.

La situación de las ferias surgidas en el contexto de la crisis de 2001-2002, es diferente. Para los dirigentes de la Comisión de la Feria del Parque Saavedra el mayor logro es haber mantenido la feria e incrementado la cantidad de feriantes. Sin embargo, la desconfianza por parte de otros feriantes también aparece como principal obstáculo para los miembros de la comisión.

“Por ahí la gente interpreta mal. Nosotros laburamos ad-honorem no nos pagan nada. Nosotros no cobramos ni un sueldo ni nada. Ni tenemos ni un decir por ser delegados, es todo gratuito. Nosotros le damos cuatro, seis horas de trabajo como delegado pero sin cobrar un peso” (Rubén, Entr. 3, FA).

La relación con la Municipalidad no ha sido estable, principalmente en momentos de negociación por la habilitación formal de la feria. Para los delegados es evidente que necesitan de la vinculación con el gobierno local, ya que de él depende el uso del espacio público.

Además del municipio, la Comisión de la Feria del Parque Saavedra sostiene que el otro interlocutor importante es la Asamblea de vecinos del parque. Esta se constituyó a inicios del 2002, en el marco de la multiplicación de asambleas vecinales en todo el país, y a pesar de que no mantienen una regularidad en cuanto a reuniones o actividades, continúa siendo un espacio que se reúne esporádicamente con el fin de emprender alguna actividad en particular. Muchos de los delegados de la Comisión de la feria, habían participado activamente en los orígenes de la asamblea. En este caso, entonces, no se observan interlocutores que excedan el ámbito territorial en el que se desarrolla la actividad laboral.

7.5 Los nosotros y las organizaciones: las formas identitarias interpeladas.

En las ferias artesanales, entonces, encontramos dos tipos de organizaciones de trabajadores: una asociación local que cuentan con más de 20 años de historia (si tenemos en cuenta el antecedente de la UPA), y un cuerpo de delegados de trabajadores nucleados en un parque en particular.

Veámos en el capítulo anterior que en el caso de las ferias de frutas y verduras, es la historia personal y familiar, y la relación que ello ha generado con las ferias, el

factor central de movilización en el seno de la asociación que los nuclea. En las ferias artesanales, en cambio, la situación es diferente.

En el caso de la UPAI se exacerban las distancias entre los feriantes, a partir de los saberes que movilizan y la actividad laboral que emprenden. En otras palabras, la organización se constituye en torno a la imagen de un tipo puro de trabajador, que en esta tesis hemos denominado “artesano tradicional establecido”. Son entonces, los referenciales que remiten a la esfera grupal-de socialización los que interpelan mayoritariamente a estos trabajadores. Es decir, comparten saberes y competencias que hacen a una filosofía grupal que exceden al espacio laboral y los asocian a un “grupo de referencia”.

En el caso del Cuerpo de delegados, o Comisión del Parque Saavedra, se sostiene que este cuerpo colegiado agrupa a todas las personas que trabajan en la feria que funciona en dicho parque. Es decir, se trata de una organización que representa una actividad comercial-ferial delimitada territorialmente. Todas las personas interpeladas comparten un mismo espacio de trabajo, y desarrollan una actividad comercial en él. En este caso, a pesar de que son explícitas las diferencias entre los distintos tipos de trabajadores al interior de la feria, la Comisión se pone por encima de dichas diferencias, representando y convocando al colectivo.

La historia de cada organización, y específicamente el motivo y contexto en el cual fueron creadas, fueron elementos constitutivos del “ellos” y el “nosotros” en tanto organizaciones. Es decir, la UPAI tiene sus orígenes en un momento de movilización de la sociedad civil, buscando legitimar el uso que hacían del espacio público. En este caso, se argumentaba (y se argumenta), que son una expresión de la cultura local y en ese sentido es legítimo que utilicen plazas y parques para difundir y vender sus artesanías. A fin de sostener este argumento, se distanciaban claramente de quienes realizaban y vendían manualidades, o productos semi-industriales.

Por su parte, la Comisión del Parque Saavedra surge como expresión de un conjunto de personas que se volcaron a ese espacio público buscando un refugio donde desarrollar alguna actividad comercial y lucrativa. Esta feria, es un claro exponente del auge que tuvo la actividad durante la crisis del 2001. Con los años, muchos trabajadores se reinsertaron en el mercado de trabajo mientras que otros adoptaron (al menos temporariamente) esta actividad. Esto que para muchos fue una salida frente a una

coyuntura laboral y económica adversa, actualmente es una actividad secundaria, desarrollada con la intención de complementar ingresos. Es por eso, que, en este caso, no son los saberes movilizados lo que los congrega y distingue, sino el compartir la realización de actividades comerciales en un mismo espacio físico, el ser parte de un grupo en el que todos han atravesado situaciones socioeconómicas similares, y el haber encontrado en la autoproducción una forma de hacer frente a una situación adversa. Estos factores, que son aludidos por estos trabajadores en tanto referenciales identitarios, no remiten únicamente a la esfera laboral, sino también a la esfera grupal de socialización como en la feria de Plaza Italia. Es decir, en las ferias artesanales en general, observamos que los referenciales que remiten a la esfera grupal-de socialización, agrupan y movilizan a estos feriantes, sin olvidar que comparten una misma situación laboral.

8- Las ferias de ropa y productos diversos: cuando el barrio convoca.

Los jueves, sábados, domingos y feriados, algunos barrios periféricos de la ciudad parecen estar de fiesta. Mucho movimiento, música, autos y gente que no son del barrio generan una atmósfera diferente a la tranquilidad a la que están acostumbrados los vecinos. Es que esos días funcionan durante toda la jornada “ferias de ropa y productos diversos”, más conocidas en la ciudad como “ferias paraguayas”. Un par de cuadras antes de llegar, se empiezan a ver banderas que indican el camino, estacionamientos improvisados en cada terreno libre, donde los vecinos cuidan los coches a cambio de unas monedas. La cercanía con la feria aumenta el valor del estacionamiento, al igual que la existencia de arboleda o sombra en el terreno. La música y el olor a choripán también indican que estamos cerca de una feria. En este capítulo los invitamos a recorrer un tipo de ferias que no se encuentran en el radio céntrico de la ciudad, sino que se ubican en barrios periféricos. Al igual que en las ferias anteriores, primero presentaremos el espacio, para luego adentrarnos en la realidad de los trabajadores, sus identificaciones colectivas y sus organizaciones.

8.1 Recorriendo las ferias de ropa y productos diversos de la ciudad de La Plata.

Últimas en orden de aparición en la ciudad, fueron las “ferias de ropa y productos diversos”, las cuales congregaron a los ex vendedores ambulantes del radio céntrico. Todas ellas se ubican en barrios periféricos, donde habitan sectores populares o de bajos ingresos. La feria de estas características con más antigüedad en la ciudad es la que se ubica en 96 y 116, y luego se han creado la de 152 y 45, la de 511 y 26 y la de 168 y 66.

La denominación de “ferias paraguayas”, tiene una connotación claramente peyorativa para las personas que trabajan en ellas. El motivo de la asociación con el vecino país parece remontarse a la creencia respecto a la proveniencia de la mercadería. En estas ferias es posible encontrar una gran cantidad de productos que imitan a marcas reconocidas, lo cual, en el imaginario colectivo, provendría del vecino país y en particular de la zona de la “triple frontera”. Por otro lado, es cierto que en la ciudad de La Plata, el barrio donde se instaló la primera feria de este tipo, concentra una gran cantidad de inmigrantes de nacionalidad paraguaya, lo cual facilitó la difusión de este prejuicio.

8.1.1 De baldíos a ferias: la configuración del espacio.

El origen de estas ferias en la ciudad se remonta al año 1997, cuando se dio cumplimiento a la Ordenanza 8209/93, donde se prohibía la “venta ambulante” en el Partido de La Plata. El 20 de mayo de ese año, cuando los Inspectores de Control Urbano y agentes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires se disponían a desalojar a los trabajadores de las veredas del centro, se produjeron varios enfrentamientos, siendo uno de los más recordados el que finalizó con tiros y gases lacrimógenos en el interior de las Facultades de Humanidades y Derecho, donde los vendedores ambulantes ingresaron para resguardarse¹³². Como producto de estos graves enfrentamientos, la Municipalidad acordó una serie de beneficios a dichos trabajadores, a cambio de que abandonaran la venta callejera en el centro de la Ciudad. Tal como se expresa en la Ordenanza 8779 aprobada el 18 de julio de 1997, el Concejo Deliberante autorizó al Departamento Ejecutivo “a otorgar subsidios en forma directa o gestionar créditos por medio del Banco Municipal de acuerdo a los programas de reconversión laboral que se implementen para la regularización de los vendedores que ocupan la vía pública” (art.1º). Como parte de dichos programas la Municipalidad cedió un predio en 96 entre 116 y 117 para que instalaran allí sus puestos, asignó licencias de taxis y habilitaciones de puestos de venta de productos alimentarios en espacios verdes (venta de hamburguesas, panchos, gaseosas, etc.), los cuales fueron instalados en diversas plazas.

A partir de 1997, entonces, las actividades comerciales desarrolladas hasta ese momento por los vendedores ambulantes se concentraron en primer lugar en la feria de

¹³² Al tratarse de una Universidad Nacional, la policía provincial no tiene jurisdicción, por lo que no pudieron acceder al edificio.

96 entre 116 y 117, y luego en otras ferias que se fueron creando en distintos barrios populares de la ciudad. Actualmente no se encuentran en espacios abiertos, ya que, como veremos posteriormente, se encuentran prohibidas por ordenanza municipal. Sin embargo, los espacios que ocupan han sido cedidos o autorizados por el municipio¹³³, en vistas a dar una solución al conjunto de trabajadores que hasta el momento se encontraban en calles céntricas de la ciudad. Sean tierras o terrenos fiscales, sean privados en situación de abandono o avalado por sus dueños, la Municipalidad permite y garantiza que estos trabajadores se instalen en esos predios.

El control y gestión de estas ferias se encuentra bajo la responsabilidad de un equipo de administración, el cual, en el caso de la feria de 96, está conformado por las personas que lideraron los conflictos con la municipalidad y la policía en 1997. Ese grupo es el que posteriormente inició los trámites para la habilitación de dicho espacio. La Subsecretaría de Producción y Empleo del municipio¹³⁴ ha sido quien otorgó permisos para el funcionamiento de estos “paseos de compras” (denominación que prefieren los respectivos equipos de administración), pero no tiene responsabilidades en lo que concierne a su funcionamiento.

“El nombre de “Paseo de Compras” lo pusimos para separarnos un poco de toda esa mentalidad de la gente de lo que vos decís ¿por que Feria Paraguaya?, por ahí no suena ni tan feo, ni tan pobre. La palabra “Paseo de Compra” que “Feria” no te suena igual. Le pusimos un nombre de fantasía, ni siquiera está habilitado como “Paseo de Compras”. Esto es un “Exposición y Venta de artículos de vestir, marroquinería” y un montón de rubros más” (Fernando, Entr. 22, FRyPD).

Sin embargo, en esta tesis hemos preferido denominarlas “ferias de ropa y productos diversos” dado que, en primer lugar, presentan las características de lo que hemos determinado como “ferias”, y en segundo lugar porque, al igual que en los otros casos, la definimos teniendo en cuenta los productos que en ellas se comercializan.

Estas ferias se encuentran ubicadas en barrios marginales e instaladas en predios cercados por alambres o paredones. Cada una agrupa entre cien y doscientos feriantes instalados en puestos consecutivos, organizados en “pasillos”. Los puestos son semi-

¹³³ En la mayoría de los casos se trata de una autorización informal, donde el municipio autoriza y garantiza el funcionamiento del predio, con la condición de que no se instalen en el centro.

¹³⁴ Esta Subsecretaría asumió responsabilidades que concernían al suprimido Instituto Municipal de Producción y Empleo (IMPE)

fijos o fijos, armados con caños, lonas y tablonos. Los titulares de puestos¹³⁵ deben pagar un canon a la administración de la feria, por el uso del espacio. En algunas ferias la administración ha construido un galpón techado, dentro del cual se instalan los puestos.

“Como es medio marginal todo este tipo de negocios también, sí es marginal, te tenés que ir a la marginalidad. Te tenés que alejarte del centro para no tener litigios con cámara de comercio, con un montón de cosas” (Fernando, Entr. 22, FRyPD).

Al igual que en las otras ferias, es posible apreciar vendedores que se ubican en las inmediaciones, aprovechando la convocatoria de vecinos y clientes. A su vez se acercan personas que ofrecen servicios tales como “cuidadores de autos, bicicletas o motos”.

8.1.2 Clientes y vendedores tras el “rebusque”.

En las ferias de ropa y productos diversos podemos identificar dos tipos de público: aquel de sectores populares, que proviene principalmente del barrio donde se ubica la feria, y otro, de sectores medios, proveniente de barrios más cercanos al radio céntrico de la ciudad.

El primer grupo se acerca a la feria no solo por razones comerciales, sino también de esparcimiento. Es decir, encuentran en la feria un lugar para abastecerse de todo tipo de vestimenta, calzado y objetos como CD o accesorios, pero a su vez, es el espacio de paseo y encuentro del barrio. Este grupo se encuentra compuesto por familias, adolescentes, como también gente mayor y las razones por las cuales se acercan a estas ferias parecieran no solo una cuestión de cercanía con sus hogares, sino el factor económico (evaluación de los precios de los productos en relación a otros centros comerciales), y principalmente cuestiones culturales, como veremos más adelante. En ese sentido los feriantes nos transmitían su parecer:

“Cualquier cosa que vas a comprar al centro es discriminatoria desde cualquier punto de vista, para un montón de gente. ¿Por que? Porque hay gente que se siente incómoda de entrar a un local súper lindo, súper lustroso,

¹³⁵ Aquellas personas que se desempeñan como empleados, denominan “dueños” a los titulares de los puestos. Es importante destacar que no son “dueños de los puestos”, sino solo propietarios de la mercadería que se ofrecen en sus stands. Es decir, al igual que en las otras ferias, no es posible hablar de propietarios de su fuente de trabajo, ya que es el municipio quien controla y regula en última instancia el espacio en que las mismas se desarrollan, y de él depende la continuidad o no de la actividad.

con modelitos que te atienden... la gente ¿a dónde va? Y termina acá viste, en este lugar” (Rafael, Entr. 26, FRyPD).

“la gente del barrio opta por ir a la Feria. (...) supongo que pensaran que es más barato, creo yo” (Paula, Entr. 21, FRyPD).

El segundo grupo, las personas provenientes de sectores medios, se acercan a la feria sólo con el fin de comprar algún producto en particular, principalmente zapatillas, ropa deportiva o jeans. Por lo general son familias con muchos hijos y matrimonios jóvenes, los que se acercan con este objetivo y movilizados por una razón económica: la evaluación positiva de los costos de la mercadería. Mientras que el grupo anterior se acerca a la feria en cualquiera de los días y horarios en los que se encuentra abierta, el segundo grupo es más frecuente los fines de semana, luego del mediodía.

“vienen gente de todos los niveles, hay de todos los niveles acá...” (Isabel, Entr. 29, FRyPD).

“Generalmente, te digo, acá la gente humilde es la que viene con la plata te la paga y no te dice nada; en cambio la gente que tiene plata viene y te hace historia” (Laura, Entr. 23, FRyPD).

En momentos de crisis económica, la clase media se acercó a estas ferias en busca de mejores precios, resignando calidad en los productos, y comodidad y cercanía de los comercios. Ello permitió un acercamiento y un conocimiento de este tipo de mercados, algo que hasta el momento estaba acotado a sectores pobres. Sin embargo, si analizamos al grupo de los feriantes, vemos que quienes atienden los puestos son mayoritariamente personas del mismo barrio donde se ubica la feria, es decir perteneciente a barrios populares, o de clase media-baja.

Caminando por estas ferias, vemos que hombres y mujeres se encuentran al frente de los puestos, aunque hay una leve mayoría de mujeres, sobre todo en los puestos que ofrecen lencería o ropa para niños. Estas ferias, en comparación con las otras, son las que congregan a más trabajadoras jóvenes en la atención de los puestos. Es decir, son las ferias con mayor proporción de mujeres y de personas jóvenes (de entre 14 y 24 años) desempeñándose como feriantes. Sin embargo, casi la mitad tienen entre 25 y 49 años. La presencia relevante y mayoritaria de adultos entre los feriantes, fue un fenómeno que observamos en los tres tipos de ferias¹³⁶. Ello nos lleva a sostener que la actividad ferial es una inserción ocupacional de personas en edad activa, y que,

¹³⁶ Ver cuadro 20 en Anexo Estadístico.

en la mayoría de los casos, son jefes o jefas de hogar. En estas ferias, pareciera una actividad que se complementa a otras secundarias, y a los ingresos aportados por otros miembros del hogar.

“... a veces se agarra (trabajo de albañilería) dos o tres días. A veces agarro algún trabajito como para decir, bueno, los días que no trabajo acá hago (...). Tenemos que tratar de sobrevivir, no nos queda otra” (Edgardo, Entr. 24, FRyPD).

Estas ferias, que tal como dijimos son conocidas con el adjetivo de “paraguayas”, nos sugerían la hipótesis de que en ellas encontraríamos un porcentaje representativo de feriantes de dicha nacionalidad. Pero nada de ello ocurrió. La amplia mayoría son argentinos, y la primera minoría es compuesta por personas de nacionalidad peruana (Busso, 2004). Aunque se ubican en barrios periféricos, con fuerte presencia de la comunidad paraguaya, es notable que personas de esa nacionalidad no trabajen en estas ferias¹³⁷, aunque, sin embargo, predominan entre los clientes.

Algunos de los puestos son atendidos por sus dueños, aunque en muchos casos estos se dedican a la compra y acondicionamiento de la mercadería mientras que contratan empleados que se ocupan de la atención del puesto. Las personas contratadas son por lo general parientes o conocidos del dueño, y viven en inmediaciones de la feria. En el caso de relaciones contractuales, éstas no se encuentran registradas.

Para las personas empleadas, ésta actividad se complementa con otras que realizan los días que la feria se encuentra cerrada¹³⁸. Limpieza de casas, trabajos de albañilería, y pequeñas tareas de mantenimiento de hogares son las actividades secundarias que mayoritariamente realizan estos feriantes. Aquellos cuentapropistas, en cambio, los días de la semana que no trabajan en las ferias, continúan con la venta de mercadería.

“Los lunes voy a comprar mercadería, y los martes y miércoles salgo con un bolso a vender a la calle y por lo menos zafás el día. Por lo menos es un peso más. Lo importante es zafar la comida del día” (Clara, Entr. 28, FRyPD).

¹³⁷ La comunidad paraguaya en la ciudad se ha insertado en el mercado de trabajo local, realizando actividades que requieren mucho esfuerzo físico. Por lo general, las mujeres realizan actividades de limpieza en casas de familia, comercios, u oficinas, mientras que los hombres tienen una fuerte presencia en el rubro de la construcción. En el sector comercio, no se observa una presencia significativa de trabajadores de nacionalidad paraguaya.

¹³⁸ Recordemos que estas ferias funcionan únicamente los días jueves, sábados, domingos y feriados.

Es decir, en estas ferias se observan situaciones laborales diferentes que repercuten en la forma de acumulación y en la percepción de la actividad como veremos posteriormente.

8.1.3 Marco legal: la prohibición frente al encubrimiento y la aceptación.

La historia de las ferias de ropa y productos diversos, se vincula a la trayectoria de los vendedores ambulantes de la ciudad. Como hemos sugerido, las disposiciones municipales referentes a la utilización del espacio público con fines comerciales, influyeron en la creación y consolidación de este tipo de ferias. Las principales Ordenanzas Municipales aprobadas por el Concejo Deliberante, que reglamentan dicha problemática, pueden resumirse en el siguiente cuadro:

Cuadro 13: Ordenanzas sobre Venta en Espacios Públicos (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata).

Nro. De Ordenanza	Año	Reglamentación
6892 (derogada)	1988	Régimen general de venta, comercialización y ejercicio de la actividad comercial en la vía pública. Autorización de venta ambulante, vendedor de golosinas, vendedores de artículos religiosos, vendedor de flores, vendedor de frutas y verduras, vendedores de artículos varios, ocupación de la vía pública por propietarios de comercios establecidos, vendedor estacionado en "viejo mercado".
7296 (derogada)	1989	Regulación de las actividades comerciales a desarrollarse en el ámbito de plazas, parques, plazoletas, ramblas, Paseo del Bosque, jardines, y calles del Partido de La Plata, no contempladas en la Ordenanza 6892
8209 (derogada)	1993	Prohibición de la venta ambulante en el Partido de la Plata, autorizada por Ordenanza 6892 (excepción puesto de venta de flores).
9880	2004	Código de Planeamiento Urbano. Definición de espacio público. Limitaciones y requisitos de los usos y actividades. Se consideran como actividades prohibidas la venta ambulante en la ciudad de La Plata. Se consideran como permitidas las actividades de intercambio, exposición y venta, en Ferias Artesanales, artísticas, de antigüedades, de productos regionales y las ferias francas.

La reglamentación de los espacios públicos con fines comerciales se ha iniciado en el año 1893, con la autorización de la instalación de la primer “feria franca”, y desde entonces se han promulgado diversas Ordenanzas. En los últimos 5 años dichas regulaciones han sido modificadas, intentado adoptar distintos marcos legales para ordenar la actividad comercial en espacios públicos, entre los que se destacan las ordenanzas presentadas en los capítulos anteriores, referidas a la organización y

creación de ferias de artesanos y de “Ferias Francas” (a las que denominamos “ferias de frutas y verduras”).

Las ferias de ropa y productos diversos no cuentan con reglamentación específica. Sin embargo, las normativas respecto al uso del espacio público, a la prohibición del comercio ambulante, y a la regularización de los vendedores en la vía pública, crearon las condiciones legales para que dichos trabajadores se retiren del centro de la ciudad y se congreguen en los espacios conocidos habitualmente como “ferias paraguayas”.

Cuadro 14: Otras Ordenanzas de interés sobre el espacio público (Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata).

Nro. De Ordenanza	Año	Reglamentación
8440	1994	Declaración de Interés Público y objetivo primordial de la Municipalidad de La Plata, la defensa, mejoramiento, ampliación y recuperación de todos los componentes de los espacios verdes y del arbolado público del Partido de La Plata
8735	1996	Creación de la figura de “Padrino de los Espacios verdes Públicos” del partido de La Plata.
8779	1997	Autorización para el otorgamiento de subsidios, de acuerdo a los programas de reconversión laboral que se implementen para la regularización de los vendedores que ocupan la vía pública.

Es decir, no existe reglamentación específica para este tipo de ferias, aunque fue la aprobación de ciertas ordenanzas referidas a la utilización del espacio público, las que dieron lugar a este tipo de emprendimientos comerciales.

8.1.4 Productos económicos y estacionales: la proliferación de lo idéntico.

En las ferias conocidas como “paraguayas” es posible adquirir mercadería de escaso valor comercial, y baja calidad. La indumentaria en general (sea para mujeres, hombres, o niños), y la ropa y calzados deportivos en particular, son los rubros más ofrecidos por los feriantes.

Estos productos son tan variables como las estaciones del año y las modas. Los feriantes, por lo tanto, no venden un mismo producto todo el año, sino que responden a los intereses –estacionales- de los clientes¹³⁹:

¹³⁹ En época de inicio de clases se observa, por ejemplo, gran cantidad de guardapolvos, ropa deportiva para niños y artículos escolares.

“... ahora, estoy vendiendo ropa de mujer y de hombre. Pero, bueno, eso va cambiando por temporadas, y de acuerdo a lo que se vea que... que tiene salida, no?” (Leticia, Entr. 20, FRyPD).

Un análisis del mercado, o más bien las tendencias comerciales al interior de las ferias, permiten a los feriantes decidir qué vender en cada temporada. Además de ropa y calzado se puede observar discos compactos, DVD, anteojos, accesorios, bijouterie, lencería, juguetes, artículos electrónicos y de ferretería.

Estos productos son revendidos por los feriantes, quienes los adquieren en “ferias mayoristas” del gran Buenos Aires¹⁴⁰, o en zonas comerciales de la Capital Federal, como el barrio de Once¹⁴¹. En muy pocos casos se trata de pequeños fabricantes que encuentran en la feria un espacio para la venta de sus productos.

Se trata, entonces, principalmente de artículos industrializados, que se repiten de un stand a otro, y se caracterizan por ser productos “de temporada”, por lo que el consumo es básicamente estacional.

8.1.5 Cuando el Municipio prohíbe pero acepta: conflictos y tensiones.

En las ferias de ropa y productos diversos, es posible identificar un conjunto de tensiones centradas en la relación con la municipalidad y con otros comerciantes.

En este caso, el argumento de los feriantes frente al municipio, con respecto a la legitimidad que ellos tienen para ocupar el espacio público, no se fundamenta en ser una expresión de la cultura, ni una actividad tradicional de la ciudad (como en el caso de los otros feriantes), sino por el hecho de que este espacio les garantiza una salida laboral, es decir, les ofrece una forma de sobrevivencia económica. Estas diferencias al momento de argumentar el uso del espacio público expresan distancias explícitas entre los distintos grupos de feriantes. Cada de ellos construye su argumentación a partir de la diferencia, y poniendo el énfasis en la legitimidad de la misma.

Frente a la prohibición de vendedores ambulantes en la ciudad, los trabajadores de estas ferias se organizaron en pos del argumento de la sobrevivencia económica, logrando que la Municipalidad acepte la actividad, siempre y cuando se circunscriba a

¹⁴⁰ Ver la referencia de la Feria La Salada en el capítulo sobre las ferias.

¹⁴¹ El barrio de Once es una zona comercial de la ciudad de Buenos Aires, que concentra un alto porcentaje del comercio mayorista.

espacios bien determinados. Sin embargo, la relación entre ambos se mantiene en tensión permanente.

En momentos del año donde aumentan considerablemente las ventas (ejemplo, navidad, día del niño, día de la madre, comienzo de clases, etc.) es posible observar vendedores circulando por el centro de la ciudad. Por su parte, el municipio frecuentemente, y ante la presión de otros comerciantes, acude a la ferias a fin de realizar inspecciones.

La actividad de estos vendedores se concentró en barrios populares de la ciudad, alejados de los centros comerciales, gracias a la presión ejercida por comerciantes legalmente establecidos para quienes estas ferias les ofrecen una “competencia comercial desleal”. El incumplimiento en el pago de impuestos y la ilegalidad de la actividad, son las principales acusaciones que los comerciantes establecidos les realizan a los feriantes.

A diferencia de las otras ferias, las disputas o conflictos con vecinos son infrecuentes. Al tratarse de barrios marginales, la presencia de ferias les garantiza un espacio de abastecimiento más cercano, y principalmente, una importante fuente de trabajo para los habitantes del barrio.

8.1.6 A imagen y semejanza del barrio: donde la cumbia ameniza la jornada.

Las ferias de ropa y productos diversos nos proponen un espacio colmado de contaminación visual y auditiva. Productos por sobre las cabezas de los clientes, mercadería en cada rincón de la feria, junto a carteles de ofertas, son acompañados por los acordes de la música de moda. Los parlantes de distintos feriantes, encendidos al máximo volumen, generan temas inéditos, donde se cruzan y confunden varios temas al mismo tiempo. La cumbia es el estilo de música que predomina, pero sin embargo es posible escuchar acordes de otro estilo musical, siempre y cuando sea un tema de moda.

La música se conjuga con el griterío de chicos que juegan por los pasillos de estas ferias. Hijos de feriantes y de vecinos del barrio, se divierten mientras sus padres trabajan o compran. Es muy habitual ver llegar a familias con varios hijos, tal como nos comentaba una feriante:

“Ir al centro, tomar un colectivo con todos los chicos es un trastorno, es mucha tensión, es más tiempo. Te digo que eso se nota mucho acá. Ves

muchas mujeres acá con cinco, seis chicos, van caminando despacito, porque tienen la tranquilidad que están acá adentro los chicos” (Verónica, Entr. 25, FRyPD).

En este espacio de “comercio popular” las pautas culturales responden a la inserción barrial de la feria. Como decíamos anteriormente, la mayoría de los feriantes son vecinos, lo cual genera un clima de conocimiento mutuo entre los vendedores y con la mayor parte de los clientes.

Otra particularidad, es el intercambio cultural que se establece en estas ferias. Inmigrantes de distintos países limítrofes participan como compradores o vendedores en la cotidianeidad de estos mercados.

“Así con la gente que está alrededor somos todos compañeros. Es toda gente buena. Hay mucha gente peruana, boliviana, son gente muy tratable, muy sociable. Son buenísimos. No tengo nada que decir, la verdad es que son así. Muchos dicen “es boliviano, es peruano, es un “bolita””, pero no, es gente buena, muy sociable, muy sociable. Y estamos todos en la misma, estamos todos pensando, dependiendo del mismo trabajo” (Edgardo, Entr. 24, FRyPD).

Es decir, las características de estas ferias replican los códigos y particularidades de los barrios en el que se ubican, donde los vecinos del barrio se transforman en “anfitriones”.

8.2 Feriantes: buscando un lugar en el mercado de trabajo.

Dijimos que en estas ferias encontramos, en términos proporcionales, más vendedoras jóvenes que en los otros tipos de ferias. En términos absolutos, a pesar de que es el único tipo de ferias en el que predomina levemente la cantidad de mujeres feriantes, tal como sucede en todo el mundo de las ferias, predominan las personas adultas de entre 25 y 49 años.

La actividad ferial es llevada adelante por revendedores y por algunos fabricantes, cuyos titulares de los puestos pueden estar a cargo de los mismos, o, en caso contrario, contratan empleados para las actividades de venta. Las actividades, y las trayectorias socio-ocupacionales de estos feriantes es lo que analizaremos en este apartado.

8.2.1 La actividad

Para comprender la actividad de los trabajadores de estas ferias, haremos como en los casos anteriores, es decir analizaremos las tareas desarrolladas, la percepción del tiempo de trabajo, los saberes y competencias movilizados, y los ingresos que les proporciona la actividad. Analizaremos principalmente las características predominantes o los casos típicos, sin desconocer las particularidades de grupos minoritarios.

8.2.1.1 Tareas desarrolladas

En estas ferias, las tareas desarrolladas por los feriantes no siempre comprenden el total de las actividades, sino que muchas veces existe una clara división del trabajo. La mayoría de los puestos se encuentran a cargo de empleados, en otros, los dueños de la mercadería (o “patrones”) atienden el puesto junto a uno o dos empleados, y también observamos puestos a cargo de cuentapropistas.

Casi la totalidad de los puestos revende mercadería adquirida en comercios o ferias donde se adquieren los productos al por mayor. Sin embargo un grupo minoritario confecciona los artículos a vender. Se trata de ropa para niños, hombres o mujeres (especialmente ropa deportiva). Es por ello que podríamos distinguir tres tipos de actividades: aquellas abocadas a la venta, otras dedicadas a la compra, y las últimas, referidas a la fabricación de mercadería. Mientras que las actividades de venta están a cargo de quien esté al frente del puesto (sea empleado, patrón o cuentapropista), las de compra y producción las realizan los dueños de los puestos (sean patrones o cuentapropistas). En el caso de las actividades productivas, por lo general cuentan con ayuda, pero se trata de otros miembros de la familia (trabajadores familiares no remunerados). Es decir, las actividades se distinguen en primer lugar en relación al espacio donde se realizan: ferial o extraferial.

Las tareas en el predio de las ferias son realizadas por todos aquellos que están a cargo de un puesto y sean de venta de productos de fabricación propia o de reventa. Los jueves, sábados y domingos (días en que funcionan estas ferias), los feriantes llegan a los predios temprano por la mañana, entre las 8 y las 10 horas. Algunos poseen puestos con espacios donde guardar la mercadería en condiciones seguras, por lo que no deben trasladarla cada vez que abren o cierran el puesto. Sin embargo, hay puestos que están armados con una mesa, y algunos estantes, por lo que se hace indispensable trasladar la

mercadería, en busca de dejarla en un lugar seguro. Es decir, según el tipo de puestos, es posible guardar los artículos al interior de la feria, o se la debe trasladar a la casa del dueño o empleado.

“En mi caso eh la mercadería la llevamos y la traemos. Armamos, digamos, en el día y a la noche lo, lo retiramos todo. Hay puestos que están cerrados; entonces dejan la mercadería adentro, pero están cerrados con llave, está todo con candado, todo bien. Yo llego y lo primero que hago es ponerme a armar y a la vuelta levantar todo” (Laura, Entr. 23, FRyPD).

Una vez que llegan a la feria, lo primero que se debe realizar las personas que se encuentran a cargo de los puestos, es comenzar a ubicar y distribuir la mercadería en el puesto, a fin de que pueda ser apreciada por los clientes, pero al mismo tiempo controlada por ellos. A partir de las 9:30 de la mañana comienzan a llegar los clientes, y la feria empieza a cobrar movimiento. Dependiendo de la estación del año que se trate, se modifica el flujo de gente. En invierno, por ejemplo, es entre las 15 y las 17 horas que se concentra la mayor cantidad de gente en estos predios, mientras que en verano, es o a la mañana (entre las 10 y las 12 hs.) o a la tardecita (después de las 18 hs.).

“Estamos todo el día. Yo entro a las nueve y treinta, diez. (de la mañana) hasta la hora de cierre que es relativo, depende de la gente. Ahora por ejemplo en invierno nos vamos más temprano, en verano nos quedamos hasta tarde, tarde. Pero no hay un horario, digamos, más o menos siempre a las nueve, diez de la noche. Hay días en que te quedas menos tiempo, hay días en que te quedas más tiempo” (Paula, Entr. 21, FRyPD).

Los feriantes permanecen todo el día en sus puestos. Solo se alejan de ellos para realizar necesidades fisiológicas. En las ferias más organizadas, que cuentan con un perímetro claramente establecido, hay una única entrada, y un puesto de administración, y también un cuerpo de sanitarios. En los casos de ferias más precarias o nuevas, que no cuentan con esa infraestructura, los feriantes deben recurrir a casas vecinas para realizar sus necesidades. Por lo general, es el puestero vecino quien vigila el puesto mientras el feriante se encuentra ausente.

Dado que se encuentran durante todo el día en las ferias, estos trabajadores almuerzan en su lugar de trabajo. Algunos llevan las viandas desde sus hogares, mientras que otros adquieren comida en la propia feria, ya que cuentan con puestos (o con vendedores ambulantes) de venta de sándwiches, panchos, ensaladas, u otro tipo de “comida al paso”. El valor del almuerzo es tenido en cuenta por muchos dueños al

momento de establecer el salario de sus empleados, el cual en algunos casos es abonado por el dueño.

“A mí me pagan veintitrés pesos por día y me pagan la comida. Y la comida es lo que yo quiera, ya sea Coca, facturas, galletitas, lo que quiera” (Paula, Entr. 21, FRyPD).

Al caer el sol el flujo de clientes comienza a mermar, y se deben hacer los balances del día: contar la recaudación e identificar la mercadería faltante a ser provista en la próxima jornada, pero allí la actividad o ha finalizado. Como hemos adelantado, las tareas también se extienden más allá del predio ferial. En particular son las actividades relacionadas a la provisión de mercadería las que se desarrollan en el espacio extraferial. Las mismas pueden ser actividades relacionadas a la compra o a la fabricación, las cuales son realizadas por los propietarios de las mercaderías.

“Yo me manejo sola en el puesto, él (el dueño) me deja sola casi todo el día. Él solamente viene, deja la mercadería, la acomodamos y se queda capaz que un rato y se va. Yo pago lo que hay que pagar. Él lo único que hace es eso. Venir y dejar la mercadería, llevar la plata” (Paula, Entr. 21, FRyPD).

Las compras de mercadería las realizan, por lo general, los días de semana, siendo, como dijimos, el centro comercial de Once, en la Capital Federal, o la feria La Salada, en el conurbano bonaerense, los dos principales centros de abastecimiento al por mayor de este tipo de ferias comerciales. El negocio consiste en comprar en dichos polos de abastecimiento para luego revenderlas entre un 50 y un 80 por ciento más caro que el precio de compra.

En el caso de las actividades productivas, estas se realizan en condiciones precarias, y por lo general, en la misma casa del dueño. Una máquina de coser, moldes, telas e hilos, son los elementos necesarios para este tipo de microemprendimientos. Al tratarse de una actividad que invade la esfera privada, todos los miembros de la familia colaboran de una u otra manera en el emprendimiento.

En resumen, podemos establecer claramente dos espacios donde se desarrollan tareas relativas a las ferias: el espacio ferial y el extraferial. Lo distintivo de este tipo de ferias es que no son necesariamente los mismos actores los que se desempeñan en ambos. Mientras que en el espacio ferial, realizando actividades de venta de productos, la mayoría de los feriantes son empleados, en el espacio extraferial, desarrollando actividades de compra o producción de mercadería, los que las llevan adelante son los

titulares de los puestos (sean cuentapropistas o patrones). Esto es una particularidad que diferencia a las “ferias de productos diversos” de las otras ferias estudiadas.

8.2.1.2 Percepción del tiempo de trabajo.

Al igual que en los casos anteriores, analizaremos la percepción del tiempo de trabajo teniendo en cuenta las definiciones de tiempo fuerte y débil, realizadas anteriormente, como así también la duración del tiempo de trabajo (laxo y acotado), y el espacio en el que se desarrolla la actividad (ferial o extra-ferial).

En el espacio de las ferias, todos aquellos que están a cargo de un puesto, comparten un tiempo débil y laxo de trabajo, dedicado al conocimiento, socialización e intercambio con los clientes. A su vez, todos vivencian como tiempo fuerte, aquel en el que se entablan las transacciones comerciales. Por último, el momento en el que desarrollan tareas de armado y desarmado de los stands, es considerado un tiempo débil y acotado de trabajo.

A diferencia de lo que sucede en los otros tipos de ferias, para algunos feriantes la actividad laboral se reduce únicamente al espacio ferial. Es decir, aquellos que se desempeñan como empleados, no realizan otras tareas (relativas a esta actividad) al exterior de las ferias. Por su parte, los dueños (sean patrones o cuentapropistas), son aquellos que llevan adelante las tareas de provisión, y por tanto tiempos de trabajo en espacios extraferiales.

Aquellos que, siendo dueños, emprenden actividades de compra de mercadería para su posterior reventa en las ferias, viven como tiempo débil y acotado el momento en el cual emprenden dichas actividades (averiguación de precios, búsqueda y selección de bocas de abastecimiento, desplazamientos y concreción de la compra de mercadería, etc.). Por su parte, quienes venden en sus puestos productos realizados por ellos mismos, dedican distintos momentos de su día a la actividad, y por lo general es la fabricación de mercadería la que organiza y regla la cotidianeidad del hogar. Es por esta imbricación entre tiempo de trabajo y tiempo libre, que lo hemos definido como tiempo extenso o laxo de trabajo.

El momento de la fabricación, en estos casos, es vivenciado como un tiempo débil, ya que no es percibido como un momento de gratificación en sí mismo, sino que es únicamente un medio para lograr una recompensa y un reconocimiento monetario.

Cuadro 15: Características del tiempo de trabajo en ferias de ropa y productos diversos.

	Laxo	Acotado
Ferial	<p>Tiempo débil de conocimiento, socialización e intercambio con los clientes.</p> <p><i>Compartido por todos los feriantes a cargo de puestos (sean empleados o titulares).</i></p>	<p>Tiempo fuerte en el que se concretan las transacciones comerciales en las ferias.</p> <p>Tiempo débil en el que se desarrollan tareas de armado y desarmado de los puestos.</p> <p><i>Compartido por todos los feriantes a cargo de puestos (sean empleados o titulares).</i></p>
Extra-ferial	<p>Tiempo débil de realización de actividades productivas.</p> <p><i>Compartido por feriantes-productores.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Fabricantes de ropa (titulares de puestos).</i> 	<p>Tiempo débil en el que se ejecutan actividades preparatorias a la reventa de productos.</p> <p><i>Compartido por feriantes-revendedores.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Revendedores de ropa y productos diversos (titulares de puestos)</i>

Como se puede apreciar, este tipo de ferias es el único que tiene la particularidad que no todas las personas que están a cargo de los puestos, realizan todas las tareas necesarias para llevar adelante la actividad. Se observa una clara diferencia entre los empleados, que solo desarrollan las tareas emprendidas en el espacio ferial, frente a los titulares, quienes por lo general solo realizan actividades extraferiales. Por su parte, los cuentapropistas y algunos patrones (los que atienden los puestos junto a personas empleadas), son los únicos que vivencian el tiempo de trabajo ferial y el extraferial.

8.2.1.3 Saberes y competencias.

Los trabajadores de “ferias de productos diversos” también despliegan diversos saberes y competencias en el desempeño de sus actividades laborales. Sin embargo, hay dos tipos de saberes que según estos feriantes son los más importantes a movilizar para poder desarrollar exitosamente la actividad: saber vender y exponer/presentar la mercadería. Ambos son saberes comerciales, el primero general o común a todo tipo de actividad comercial, y el segundo específico a la actividad ferial.

“Es como en todos los trabajos, en sí no haces nada, (...) porque lo único que tenés que hacer es vender” (Paula, Entr. 21, FRyPD).

En este caso se valora mucho saber convencer al cliente, ofrecer lo necesario en el momento oportuno, y el conocer cómo hay que ubicar los productos en el puesto. Según ellos estas son las “claves” de un buen vendedor.

“Vos cuando conocés el trabajo, cuando conocés las prendas, conocés la intención del cliente, te das cuenta en seguida. Te das cuenta en seguida si te quiere estafar. (...) uno con la venta va analizando también la persona; cómo podés llegar a esa persona, por qué lado digamos buscás para poder venderle” (Laura, Entr. 23, FRyPD).

Es decir, un buen vendedor es quién conoce su mercadería y puede evaluar el perfil del cliente y ofrecerle el producto adecuado a la situación. Ello supone que la actividad precisa de la movilización de saberes sociales, como la capacidad de dialogar y conocer a los clientes y a los proveedores.

“Es un desafío constante la venta, es como un trato constante. No es que la gente viene y te compra; o sea viene yyy... Más fácil sería que venga y te diga “bueno me llevo esto” y listo... Es como que tenés que estar todo el tiempo relacionándote para mostrarle, en realidad yo no es que la convenza, sino que le muestro lo que es. Si la persona me dice “no, pero este color”, yo no soy de engañar,... y si veo que le queda mal le digo “sinceramente te queda mal, fijate esta, fijate esto, fijate otra cosa”. Pero hay gente que en realidad te vende, te vende cualquier cosa” (Laura, Entr. 23, FRyPD).

La incorporación de saberes que responden a la manera de disponer los productos en el stand, de manera que sean apreciables por los clientes, pero posibles de controlar por parte de los feriantes, es la otra capacidad a la que hacíamos mención anteriormente.

“A veces tengo que estar muy concentrada, eso es lo que, lo que mata. Porque a veces se llena de mucha gente y a lo mejor vienen a preguntar, no compran, pero tenés que estar mirando, tenés que estar viendo que no te roben; porque puede pasar también” (Laura, Entr. 23, FRyPD).

En estas ferias no encontramos rubros que requieran de un tipo de conocimiento muy particular (como por ejemplo, en el caso de las ferias de frutas y verduras). Al tratarse de artículos no perecederos, mayoritariamente productos textiles, no se requieren cuidados especiales y rigurosos como en el caso de ferias que se especializan en la venta de productos frescos.

Un grupo de feriantes también movilizan saberes productivos. A fin de fabricar la mercadería que ofrecen, aprendieron a elegir y comprar telas (según la estación y los modelos a confeccionar), a hacer los moldes, a cortar la tela, y a coser a máquina. Por lo

general se trata de producciones simples y estandarizadas, y realizadas en condiciones muy precarias.

En resumen, aunque es posible apreciar la movilización de saberes sociales y productivos, son los saberes comerciales los que cobran mayor reconocimiento y relevancia en este tipo de ferias.

8.2.1.4 Ingresos e inversión económica.

En estas ferias encontramos claramente dos grupos de trabajadores, en relación a los ingresos y a la inversión económica realizada. Por un lado, los dueños de los puestos (sean patrones o cuentapropistas), y por otro, los empleados. Aunque ambos grupos provienen de grupos socioeconómicos pobres, y según sus palabras, ambos trabajan en pos de su subsistencia, es posible identificar niveles distintos. Es decir, en ninguno de los dos casos la actividad ferial les permite modificar su nivel o estilo de vida, aunque el nivel de ganancias e inversión sean disímiles.

Mientras para los empleados la actividad es de “subsistencia”, es decir, “apenas les garantiza una subsistencia mínima” (Belvedere y otros, 2000: 325), para los cuentapropistas o patrones les reditúa ingresos “con relativa productividad y solvencia como microempresarios o cuentapropistas” (idem: 323).

“Porque la plata ahora.....a mí me pagan veintitrés pesos por día y me pagan la comida. (...) Y un pantalón capaz que te sale veinte pesos. Los veintitrés se me fueron en un ratito” (Paula, Entr. 21, FRyPD).

En líneas generales, mientras que para los empleados es una actividad claramente coyuntural, los ingresos y la inversión realizada por los titulares de los puestos son factores que, como veremos luego, les permiten proyectarse en la actividad.

En el caso de los empleados, no existe ningún tipo de inversión, mientras que los titulares de los puestos deben solventar desde el inicio, el costo de un stock de mercadería que les permita abastecer un puesto, junto al pago del alquiler del espacio. Es decir, en estas ferias, los puesteros pagan un canon por día de trabajo, cuyo valor depende de lo dispuesto por el grupo administrador de la feria (consensuado por los titulares), pero que ronda entre 15 y 20 pesos diarios. El costo de la inversión inicial en la mayoría de los casos proviene de montos obtenidos en concepto de indemnización por despido, o como forma de reinvertir un capital mínimo acumulado en otras actividades cuentapropistas.

La inversión de aquellos feriantes que fabrican su mercadería es mayor a la inversión del resto, aunque en este caso el margen de ganancia es también superior. La necesidad de adquirir o poseer maquinarias es una condición indispensable para la fabricación de los productos que se pueden ofrecer en estas ferias

A pesar de la caracterización general que hicimos, es necesario aclarar que también encontramos titulares de puestos que debiéramos definirlos como trabajadores que “luchan por su subsistencia”.

“A veces no se vende ni para pagar (el puesto), esa es la realidad. Pero hay días, no, como hay días que uno recupera pero no es demasiado, no, y hay veces que estamos comiendo el poquito capitalcito que tenemos. Y así no se puede... (...) a esta altura de la vida qué vamos a hacer? lo único que quiero es sobrevivir, porque qué puedo hacer... Porque con la edad de uno...” (Edgardo, Entr. 24, FRyPD).

En resumen, a pesar que podemos identificar dos grupos con nivel de ingresos y de inversión diferentes, en ninguno de los dos casos se observa que la actividad modifica sustancialmente su situación socioeconómica.

8.2.2 Las trayectorias socio-ocupacionales.

En estas ferias, al analizar las experiencias laborales previas de los feriantes, sus expectativas laborales a futuro y el motivo o razón de la decisión de emprender esta actividad, establecemos una clara distinción entre diferentes tipos de trayectorias.

Un informante clave, dirigente de los trabajadores de estas ferias, nos expresaba su punto de vista respecto al motivo por el cual los feriantes realizan esta actividad:

“Quien practica este tipo de actividad, lo puede practicar por dos razones: o porque no hizo otra cosa o no se anima, le es más fácil comprar esto a 2 pesos y salir a venderlo a 2,50, 3 pesos; o porque se quedó sin nada, y la vida continúa” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

Ello nos permite diferenciar claramente dos tipos de experiencias laborales previas: aquellos para los cuales esta es su primera inserción en el mercado de trabajo, y otros que han realizado otro tipo de actividades, y han quedado desocupados o no estaban conformes con su situación laboral.

Complejizando el análisis, diferenciaremos tres tipos de trayectorias que las tipificaremos tras las etiquetas de “feriante tradicional”, “feriante ocasional-típico” y “feriante ocasional-joven”. Denominamos feriante tradicional a aquellas personas que

han realizado trabajos por cuenta propia o se han desempeñado como asalariados en organismos públicos o privados, pero, sea porque se han reducido sus ingresos o porque los han despedido, decidieron emprender esta actividad. Es decir se trata de personas que tomaron esta decisión por voluntad propia, a partir de la evaluación que realizan de las condiciones del mercado de trabajo.

“Yo estaba trabajando en el Ministerio de la producción y como era contratado me dejaron sin trabajo. Los contratados fuimos los primeros que volamos. (...) Con mi edad, pasando lo 45 años es ya como que no servimos más. No nos toman en un trabajo efectivo. No nos queda otra que rebuscarnos con lo poco que tenemos. La realidad es esa...” (Edgardo, Entr. 24, FRyPD).

Ante la evaluación de sus propias condiciones y de las que demanda el mercado de trabajo, estas personas sostienen que seguramente continuarán con esta actividad mientras sigan siendo económicamente activos. Este grupo es conformado principalmente por cuentapropistas o patronos, es decir, titulares de los puestos de venta (sean revendedores o fabricantes).

Un segundo grupo, es el que se encuentra compuesto por los que hemos denominado feriantes ocasionales-típicos. Estos son personas que han atravesado períodos de desocupación prolongados, y que han decidido trabajar en estas ferias, a partir de la evaluación que realizaron del mercado de trabajo. En este caso tienen una percepción incierta o cortoplacista respecto a su futuro laboral.

“yo creo que la mayoría de las personas que están en la feria, saben que es provisorio.(...) Todos saben que eso es provisorio, y a pesar de todos los problemas que tenemos, la mayoría de las personas sabe que no es para siempre, ¿no?” (Leticia, Entr. 20, FRyPD).

Este tipo de inserción y evaluación de la actividad es realizado por personas que se desempeñan como cuentapropistas o como empleados en los puestos de venta.

Por último encontramos un grupo de trabajadores para los cuales la feria había sido su primera inserción en el mercado de trabajo. Estos feriantes ocasionales-jóvenes, son mayoritariamente empleados por los titulares de los puestos, y según su punto de vista, la permanencia en la feria es incierta, dependiendo del contexto socioeconómico, y en particular de las posibilidades que ofrezca el mercado de trabajo. Sin embargo, también encontramos cuentapropistas para quienes esta fue su primera actividad laboral, aunque desearían tener un empleo estable.

“Sería bueno tener un sueldo fijo... Si, sería bueno tener un sueldo fijo, porque acá nunca sabés si te toca vender o no vendés nada. Hay días que no vendés nada, y ni siquiera tenés plata para pagar el puesto. Lo que pasa que acá hay mucha competencia. Somos mucha cantidad de gente” (Clara, Entr. 28, FRyPD).

Las tres trayectorias identificadas podrían sintetizarse de forma resumida en el siguiente cuadro:

Cuadro 16: Trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores en Ferias de ropa y productos diversos.

	Feriante tradicional	Feriante ocasional-típico	Feriante ocasional-joven
Experiencia laboral previa	Trabajo por cuenta propia en otra actividad O, trabajo asalariado en organismos públicos o privados	Desocupado de larga duración	Sin inserción previa en el mercado de trabajo.
Expectativa a futuro de su actual actividad laboral	A largo plazo o indefinida.	Incierta	Incierta
Motivo o razón de la decisión	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo

Una primera conclusión que se desprende de estas trayectorias es que en estas ferias, la mayoría de los feriantes desarrollan esta actividad a consecuencia de la evaluación que realizan de las condiciones socioeconómicas del mercado de trabajo. Sin embargo, la diferencia en el capital que disponen para invertir y en los saberes que poseen, los motiva a insertarse de distinta manera en el mundo de las ferias.

8.3 Cuando el "nosotros" parece difuso.

En las ferias de ropa y productos diversos, la presencia de diversos “nosotros” parece a primera vista más difusa que en las ferias anteriormente analizadas. En el espacio y en la mercadería no se observan elementos que nos permitan identificar distintos perfiles de trabajadores, como sucede en las ferias artesanales. Los puestos tienen dimensiones similares y los productos que se ofrecen se repiten de un puesto a otro. Sin embargo, es a partir del relato de los trabajadores desde donde es posible señalar formas identitarias, atribuciones y referenciales diferentes.

8.3.1 Las formas identitarias colectivas.

A pesar de que la distinción que nos brinda el análisis de las trayectorias socio-ocupacionales nos ofrece elementos interesantes para pensar distintos grupos al interior de estas ferias, los factores que hacen a esa diferenciación no parecieran convertirse en referenciales para la construcción de identificaciones colectivas. Es decir, esa distinción pareciera ocultar otros indicios de la existencia de distintos nosotros y ellos al interior de estas ferias.

Un indicio interesante es el que nos ofrece su propia auto-denominación. Cuando años atrás realizamos una encuesta a estos trabajadores, al consultarles por la categoría que utilizaban para denominar su actividad, recurrimos a una pregunta cerrada, donde las opciones eran vendedor ambulante, comerciante, artesano, feriante u otro. En esa oportunidad, casi la mitad de las personas que estaban a cargo de un puesto se definieron como vendedores ambulantes, mientras que cerca de un tercio sostenía que se desempeñaban como comerciantes, y un cuarto se definieron como feriantes¹⁴².

Sin embargo, el continuar indagando en este mundo a partir de técnicas cualitativas permitió, por un lado, un proceso autoreflexivo de nuestra parte, acerca del procedimiento utilizado con anterioridad, y por otro lograr inmiscuirnos en la subjetividad de estos sujetos a partir de su discurso. De esta forma pudimos establecer una distinción central entre estos trabajadores, que radica en la propiedad o no de la mercadería que están vendiendo, es decir si son dueños (sean cuentapropistas, sean patrones), o empleados en esta actividad comercial. Es decir, esta distinción no parecía evidente en un primer momento, e inclusive es en la única feria en la que podemos observar la presencia de empleados a cargo de un puesto.

Esta distinción coincide con la diferenciación que establecimos entre tradicionales (o establecidos) y ocasionales. Es decir, los propietarios de los puestos son personas que han trabajado por cuenta propia en otra actividad o se han desempeñado como trabajadores asalariados en organismos públicos o privados, y frente al momento de despido invirtieron el subsidio recibido (“retiro voluntario” y/o sus ahorros) en esta actividad comercial. La inversión realizada, o los saberes que han acumulado luego de varios años de trabajo por cuentapropia, les permiten pensar esta actividad a largo plazo

¹⁴² Ver cuadro 26 en Anexo Estadístico.

o indefinida. Por su parte, quienes consideran que su situación ocupacional es sumamente incierta son quienes no han invertido económicamente para desarrollar esta actividad, ya que han sido contratados como empleados para la atención de un puesto de venta.

Es principalmente en el relato de los empleados donde se evidencia más claramente la referencia a un “nosotros-empleados” y a un “ellos patrones o cuentapropistas”.

“Yo soy empleada, me ocupo del puesto. Yo vengo, me ocupo de mi trabajo y me voy a mi casa” (Verónica, Entr. 25, FRyPD).

“Mi trabajo es vender. Quienes compran (la mercadería) son los dueños” (Leticia, Entr. 20, FRyPD).

En ambos relatos están claras las responsabilidades y las diferencias entre quienes son dueños y quienes se desempeñan como empleados. Ello se refleja, como veíamos anteriormente, en la percepción del tiempo de trabajo y en el tipo de tareas que desarrollan. Pareciera ser, entonces, la actividad y posición en el mercado las variables que configuran la existencia de una forma identitaria en tanto empleados. Es decir, es la lógica de la equivalencia y de la diferencia, en la que se moviliza la dimensión relacional, la que explicita el posicionamiento como empleados, frente a quienes son titulares de los puestos.

Por su parte, los cuentapropistas o patrones, a pesar de que se encuentran establecidos en esta actividad (en resumen, han realizado una inversión económica y perciben que desarrollarán esta actividad a largo plazo), se autodenominan mayoritariamente vendedores ambulantes, o cuentapropistas/ comerciantes. Quienes fabrican la mercadería que venden, son quienes más inversión han realizado en la compra e instalación de un pequeño taller, y coincidentemente son quienes mayoritariamente prefieren autodenominarse cuentapropistas o comerciantes. Sin embargo, algunos de ellos también se denominan vendedores ambulantes. Este es el caso de personas que cuentan con una larga trayectoria en el mundo de la venta informal, y apelan a la identificación atribuida, como veremos luego. Es decir, estos trabajadores poseen un puesto establecido en una feria instalada, y ya no deben (ni se les permite) deambular por las calles de la ciudad en busca de clientes. A pesar de ello encuentran en esta denominación un referente para su posicionamiento social, o en otras palabras, para su identificación individual y colectiva.

Lo mismo sucede con las personas que se dedican a la compra y venta de mercadería, son propietarios de los productos que ofrecen y titulares de los puestos, ya que también se denominan mayoritariamente vendedores ambulantes. En estos casos entendemos que la lógica de la semejanza, a partir de la dimensión biográfica de estos sujetos, la que motiva esta forma de identificación.

A fin de esclarecer y ordenar las distintas dimensiones y variables que fuimos analizando en este capítulo, presentamos un cuadro donde presentamos una tipología de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, según características comunes.

Cuadro 17: Tipología de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, según características comunes.

	Revendedor establecido	Fabricante establecido	Empleado ocasional-típico	Empleado ocasional-joven
Situación ocupacional	Cuentapropista	Cuentapropista / microempresario	Empleado	
Tarea principal	Compra y venta	Producción semi-industrial y venta	Venta	
Mercancía	Artículos de vestimenta, de consumo estacional			
Auto-denominación	Vendedor ambulante	Vendedor ambulante / cuentapropista-comerciante	Empleado	
Dimensión del puesto	Puestos de similares dimensiones			
Inversión	Mínima (valor de mercadería)	Significativa (maquinarias y materia prima)	Nula (son empleados)	
Principales saberes movilizados	Comerciales, comunes a todo tipo de actividad comercial	Productivos, específicos de un rubro o tipo de mercancía /Comerciales, comunes a todo tipo de actividad comercial	Comerciales, comunes a todo tipo de actividad comercial	
Experiencia laboral previa	Trabajo por cuenta propia en otra actividad, o trabajo asalariado en organismos públicos o privados		Desocupado de larga duración	Sin inserción previa en el mercado de trabajo.
Expectativa laboral futura	A largo plazo o indefinida.		Incierta	
Motivo o razón de la decisión	Decisión propia por evaluación de las condiciones del mercado de trabajo			

En resumen, la tipología presentada nos expone claramente los puntos de coincidencia y diferencia de la situación ocupacional de estos trabajadores, pero que

finalmente se cristaliza en el discurso de ellos en la distancia entre titulares de los puestos (patrones o cuentapropistas) y empleados. Luego de analizar las identificaciones atribuidas volveremos a repensar las formas identitarias, a fin de señalar los referenciales a partir de los cuales estas se construyen en el marco de ferias de ropa y productos diversos.

8.3.2 Las identificaciones atribuidas.

Los sujetos, tal como sostenemos en esta tesis, a través de sus discursos se autoidentifican y construyen identificaciones colectivas. En ese proceso perciben y expresan la existencia de identificaciones atribuidas, las cuales pueden ser institucionalizadas, heredadas o posibles.

Las identificaciones institucionales atribuidas refieren al conjunto de los trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, sin identificar diferencias al interior del grupo. Es decir, por un lado, las ciencias sociales, desde distintas perspectivas, entienden que las actividades que desarrollan estos trabajadores son coprendidas por el término “informal” (ya sea por sus características productivas, sea por su relación con el “marco regulatorio”). Por otro lado, el municipio asigna a todas las personas que ejercen actividades comerciales en dichos espacios, la categoría de “vendedores ambulantes”. Indudablemente la historia y origen de estas ferias, ha dejado su impronta en la forma en la que el municipio continúa refiriéndose a estos trabajadores. Tal como hemos descrito anteriormente, este tipo de ferias fueron aceptadas por la Municipalidad luego de un importante conflicto generado en el año 1997 por la expulsión de los vendedores ambulantes del radio céntrico de la ciudad. Contando con el apoyo del municipio para la difusión y propaganda del establecimiento de estos espacios comerciales, las ferias fueron lentamente creciendo en cantidad de puestos y de clientes. Actualmente son ámbitos de aprovisionamiento de las clases medias bajas y bajas de la ciudad.

La historia de estas ferias, por lo tanto, es un factor decisivo en la manera en que el gobierno local se refiere a estos trabajadores. Sin embargo, y tal como hemos presentado a lo largo de este capítulo, no todos los puesteros se han desempeñado como vendedores ambulantes, y mucho menos, se establecieron en la época de la creación de estas ferias. En relación a ello, en el caso de las identificaciones heredadas y posibles observamos dos grandes grupos de trabajadores. El primero está conformado por dueños de los puestos, que pueden dedicarse, sea a la reventa de productos, sea a la

fabricación de la mercadería que ofrecen. Estos trabajadores cuentan con experiencia en este tipo de actividades, como cuentapropistas (o comerciantes) en general, o particularmente como vendedores ambulantes. Sus perspectivas laborales futuras se encuentran asociadas a esta actividad, teniendo en cuenta la inversión que han realizado para poder emprenderla. En ese sentido, tanto la identificación heredada como posible refieren a su condición de vendedores ambulantes o cuentapropistas/comerciantes. La atribución de una u otra categoría depende principalmente de la experiencia laboral previa de cada feriante. Es decir, en el caso de los trabajadores que se han desempeñado en otras actividades por cuenta propia antes del ingreso a la feria, y para los cuales este espacio de trabajo es una posibilidad entre otras en el marco del desarrollo de actividades independientes, entendemos que es la categoría de cuentapropista la que se presenta como atribución heredada y posible. Particularmente aquellos que desde el cuentapropismo emprendieron actividades comerciales, el término “comerciante” aparece en el imaginario heredado o posible de estos trabajadores. En el caso de los trabajadores vinculados a un pasado de venta ambulante, y para quienes la feria es un espacio para desarrollar la misma actividad que antes realizaban en otros espacios públicos de la ciudad, podemos afirmar que la atribución heredada y posible remite a la categoría de vendedor ambulante.

“El puesto es mío y tengo un rubro solo, es un puesto de remeras (...) Siempre fui vendedora ambulante (...) porque no conseguía trabajo. No tenía más remedio que juntar alguna plata, ir a comprar y salir a vender” (Clara, Entr. 28, FRyPD).

Un segundo grupo es el que conforman los encargados de puestos que son empleados y no titulares de los mismos. Estos trabajadores entienden que esta inserción laboral es meramente ocasional o coyuntural, y responde a la evaluación que han realizado del mercado de trabajo y no de una elección vocacional.

“Es algo más temporal. (...) No me molesta, no me hace nada; porque es más temporal. (...) No me veo digamos en trabajar de aquí adelante como vendedora; porque no es el rubro que me gusta” (Laura, Entr. 23, FRyPD).

Para estas personas el trabajo en ferias puede tratarse de la manera de ingresar al mercado de trabajo (primer empleo de trabajadores jóvenes) o de alternativas frente a situaciones de desempleo. En estos casos se desdibujan las atribuciones heredadas o posibles. Es decir, la situación sociolaboral por la que atraviesan es entendida como sumamente dependiente de los vaivenes sociales y económicos del país. En ese sentido

las atribuciones posibles no se manifiestan claramente, sino que remiten en la mayoría de los casos a la incertidumbre o a la reproducción de situaciones laborales y sociales por las que atravesaron ellos y sus familias.

En el caso de las atribuciones heredadas también nos encontramos con la misma situación. No es explícito el “mandato familiar/social” ya que en todos los casos se manifiesta que la inserción que tengan en el mercado de trabajo será en puestos de baja productividad, pero dependerá de factores y condicionantes económicos macrosociales. Sin embargo, al profundizar en las entrevistas y en el análisis del relato de estos trabajadores, observamos que sus trayectorias laborales anteriores (intermitentes, o inexistentes) o la de sus familiares directos son las que coexisten en el imaginario de posibilidad, y en la herencia percibida.

En estas ferias, entonces, se hace evidente la coexistencia de titulares de los puestos de venta, como también de empleados. Esta diferencia es explícita al momento de analizar los relatos de los trabajadores, y las identificaciones heredadas o posibles a ellos atribuidas.

8.3.3 Los referenciales identitarios compartidos.

Como ha quedado explicitado al momento de describir la alusión a formas identitarias y a identificaciones atribuidas, en estas ferias se hace evidente el proceso de diferenciación entre empleados y titulares de los puestos. Frente a la coyuntura u ocasionalidad que adscriben a la actividad, en algunos casos son las atribuciones heredadas y posibles las que parecieran constituirse en referenciales identitarios en el ámbito de estas ferias,.

Los vendedores ocasionales, sean típicos o jóvenes, se reconocen como empleados, en el marco de la relación que establecen con quienes son los titulares de los puestos. A su vez, el haber atravesado situaciones de desocupación o haberse iniciado en el mundo laboral a partir de su inserción laboral en estas ferias, son características que los distancian del resto de los trabajadores.

Por su parte, los vendedores establecidos, sean revendedores o fabricantes, prefieren autodenominarse vendedores ambulantes, comerciantes o cuentapropistas, tal como hemos analizado previamente. Es la experiencia laboral previa, y la expectativa

laboral futura las que se configuran en referenciales al momento del posicionamiento social y al interior de las ferias.

En estas ferias tampoco percibimos por parte de los trabajadores la clara alusión a referenciales identitarios por rechazo al interior del ámbito laboral, como en el caso de los feriantes de frutas y verduras y de ferias artesanales, que se preocupan por alejarse de la denominación de manualistas, revendedores o vendedores ambulantes. En el ámbito de estas ferias, en cambio, el poseer una fuente de trabajo es reconocido con orgullo por quienes se desempeñan como empleados o titulares. La mayoría de los vendedores provienen de sectores populares pobres o empobrecidos donde la desocupación golpea a un alto porcentaje de los miembros de sus familias, de sus vecinos y amigos. En ese sentido, reconocemos como único referencial identitario por rechazo, un referencial extra-ferial, la vagancia y la delincuencia.

“Hay mucha gente que vive de esto. Yo hoy misma estoy viviendo de esto. Hoy tengo seis chicos y tienen necesidades. Y bueno, se dió esto como se podría haber dado otro cosa. (...) (la gente no trabaja acá) ni por comodidad ni por gusto, es por necesidad. (...) Hay muchos chicos jóvenes acá, que venden remeras, posters, no sé, lo que pueden, pero me parece que es bueno que le den la posibilidad, porque sino mañana los ven robando, o desviándose por la necesidad” (Verónica, Entr. 25, FRyPD).

En resumen, en este tipo de ferias, no es el saber que movilizan en el desarrollo de sus actividades, ni las tareas que realizan en sus jornadas laborales, lo que se constituyen en referenciales a partir de los cuales articulan la forma identitaria para sentirse semejantes o diferentes al interior de estas ferias. La realidad de estos espacios de venta de ropa y productos diversos y la percepción que los trabajadores tienen de ellos mismos y de sus condiciones de trabajo asignan características propias al proceso de construcción identitaria.

Es decir, la posición respecto al mercado, es el elemento movilizado por los actores, a partir de la aplicación de la lógica de la diferencia y de la equivalencia, para identificar las semejanzas y divergencias entre los trabajadores al interior y exterior de estas ferias, tanto a partir de la dimensión relacional como biográfica de los sujetos. Ello se complementa, en algunos casos (tal y como hemos explicitado), con la experiencia laboral previa y la expectativa laboral futura.

8.4 La acción en movimiento, también desmoviliza.

Los espacios de participación y organización de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos, a primera vista parecieran ser diversos y consolidados. Sindicato de vendedores ambulantes y comités de administración de las ferias se presentan como ámbitos de participación de estos trabajadores. Sin embargo, como veremos a continuación, la apariencia no refleja el sentir de los trabajadores, a través de sus relatos y acciones. La realidad organizativa de los trabajadores que se observa en estas ferias, es sustancialmente diferente a la de los otros espacios comerciales que hemos analizado en esta tesis. Explicitar las particularidades e identificar sus causas serán dos objetivos que nos propondremos desarrollar a continuación.

8.4.1 Las organizaciones.

En las “Ferias paraguayas” pudimos comprobar que cada predio se encuentra administrado por un grupo de trabajadores quienes fueron los encargados de llevar adelante la instalación de cada feria y/o realizaron las gestiones frente al Municipio para que ello sea posible.

En la mayoría de los casos se trata de un colectivo de personas que se encuentran a cargo de un predio, que alquila pequeños espacios para la instalación de puestos. El espacio, a pesar de que en muchos casos es propiedad del estado, se encuentra en manos de grupos que lo han solicitado u ocupado a fin de “generar un espacio de trabajo”. Sin embargo, también se observan predios privados que se encontraban desocupados, que el administrador subalquila a los feriantes.

En el caso de la única feria habilitada por la Municipalidad a tal fin (la de 96 y 117), se encuentra administrada por un grupo de cinco personas todas ellas vinculadas a la Asociación de Vendedores Ambulantes de la Provincia de Buenos Aires (AVABA), a quienes como parte de la resolución del conflicto de 1997, se les adjudicó la coordinación y gestión de ese predio. Esta asociación se encuentra registrada como organización sindical en el Ministerio de Trabajo, Empleo y seguridad social de la Nación. En todos los casos estos equipos de conducción son los encargados de la limpieza, resolución de conflictos, seguridad, y propaganda de dichos “paseos de compras”, tal como ellos prefieren denominarlos.

Es interesante destacar que según los dirigentes de AVABA todos los trabajadores de esa feria están afiliados a la organización, lo cual no ha sido afirmado ni reconocido por los trabajadores entrevistados. Eso se debe a que la cuota societaria es abonada por los feriantes como parte del pago por el uso del predio. Es decir, esa cuota se encuentra encubierta en el pago del canon por ocupar un puesto en la feria, por lo cual los feriantes no son concientes de ello. Actualmente esta organización gremial cuenta con alrededor de 1.500 afiliados, de los cuales aproximadamente 600 son de la ciudad de La Plata y, según su secretario:

“Como miembros activos, creo yo, no quiero equivocarme, pero andarán un 50 % de gremio activo. Bueno, acá tenés de ese 50 %, tendrás un 30% el otro 20 % lo tenés distribuido en toda la ciudad de La Plata” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

AVABA no actúa únicamente en la ciudad de La Plata, sino que es una asociación provincial, por lo cual tiene socios en toda la Provincia, pero sin embargo concentran su actividad, y, por tanto, su mayor número de afiliados, en las ciudades de La Plata y Mar del Plata. Esta organización no agrupa únicamente a feriantes, y ni siquiera a vendedores ambulantes, como nos comenta el mismo entrevistado:

“Te puedo decir todos los puestitos verdes de la ciudad de La Plata, esos los nuclea un acuerdo que ha tenido el gremio con el gobierno. Hay quienes todavía, aunque ya están en otra actividad, como ser manejando taxis, todavía siguen estando en el gremio nuestro, siguen igual ellos siendo socios del Sindicato de Ambulantes” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

AVABA, que posee personería jurídica desde 1994, tiene, por tanto, un estatuto y un cuerpo directivo. Su objetivo manifiesto es garantizar un espacio de trabajo para todos aquellos vendedores ambulantes que quieran ejercer su actividad.

“Nosotros hacemos, pura y exclusivamente, la tarea social. Quien se dedica a vender en la vía pública es generalmente el último eslabón de lo que se suele llamar el cuentapropismo, o sea, de ahí ya no queda nada, de ahí o sos vendedor ambulante o te dedicás a robar, o hacés cualquier otro tipo de actividad. Entonces, cuando más desocupación hay, más trabajo tenemos, porque más vendedores aparecen. Entonces, hay que tratar de organizarlos, de agruparlos, de orientarlos. Algunos se pueden adaptar a esta situación, otros no. Entonces, siempre hay que estar en diálogo (con la Municipalidad) buscando que la gente pueda trabajar” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

Esta organización que cuenta con más de una década como asociación, tiene entre sus objetivos convertirse en sindicato, a fin de aunarse a otros gremios bajo la conducción de una central sindical tal como lo expresan sus dirigentes:

“(la Asociación) apunta, con un crecimiento el día de mañana dejar de ser una asociación para convertirse en un sindicato. El cual sea aceptado por... igual nosotros ya hemos sido aceptados, pero el estatuto después de determinado tiempo necesita reformas que todavía no se han hecho que te permiten pasar de ser una asociación a ser sindicato para pertenecer ya a una rama gremial, pura y exclusivamente gremial” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

Constantemente en el discurso de sus dirigentes se hace explícita la referencia a la asociación en términos de “nuestro gremio” o del “sindicato de ambulantes”, asumiendo una tradición dentro del escenario político argentino, es decir, en términos de tipo de reivindicaciones, estrategias de lucha, relación con el Estado, con los partidos políticos, etc.

La prohibición de la venta ambulante en La Plata, en septiembre de 1993 (Ordenanza Municipal 8.209) generó la constitución de un grupo que comenzó a organizarse hasta lograr su legitimación como asociación, a través del otorgamiento de la Personería Jurídica, en el 94.

“Todo nucleamiento que quiere legalizar cualquier cosa, tiene que estar reconocido legalmente primero. Así que es necesario. Quien toma una representación o quien lleva adelante una lucha, tiene que estar por lo menos reconocido... y, Personería jurídica tiene el gremio desde el 94” (Lucio, Entr. 30, FRyPD)¹⁴³.

El conflicto con el municipio local fue el factor desencadenante, dando lugar a esta organización de trabajadores ambulantes, hecho que nunca había sucedido en la ciudad.

“Antes de esta última, siempre hubo intentos, siempre, desde que yo me acuerdo, y nunca se logró encolumnarnos debajo de... sobre una misma causa. Porque, bueno, se veía diferente antes; a veces, vos que te dedicás la vida a vender, no tenés problemas porque salís todos los días. Encolumnarte bajo una causa, podés decir “para qué me voy a meter?”. La realidad es que la única manera en que se puede generar algo, es luchando y para eso están las organizaciones” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

La prescindibilidad de otros para desarrollar este tipo de actividad comercial, suscita un individualismo en el trabajo cotidiano de los ambulantes que dificulta la constitución de una organización. La creación de la feria no es solo una respuesta a la desocupación y al conflicto ocasionado con el municipio, sino también un ámbito de congregación de trabajadores que se encuentran en situaciones socio-ocupacionales similares, lo cual facilita la identificación de problemas comunes. La conformación de

¹⁴³ Aunque sostienen que formalmente la organización no se ha constituido en sindicato, en el discurso de los dirigentes permanentemente se hace alusión al “gremio” o al “sindicato”, como forma de referirse a ella.

AVABA fue lo que vehiculizó el problema generado con el gobierno local, y de esa forma se le adjudicó la responsabilidad de administrar el predio que se otorgó para la actividad comercial de los ex – vendedores ambulantes.

Al igual que lo que sucede en el equipo de administración que se encuentra en manos de AVABA, los otros equipos tampoco son vislumbrados como espacios a los que se pueda acceder y participar. En todos los casos dichos equipos son vislumbrados como quien oficia de “patrón” del predio, es decir, “la oficina” a la que se le debe abonar diariamente el alquiler del espacio:

"No, acá nosotros, tanto los dueños como los empleados, somos ajenos a la organización de la feria" (Isabel, Entr. 29, FRyPD).

"(tenemos que pagar) depende de lo que diga "la oficina". Se empezó pagando siete pesos, ahora se paga más. Ahora se paga el doble. Pero eso depende de lo que ellos te digan que tenés que pagar. Si ellos te dicen que se paga veinte pesos hay que pagar veinte pesos, si dicen diez, hay que pagar diez. Es así. (...) ellos se eligieron solos. No sé, cuando yo empecé en la Feria ya estaban" (Paula, Entr. 21, FRyPD).

En todos los casos se observa un sentimiento de extrañeza y no pertenencia a los equipos de trabajadores que coordinan y administran la feria. La relación que se establece entre dichos equipos y el resto de los trabajadores es claramente de subordinación, en el que se ejerce el poder que les otorga la potestad de decidir arbitrariamente quién tiene derecho a usufructuar esa fuente de trabajo. La falta de transparencia, la arbitrariedad y los procedimientos de persuasión directos y hasta violentos, se dejan entrever en el discurso de los trabajadores.

"Hablando de manera... , son un poco como mafiosos [se ríe entre nerviosa y resignada]. Pero bueno, en varios, en varios lugares pasa lo mismo. Siempre hay organizaciones que hay uno el que manda y el otro que tiene que atenerse... a obedecerlo, las ordenes. Pero no, no acá no se ha formado nada, nada, ningún otro grupo" (Laura, Entr. 23, FRyPD).

La resignación que se expresa en estas palabras no responde únicamente a la dependencia que los subordina, sino también a la relación con el poder gubernamental que mantienen los equipos de administración. La estrecha vinculación que tienen con el municipio, les otorga un mayor margen de impunidad, según es percibido por los propios feriantes:

"Acá nosotros no podemos tener una reunión de asociación de vendedores porque los que manejan la feria -te voy a decir esto pero no quiero que salga de acá- ellos se manejan de la forma de ellos. (...) Acá nadie puede decir

nada porque lo manejan entre ellos y el intendente, supuestamente. Porque esto, el predio es todo municipal según dicen. Acá o te quedás como estás o te vas. (...) Nadie se anima, porque son gente -hablando de una forma-, son gente peligrosa, que no van con jodas” (Edgardo, Entr. 24, FRyPD).

En resumen, no se observan en el seno de estas ferias, la existencia de espacios de participación real de los trabajadores. Los ámbitos formales, se han institucionalizado y consolidado sin ningún tipo de mecanismo abierto y democrático de elección de representantes. Esos equipos ocupan actualmente el lugar de quien ejerce el poder verticalmente, utilizando todo tipo de estrategias de disuasión y expulsión frente a quienes se pronuncien contra o intenten crear otro tipo de espacio de participación al interior de estas ferias. Es sumamente inquietante, que incluso uno de estos equipos se encuentra a cargo de la AVABA, quien se presenta como un gremio de vendedores ambulantes, adherido a la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (la CGT).

8.4.2 Los miembros: socios y dirigentes.

Los trabajadores de ferias de ropa y productos diversos en su mayoría son personas que arribaron a la actividad luego de una situación de desocupación, como hemos visto anteriormente. Sus dirigentes, no ajenos a esa situación, han tenido trayectorias similares:

“En estos años han transcurrido muchos dirigentes, pero de todas maneras, son todos desocupados de fábricas; otros dirigentes que ya han fallecido, han sido fundadores también, ellos porque se sumaron a la lucha, ya llevaban 40 años, era gente de 50 y pico de años, que llevaban 40 o sea que lo único que habían hecho era vender en la vía pública, toda su vida vendieron en la vía pública. Hay gente que sí, genuinos, genuinos, eran hijos de... la ciudad de La Plata tuvo lo que fue el Mercado de frutas y verduras hace muchísimos años ahí en el centro... te imaginás, eran hijos de esa gente” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

Indudablemente el grupo que nunca ha realizado otra actividad es muy reducido. El pasado en las fábricas es vislumbrado como una ventaja para aquellos que participan activamente de la asociación, ya que es lo que les ha brindado experiencia en este tipo de organizaciones. Muchos de ellos a su vez cuentan con una identificación política con el Partido Justicialista, hecho que ha facilitado, a su entender, la relación con otros gremios y con algunos gobiernos locales.

“Cuando hay que organizar... generalmente los sindicatos, los gremios, somos todos relacionados y estamos ligados con el peronismo. Pero hay

sectores y hay gobiernos que no son peronistas en la Provincia de Buenos Aires con los cuales tenemos contactos... Bueno hay gente que se dedica, pura y exclusivamente, a hablar a ese tipo de relaciones para poder trabajar, y trabaja incluso en tareas sociales por parte del gobierno aceptadas por el gremio” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

En cuanto al grado de afiliación, y al nivel de representación que tiene la asociación, sus dirigentes reconocen la necesidad de ampliar el número de afiliados, lo cual puede estar limitado, según su punto de vista, en el desconocimiento acerca de la existencia de esa instancia.

Si bien las mujeres se acercan menos a la asociación, se sostiene que, entre los dirigentes, “se respetan los cupos como en cualquier lado”. Ello ha permitido que sean mujeres las que en determinados períodos hayan ocupado cargos “desde tesoreros hasta revisores de cuentas y han sido vicepresidentes.”

En las administraciones de los paseos de compras en general son hombres los que están a cargo, aunque reconocen que en esos espacios la mayoría de los vendedores son mujeres.

“Son más mujeres que hombres. Me parece que la mujer por ahí es más suelta por ahí como para vender. El hombre por ahí es más retraído. Puede ser por eso” (Fernando, Entr. 22, FRyPD).

Permanentemente recuerdan que la no afiliación política de algunos equipos de administración puede ser un factor que no facilita la relación con el municipio y/o con los ediles municipales. Sin embargo creen que beneficia el acercamiento de nuevos vendedores y de clientes.

“Yo, escuchar, escucho a todo el mundo. De ahí en más, no me presto a que esto sea un manejo político. No lo permití ni con los conflictos más grandes con el Municipio. Se te acercan todos a querer ayudarte, me parece que lo que quieren es ayudarse a sí mismos y no ayudarte a vos. Políticamente jamás tuve...ni tengo nada en contra de nadie” (Fernando, Entr. 22, FRyPD).

En ambos casos se hace explícito el contacto con partidos políticos, aunque la relación que establezcan adquieran formas y connotaciones totalmente diferentes según cada equipo de administración. Ello evoca también la manera en que surgieron estos tipos de espacios: el primero a partir de un acuerdo con el municipio, mientras que los otros en tanto “mercados emergentes” resultado de los altos índices de desocupación, y del incremento de la pobreza.

El momento de la creación de estos espacios, entonces, ha sido un elemento decisivo en la determinación de las características que luego fueron adoptando. Sin embargo, en ambos casos, se observa un grupo muy reducido de dirigentes, ligados al momento de creación de la feria, y el universo de los trabajadores que no vislumbran posibilidades de participación en dichas organizaciones.

8.4.3 Los interlocutores: conflictos y reivindicaciones.

En ambos casos se acuerda en remarcar que el principal objetivo es garantizar un espacio para que las personas puedan desarrollar sus actividades comerciales. Para los dirigentes de AVABA esto se ha constituido en su única reivindicación, y por el momento ello no se ha visto acompañado por otras reivindicaciones o beneficios.

“La reivindicación del trabajo es la única, y no llegamos a otros beneficios sociales; por necesidades. Porque vos venís hoy porque no conseguís un trabajo, te puedo tratar de orientar y ayudarte desde el gremio y comprás una docena de medias y cómo las tenés que vender para que lleves los 5 pesos a tu hijo” (Lucio, Entr. 30, FRyPD).

En cuanto a los dispositivos movilizados en su accionar en la AVABA se observa que, por lo general, no se recurre a otros actores, sino que la relación constante y fluida con el municipio facilita la resolución de problemas. Sin embargo, se reconoce afinidad con otras instituciones, principalmente sindicales, que provienen de su adscripción al peronismo.

A nivel nacional la AVABA responde al Sindicato de Vendedores Ambulantes de la República Argentina, que, aunque inició sus actividades en 1973, obtuvo su personería gremial en 1975. Este sindicato es afiliado a la CGT. En el discurso de los dirigentes del comité de administración a cargo de miembro de AVABA encontramos claras referencias a la central sindical, y a otras jurisdicciones de la Asociación a nivel provincial, pero no así al sindicato nacional. Es decir, son la AVABA en primer lugar, y la CGT en segundo lugar, los interlocutores válidos para entablar diálogos y resolver problemas y conflictos con el gobierno local.

AVABA, por más que tenga jurisdicción provincial, sostiene que sus interlocutores son siempre los gobiernos municipales. Actualmente la relación con la Municipalidad de La Plata es muy buena, y es quien le ha dado un apoyo político ante problemas en otros lugares de la provincial. En ese sentido los dirigentes sostienen que no tienen conflictos vigentes ya que han ido logrando acuerdos consensuados.

En cambio, en el caso de los otros “paseos de compras” es posible identificar personas a cargo de la administración que se han asociado a cámaras empresariales, como sucede en las ferias de frutas y verduras.

“Me hice socio de la Cámara de Industria y Comercio de La Plata porque me parece que era hasta saludable para mi negocio. Porque si me están aceptando como un par tampoco pueden decir el día de mañana tantas barbaridades que las dicen, pero es ambiguo, por un lado vení, por el otro lado, no. O si o no, no hay gris. Es blanco o es negro para mí. (...) No voy a las reuniones, no me interesa” (Fernando, Entr. 22, FRyPD).

Es decir, otros comités o equipos de administración no establecen como interlocutores actores del mundo político-sindical, sino del ámbito empresarial. Asociándose a la cámara de comercio estos dirigentes no buscan un espacio de participación donde canalizar demandas o intereses, sino que se lo utiliza como mecanismo estratégico ante posibles enfrentamientos con otras personas que se desempeñan en el mismo rubro. Las disputas y acusaciones por evasión impositiva por parte de comerciantes establecidos, ha sido un hecho frecuente, por lo cual con esta estrategia se busca el reconocimiento de la actividad a partir de la incorporación a una Cámara de Comercio.

Todas estas ferias tienen algún tipo de conflicto o discusión con los entes que agrupan a comerciantes o empresarios del rubro. En ese sentido tanto los dirigentes de AVABA como los grupos de administración de las otras ferias hicieron alusión a ello. En general el problema surge por la denuncia por parte de dichos entes de la ilegalidad y del no pago de impuestos por parte de los feriantes, a lo cual le responden que actúan con desconocimiento, o, en otros casos, que se encuentran regularizando la situación.

“Tenemos conflictos por ahí con ACLHO, la Asociación de Comerciantes de Los Hornos... Ha habido alguna que otra nota. Creo que lo hacen más que nada por desconocimiento de un montón de cosas. Jamás nadie viene a mí a preguntarme, encantado estaría. Vení te muestro lo que se tributa, lo que se paga, lo que se hace” (Fernando, Entr. 22, FRyPD).

En el caso de AVABA es la propia asociación la que se ha comprometido ante la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) a garantizar que todos los trabajadores que se encuentran asociados tributen al Estado. En cambio las otras administraciones de los “paseos de compras” no responden por los que les concierne a los que trabajan en sus predios, sino únicamente a las obligaciones que les competen

particularmente. En este caso la estrategia ha sido lograr asociarse a cámaras de empresarios a través de la cual sentirse resguardados.

8.5 Los nosotros y las organizaciones: las formas identitarias interpeladas.

Como ha quedado expuesto en el transcurso de estas páginas, la realidad organizativa de los trabajadores de ferias de ropa y productos diversos presenta particularidades en relación a los espacios analizados en capítulos anteriores. Cada feria cuenta con un grupo de administración, encargado de la gestión del espacio. Lo que nos ha llamado la atención en el análisis de estas organizaciones es la disparidad entre a quienes interpelan y dicen representar, y quienes se sienten interpelados y representados.

En todos los casos se parte de la apelación a personas que comparten el mismo espacio de trabajo y en particular a los titulares de los puestos (y no así a sus empleados). Cada equipo de administración tiene facultades solamente sobre un único espacio. Es decir, cada feria tiene su comité o equipo administrador, que gestiona y controla la actividad de cada uno de los trabajadores que se desempeñan en dicho espacio. Incluso tienen la facultad de aceptar, rechazar o expulsar al titular de un puesto, de manera autónoma, lo cual no sucede en las otras ferias, donde las organizaciones necesitan del acuerdo del municipio para intervenir en ese sentido. Esta potestad desde la cual se ejerce el poder, posiciona al resto de los trabajadores en un lugar de subordinación. A su vez, los empleados de puestos, se encuentran doblemente subordinados, a las facultades de los que administran el predio, e indiscutiblemente, de su propio empleador.

En otras palabras, las organizaciones refieren o apelan a un nosotros comprendido por el conjunto de los trabajadores titulares de puestos, en el radio de una feria particular. Sin embargo, el poder que poseen, y el hermetismo con el que actúan expulsan en la práctica al resto de los feriantes. A pesar de que todos los miembros de equipos también poseen un puesto en el que venden mercadería, el rol que ocupan en las ferias los distancia de sus colegas.

En el único caso que se hace alusión a una figura que excede el ámbito de la propia feria, es el de los dirigentes del equipo administrador que responden a la AVABA. En este caso se presentan como portadores y representantes de la voz de los

vendedores ambulantes. Sin embargo, tal como hemos subrayado anteriormente, los trabajadores de ferias de ropa y productos diversos no se sienten interpelados por ellos, y siquiera tienen conocimiento de que se encuentran afiliados a dicha asociación.

La diferencia que establecimos a partir de la posición en el mercado, es decir, ser dueños de la mercadería que ofrecen o desempeñarse como empleados, permite comprender a qué conjunto de trabajadores dicen representar los equipos de administración. A pesar de que los dirigentes comparten una misma experiencia laboral previa y expectativas laborales futuras, estos no son factores determinantes al momento de comprender la participación y conformación de nosotros en el seno de organizaciones de trabajadores de ferias de ropa y productos diversos.

En un estudio anterior habíamos constatado el desinterés por parte de los trabajadores hacia las organizaciones existentes en dicho espacio. Los acuerdos políticos que se perciben en torno a esos espacios, el poder que ejercen en las ferias, y la falta de objetivos comunes con el conjunto de los trabajadores, los distancia de los feriantes y los acerca al accionar de grupos empresarios.

La falta de respuesta por parte del resto de los trabajadores, o sea, la inexistencia de otras organizaciones, se debe a la dependencia que sienten con ellos, debido a la necesidad de contar con un espacio en el que trabajar y a los acuerdos que dichas cúpulas tienen con el gobierno municipal.

En resumen, en estas ferias donde el “ellos” y el “nosotros” se contruyen remitiendo a referenciales propios de la esfera estrictamente laboral, observamos una baja y casi inexistente participación e interés por las organizaciones de trabajadores. Estas son las únicas ferias donde los sujetos no comparten referenciales identitarios que remiten claramente a otras esferas tales como la personal-familiar y la grupal-de socialización.

9- Conclusiones finales

Luego de haber recorrido el mundo de las ferias, deconstruyendo el universo simbólico y representacional de las personas que encuentran en ellas su forma de inserción laboral, nos propondremos exponer claramente los aportes de esta larga travesía. Para ello debemos desandar el camino recordando que nuestro objetivo general planteaba analizar los procesos de construcción de identificaciones colectivas de trabajadores feriantes, y la manera en la que estas se expresan y constituyen en sus organizaciones.

En ese sentido, en términos generales, fue indispensable aprehender otras perspectivas desde las cuales se aborda la problemática del trabajo en ferias, y el trabajo informal, y específicamente la constitución de organizaciones de estos trabajadores. También buscamos comprender el proceso de construcción de identificaciones de trabajadores que realizan actividades en ferias comerciales, teniendo en cuenta las identificaciones atribuidas (heredadas, institucionalizadas y posibles) y las incorporadas, a partir de la dimensión biográfica y relacional del proceso identitario. A su vez nos propusimos deconstruir la lógica de la diferencia y de la equivalencia presentes en el proceso de construcción de identificaciones colectivas, y en particular los referenciales identitarios compartidos. Finalmente, buscamos comprender la relación entre diferentes formas identitarias, participación en organizaciones de trabajadores y estrategias organizativas.

Nuestros aportes.

El desarrollo analítico de nuestra tesis nos permite enunciar cuatro afirmaciones centrales. La primera sostiene que los trabajadores de ferias comerciales urbanas

trabajan por su cuenta, pero se encuentran inmersos en una red de controles, supervisiones y dependencias, como explicitaremos luego, que coartan su “independencia”. En ese sentido afirmamos que se trata de trabajadores “cuentapropistas dependientes”.

En segundo lugar, afirmamos que en los tres tipos de ferias analizadas, se observan diferencias en el seno de los procesos de construcción identitarios. Las identificaciones atribuidas y los actores intervinientes (en tanto “Otros”) han presentado diferencias en su participación en dicho procesos. En cada tipo de feria priman referenciales identitarios correspondientes a distintas esferas que se articulan en esos espacios laborales: la esfera personal-familiar, la de socialización-grupal y la estrictamente laboral. Las formas identitarias narradas por los sujetos, les permiten posicionarse socialmente, construyendo un lugar de poder al interior de dichos espacios de trabajo.

En tercer lugar, esta tesis nos permite sostener que los trabajadores de ferias comerciales urbanas desarrollan estrategias de organización múltiples y disímiles que se sostienen en el tiempo, que son acotadas territorialmente y reproducen y fortalecen determinadas formas de identificación que se cristalizan en ellas. Por último, este estudio nos brindó elementos para sostener que las estrategias de organización que se consolidan en torno a formas identitarias donde los referenciales provienen principalmente de la esfera no estrictamente laboral, son las que mayor participación e involucramiento han logrado por parte de los trabajadores. Es decir, en estos espacios laborales, son las esferas personal-familiar, y la de socialización-grupal, las que se constituyen en ámbitos primordiales para el posicionamiento, interpelación, o identificación de los sujetos.

Estos cuatro aportes nos permiten reconocer continuidades y rupturas entre los distintos tipos de ferias comerciales analizadas, como así también con otros espacios laborales.

Cuentapropismo dependiente: la tensión paradójica de los feriantes.

El trabajo ferial presenta la contradicción de comprender actividades por cuenta propia pero signadas por innumerables mecanismos de control y regulación. En primer lugar, es el municipio quien establece pautas para el desarrollo de estas

actividades: horarios, lugares, dimensiones de los puestos, tipos de productos, etc. Las ordenanzas y disposiciones municipales lo establecen claramente, como así también quienes son los organismos responsables de su cumplimiento. Sin embargo, el control de la implementación de dichas pautas no siempre es realizado sistemáticamente por funcionarios del gobierno local. En algunos momentos (que responden a “tiempos políticos” del municipio¹⁴⁴) la presión se torna difusa, por lo que el conjunto de los trabajadores asume la aplicación de mecanismos de sujeción a las normas establecidas por el municipio.

Los feriantes observan en las normas sancionadas, una manera de resguardar la relación entre ellos, donde la competencia comercial muchas veces se transforma en eje de conflictos. Es decir, la dependencia no solo es impuesta por el municipio sino también aceptada, garantizada y reproducida por los trabajadores como forma de emprender la actividad “por cuentapropia”. Esto les otorga seguridad en las condiciones de trabajo y principalmente en el uso del espacio público/laboral.

A lo largo de la tesis hemos visto que esta situación es evidente en el caso de los trabajadores de ferias de frutas y verduras, y artesanales. La municipalidad posee un marco legal para el funcionamiento de estos emprendimientos. En las ferias de ropa y productos diversos no se cuenta con reglamentaciones específicas para este tipo de espacios comerciales. Sin embargo deben reconocer y aceptar normativas generales respecto al uso del espacio público y de los espacios verdes. Es estas ferias son los comités de administración quienes poseen la potestad de controlar esos espacios, debido a acuerdos formales o informales con el Municipio. Estos comités, por tanto, se constituyen como los órganos que establecen las normas y también ejercen el control y la gestión de dichos espacios. En ese sentido, imparten órdenes en cuanto a horarios, características y tamaños de los puestos, productos que pueden ofrecer, pautas de convivencia, etc. En otras palabras aquí también observamos el mismo fenómeno de cuentapropismo dependiente, pero en este caso el Estado se desdibuja como actor subordinador, dando lugar a los comités de administración.

Ahora bien, la dependencia no sólo remite al ámbito o condiciones laborales. Estas actividades insertan a los trabajadores en un grupo de personas, con las que

¹⁴⁴ Nos referimos, por ejemplo, a períodos eleccionarios, o momentos donde por razones políticas o sociales el gobierno municipal considera que no es conveniente ejercer su función de inspector de los espacios públicos y en particular de quienes trabajan en ellos.

comparten horas de trabajo, el mismo espacio, y actividades similares. Las personas que se establecen en una misma feria desarrollan mecanismos que les permiten un mejor desarrollo de la actividad, tales como prestarse dinero y facilitarse el cambio, ayudarse o acompañarse en las largas horas que pasan en las ferias, y complementar u ofrecer lo que en un puesto escasea, brindando al cliente una mayor gama de productos. Pero a su vez, estas personas comparten universos simbólicos, y grupos de referencia y pertenencia. Los lazos creados entre ellos y cristalizados en las formas identitarias que analizamos en esta tesis, son otro vínculo de dependencia entre dichos trabajadores. La dependencia, entonces, no es solo laboral/legal con el municipio u otros feriantes, sino también simbólica/representacional con el grupo al que se forma parte.

A su vez, decimos que dado el tipo de actividad de que se trata, se desdibujan los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. El trabajo interviene en la organización, cotidianeidad y espacio familiar. Por tanto, el sujeto y su familia son rehenes del tipo de actividad que llevan adelante.

Por último, observamos la dependencia de estos feriantes para con sus clientes. Como en toda actividad comercial, los clientes son quienes en última instancia garantizan el éxito o el fracaso de las ventas. En ese sentido, en este caso no solo se ponen en juego la calidad y tipo de productos, sino también y principalmente los lazos de reconocimiento, amistad, simpatía, que se tejen entre clientes y feriantes.

En algunas ferias, el trabajar en el espacio público, al aire libre, y desplazándose día tras día, parecieran darles a esos feriantes espacios de libertad que se reducen cuando interpelamos los mecanismos de control y supervisión a los que se ven supeditados. El cuentapropismo encuentra en estos espacios fuertes lazos de sujeción y dependencia. La propia actividad ferial los torna dependientes del Estado o de los comités de administración de las ferias, y del contexto y situación en el que desarrollan su trabajo.

“Ellos” y “Nosotros”: referenciales laborales, familiares y grupales entre la articulación y la subordinación.

En todo proceso de construcción identitario, los sujetos se posicionan en torno a la configuración de diferentes “ellos” y “nosotros”. Estas formas de identificación se expresan y articulan en el discurso, constituyéndose a partir de un proceso de atribución

e incorporación donde intervienen la dimensión biográfica y relacional del sujeto, y en la que se movilizan la lógica de la equivalencia y de la diferencia.

En cada feria hemos observado una dinámica particular signada principalmente por las disputas y conflictos identitarios entre los propios trabajadores. Estos se expresan cotidianamente en peleas o discusiones sobre la legitimidad para ocupar el espacio, por el tipo de producto que comercializan, y el precio al que lo ofrecen, pero también por las características del lugar que ocupan, es decir la posición del puesto en relación a factores climáticos (sol, sombra, frío, corrientes de aire), y a disposiciones y tránsito interno de la feria (el pasillo más concurrido, el puesto más espacioso, el tipo de productos que ofrecen los feriantes vecinos, etc.). Pero además de conflictos internos, hemos identificado la existencia de conflictos externos. En ese sentido también señalamos la existencia de otros sujetos significativos en dicho proceso, tales como vecinos, clientes, comerciantes y el municipio, con los cuales se establecen relaciones de conflicto pero también de necesidad y hasta de solidaridad.

En el caso de los feriantes, las relaciones conflictivas, tanto internas como externas, portan y reproducen identificaciones atribuidas. Estas atribuciones son construidas por las generaciones pasadas, por las instituciones actuales y por la red de relaciones sociales del individuo. Quienes son reconocidos como portadores y emisores de esas atribuciones pueden ser sujetos reales o ficticios, e incluso el propio contexto económico-material en el que se encuentra inserta la persona. Los actores enunciados previamente son mencionados sucesivas veces como sujetos atribuidores de identificaciones.

Las interacciones con dichos actores se ven atravesadas por momentos de tensión o conflictos, que presentan particularidades en cada feria. Sin embargo, estas disputas se presentan con mayor o menor intensidad, dependiendo de la relación establecida entre cada actor y los trabajadores de cada una de las ferias.

Es decir, los conflictos con esos actores presentan distintos niveles de radicalidad, dependiendo del grupo de feriantes al que nos referimos. Mientras que los conflictos con la Municipalidad se presentan más abiertamente en las ferias artesanales y en las de ropa y productos diversos, en las ferias de frutas y verduras la relación se establece a modo de diálogo y negociación constante, pero no de conflicto. Las disputas con vecinos se evidencian en el caso de emplazamientos en el centro de la ciudad,

donde se concentran las ferias artesanales y las de frutas y verduras, mientras que en ferias de la periferia la existencia de dichos emplazamientos es bien recibida por los vecinos de la zona. Por último, es con el grupo de trabajadores de ferias artesanales con quienes las disputas con los comerciantes son casi inexistentes, ya que el tipo de mercancías que ofrecen (de “producción artesanal”) no es percibido como “competencia” por otros comerciantes. Tal como hemos desarrollado en la tesis, y presentado sucintamente aquí, son las características de la actividad, y la historia de cada espacio ferial lo que nos brinda elementos para la comprensión de estas tensiones.

Un actor que fue eludido por los entrevistados, en tanto emisor de identificaciones atribuidas, fueron los medios de comunicación. Estos han tenido un rol muy importante en el proceso identitario de los trabajadores de ferias, ya que son quienes difunden los problemas generados en dichos espacios, y en la mayoría de los casos incentivan los conflictos entre los actores intervinientes, al hacer explícitas las antagónicas posiciones. Los dos principales diarios de la ciudad de La Plata (Hoy y El Día), esporádicamente desarrollan en sus páginas noticias concernientes a este tipo de emprendimientos comerciales, poniendo el acento en diferentes conflictos y disputas pero con hincapié en aquellos que conciernen a “comerciantes formales” y “feriantes”, por considerar a estos últimos una competencia no legítima para los primeros.

El análisis de notas periodísticas locales relativas a las ferias de la ciudad, al que hicimos referencia en esta tesis, nos permitió corroborar que esos medios gráficos denominan “feriantes” indistintamente a todos los trabajadores de los tres tipos de ferias estudiados. Sin embargo, es notable la repetición de informaciones sobre algunas problemáticas relativas a ferias concretas. Las ferias de ropa y productos diversos también son denominadas ferias paraguayas o ferias ilegales, y se las presenta constantemente como el paradigma de la economía en negro de la región¹⁴⁵. Las ferias de frutas y verduras, en cambio, son tratadas en notas donde se pone el acento en la tradición con la que cuentan en la ciudad, y como modifican positivamente la cotidianeidad de los barrios de la ciudad¹⁴⁶. Por su parte, las ferias artesanales son

¹⁴⁵ “Los “Paseos de compras” platenses, un comercio ilegal que prospera” (diario El Día, 26 de enero de 2004); “Preocupación por el auge de las “ferias paraguayas”” (diario HOY, 14 de julio de 2003); “Operativo de Rentas en una feria y lamento por algunas ausencias” (diario El Día, 24 de noviembre de 2004).

¹⁴⁶ “Muchas familias jóvenes se vuelcan a comprar en la feria” (diario El Día, 16 de abril de 2006). “El boom de las ferias” y “Organizadas y con historia” (diario El Día, 23 de marzo de 2003).

noticia en dichos medios, a partir de las disputas que establecen los artesanos con representantes del gobierno local¹⁴⁷.

Aunque los medios de comunicación no aparecieron explícitamente en el relato de los trabajadores, en tanto actores intervinientes en el proceso identitario, estos estuvieron presentes implícitamente a través de las atribuciones heredadas, institucionalizadas o posibles analizadas oportunamente.

Ahora bien, los distintos “nosotros” y “ellos” remiten a formas identitarias diferentes que los ubican en disímiles lugares de poder dentro del espacio de trabajo. Ello se cristaliza en la posición que adquieren y en la relación que establecen con las formas de organización y representación que tienen estos trabajadores.

Hemos visto, también, que los referenciales, a partir de los cuales los sujetos estructuran predominantemente sus formas identitarias, son disímiles en los tres tipos de ferias. El predominio o primacía de un tipo de referencial sobre otros, no desconoce la coexistencia con otros referenciales, ya que estos se fusionan o articulan en el proceso de construcción identitario. En las ferias de frutas y verduras son la historia personal y familiar, y la relación que ello genera con estas ferias, los que se constituyen como los referenciales identitarios compartidos privilegiados al momento de establecer el “ellos” y el “nosotros” al interior de estas ferias. En las ferias artesanales se ponen en primer plano (o se exacerban) en tanto referenciales compartidos, los saberes movilizados, y por tanto, la actividad que emprenden (artesanos, manualistas, semi-industriales, etc). Por último, en las ferias de ropa y productos diversos, son la posición en el mercado y la organización del trabajo (dueños o empleados), la experiencia laboral previa y la expectativa laboral futura.

Los referenciales compartidos que priman en cada una de las ferias son diametralmente distintos, remitiendo a distintas esferas de la vida. Mientras que en las ferias de frutas y verduras responden a la esfera personal-familiar, en la de artesanía proviene de la esfera de socialización-grupal, y en la ropa y productos diversos de la esfera de organización del trabajo. El espacio laboral propiamente dicho, su organización y división del trabajo, da lugar a la conformación de referenciales

¹⁴⁷ “Polémica por ubicación de puestos en Plaza Italia” (El Día, 13 de Junio de 2004); “Se movilizan las ferias de artesanos contra la Comuna” (El Día, 22 de diciembre de 2004). “Normas claras para preservar y diferenciar la mercadería” (El Día, 4 de mayo de 2003).

identitarios en un solo tipo de ferias. Son, en cambio, los referenciales extra laborales los que se hacen evidentes, y se explicitan como compartidos, en estos ámbitos de trabajo.

Como hemos podido ver, al interior de cada tipo de feria estos referenciales se articulan de manera diferente dando lugar a diversas formas identitarias. La única que adquiere características similares en los tres tipos de ferias es la que denominamos feriantes ocasionales típicos. Estos se caracterizan por haber atravesado situaciones de desocupación, vislumbrar la actividad como una inserción pasajera o coyuntural, y haber decidido emprender esta actividad a partir de la evaluación que realizan del mercado de trabajo. Este grupo de feriantes presenta mínimas diferencias cuando comparamos quienes se insertan en uno u otro tipo de feria, y por lo tanto, comercializan productos diferentes. En este caso tienen en común el haber vivenciado trayectorias socio-ocupacionales ajenas a esta esfera laboral y no proyectarse en ella. Estas homogeneidades no han logrado presentarse en tanto identificaciones sociales colectivas, ya que no comparten elementos del pasado y proyecciones o proyectos futuros, a partir de la dimensión biográfica, o relacional del proceso identitario. Estos son ingredientes indispensables y que consolidan las formas identitarias colectivas.

En resumen, queremos reafirmar que en estos espacios laborales los referenciales que remiten a esferas extra-laborales se expresan como constitutivos de las formas identitarias de estos trabajadores.

Organización y representación de los trabajadores: mucho más que “estrategias”.

La vida asociativa de los trabajadores de estas ferias también varía según el espacio socio-laboral al que nos estemos refiriendo. Hemos observado mayor participación en las actividades colectivas, en ferias de frutas y verduras, mayor conflicto en ferias artesanales, y más desinterés o sumisión en ferias de ropa y productos diversos.

Sostenemos que la constitución y estructuración de las organizaciones, como así también la participación de los trabajadores, dependen del contexto o situación en el que surge cada feria. Las ferias de frutas y verduras fueron el espacio que, a su llegada, los inmigrantes predominantemente italianos encontraron para obtener ingresos económicos indispensables para su supervivencia. El espacio público fue adoptado por estos

trabajadores que inmediatamente lograron la legitimidad y respaldo político a este tipo de prácticas comerciales. Desde sus inicios, entonces, fue resultado de un accionar colectivo y mancomunado que tuvo aceptación del resto de los actores intervinientes. El acercamiento hacia sectores empresariales de la ciudad los impulsó a desvincularse de la agremiación que habían creado sus padres a mediados de siglo, dando lugar a una Asociación sin fines de lucro. La agremiación remitía a organización de trabajadores, vinculándolos con el mundo gremial-sindical, mientras que consideran que la forma jurídica adoptada les facilita el acercamiento a sectores empresariales y otra forma de relacionarse con el municipio.

Las ferias artesanales, en cambio, congregan a personas que mayoritariamente sostienen que su actividad productiva y creativa es una forma de contradecir el sistema, generando productos únicos e irrepetibles. La contestación y el conflicto se presentan incluso en la relación entre los mismos artesanos. Ello es posible observarlo claramente en las disputas acerca de quien es un artesano puro o legítimo, frente a quienes se los acusa de producir manualidades o artículos semi-industriales. En este caso se buscan estrategias cercanas al sindicalismo tradicional, reproduciendo mecanismos como el cuerpo de delegados, e incluso la vinculación con centrales sindicales.

En el caso de las ferias paraguayas encontramos una situación diametralmente opuesta. Estos trabajadores comercializan productos mayoritariamente industrializados, estandarizados e idénticos. A su vez, estas ferias surgen como resultado de las negociaciones entre el municipio y ex-vendedores ambulantes, argumentando que se trataba de una estrategia de supervivencia, en tanto último espacio posible para ejercer una actividad laboral, frente a la prohibición de la venta ambulante en la ciudad. Se hace presente entonces, el sentimiento de sumisión y aceptación a las disposiciones que les imponen los consejos de administración, dado que incluso muchas veces la mayoría de los feriantes se expresan agradecidos por poder desarrollar sus actividades en dichos espacios.

Tal como pudimos observar, la historia de estas ferias, y las características de cada actividad, nos ofrecen elementos explicativos de las formas de organización de los trabajadores. Ahora bien, como veremos a continuación, las diferencias radicales entre las organizaciones, responden a las formas identitarias que se cristalizan en ellas.

A pesar de las diferencias entre las organizaciones, observamos que todas se encuentran acotadas territorialmente, siendo cada espacio-ferial un elemento central en la apelación y construcción de nosotros colectivos.

Identificaciones y formas de organización de los trabajadores: el *feedback* de la movilización.

También hemos observado en el transcurso de los tres últimos capítulos, que las formas identitarias cristalizadas en organizaciones de trabajadores son aquellas donde se hacen presentes las referencias al pasado, a historias comunes, o a saberes movilizados en la actividad, y compartidos por personas que emprenden el mismo tipo de labores. El identificar los mismos saberes movilizados supone, en el relato de los actores, una proyección u horizonte laboral común en cuanto a sus propios márgenes de posibilidades.

Estos trabajadores, que realizan actividades consideradas informales desde las ciencias sociales, nos plantean, por tanto, estrategias de organización en torno a referenciales identitarios precisos. En ese sentido, lejos estamos de coincidir con teorías que sostienen que trabajadores informales, desocupados y precarios “al estar afectados en su capacidad de proyectarse en el futuro, que es la condición de todos los comportamientos llamados racionales, comenzando por el cálculo económico, o, en un campo muy diferente, la organización política, apenas son movilizables” (Bourdieu, 1999: 122).

Las ferias analizadas, fueron contundentes en demostrarnos cuáles son los referenciales que privilegian los trabajadores para posicionarse al interior y exterior de dichos espacios de trabajo, y a partir de los cuales se agrupan en torno a organizaciones o asociaciones.

Un hallazgo que nos ha sorprendido a lo largo de esta tesis, es que los referenciales identitarios que se articulan en las formas identitarias y se expresan y reproducen en distintas formas de organización y representación de los trabajadores, son aquellas que remiten prioritariamente a la esfera personal-familiar y de socialización-grupal de los sujetos. Es decir, los factores o referenciales que mayor poder han tenido para movilizar a estos trabajadores, han sido los que no provienen específicamente de la organización del trabajo. Ello remite a la forma en que se vivencia al trabajo en ferias,

en tanto instancia de autosuperación personal, de trabajo colectivo o familiar, siendo constitutivo de un estilo de vida. El trabajo en ferias subsume el trabajo individual a la actividad familiar, el tiempo y el espacio de trabajo al tiempo y al espacio familiar.

En esta tesis, entonces, reafirmamos nuestra hipótesis que sostenía que la acción conjunta o colectiva supone una forma identitaria pertinente para ejecutarse, la cual se encuentra ex-ante, es decir se vuelve una condición necesaria para que la acción se emprenda. Esta forma identitaria se expresa de manera coherente a través del discurso, articulando referenciales identitarios compartidos. A su vez, las formas identitarias cristalizadas en esas organizaciones se ven reproducidas por el discurso y la acción de dichos ámbitos colectivos. Ello establece una relación de mutua dependencia (de feedback, decíamos), fortaleciendo el “nosotros” en tanto actor social y político.

Sin embargo, lo que no habíamos formulado como hipótesis, era que los referenciales que se articulan en formas identitarias que se expresan en las estrategias de organización, sean primordialmente ajenos a la esfera estrictamente laboral. Es decir, que la forma identitaria pertinente para ejecutar una acción conjunta responde al hecho de compartir referenciales que remiten prioritariamente a la esfera personal-familiar y de socialización-grupal. Aunque los reclamos o reivindicaciones aludan a sus problemáticas socio-laborales, es el compartir referenciales provenientes de esferas no estrictamente laborales lo que “fideliza” y moviliza a los trabajadores en su accionar colectivo.

En resumen.

Los aportes realizados en esta tesis refutan en primer lugar la imagen de libertad e independencia de la que gozarían los trabajadores por cuentapropia, haciendo explícita la red de control y supervisión de estos “cuentapropistas dependientes”. En segundo lugar, reafirmamos la heterogeneidad propia de este grupo de trabajadores, pero no la remitimos únicamente a sus actividades y trayectorias sino que las enmarcamos en diferencias que aluden a la multiplicidad de referenciales que se articulan en formas identitarias.

En tercer lugar, esta tesis enfrenta la proposición acerca de la imposibilidad de movilización persistente de estos trabajadores. Alain Touraine sostuvo que el aparente individualismo de los trabajadores informales, su pasividad y competitividad hace que

se los piense imposibles de organizar desde clásicas formas sindicales. En ese sentido considera que dicha "imposibilidad" se debe a que los informales "son a la vez destruidos por la exclusión padecida, enajenados...", "... la violencia sufrida y a veces utilizada indica una privación de acción colectiva que profundiza y transforma la privación de recursos y de influencia" (Touraine, 1987: 65). En el desarrollo de este estudio hemos visto que esto no es válido para el caso de los trabajadores feriantes analizados.

En cuarto lugar, reafirmamos la hipótesis que la acción colectiva supone una forma identitaria pertinente para ejecutarse, destacando que los referenciales que no remiten estrictamente a la esfera laboral, son los que se constituyen en principales sostenes de la acción. En este sentido, realizamos un corrimiento en cuanto a las explicaciones acerca de las estrategias de organización de los trabajadores. Observamos y sostenemos que en las ferias, es decir, ámbitos laborales donde se ponen en juego, además de la esfera estrictamente laboral, las esferas personal-familiar y la de socialización-grupal de los sujetos, los trabajadores encuentran en estas últimas los referenciales más sólidos para la movilización de acciones conjuntas. El trabajo, en estos casos, implica un estilo de vida, una forma de organización familiar, y de vinculación con los otros, que refuerza y articula las esferas no estrictamente laborales en el propio espacio de trabajo.

Estamos convencidos que estos aportes contribuyen a la comprensión de la realidad de los trabajadores de ferias, pero también ofrecen una herramienta teórico-metodológica para indagar, por ejemplo, la relación entre identificaciones colectivas y estrategias de organizaciones sindicales. Consideramos que esos aportes resumen, de manera general, los aspectos más significativos de nuestra tesis, y las discusiones que planteamos al ámbito académico.

Nuevos interrogantes, rumbos posibles.

La tesis presentada, fue el resultado de seis años de investigación, que nos han permitido no solo realizar aportes a nivel teórico-académico sobre el mundo de las ferias y las organizaciones de trabajadores informales, sino también ha contribuido a nuestra formación y experiencia personal y nos ha interpelado, generando nuevas preguntas de investigación.

La posibilidad de realizar una estancia de investigación de casi dos años en Francia, nos permitió enriquecernos con los debates e intercambios propios de un centro de investigaciones como el Laboratoire d'Économie et de Sociologie du Travail. El enriquecimiento no fue solo a nivel teórico, sino también personal, decíamos, donde se me transmitió una forma de pensar y vivir la investigación social. El trabajo en equipo, junto a la particularidad de cada estudio, hizo de mi estadía un espacio de interesantes intercambios y de valiosas sugerencias.

Ahora bien, esta instancia que aquí concluimos, también deja huellas y nuevos interrogantes a ser resueltos en nuestro futuro cercano. Durante estos años, nos preocupamos por la comparación de espacios laborales semejantes, pero que escondían fuertes diferencias. Dada la riqueza de la comparación, nos concentramos en un solo punto geográfico: la ciudad de La Plata. En ese sentido, esta tesis aportó a la comprensión de dichos espacios laborales, pero no nos ofreció la posibilidad de conocer si lo que hemos hallado aquí, también puede observarse en otros puntos del país o en otros ámbitos de trabajo. Es por ello que en la próxima etapa creemos importante concentrarnos en un solo tipo de feria y multiplicar nuestros espacios de observación a distintas ciudades de nuestro país. Particularmente nos interesa analizar las ferias artesanales, a fin de poder comprender qué sucede en la configuración de estos espacios laborales, y en las formas de identificación de los trabajadores artesanos cuando se ve modificado el contexto económico (momentos de crisis y crecimiento). Es en estos espacios donde encontramos disputas identitarias signadas por el reconocimiento de la actividad que realizan, y donde los referenciales remiten primordialmente a la esfera de socialización-grupal de la que forman parte.

La perspectiva desde la que abordamos nuestro problema de investigación, no nos permitió echar luz sobre distintos periodos socio-económicos. A su vez, tal como dijimos, la localización territorial en una sola ciudad, nos acercó a la complejidad de cada espacio laboral pero nos alejó de la posibilidad de analizar un fenómeno desde una mirada a nivel nacional. Estas son las motivaciones iniciales de una nueva etapa que se inicia al finalizar esta tesis.

Bibliografía

- Abal Medina, Paula (2004); “Los dispositivos de control como mecanismos inhibidores de la identidad colectiva”, en Battistini, Osvaldo (comp.); El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo, Buenos Aires.
- Aliaga Linares, Lissette (2002); Sumas y Restas. El capital social como recurso en la informalidad. Alternativa, Lima.
- Aliaga Linares, Lissette (2006); “Street markets in Santiago de Chile: an Assessment of their Locational and Regulation policy” Tesis de maestría. University of Texas at Austin, Abril de 2006, Austin.
- Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Arendt, Hanna (1998) La condición humana. Paidós, Barcelona, España.
- Arfuch, Leonor (2002); “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, Leonor, Identidades, sujetos y subjetividades. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2002); La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. Serie extramuros, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Battistini, Osvaldo (2003); “El infierno de la clase obrera” Ponencia presentada en el XXIV Congreso Latino Americano de Sociología realizado en la ciudad de Arequipa, Perú, del 4 al 7 de noviembre de 2003, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Publicación electrónica disponible en CD.
- Battistini, Osvaldo (2006); “La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. El caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas”. Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales; cotutela entre Universidad de Buenos Aires y Université de Marne-La-Vallée, Francia. Mimeo.
- Battistini, Osvaldo (comp.) (2004); El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- Battistini, Osvaldo (coord.) (2002); La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada, Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2000); Modernidad líquida, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Bauman, Zygmunt (2003); “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad” en Hall, Stuart y Paul du Gay (Comps); Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt (2005); Identidad, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Beaud, Stéphane y Michel Pialoux (1999) ; Retour sur la condition ouvrière, Fayard, Paris.
- Beccaria, Luis y Néstor López (1994); “Reconversión productiva y empleo en Argentina”, en *Doxa*, Año V, N° 11/12, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Néstor López (1996); “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano”, en Beccaria, Luis, y López, Néstor (comps), Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. Unicef/Losada, Buenos Aires.
- Belvedere, Carlos, Jorge Carpio, Gabriel Kessler e Irene Novacovsky (2000); “Trayectorias laborales en tiempos de crisis” en Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky (2000), Informalidad y exclusión, FCE / SIEMPRO / OIT, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (1997); “De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, núm 35, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta (2006); “Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables”, en *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm 58, Madrid.
- Bouffartigue, Paul (2005) ; « Précarités et action collective : entre mobilisations autonomes et initiatives syndicales : questions pour une recherche », Ponencia presentada en *Xèmes Journées de sociologie du travail "Relations au travail, relations de travail"*, GRIS - Groupe de Recherche Innovations et Sociétés, LISE - Laboratoire Interdisciplinaire pour la Sociologie Economique, Rouen, 24-25 novembre 2005
- Bouffartigue, Paul, Jacques Bouteiller, Madeleine Le Troyer, Esteban Martinez, Carlos Prieto, y Ramón Ramos Torre (2001) ; “Temps de travail, temps sociaux et différenciations du salariat. Une approche comparative entre quatre groupes professionnels dans trois pays européens”. *Documents de Travail* LEST-CNRS, Aix-en-Provence.
- Bourdieu, Pierre (1990); Sociología y Cultura. ed. Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (1991); El sentido práctico. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1999) ; Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra a invasión neoliberal. Editorial Anagrama, Barcelona.

- Bourdieu, Pierre (2000); “Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos” en Bourdieu, Pierre, Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Boussard, Valérie, Delphine Mercier y Pierre Tripier (2004); L'Aveuglement organisationnel. CNRS, Paris.
- Boyer, Robert y Julio Neffa (coords) (2004); La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas. Miño y Dávila, CEIL-PIETTE, Caisse de Dépôts et Consignations, Buenos Aires.
- Brubaker, Rogers y Frederick Cooper (2001); “Más allá de la identidad”. *Apuntes de Investigación del CECyP* N° 7; Buenos Aires.
- Bruneton-Governatori , Ariane (1980), Le marché imaginaire. Marchés aux châtaignes du Sud-Ouest; en *Revue Etudes rurales*.78-79-80. Année 1980. EHESS, Paris
- Busso, Mariana (2001); “Las Organizaciones de trabajadores “informales”: ¿Paradojas de la “democracia”? En Anales del “XXIII Congreso Latino Americano de Sociología” realizado en la ciudad de Antigua Guatemala, Guatemala, del 29 de octubre al 2 de noviembre de 2001. Publicación electrónica disponible en CD.
- Busso, Mariana (2004a); “Organización y representación de los trabajadores informales en Argentina: un diagnóstico preliminar”. Documento de Trabajo, Women in Informal Employment Globalizing and Organizing (WIEGO). Mimeo
- Busso, Mariana (2004b); “Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva” Tesis para obtener el grado de Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2005); « Le travail informel : entre théorie et expérience ». Document LEST. Séminaire thèse; Juin 2005. Publicación disponible en <http://www.univ-aix.fr/lest/lesdocuments/index.html>
- Busso, Mariana (2006); “El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico”, en Neffa, J. C. y Pérez, P, (coords.), Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Busso, Mariana y Débora Gorban (2003); “Resignificaciones identitarias en un difundido, difuso y conflictivo espacio de trabajo. Cartoneros y feriantes en calles argentinas” Ponencia presentada en el *XXIV Congreso Latino Americano de Sociología*, ALAS, Arequipa, Perú, del 4 al 7 de noviembre de 2003. Publicación electrónica disponible en CD.
- Butler, Judith, Ernesto Laclau, Slavoj Zizek (2004); Contingencia, hegemonía, universalidad : Diálogos contemporáneos en la izquierda, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Calderón Fernando (1995); Movimientos sociales y Política. La década de los ochenta en Latinoamérica. Siglo XIX. México.

- Campione, Daniel (comp) (1992); La clase obrera de Alfonsín a Menem, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Candia, José Miguel (1996); “Empleo precario y conflicto social ¿nuevas formas de organización social?” en *Rev. Nueva Sociedad* 142; Caracas.
- Carbal Prieto de Arguelles, Julia (1973); Los hippies y las drogas. Latinoamericana impresora, Buenos Aires.
- Castel, Robert (1997); La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Castel, Robert y Claudine Haroche (2001); Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi. Entretiens sur la construction de l’individu moderne, Fayard, Paris.
- Castillo, Gerardo y Alvaro Orsatti (comps) (2005); Trabajo Informal y sindicalismo en América Latina y el Caribe: buenas practicas formativas y organizativas, CINTERFOR/OIT, Montevideo.
- Catalano, Ana María (1992); “La crisis de la representación en los sindicatos: del esencialismo de clase a la función comunicativa”. En *Revista Justicia Social*, año 7 n°11/12, Buenos Aires.
- Catalano, Ana María y Marta Novick (1995); “Reconversión productiva y estrategias sindicales en la Argentina: ¿reconversión o ajuste táctico?”; en Portella De Castro, María Silvia y Achim Wachendorfer (eds.), Sindicalismo latinoamericano: entre la renovación y la resignación, Nueva Sociedad, Caracas.
- Charmes, Jaques (1992); El empleo en el sector informal, PIETTE-HVMANITAS, Buenos Aires.
- Chávez Molina, Eduardo y Maria Laura Raffo (2003); “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Chávez Molina, Eduardo, Guillermina Comas y Juan Pedro Alonso (2005); “Ferias urbanas: las lógicas de reproducción entre la “opción y la necesidad”. El caso de la feria de San Francisco Solano” en CD del 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Chiva, Isac (1980) ; « Les places marchandes et le monde rural », en *Revue Etudes rurales*.78-79-80. Année 1980. EHESS, Paris
- Cohen, Jean (1988) ; “Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos”. *Cuadernos de Ciencias Sociales*. No.17. FLACSO, San José de Costa Rica.
- Coltro, Alex (2000); “A fenomenologia: um enfoque metodológico para além da modernidade”. *Caderno de Pesquisas em administração*, V.1, N°11, 1° Trim./2000, São Paulo.

- Cross, John (1998); Informal Politics. Street vendors and the state in Mexico City. Stanford University Press, California.
- Davegnino, Valeria (2001); "Las formas de articulación del trabajo informal en los hogares". Ponencia presentada en el 5º Congreso de Aset, Buenos Aires.
- De la Pradelle, Michele (1996); Les vendredis de Carpentras. Fayard, Paris.
- De Soto, Hernando (1990) ; El otro sendero, FUNDES, Bogotá.
- Demazière, Didier (2003) ; Le chômage. Comment peut-on être chômeur? Belin ; Paris.
- Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (Eds) (1994); Handbook of Qualitative Research . Sage, Thousand Oaks.
- Desrosières, Alain y Laurent Thévenot (2000); Les Catégories Socio-Professionnelles. La découverte, Paris.
- Devetter, François Xavier (2002) ; “Vers une nouvelle norme des temps de travail? Temps subis ou temps choisis?” *Revue Formation Emploi.* CEREQ. n° 78, 2002, Marseille.
- Díaz, Ximena, Lorena Godoy y Antonio Stecher (2005); “Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible” *Cuadernos de Investigación, N°3,* Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.
- Domeneq, Maria Guadalupe (2004); Crónicas y retratos el mercado. Historia del Mercado Regional La Plata, La Comuna ediciones, La Plata.
- Dubar, Claude (2000); La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles. Éd. Armand Colin, Paris.
- Dubar, Claude (2002); La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Edicions bellaterra, Barcelona.
- Durkheim, Emile (1993); Las formas elementales de la vida religiosa, Alianza, Madrid.
- Elder, Glen (1985); “Life Course Dynamics: an Introduction” en Elder, Glen Trajectories and transitions, 1968-1980, Cornell University Press, Ithaca.
- Elias, Norbert (1990); La sociedad de los individuos, Ed. Península, Barcelona.
- Elster, Jon (1990); Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Erikson, Erik (1968); Identidad, Juventud y Crisis. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Etala, Carlos (1995); “Las formas institucionales: las grandes líneas de la evolución del Derecho colectivo e individual del trabajo argentino desde la Segunda Guerra

- mundial hasta 1992”. Documento de Trabajo, Relaciones de Trabajo N° 2, PIETTE del CONICET, Buenos Aires, Argentina.
- Feldman, Silvio (1999); “La organización y representación de quienes desarrollan actividades en el sector informal en Argentina, Brasil y Perú”, en Feldman, Silvio y Murmis, Miguel, Diversidad y organización de sectores informales. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Miguel Murmis (1999); Diversidad y organización de sectores informales. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Miguel Murmis (2000); “Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas experiencias pertinentes” en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) Informalidad y exclusión social. FCE – Siempro - OIT, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Miguel Murmis (2001); "Formas de sociabilidad y actividades informales". Ponencia presentada para el Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS. Los Polvorines.
- Fernández, Arturo (1998); Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Editores de América Latina, Buenos Aires.
- Fernández, Lidia y Maria Eugenia Ruiz Velasco (1997); “Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo” en León, Emma y Hugo Zemelman (coords.); Subjetividad: umbrales del pensamiento social. Anthropos, México.
- Frey, Herbert (1991); “Las raíces de la modernidad en la Edad Media” en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- García Rincón, Maria Fernanda (2006); “Appropriation of public space: politics of exchange and market transactions in Caracas, Venezuela” Ponencia presentada en el *SLAS Annual Conference*, Nottingham, Inglaterra, del 31 de marzo al 2 de abril de 2006.
- GCBA (2005); Artesanía Urbana como Patrimonio Cultural. Serie Temas de Patrimonio Cultural, Vol 10. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires y la Dirección General de Museos. Buenos Aires.
- Geertz, Clifford (1987); La interpretación de las culturas. Gedisa Editorial, España.
- Giddens, Anthony (1991); Sociología. Alianza editorial. Madrid.
- Giddens, Anthony (1995); Modernidad e identidad del yo. el yo y la sociedad en la época contemporánea. Ediciones Península, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1999), La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia, Ed. Taurus, Madrid.

- Jiménez, Gilberto (1994); "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos" en *Revista mexicana de sociología*, 2/94, México.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967); The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research, Aldine Publishing Company, Chicago.
- Godio, Julio (2001); Sociología del trabajo y Política; Ed. ATUEL, Buenos Aires.
- Goffman, Irving (1995); Estigma: la identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos Aires.
- Gómez, Marcelo (1999); "Empleo, educación y calificaciones: ¿dónde está la modernización en el mercado de trabajo?". Ponencia presentada en la Primer Jornada Metropolitana "articulaciones laborales, pobres y exclusión social desde la perspectiva de los actores" CEIL-CONICET / Diócesis de San Isidro, 26 de junio de 1999
- Guba, Egon e Yvonna Lincoln (1994); "Competing Paradigms in Qualitative Research" en Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (Eds), Handbook of Qualitative Research. Sage, Thousand Oaks.
- Guiyot-Harrod, Catherine (1988) ; « Quatre générations de marchands forains à Paris : les étapes de la vie d'un groupe socio-professionnel » Tesis doctoral Université Paris X- Nanterre. Mimeo.
- Habermas, Jürgen (1999); Teoría de la acción comunicativa, Taurus, Buenos Aires.
- Hall, Stuart (2003); "Introducción: ¿Quién necesita la identidad?" en Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.); Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hall, Stuart (ed.) (1997); Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. Sage Publications, London.
- Hassoun, Jean-Pierre (2005); « La place marchande en ville : quelques significations sociales » en *Revue Ethnologie Française*, de la Société d'ethnologie française; Numéro 2005/1, Paris.
- Holstein, James y Jaber Gubrium (1995); The active interview. Sage Publications. Thousand Oaks.
- Hyman, Richard (1996); Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 2, n° 4, México.
- Jakobsen, Kjeld, Renato Martins y Osmir Dombrowski (orgs.) (2001); Mapa do trabalho informal. Editora Fundação Perseu Abramo - CUT, Sao Paulo.
- Jay, Martin (2003); Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural. Paidós, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (1990); "Los nuevos movimientos sociales en la Argentina contemporánea", en Jelin, E. (comp.) Los nuevos movimientos sociales, CEAL, Buenos Aires.

- Laclau Ernesto (1993); Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1996); Emancipación y diferencia, Ariel, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2003); “Conferencia: Democracia, pueblo y representación”, en Jornadas “La Crisis de la representación” disponible en <http://www.exargentina.org/antiores-buenosaires3-02.html>. (abril de 2007).
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004); Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lautier, Bruno (2004); L'économie informelle dans le tiers monde. Repères, La Découverte, Paris.
- Lugo, Jairo y Tony Sampson (2006); “E-informality in Venezuela: The ‘Other Path’ of Technology” Ponencia presentada en la *SLAS Annual Conference, realizada en la ciudad de Nottingham, U.K., del 31 de marzo al 2 de abril de 2006*.
- Maho, Jacques (1980) ; « Aspects non économiques de foires et marchés » en *Revue Etudes rurales*.78-79-80. Année 1980. EHESS, Paris.
- Malagutti, Manoel Luiz (2000); Crítica à razão informal. A imaterialidade do salariado. BOITEMPO / EDUFES. Vitoria, Brasil.
- Melucci, Alberto (1991); “La acción colectiva como construcción social” en *Estudios Sociológicos IX*: 26, México.
- Melucci, Alberto (2002); Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, México.
- Merton, Robert K. (1980); Teoría y estructura sociales, Fondo de Cultura Económica, México.
- Monnet, Jerome, Angela Giglia y Guénola Capron (2005); “Cruces comerciales: ambulante y servicios a la movilidad en la ciudad de México”, Ponencia presentada en el Seminario científico internacional “Comercio y movilidad urbanas en tiempos de metropolización” organizado por el CEMCA, UAM-I, y UIA, en México, DF, del 11 al 13 de julio de 2005.
- Monteiro Leite, Elenice (1996); El rescate de la calificación. Cinterfor/OIT. Montevideo.
- Monza, Alfredo (1993); “La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en Minujín, Alberto (editor); Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Munck, Gerardo (1995); “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de investigaciones sociales, México.

- Muñoz Justicia, Juan (2003); “Análisis Cualitativo de Datos Textuales con ATLAS/ti”. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Disponible en <http://antalya.uab.es/jmunoz/Cuali/ManualAtlas.pdf>
- Murillo, María Victoria (1997); “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”. *Desarrollo Económico* 147, Buenos Aires.
- Naishtat, Francisco (2005); Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una perspectiva pragmática. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Nardi, María Andrea y Sandra Pereira (2002); "Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones". Trabajo presentado en el IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales, AUGM. Montevideo, del 21 al 23 de agosto. Disponible en CD.
- Neffa, Julio César (2003); El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Trabajo y Sociedad, CEIL PIETTE, Lumen-Hvmanitas, Buenos Aires.
- Neffa, Julio César, Demián Panigo y Pablo Pérez (2000); Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones, Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, Buenos Aires.
- Neffa, Julio César, Osvaldo Battistini, Demián Panigo y Pablo Pérez (1999); Exclusión social en el Mercado del Trabajo. El caso de Argentina. Documento de Trabajo 109, OIT-Fundación Ford, Chile.
- O'Donnell, Guillermo (1997); “Democracia en Argentina: micro y macro”; en O'Donnell, Guillermo, Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Paidós, Buenos Aires.
- OIT (1997); El trabajo en el mundo. Relaciones laborales, democracia y cohesión social, 1997-98., OIT, Ginebra.
- OIT (2002); Panorama Laboral 2001. América Latina y el Caribe. OIT, Lima (Perú).
- Olson, Mancur (1971); The logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups, Harvard University Press, Cambridge.
- Palomino, Héctor (1995); “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina”. En Acuña, Carlos, La nueva matriz política argentina, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Panettieri, José (1997); Ayer y Hoy: desocupación y desocupación. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.

- Peraldi Michel, Nouara Foughali y Nancy Spinousa (1995): "Le marché des pauvres, espace commercial et espace public". *Revue européenne des migrations internationales*. Volume 11 (1995) numéro 1, Poitiers.
- Peraldi, Michel (2001); Cabas et Conteners. Activites Marchandes Informelles et Reseaux Transnationaux à Marseille et Istanbul Maisonneuve Larose Frontieres Villes Lieux De Passage, Paris.
- Peraldi, Michel y Evelyne Perrin (1996); Réseaux productifs et territoires urbains. Presses Universitaires Mirail-Toulouse.
- Peraldi, Michel y Véronique Manry (2002) ; « Le lien et le gain. Ethnographie d'une place marchande informelle, le cas du Marché aux Puces à Marseille ». Rapport final du Contrat n°AO 98 PACA 68 de la Mission du Patrimoine Ethnologique, Direction du Patrimoine, Ministère de la Culture et de la Communication. Janvier 2002. Mimeo.
- Piaget, Jean (1975); Psicología de la inteligencia. Psique, Buenos Aires.
- Pirenne, Henry (1960); Historia económica y social de la Edad Media. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pirenne, Henry (1985); Las ciudades de la Edad Media. Alianza Editorial, Madrid.
- Pizzorno, Alessandro (1989); "Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional", *Revista Sistema*, nro. 88, Madrid.
- Pogliaghi, Leticia (2007); "Informalidad Urbana. Sus manifestaciones en el Conglomerado de Ferias de la Salada, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires" Ponencia presentada en el *Vº Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Montevideo, Uruguay. Disponible en CD.
- Pok, Cynthia (1992); "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo"; *Documento de trabajo Nro.29; 1992*, Centro de Estudios e Investigacions Laborales, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro (1995) ; En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. FLACSO, México.
- Rehfeldt, Udo (1995); "La representation dans le champ des relations professionnelles" en *Les cahiers des relations professionnelles*, CNRS, Paris.
- Rehfeldt, Udo (2000); Globalización, neocorporatismo y pactos sociales. Teoría y práctica de las relaciones de trabajo. LUMEN/HVMANITAS y Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Revilla Blanco, Marisa (1996); "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido"; *Ultima década*, nro 005, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile.
- Ricœur, Paul (1990) ; Soi-même comme un autre, Seuil, París.

- Roffman, Alejandro (1997); Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90. Colección CEA-CBA, Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre (1988); La cuestión sindical. Calmann-Levy. Francia
- Sábato, Hilda y Luis Alberto Romero (1992); Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880, Sudamericana, Buenos Aires.
- Sainsaulieu, Renaud (1998) ; L'identité au travail, Presses de Sciences Po, Paris.
- Salazar, Gabriel (2003); Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana. Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- Sanyal, Bishwapriya (1991); “Organizar a los trabajadores por cuenta propia: la política del sector no estructurado urbano”; en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 110, núm. 2, Ginebra.
- Saussure, Ferdinand (1983); Curso de lingüística general, Alianza Editorial, Madrid.
- Schutz, Alfred (1974); El problema de la realidad social. Amorrortu, Buenos Aires.
- Segrestin, Denis (1980) ; “ Les communautés pertinentes de l’action collective. Canevas pour l’étude des fondements sociaux des conflits du travail en France ”, *Revue française de sociologie*, XXI, Paris.
- Sennet, Richard (2000); La corrosión del carácter. Anagrama, Barcelona.
- Souza, Paulo y Victor Tokman (1995) ; “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Victor Tokman (comp) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Spyropoulos, George (1991); Sindicalismo y Sociedad: problemas actuales del sindicalismo en el mundo. Humanitas, Argentina.
- Svampa, Maristella (2000) ; Desde Abajo. Las transformaciones de las identidades sociales, (editora), Ed. Biblos- UNGS, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003); Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Biblos, Buenos Aires.
- Tarrow, Sidney (1997); El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Universidad, Madrid.
- Tasso, Alberto (2001); « Teleras y sogueros. La artesanía tradicional de Santiago del Estero entre la cultura, la historia y el mercado ». Ponencia presentada en el 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2001, ASET, Buenos Aires.
- Taylor, Charles (1998); Les sources du moi. La formation de l’identité moderne. SEUIL, Paris.

- Taylor, Steve y Robert Bogdan (1987); Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires.
- Tokman, Victor (2001); De la informalidad a la modernidad, OIT, Santiago de Chile.
- Tokman, Victor (2004); Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Torrado, Susana (1994); Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Ediciones de La Flor, Buenos Aires.
- Torres Santomé, Jurjo (1998); Globalización e interdisciplinariedad: el curriculum integrado. Ed. Morata, Madrid.
- Touraine, Alain (1987); Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. PREALC, Sgo. de Chile.
- Touraine, Alain (1991); Los movimientos sociales. Editorial Almagesto, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1995); ¿Qué es la Democracia?, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Varanda, Marta Pedro (2004); «La réorganisation du commerce d'un centre ville: l'échec d'une action collective» en SOCIUS Working papers, N°4, 2004, Universidade Técnica de Lisboa.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992); Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. CEAL, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1993); "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos", en Forni, Floreal, Maria Antonia Gallart, e Irene Vasilachis de Gialdino, Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999): "La pobreza y el trabajo a la luz de las nuevas formas de conocer", Jornadas de Sociología "El fin de siglo y los dilemas sociales", Serie Posgrado Nro. 10, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Villarreal, Juan (1985); "Los hilos sociales del poder", en Jozami, Eduardo y otros; Crisis de la dictadura Argentina, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Villavicencio, Daniel (2001); "Teoría económica y Sociología del Trabajo" en De La Garza Toledo (coord.) Tratado Latinoamericano de Sociología, Fondo de Cultura Económica, México (Formato electrónico: Cap. XXIV).
- Weber, Max (1987); Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.

ANEXOS

Anexo Metodológico

En el capítulo 5 hemos presentado las características de las estrategias más significativas para el estudio que nos propusimos. A continuación complementaremos esa información, y también expondremos las estrategias metodológicas secundarias a las que recurrimos en esta investigación.

El desarrollo de la presente tesis ha implicado distintos relevamientos y la movilización de diversas estrategias metodológicas, a fin de dar cuenta de las problemáticas abordadas en el estudio. A pesar de que se trata de núcleos temáticos articulados, podemos distinguirlos según las unidades de análisis:

1. Trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata y sus organizaciones colectivas.
2. Las organizaciones de trabajadores informales a nivel nacional
3. El trabajo informal en Argentina y en el aglomerado Gran La Plata.

1- Relevamiento de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata y sus organizaciones colectivas

Entrevistas en profundidad a trabajadores feriantes:

Para la realización de las entrevistas en profundidad se confeccionaron dos formularios semi-estructurados: el primero referido a dimensiones relativas al trabajador informal, y el segundo a aquellas que conciernen a las organizaciones de trabajadores. Para ello se siguieron los siguientes pasos 1- relevamientos previos mediante entrevistas no estructuradas y observación participante y no participante, con la intención de identificar núcleos problemáticos, y códigos necesarios para la identificación de los ejes centrales de los formularios semi-estructurados; 2- construcción de ambas pautas de entrevistas; 3- consultas y puesta a prueba de las herramientas a utilizar; 4- Especificación definitiva de los ejes para las entrevistas semi-estructuradas.

La Muestra:

- ⇒ Total: 35 feriantes entrevistados.
- ⇒ Delimitación espacio temporal:

Las entrevistas fueron realizadas en tres tandas, la primera, se desarrolló entre los meses de julio y octubre de 2003, donde se efectuaron 20 entrevistas. La segunda se concretó entre abril y junio de 2004 donde se realizaron 10 entrevistas, y la tercera durante los meses de junio y julio de 2005, en la que formalizaron otras 5 entrevistas a feriantes.

Se realizaron relevamientos en los tres tipos de ferias existentes en La Plata: ferias artesanales, Ferias de frutas y verduras y ferias de ropa y productos diversos.

⇒ Conformación de la muestra:

Se realizaron 11 entrevistas a dirigentes de organizaciones y 24 a otros trabajadores feriantes, de los cuales 14 son mujeres y 21 varones como se podrá apreciar en el Cuadro “Características de los entrevistados”. Se recurrió al muestreo intencional teniendo en cuenta las variables de género, edad y tipo de feria. Es de destacar que en ninguna organización tuvimos la oportunidad de entrevistar a mujeres. A pesar de que los dirigentes expresan que cuentan con la presencia de mujeres en los ámbitos de decisión, en ningún caso fue visible la participación activa de las mujeres en estos ámbitos.

⇒ Selección de los casos:

Los trabajadores entrevistados fueron contactados al momento de realizar la encuesta. La selección de los casos intentó garantizar la heterogeneidad observada en cada tipo de feria, en cuanto a edad y sexo, como también a experiencias explicitadas.

Entrevistas en Profundidad a funcionarios y empleados municipales.

Para la realización de estas entrevistas en profundidad se confeccionó un formulario semi-estructurado cuyos ejes se exponen en el capítulo 5. En este caso, fueron las entrevistas a feriantes las que nos generaron la necesidad de entrevistar a sus interlocutores, por lo cual los ejes de entrevistas surgieron del análisis de las entrevistas anteriores.

La Muestra:

⇒ Total: 5 funcionarios o empleados municipales entrevistados.

⇒ Delimitación espacio temporal:

Las entrevistas fueron realizadas durante los meses de junio y julio de 2005, en dependencias municipales que poseen atribuciones sobre los espacios feriales analizados: Subsecretaría de Producción y Empleo del municipio, Secretaria de Cultura, Dirección Gestión Cultural dependiente de la Secr. de Cultura del Municipio, Mercado Regional La Plata.

⇒ Conformación de la muestra:

Se realizaron 5 entrevistas a funcionarios/empleados municipales, de los cuales 3 son mujeres y 2 varones como se aprecia en el Cuadro “Características de los entrevistados”. Se entrevistó a referentes de los principales organismos municipales aludidos por los feriantes en sus entrevistas.

Cuadro 18: Características generales de las personas entrevistadas

Nº Entr	Tipo de Feria	Nombre de fantasía	Edad	Género	Comentario	Espacio
1	FA	Marina	28	Femenino	Artesana/ estudiante universitaria	Plaza Italia
2	FA	Marcela	42	Femenino	Manualista	Parque Saavedra
3	FA	Rubén	45	Masculino	Vende bijouterie realizada por su mujer. Mecánico. Dirigente de la feria	Parque Saavedra
4	FA	Ramón	67	Masculino	Artesanías en cuero. Dirigente de la feria	Plaza Italia
5	FA	Guillermo	64	Masculino	Artesanías en madera. Dirigente de la feria	Plaza Italia
6	FA	Walter	55	Masculino	Orfebre	Plaza Italia
7	FA	Adriana	29	Femenino	Realiza portaretratos / estudiante universitaria	P. España P. Guemes
8	FA	Maria	35	Femenino	Produce artículos tejidos al crochet	P. España P. Guemes
9	FA	Oscar	50	Masculino	Recicla e intercambia libros	Plaza Italia
10	FA	Martín	34	Masculino	Estudiante universitario. Vende helados en ferias artesanales	Plaza Italia P. España P. Guemes
11	FA	Carmen	60	Femenino	Vende antigüedades que tenía en su casa	Parque Saavedra
12	FA	Alberto	63	Masculino	Vende libros	Parque Saavedra
13	FFV	Néstor	65	Masculino	Productor y vendedor de huevos	51 y 21
14	FFV	Lidia	60	Femenino	Vende ropa y productos de mercería	51 y 21
15	FFV	Eduardo	50	Masculino	Vende frutas y verduras. Dirigente de la asociación de feriantes	38 y 9
16	FFV	Marcelo	56	Masculino	Venta de galletitas. Dirigente de la Asociación	38 y 9
17	FFV	Omar	50	Masculino	Vende pescados frescos	Diag 74 y 5
18	FFV	Pablo	55	Masculino	Vende pescados frescos	38 y 9
19	FFV	Luis	71	Masculino	Vende frutas y verduras. Fue dirigente durante muchos años de la asociación de feriantes	Diag 79 y 63
20	FRPD	Leticia	24	Femenino	Empleada / estudiante universitaria	96 y 115
21	FRPD	Paula	26	Femenino	Empleada	96 y 115
22	FRPD	Fernando	45	Masculino	Miembro del comité de administración	45 y 150
23	FRPD	Laura	26	Femenino	Empleada / estudiante universitaria	45 y 150
24	FRPD	Edgardo	51	Masculino	Vende zapatillas y juguetes	96 y 115
25	FRPD	Verónica	33	Femenino	Empleada	96 y 115
26	FRPD	Rafael	45	Masculino	Vende remeras	45 y 150
27	FRPD	Valeria	30	Femenino	Vende ropa para jóvenes	96 y 115
28	FRPD	Clara	25	Femenino	Vende remeras	45 y 150
29	FRPD	Isabel	67	Femenino	Empleada de su hermana	96 y 115
30	FRPD	Lucio	43	Masculino	Dirigente de AVABA	96 y 115
31	FFV	Mario	47	Masculino	Vende frutas y verduras	Diag 74 y 5
32	FFV	Horacio	38	Masculino	Vende frutas y verduras	Diag 74 y 5
33	FA	Mauro	33	Masculino	Artesanías en par-sec. Dirigente de UPAI	Plaza Italia
34	FFV	Jorge	47	Masculino	Vende frutas y verduras. Dirigente de la asociación	Parque Saavedra
35	FFV	Marcia	43	Femenino	Vende frutas y verduras.	Diag 79 y 63

Nro de Entrevista	Tipo de Feria	Nombre de fantasía	Edad	Sexo	Comentario	Espacio
36	Func	Raúl	50	Masculino	Funcionario de la Subsecretaría de Producción y Empleo del municipio	
37	Func	Camila	34	Femenino	Empleada secretaria de cultura	
38	Func	Osvaldo	42	Masculino	Funcionario control urbano	
39	Func	Susana	30	Femenino	Funcionaria del Mercado Regional La Plata.	
40	Func	Inés	50	Femenino	Funcionaria de la Dir de Gestión Cultural dependiente de la Secr de Cultura del Municipio	

Referencias: FA, feria artesanal. FFV, feria de frutas y verduras. FRPD, feria de ropa y productos diversos. Func, funcionario/empleo municipal.

Encuesta:

Esta estrategia de relevamientos de datos cuantitativos, la hemos desarrollado en el marco de nuestra tesis de maestria, pero nos ofrece datos contextuales que consideramos interesante retomar en esta investigación. En ese caso nos propusimos caracterizar a los trabajadores informales, tomando en cuenta: 1) sus características socio-demográficas y 2) sus intereses, motivaciones, demandas y expectativas respecto a su actividad, desde una perspectiva presente, pasada y futura.

La Muestra:

- ⇒ Total: 129 personas encuestadas.
- ⇒ Selección de los casos:

Dada la imposibilidad de conocer los parámetros del universo a estudiar, hemos realizado una muestra intencional, controlando que la misma se aproxime a los parámetros observables (en particular distribución por género y edad). En el campo implementamos la encuesta siguiendo un recorrido particular (siempre de izquierda a derecha) y con un salto de cada tres puestos, a fin de garantizar el relevamiento del 33% de los trabajadores de cada feria. En las ferias de frutas y verduras el salto se redujo a dos, ya que en los puestos es habitual encontrar a más de un trabajador.

- ⇒ Delimitación espacio temporal:

El Relevamiento fue realizado durante los meses de septiembre y octubre de 2001 y se aplicó a trabajadores informales de los tres tipos de ferias anteriormente explicitados

- ⇒ Conformación de la muestra:

Distribución según género:

	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Femenino	58	44.96
Masculino	71	55.04
Total	129	100.00

Distribución según tramos de edad:

	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
de 15 a 18 años	11	8.53
de 19 a 25 años	23	17.83
de 26 a 30 años	19	14.73
de 31 a 40 años	30	23.26
de 41 a 55 años	29	22.48
de 56 a 65 años	6	4.65
de 66 a 75 años	11	8.53
Total	129	100.00

Distribución según ferias

	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Feria artesanal	30	23.26
Ferias de Frutas y Verduras	42	32.56
Ferias de ropa y productos diversos	57	44.19
Total	129	100.00

La cantidad de encuestas realizadas en cada tipo de feria, responde al número de trabajadores identificados en cada espacio.

► **Dimensiones relevadas en la encuesta:**

1. *Características personales y sociodemográficas de los encuestados:*
 - Edad, Sexo, Estado civil, Cantidad de hijos, Nivel educativo, Lugar de nacimiento, Nacionalidad: en recuadro "Datos personales".
2. *Descripción y perspectiva de su situación.*
 - Identificación en tanto "trabajador informal".
 - Situación de su relación laboral actual y pasada.
 - Expectativas de permanencia en el mercado de trabajo informal y percepción de su situación laboral futura.
3. *Su participación en organizaciones en tanto "trabajador informal"..*
 - Conocimiento de la existencia de organizaciones de trabajadores informales.
 - Participación en dichos ámbitos.
 - Demandas a la organización.
4. *Relación con otros ámbitos de participación* (referencia a su relación actual y pasada con dichos ámbitos).
 - Participación en otras organizaciones de la sociedad civil tales como cooperadora escolar, partidos políticos, Iglesia Católica, otras Iglesias o Cultos religiosos, Junta vecinal o asociaciones de fomento.
 - Participación previa en sindicatos o gremios.

2. Relevamiento de organizaciones de trabajadores informales en el ámbito nacional

- ▶ Este relevamiento tuvo como primer objetivo identificar organizaciones de trabajadores informales en todo el territorio nacional, por lo cual se recurrió a fuentes de información concernientes a todo el país. Complementariamente aportó información sobre la percepción que tienen las centrales sindicales sobre el trabajo informal.

Entrevistas abiertas a informantes claves:

Realizamos entrevistas abiertas a dirigentes nacionales y locales de las centrales sindicales CGT y CTA con el fin de conocer la percepción que desde dichas instancias tienen del tema del trabajo informal, como así también de las repercusiones que tiene en las estrategias de organización tradicional de los trabajadores. Por último nos propusimos identificar organizaciones de trabajadores informales afiliadas a cada una de esas centrales. Con esta intención hemos realizado 4 entrevistas, dos en cada central, en el mes de noviembre de 2003. Las personas entrevistadas fueron sugeridas por informantes claves dentro de dichas organizaciones.

Procesamiento y análisis de las bases de información del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), y del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

A través de la base de datos de la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, y de la información suministrada por el CENOC en su página web (www.cenoc.gov.ar), complementada por referencias suministradas por el GCBA, principalmente a través de su programa de recuperadores urbanos, hemos construido un mapeo preliminar de las organizaciones de trabajadores informales existentes en nuestro país. A fines operativos, y dadas las categorías a partir de las cuales han sido construidas dichas bases, hemos relevado las organizaciones de trabajadores cuenta propia, autónomos y de microempresarios, excluyendo a las de trabajadores rurales. Muchas de ellas no son exclusivas de trabajadores informales, sino que en las mismas se agrupan a otro tipo de trabajadores.

La complejidad y multiplicidad de situaciones disímiles supone una dispersión en el tipo de registros donde este tipo de organizaciones se encuentran inscriptas, e incluso muchas de ellas no tienen, ni se plantean, esa forma de institucionalización. Por otra parte, identificarlas sólo por su denominación o por los descriptores (en el caso en que son provistos por las bases), hace que este primer listado sea provisorio.

Dichos relevamientos incluyen las organizaciones registradas en las bases anteriormente mencionadas hasta el mes de junio de 2007.

3. Relevamiento de trabajadores informales a nivel nacional y en el aglomerado Gran La Plata

Procesamiento de datos estadísticos oficiales:

Procesamos y analizamos datos estadísticos oficiales, a fin de tener una primera aproximación macrosocial del fenómeno a estudiar es decir, nos propusimos identificar las principales características sociodemográficas de los trabajadores a estudiar a escala nacional y local. Para ello hemos recurrido a los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC desde el año 2000 hasta el 2003, y del 2004 y 2005 (base usuario o base usuario ampliada, según el año y el aglomerado). La serie se divide en dos períodos, coincidiendo con la implementación de cambios sustantivos en la EPH, a fin de evitar los problemas de comparación vinculados al cambio de la EPH puntual a la continua (se produjeron cambios sustantivos en esta herramienta de relevamientos de datos, los cuales conciernen a la modificación de la periodicidad de los relevamientos, de la muestra como así también del formulario).

Hay que tener en consideración que estudiar las actividades informales a partir de las encuestas de hogares trae una serie de dificultades respecto a la unidad de análisis: la informalidad es un atributo de ciertas actividades, y la EPH registra hogares. Ante la dificultad de contrarrestar ese inconveniente con el uso de otras fuentes de datos, e intentando sortear la contraposición entre los universos de análisis teórico y operacional, se utilizan con carácter de "proxy" las formas de medición de las actividades a través de información sobre las personas ocupadas en ellas (Davegnino, 2001).

Para el procesamiento y análisis de la información utilizamos el software SPSS 9.0, ya que cuenta con las herramientas adecuadas y necesarias para realizarlo.

Utilizando la definición sostenida por la OIT se definió como "trabajador informal" a las personas incluidas en algunas de las siguientes categorías ocupacionales: trabajadores por cuenta propia (excluidos los técnicos y profesionales), los trabajadores del servicio doméstico (quitando los trabajadores por cuenta propia), los patrones y asalariados en empresas de hasta 5 empleados) y trabajadores no remunerados.

Luego analizamos las características de los trabajadores que cumplieron con estas condiciones a través de cuadros uni y bivariados.

Anexo Estadístico

1- Relevamiento de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata y sus organizaciones colectivas

Cuadro 19: Nivel educativo de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

Nivel educativo	Ferias artesanales		Ferias de Frutas y Verduras		Ferias de Ropa y Productos diversos		Total	
	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.
Sin escolarización	0	0,00%	3	6,80%	0	0,00%	3	2,30%
Primario	2	6,70%	8	18,20%	16	29,10%	26	20,20%
Secundario	12	40,00%	26	59,10%	27	49,10%	65	50,40%
Terciario	4	13,30%	4	9,10%	4	7,30%	12	9,30%
Universitario	12	40,00%	3	6,80%	8	14,50%	23	17,80%
Total	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 20: Edad de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

Tramos de edad	Ferias artesanales		Ferias de Frutas y Verduras		Ferias de Ropa y Productos diversos		Total	
	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.
de 14 a 19 años	2	6,70%	2	4,50%	10	18,20%	14	10,90%
de 20 a 24 años	4	13,30%	3	6,80%	9	16,40%	16	12,40%
de 25 a 49 años	20	66,70%	25	56,80%	26	47,30%	71	55,00%
de 50 a 59 años	1	3,30%	9	20,50%	6	10,90%	16	12,40%
de 60 a 65 años	0	0,00%	1	2,30%	0	0,00%	1	0,80%
66 años o más	3	10,00%	4	9,10%	4	7,30%	11	8,50%
Total	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 21: Distribución por género de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

Género	Ferias artesanales		Ferias de Frutas y Verduras		Ferias de Ropa y Productos diversos		Total	
	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.	Frec.	Porc.
Mujeres	13	43,30%	16	36,40%	29	52,70%	58	45,00%
Varones	17	56,70%	28	63,60%	26	47,30%	71	55,00%
Total	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 22: Categorías ocupacionales de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

<i>Categorías ocupacionales agrupadas</i>	<i>Ferias artesanales</i>		<i>Ferias de Frutas y Verduras</i>		<i>Ferias de Ropa y Productos diversos</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>
<i>Cuentapropia</i>	13	43,30%	26	59,10%	19	34,50%	58	45,00%
<i>Trabajador familiar</i>	12	40,00%	12	27,30%	15	27,30%	39	30,20%
<i>Patrón</i>	1	3,30%	0	0,00%	6	10,90%	7	5,40%
<i>Empleado</i>	4	13,30%	6	13,60%	15	27,30%	25	19,40%
<i>Total</i>	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 23: Nacionalidad de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

<i>Nacionalidad</i>	<i>Ferias artesanales</i>		<i>Ferias de Frutas y Verduras</i>		<i>Ferias de Ropa y Productos diversos</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>
<i>Argentino</i>	26	86,70%	38	86,40%	45	81,80%	109	84,50%
<i>Uruguayo</i>	1	3,30%	0	0,00%	2	3,60%	3	2,30%
<i>Peruano</i>	2	6,70%	0	0,00%	6	10,90%	8	6,20%
<i>Boliviano</i>	0	0,00%	4	9,10%	1	1,80%	5	3,90%
<i>Chileno</i>	1	3,30%	0	0,00%	0	0,00%	1	0,80%
<i>Europeo</i>	0	0,00%	2	4,50%	1	1,80%	3	2,30%
<i>Total</i>	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 24: Lugar de nacimiento de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Ferias artesanales</i>		<i>Ferias de Frutas y Verduras</i>		<i>Ferias de Ropa y Productos diversos</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>
<i>La Plata - Berisso y Ensenada</i>	17	56,60%	23	52,30%	32	58,20%	72	55,80%
<i>Capital Federal y Gran Buenos Aires</i>	2	6,60%	7	15,90%	5	9,10%	14	10,90%
<i>Interior de la Provincia de Buenos Aires</i>	4	13,30%	4	9,10%	3	5,50%	11	8,50%
<i>Interior del País (excepto Pcia. De Bs. As.)</i>	3	10,00%	3	6,80%	5	9,10%	11	8,50%
<i>Latinoamerica</i>	4	13,30%	4	9,10%	9	16,40%	17	13,20%
<i>Europa</i>	0	0,00%	3	6,80%	1	1,80%	4	3,10%
<i>Total</i>	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 25: Cantidad de hijos de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria.

<i>Cantidad de hijos</i>	<i>Ferias artesanales</i>		<i>Ferias de Frutas y Verduras</i>		<i>Ferias de Ropa y Productos diversos</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>
<i>sin hijos</i>	14	46,67%	5	11,36%	23	41,82%	42	32,56%
<i>1-2 hijos</i>	13	43,33%	18	40,91%	24	43,64%	55	42,64%
<i>3-4 hijos</i>	3	10,00%	16	36,36%	7	12,73%	26	20,16%
<i>5 hijos o más</i>	0	0,00%	3	6,82%	0	0,00%	3	2,33%
<i>Total</i>	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

Cuadro 26: Autodenominación de la actividad laboral ferial, según tipo de feria.

<i>Autodenominación</i>	<i>Ferias artesanales</i>		<i>Ferias de Frutas y Verduras</i>		<i>Ferias de Ropa y Productos diversos</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>
<i>Vendedor Ambulante</i>	1	3,33%	3	6,82%	22	40,00%	26	20,16%
<i>Comerciante</i>	0	0,00%	10	22,73%	16	29,09%	26	20,16%
<i>Artesano</i>	24	80,00%	0	0,00%	3	5,45%	27	20,93%
<i>Feriante</i>	3	10,00%	29	65,91%	13	23,64%	45	34,88%
<i>Otro</i>	2	6,67%	2	4,55%	1	1,82%	5	3,88%
<i>Total</i>	30	100,00%	44	100,00%	55	100,00%	129	100,00%

Relevamiento propio (Septiembre-Octubre 2001)

2. Relevamiento de organizaciones de trabajadores informales en el ámbito nacional

Cuadro 27: Actividades laborales a las que representan las Organizaciones de trabajadores informales (Total País –Año 2003).

<i>Actividades laborales</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porc.</i>
Servicio Doméstico	25	17%
Taxistas, remiseros u otros cuentapropistas	31	21,1%
Venta ambulante o en mercados	55	37,4%
Pequeños productores	25	17%
Recolectores de papel y cartón	11	7,5%
Total	147	100%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, y relevamientos propios

Cuadro 28: Denominación de las Organizaciones de trabajadores informales (Total País –Año 2003).

<i>Denominación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porc.</i>
Sindicato	80	54,4%
Asociación	32	21,8%
Cooperativa	9	6,1%
Cámara	8	5,4%
Unión	7	4,8%
Federación	4	2,7%
Centro	3	2%
Otros	4	2,7%
Total	147	100%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, y relevamientos propios

Cuadro 29: Tipo de Organizaciones de trabajadores informales, según actividades laborales a las que representan. (Total País –Año 2003).

	<i>Servicio Doméstico</i>		<i>Taxistas y Remiseros inf.</i>		<i>Vend. Amb. y en mercados</i>		<i>Pequeños Productores</i>		<i>Recolectores</i>		<i>Otros</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>	<i>Frec.</i>	<i>Porc.</i>
<i>Asociación</i>	2	8,00%	7	24,14%	11	20,00%	10	40,00%	1	9,09%	1	50,00%
<i>Cámara</i>	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	8	32,00%	0	0,00%	0	0,00%
<i>Centro</i>	0	0,00%	0	0,00%	1	1,82%	2	8,00%	0	0,00%	0	0,00%
<i>Cooperativa</i>	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	9	81,82%	0	0,00%
<i>Federación</i>	1	4,00%	2	6,90%	1	1,82%	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
<i>Sindicato</i>	21	84,00%	16	55,17%	41	74,55%	1	4,00%	0	0,00%	1	50,00%
<i>Unión</i>	1	4,00%	4	13,79%	1	1,82%	1	4,00%	0	0,00%	0	0,00%
<i>Otros</i>	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	3	12,00%	1	9,09%	0	0,00%
<i>Total</i>	25	100%	29	100%	55	100%	25	100%	11	100%	2	100%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, y relevamientos propios

Cuadro 30: Tipo de institucionalización de las Organizaciones de trabajadores informales (Total País –Año 2003).

<i>Tipo de institucionalización</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Inscripción Gremial en Trámite	24	16,3%
Con Inscripción	39	26,5%
Con Personería gremial	37	25,2%
Solo con Personería jurídica	16	10,9%
Sin Personería	15	10,2%
Sin datos	16	10,9%
Total	147	100%

Fuente: Elaboración propia, en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, y relevamientos propios

3. Relevamiento de trabajadores informales a nivel nacional y en el aglomerado Gran La Plata

Cuadro 31: Ocupación formal e informal en Argentina (Total aglomerados, Ondas Mayo 2000-2003).

Onda	Ocupados informales	Ocupados formales	Total de ocupados
2000	43,55%	56,45%	100%
2001	43,28%	56,72%	100%
2002	45,00%	55,00%	100%
2003	43,39%	56,61%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

Cuadro 32: Ocupación formal e informal en Argentina (Total aglomerados, Período 2003-2005).

Onda	Ocupados informales	Ocupados formales	Total de ocupados
II 2003	47,04%	52,96%	100%
I 2004	46,84%	53,16%	100%
II 2004	46,64%	53,36%	100%
I 2005	46,42%	53,58%	100%

Ref: datos correspondientes al primero y segundo semestre (I y II respectivamente)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH –continua- del INDEC

Cuadro 33: Ocupación formal e informal en el Aglomerado Gran La Plata (Ondas Mayo 2000-2003).

Onda	Ocupados informales	Ocupados formales	Total de ocupados
2000	39,90%	60,10%	100%
2001	39,03%	60,97%	100%
2002	41,31%	58,69%	100%
2003	38,81%	61,19%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

Cuadro 34: Ocupación formal e informal en el Aglomerado Gran La Plata (2003-2005)

Onda	Ocupados informales	Ocupados formales	Total de ocupados
II 2003	39,25%	60,75%	100%
I 2004	38,48%	61,52%	100%
II 2004	41,71%	58,29%	100%
I 2005	41,16%	58,84%	100%

Ref: datos correspondientes al primero y segundo semestre (I y II respectivamente)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH –continua- del INDEC

RESUMEN EN FRANCÉS

Travailleurs informels en Argentine: de la construction d'identités collectives à la constitution d'organisations ?

Une étude du rapport entre les identifications sociales et les organisations de travailleurs des marchés à la ville de La Plata, au début du XXIème siècle.

Résumé en français

Les places, les parcs, les boulevards et les anciens terrains vagues de la ville de La Plata, comme ceux de tant d'autres villes de par le monde, adoptent des physionomies particulières quelques jours à la semaine par semaine. Dans ces endroits, des centaines de personnes se donnent rendez-vous et se réunissent pour établir des échanges économiques et sociaux, donnant lieu aux célèbres *ferias*, commerciales et urbaines.

Nous désignons par *ferias* ces espaces publics, ou « semi-publics » (c'est-à-dire qui ont été appropriés de façon informelle par un groupe de personnes)¹⁴⁸ où s'établissent de manière précaire et provisoire, des points de vente d'articles de consommation de masse.

Dans ces espaces de commercialisation, travailleurs et clients, *feriantes*¹⁴⁹ et habitants des quartiers créent une atmosphère marquée par les échanges sociaux, où s'articulent différentes sphères de la vie des personnes : la sphère personnelle-familiale, la sphère de socialisation ou sphère du groupe, et la sphère du travail. Dans cette thèse nous focaliserons notre regard sur ceux qui trouvent dans ces milieux un espace de travail, parce que nous pensons que c'est dans et à partir de cet espace que ces individus se positionnent socialement, s'interpellant et se sentant interpellés. C'est également dans

¹⁴⁸ Nous avons également identifié quelques cas d'espaces de propriété privée, mais qui sont d'entrée libre et non réglementée, ce qui présente une dynamique où se dessinent les limites entre le public et le privé.

¹⁴⁹ *Feriante* : personne qui travaille sur le *feria*.

et à partir de cet espace que des stratégies de représentation s'organisent et se construisent.

Dans cette thèse, nous nous proposons d'étudier le processus de construction identitaire de ces travailleurs, et de comprendre leur relation avec leurs formes d'organisation sociale et politique. Nous cherchons à répondre spécifiquement à la question suivante : dans quelle mesure les formes identitaires collectives des travailleurs informels s'expriment dans la formation de leurs organisations, et de quelle manière ces dernières contribuent à la constitution de ces identités collectives ? Autrement dit, l'objectif principal de cette recherche est d'analyser les formes identitaires collectives comme un facteur central dans la formation et la reproduction d'organisations de travailleurs. Dans ce sens, la particularité de cette étude se trouve dans l'analyse d'identités collectives (et non pas individuelles), de travailleurs qui ne répondent pas aux caractéristiques classiques du travail salarié.

En même temps, notre intention est de produire un instrument d'analyse théorique qui nous permette d'analyser comment se partagent et s'articulent différents référentiels à travers la construction de formes identitaires collectives. Malgré l'existence d'une abondante bibliographie internationale et locale concernant la problématique de l'identité, nous considérons qu'elle ne permet pas de comprendre le processus et les éléments intervenants dans la configuration de formes identitaires collectives. D'autre part, nous n'avons pas trouvé d'études qui permettent d'aborder les stratégies d'organisation de travailleurs n'ayant pas une relation salariale classique en mettant l'axe d'analyse et de compréhension sur les référentiels identitaires qu'ils partagent.

La thèse, donc, offre des éléments pour la compréhension d'un espace de travail peu étudié jusqu'à maintenant comme l'est celui des *ferias* (qui persistent depuis longtemps dans la quotidienneté de nos villes), enrichisse les discussions théoriques sur l'identité et permet d'approfondir les études sur les stratégies d'organisation et de représentation des travailleurs. L'articulation entre ces trois thèmes devrait fonder l'apport original de cette thèse.

Le résumé en français que nous présentons ici comprend quelques sections de notre thèse, dans l'intention de transmettre clairement la problématique à étudier, la

structure de la thèse (avec un bref résumé de chaque partie et de chaque chapitre), quelques antécédents sur le thème, le regard théorique et analytique adopté, la perspective et la stratégie méthodologique ainsi que la stratégie d'analyse. Enfin, nous présentons les conclusions auxquelles nous sommes parvenus et les nouvelles questions qu'elles nous posent. C'est-à-dire qu'il ne s'agit pas d'un résumé de tout le développement analytique de la thèse mais seulement des points essentiels pour comprendre notre étude.

1- A propos du problème de ce travail de recherche

Les organisations de *feriantes*, sont des organisations de travailleurs indépendants, généralement invisibles -ou peu visibles- pour l'ensemble de la société argentine. Une société où les organisations syndicales, avec d'importantes structures et infrastructures, ont eu un grand poids sur la scène politique du pays. Ces derniers temps, elles ont perdu leur exclusivité en tant que référent indiscuté des luttes des secteurs salariés et des secteurs populaires. Les organisations territoriales, que ce soit des mouvements des chômeurs ou des organisations de quartier par exemple, ont gagné une place importante sans parvenir à disputer le caractère central du mouvement syndical.

De l'autre côté de la « grande scène », les organisations de travailleurs indépendants, et en particulier celles des marchands forains, se sont constituées et consolidées ces dernières années. Certaines d'entre elles sont devenues plus connues ces derniers temps à partir de conflits ponctuels, notamment ceux qui ont eu lieu dans la capitale du pays : ceux de la *plaza Dorrego*, ceux de la *plaza Italia*, ceux de la *plaza Francia*, ceux des vendeurs ambulants de la rue Florida, etc.

Ce qu'il est intéressant d'analyser c'est comment ces organisations, qui se trouvent apparemment en dehors du cadre classique du mouvement ouvrier, que ce soit par les caractéristiques du travail de leurs membres, que ce soit par la situation institutionnelle des organisations, participent très fortement aux formes d'identité et d'action collectives. Ce qui nous motive c'est de déconstruire les référents qui les assimilent et les différencient, ce qui les unit et les regroupe et ce qui les sépare. Pour cela nous essayons de combiner les cadres théoriques des théories de l'identité et des théories de l'action collective.

Nous étudions en particulier la réalité des personnes qui effectuent leurs activités professionnelles sur des foires et marchés commerciaux de la commune de La Plata. D'après le recensement de 2001, 681.832 personnes habitent dans cette ville¹⁵⁰, chef-lieu de la province de Buenos Aires et située à 57 kilomètres de la ville de Buenos Aires, capitale de l'Argentine. Il s'agit d'une des agglomérations urbaines du pays spécialisées dans des activités liées à l'appareil bureaucratique et administratif de l'Etat (Roffman, 1997) et avec également une importante vie universitaire, ce qui fait que la ville soit habitée par un nombre considérable de jeunes venant de l'intérieur du pays¹⁵¹. La Plata se trouve parmi les centres urbains qui, outre une importante dotation en emploi public, hébergeaient ou hébergent encore un ensemble appréciable d'activités secondaires et tertiaires, appartenant à l'orbite privée, et capables d'influer sur les niveaux de demande de force de travail¹⁵².

Pour chercher à comprendre la complexité du monde des ces marchés, nous analysons trois types d'espaces différents, identifiés selon le type de produits qui y sont vendus : marchés de fruits et légumes, marchés d'artisanat et marchés de vêtements et de produits divers. En particulier, nous nous disposerons à analyser ceux qui y trouvent un milieu pour leur développement professionnel.

Or, cette étude dont la délimitation territoriale est circonscrite aux *ferias* de la commune de La Plata est le résultat d'un processus de recherche qui trouve ses origines dans nos études de deuxième cycle universitaire quand nous avons effectué une première approche de la réalité des vendeurs sur les marchés de la ville de La Plata. La problématique a été reprise pour notre mémoire de troisième cycle en Sciences Sociales du Travail de l'Université de Buenos Aires, où nous nous sommes interrogés sur les

¹⁵⁰ Chiffre correspondant à l'agglomération du « Grand » La Plata, recensement 2001, INDEC (*Instituto Nacional de Estadísticas y Censo*).

¹⁵¹ En 2001 il y avait 70.000 étudiants universitaires (recensement 2001 de l'INDEC).

¹⁵² Roffman effectue la classification suivantes des agglomérations urbaines du pays : 1) agglomérations spécialisées dans des activités liées à l'appareil bureaucratique et administratif de l'État ; 2) agglomérations caractérisées par une combinaison d'activité bureaucratique officielle importante et de nouvelles activités industrielles ou de services ; 3) agglomérations qui se sont distinguées comme des centres industriels significatifs ou qui ont possédé des activités d'extraction dynamiques durant les périodes antérieures et qui font face aujourd'hui à un certain déclin ; et 4) la plus grande agglomération du pays, qui est considérée comme une seule unité territoriale malgré les fortes différences économiques et sociales qui y existent : le Grand Buenos Aires (GBA) (Roffman, 1997).

caractéristiques de ceux qui travaillent dans ces espaces de travail ainsi que sur leurs formes d'organisation.

Dans ce mémoire nous avons conclu que l'informalité en elle-même n'est pas une condition ou un obstacle pour l'organisation de ces travailleurs ; que la participation à des organisations collectives dépend en premier lieu de la perception que les individus ont de leur activité ; qu'individuellement les travailleurs refusent la catégorie « informelle » en tant qu'attribution académique et ont recours à un *nous* qui invoque des trajectoires professionnelles analogues, une mobilisation de savoirs et pratiques similaires, et une revendication de valeurs communes; que les travailleurs organisés collectivement se réfèrent et en même temps contribuent à l'existence de ces *nous* ; et que la plupart des organisations de travailleurs informels ont les mêmes objectifs et un même interlocuteur, mais se rejettent mutuellement, méconnaissant ou écartant la possibilité de partager des intérêts et des revendications.

Ces conclusions ont soulevé de nouvelles questions qui sont devenues les objectifs de recherche de notre thèse doctorale. C'est-à-dire que cette thèse est le produit d'un long processus de recherche qui a suscité de nouvelles interrogations à partir des conclusions auxquelles nous étions en train d'arriver, et des lectures, échanges et séminaires que nous étions en train de faire parallèlement.

Les récits et les sources d'information analysés au cours de cette thèse ont été produits dans le cadre du travail sur le terrain effectué entre 2003 et 2006, bien que depuis 2001, nous nous étions employés à analyser systématiquement ce type d'espaces de travail. Cette période a été marquée par les répercussions économiques et symboliques de la crise socio-économique et politique qu'a connue l'Argentine à la fin de 2001 et pendant l'année 2002 (Battistini, 2002; Boyer et Neffa, 2004 ; Svampa et Pereyra, 2003).

Depuis 2001 je participe au CEIL-PIETTE du CONICET, où j'étais bénéficiaire d'une bourse du CONICET. J'ai fini cette recherche grâce au financement de l'Agence Nationale de Promotion Scientifique (Agencia Nacional de Promoción Científica)¹⁵³. Dans cette institution je fais partie des équipes de recherche sur les domaines « Identités

¹⁵³ Boursière du projet PICT 12112 "Recherche sur des zones-problèmes du marché du travail argentin à partir d'une analyse hétérodoxe. Proposition de politiques ^{publiques} alternatives ", dirigé par M. Julio César Neffa.

et représentations », (coordonné par Osvaldo Battistini), et « Emploi, chômage et politiques de l'emploi » (dirigé par Julio César Neffa). Entre août 2004 et juin 2006, j'ai eu la possibilité de développer mes activités de recherche au sein du Laboratoire d'Économie et de Sociologie du Travail (LEST UMR 6123, CNRS). Dans ce centre, co-tuteur de cette thèse, j'ai eu la possibilité de faire partie de différentes équipes de recherche, dirigée et accompagnée par M. Paul Bouffartigue et Mme. Delphine Mercier.

2- Le parcours proposé

La thèse est organisée en chapitres, regroupés en trois parties, qui sont accompagnés par des annexes que complètent l'information et l'analyse fournies. La partie 1, intitulée « Le point de départ », se trouve composée de quatre chapitres qui nous fournissent les délimitations et les positionnements théoriques de notre étude. Ils cherchent à délimiter théoriquement la portée de celle-ci, se concentrant sur quatre thèmes de notre analyse : les marchés, les vendeurs sur les marchés et le travail informel, les identités sociales et collectives, et l'action d'organisation des travailleurs. Tout au long de cette première partie, nous présentons les antécédents et l'état de l'art par rapport à chacun des thèmes tout comme nous explicitons le cadre conceptuel de cette étude.

Dans le chapitre 1 nous présentons les marchés comme un espace universel et historique d'échanges, nous explicitons les multiples dimensions qui à notre sens sont indispensables pour comprendre le monde des marchés, en mettant l'accent, notamment, sur les acteurs intervenants et en particulier sur les personnes qui y agissent en tant que travailleurs.

Pour cela, en premier lieu, nous commentons et analysons les études sur ces marchés disponibles dans la littérature sociologique en particulier, et des sciences sociales en général. Nous présentons les marchés comme un espace historique et universel d'échanges économiques et sociaux. En particulier, nous nous arrêtons sur l'histoire des *ferias* en Argentine et de la ville de La Plata. Ces éléments nous permettent d'explicitier les six dimensions qui à notre sens sont indispensables pour la compréhension de la réalité des marchés urbains : les dimensions physico-structurelles, sociodémographiques, juridico/institutionnelles, commerciales, politiques et idéologico-culturelles. En second lieu, nous présentons les variables à partir desquelles nous analysons la réalité des *feriantes*, en particulier leurs activités et leurs trajectoires.

Dans le chapitre 2 nous comprenons pourquoi l'ensemble des activités et des métiers qui coexistent dans l'espace des marchés sont, en règle générale, appelés « travail informel » par les sciences sociales. Analyser les principales perspectives autour desquelles ont tourné les débats sur le travail informel en Amérique Latine, et clarifier les principales confusions auxquelles le concept se voit soumis, sont les objectifs centraux de ce chapitre-ci.

La perspective théorique depuis laquelle nous analysons le processus de construction d'identifications collectives, est l'axe central du troisième chapitre. Dans ce sens, premièrement, nous développons l'état de l'art sur la bibliographie concernant l'identité, et ensuite nous explicitons notre point de départ théorique, c'est-à-dire quel est à notre sens la conception qui permet de comprendre ce que nous définissons comme formes identitaires ou identifications.

Dans le quatrième chapitre, après une révision de la bibliographie théorique sur l'action collective et sur les organisations de travailleurs, ou syndicales, nous présentons les stratégies impulsées par les travailleurs qui échappent au « modèle syndical classique », comme forme de revendication et de représentation face aux « autres », et en particulier face à l'État. Pour terminer le chapitre, nous présentons différentes expériences d'organisations internationales de travailleurs informels pour ensuite évoquer l'expérience argentine. Pour cela nous relevons l'existence de ce type d'organisations sur le territoire national, nous posons des questions sur la position des centrales syndicales par rapport à ce type d'organisations, tout comme la place que ces organisations occupent chez elles.

Dans la deuxième partie de la thèse, nous cherchons à expliciter notre stratégie méthodologique pour penser et analyser le problème posé. Dans ce sens, elle ne contient qu'un seul chapitre qui est complété par les annexes méthodologiques et statistiques.

Dans le cinquième chapitre, nous détaillons les thèmes principaux de notre perspective méthodologique, mettant l'accent sur la posture épistémologique depuis laquelle nous pensons le problème étudié, et explicitant les études et stratégies de construction de données que nous avons réalisées antérieurement sur ces mêmes travailleurs. Nous détaillons également la stratégie méthodologique qualitative mobilisée dans cette thèse, et en particulier les objectifs de la réalisation des entretiens en profondeur, de l'observation participante et non-participante, et de l'analyse de

documents secondaires. Finalement, nous présentons notre stratégie d'analyse, à travers l'explicitation des dimensions et catégories d'analyse, de la construction de typologies ainsi que celle du logiciel ATLAS/ti utilisé pour développer ces procédés.

Dans la troisième partie, l'objectif est de mettre en œuvre la stratégie théorique et méthodologique présentée auparavant. Pour cela nous organisons l'exposé en trois chapitres, chacun correspondant à un des trois types de marchés sélectionnés. Pour chacun d'entre eux la même structure d'analyse est développée. En premier lieu, on décrit les marchés à partir des aspects présentés à cette fin dans le chapitre 1. En deuxième lieu on procède à la compréhension de l'activité et de la trajectoire socioprofessionnelle des travailleurs. Les tâches effectuées, la perception du temps de travail, les savoirs et les compétences, les revenus et l'investissement économique réalisé sont pris en compte dans l'analyse de l'activité. Pour l'étude des trajectoires, l'expérience professionnelle antérieure, l'avenir professionnel et la raison ou le motif de la décision de travailler sur les marchés, sont considérés. En troisième lieu, nous déconstruisons les différents « nous » présents dans ces marchés, pour ensuite faire place à l'analyse des stratégies d'organisation et de représentation de ces travailleurs. Nous terminons chacun de ces chapitres en cherchant à comprendre la relation entre formes identitaires et stratégies d'organisation des travailleurs analysés. Chacun des chapitres qui composent la partie 3 de cette thèse s'efforce d'accompagner le lecteur dans un cheminement riche et attentif au sein de ces *ferias* commerciales et urbaines, où le regard sociologique essaiera de faire ressortir toute la complexité et la richesse de ces espaces.

Le chapitre six se concentre sur l'analyse des marchés de fruits et légumes, appelés formellement par la municipalité *ferias francas* ("marchés francs"), et qui sont les plus traditionnels et anciens de la ville. Dans ce chapitre nous commençons par les décrire à partir des dimensions que nous avons explicitées et que nous avons justifiées dans le premier chapitre. Ensuite nous analysons les travailleurs en prenant en compte leurs activités et leurs trajectoires socioprofessionnelles. Cela nous permettra de parvenir à une première typologie de travailleurs sur les marchés de fruits et légumes: marchand traditionnel, marchand occasionnel-typique et marchand occasionnel-immigrant.

La déconstruction des "nous" se fait à travers trois catégories clés de notre cadre conceptuel : les formes identitaires collectives, les identifications attribuées et les référentiels identitaires partagés. L'analyse de ces sujets collectifs réaffirme et complète la typologie ébauchée à partir de l'analyse précédente. De cette façon nous rendons compte du fait que ce sont l'histoire personnelle et familiale et la relation qu'elle génère avec ces marchés qui constituent les référentiels identitaires partagés les plus solides au moment d'établir le "eux " et le "nous" au sein de ces marchés. Cela s'exprime également dans deux autres dimensions qui sont analysées dans ce chapitre : le motif ou la raison de la décision d'entreprendre cette activité et le type de savoirs qu'ils mobilisent en travaillant comme vendeurs sur les marchés.

Les actions collectives déployées par ces travailleurs sont le thème suivant de l'étude. L'Association de Marchands de Fruits, de Marchands de Légumes et de Vendeurs sur les marchés de la ville de La Plata ("Asociación de Fruteros, Verduleros y Feriantes de la ciudad de La Plata") se trouve au cœur de l'analyse : ses membres, son dirigeant et ses interlocuteurs, ses conflits et ses revendications nous offrent des éléments pour comprendre les stratégies de représentation.

Finalement nous remarquons la relation entre un "nous" particulier, qui renvoie à ce que nous appelons dans notre typologie "marchands traditionnels", et l'organisation de travailleurs. De cette façon, nous voyons que cette association n'est pas uniquement un instrument pour le déploiement d'actions ou de revendications propres à une activité de travail, mais un espace d'appartenance qui se constitue à partir d'un passé et d'expériences en commun, et qui en même temps fortifie le groupe considéré, se transformant en un autre référentiel identitaire. Parallèlement il établit des distances avec ceux qui ne partagent pas ces caractéristiques, autrement dit, ceux qui ne s'identifient pas à travers ces référentiels.

Les marchés d'artisanat sont analysés dans le chapitre 7, en suivant le même procédé que dans le cas précédent. Rendre compte des formes identitaires collectives, des identifications attribuées et des référentiels identitaires partagés nous permet de déconstruire les "nous" présents dans ce type d'espaces de travail. Sur les marchés d'artisanat ce sont les savoirs mobilisés et donc l'activité professionnelle et productive qu'ils entreprennent qui leur permet de se définir comme semblables ou différents. De cette manière quatre formes identitaires se configurent : l'artisan traditionnel établi, le

travailleur manuel occasionnel, le micro-entrepreneur semi-industriel et le revendeur occasionnel.

Sur ces marchés nous trouvons la présence de deux types d'organisations de travailleurs : une association locale qui compte plus de 20 ans d'histoire (si on prend en compte son antécédent immédiat) et un corps de délégués de travailleurs regroupés dans un parc en particulier, constitué comme une organisation non gouvernementale.

Enfin nous analysons la relation entre formes identitaires et la constitution d'organisations, observant que l'histoire de chaque organisation, et spécifiquement le motif et le contexte dans lequel elles ont été créées, sont des éléments constitutifs du "eux" et du "nous" en tant qu'organisations.

De la même façon que pour l'analyse des marchés précédents, dans le chapitre 8 nous nous concentrons sur un type de marché en particulier. Dans ce cas il s'agit des marchés de vêtements et de produits divers. La description de ces *ferias* nous montre la réalité d'un espace d'échanges commerciaux et sociaux, situé dans des quartiers périphériques de la ville, où des centaines de travailleurs proposent des vêtements et des produits divers de faible valeur commerciale. La plupart d'entre eux revendent de la marchandise acquise dans des centres d'approvisionnement en gros.

De la même façon que pour les foires précédentes, l'analyse des activités et trajectoires socioprofessionnelles des travailleurs nous permet de parvenir à une première typologie. Sur ces marchés nous identifions aussi la présence de "marchands occasionnels typiques", lesquels coexistent à côté des "marchands traditionnels" et des "marchands occasionnels-jeunes".

Après avoir déconstruit les formes identitaires collectives, les identifications attribuées et les référentiels identitaires partagés, nous observons que dans ces *ferias* apparaît clairement le processus de différenciation entre employés et titulaires des stands. La position par rapport au marché, l'expérience professionnelle antérieure et l'anticipation professionnelle sont les éléments mobilisés par les acteurs à partir de l'application de la logique de la différence et de l'équivalence pour identifier les ressemblances et les divergences entre les travailleurs à l'intérieur et à l'extérieur de ces marchés.

A partir des nouvelles dimensions incorporées à l'analyse, la typologie proposée précédemment, où étaient prises en considération les caractéristiques de l'activité et de la trajectoire socioprofessionnelle des travailleurs, se modifie fortement, établissant quatre nouveaux cas de figure : le revendeur établi, le fabricant établi, l'employé occasionnel-typique et l'employé occasionnel-jeune.

A première vue les espaces de participation et d'organisation de travailleurs de marchés de vêtements et de produits divers, paraîtraient être divers et consolidés. Syndicat de vendeurs ambulants et comités d'administration des marchés se présentent comme des milieux de participation de ces travailleurs. Cependant, l'apparence ne traduit pas l'expérience vécue par les travailleurs à travers leurs récits et leurs actions. La réalité de l'organisation des travailleurs qui s'observe sur ces marchés, est substantiellement différente de celle des autres espaces commerciaux analysés dans cette thèse.

Finalement, dans les conclusions, nous nous proposons de comparer les formes identitaires et les stratégies de représentation analysées dans les trois types de marchés. L'objectif est de comprendre des similitudes et des différences, ou des continuités et des ruptures, en essayant d'élucider les raisons qui les motivent. Cela implique de réfléchir sur les facteurs qui mobilisent et réunissent les travailleurs étrangers aux stratégies syndicales classiques. Nous formulons aussi les implications théoriques relatives au schéma théorique à partir duquel nous nous sommes proposé d'analyser les identifications collectives. Enfin, nous esquissons et nous justifions les nouvelles questions théoriques posées par cette thèse.

Bref, notre thèse cherche à décrire le réseau de dépendance où ces travailleurs auto-employés s'insèrent; elle explicite les différents référentiels identitaires à partir desquels les individus se positionnent individuellement et collectivement face à "autrui"; elle démontre que dans chaque type de marché prédominent des référentiels identitaires qui renvoient à des milieux ou à des sphères qui s'articulent dans l'espace du marché : la sphère personnelle-familiale, la sphère de socialisation ou du groupe et la sphère strictement professionnelle. Elle consigne également les différentes formes d'organisation développées par les travailleurs, maintenues dans le temps, bornées territorialement et reproduisant et renforçant des formes déterminées d'identification qui se cristallisent en elles. Finalement, cette thèse démontre que les organisations qui sont

porteuses de formes identitaires où les référentiels proviennent de façon prédominante de la sphère non strictement professionnelle sont celles qui ont obtenu la plus grande participation et implication de la part des travailleurs.

Avec ce parcours, donc, nous prétendons analyser les formes identitaires des travailleurs sur les marchés de la ville de La Plata, afin de contribuer à la compréhension de leurs stratégies d'organisation, présentant une manière différente de penser le processus de construction d'identités collectives. Le manque d'études et de travaux de recherche sur les formes d'organisation de travailleurs qui ne répondent pas à des situations professionnelles "classiques" ou "syndicalisables" et la pénurie d'études qui déconstruisent le processus de construction d'identités collectives sont les principaux vides que nous prétendons remplir.

3- Antécédents sur le thème

Traditionnellement, dans le monde du travail, les syndicats et les organisations de travailleurs ont rempli un rôle fondamental dans la production d'interprétations de la réalité et d'images symboliques qui ont contribué à la construction d'un "nous" des travailleurs (Rehfeldt, 1995). Cependant, au cours des ces dernières décennies, un processus de fragmentation du marché du travail est apparu. Parmi ses caractéristiques principales se trouvent l'augmentation de la précarité et celle de l'informalité (OIT, 2002; Tokman, 2001).

L'informalité du travail a été l'un des thèmes constitutifs de la réalité du monde du travail en Amérique latine pendant les dernières décennies. Certaines perspectives ont affirmé que cette informalité, ajoutée à la précarité professionnelle, a été parmi les principaux facteurs "structurels" qui ont contribué au processus de crise du syndicalisme en Amérique latine.

Au cours des travaux de recherche précédents, nous avons observé parmi les travailleurs informels des éléments faisant référence à la construction de différents "nous". Nous croyons qu'il est indispensable de continuer à les étudier, étant donné que dans beaucoup de cas ils apparaîtraient comme le pré-supposé nécessaire à la formation d'acteurs collectifs.

Nous utilisons le terme "travailleurs informels" pour désigner tous ceux qui travaillent dans des activités productives de petite taille, avec une production de main-

d'œuvre intensive et de technologie limitée -et obsolète-, avec une dotation de capital peu abondante ou absente, avec une division du travail limitée et dépendant de marchés non régulés et compétitifs (Souza et Tokman, 1995). Dans ces activités, le travail personnel et familial a un rôle central (Feldman et Murmis, 2000). Prenant en compte cette conceptualisation, et suivant la perspective formulée par l'OIT (OIT, 1997), une des caractéristiques centrales de ces activités est leur facilité d'accès vu qu'elles ont peu de barrières à l'entrée quant à la capacité, au capital et à l'organisation.

C'est dans cette catégorie que nous situons les travailleurs qui seront l'objet de notre étude : les vendeurs sur les marchés. Ces travailleurs que nous pourrions définir comme un des "visages les plus visibles" du travail informel dans la région, établissent leurs points de vente de produits artisanaux, de fruits et légumes ou de vêtements, CD et "babioles" dans des endroits semi-fixes comme c'est le cas au centre-ville de certaines grandes villes de l'Amérique Latine (Tokman, 2001), ou dans d'autres endroits établis à cette fin.

L'hétérogénéisation du monde du travail qui explique, parmi d'autres facteurs, la croissance du nombre de travailleurs informels, a multiplié les situations non couvertes par la représentation syndicale classique (Candia, 1996) et a généré une crise des "identités professionnelles" créant les conditions pour la construction de "nouvelles identités collectives" (Dubar, 2000).

Plusieurs perspectives sociologiques classiques ont affirmé que l'insertion professionnelle joue un rôle fondamental dans la configuration d'identités collectives dans lesquelles s'inscrivent les propres identités individuelles. Différents courants théoriques abordent cette relation à travers des concepts différents (classe sociale dans le marxisme, structure de rôles dans le fonctionnalisme), mais toutes soutiennent l'idée du caractère central de cette insertion professionnelle dans la société industrielle. D'où le fait que les changements dans le monde du travail signalés précédemment aient suscité des questions à propos de leur impact sur la constitution de l'identité des travailleurs, et particulièrement de ceux qui effectuent des activités informelles.

D'après certains développements théoriques ce qui est interrogé aujourd'hui c'est la centralité du travail dans la formation d'identités sociales et individuelles que posaient les courants classiques mentionnés. Tel est le cas de la théorie de

modernisation réflexive, représentée par des auteurs comme Ulrich Beck et Anthony Giddens.

Pour eux, la crise des significations collectives enracinées dans la culture de la société industrielle -fortement structurées autour de l'insertion professionnelle- entraîne une fêlure et une dissolution des normes et rôles traditionnels qui force les individus à se convertir en constructeurs de leur propre biographie. Dans cette ligne, Giddens (1995) soutient qu'avec ce processus de "détraditionnalisation", la tâche de reconstruction interprétative du passé qui unifie l'expérience et confère de l'identité reste à charge de l'individu lui-même. La constitution de sa propre identité, du "moi", devient donc un projet réflexif personnel. Maristella Svampa, de son côté signale que le travail "ne constitue plus -nécessairement- un principe de subjectivation déterminant. De cette manière, le travail comme activité se sépare de sa dimension la plus culturelle et identitaire" (Svampa, 2000:17).

A partir de notre présentation des travaux de recherche qui mettent en scène la relation entre insertion professionnelle et identité, on peut dire notre perspective diffère de ces approches : nous affirmons que celles-ci ne contestent pas la place du travail dans la constitution des identités sociales et individuelles, mais la considèrent plutôt comme donnée, ou mettent entre parenthèses cette question. En général, les analyses se focalisent sur les mutations de l'identité professionnelle, sans examiner le poids de celle-ci dans l'ensemble multiple des références qui convergent dans la configuration identitaire des individus.

Ce concept d'identité, très fructueux au sein des sciences sociales, est par essence polysémique, et le sens qu'il acquiert dans le cadre concret d'une étude déterminée dépend de la perspective théorique particulière qui guide son utilisation. Dans ce sens, un autre point qui nous paraît fondamental comme critère à prendre en compte dans l'analyse des travaux produits par la discipline est le type d'approche théorique qui est appliqué.

D'après certains auteurs comme Dubar (2002) et Hall (1997) nous proposons une approche non essentialiste de l'identité, qui reconnaît son caractère processuel, construit et jamais achevé. L'histoire personnelle, en effet, se recrée continuellement dans un processus dynamique qui se développe dans l'articulation de deux dimensions analytiques. La première se réfère à l'"attribution" d'identité de la part des institutions et

agents sociaux en interaction avec l'individu; tandis que la seconde fait allusion à l'"incorporation" d'identité par les propres individus, incorporation qui est comprise comme une intériorisation active, comme production d'une "définition en soi". Le premier mouvement renvoie à ce que nous appellerons la dimension relationnelle-synchronique de l'identité, le deuxième à la dimension biographique-diachronique. Ce processus d'attribution n'est pas linéaire, mais est influencé par des luttes symboliques entre des acteurs qui tentent d'imposer des visions différentes de la réalité et, en particulier, différentes définitions identitaires.

Néanmoins, il faut préciser clairement que, bien que cette distinction se révèle analytiquement utile - elle ouvre une première voie pour penser la complexité du concept - c'est dans l'articulation de ces deux plans (biographique et relationnel), mutuellement constitutifs, comme l'affirme Hall (1997), que se trouve le noyau du concept d'identité, comme point d'intersection entre eux. Et cette articulation se réalise dans le discours. Les identités sociales en effet, se traitent sur un plan symbolique et représentationnel (Battistini, 2002). Dans la partie suivante de ce résumé, nous expliciterons clairement notre perspective théorique et analytique pour comprendre les processus de construction identitaires.

Notre préoccupation pour l'identité s'articule avec la problématique des stratégies d'organisation des travailleurs. Des auteurs préoccupés par la compréhension de l'action collective -pas nécessairement liée à la situation de travail- pensent que c'est dans la construction d'une identité collective que l'on peut trouver des éléments centraux pour comprendre ce type d'action (Melucci, 1991, 2002). C'est dans l'analyse du pourquoi de l'action collective, des raisons de la formation d'acteurs collectifs orientés vers un objectif commun, que nous pouvons identifier des perspectives qui centrent leur réponse sur la formation d'identités. Dans ce sens, nous mettons en avant la perspective proposée par Melucci qui affirme que "les acteurs "produisent" l'action collective parce qu'ils sont capables de se définir eux-mêmes et de définir leurs relations avec le milieu (les autres acteurs, les ressources disponibles, les opportunités et les obstacles" (Melucci, 2002: 43). Or, cette perspective ne nous offre pas une analyse du processus de construction de ces formes identitaires, de leurs moments et référentiels, mais les considère comme quelque chose d'indispensable pour la mobilisation de l'action

collective sans avancer sur la problématique identitaire. Sans doute, dans ces cas on cherche à expliquer le pourquoi de l'action.

Depuis la perspective de la théorie de l'action collective on a essayé de donner des réponses non seulement au *pourquoi*, mais aussi au *qui* et au *comment* de l'action collective (Tarrow, 1997). D'après ce que Tarrow a affirmé, les actions collectives supposent, parmi d'autres facteurs, l'existence d'"individus en réseaux", qui partagent "des prédispositions culturelles", ce qui est l'un des éléments clés de la formation des "cadres de l'action collective".

Dans ce sens, nous proposons d'analyser l'identité comme un facteur central pour la construction des cadres de l'action collective et pour la formation d'organisations de travailleurs.

4-Identification et formes identitaires : notre proposition théorico-analytique.

Ce qui nous intéresse maintenant c'est d'explicitier comment et avec quelles catégories nous nous proposerons d'intégrer le "champ de bataille intellectuel de l'identité". Nous expliciterons clairement les catégories ou concepts qui nous aideront à déconstruire les processus de construction identitaires que nous analysons dans cette thèse.

En premier lieu nous assumons que l'effort de construction et de reconnaissance de la propre forme identitaire implique rechercher des « égaux » et des « différents », parmi ces individus, groupes, institutions, principes, idéologies, qui se présentent à nous en tant que sources de notre propre idée de ce que nous sommes et de ce que nous voulons être. Ce processus de construction s'effectue à partir de l'union de points dans l'espace et dans le temps.

Points dans l'espace et dans le temps de notre propre subjectivité ainsi que de l'interrelation avec les autres. Dans chacun de ces points, nous cherchons des référentiels dans lesquels, depuis lesquels ou avec lesquels nous pourrions nous dire égaux, semblables, différents, etc. En suivant Battistini (2006) nous soutenons que ces points ou signes dans l'espace et dans le temps, à partir desquels nous nous définissons comme semblables ou différents c'est ce que nous nommons "référentiels identitaires".

Les référentiels identitaires peuvent être réels ou fictifs : des personnes, des institutions, des groupes, des choses, des moments historiques, des images, des valeurs, des principes, des idéologies, des personnages, etc. Ils existent et acquièrent de l'importance dans la construction identitaire tant que l'individu les prend en compte ; quand l'individu cesse de leur être attaché, ils cessent d'occuper une place dans cette construction.

Dans le processus continu de construction et reconstruction de sa "forme identitaire" l'acteur appréhende des variables de différents référentiels, s'identifie avec certains de leurs aspects, s'identifie totalement à ceux-ci, rejoint les files d'un groupe déterminé ou le rejette. Nous parlerons alors de référentiels identitaires par acceptation ou par rejet¹⁵⁴.

La forme discursive qui articule¹⁵⁵ et exprime la relation de différents référentiels identitaires est ce que nous comprenons par "forme identitaire" ou "identification". Celle-ci s'exprime sur le plan symbolique ou représentationnel, la narration -le fait de se dire et de nous dire- étant le moment explicite de cette identification. Cet acte ou moment dans lequel nous *expérimentons* et nous exprimons la sensation d'être similaires ou différents est ce que nous comprenons par "acte identitaire".

L'"identification" implique l'articulation de la dimension biographique et relationnelle de l'individu, vu qu'elle renvoie à des pratiques sociales et à des contextes de réalisation, à des "actes d'identification", tant dans le cadre de l'identité attribuée des référents sociaux que l'individu possède pour se référer au monde social, que dans la construction que lui même effectue de son histoire personnelle. Les récits des protagonistes sont la synthèse observable des deux dimensions.

Autrement dit, c'est à travers le discours que l'identité nous apparaît comme "forme identitaire", renvoyant à des référentiels identitaires. Dans ce sens, nous parlerons de "formes identitaires" ou "identifications" tandis que l'identité, dans son

¹⁵⁴ Battistini différencie les référentiels identitaires en "signaux" ou "supports", selon qu'ils soient des bornes rendant possible et indiquant la trajectoire de vie (ils peuvent être des signaux par acceptation ou par rejet), ou des paramètres à partir desquels on construit positivement la position de soi-même par rapport aux autres (Battistini, 2006).

¹⁵⁵ Reprenant Laclau et Mouffe, nous comprenons par articulation "toute pratique qui établit une relation telle entre des éléments, que l'identité de ceux-ci en est modifiée comme résultat de cette pratique" et " nous appellerons discours la totalité structurée résultante de la pratique articulatoire " (Laclau et Mouffe, 2004 : 142).

sens strict, devient glissante, inappréhensible. Comme nous le dit Norbert Elias : « Notre identité est plus profonde et plus complexe que toutes les formulations que nous pouvons en donner » (Elias, 1990: 48).

Nous appellerons "identité" l'expérience subjective - la plus intime du moi- qu'un acteur individuel ou collectif a de lui-même, à partir des référentiels identitaires sélectionnés et significatifs pour lui. Quand elle est traitée sur le plan symbolique et représentationnel, à travers le discours, elle se présente à nous sous l'aspect de "formes identitaires" ou "identifications".

Réaffirmant le caractère dynamique et historique des formes identitaires, nous reprendrons des mots de Claude Dubar quand il affirme que « si les identités sociales sont bien produites par l'histoire des individus, elles sont aussi productrices de leur histoire future. (...) Les identités résultent donc de la rencontre de trajectoires socialement conditionnées avec des champs socialement structurés. Mais ces deux éléments ne sont pas nécessairement homogènes et les catégories significatives des trajectoires ne sont pas certainement les mêmes que celles qui structurent les champs de la pratique sociale. Ce décalage ouvre des espaces de liberté irréductibles rendant possibles et parfois nécessaires des reconversions identitaires qui engendrent des ruptures dans les trajectoires et des modifications possibles des règles du jeu dans les champs sociaux » (Dubar , 2000: 80). Ces identifications sont *hybrides par rapport* au temps, à l'espace, aux autres. L'hybridation est constitutive des formes identitaires (Laclau, 1996).

En ce qui concerne le processus de construction d'identités collectives il est possible de le penser en deux moments, l'un personnel et l'autre collectif. Dans le premier moment, l'individu fait face à un ensemble d'identifications attribuées qui se présentent à lui comme des échantillons parmi lesquels il va sélectionner des référentiels identitaires. Ces identifications attribuées proviennent, selon l'individu, d'un "autre" qui peut être réel ou fictif, ou bien du contexte ou d'une situation matérielle et symbolique dans laquelle il se trouve plongé. L'individu reconnaît alors une identification héritée, une identification institutionnalisée et une identification possible, à partir desquelles il sélectionne/il choisit (par acceptation ou rejet) une série de référentiels.

L'identification héritée répond à l'attribution émise par la génération précédente, c'est-à-dire, la marge de possibilités que ceux qui l'ont précédé ont pensé et ont créé

pour chaque personne. Pour le dire clairement, c'est le "mandat familial/social" (ou "ce que tu vas devenir quand tu seras grand"). Cela suppose une série d'implications et de connotations associées à chaque activité professionnelle, et à chaque insertion sociale. L'identification institutionnalisée fait référence à l'attribution émise par des institutions sociales, qui catégorisent et étiquettent les personnes. Enfin, les identifications possibles ne supposent pas qu'elles soient nécessairement "réalisables". Elles répondent aux conditions matérielles et symboliques des individus, mais principalement aux marges de possibilité construites par l'individu, lesquelles peuvent être plus proches ou plus éloignées des possibilités réelles, selon les utopies construites par lui. En continuant avec cet exemple, nous pourrions dire qu'il répond à "ce qu'il pourrait devenir". Cette définition nous rapproche de ce que Dubar nomme les « identités visées » : "le désir de se construire de nouvelles identités dans l'avenir" (Dubar, 2000: 111).

Dans ce sens nous reprenons la perspective de Claude Dubar, bien qu'en y incorporant quelques modifications, car nous considérons que, en premier lieu, il s'agit dans les trois cas d'identifications et non d'identités, suivant les définitions présentées précédemment. En second lieu, nous utilisons le terme "identification institutionnalisée" pour renvoyer à ce que Dubar (reprenant Goffman) a appelé "identité virtuelle"¹⁵⁶. De cette façon, nous voulons rendre compte explicitement de l'identification attribuée notamment par les institutions. Pour cela nous excluons le mot "virtuel" car dans les trois cas les identifications sont virtuelles, et non "objectives", étant présentes "virtuellement" dans le processus de construction identitaire.

Dans ces trois identifications attribuées, il est possible de retrouver la présence du passé, des institutions (ou de ce qui est institutionnalisé) et du futur. Cette perspective diachronique et en mouvement permanent est celle que nous prétendons déconstruire dans la suite de cette thèse.

Dans le processus de sélection de référentiels, l'individu déploie une stratégie de transaction externe et interne avec ces identifications attribuées par des autres. Le poids que chaque référentiel acquiert dans le processus d'identification dépend des relations de pouvoir et de légitimation qui s'établissent entre les référentiels. Autrement dit, il obéit à

¹⁵⁶ Nous rappelons que Dubar nomme "identité virtuelle" celle qui est attribuée par autrui dans le cadre d'un système d'action dans lequel l'individu est impliqué et qui résulte d'une relation de force entre tous les acteurs impliqués et la légitimité -toujours contingente- des catégories utilisées (Dubar, 2000).

la signification que lui attribuent l'individu et/ou le collectif, à travers les processus de transaction externe et interne.

Ces transactions donnent lieu à la présence des hybridations qui, comme nous l'avons affirmé précédemment, sont constitutives du processus de construction identitaire. Dans le cas de l'identification possible (attribuée par les autres), se produit un processus de transaction ou d'hybridation avec les anticipations de l'avenir que l'individu construit.

L'ensemble de référentiels choisis s'exprime dans une forme discursive donnant lieu à l'identification incorporée, ou forme identitaire personnelle. L'identification prend forme dans un discours, elle se co-forme en lui.

En se convertissant en discours explicite, la forme identitaire permet à l'individu de reconnaître les référentiels choisis par les autres. Cela présuppose qu'il est possible que les individus examinent l'existence de référentiels partagés (que ce soit par acceptation ou par rejet). Le compte-rendu de ce qui les assimile et les différencie se cristallise alors dans ce que nous avons appelé formes identitaires collectives. Ce processus, qui s'initie avec l'identification de référentiels partagés est le second moment auquel nous faisons référence : le moment collectif.

Le fait de les appeler « moment personnel » et « moment collectif », n'implique pas que l'un soit individuel et l'autre, social. La dimension biographique et la dimension relationnelle se trouvent toutes les deux présentes dans chacune des instances. Par exemple, le moment personnel n'est pas individuel et isolé, mais en interaction avec les autres, il est relationnel; tandis que dans le moment collectif intervient également la dimension biographique de chaque individu qui participe et qui se reconnaît comme similaire ou différent. Il serait impossible de concevoir un individu sans un contexte social, tout comme penser le social sans l'individuel. Pour être plus clairs, et comme nous l'avons déjà affirmé, à partir de la perspective nominaliste que nous assumons, n'importe quelle identification personnelle présuppose un discours, présuppose un langage, c'est-à-dire des référentiels socialement identifiables.

Chacun des moments et des actes d'identification (traversés par des stratégies de transaction identitaire), sont traversés par deux logiques : celle de l'équivalence et celle de la différence. C'est le jeu des similitudes et des divergences, celles qui permettent à l'individu de sélectionner des référentiels, s'identifiant à partir d'eux, reconnaissant des

référentiels partagés, et construisant des formes identitaires collectives. Ces dernières redéfinissent les identifications attribuées (héritées, institutionnalisées ou possibles) parmi lesquelles l'individu sélectionne ses référentiels et, en même temps, les formes identitaires collectives peuvent devenir une nouvelle source de référentiels pour l'individu.

Ce que nous avons présenté de façon schématique et linéaire à des fins analytiques et explicatives, est très loin d'être ainsi. Chaque individu « se raconte » à travers des référentiels sélectionnés par lui, se différenciant et/ou s'assimilant aux autres à travers la reconnaissance de référentiels partagés. A partir de cette reconnaissance s'exprime en même temps un "nous" face à des altérités construites (réelles ou fictives). Ces moments se superposent et interagissent. Par exemple, il serait invraisemblable de supposer qu'un individu "sélectionne" des référentiels sans, en même temps, se différencier ou s'assimiler aux autres, et de cette façon s'assumer comme faisant partie d'un collectif. La sélection suppose le fait de se différencier et de s'assimiler aux autres, et d'imaginer et faire partie d'un "nous".

La structure analytique que nous présentons, explicite la logique du processus de construction identitaire que nous analysons dans cette thèse, mais nous voulons souligner que, dans la réalité, il s'agit d'un développement complexe et non linéaire. C'est le processus d'identification collective et le rôle que jouent en son sein les organisations de travailleurs que nous mettons sous la loupe au cours de notre thèse.

Pouvoir parvenir à cet objectif supposera s'exercer à comprendre quels sont les référentiels partagés auxquels on fait allusion dans les formes identitaires collectives. Nous allons déconstruire la trame de référentiels identitaires collectifs, que ce soit des référentiels par acceptation ou par rejet, auxquels les acteurs font référence dans le processus d'identification collective.

A partir de la caractérisation de ces référentiels, nous nous proposerons de comprendre le poids des différentes identifications attribuées, pour pouvoir analyser, de cette façon, des continuités et des ruptures des différents processus de construction identitaire étudiés. Le poids ou le caractère central acquis par les différentes identifications attribuées dans le processus de construction identitaire dépendra des relations de pouvoir et de légitimation des différents référentiels. Ces tensions en conflit traversent les processus identitaires et les configurent.

De cette façon, nous répondrons non seulement à la question de ce qui nous fait ressembler aux autres ou ce qui nous distancie des "autres", de ce qui nous "positionne" socialement et identitairement mais aussi pourquoi nous le faisons, qu'est-ce qui fait que nous nous positionnons de manière déterminée à travers un référentiel ou un autre.

5-La perspective méthodologique

Présenter notre perspective méthodologique, suppose d'explicitier clairement notre point de départ épistémologique et notre manière de comprendre et de vivre la recherche en sciences sociales. Nous pensons que la méthodologie appliquée dans un projet de recherche n'est pas une séquence de techniques et d'outils méthodologiques, mais principalement une position épistémologique face au monde et particulièrement face à notre métier de sociologues. C'est seulement une fois que ces postulats ont été présentés que nous pourrions transmettre et expliquer les procédés utilisés dans le processus de construction de données, ainsi que les stratégies d'analyse auxquelles nous avons eu recours.

Or, nous développerons également celles qui sont, à notre sens, les dimensions macro de ce projet. Nous présenterons les dimensions qui, selon nous, interagissent (se supposant et se conditionnant) dans le monde des *ferias*, ce qui nous permettra d'approfondir non seulement le processus de construction d'identifications collectives de travailleurs *feriantes*, mais aussi leurs stratégies de mobilisation. A la fin de chacun des chapitres de la troisième et dernière partie de cette thèse, la configuration qu'acquiert ces dimensions ou sphères dans chacun des marchés analysés sera présentée très brièvement. Cet exercice nous permettra de « sortir » des marchés afin de pouvoir établir des ressemblances et des différences avec d'autres espaces de travail.

En suivant Schutz, nous pensons que pour comprendre le monde social, nous devons partir d'une attitude, et non pas d'une "méthode" au sens où l'entend le positivisme (Schutz, 1974). Cette "attitude" est ce que certains ont appelé "méthode phénoménologique", et se caractérise par mettre l'accent sur la "totalité du monde vécu", et par l'absence de concepts et de définitions a priori. Cela implique de ne pas s'attacher aux choses empiriquement observables, mais d'en pénétrer leur signification et pour cela il faut utiliser des procédés qui mènent à la compréhension du phénomène à travers des récits descriptifs de la vie sociale.

La compréhension du monde social renvoie à l'intersubjectivité, et, pour la phénoménologie, les sciences sociales doivent connaître le monde social tel qu'il est vécu dans l'attitude naturelle. Pour cela il est nécessaire d'adopter le point de vue compréhensif, le seul capable d'appréhender le monde social comme significatif. La compréhension de la forme vécue dans la quotidienneté suppose l'analyse du comportement social relié à ses motifs, finalités et rationalités (Coltro, 2000).

Pour Schutz la clef pour que nous puissions comprendre les individus sociaux, c'est de saisir les différentes perspectives en fonction des positions des individus sociaux, et nous pouvons le faire parce que nous vivons dans le même monde. Selon cette perspective, ce qu'il faut comprendre se trouve dans la conscience, parce que la réalité est conscience d'elle-même, parce que le monde est les perceptions que les individus se font de lui. Mais accéder à ces perceptions et interprétations qui se trouvent dans les consciences des acteurs n'est pas impossible. Les consciences ne sont pas inaccessibles, parce que l'on peut accéder à elles à travers des mécanismes de compréhension interactifs, qui peuvent être d'observation comme d'entretien.

Or, le sens ou la perception du monde qu'a l'individu n'est pas une qualité inhérente à certaines expériences qui surgissent à l'intérieur du flux de conscience de l'acteur, mais le résultat d'une interprétation d'une expérience passée regardée avec une attitude réflexive à partir du « maintenant ». Les actions acquièrent du sens quand elles sont saisies comme des expériences circonscrites du passé, dans la rétrospection. Seules les expériences dont on peut se rappeler, au delà de leur actualité, et qui peuvent être questionnées en ce qui concerne leur constitution sont subjectivement pourvues de sens.

Au moins un aspect des systèmes biographiques et situationnellement déterminés d'intérêts et de significativités est expérimenté subjectivement, dans la pensée de la vie quotidienne, comme système de motifs pour agir, de choix à effectuer, de projets à réaliser et d'objectifs à remplir. Le monde de la vie quotidienne est un monde socio-culturel à l'intérieur duquel un homme a des relations avec ses semblables, qu'il connaît à divers degrés. Dans une certaine mesure, il comprend la conduite des autres s'il comprend les motifs, objectifs, choix et plans dont l'origine se trouve dans leurs circonstances biographiquement déterminées. On peut dire qu'un homme agit rationnellement si le motif et le cours de l'action de cet agir sont compréhensibles. Seulement dans des situations particulières et, même dans ces circonstances, de façon

fragmentaire, il est possible qu'il puisse expérimenter les motifs et objectifs des autres; en résumé, les significations subjectives que les personnes attribuent à leurs actions dans leur unicité. Il est possible, au contraire, qu'il les expérimente dans leur particularité. Les schémas caractéristiques de la conduite des autres deviennent, en même temps, des motifs de leurs actions comme nous le verrons ensuite dans notre cas d'étude en particulier.

Essentiellement, donc, il s'agit de laisser parler l'autre et c'est pour cela que nous disions que les travailleurs, à travers leurs récits, seront les principaux protagonistes de cette thèse. Suivant ce principe nous avons utilisé des techniques permettant que les perspectives du monde qu'ont les individus étudiés se montrent au chercheur sans que celui-ci les force. En tout cas, le chercheur découpera ces perspectives mais à partir de là, à l'intérieur de ce découpage, l'espace des entretiens est celui de l'interaction entre les individus. Notre thèse, dans ce sens, ne prétend pas ratifier ou réfuter des hypothèses, mais ouvrir un champ d'étude à partir d'objectifs de recherche précis.

Ces postulats constituent quelques-uns des axes de ce qui a été nommé "perspective constructiviste", qui est le paradigme théorique sur lequel se fonde la méthodologie qualitative (Guba et Lincoln, 1994). On peut définir cette perspective comme ontologiquement relativiste, épistémologiquement transactionnelle et subjectiviste, et méthodologiquement herméneutique et dialectique.

La "méthodologie qualitative" présuppose la "nécessité de compréhension du sens de l'action sociale dans le contexte du monde de la vie depuis la perspective des participants" (Vasilachis de Gialdino, 1992). Elle pense que la réalité est une construction sociale, locale et spécifique, comme l'expliquent Guba et Lincoln (1994), qui doit être comprise à partir de l'interaction subjective entre le chercheur et celui qui est étudié. Les deux individus se conditionnent, s'interprètent et se modifient, en générant -et en supposant- le processus de "double herméneutique" modelé par A. Giddens et incorporé comme l'un des concepts centraux du paradigme interprétatif (Vasilachis de Gialdino, 1992, 1999).

Notre objectif, en plongeant dans le monde vécu par les individus, n'était pas uniquement d'acquérir la capacité de revivre ce que d'autres vivent, le vécu, disons, en récupérant les "textualités" de ces vécus. Il présupposait aussi une trame complexe et articulée entre le théorique, le conceptuel et le méthodologique. En réalité ce sont trois

"moments" qui doivent toujours accompagner la recherche d'orientation qualitative et compréhensive. Cela suppose que nous devons "lire" la réalité à partir d'un regard théorique et conceptuel déterminé et principalement à partir d'une attitude déterminée.

D'après notre perspective théorique et méthodologique, nous supposons que le monde est une réalité construite à partir d'intersubjectivités qui se supposent ou se conditionnent, et que les individus expriment la perception du monde à travers le langage, celui-ci étant non seulement ce qui est exprimé lorsque l'on parle, mais aussi ce qui s'exprime à travers des gestes, des postures, des prédispositions, du langage symbolique. Dans ce sens Paul Ricoeur nous dit : "Que fixe l'écriture? Non pas le fait de parler, mais le "dit" dans le parler et nous comprenons par "le dit" dans le parler cette extériorisation intentionnelle constitutive de la finalité du discours grâce auquel le « *sagen* » -le dire- tend à se convertir en *Aussage*, en énonciation, en l'énoncé. En somme, ce que nous écrivons c'est le *noème* ("la pensée", le "contenu", l'"intention") du parler. Il s'agit de la signification de l'évènement de parler, non pas du fait en tant que fait"(Geertz, 1987:31). C'est à cause de cela que "récupérer des voix" ne sera pas seulement l'acte de dialogue mais la signification et les implications que ce dialogue revêt. Pour pouvoir analyser l'univers de signification, nous accompagnerons la technique d'entretiens en profondeur par d'autres techniques, comme l'observation participante ou l'analyse de documents et de données secondaires.

Cela nous permettra de reconstruire l'univers symbolique implicite dans les énoncés des acteurs. De cette façon nous pourrions récupérer et analyser les processus d'identification des travailleurs étudiés. Cette position théorique et méthodologique suppose la réaffirmation des perspectives de Saussure et de Benveniste que nous avons adoptées dans le chapitre 3, où nous avons affirmé que c'est dans et à partir de l'énonciation que l'individu se construit comme tel.

Nous avons dit que c'est dans le discours que s'établit l'articulation des dimensions présentes dans le processus de construction identitaire. Autrement dit, l'identification se construit dans le discours et, en même temps, l'existence de processus de construction identitaires sans représentation n'est pas possible.

Cette approche suppose le caractère public et social du langage, soutenu par l'approche constructiviste du sens à l'intérieur de la langue, qui soutient que ni les choses en elles-mêmes, ni les utilisateurs individuels du langage, peuvent fixer le sens

de la langue. Le porteur de sens est le système de langage ou n'importe quel autre système utilisé par nous pour représenter nos concepts relatifs au monde matériel ou immatériel. Entre les choses du monde, les concepts de notre pensée et le langage, s'établit une relation perméable et complexe, gouvernée par des codes culturels et linguistiques. En résumé, le sens est le produit de cet ensemble d'interconnexions.

Nous considérons qu'il est possible et approprié, donc, d'analyser la différence entre différents "eux" et "nous" présents dans le monde des *ferias*, à partir de la sociologie interactionniste ou constructiviste, mise en opération dans la méthode qualitative, au sens où nous l'entendons dans cette thèse. Ces sujets antagoniques, "partagent une complicité et une connaissance communes qui rendent les autres étrangers"(Boussard, Mercier et Tripier, 2004: 33), et c'est cela que nous nous proposons d'étudier. Cette perspective méthodologique et épistémologique nous permettra d'interroger et de comprendre ce qu'il y a derrière différentes dénominations et identifications.

Les explications que nous cherchons dans ce travail de recherche n'essaient pas seulement de donner des réponses à nos questions, mais surtout de nous donner accès à des réponses données par d'autres et donc, nous suggérer de nouveaux enjeux. Ceci est le grand défi de tout travail de recherche et évidemment celui de notre thèse. Pour le faire, nous utiliserons principalement des techniques que nous détaillerons par la suite, accompagnées par d'autres destinées à les compléter, en étant conscients que derrière chaque décision méthodologique il y a une façon de penser le monde social.

6-La stratégie méthodologique

Dans des études précédentes nous avons observé que le monde des marchés renferme une diversité de types d'activités (ou de métiers) et d'espaces où se déroulent ces activités professionnelles, qui s'exprimerait dans les différences entre les types de travailleurs (quant à leurs caractéristiques personnelles et sociales), dans leurs anticipations professionnelles, dans la participation et dans le type de demandes qui s'effectuent auprès des organisations de travailleurs, et dans la formation, la structure et la dynamique des organisations. Différentes instances de recherche, initiées

systématiquement en 2001, avec un précédent en 1998¹⁵⁷, nous ont permis de construire au fur et à mesure une stratégie méthodologique qui s'est caractérisée par l'enrichissement et par la retroalimentation entre nos interrogations théoriques, la perspective méthodologique et le travail de terrain. La thèse que nous présentons, est le résultat des processus que nous avons observé depuis lors, et que nous considérons comme propres à ce type d'espaces de travail dans le contexte socio-historique dans lequel nous vivons.

- Unités d'analyse et d'observation

Comme nous l'avons dit, le travail de terrain se concentre sur la ville de La Plata, où nous nous sommes consacrés à l'analyse des travailleurs informels- *feriantes* (l'ensemble des vendeurs qui établissent leurs stands dans des endroits semi-fixes, en particulier sur des places ou dans des espaces publics destinés à cet effet).

À la recherche de la compréhension de ces espaces de travail, nous nous sommes proposés d'analyser leur complexité, en rendant compte des différents espaces où se déroule ce type d'activités commerciales. C'est pour cela que, pour réaliser une analyse des identifications collectives des travailleurs informels- *feriantes*, nous avons étudié trois espaces de travail particuliers :

1- **des marchés d'artisanat** (*Plaza Italia, Parque Saavedra, Plaza Güemes et Plaza España*),

2- **des marchés de fruits et légumes** (à l'intersection de la Diagonale 73 et de la rue 4, Parque Saavedra, rue 51 entre les rues 20 et 23, rue 38 entre les rues 9 et 11)

3- **des marchés de vêtements et de produits divers** (à l'intersection des rues 96 et 117, et des rues 45 et 150)¹⁵⁸.

En guise de présentation seulement, nous dirons que les marchés d'artisanat se trouvent sur des places et dans des parcs du centre de la ville, regroupant les personnes qui vendent des produits qu'ils ont fabriqués, transformant la matière première grâce à

¹⁵⁷ Cette année-là, nous avons développé notre première approche du thème, à partir d'une étude intitulée "Travail informel et démocratie. Une étude de la participation sociale et politique dans le monde du travail informel", dans le cadre du séminaire de recherche "Situation professionnelle et pauvreté en Argentine" coordonné par le Pr. Amalia Eguia.

¹⁵⁸ Ces marchés sont appelés communément, et ce de façon péjorative, "marchés paraguayens".

leur force de travail et avec peu (ou pas) d'utilisation de technologie. Les marchés de fruits et légumes fonctionnent en rotation dans différents lieux préétablis de la ville. C'est là que des petits producteurs et/ou revendeurs de fruits et légumes achetés au Marché Central de la ville, ou dans une ferme ou dans une maison de campagne de la région établissent leurs stands. Finalement, les marchés de vêtements et de produits divers se situent dans les quartiers périphériques, et constituent un espace où les travailleurs qui vendaient auparavant des vêtements, des CD, et des « babioles » de façon ambulante sur la voie publique établissent des points de ventes fixes ou semi-fixes. Depuis l'interdiction municipale de cette activité ambulatoire, ces travailleurs se sont regroupés dans ces espaces.

En premier lieu, nous avons eu recours à la technique de l'observation participante et non participante (Taylor et Bogdan, 1987) dans les trois types de marchés. En deuxième lieu, et dans l'intention d'identifier l'appel à des identifications collectives dans le discours des dirigeants et des membres d'organisations de travailleurs informels, nous avons utilisé la technique des entretiens en profondeur ou *active interview* (Holstein et Gubrium, 1995). Les entretiens en profondeur ont été effectués dans une première étape auprès de trente-cinq travailleurs informels (dont les activités se déroulent dans quelques-uns des marchés analysés), qu'ils soient ou non dirigeants ou membres actifs des corps dirigeants d'organisations de travailleurs informels. Par la suite, nous avons également interviewé cinq fonctionnaires municipaux qui sont en dialogue permanent avec ces travailleurs, afin de compléter de cette façon la compréhension des identifications attribuées à ces travailleurs.

Dans ce sens, en troisième lieu, nous avons également eu recours à l'analyse systématique des journaux les plus importants de la ville (« Hoy » et « El Día »), où nous avons cherché et analysé les informations relatives aux marchés commerciaux étudiés, ainsi que les Ordonnances et Dispositions Municipales, sanctionnées par le Conseil Municipal Délibérant, et des documents et brochures des organisations de travailleurs étudiées.

Au cours de la thèse, nous avons réalisé différentes présentations dans des milieux académiques, mais nous avons aussi publié de brefs résumés de recherche que nous avons partagé avec des groupes différents de *feriantes*. Les commentaires et les discussions informelles avec des travailleurs, surgis des échanges à partir de la lecture

de ces résumés ont été des éléments extrêmement enrichissants dans le processus de production de connaissances.

En résumé, étant donné les caractéristiques du problème à étudier et en essayant de répondre à nos objectifs de recherche, nous avons eu recours à des stratégies et à des méthodes de recherche qualitatives (Glasser et Strauss, 1967 ; Denzin et Lincoln, 1994) qui visent à comprendre le processus de construction d'identifications collectives de travailleurs informels et sa relation avec la formation d'organisations de travailleurs. Nous avons utilisé différentes méthodes et stratégies de recherche qualitative qui se complètent ; autrement dit, nous avons réalisé une sorte de *triangulation intraméthodologique de données* (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Spécifiquement, donc, le dessin méthodologique a prévu le relevé et la production de données primaires et secondaires.

Donnés Primaires	Donnés Secondaires
Entretiens en profondeur auprès de <i>feriantes</i>	Ordonnances et Dispositions Municipales
Observation participante et non participante. Notes prises pendant le travail sur le terrain.	Documents et brochures des organisations de travailleurs
Entretiens avec des fonctionnaires municipaux	Coupures de presse de journaux locaux (El Día et Hoy)

En même temps, nous avons pris en considération des processus de construction de données réalisées durant des étapes antérieures, où nous avons eu recours à des techniques principalement quantitatives, afin de décrire la réalité socioprofessionnelle des personnes qui exercent leurs activités professionnelles dans les ferias. En 2001, nous avons réalisé une enquête auprès de travailleurs des trois types de marchés analysés dans cette thèse, où nous avons cherché à caractériser les travailleurs informels, en prenant en compte : 1) leurs caractéristiques socio-démographiques et 2) leurs intérêts, motivations, demandes et anticipations par rapport à leur activité, à partir d'une perspective présente, passée et future. Ce relevé a porté sur 129 cas. Étant donnée l'impossibilité de connaître les paramètres de l'univers à étudier, nous avons réalisé un

échantillon intentionnel, en contrôlant que celui-ci respecte des paramètres observables (en particulier la distribution par genre et par âge). Sur le terrain, nous avons appliqué l'enquête en suivant un parcours particulier (toujours de gauche à droite et chaque trois stands), afin de garantir un relevé de 33% des travailleurs de chaque marché. Sur les marchés de fruits et légumes le saut a été réduit à deux, vu que sur les stands, il est habituel de trouver plus d'un travailleur.

Cette première enquête nous a permis d'identifier des récurrences et de nous rapprocher d'une première caractérisation de ce monde que nous nous sommes proposés d'étudier. Dans ce sens, nous l'avons citée dans son caractère de référence importante pour ce travail de thèse.

Ensuite nous présenterons les caractéristiques principales des stratégies méthodologiques appliquées sur le travail de terrain qui s'étend depuis le début de l'année 2001 jusqu'à août 2005, avec quelques interruptions¹⁵⁹.

- L'observation

Nous avons utilisé les techniques d'observation participante et non participante (Taylor et Bogdan, 1987) pour les trois types de marchés, afin d'obtenir une meilleure compréhension des processus de construction identitaire de travailleurs qui effectuent des activités informelles. Avec cette stratégie, nous nous sommes proposés de renforcer la proximité et la confiance avec les travailleurs à étudier, et de cette façon, identifier des informateurs et faciliter l'application des autres techniques de construction de données. En même temps, cela nous a permis de poursuivre la reconstruction de la scène symbolique de ces travailleurs, élément essentiel pour la compréhension de la construction d'identités collectives.

Ces formes d'implication ont supposé notre participation à divers espaces dans lesquels ces travailleurs développent leurs activités, réalisant différents types d'activités ou de tâches propres à l'interaction dans des espaces de travail (par exemple, collaborer au montage et démontage de stands, à l'organisation d'activités artistiques ou de loisirs, etc.). En même temps, nous avons assisté à des réunions ordinaires des organisations

¹⁵⁹ Entre août 2004 et la mi-juin de l'année 2005, et entre septembre 2005 et la fin mai de l'année 2006 j'ai poursuivi mon travail de recherche en France au sein du "Laboratoire d'économie et de sociologie du travail" où j'ai effectué ce qui est stipulé dans ma convention de co-tutelle de thèse (développement de la perspective théorique de la thèse, et analyse des données construites auparavant au cours de mon travail sur le terrain).

analysées, ce qui nous a permis d'avoir accès à de multiples discussions et échanges informels entre ces travailleurs.

Dans une première étape, les observations ont été non participantes, jusqu'à obtenir un meilleur rapprochement et une plus grande confiance de la part des personnes concernées. Ces observations ont commencé de façon systématique en 2001. Le fait de me faire passer pour une cliente de ces espaces commerciaux, me permettait d'observer et d'engager des dialogues sommaires avec les *feriantes* et avec les autres clients. Cela m'a plongé dans l'univers symbolique, me permettant de comprendre et d'adopter des codes propres à ces espaces. Petit à petit la confiance et le rapprochement nous ont permis d'échanger des propos plus activement, rendant explicite mon intérêt pour connaître en profondeur le monde des marchés. En 2001, 2002, 2003 et en 2005 nous avons assisté systématiquement pendant 3 mois (par an) tous les week-ends à ces marchés, afin de maintenir notre contact avec les *feriantes* et d'approfondir notre compréhension de ce milieu de travail.

- Les entretiens en profondeur.

Dans l'intention d'identifier le recours à des identifications collectives dans le discours des travailleurs, la technique principale pour la production de données a été l'entretien en profondeur ou *active interview* (Holstein et Gubrium, 1995). En pensant que les identités sociales se traitent sur un plan symbolique et représentationnel, nous considérons que c'est dans le discours que se produit l'articulation entre le plan biographique et le plan représentationnel de l'identité. Les discours des protagonistes sont la synthèse observable des dimensions auxquelles on a fait allusion (biographique et relationnelle) car ils renvoient à des pratiques sociales et à des contextes de réalisation, tant dans le cadre de l'identité attribuée des référents sociaux que l'individu possède pour se référencer au monde que dans la construction de son histoire personnelle que lui-même réalise.

Nous avons réalisé des entretiens principalement auprès de *feriantes*, (qu'ils soient ou non des dirigeants et des membres d'organisations) et, en second lieu, auprès de fonctionnaires municipaux, dans l'intention de recueillir la parole de leurs principaux interlocuteurs¹⁶⁰. L'ensemble des trente-cinq entretiens réalisés auprès de travailleurs sur

¹⁶⁰ Se reporter à l'annexe méthodologique pour les caractéristiques des interviewés.

les marchés commerciaux de la ville se compose de dix entretiens avec des personnes qui exercent leur métier sur les marchés de fruits et légumes, douze sur des marchés d'artisanat et treize sur les marchés de vêtements et de produits divers. La saturation théorique a été l'élément qui nous a fixé le nombre d'entretiens à réaliser, tandis que le choix des interviewés a cherché à tenir compte des paramètres de sexe et d'âge relevés dans une étape antérieure, à travers les enquêtes.

Dans chaque foire ou marché des entretiens ont été réalisés auprès de travailleurs participant ou non aux activités ou aux organisations collectives. Pour cela, deux guides d'entretiens complémentaires ont été confectionnés. Les entretiens ont suivi quelques axes centraux, sans que cela empêche l'apparition de nouveaux thèmes et axes d'échanges, surgis au cours de l'entretien. Cependant, dans tous les cas on a approfondi, au moins, les éléments suivant:

- a. description et perspective de sa participation passée, présente et future (Situation de sa relation professionnelle actuelle et passée, identification en tant que « travailleur informel », perspective temporelle de son activité comme travailleur informel –en tant que situation professionnelle provisoire ou définitive-, relation avec le marché du travail formel) ;
- b. l'univers symbolique et interactif dans le monde des marchés (constructions symboliques partagées, aspects qui contribuent à la différenciation avec d'autres individus de la relation de travail, schéma d'action, et de connaissance mutuelle dans lesquels s'inscrivent ses pratiques professionnelles) ;
- c. participation à des organisations en tant que « travailleur informel » (connaissance de l'existence d'organisations de *feriantes*, participation et relation avec ces milieux, motivations, demandes auprès de l'organisation) ;
- d. relation avec d'autres milieux de participation -référence à sa relation actuelle et passée avec ces milieux- (participation à d'autres milieux comme des associations de développement, association de parents d'élèves, mouvements de droits humains, ou environnementaux, ou

féministes, etc., participation active ou passive à des partis politiques, affiliation à des syndicats).

Ce guide d'entretien a été utilisé dans tous les cas, que les *feriantes* soient ou non des membres d'organisations. Il a eu une empreinte fortement biographique, sans chercher à reconstruire des histoires de vie. Dans ces récits biographiques, nous avons accédé à des segments ou parcours partiels des individus liés à la préoccupation particulière de cette étude. Dans ce sens, nous avons prétendu analyser des récits individuels dans leur connexion avec la temporalité historique (Elder, 1985).

En même temps, dans le cas des travailleurs exerçant des fonctions de dirigeants ou qui sont des membres actifs des corps dirigeants d'organisations de travailleurs informels analysées, les entretiens ont également incorporé d'autres axes thématiques, relatifs à l'histoire, au présent et à l'avenir - de ces instances collectives. Les organisations analysées en profondeur sont celles qui ont la plus grande présence dans chacun des champs d'observation signalés précédemment. Pour les marchés d'artisanat : l'Union de La Plata des Artisans Indépendants (Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI)), le Syndicat de Travailleurs Artisans de la Province de Buenos Aires (Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires (SITABA)) et l'Assemblée du Quartier Saavedra / Corps de Délégués (Asamblea Barrial Parque Saavedra / Cuerpo de Delegados). Pour les marchés de fruits et légumes : l'Association de Marchands de Fruits, de Marchands de Légumes et de Vendeurs sur les marchés de la ville de La Plata ("Asociación de Fruteros, Verduleros y Feriantes de la ciudad de La Plata"). Enfin, pour les marchés de vêtements et de produits divers : l'Association de Vendeurs Ambulants de la Province de Buenos Aires (Asociación de Vendedores Ambulantes de la Prov. de Buenos Aires (AVABA)) et les Equipes d'Administration des "zones commerciales" (Equipos de Administración de los "paseos de compras").

Les axes incorporés dans les entretiens avec des membres ou des dirigeants d'organisations de *feriantes* ont été les suivants :

- a. Identification et caractéristiques générales de l'organisation (nombre approximatif de membres, stratégies d'association, caractéristiques des dirigeants, conditions que l'organisation exige pour intégrer ce

- milieu, et forme d'identification : association, organisation, syndicat) ;
- b. Création de l'organisation et traits principaux de sa trajectoire (moment historique de la formation, revendication et/ou objectif qui les a regroupés et les regroupe, interlocuteurs et conflits) ;
 - c. Segments du secteur informel impliqués, motivations et participation (caractéristiques professionnelles des membres et des dirigeants, participation politique de leurs membres, motifs pour lesquels ils participent à ce milieu organisatif, et situation de la femme dans ces espaces de décision) ;
 - d. Dispositifs, actions et activités de l'organisation (thèmes ou revendications actuels, initiatives et demandes face à d'autres secteurs et organismes de gouvernement ou autorités publiques, activités et services qu'elle offre à ses membres et à des tiers qui exercent les mêmes activités liées, relations avec d'autres organisations, avec des syndicats, etc.) ; et,
 - e. Difficultés et réussites de l'organisation (obstacles identifiés pour la réalisation d'activités propres à l'organisation, et réussites identifiées comme résultat de l'action collective)

Enfin, des entretiens ont été réalisés auprès de fonctionnaires qui entretiennent un dialogue et des relations avec les espaces de travail analysés. La sélection des interviewés dans ce cas a surgi des références successives observées dans le discours des travailleurs, ce qui nous a alerté sur l'importance de pouvoir étudier la perception des principaux interlocuteurs de ces travailleurs. Dans ce cas, les axes se sont concentrés sur :

- a. La relation et les compétences du fonctionnaire ou de l'organisme étatique par rapport aux marchés analysés (tâches et responsabilités, compétences ou ingérences, cadre légal) ;
- b. L'évaluation et la perception des travailleurs (nombre, motivations, profils, etc.) ;

- c. La relation avec les organisations collectives de travailleurs, et l'évaluation de ces organisations (relation qu'ils entretiennent avec le fonctionnaire ou l'organisme, demandes, stratégies et formes des revendications, interlocuteurs, ressemblances et différences entre les organisations avec lesquelles il maintient un contact) ; . Les conflits (thèmes et raisons de conflit avec la municipalité, mécanismes pour les surmonter, positions et stratégies face aux conflits)

Ces axes ou déclencheurs d'entretiens en profondeur, nous ont permis d'accéder à une riche information relative à l'appel aux identifications collectives, à leur existence et à leur interaction, dans le monde de ces marchés.

▪ Analyse de documents secondaires

Comme nous l'avons mentionné précédemment, en troisième lieu, nous avons également eu recours à l'analyse systématique de la presse de la ville, plus spécifiquement des deux journaux les plus importants, ainsi qu'aux Ordonnances et Dispositions Municipales, sanctionnées par le Conseil Municipal Délibérant, et aux documents et brochures des organisations de travailleurs étudiées.

Les journaux relevés quotidiennement ont été *El Dia* et *Hoy*, où nous avons cherché et analysé les informations relatives aux marchés étudiés. Nous cherchions à répondre à deux objectifs. En premier lieu, à un objectif principalement stratégique, qui consistait à nous maintenir au courant des informations que les médias locaux transmettaient sur ces espaces de travail, afin de reconstruire l'imaginaire, fondé sur le bon sens, en relation aux marchés. En second lieu, un objectif analytique, relatif à la perception des attributions des travailleurs de marchés transmises par ces médias, en identifiant des différences et des équivalences en ce qui concerne les trois types de marchés étudiés. Par ce moyen, nous avons essayé d'identifier la manière dont les marchés sont présentés par ces journaux, les qualificatifs utilisés, les problèmes signalés, les informations les plus récurrentes, etc.

Le dépouillement des deux journaux s'est réalisé à travers le support papier ou électronique. Ces journaux nous permettent d'accéder par Internet à leurs archives

électroniques, lesquels se trouvent actualisées depuis novembre 1998 dans le cas de *El Dia* et depuis décembre 1997 pour *Hoy*.

A travers diverses consultations et relevés de fichiers auprès du DIGESTO de la Municipalité de La Plata¹⁶¹, nous avons eu accès à toutes les ordonnances et les dispositions municipales concernant l'emplacement et le fonctionnement des ferias, des activités commerciales dans des espaces publics ainsi qu'à d'autres réglementations dignes d'intérêt pour le déroulement de ces activités. La première disposition sanctionnée date de 1893, tandis que la dernière que nous avons relevée a été promulguée en septembre 2005.

Pour compléter l'information obtenue à travers les entretiens en profondeur auprès de dirigeants d'organisations, nous avons relevé et analysé des documents et des brochures réalisés par ces instances collectives, et fournis par leurs dirigeants. En particulier, nous avons eu accès à des règlements et à des brochures d'information sur les activités développées sur les marchés. En général ce type de documentation a été offert ou sollicitée au cours des entretiens.

▪ **La stratégie d'analyse :**

Les données produites tout au long de notre travail de terrain ont été analysées et systématisées afin de pouvoir répondre aux objectifs de notre recherche. Dans cette section nous expliciterons les dimensions comprises dans l'analyse, les catégories à partir desquelles les discours ont été déconstruits, pour finalement présenter le logiciel utilisé pour l'analyse de données qualitatives.

▪ Les catégories d'analyse :

L'analyse des données produites à partir du travail sur le terrain cherchait à identifier la référence à des formes identitaires, exprimées par les individus "nous/eux", ou de manière implicite. C'est pour cela que nous avons déconstruit les récits à partir de l'analyse de cinquante indicateurs, organisés en six thèmes généraux.

Activité Actuelle: activité, activité secondaire, ancienneté, difficultés d'accès, définition de l'activité, évaluation de l'activité, heures de travail, perception du temps de

¹⁶¹ Il s'agit d'un organisme dépendant du Conseil Délibérant de la Municipalité de La Plata, qui est chargé de ranger, de codifier et de mettre à la disposition de ceux qui le sollicitent toute la législation municipale sanctionnée par ce Corps délibératif.

travail, poste, travail familial, revenus économiques, marchandise et organisation du travail (patron-employé).

Trajectoire : arrivée dans l'activité, éducation, avenir professionnel, expérience professionnelle antérieure, et tradition familiale.

Savoir-faire : savoirs et transmission/production de savoirs.

Place : argumentation légitimante, conflits, interlocuteurs, clients, perception de l'espace et relations de pouvoir.

Organisation : activités de l'organisation, ancienneté de l'organisation, demandes de l'organisation, désavantages de l'organisation, choix de référents ou de dirigeants, interlocuteurs de l'organisation, mécanismes d'association, femmes dirigeantes, objectif de l'organisation, origines de l'organisation, règlement -statut de l'organisation, relation avec la municipalité, relation avec d'autres organisations, membres, avantages de l'organisation.

Participation : proximité vis-à-vis de l'organisation, existence d'organisations, participation à une association à but non lucratif, participation à une église, participation à des organisations de quartiers, participation à des organisations de travailleurs, participation à un parti politique, et participation sociale et politique.

A partir de ces indicateurs, et des logiques de la différence et de l'équivalence qui relie les récits, nous avons identifié des références à différents "nous" et "eux" présents dans le monde des marchés. Les catégories se sont modifiées au cours de l'analyse, étant donné qu'une première liste a été construite à partir des axes des entretiens, et s'est enrichi principalement à partir de l'analyse et du corpus d'entretiens, mais aussi de la réalisation d'observations, et des documents et brochures obtenus.

- La construction de typologies

Nous avons formulé les résultats que nous avons obtenus grâce aux stratégies de construction de données et au processus d'analyse et d'identification de points antagoniques et/ou communs à travers la construction d'idéaux-types. De cette façon, nous avons cherché une meilleure compréhension du problème, une transmission claire des résultats et de la logique et du procédé d'analyse, sans perdre la richesse que nous essayerons de transmettre. C'est ainsi qu'au cours des derniers chapitres de la thèse nous

présenterons des typologies de trajectoires socioprofessionnelles de travailleurs de marché, ainsi que des typologies de formes identitaires de ces travailleurs.

La construction de typologies se réalisera selon les postulats de la sociologie wébérienne (Weber, 1987). Cette stratégie méthodologique procède en exagérant les différences et équivalences observées dans le monde social, et en les présentant de manière logique et cohérente à travers un idéal-type pur, pour ensuite pouvoir comparer et analyser la réalité à partir de ces constructions théoriques. Comme le soutient cette méthodologie, ces constructions sont des types purs, donc, ils ne sont pas le reflet de la réalité, celle-ci s'approche ou s'éloigne alternativement de ces types, qui se présentent comme des schémas prototypiques à partir desquels on peut enrichir l'analyse du réel.

Pour parvenir à la construction d'idéaux-types, nous avons eu recours à "l'Analyse de discours" en tant que stratégie d'interprétation de matériaux qualitatifs. Dans l'utilisation de cette stratégie, nous sommes partis de l'idée que "le langage est à la fois, une ressource et une création, une forme de reproduction et de production du monde social" (Vasilachis de Gialdino, 1993 : 153).

De cette façon, nous pourrions effectuer l'analyse de l'appel à ces identifications ou trajectoires de la part de dirigeants ou membres actifs des corps dirigeants des organisations étudiées, et en particulier des référentiels qu'ils mobilisent. Ces typologies prendront en considération : les aspects qui contribuent à la différenciation avec d'autres individus dans la relation de travail; et les schémas d'action et de connaissance mutuelle dans lesquels s'inscrivent leurs pratiques professionnelles. Autrement dit, elles seront construites en faisant appel aux logiques de la différence et de l'équivalence, en cherchant à expliciter les continuités et les ruptures entre les différents idéaux-types.

- L'utilisation du logiciel Atlas/ti.

Étant donné le volume et la richesse du matériel produit par le travail de terrain, nous avons eu recours à l'utilisation d'un logiciel spécialisé dans l'analyse de données qualitatives (CAQDAS : *Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software*). Ce logiciel, nommé ATLAS/ti facilite l'analyse de grands volumes d'informations textuelles¹⁶², comme celles analysées dans cette thèse.

¹⁶² L'Atlas/ti facilite également l'analyse de fichiers sonores, d'images et de vidéos, mais dans cette thèse il a seulement été utilisé pour des données textuelles)

Cet outil informatique permet au chercheur de continuer à appliquer le même processus analytique qu'il effectuait "avec crayon et papier" ; la différence est la rigueur et la rapidité avec lesquelles il permet de traiter les données. Au début, le chercheur construit son Unité Herméneutique, ce qui serait le "dossier conteneur" de tous les composants nécessaires à l'analyse. Celle-ci est composée des documents primaires (retranscriptions des entretiens), d'une liste préliminaire de codes, des citations, des annotations, des familles et des réseaux. Les deux premiers éléments s'incorporent dans l'étape de préparation, tandis que le reste est le produit du résultat de l'analyse des documents.

Le processus analytique comprend un niveau textuel et un autre conceptuel ou théorique. Dans le premier, nous relierons des citations ou des paragraphes à des codes ou des catégories qui peuvent être construits auparavant, ou surgir à partir des données (en créant des citations et des annotations). Le second niveau suppose le processus d'analyse de ces données qui peut être effectué à partir de la réduction ou de l'association de données (à travers la création de familles), de l'établissement de différents types de relations entre les composants et de la représentation graphique des composants et de leurs relations (Muñoz Justicia, 2003).

Notre corpus de quarante entretiens a été incorporé à l'unité herméneutique où nous les avons associés en familles, suivant l'espace auquel les interviewés appartiennent : marchés de fruits et légumes, marchés d'artisanat, marchés de vêtements et de produits divers, et mairie (entretiens auprès de fonctionnaires municipaux). La construction de la liste de codes (explicités précédemment dans la sous-partie "les catégories d'analyse") a été effectuée à partir de la bibliographie et de l'information obtenue antérieurement à l'analyse des entretiens, mais a aussi été complétée à partir de l'analyse de ceux-ci. La relation entre les codes et leur regroupement a aussi été modifiée au cours de l'étude, où nous avons pu remarquer la fluidité et la réciprocité entre le niveau textuel et le niveau conceptuel de l'analyse.

Un des principaux avantages de l'utilisation de ce type d'outils informatiques est que les citations (ou "quotations"), ne sont jamais extraites du texte, mais que le chercheur les identifie rapidement dans le contexte dans lequel cela a été dit, ce qui permet de reconstruire de meilleure façon l'univers du signifié.

L'ATLAS/ti a apporté à cette thèse la possibilité d'effectuer une analyse systématique, rigoureuse et ordonnée du matériel construit à partir des entretiens en profondeur. De cette façon, nous avons concentré une grande partie de notre information primaire dans un seul dossier, facilitant la comparaison et la compréhension des données.

- Dimensions analytiques.

La présentation de la problématique exposée dans la première partie de cette thèse, et sa cristallisation dans les codes présentés précédemment nous permettent de postuler (et supposent) que, dans le monde des marchés, trois types de sphères de la vie s'impliquent et s'articulent : les sphères ou milieux personnels-familiaux, les milieux de socialisation ou de groupe et les sphères strictement professionnelles.

- Les sphères ou milieux personnels-familiaux : supposent des aspects relatifs à l'histoire personnelle-familiale des individus, où se conjuguent des trajectoires socioprofessionnelles, l'organisation familiale et des traditions héritées. Nous pensons l'individu comme membre d'une famille, qui fait partie de ses décisions, donc ses actions ne sont pas isolés et font partie d'un contexte sociale.
- Les milieux de socialisation ou de groupe : répondent à des savoirs et des codes partagés, produits et reproduits socialement, que dans ce cas, nous voyons mobilisés dans le milieu des marchés.
- La sphère strictement professionnelle fait référence à la forme d'organisation du travail, à la position que chaque individu occupe sur le marché et donc à la division du travail.

Ces sphères se trouvent en interaction permanente et sont supposées dans la quotidienneté des marchés, bien que, à des fins analytiques, nous les ayons distinguées et incorporées à nos guides d'entretiens et aient été présentes au cours de notre travail de thèse. C'est-à-dire que ces dimensions d'analyse ont été mises à l'œuvre à travers la construction d'indicateurs, avec le but d'en rendre compte d'elles.

L'analyse de l'articulation de ces trois sphères non seulement nous permet de nous approcher de la richesse et de la complexité de ces espaces de travail, mais est surtout un instrument pour la compréhension des formes identitaires et des stratégies

d'organisation des ces travailleurs. Nous voyons que dans la relation entre celles-ci se cristallise l'articulation entre les trois sphères, adoptant différentes configurations selon le type d'espace de travail auquel nous nous référons.

Les caractéristiques de chaque activité, le type de produit qui est commercialisé et la dynamique propre à chaque marché privilégient l'une ou l'autre de ces sphères.

Dans chaque marché étudié, nous analysons donc les caractéristiques qu'adopte l'articulation entre ces trois sphères. Cela nous permet d'encadrer et de comprendre les référentiels mobilisés dans chaque type de marché, cherchant à identifier des continuités et des ruptures entre eux.

7-Conclusions finales

Après avoir parcouru le monde des marchés et foires, en déconstruisant l'univers symbolique et représentationnel des personnes qui y trouvent leur moyen d'insertion professionnelle, nous nous proposerons d'exposer clairement quels ont été les apports de cette longue traversée. Pour cela nous devons reconstruire le chemin en rappelant que notre objectif général supposait d'analyser les processus de construction d'identifications collectives de travailleurs sur les *ferias* et la manière par laquelle celles-ci s'expriment et se constituent dans ces organisations.

Dans ce sens, en termes généraux, il a été indispensable d'appréhender d'autres perspectives qui abordent la problématique du travail sur les marchés et foires, et le travail informel, et spécifiquement la constitution d'organisations de ces travailleurs. Nous avons également cherché à comprendre le processus de construction d'identifications de travailleurs qui effectuent leurs activités dans des foires ou marchés commerciaux en prenant en compte les identifications attribuées (héritées, institutionnalisées et possibles) et celles qui sont incorporées à partir de la dimension biographique et relationnelle du processus identitaire. En même temps, nous nous sommes proposés de déconstruire les logiques de la différence et de l'équivalence présentes dans le processus de construction d'identifications collectives, et en particulier dans les référentiels identitaires partagés. Finalement, nous avons cherché à comprendre la relation entre différentes les formes identitaires, la participation à des organisations de travailleurs et les stratégies d'organisation.

A) Nos apports.

Le développement analytique de notre thèse nous permet d'énoncer quatre affirmations centrales.

La première soutient que les travailleurs de foires et marchés commerciaux urbains travaillent pour leur compte, mais se trouvent immergés dans un réseau de contrôles, supervisions et dépendances, comme nous l'expliquerons ensuite, qui limitent leur "indépendance". Dans ce sens, nous affirmons qu'il s'agit de "travailleurs à leur propre compte dépendants".

En deuxième lieu, nous affirmons que dans les trois types de marchés analysés, des différences s'observent au sein des processus de construction identitaires. Les identifications attribuées et les acteurs intervenant (en tant que "autrui") ont présenté des différences dans leur participation à ces processus. Dans chaque type de marché priment des référentiels identitaires correspondant à différentes sphères qui s'articulent dans ces espaces de travail : la sphère personnelle-familiale, la sphère de socialisation ou de groupe et la sphère strictement professionnelle. Les formes identitaires narrées par les individus leur permettent de se positionner socialement, construisant un lieu de pouvoir à l'intérieur de ces espaces de travail.

En troisième lieu, cette thèse nous permet de soutenir que les travailleurs de marchés commerciaux urbains développent des stratégies d'organisation multiples et dissemblables qui se maintiennent dans le temps, qui sont bornées territorialement et qui reproduisent et fortifient des formes déterminées d'identification qui se cristallisent en elles.

Enfin, cette étude nous a donné des éléments pour soutenir que les stratégies d'organisation qui se consolident autour de formes identitaires où les référentiels proviennent principalement de la sphère non strictement professionnelle sont celles qui ont obtenu de la part des travailleurs la plus grande participation et implication. C'est-à-dire que dans ces espaces de travail, ce sont les sphères personnelle-familiale et celle de socialisation ou du groupe qui se constituent en milieux primordiaux pour le positionnement, l'interpellation ou l'identification des individus.

Ces quatre apports nous permettent de reconnaître des continuités et des ruptures entre les différents types de marchés commerciaux urbains analysés ainsi qu'avec d'autres espaces de travail.

- Le « travail à son compte dépendant » : la tension paradoxale des *feriantes*.

Le travail sur les *ferias* présente le paradoxe de comprendre des activités à son compte mais marquées par d'innombrables mécanismes de contrôle et de régulation. En premier lieu c'est la municipalité qui établit des règles pour le déroulement de ces activités : horaires, lieux, dimensions des étals, types de produits, etc. Les ordonnances et dispositions municipales établissent clairement ces règles, ainsi que les organismes qui sont responsables de leur respect. Cependant, le contrôle de l'application de ces règles n'est pas toujours effectué systématiquement par des fonctionnaires du gouvernement local. A certains moments (qui répondent aux temps politiques de la municipalité) la pression devient diffuse, c'est pourquoi l'ensemble des travailleurs assume l'application de mécanismes d'assujettissement aux normes établies par le gouvernement.

Les *feriantes* trouvent dans les normes sanctionnées, une manière de protéger la relation qui existe entre eux, où la concurrence commerciale se transforme souvent en axe de conflits. La dépendance n'est pas seulement imposée par la municipalité mais aussi acceptée, garantie et reproduite par les travailleurs comme façon d'entreprendre l'activité "à son compte". Ceci leur confère de la sécurité dans les conditions de travail et principalement dans l'utilisation de l'espace public / professionnel.

Tout au long de la thèse nous avons vu que cette situation est évidente dans le cas des travailleurs sur les marchés de fruits et légumes et d'artisanat. La municipalité possède un cadre légal pour le fonctionnement de ces activités. Dans les foires de vêtements et de produits divers ce sont les comités d'administration qui possèdent le pouvoir de contrôler ces espaces, suite à des accords formels ou informels avec la municipalité. C'est pourquoi ces comités se constituent comme les organes qui établissent les normes et exercent également le contrôle et la gestion de ces espaces. Dans ce sens, ils donnent des ordres quant aux horaires, aux caractéristiques et tailles des étals, aux produits qui peuvent être proposés, aux règles de la vie en commun, etc. Autrement dit, ici aussi nous observons le même phénomène de « travail à son compte

dépendant », mais dans ce cas l'État s'estompe comme acteur central de la subordination, laissant place aux comités d'administration.

Or, la dépendance ne renvoie pas seulement au milieu ou aux conditions de travail. Ces activités insèrent les travailleurs dans un groupe de personnes, avec lesquelles ils partagent des horaires de travail, le même espace et des activités similaires. L'ensemble de personnes qui s'établissent dans une même foire ou marché développent des mécanismes qui permettent un meilleur déroulement de leur activité, des mécanismes tels que se prêter de l'argent et échanger de l'argent pour avoir de la monnaie, s'aider ou s'accompagner durant les longues heures passées sur les marchés, et compléter ou offrir ce qui manque sur un stand, offrant au client une meilleure gamme de produits. Mais en même temps, ces personnes partagent des univers symboliques, et des groupes de référence et d'appartenance. Les liens créés entre eux et cristallisés dans les formes identitaires que nous avons analysées dans cette thèse, sont un autre lien de dépendance entre ces travailleurs. La dépendance, donc, n'est pas seulement professionnelle/légale avec la municipalité ou avec d'autres *feriantes*, mais aussi symbolique/représentationnelle avec le groupe dont on fait partie.

En même temps, nous avons dit qu'étant donné le type d'activité dont il s'agit, les limites entre le temps de travail et le temps hors travail s'estompent. Le travail intervient dans l'organisation, dans la quotidienneté et dans l'espace familial. C'est pourquoi, l'existence de l'individu et de sa famille sont des tributaires du type d'activité qu'ils mènent.

Enfin, nous avons observé la dépendance de ces vendeurs avec leurs clients. Comme dans toute activité commerciale, les clients sont ceux qui en dernière instance garantissent le succès ou l'échec des ventes. Dans ce sens, dans ce cas non seulement la qualité et le type de produits sont des enjeux, mais aussi et surtout les liens de reconnaissance, d'amitié, de sympathie qui se tissent entre clients et *feriantes*. L'espace des marchés ou foires, comme nous l'avons affirmé, est un espace de socialisation où se multiplient les conversations et où se partagent des expériences.

Dans quelques marchés, le fait de travailler dans un espace public, à l'air libre et en se déplaçant jour après jour paraîtrait donner à ces *feriantes* des espaces de liberté qui se réduisent quand nous rappelons les mécanismes de contrôle et de supervision de ceux qui se voient subordonnés. Le travail à son compte trouve dans ces espaces des

liens forts de sujétion et de dépendance. L'activité à son compte sur les *ferias* les rend dépendants de l'État, ou des comités d'administration des marchés et foires, et du contexte et de la situation dans lesquels ils exercent leur travail.

- "Eux" et "Nous" : des référentiels professionnels, familiaux et de groupe entre l'articulation et la subordination

Dans tout processus de construction identitaire, les individus se positionnent par rapport à la configuration de différents "eux" et "nous". Ces formes d'identification s'expriment et s'articulent dans le discours, se constituant à partir d'un processus d'attribution et d'incorporation où intervient la dimension biographique et relationnelle de l'individu, et dans laquelle se mobilisent les logiques de l'équivalence et de la différence.

Sur chaque marché nous avons observé une dynamique particulière marquée principalement par les disputes et conflits identitaires entre les travailleurs. Ceux-ci s'expriment quotidiennement dans des disputes ou discussions à propos de la légitimité à occuper l'espace, à propos du type de produits qu'ils vendent, et du prix qu'ils proposent, mais aussi à propos des caractéristiques du lieu qu'ils occupent : la position du stand par rapport à des facteurs climatiques (soleil, ombre, froid, courants d'air), et par rapport à des dispositions et à la circulation interne du marché (l'allée la plus fréquentée, le stand le plus spacieux, le type de produits que proposent les marchands voisins, etc.). Mais en plus des conflits internes, nous avons identifié l'existence de conflits externes. Dans ce sens nous avons également signalé l'existence d'autres individus significatifs dans ce processus, comme des riverains, des clients, des commerçants et la municipalité avec lesquels ils établissent des relations de conflit mais aussi des relations nécessaires de coopération, et jusqu'à des relations de solidarité.

Dans le cas des *feriantes*, les relations conflictuelles, tant internes qu'externes, portent et reproduisent des identifications attribuées. Ces attributions sont construites par les générations passées, par les institutions actuelles et par le réseau de relations sociales de l'individu. Ce sont des éléments réels ou fictifs et comprennent même le propre contexte économique et matériel dans lequel se trouvent insérés ceux qui sont reconnus comme porteurs et émetteurs de ces attributions. Les acteurs énoncés auparavant sont mentionnés à plusieurs reprises comme des individus qui attribuent des identifications.

Les interactions avec ces acteurs se voient traversées par des moments de tension ou de conflits, qui présentent des particularités dans chaque foire ou marché. Cependant, ces disputes se présentent avec une plus ou moins grande intensité en fonction de la relation établie entre chaque acteur et les travailleurs de chacun des marchés.

Les conflits avec ces acteurs présentent différents niveaux de radicalité, en fonction du groupe de *feriantes* auquel nous nous référons. Tandis que les conflits avec la Municipalité se présentent plus ouvertement sur les marchés d'artisanat et sur les marchés de vêtements et de produits divers, sur les marchés de fruits et légumes la relation s'établit sous forme de dialogue et de négociation constante, mais pas sous forme de conflit. Les disputes avec les riverains se mettent en évidence dans le cas d'emplacements dans le centre-ville, où se concentrent les marchés d'artisanat et les marchés de fruits et légumes, tandis que pour les marchés de la périphérie l'existence de ces emplacements est bien reçue par les habitants des environs. Enfin, c'est avec le groupe de travailleurs des marchés d'artisanat que les disputes avec les commerçants sont quasi-inexistantes : vu qu'ils produisent eux-mêmes les marchandises qu'ils vendent, ils ne sont pas vus comme de la "concurrence" par d'autres commerçants. Comme nous l'avons développé dans la thèse, et présenté succinctement ici, ce sont les caractéristiques de l'activité et l'histoire de chaque *feria* qui nous apporte des éléments pour la compréhension de ces tensions.

Un acteur n'a pas été évoqué par les interviewés en tant qu'émetteur d'identifications attribuées : les médias. Ceux-ci ont eu un rôle très important dans le processus identitaire des travailleurs de foires ou marchés vu que ce sont eux qui diffusent les problèmes générés dans ces espaces, et dans la plupart des cas ils stimulent les conflits entre les acteurs intervenants, en rendant explicites les positions antagoniques. Les deux principaux journaux de la ville de La Plata (*Hoy* et *El Dia*), développent de façon réitérée dans leurs pages des informations concernant ce type d'activités commerciales, mettant l'accent sur différents conflits et disputes mais en insistant sur ceux qui concernent les "commerçants formels" et les "*feriantes*" pour considérer ces derniers comme une concurrence non légitime pour les premiers.

L'analyse des données journalistiques locales relatives aux marchés ou foires de la ville, auxquels nous avons fait référence dans cette thèse, nous a permis de corroborer

le fait que ces titres de presse appellent "*feriantes*" sans distinction tous les travailleurs des trois types de marchés et foires étudiés. Cependant, on peut remarquer la répétition d'informations à propos de quelques problématiques relatives à des marchés ou foires concrets. Les marchés de vêtements et de produits divers sont également appelés « marchés paraguayens » ou « marchés illégaux » et sont constamment présentés comme le paradigme de l'économie souterraine de la région. Les marchés de fruits et légumes, en revanche, sont traités dans des articles où l'accent est mis sur la tradition sur laquelle ils peuvent compter dans la ville, et sur le fait qu'ils modifient positivement le quotidien des quartiers de la ville. De leur côté, les marchés d'artisanat apparaissent dans ces médias à partir des disputes que les artisans établissent avec des représentants du gouvernement local.

Bien que les médias de communication ne soient pas apparus explicitement dans le récit des travailleurs, en tant qu'acteurs intervenant dans le processus identitaire, ils ont été présents implicitement à travers les attributions héritées, institutionnalisées ou possibles analysées de façon opportune.

Or, les différents "nous" et "eux" renvoient à différentes formes identitaires qui les situent dans des lieux de pouvoir dissemblables au sein de l'espace de travail. Cela se cristallise dans la position qu'ils acquièrent et dans la relation qu'ils établissent avec les formes d'organisation et de représentation qu'ont ces travailleurs.

Nous avons également vu que les référentiels à partir desquels les individus structurent de façon prédominante leurs formes identitaires sont différents dans les trois types de marchés. La prédominance ou la primatie d'un type de référentiel sur d'autres, n'ignore pas la coexistence avec d'autres référentiels, vu que ceux-ci fusionnent ou s'articulent dans le processus de construction identitaire. Sur les marchés de fruits et légumes c'est l'histoire personnelle et familiale et la relation qu'elle génère avec ces marchés qui constitue les référentiels identitaires partagés privilégiés au moment d'établir le "eux" et le "nous" au sein de ces marchés. Sur les marchés d'artisanat, ce qui est mis au premier plan (ou ce qui est exacerbé) en tant que référentiels partagés ce sont les savoirs mobilisés, et donc l'activité qu'ils développent (artisans, travailleurs manuels, semi-industriels, etc.). Enfin, sur les marchés de vêtements et produits divers, ce sont la position sur le marché et l'organisation du travail (patrons ou employés), l'expérience professionnelle antérieure et l'avenir de leur travail.

Les référentiels partagés qui priment dans chacun des marchés sont très différents, renvoyant à différentes sphères de la vie. Tandis que sur les marchés de fruits et légumes ils répondent à la sphère personnelle-familiale, sur ceux d'artisanat ils proviennent de la sphère de socialisation et de groupe et sur ceux de vêtements et produits divers de la sphère d'organisation du travail. L'espace de travail à proprement parler, son organisation et sa division du travail donne lieu à la formation de référentiels identitaires dans un seul type de marchés. En revanche, ce sont les référentiels extra-professionnels qui sont rendus évidents et qui s'explicitent comme partagés dans ces milieux de travail.

Comme nous avons pu le voir, au sein de chaque type de marché ces référentiels s'articulent de manière différente donnant lieu à différentes formes identitaires. La seule qui acquiert des caractéristiques similaires dans les trois types de foires est celle que nous avons appelé *feriantes* occasionnels typiques. Ceux-ci se caractérisent par le fait d'avoir traversé des situations de chômage, par le fait d'entrevoir l'activité comme une insertion passagère ou conjoncturelle et par le fait d'avoir décidé d'entreprendre cette activité à partir de l'évaluation qu'ils font du marché du travail. Ce groupe de *feriantes* présente des différences minimales quand nous comparons, en son sein, ceux qui s'y insèrent dans l'un ou l'autre type de marchés, et qui commercialisent pourtant des produits différents. Dans ce cas ils partagent le fait d'avoir vécu des trajectoires socioprofessionnelles étrangères à cette sphère de travail et le fait de ne pas se projeter en elle. Ce trait commun ne suffit pas à construire une identification collective, parce qu'ils ne partagent pas des éléments du passé et des projections ou projets futurs à partir de la dimension biographique ou relationnelle du processus identitaire. Ces derniers éléments sont les ingrédients indispensables aux formes identitaires collectives et qui les consolident.

En résumé, nous voulons réaffirmer que dans ces espaces de travail les référentiels qui renvoient à des sphères extraprofessionnelles s'expriment comme constitutifs des formes identitaires de ces travailleurs.

- Organisation et représentation des travailleurs : bien plus que des "stratégies"

La vie associative des travailleurs de ces marchés varie également en fonction de l'espace socioprofessionnel auquel nous faisons référence. Nous avons observé une meilleure participation à des activités collectives dans les marchés de fruits et légumes,

une plus grande conflictualité sur les marchés d'artisanat et un plus grand désintérêt ou une plus grande soumission sur les marchés de vêtements et produits divers.

Nous soutenons que la constitution et la structuration des organisations, ainsi que la participation de travailleurs dépendent du contexte ou de la situation dans laquelle apparaît chaque marché. Les marchés de fruits et légumes ont été l'espace que les immigrés - surtout italiens - ont trouvé à leur arrivée pour obtenir des revenus économiques indispensables à leur survie. L'espace public a été adopté par ces travailleurs qui ont immédiatement obtenu la légitimité et l'appui politiques pour ce type de pratiques commerciales. Depuis le début, donc, c'est le résultat d'actions collectives et solidaires qui a permis l'acceptation de la part des autres acteurs intervenant. Le rapprochement avec des secteurs d'entreprises de la ville les a poussé à se détacher du regroupement en corps de métier que leurs pères avaient créé au milieu du siècle, donnant lieu à une association à but non lucratif. Le regroupement en corps de métier renvoyait à l'organisation de travailleurs qui les reliait au monde corporatif-syndical, tandis qu'ils considèrent que la forme juridique adoptée aujourd'hui leur facilite le rapprochement avec des secteurs d'entreprises et constitue une autre façon d'être en relation avec la municipalité.

Les marchés artisanaux en revanche, réunissent des personnes qui pour la plupart affirment que leur activité productive et créative est une façon de contredire le système, en générant des produits uniques et extraordinaires. La contestation et le conflit se présentent même dans la relation entre les artisans. Il est possible de l'observer clairement au cours des disputes à propos de qui est un artisan pur ou légitime, face à ceux qui sont accusés de produire des biens manufacturés ou des articles semi industriels. Dans ce cas, des stratégies proches du syndicalisme traditionnel sont cherchées, reproduisant des mécanismes tels que le corps de délégués et incluent la relation avec des centrales syndicales.

Dans le cas des marchés de vêtements et de produits divers, nous avons trouvé une situation diamétralement opposée. Ces travailleurs commercialisent des produits qui sont pour la plupart industrialisés, standardisés et identiques. En même temps, ces marchés apparaissent comme le résultat de négociations entre la municipalité et d'ex-vendeurs ambulants, argumentant qu'il s'agit d'une stratégie de survie, en tant qu'ultime espace possible pour exercer une activité professionnelle, face à l'interdiction de la

vente ambulante dans la ville. Se fait sentir, alors, le sentiment de soumission et d'acceptation par rapport aux dispositions que leur imposent les conseils d'administration. la plupart des vendeurs vont même jusqu'à exprimer un sentiment de reconnaissance à l'égard des autorités, s'agissant de la possibilité qui leur est donnée d'exercer leurs activités dans ces espaces.

Comme nous avons pu l'observer, l'histoire de ces marchés et les caractéristiques de chaque activité, nous offrent des éléments explicatifs des formes d'organisation des travailleurs. Or, comme nous le verrons par la suite, les différences radicales entre les organisations, répondent aux formes identitaires qui se cristallisent en elles.

Malgré les différences entre les organisations, nous avons observé que toutes se trouvent bornées territorialement, chaque *feria* étant un élément central dans le recours et dans la construction de nous collectifs.

- Identifications et formes d'organisation des travailleurs : le *feedback* de la mobilisation

Au cours des trois derniers chapitres, nous avons également observé que les formes identitaires cristallisées dans des organisations de travailleurs sont celles où sont présentes les références au passé, à des histoires communes, ou à des savoirs mobilisés dans l'activité, et partagés par des personnes qui entreprennent le même type de travail. L'identification de ces savoirs mobilisés suppose dans le discours des acteurs, une projection ou un horizon professionnel commun quant à leurs propres marges de possibilités.

Ces travailleurs, qui effectuent des activités considérées comme informelles par les sciences sociales, nous proposent par conséquent des stratégies d'organisation autour de référentiels identitaires précis. Dans ce sens, nous sommes loin de partager les théories qui soutiennent que des travailleurs informels, au chômage et précaires "étant affectés dans leur capacité à se projeter dans le futur, qui est la condition de tous les comportements appelés rationnels, en commençant par le calcul économique, ou dans un champ très différent, par l'organisation politique, sont à peine mobilisables"¹⁶³(Bourdieu, 1999: 122).

¹⁶³ Traduction personnelle.

Les marchés analysés, ont été pertinents pour nous démontrer quels sont les référentiels que les travailleurs privilégient pour se positionner à l'intérieur et à l'extérieur de ces espaces de travail et à partir desquels ils se regroupent en organisations ou associations.

Une découverte qui nous a surprise tout au long de cette thèse, c'est que les référentiels identitaires qui s'articulent dans les formes identitaires et qui s'expriment et se reproduisent dans différentes formes d'organisation et de représentation des travailleurs sont ceux qui renvoient prioritairement à la sphère personnelle-familiale et à celle de socialisation et de groupe des individus. C'est-à-dire que les facteurs ou référentiels qui ont le plus grand pouvoir de mobilisation de ces travailleurs ont été ceux qui ne proviennent pas spécifiquement de l'organisation de travail. Cela renvoie à la façon par laquelle se vit le travail sur les marchés, en tant qu'instance de réalisation personnelle, de travail collectif ou familial, en tant qu'étant constitutif d'un style de vie. Le travail sur les marchés subsume le travail individuel à l'activité familiale, le temps et l'espace de travail au temps et à l'espace familiaux.

Dans cette thèse, donc, nous confirmons donc notre hypothèse selon laquelle l'action collective suppose une forme identitaire pertinente pour s'exécuter, laquelle se trouve *ex-ante* : elle est une condition nécessaire pour que l'action soit entreprise. Cette forme identitaire s'exprime de manière cohérente à travers le discours, en articulant des référentiels identitaires partagés. En même temps, les formes identitaires cristallisées dans ces organisations se voient reproduites par le discours et l'action de ces milieux collectifs. Cela établit une relation de dépendance mutuelle (de *feedback*, disions-nous) renforçant le "nous" en tant qu'acteur social et politique.

Cependant, ce que nous n'avions pas formulé comme hypothèse était que les référentiels qui s'articulent dans des formes identitaires et qui s'expriment dans les stratégies d'organisation sont principalement étrangères à la sphère strictement professionnelle. C'est-à-dire que la forme identitaire pertinente pour développer une action collective s'appuie sur le partage de référentiels qui renvoient en priorité à la sphère personnelle-familiale et à celle de socialisation et du groupe.

B) En résumé

Les apports réalisés dans cette thèse réfutent en premier lieu l'image de liberté et d'indépendance dont jouiraient les travailleurs à leur propre compte, rendant explicite le réseau de contrôle et de supervision de ces "travailleurs à leur compte dépendants". En deuxième lieu, nous avons réaffirmé l'hétérogénéité propre à ce groupe de travailleurs, mais nous ne l'avons pas renvoyée uniquement à leurs activités ou trajectoires, nous les avons encadrées dans des différences qui font référence à la multiplicité des référentiels qui s'articulent dans des formes identitaires.

En troisième lieu, cette thèse affronte la proposition quant à l'impossibilité de mobilisation permanente de ces travailleurs. Alain Touraine a soutenu que l'apparent individualisme des travailleurs informels, leur passivité et compétitivité font qu'il les pense comme incapables de s'organiser selon les formes syndicales classiques. Dans ce sens, il considère que cette "impossibilité" est due au fait que les travailleurs informels "sont à la fois détruits par l'exclusion dont ils souffrent, et aliénés...", "... la violence soufferte et parfois utilisée indique une privation d'action collective qui approfondit et transforme la privation de ressources et d'influence"¹⁶⁴ (Touraine, 1987: 65). Dans le développement de cette étude nous avons vu que cela n'est pas valide pour le cas des travailleurs de *ferias* analysés.

En quatrième lieu, nous avons réaffirmé l'hypothèse selon laquelle l'action collective suppose une forme identitaire pertinente pour se développer, mettant en avant le fait que les référentiels qui ne renvoient pas strictement à la sphère professionnelle, sont ceux qui se constituent comme principaux soutiens de l'action. Dans ce sens, nous avons effectué un glissement quant aux explications à propos des stratégies d'organisation des travailleurs. Nous avons observé et soutenu que sur les marchés (dans des milieux de travail où sont en jeu en plus de la sphère strictement professionnelle), la sphère personnelle-familiale et celle de la socialisation ou de groupe des individus, les travailleurs trouvent dans ces dernières les référentiels les plus solides pour la construction d'actions collectives. Le travail, dans ces cas, implique un style de vie, une

¹⁶⁴ Traduction personnelle.

forme d'organisation familiale et de relation avec les autres qui renforcent et articulent les sphères non strictement professionnelles dans le propre espace de travail.

Nous considérons que ces quatre apports résument de manière générale, les aspects les plus significatifs de notre thèse, et les discussions que nous avons exposées dans le milieu académique.

C) Nouvelles interrogations, directions possibles.

La thèse présentée a été le résultat de six années de recherche, qui nous ont permis non seulement de réaliser des apports au niveau théorique et académique sur le monde des marchés et foires et sur les organisations de travailleurs informels, mais a aussi contribué à notre formation et expérience personnelle et nous a interpellée, générant de nouvelles interrogations de recherche.

La possibilité d'effectuer un séjour de recherche de quasiment deux ans en France, nous a permis de nous enrichir grâce aux débats et échanges propres à un centre de recherche comme le Laboratoire d'Économie et de Sociologie du Travail. L'enrichissement n'a pas seulement été théorique, mais aussi personnel, comme nous le disions. Le travail en équipe, ajouté à la particularité de chaque étude, ont fait de mon séjour un espace d'échanges intéressants et de précieuses suggestions.

Or, cette instance que nous concluons ici, laisse également des traces et de nouvelles interrogations à résoudre dans notre futur proche. Pendant ces années, nous nous sommes préoccupés de la comparaison d'espaces de travail semblables, mais qui cachaient de fortes différences. Étant donné la richesse de la comparaison, nous nous sommes concentrés sur un seul point géographique : la ville de La Plata. Dans ce sens, cette thèse a permis de comprendre ces espaces de travail, mais ne nous a pas offert la possibilité de savoir si ce que nous avons trouvé ici, peut s'observer également dans d'autres points du pays. C'est pour cela que dans la prochaine étape nous pensons qu'il est important de nous concentrer sur un seul type de marché et de multiplier nos espaces d'observation à différentes villes de notre pays. Analyser les marchés d'artisanat, nous intéresse particulièrement afin de pouvoir comprendre ce qui se passe dans la configuration de ces espaces de travail, et dans les formes d'identification des travailleurs artisans quand le contexte économique se voit modifié (moments de crise et

de croissance). C'est dans ces espaces que nous avons trouvé des disputes identitaires marquées par les enjeux de reconnaissance de l'activité qu'ils effectuent et où les référentiels renvoient principalement à la sphère de socialisation et de groupe dont ils font partie.

La période comprise dans cette thèse, et la perspective depuis laquelle nous avons abordé le problème, ne nous ont pas permis d'éclairer différentes périodes socio-économiques. En même temps, comme nous l'avons dit, la localisation territoriale dans une seule ville, nous a permis d'approcher la complexité de chaque espace de travail, mais nous a éloigné de la possibilité d'analyser un phénomène à partir d'un regard au niveau national. Voici les motivations initiales d'une nouvelle étape qui débute en terminant cette thèse.

Bibliographie:

- Battistini, Osvaldo (2006) ; “La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. El caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas”. Thèse en co-tutelle entre l'Université de Buenos Aires et l'Université de Marne-La-Vallée, France.
- Battistini, Osvaldo (coord.) (2002) ; La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada, Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1999) ; Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra a invasión neoliberal. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Boussard, Valérie, Delphine Mercier et Pierre Tripier (2004) ; L'Aveuglement organisationnel. CNRS, Paris.
- Boyer, Robert et Julio Neffa (coords) (2004) ; La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas. Miño y Dávila, CEIL-PIETTE, Caisse de Dépôts et Consignations, Buenos Aires.
- Candia, José Miguel (1996) ; “Empleo precario y conflicto social ¿nuevas formas de organización social?”. *Rev. Nueva Sociedad* 142 ; Caracas.
- Coltro, Alex (2000) ; “A fenomenologia: um enfoque metodológico para além da modernidade”. *Caderno de Pesquisas em administração*, V.1, N°11, 1° Trim./2000, São Paulo.
- Denzin, Norman et Yvonna Lincoln (Eds) (1994) ; Handbook of Qualitative Research. Sage, Thousand Oaks.

- Dubar, Claude (2000) ; La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles. Ed. Armand Colin, Paris.
- Dubar, Claude (2002) ; La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Edicions bellaterra, Barcelona.
- Elder, Glen (1985) ; “Life Course Dynamics: an Introduction” en Elder, Glen Trayectories and transitions, 1968-1980, Cornell University Press, Ithaca.
- Elias, Norbert (1990) ; La sociedad de los individuos, Ed. Península, Barcelona.
- Feldman, Silvio et Miguel Murmis (2000) ; “Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas experiencias pertinentes” dans Carpio, J., Klein, E. et Novacovsky, I. (comps.) Informalidad y exclusión social. FCE – Siempre - OIT, Buenos Aires.
- Geertz, Clifford (1987) ; La interpretación de las culturas. Gedisa Editorial, España.
- Giddens, Anthony (1995) ; Modernidad e identidad del yo. el yo y la sociedad en la época contemporánea. Ediciones Península, Barcelona.
- Glaser, Barney et Anselm Strauss (1967) ; The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research, Aldine Publishing Company, Chicago.
- Guba, Egon et Yvonna Lincoln (1994) ; “Competing Paradigms in Qualitative Research” dans Denzin, Norman et Yvonna Lincoln (Eds), Handbook of Qualitative Research. Sage, Thousand Oaks.
- Hall, Stuart (ed.) (1997) ; Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. Sage Publications, London.
- Holstein, James et Jaber Gubrium (1995) ; The active interview. Sage Publications. Thousand Oaks.
- Laclau, Ernesto (1996) ; Emancipación y diferencia, Ariel, Buenos Aires.
- Melucci, Alberto (1991) ; “La acción colectiva como construcción social” *Revista Estudios Sociológicos IX*: 26, México.
- Melucci, Alberto (2002) ; Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México, México.
- Muñoz Justicia, Juan (2003) ; “Análisis Cualitativo de Datos Textuales con ATLAS/ti”. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Disponible sur le site: <http://antalya.uab.es/jmunoz/Cuali/ManualAtlas.pdf>
- OIT (1997) ; El trabajo en el mundo. Relaciones laborales, democracia y cohesión social, 1997-98. , OIT, Ginebra.
- OIT (2002) ; Panorama Laboral 2001. América Latina y el Caribe. OIT, Lima (Perú).

- Rehfeldt, Udo (1995) ; “La representation dans le champ des relations professionnelles” dans *Les cahiers des relations professionnelles*, CNRS, Paris.
- Roffman, Alejandro (1997) ; Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90. Colección CEA-CBA, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (1974) ; El problema de la realidad social. Amorrortu, Buenos Aires.
- Souza, Paulo et Victor Tokman (1995) ; “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” dans Victor Tokman (comp) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Svampa, Maristella (2000) ; Desde Abajo. Las transformaciones de las identidades sociales, (editora), Ed. Biblos- UNGS, Buenos Aires.
- Tarrow, Sidney (1997) ; El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Universidad, Madrid.
- Taylor, Steve et Robert Bogdan (1987) ; Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires.
- Tokman, Victor (2001) ; De la informalidad a la modernidad, OIT, Santiago de Chile.
- Touraine, Alain (1987) ; Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. PREALC, Sgo. de Chile.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992) ; Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. CEAL, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1993) ; “El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos”, dans Forni, Floreal, Maria Antonia Gallart, et Irene Vasilachis de Gialdino, Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1999) ; “La pobreza y el trabajo a la luz de las nuevas formas de conocer”, Jornadas de Sociología “El fin de siglo y los dilemas sociales”, Serie Posgrado Nro. 10, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Weber, Max (1987) ; Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.

Travailleurs informels en Argentine: de la construction d'identités collectives à la constitution d'organisations ? Une étude du rapport entre les identifications sociales et les organisations de travailleurs des marchés à la ville de La Plata , au début du XXIème siècle.

Cette thèse étudie le rapport entre les identifications sociales et les formes d'organisation de travailleurs des marchés de fruits et légumes, d'artisanat, et de vêtements et de produits divers à la ville de La Plata , Argentine, au début du XXIème siècle

La thèse décrit le réseau de dépendance où ces travailleurs s'insèrent; elle explicite les référentiels identitaires à partir desquels les individus se positionnent face à "autrui"; elle démontre que dans chaque type de marché prédominant des référentiels identitaires qui renvoient à des différents sphères qui s'articulent dans les marchés. Elle consigne les différentes formes d'organisation développées par les travailleurs. Elle démontre, à la fin, que les organisations qui sont porteuses de formes identitaires où les référentiels proviennent des sphères non strictement professionnelle sont celles qui ont obtenu la plus grande implication de la part des travailleurs.

***** * *****

Informal workers in Argentina: from the construction of collective identities to the constitution of organizations? A study of the relationship between social identifications and labor organizations in the markets of La Plata at the beginning of the XXIst century.

This dissertation focuses on the relationship between social identifications and labor organization forms among workers at different types of markets--fruit and vegetable, craftsmanship, clothing and random products--in La Plata, Argentina at the beginning of the XXIst century.

This study describes the dependency network in which workers are inscribed; it explicits the identity references used by individuals to position themselves against the "other". It shows that each type of market has predominant identity references that relate to different spheres articulated in the markets. It also recounts the different forms of labor organization developed by workers. Finally, it demonstrates that the organizations that have identity forms proceeding from spheres that are not strictly professional are those that obtained the greatest degree of involvement from their workers.

Mots-clés: travail informel – marché de rue – action collective – identité - Argentine
